

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

EDICIÓN ESPECIAL
50 AÑOS



Imagen de cubierta por
Gerardo Gutiérrez Sandoval
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
Artes Plásticas

ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA

Vol. 40, Suplemento n.º 1, 2013 ISSN: 0120-2456 (IMPRESO) · 2256-5647 (EN LÍNEA)

© Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

www.anuarioidehistoria.unal.edu.co * doi: 10.15446/achsc

*

DIRECTOR Y EDITOR

Mauricio Archila Neira

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

FUNDADOR

Jaime Jaramillo Uribe

ASISTENTES EDITORIALES

Lorena P. González Zuluaga

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Cristian Salamanca Arévalo.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

*

CONTACTO

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Cra. 30 n.º 45-03, Departamento de Historia,

edificio Manuel Ancízar, oficina 3064,

Bogotá, Colombia.

Tel.: (57-1) 3165000, exts. 16486, 16477.

anuhisto_fchbog@unal.edu.co / anuhisto@gmail.com

www.anuarioidehistoria.unal.edu.co

*

COMITÉ EDITORIAL

Mario Aguilera Peña

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

César Augusto Ayala Diago

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Alberto Flórez Malagón

University of Ottawa, Canadá

Aymer Granados García

Universidad Autónoma Metropolitana,

Unidad Cuajimalpa, México

Francisco Javier Guerrero Barón

Universidad Pedagógica

y Tecnológica de Colombia, Tunja

Max S. Hering Torres

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Martha Clemencia Herrera Ángel

Universidad de los Andes, Bogotá

Abel Ignacio López Forero

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Alfonso Torres Carrillo

Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

La responsabilidad intelectual de los artículos es de los autores.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia 2.5, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>.

*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Charles Bergquist

University of Washington, EE.UU.

Malcolm Deas

University of Oxford, Gran Bretaña

Catherine LeGrand

McGill University, Canadá

José Antonio Piquerás

Universitat Jaume I, España

Inés Quintero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mary Roldán

Hunter College, EE.UU.

Luis Alberto Romero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas —Conicet—, Argentina

Frank Safford

Northwestern University, EE.UU.

René Salinas Meza

Universidad de Santiago de Chile, Chile

Ann Twinam

University of Texas at Austin, EE.UU.

Ronaldo Vainfas

Universidade Federal Fluminense, Brasil

*

RECTOR UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Ignacio Mantilla Prada

VICERRECTOR DE SEDE BOGOTÁ

Diego Hernández Losada

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Ricardo Sánchez Ángel

VICEDECANA ACADÉMICA

Melba Libia Beltrán Cárdenas

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

Marta Zambrano

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA

César Augusto Ayala Diago

El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, publicación del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, forma parte de:

Scopus

SCOPUS (ELSEVIER)

latindex

LATINDEX

Publinindex

PUBLICACIONES SERIADAS CIENTÍFICAS
Y TECNOLÓGICAS COLOMBIANAS DE
COLCIENCIAS —PUBLINDEX— (CATEGORÍA A2)

DOAJ

DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS

—DOAJ—

Scielo
Colombia

SCIENTIFIC ELECTRONIC LIBRARY ONLINE
—SCIELO— (COLOMBIA)

HISPANIC AMERICAN PERIODICAL INDEX

—HAPI—

redalyc

REVISTAS CIENTÍFICAS DE AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE, ESPAÑA Y PORTUGAL
—REDALYC—

e-revist@s

E-REVISTAS

EBSCO
PUBLISHING

HISTORICAL ABSTRACTS

EBSCO
PUBLISHING

FUENTE ACADÉMICA PREMIER (EBSCO)

EBSCO
PUBLISHING

AMÉRICA: HISTORY AND LIFE

CANJE

Dirección de Bibliotecas. Grupo de Colecciones
Hemeroteca Nacional Carlos Lleras Restrepo
Av. El Dorado n.º 44A-40, Bogotá, Colombia.
Telefax: 3165000, ext. 20082. A.A. 14490
canjedb_nal@unal.edu.co

DISTRIBUCIÓN

UN La Librería. Bogotá
Plazoleta de Las Nieves:
calle 20 n.º 7-15
Tel: 316 5000, ext. 29490

Ciudad Universitaria:

* Auditorio León de Greiff, piso 1
Tel: 316 5000, ext. 17639
www.unlalibreria.unal.edu.co
libreriaun_bog@unal.edu.co

* Edificio Orlando Fals Borda (205)

* Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas
Rogelio Salmona (225)



CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria, ed. 205, of. 222
Tel.: 3165000, ext. 16208
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C., 2014

Dirección del Centro Editorial • ESTEBAN GIRALDO GONZÁLEZ
Coordinación de Revistas Académicas • JORGE ENRIQUE BELTRÁN
Corrección de estilo • JOHN MEZA MENDOZA
Traducción de resúmenes y corrección en inglés • PAUL PRIOLET
Traducción de resúmenes y corrección en portugués • ROANITA DALPIAZ
Coordinación gráfica • DIEGO MESA QUINTERO
Diseño gráfico y diagramación • ÉNDRID ROA
Impreso en Colombia por • XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL S.A.

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 40, SUPLEMENTO N.º 1, 2013

ISSN : 0120-2456 (IMPRESO) · 2256-5647 (EN LÍNEA)

www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTENIDO

- 17-18 Presentación
19-21 Declaración de Bogotá

DOSIER: EL PAPEL DE LAS REVISTAS DE HISTORIA EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA DISCIPLINA EN IBEROAMÉRICA

ARTÍCULOS

- 27-65 *El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*,
una joven revista histórica que cumple 50 años
MAURICIO ARCHILA NEIRA
ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 67-97 Las revistas históricas y América Latina:
una perspectiva europea/inglesa
ALAN KNIGHT
PAST AND PRESENT
OXFORD UNIVERSITY, OXFORD, INGLATERRA
- 99-138 Social History and the Study of “Great Men”? The *Hispanic American Historical Review*, William Spence Robertson (1872-1956), and the Disciplinary Debate About Biography
JOHN D. FRENCH
HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW
DUKE UNIVERSITY, DURHAM, ESTADOS UNIDOS

- 141-168 La pulsión del oficio de historiador en las revistas académicas
JOSÉ ANTONIO PIQUERAS
HISTORIA SOCIAL
VALENCIA, ESPAÑA
- 169-201 Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: la contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)
GUILLERMO BUSTOS
PROCESOS: REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, QUITO, ECUADOR
- 203-240 *PolHis*. Una experiencia editorial en el contexto historiográfico argentino de comienzos del siglo XXI
LETICIA CEREZO Y MARCELA FERRARI
POLHIS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA,
MAR DEL PLATA, ARGENTINA
- 243-272 Campos historiográficos y debates teóricos en la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Chile, 1999-2012
IGOR GOICOVIC DONOSO
REVISTA DE HISTORIA SOCIAL Y DE LAS MENTALIDADES
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE,
SANTIAGO DE CHILE, CHILE
- 273-285 *Historia Mexicana* en el inicio del siglo XXI
ÓSCAR MAZÍN
HISTORIA MEXICANA
EL COLEGIO DE MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO D.F., MÉXICO
- 287-315 *Projeto História* – revista do programa de estudos pós-graduados do Departamento de Historia da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo e sua função social no campo da historiografia
VERA LUCIA VIEIRA
PROJETO HISTÓRIA
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA
DE SÃO PAULO, SÃO PAULO, BRASIL

- 317-336 Presencia y trascendencia de la revista virtual *Procesos Históricos*
LUIS A. RAMÍREZ MÉNDEZ
PROCESOS HISTÓRICOS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA, VENEZUELA
- 339-359 *Historia y Espacio*: Una mirada desde las regiones
ANTONIO JOSÉ ECHEVERRY PÉREZ
HISTORIA Y ESPACIO
UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI, COLOMBIA
- 361-389 *Historia Caribe*: Desarrollo, aportes y desafíos
de un proyecto editorial en construcción
LUIS ALARCÓN MENESSES Y JORGE CONDE CALDERÓN
HISTORIA CARIBE
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO, BARRANQUILLA, COLOMBIA
- 391-413 De cómo se conquista un lugar para la escritura de la historia
en una revista de ciencias sociales. El caso de la revista *Grafía*
ANA LUZ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
GRAFÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 417-434 *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*.
Nuestro aporte a la consolidación de la formación disciplinar
ANTONIO ARBELÁEZ, FELIPE CARO
Y RODOLFO HERNÁNDEZ
GOLIARDOS. REVISTA ESTUDIANTIL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 435-442 Índice de autores
- 443-448 Normas para autores

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 40, SUPPLEMENT N.º 1 2013

ISSN : 0120-2456 (PRINT) · 2256-5647 (ONLINE)

www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTENTS

- 17-18 Presentation
19-21 Declaration of Bogota

DOSSIER: THE ROLE OF THE ACADEMIC JOURNALS OF HISTORY IN THE CONSOLIDATION OF THE HISTORICAL FIELD IN IBEROAMERICA

ARTICLES

- 27-65 The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, A Young Historical Journal that Celebrates 50 Years of Existence
MAURICIO ARCHILA NEIRA
ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 67-97 The Historical Journals and Latin America:
A European/English Perspective
ALAN KNIGHT
PAST AND PRESENT
OXFORD UNIVERSITY, OXFORD, INGLATERRA
- 99-138 Social History and the Study of “Great Men”? The *Hispanic American Historical Review*, William Spence Robertson (1872-1956), and the Disciplinary Debate About Biography
JOHN D. FRENCH
HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW
DUKE UNIVERSITY, DURHAM, ESTADOS UNIDOS

- 141-168 The Pulse of the Office of the Historian in Academic Journals
JOSÉ ANTONIO PIQUERAS
HISTORIA SOCIAL
VALENCIA, ESPAÑA
- 169-201 Academic Journals and Writing of History in Ecuador: the Contribution of the *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) and *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)
GUILLERMO BUSTOS
PROCESOS: REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, QUITO, ECUADOR
- 203-240 *PolHis*. A Publishing Experience in the Historiographical Context of Argentina at the Beginning of the 21st Century
LETICIA CEREZO Y MARCELA FERRARI
POLHIS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA,
MAR DEL PLATA, ARGENTINA
- 243-272 Historiographical Fields and Theoretical Debates in the *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*
IGOR GOICOVIC DONOSO
REVISTA DE HISTORIA SOCIAL Y DE LAS MENTALIDADES
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE,
SANTIAGO DE CHILE, CHILE
- 273-285 *Historia Mexicana* in the beginning of 21st Century
ÓSCAR MAZÍN
HISTORIA MEXICANA
EL COLEGIO DE MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO D.F., MÉXICO
- 287-315 *Projeto História*, Journal of Post-Graduate Studies of the History Department of the Pontifícia Universidade Católica de São Paulo and its Social Function in the Historiographical Field
VERA LUCIA VIEIRA
PROJETO HISTÓRIA
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA
DE SÃO PAULO, SÃO PAULO, BRASIL

- 317-336 Presence and Transcendence of the Virtual
Journal *Procesos Históricos*
LUIS A. RAMÍREZ MÉNDEZ
PROCESOS HISTÓRICOS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA, VENEZUELA
- 339-359 *Historia y Espacio*: A View from the Regions
ANTONIO JOSÉ ECHEVERRY PÉREZ
HISTORIA Y ESPACIO
UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI, COLOMBIA
- 361-389 *Historia Caribe*: Development, Contributions and
Challenges of an Editorial Project under Construction
LUIS ALARCÓN MENESES Y JORGE CONDE CALDERÓN
HISTORIA CARIBE
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO, BARRANQUILLA, COLOMBIA
- 391-413 On the Conquest of a Place for the Writing of History in a
Social Sciences Journal. The Case of the Journal *Grafía*
ANA LUZ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
GRAFÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 417-434 *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*. Our
Contribution to the Consolidation of the Discipline Formation
ANTONIO ARBELÁEZ, FELIPE CARO
Y RODOLFO HERNÁNDEZ
GOLIARDOS. REVISTA ESTUDIANTIL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 435-442 Index of Authors
- 449-453 Guidelines for Authors

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 40, SUPLEMENTO N.º 1 2013

ISSN : 0120-2456 (IMPRESSO) · 2256-5647 (ON-LINE)

www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTEÚDO

- | | |
|-------|----------------------|
| 17-18 | Apresentação |
| 19-21 | Declaração de Bogotá |

DOSIER: O PAPEL DAS REVISTAS DE HISTÓRIA NA CONSOLIDAÇÃO DA DISCIPLINA NA IBERO-AMÉRICA

ARTIGOS

- | | |
|--------|--|
| 27-65 | O <i>Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura</i> ,
uma jovem revista histórica que faz 50 anos
MAURICIO ARCHILA NEIRA
<i>ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA</i>
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA |
| 67-97 | As revistas históricas e a América Latina:
uma perspectiva europeia/inglesa
ALAN KNIGHT
<i>PAST AND PRESENT</i>
OXFORD UNIVERSITY, OXFORD, INGLATERRA |
| 99-138 | A história social e o estudo dos “Grandes Homens”? A
<i>Hispanic American Historical Review</i> , William Spence
Robertson (1872-1956) e o debate disciplinar sobre a biografia
JOHN D. FRENCH
<i>HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW</i>
DUKE UNIVERSITY, DURHAM, ESTADOS UNIDOS |

- 141-168 A pulsão do ofício de historiador nas revistas acadêmicas
JOSÉ ANTONIO PIQUERAS
HISTORIA SOCIAL
VALENCIA, ESPAÑA
- 169-201 Revistas acadêmicas e escrita da história no Equador: a contribuição do *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) e *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)
GUILLERMO BUSTOS
PROCESOS: REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, QUITO, ECUADOR
- 203-240 *PolHis*. Uma experiência editorial no contexto historiográfico argentino do início do século XXI
LETICIA CEREZO Y MARCELA FERRARI
POLHIS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA,
MAR DEL PLATA, ARGENTINA
- 243-272 Campos historiográficos e debates teóricos na *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Chile, 1999-2012
IGOR GOICOVIC DONOSO
REVISTA DE HISTORIA SOCIAL Y DE LAS MENTALIDADES
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE,
SANTIAGO DE CHILE, CHILE
- 273-285 *Historia Mexicana* no início do século XXI
ÓSCAR MAZÍN
HISTORIA MEXICANA
EL COLEGIO DE MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO D.F., MÉXICO
- 287-315 *Projeto História* – revista do programa de estudos pós-graduados do Departamento de Historia da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo e sua função social no campo da historiografia.
VERA LUCIA VIEIRA
PROJETO HISTÓRIA
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DE
SÃO PAULO, SÃO PAULO, BRASIL

- 317-336 Presença e transcendência da revista virtual *Procesos Históricos*
LUIS A. RAMÍREZ MÉNDEZ
PROCESOS HISTÓRICOS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA, VENEZUELA
- 339-359 *Historia y Espacio*: Um olhar a partir das regiões
ANTONIO JOSÉ ECHEVERRY PÉREZ
HISTORIA Y ESPACIO
UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI, COLOMBIA
- 361-389 *Historia Caribe*: desenvolvimento, contribuições e
desafios de um projeto editorial em construção
LUIS ALARCÓN MENESSES Y JORGE CONDE CALDERÓN
HISTORIA CARIBE
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO, BARRANQUILLA, COLOMBIA
- 391-413 De como se conquista um lugar para a escrita da História
numa revista de Ciências Sociais. O caso da revista *Grafia*
ANA LUZ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
GRAFÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 417-434 *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*.
Nossa contribuição à consolidação da formação disciplinar
ANTONIO ARBELÁEZ, FELIPE CARO
Y RODOLFO HERNÁNDEZ
GOLIARDOS. REVISTA ESTUDIANTIL
DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ, COLOMBIA
- 435-442 Índice de autores
- 454-458 Orientações para autores

Como es de amplio conocimiento de nuestros colaboradores y lectores, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* cumplió 50 años de existencia en 2013. Con el fin de celebrar esa efeméride, entre el 21 y el 23 de agosto de dicho año se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, el Encuentro Internacional: El Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina en Iberoamérica, que buscaba reflexionar sobre el aporte de cada publicación a la disciplina histórica en cada país o en el espacio amplio de Iberoamérica. Dicha consolidación la entendíamos en distintos niveles, como se precisaba en la convocatoria del evento: apertura de líneas historiográficas, incentivo a los debates teóricos, difusión de conocimiento histórico y de investigaciones en el ámbito local, nacional o hispanoamericano, innovaciones metodológicas y revaloración de fuentes, relaciones con la sociedad en temas como memoria y verdad en procesos de conflictivo armado, entre otros aspectos.

Las distintas ponencias recogieron creativamente los temas sugeridos y, debido a las limitaciones de espacio, el comité editorial de la revista hizo una selección de ellas para publicar este número especial. Advertimos que en la página web oficial del *Anuario* se reproducen todas las presentaciones recibidas, incluidas las que aparecen en este ejemplar impreso. Igualmente en ese portal se encuentran digitalizados los números de la revista a lo largo de sus 50 años, así como un índice comentado de la totalidad de los artículos publicados hasta el primer semestre de 2013.

Dentro de los logros del Encuentro Internacional, además de la participación de 30 editores de publicaciones de Europa, las Américas y Colombia, y de la asistencia de un público amplio compuesto principalmente de profesores y estudiantes de historia, resaltamos la “Declaración de Bogotá”, que transcribimos al inicio de este número especial. Esta declaración, como continuación de una similar expedida en México hace un par de años, resume muchos de los puntos de debate del Encuentro, en especial los relacionados con la indexación e internacionalización de las revistas de historia en el ámbito Iberoamericano.

Por último, una vez más queremos reconocer el apoyo de las instituciones que nos colaboraron para el éxito del Encuentro: la Academia Colombiana de Historia, la Biblioteca Luis Ángel Arango, el Archivo General de la Nación, la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, el Instituto Colombiano de Antropología

e Historia —ICANH—, la Asociación Colombiana de Historiadores, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y, en especial, la Facultad de Ciencias Humanas y el Departamento de Historia de nuestra sede de la Universidad Nacional de Colombia. Igualmente es la oportunidad para agradecer la participación de los editores de las revistas de historia del país y del extranjero, de los miembros del comité editorial y en particular del equipo de colaboradores de la revista.

[18]

Solo nos resta desearte larga vida al *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, en bien de la disciplina histórica del país y de Iberoamérica.

MAURICIO ARCHILA NEIRA

DIRECTOR Y EDITOR

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

DECLARACIÓN DE BOGOTÁ

Encuentro Internacional: El Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina en Iberoamérica (50 Años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*)

[19]

Los días 21, 22 y 23 de agosto de 2013, tuvo lugar el Encuentro Internacional: El Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina en Iberoamérica, en la Universidad Nacional de Bogotá y en ocasión de cumplirse 50 años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Contó con la presencia de editores y directores de revistas de historia de relevancia académica de varios países.

Se hizo un diagnóstico que consta de los siguientes aspectos:

1. Los criterios de evaluación que son aplicados por los organismos públicos a nuestra producción provienen de disciplinas diferentes de la historia (ciencias naturales y físico-matemáticas). De ello se desprenden contradicciones entre la valoración oficial y el valor científico de la producción historiográfica de nuestras revistas.
2. Hay una subordinación de las validaciones académicas a exigencias burocráticas.
3. La aplicación de estas formas de evaluación limita los niveles de interacción efectiva de las historiografías iberoamericanas.
4. La utilización de índices de evaluación y de páginas electrónicas en lengua inglesa hace que la producción científica en lenguas española y portuguesa, crecientemente numerosa y diversificada, cuente con una visibilidad sumamente reducida.
5. Se hace imprescindible contar con una comunidad de editores de revistas de historia en lenguas española y portuguesa.
6. Es urgente que las autoridades públicas reciban propuestas de la comunidad de historiadores y conozcan los niveles, criterios y parámetros de calidad a los que aspiramos desde los presupuestos de la propia disciplina.

En virtud de lo expuesto, y de la necesidad de sumar esfuerzos para resolver problemas comunes, se llegó a la formulación de las siguientes propuestas:

PRIMERA.- Crear una red iberoamericana de editores de revistas de historia de carácter abierto. En lo inmediato, se ha propuesto usar el portal de la Asociación Colombiana de Historiadores.

[20]

SEGUNDA.- Toda nueva revista que aspire a integrarse en la red, deberá cumplir al menos los requisitos siguientes: llenado de un formato de adhesión libre avalado por su comité editorial; presentación de la revista por dos editores integrantes de la red, además de los que establezca el comité coordinador de la misma.

TERCERA.- Dicha red prevé la creación de un índice de revistas de historia.

CUARTA.- Conformar un portal electrónico de revistas mediante el cual sea posible la interacción entre los editores y los organismos oficiales de evaluación.

QUINTA.- Seleccionar y elevar criterios y parámetros de evaluación propios de la disciplina histórica ante los organismos oficiales, para que puedan ser utilizados como insumos y facilitarles sus procedimientos de evaluación en el ámbito internacional.

SEXTA.- Utilizar los recursos tecnológicos tales como facebook, twitter, blogs y otros, para facilitar la comunicación entre los editores de revistas.

SÉPTIMA.- Elaborar un banco de evaluadores por subdisciplinas y períodos históricos que esté a disposición de los integrantes de la red.

Tanto el diagnóstico como las propuestas que preceden se hallan en continuidad con aquellos del encuentro celebrado en la ciudad de México los días 24 y 25 de septiembre de 2010, los cuales dieron lugar a la “Declaración de El Colegio de México”, publicada oficialmente en el número 237 de la revista *Historia Mexicana*. En consecuencia, los directores y editores de revistas de historia abajo firmantes se adhieren a dicho documento, a la vez que le agregan el diagnóstico y propuestas antedichas. Y se proponen publicar esta declaración en sus revistas.

En constancia de lo anterior, firman:

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Hispanic American Historical Review, Duke University, Durham, North Carolina.

Revista PolHis, Programa Buenos Aires de Historia Política.

Projeto História, Pontifícia Universidad Católica de São Paulo.

[21]

Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Universidad de Santiago de Chile.

Procesos Históricos, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Historia Mexicana, El Colegio de México, México, D.F.

Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Historia Social, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia.

Trashumante, Universidad de Antioquia, Medellín, y Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, México D.F.

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Historia y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Historia y Espacio, Universidad del Valle, Cali.

Historia Caribe, Universidad del Atlántico, Barranquilla.

Historia y Memoria, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

HiSTORelo: Revista de Historia Regional y Local, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Memoria y Sociedad, Pontifícia Universidad Javeriana, Bogotá.

Fronteras de la Historia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICANH—, Bogotá.

Historia Crítica, Universidad de los Andes, Bogotá.

Grafía, Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá.

Goliardos, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Boletín de Historia y Antigüedades, Colombia.

Bogotá, D.C., 23 de agosto de 2013

Dosier: El papel de las revistas
de historia en la consolidación
de la disciplina en Iberoamérica

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Sección de Historia de Colombia y América

**ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL
Y DE LA CULTURA**



BOGOTÁ - COLOMBIA

No. 1

1963

Volumen 1

FIGURA 1.

Portada *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Vol. 1, n.º 1 (1963).

*El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, una joven revista histórica que cumple 50 años**

The Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, A Young Historical Journal that Celebrates 50 Years of Existence

O Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, uma jovem revista histórica que faz 50 anos

MAURICIO ARCHILA NEIRA**

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

* El autor agradece la colaboración de los estudiantes Fabián Correa Bohórquez y Santiago González Torres en la elaboración de las figuras de este artículo.

** marchilan@unal.edu.co

[28]

R E S U M E N

El artículo aprovecha las efemérides de los 50 años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* para hacer un balance de su importancia en la consolidación de la disciplina histórica en el país. En primera instancia, después de algunas precisiones sobre qué significa ser una revista de historia como el *Anuario* y su impacto historiográfico, se realiza un recorrido cuantitativo y cualitativo por la evolución de la publicación, los temas relevantes, períodos y espacios de interés, así como su visibilidad. Luego se analizan algunos de los principales debates que ha propiciado, destacando cómo contribuyeron a perfilar el oficio del historiador en Colombia y a orientar la historiografía nacional, cada vez más inscrita en la de América Latina.

Palabras clave: revistas de historia, historiografía colombiana, institucionalización disciplinar, oficio de historiador.

ABSTRACT

The article takes advantage of the 50th anniversary of the Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura to look at its importance in the field of history in Colombia. The article begins, after some clarifications about what it means to be a journal of history such as the Anuario and its historiographical impact, with a quantitative and qualitative journey through the evolution of the publication, its relevant topics, periods, areas of interest, and visibility. It then discusses some of the major debates that it has initiated, highlighting how they contributed to shaping the work of the historian in Colombia and guiding the national historiography, increasingly more involved in that of Latin America.

[29]

Keywords: *History journals, Colombian historiography, disciplinary institutionalization, work of the historian.*

RESUMO

Este artigo aproveita as comemorações dos 50 anos do Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura para fazer um balanço de sua importância na consolidação da disciplina histórica na Colômbia. Em primeira instância, depois de algumas precisões sobre o que significa ser uma revista de história como o Anuario e seu impacto historiográfico, realiza-se um percorrido quantitativo e qualitativo pela evolução da publicação, seus temas relevantes, períodos e espaços de interesse, bem como sua visibilidade. Após, analisam-se alguns dos principais debates propiciados, destacando como contribuíram para perfilar o ofício do historiador na Colômbia e para orientar a historiografia nacional, cada vez mais inscrita na da América Latina.

Palavras-chave: *revistas de história, historiografia colombiana, institucionalização disciplinar, ofício do historiador.*

[30]

¿Qué es una revista académica como el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*? Lo primero que salta a la vista es que es un objeto físico y tangible, como el libro. Pero hoy en día también hay revistas virtuales que siguen siendo objetos, aunque no tangibles, y en cualquier caso se impone crecientemente la proyección de las revistas académicas en el espacio virtual. Ahora bien, a diferencia de los libros, físicos y virtuales, una revista como el *Anuario* encarna una escritura colectiva de la historia. Además del equipo editorial y administrativo que está detrás de ella, una revista es resultado de muchos autores que escriben artículos, hacen reseñas o realizan otro tipo de contribuciones. Lo colectivo se refiere también a las sucesivas generaciones que la producen, algo que la diferencia radicalmente de los libros. Por eso las revistas recogen las tendencias y evoluciones de la disciplina a lo largo de su existencia.

Como publicación, el *Anuario* no solo está enmarcado en un lugar concreto de producción, su sociedad, sino que responde a las instituciones que lo patrocinan y editan, y por esa vía, a las sucesivas comunidades académicas que lo alimentan. En palabras de Michel de Certeau, una revista de historia está localizada, reproduce unas prácticas o *habitus* disciplinares y encarna una escritura o una propuesta historiográfica.¹ En algunos casos, las revistas generan un verdadero movimiento historiográfico, como parece haber sucedido con *Annales* en Francia, pero también con *Past & Present*, *Hispanic American Historical Review*, *Historia Social* y otras muy conocidas en nuestro medio. Creo que algo de esto ocurre en el caso del *Anuario*, aunque en proporciones más modestas, ajustadas a nuestro contexto social y académico. Veamos brevemente estas dimensiones de las revistas para adentrarnos en el posible aporte historiográfico de la que hoy nos ocupa.

Los seres humanos, en nuestro afán de controlar la naturaleza, pretendemos someterla a nuestros ritmos, y en ocasiones le damos rasgos humanos como, por ejemplo, pensar que ella tiene un ciclo vital, al igual que nosotros. Algo de eso ocurre con objetos como las revistas, especialmente las académicas. Cuando decimos que una revista como el *Anuario* cumple 50 años, pensamos que está vieja o al menos ha entrado en la “tercera edad”. Pero resulta que la vida de las revistas es distinta de la de los seres humanos, incluso de quienes las crean y alimentan. Una publicación de este carácter puede ser joven a los 50 años, como creo que ocurre con la nuestra. De he-

1. Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 1993).

cho, hasta ahora comienza a definirse en su forma y contenido, acercándose realmente a la madurez. Piénsese que solo desde 1994 comenzó a publicarse anualmente, antes hubo casos de números dobles e incluso saltos de tres o cuatro años sin editarse. Y solamente desde 2009 tiene dos números por año, uno de dosier y otro de tema libre. En 50 años, ha contado con doce directores, cada uno de los cuales ha durado máximo siete años en el cargo, aunque algunos hemos repetido.²

[31]

Y en cuanto a la forma, en sus orígenes el *Anuario* mantuvo sus rasgos adustos y escuetos, casi hasta el número 12, y luego fue cambiando de diseño y color según el talante del director. El actual formato solo data de mediados del decenio pasado. Claro que las revistas académicas cambian según los signos de los tiempos en la sociedad que las produce y la disciplina en la que se inscriben. Deben hacerlo porque, de lo contrario, perecen. Pero una cosa es cambiar cuando se ha logrado construir una identidad definida y otra estar como adolescentes, oscilando en camino de lograrla. Por eso consideramos joven a nuestra revista: está saliendo de la adolescencia y se acerca a su madurez. Y como joven que es, tiene todavía grandes ímpetus y mucha vida por delante. Ahora bien, en su larga o corta trayectoria —depende del punto de vista— el *Anuario* ha visto surgir otras revistas universitarias de historia en el país —aunque algunas han perecido en el intento—, lo que de entrada nos hace celebrar que haya llegado a sus 50 primeros años. Esto, de por sí, es un hito en un país como Colombia.

Pero lo sorprendente del *Anuario* no es solo la paradoja de su juventud a pesar de sus 50 años, sino el significado que ha tenido para muchos historiadores colombianos y no pocos extranjeros. En efecto, la revista es un hito historiográfico nacional, como casi consensualmente lo dicen los analistas del tema, y asimismo es uno de los símbolos de la disciplina, tanto que se ha convertido en un objeto de admiración e incluso de veneración

2. Los directores de la revista con sus respectivos años y números al frente de ella son: Jaime Jaramillo Uribe (fundador): números 1-5 (1963-1970); Hermes Tovar: números 6-7 (1971-1972); Jesús Antonio Bejarano: número 8 (1976); Margarita González: número 9 (1979); Bernardo Tovar: números 10-15 (1980-1987); Carlos Miguel Ortiz: números 16-17 (1988-1989); Oscar Rodríguez: números 18-19 (1990-1991); Mauricio Archila Neira: números 20-21 (1992-1993); Pablo Rodríguez: números 22-24 (1995-1997); Diana Obregón: números 25-26 (1998-1999); Medófilo Medina: números 27-28 (2000-2001); Pablo Rodríguez: números 29-31 (2002-2004); Mario Aguilera: números 32-34 (2005-2007), y Mauricio Archila Neira: volúmenes 35-40 (2008-2013).

en el gremio de los historiadores. Muchos conocimos al *Anuario* en ediciones fotocopiadas, pues los primeros números se agotaron pronto y hoy son perseguidos por los coleccionistas.

Pero la veneración por el *Anuario* no se limita a tener completa la colección. Tal vez es más marcada si de publicar artículos se trata. Todavía recuerdo la emoción cuando Bernardo Tovar, director de la revista en 1984, me informó que en el número 12 saldría un texto mío, fruto de mis primeros avances de la tesis del doctorado. En estos días, al comentar el tema con una conocida investigadora extranjera, ella me manifestó que siempre había tenido la ilusión de publicar en el *Anuario*, y efectivamente lo hizo recientemente. Me pedía más ejemplares de los que solemos dar a los autores con el fin de difundirlos entre sus colegas. Y esto ocurre también entre nuestros estudiantes, a quienes tenemos que frenar hasta cuando les aprueben con méritos su monografía de grado y presenten un capítulo reelaborado o avances cualificados de sus tesis de posgrado. Pero también no pocos colegas consagrados en el oficio, nacionales y extranjeros, mantienen inquietud por correo sobre la suerte de su texto sometido a evaluación, e incluso algunos se asoman a nuestra oficina con mirada ansiosa para indagar por él.

En cuanto al efecto que ha tenido el *Anuario* como escritura colectiva, debe decirse que además de ser crucial en la configuración y consolidación del campo disciplinar de la historia y del oficio del historiador en Colombia, ha sido una de las puertas de entrada al oficio. No lo digo yo: muchos analistas que han reflexionado sobre la historia de la disciplina en el país la caracterizan como un “hito historiográfico”,³ según Renán Silva, o en el decir de Germán Colmenares, es “la (revista) más importante, por su influencia académica nacional e internacional”.⁴ Examinemos con más cuidado el pretendido aporte historiográfico de la revista. Antes de hacerlo, conviene puntualizar algunas categorías y conceptos que utilizaremos en este artículo.

Hablamos de “campo disciplinar” en el sentido de Pierre Bourdieu, para denotar un espacio académico autónomo con conocimientos y *habitus* propios, que están sometidos a conflictos, pero también a procesos de co-

-
3. Renán Silva, “El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*: un acontecimiento historiográfico”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30 (2003): 11.
 4. Germán Colmenares, “Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia”, *Ensayos sobre historiografía* (Bogotá: Banco de la República / Universidad del Valle / Colciencias / Tercer Mundo Editores, 1997) 140.

laboración.⁵ La consolidación de una disciplina como la historia implica su institucionalización, tanto en el plano epistemológico —teorías, conceptos y métodos— como en el académico-administrativo. Y en este último figuran los espacios físicos de aulas y bibliotecas, los programas curriculares, la investigación, las asociaciones y reconocimientos gremiales, y obviamente las revistas.⁶ En la historia colombiana y en general en la global, un paso clave para la consolidación de la disciplina de la historia fue la profesionalización del oficio que dejó atrás al tradicional historiador que dedicaba los tiempos libres que le dejaba su profesión —por lo común, abogado, político, militar o religioso—, para incursionar en el pasado sin mayor rigor teórico o metodológico. Pero también era necesaria la formación de investigadores de tiempo completo y no solo de docentes.

Pues bien, en todo esto jugó un papel clave el *Anuario* y el entorno institucional en el que surgió. Me refiero a la Universidad Nacional de Colombia, principal centro docente del país, de carácter público, que a mediados de los años sesenta estaba en proceso de reconfiguración institucional, lo que ayudó al surgimiento de las ciencias sociales en el país. En ese contexto, aparecen nichos académicos que en 1966 serán designados como departamentos con programas curriculares de pregrado cada vez más especializados.⁷ Ese fue el caso de historia, en la sede de Bogotá, bajo la dirección de Jaime Jaramillo Uribe, un egresado de la Escuela Normal Superior con estudios de posgrado en Alemania y Francia, quien estuvo vinculado a nuestra universidad desde los años cincuenta. Un paso importante en el propósito de consolidar la disciplina, como él mismo lo confiesa, fue la creación del *Anuario*.⁸ Es la primera revista histórica surgida en el mundo universitario y la segunda en el país después del *Boletín de Historia*

[33]

-
5. Pierre Bourdieu, *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad* (Barcelona: Anagrama, 2003).
 6. Jaime Eduardo Jaramillo, “Consideraciones finales”, *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, eds. Mauricio Archila Neira, François Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 442-445.
 7. Desarrollo de este tema en Mauricio Archila Neira, “La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá”, *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, eds. Mauricio Archila Neira, François Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 175-205.
 8. Jaime Jaramillo Uribe, *Memorias intelectuales* (Bogotá: Taurus / Uniandes, 2007) 180-193.

[34]

y *Antigüedades*, de la Academia Colombiana de Historia. La posterior aparición de otras publicaciones disciplinares va a ser también un estímulo para nuestra publicación.

En todo caso, el *Anuario* va a encarnar una nueva corriente historiográfica opuesta a la tradicional de las academias de historia, imbuidas de patriotismo y empirismo, a cuyos integrantes se les llamó “caballeros andantes del patriotismo”.⁹ En el mundo universitario se educaba por primera vez un profesional de la historia en todo el sentido de la palabra. No se trataba únicamente de alguien que manejaba teorías y métodos, sin descuidar el rigor empírico de consulta a las fuentes, sino que obtenía sus recursos principalmente de esa actividad. Publicitariamente, esta corriente historiográfica en nuestro medio se llamará “Nueva Historia”, pero nosotros preferimos designarla como “historia crítica universitaria”. El nuevo enfoque que afloraba en las universidades fue influido desigualmente por tres “escuelas” internacionales: la francesa de la revista *Annales*; la norteamericana, designada como *New Economic History* —que integraba la cliometría y las teorías de la modernización—, y el marxismo, en su versión más occidental que propiamente soviética. En cualquier caso, según dijo el mismo Jaime Jaramillo Uribe en un balance del significado de la revista que fundó, “el *Anuario* expresa mejor que cualquier otro medio los logros y aspiraciones de la nueva corriente historiográfica”.¹⁰

Por último, aunque reconocemos el aporte de las revistas a la consolidación de los campos disciplinarios, como es el caso del *Anuario* con la historia colombiana, no se puede olvidar que ellas generan criterios de selección y de admisión a un oficio. Es decir, marcan territorios y ponen límites; incluyen, pero también excluyen. El sistema de aceptar o rechazar contribuciones es

-
9. Hans-Joachim König, “Los ‘Caballeros andantes del patriotismo’. La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social”, *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*, comp. Michael Riekenberg (Buenos Aires: Alianza, 1991) 140. En realidad, la expresión es original de un académico, el padre Lee, en los años cincuenta, pero el historiador alemán es quien la divulga por medio del artículo citado.
 10. Jaime Jaramillo Uribe, *De la sociología a la historia* (Bogotá: Uniandes, 1994) 165. Alexander Betancourt, por su parte, dice que la revista fue el primer núcleo de difusión de las corrientes socioeconómicas críticas de la academia y de los trabajos revisionistas dentro de ella. Alexander Betancourt, *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2007) 176.

el mecanismo que regula esos límites del campo disciplinar. Y aquí vuelve a tener vigencia la metáfora de una revista como la puerta de entrada al oficio: tanto permite entrar como impide hacerlo. Y ese es el claroscuro de toda revista académica, como ocurre con los procesos de institucionalización y los *habitus* disciplinarios, que excluyen e incluyen. Por eso, habrá quienes tienen inconformidad con una revista hasta rechazarla y quienes la alaban hasta venerarla.

Para entender el aporte del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* a la consolidación del campo disciplinar en Colombia, veamos primero los indicadores de su producción, y luego pasemos a analizar algunos de los debates historiográficos que ha propiciado, para los cuales las revistas son excelentes vehículos, en el decir de Abel López.¹¹

[35]

Indicadores y tendencias de la publicación

En cuanto a la periodicidad, podemos decir que la revista tuvo un comienzo bastante inestable y que por momentos hubo el riesgo de que desapareciera (figura 1). Los tres primeros números salieron anualmente sin interrupción, pero hubo un preocupante salto para el cuarto, entre 1965 y 1969. Luego, se vuelve a estabilizar para producirse otro vacío de cuatro años entre 1972 y 1976, que es seguido por dos saltos de tres años cada uno. A partir del número 10, parece estabilizarse. Después de números dobles y un bache en 1994, ya comienza a publicarse con periodicidad anual y a partir de 2009 salen dos números anuales. Desde el número 20 inicia una búsqueda de imagen que, sin romper con la herencia, diera un rostro más atractivo a la revista. Luego de muchos intentos, casi iguales en número a los directores de la revista en esos años, a partir del número 29 (2002) se logra consolidar la presentación que actualmente tenemos. Ya decíamos que era una revista joven que estaba en la búsqueda de identidad, aun en su apariencia física.

En cuanto a las secciones que componían al *Anuario* a lo largo de su historia, destacamos que hasta el número 15 tenía tres: a) artículos de investigación sobre fuentes primarias, generalmente sobre Colombia colonial, aunque este énfasis va a ir cambiando con el tiempo hacia períodos posteriores; b) documentos históricos con alguna nota introductoria por parte del transcriptor, y c) información bibliográfica que luego derivará en una sección de reseñas de libros históricos nacionales y extranjeros. A veces aparecía algo sobre archivos bajo el título de “Varia”, en la que también se publicaba

11. Abel Ignacio López, *Europa. Temas, debates y libros* (Bogotá: Estudio Gráfico, 2013) 9.

[36]

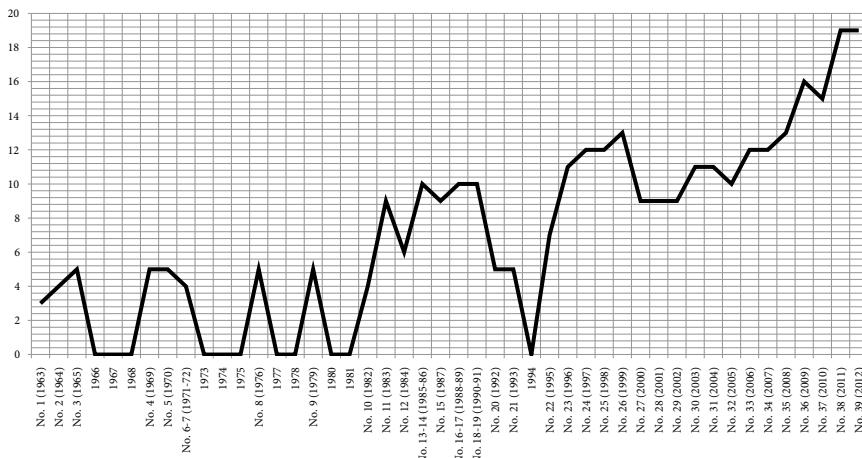


FIGURA 1.

Número de artículos publicados por año (1963-2012). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Desde 2009 (número 36) se publican dos volúmenes al año, uno por semestre. En un archivo Excel de soporte están discriminados el número de artículos de cada volumen.

información institucional del Departamento de Historia. En el número 15 se incluyó por primera vez un índice comentado, elaborado por el entonces profesor del Departamento, Humberto Corredor, tempranamente fallecido.

A partir del número doble 16-17, se hace más evidente el afán de innovar. Así aparece por primera vez una sección explícita de “Debates”, en ese caso concentrada en la polémica entre Charles Bergquist y Orlando Fals Borda en torno al oficio del historiador, que analizaremos más adelante. En el número 21 (1993), se publicó la segunda entrega del índice comentado de la revista, elaborado por el estudiante Álvaro Cadavid. En el número 24 (1997) sale por primera vez un artículo en inglés y además surge la sección de “América Latina”. En el número 28 se inauguró una sección de contribuciones estudiantiles que no sobrevivió al siguiente número. Al fin y al cabo, los estudiantes ya contaban con su revista, *Goliardos*. En el número 30 (2003), con motivo de los 40 años, se publicaron dos textos sobre la revista: uno breve de memorias de Jaime Jaramillo Uribe y un análisis de Renán Silva sobre las primeras entregas del *Anuario*. También se incluyó un nuevo índice de la revista, pero sin comentarios o resúmenes de los textos incluidos.

Para esa época, los comienzos de este siglo, las exigencias de la indexación de Colciencias se comienzan a sentir, y así se inicia la publicación de los resúmenes de los artículos en español y en inglés con el número 29. A

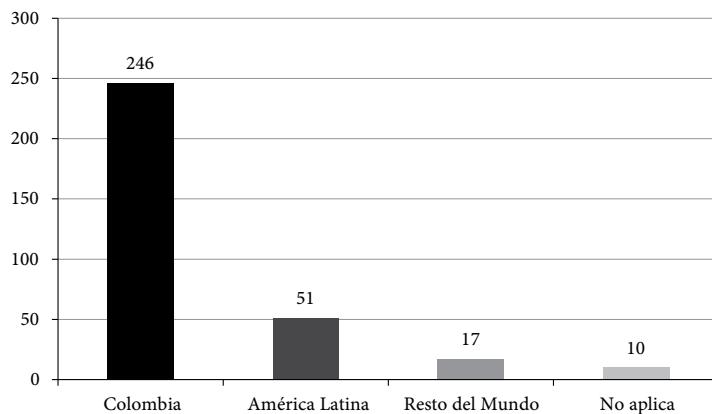
partir de 2013, aparecerán resúmenes también en portugués. Ya desde el número 21 (1993) se hicieron públicas las normas editoriales a los autores. Pero también hay efectos negativos de las políticas de indexación. Con la discutible idea de Colciencias de conformar amplias comunidades científicas que trasciendan la propia de la institución, se desestimuló la publicación de profesores del Departamento en nuestra revista, pero en cambio se ve la creciente participación de estudiantes de posgrado —primero de la Maestría en Historia, desde los años ochenta, y luego del Doctorado en Historia, desde mediados de los años noventa— y aun de recién egresados de la carrera, reinaugurada a comienzos de la década del noventa.

[37]

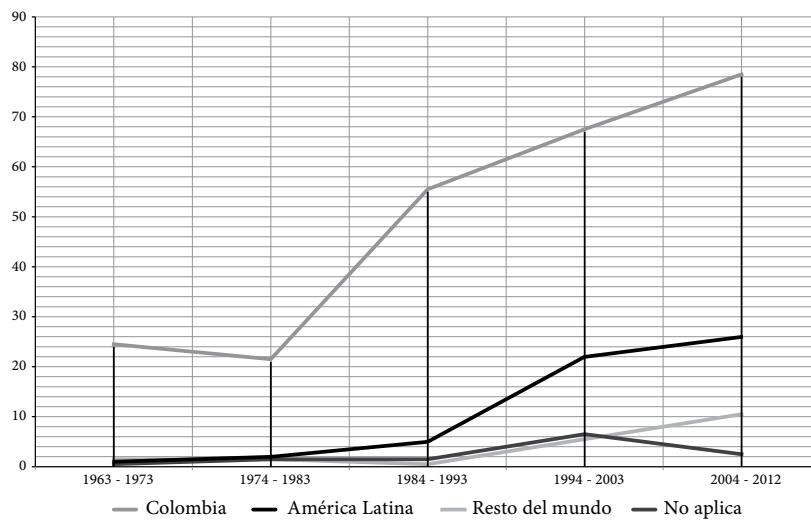
Mientras tanto, la existencia de Internet y la difusión digital de documentación hasta ese momento enclaustrada en los archivos hizo innecesaria la aparición de la sección “Documentos”, cuya última aparición se dio en el número 33 (2006). La mayor presión para ascender en la indexación nos llevó a publicar dos números anuales desde 2009, uno de tema libre sobre las tres secciones que se consolidan: historia de Colombia, de América Latina, y debates teóricos e historiográficos; el otro número es un dossier en torno a un tema central en la sociedad o en la academia. Hasta el momento, hemos tenido tres, dos de ellos con tanta aceptación que hemos tenido que publicar dos números sobre cada tema. Nos referimos a los dosieres sobre el bicentenario de la Independencia y sobre el tema de justicia, derecho y penalidad. Además, tuvimos uno en torno al impacto de la Guerra Civil Española en América Latina. Vale la pena señalar que en ese número, por primera vez fueron más los artículos sobre América Latina que sobre Colombia, que consolidaron la dimensión internacional que desde el principio tuvo el *Anuario*. También hay que decir que en lo que va de este siglo aumentan las contribuciones internacionales, especialmente desde Argentina y México, no solo por esa apertura internacionalista, sino porque ascendimos en categoría en Publindex de Colciencias —de C pasamos a B en 2010 y al año siguiente a A2— y eso llama la atención de autores en busca de reconocimiento o de aumento en el factor salarial.

En este punto, es bueno hablar sobre quiénes escriben en el *Anuario*. En cuanto a nacionalidad, sobresalen abrumadoramente, por obvias razones, los colombianos. Pero, a medida que entra el siglo XXI, aumentan los extranjeros, en especial los latinoamericanos. La mayoría de los que publican en nuestra revista son historiadores profesionales, pero siempre el *Anuario* ha contado con contribuciones de profesionales de otras disciplinas, y desde 1987 aparecen crecientemente artículos de estudiantes de nuestros posgrados.

[38]

**FIGURA 2.**

Número de artículos por áreas geográficas (1963-2012). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

**FIGURA 3.**

Artículos por décadas sobre áreas geográficas (1963-2012). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Ahora observemos algunos indicadores estadísticos sobre los temas, períodos y espacios de la producción del *Anuario* en sus 50 años de existencia. Hasta 2012, tenemos 39 volúmenes y 40 ejemplares.¹² Para este recuento estadístico incluimos 324 artículos de investigación histórica o reflexión historiográfica.¹³

Por áreas geográficas, el territorio correspondiente a la actual Colombia —que incluía a Panamá hasta 1903— va a ser el espacio de investigación privilegiado, no en vano se trata de una revista colombiana de Historia (figura 2). El 73% de los artículos se concentran en ella. América Latina comienza a figurar como objeto de reflexión e investigación en 1979 y se generaliza en los años noventa, hasta contar hoy con el 16% de los textos publicados (figura 3). Este cambio ocurre precisamente cuando nuestro Departamento abrió el Doctorado en Historia, con énfasis en la comparación histórica, que por lo común se hace sobre nuestros vecinos. Los textos sobre otros países fuera de la región latinoamericana, que representan un 5% de los artículos, fueron producidos desde mediados de los años noventa. Claro que algunos de ellos son reflexiones teóricas o historiográficas más que investigaciones sobre fuentes primarias. Y definitivamente hubo 10 textos en los que no había referencia alguna a un espacio específico. Lo anterior indica una tendencia clara a romper con el provincialismo que caracteriza nuestras ciencias sociales.¹⁴

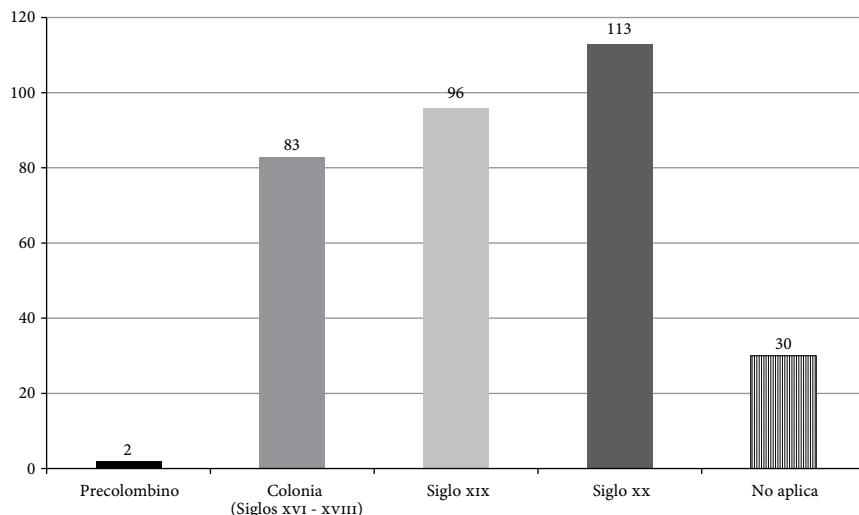
En cuanto a los grandes períodos estudiados en el *Anuario*, encontramos dos artículos sobre temas precolombinos, 83 sobre Conquista y Colonia o estrictamente los siglos XVI al XVIII, 96 sobre el siglo XIX y 113 sobre el XX, aunque dos de ellos son sobre el XXI. Hay 30 a los que no les pudimos aplicar una temporalidad específica por tratarse de textos teóricos o historiográficos

-
12. Los volúmenes dobles se compensan con los dos números anuales que estamos sacando desde 2009. El análisis estadístico que realizamos excluye los números de 2013, pues se hizo antes de que se publicaran.
 13. Es decir, excluimos las secciones de documentos, de reseñas y la de varia o de información institucional. Y obviamente no contamos las presentaciones de cada número que se publican desde mediados del decenio pasado. El índice comentado del *Anuario*, elaborado para sus 50 años, fue la fuente de la información que ofrecemos en esta parte y en las figuras 1 a la 7.
 14. Como lo señala Renán Silva en el balance de los primeros años de la revista, esta intentó tener una proyección nacional e internacional desde sus orígenes. Por ello, incluyó ensayos de autores de otras universidades del país y del extranjero, especialmente norteamericanos. Incluso se propuso un canje con revistas similares que naufragó a los pocos números. Silva 40-41.

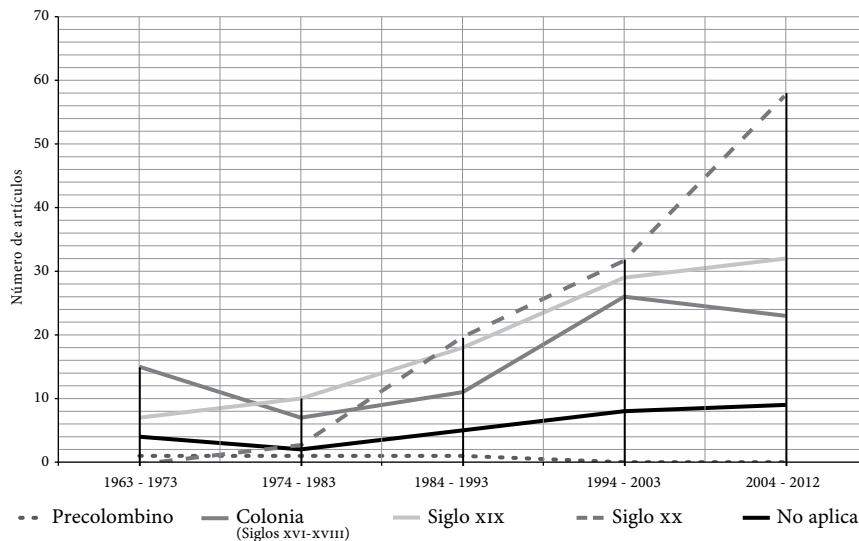
[39]

[40]

que cubren varios períodos (figura 4). Pero lo más significativo es observar cómo el *Anuario* va cambiando de énfasis temporal a medida que pasa el tiempo: de privilegiar inicialmente el periodo colonial, pasa en los dos decenios siguientes a ponderar más el siglo XIX, y desde los años noventa, la contemporaneidad es el foco de mayor investigación y análisis históricos (figura 5). Los primeros artículos sobre siglo XX salen a principios de los años ochenta, y desde 1984 serán la mayoría. Esto significa varias cosas: sin duda se refleja la evolución historiográfica nacional —y tal vez latinoamericana— que en los años sesenta quiso superar la vieja historia política patriótica para remontarse críticamente al pasado colonial. Cuando esa ruptura se consolida, se vuelve al siglo XIX, pero más desde la historia económica, social y cultural. Y la particularidad colombiana marca los énfasis temporales recientes, pues el fenómeno de la recurrente violencia hace volver los ojos más detenidamente al siglo XX. Pero también cuenta el número de profesores del Departamento dedicados a la historia contemporánea, que eran el principal grupo que alimentaba el *Anuario* hasta comienzos de este siglo, aunque en los últimos años este énfasis temporal se ha desdibujado en nuestra unidad académica.

**FIGURA 4.**

Número de artículos por períodos históricos (1963-2012). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.



[41]

FIGURA 5.

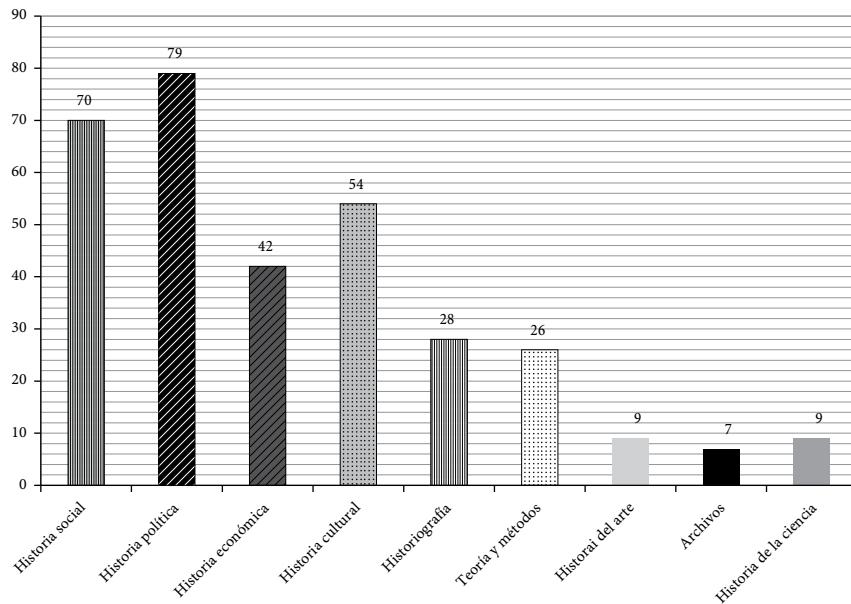
Artículos por décadas sobre los períodos (1963-2012) Fuente: Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

En relación con los temas o áreas historiográficas, la arbitrariedad en la clasificación que hacemos es más notoria que en los otros ítems aquí analizados, pues son discutibles las fronteras entre, por ejemplo, historia social, cultural y del arte. En todo caso, agrupamos los 324 textos estudiados en nueve categorías (figura 6). Según el tema individual, llama la atención que la historia política tenga el 24% de los registros, aun cuando es un tema reciente, de los noventa hacia acá. Esto tal vez se debe a que incluimos las investigaciones sobre la violencia, Estado y movimientos políticos. No se trata de la vieja historia patria centrada en la gesta de emancipación y en la exaltación de los héroes,¹⁵ aunque curiosamente se vuelve a reflexionar sobre la Independencia, especialmente con el bicentenario. Individualmente, sigue la historia social, que sí estaba desde temprano en la revista, con el 21%. En un principio, se trataba de temas demográficos o relacionados con

15. Medófilo Medina “La historiografía política del siglo xx en Colombia”, *La historia al final del milenio*, vol. 2, comp. Bernardo Tovar (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994) 433-483.

el mestizaje, instituciones como la encomienda, la mita y la esclavitud, y algunos movimientos sociales como los artesanos de mediados del XIX. Con el tiempo, lo social se va concentrando en dos ejes: familia y género, y movimientos sociales contemporáneos, pero ya no los clásicos de obreros y campesinos, sino los de nuevos actores subalternos. Todo ello refleja que el *Anuario* acoge con provecho tendencias globales en la historiografía.¹⁶

[42]

**FIGURA 6.**

Número de artículos por áreas temáticas (1963-2012). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Luego viene la historia cultural, con el 17% de los registros, a los que podemos sumar el 3% sobre las artes, pues originalmente la “cultura” era vista en un sentido más clásico por su fundador.¹⁷ Este último rubro baja hasta

-
16. Descritas por Eric Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica, 1999).
 17. En los primeros números se hizo evidente la tensión entre la historia cultural como la miraba Jaime Jaramillo y la socioeconómica impulsada por sus discípulos, más próxima al marxismo que no era de las simpatías de él así lo hubiera conocido en sus años jóvenes. Bernardo Tovar, “El pasado como oficio, trayectoria intelectual del historiador Jaime Jaramillo Uribe”, *Nómadas* 4 (1996): 146. Alexander Betancourt dice que Jaramillo en los años sesenta no militaba

casi desaparecer, pues los profesores dedicados a la historia del arte fueron trasladados a la facultad respectiva a mediados de los años ochenta (figura 7). La cultura se irá desprendiendo cada vez más del arte y la arquitectura para incursionar en temas cotidianos como vivienda, costumbres, alimentos, acercándose al giro cultural. Se percibe la influencia creciente de Michel Foucault, aunque también de los historiadores culturales, dentro de los que se incluyen a Edward Palmer Thompson y a los de la Escuela de los Annales en su tercera generación. Lo anterior relativiza el peso de la historia política, pues la sociocultural, más la dedicada a las artes, da un total de 41% de los textos. No en vano se trata de una revista de historia social y de la cultura.

[43]

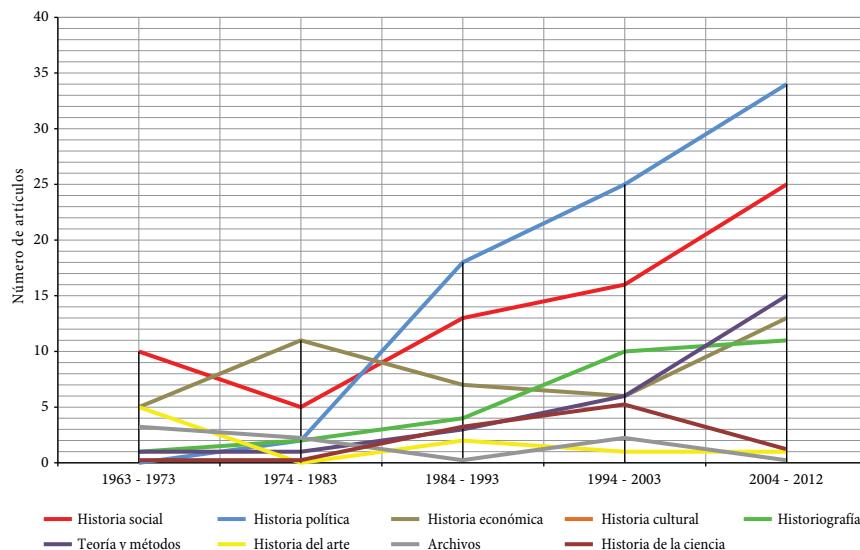


FIGURA 7.

Producción por décadas sobre áreas temáticas (1963-2012). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Sigue la historia económica, con un 13% de lo publicado, y constituye una dimensión constante en la revista, que excluyó esta apelación porque estaba implícita en lo social, a juicio de Jaime Jaramillo Uribe.¹⁸ Aquí se nota un

en el marxismo lo que se expresaba “en la ausencia de (sic) sus trabajos de temas como los modos de producción, su poco economicismo y la permanente preocupación con las cuestiones superestructurales”. Betancourt 174.

18. Jaramillo Uribe, *Memorias intelectuales* 192.

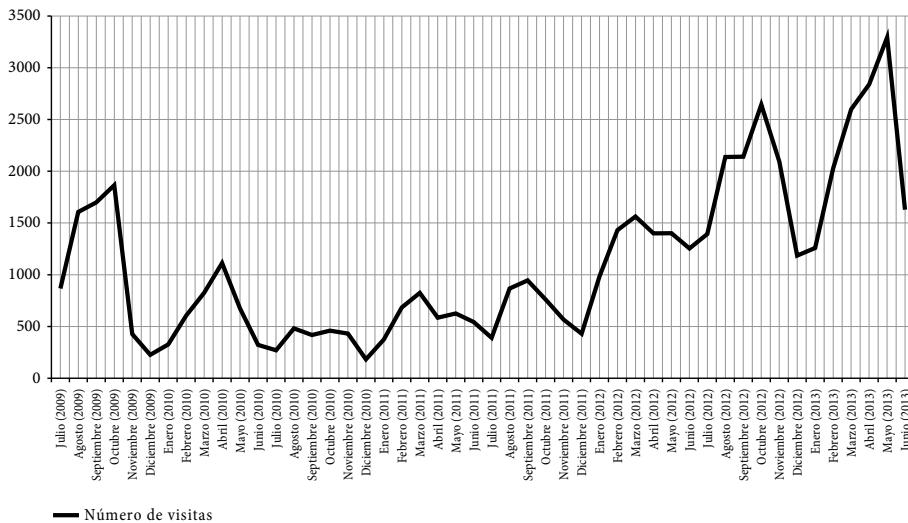
menor peso de nuevas tendencias historiográficas asociadas al posmodernismo, y más bien un continuo recurso a la cliometría, pero en su mayoría son textos más analíticos que cuantitativos. La historia de las ciencias es un tema reciente y, aunque muestra un registro bajo (nueve artículos), es cierto que algunos de los textos agrupados como historiografía la tienen como eje de reflexión.

[44]

Las otras áreas temáticas que cubre el *Anuario* son: historiografía como tal, con 9% de los textos; y teoría y métodos, con 8%, a las que se une el tema de archivos con 2%. No olvidemos que una de las prioridades en el inicio de la revista fue el rigor empírico y de ahí la importancia de publicar documentos, además de exigir que los artículos fueran originales y sobre fuentes primarias. Las nuevas fuentes —orales, literarias y de tipo visual— comienzan a ser usadas a fines de los años ochenta. La exploración de archivos locales, notariales, de empresas y organizaciones sociales, y aun de los llamados “archivos de baúl” se articulan con nuevas inquietudes teóricas e historiográficas. Al agrupar en una gran área historiografía, teoría y métodos, da una cifra nada despreciable del 19%, lo cual es un indicio de la importante mutación temática en la revista hacia una producción más reflexiva de la disciplina y del oficio.¹⁹

En cuanto a la visibilidad del *Anuario*, se cuenta con estadísticas de visitas al Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia desde 2009, que muestran una tendencia al aumento paulatino, aunque hubo un momento inicial de fuerte visibilidad (figura 8). Los picos tienden a coincidir con el momento en que sale la revista semestralmente. Los artículos más consultados son los publicados en lo que va de este siglo, seguramente por ser los primeros que se pusieron en red.²⁰ De los diez más visitados, seis son sobre el siglo XX, tres sobre el XIX y uno sobre teoría y métodos. Por tema, el más visitado es la historia política, seguida de la historia social. En la actualidad, es la primera revista en número de visitas de la Facultad de Ciencias Humanas de la sede de Bogotá, desbancando a la revista de Filosofía *Ideas y Valores*, fundada en los años cincuenta.

-
19. Las reseñas y notas bibliográficas dan cuenta igualmente de esa apertura temática, pero como mencioné anteriormente, no las consideramos cuantitativamente en este artículo. Baste revisar sobre todo las de los últimos años para constatar nuestra afirmación.
 20. Esta información, así como la de la figura 8, la obtuvimos de los reportes sobre visitas al mencionado portal. No nos fue posible conseguir estadísticas sobre descargas, que es un indicador más firme de consulta de una revista.



[45]

FIGURA 8.

Reporte de estadísticas de visitas por meses al Portal de Revistas de la Universidad Nacional (2009-11 a 2013-1). Elaboración propia a partir de los números publicados del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Es hora de pasar de las escuetas estadísticas que sugieren algunas tendencias en la producción histórica a estudiar los contenidos del *Anuario*. Como es imposible en este artículo analizar 324 textos en detalle, nos centraremos en lo que condensa más los jalones historiográficos: los debates que la revista ha promovido y albergado en sus 50 años de existencia, al menos los más prominentes. Ellos también dan cuenta de los distintos contextos societales en los que se produce la revista y las cambiantes generaciones que la alimentan. Y de paso, matizan el extendido juicio de que en Colombia no hay mayor controversia en el seno de la disciplina.²¹

Algunos debates teóricos e historiográficos

Desde sus inicios, el *Anuario* tenía un interés renovador de la producción histórica en Colombia, por lo que centró su interés en el periodo colonial desde un enfoque sociocultural y económico, y esgrimió un tono polémico con la historiografía del momento en el país y en el plano mundial. De hecho, los artículos que Jaime Jaramillo Uribe publicó en los primeros números se orientaron a temas nuevos en los estudios históricos colombianos, tales

21. Betancourt 249.

[46]

como la catástrofe demográfica indígena en la Conquista, la esclavitud, el mestizaje en la tardía colonia, el origen de las ideas antiesclavistas y las luchas de los artesanos a mediados del siglo XIX. En su abordaje marcó diferencias con la historiografía tradicional y con las nuevas corrientes de pensamiento que estaban llegando al mundo universitario. En realidad, mirando más en detalle, sus baterías se enfocaron más contra los segundos que contra la primera. De esta forma, polemizó sobre las fuentes de la demografía histórica en el momento en que se estaba hablando de una “catástrofe demográfica” indígena por la invasión europea, e insistió en que no bastaba utilizar a los cronistas, sino sugería mirar también los censos de tributarios que, a su juicio, son más reales y permiten ver la evolución de la población.²² Dos números más adelante, en claro distanciamiento con el determinismo económico del marxismo ortodoxo, decía que el proceso abolicionista colombiano del siglo XIX fue más un problema filosófico que un resultado del desarrollo capitalista de la época.²³ Y en el número 8 (1976), el último en el que Jaramillo Uribe escribe un artículo resultado de investigación, realiza una pionera incursión en las organizaciones de artesanos de mediados del siglo XIX y en una frase corta, casi un pie de página, indica que lo vivido en la Nueva Granada en esa época fue influido por las tendencias utópicas y románticas de la Revolución de 1848 en Francia.²⁴ Ponía así sobre el tapete un tema de futura polémica en torno al origen de nuestras ideas revolucionarias y el papel de las influencias externas en ellas.²⁵

Pero no fue este el tema que provocó inmediata reacción de otros historiadores, incluidos sus discípulos. Ellos ya estaban distanciados de su maestro en el contexto universitario colombiano de radicalización política durante los años sesenta, momento de mayor peso del marxismo en las

-
22. Jaime Jaramillo Uribe, “La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2 (1964): 239-293.
 23. Jaime Jaramillo Uribe, “La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica-social de la esclavitud en el siglo XIX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 4 (1969): 63-86.
 24. Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1976): 9.
 25. Debate que a finales de los sesenta había planteado Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales* (Bogotá: Uniandes, 1968).

aulas de clase, algo que no compartía Jaramillo Uribe.²⁶ Nos referimos a la polémica en torno a las cifras demográficas a la llegada de los conquistadores que se dio en el número 5 (1970). Hermes Tovar, graduado de la carrera de Historia y en ese entonces profesor del Departamento de Historia, criticó a su maestro, al que le reconoció haber abierto el debate, pero quien se quedó corto al avalar cifras que escondían la verdadera “catástrofe demográfica” indígena. Tovar enfiló baterías incluso contra Juan Friede y algunos de sus condiscípulos, como Darío Fajardo y Germán Colmenares, quienes “no han escapado a la ligereza, la timidez y el descuido en sus conclusiones”.²⁷ Para Tovar, esa ligereza se debía a razones ideológicas y por la debilidad de las fuentes. En cuanto a lo ideológico, el polemista denunció, dentro del espíritu insurgente de la época, que el colonialismo español no solo buscó dominar a los indígenas, sino suprimirlos de la historia. Y en cuanto a las fuentes, llamó a ampliarlas incluyendo archivos parroquiales, fuentes fiscales y eclesiásticas. Seguramente esta diatriba de Hermes Tovar levantó más de una ampolla, pero no fue replicada explícitamente en el *Anuario*.

[47]

Un debate que sí se dio abiertamente en la revista ocurrió casi dos decenios después, en un contexto diferente, lo que no quiere decir que el espíritu polémico de las contribuciones en esos veinte años hubiera disminuido. Nos referimos al fuerte choque entre el historiador norteamericano Charles Bergquist y el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, en torno a la obra de este último, *Historia doble de la Costa*. En el fondo, se trató de un debate sobre el oficio del historiador. No fue algo aislado de los contextos nacional e internacional, pues se vivían tiempos globales de la caída del socialismo y de cuestionamientos al marxismo, mientras en nuestro medio, la guerra interna se recrudecía por el narcotráfico. En el campo disciplinar colombiano habían aparecido las primeras maestrías y surgían revistas de historia en los principales centros de enseñanza superior. Pero llamamos la atención sobre la llamada “batalla de los manuales de historia”, que se libró

-
26. Jorge Orlando Melo reconoce que la obra de Jaramillo, *El pensamiento colombiano*, fue recibida con distancia en la Academia e incluso dentro de sus mismos discípulos, quienes “se interesaban en una historia más comprometida con la visión política”. Jorge Orlando Melo “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”, *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, eds. Francisco Leal y Germán Rey (Bogotá: Uniandes / Fundación Social / Tercer Mundo Editores, 2000) 159.
27. Hermes Tovar, “Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 5 (1970): 66.

en la gran prensa, por la publicación de obras dirigidas al amplio público y especialmente de unos textos para la educación primaria y secundaria que no solamente estaban bellamente ilustrados, sino que contenían un mensaje crítico sobre nuestro pasado.²⁸ Todo ello ponía en discusión el papel de los historiadores en la construcción de la memoria nacional.

Pues bien, en el número doble 16-17, correspondiente a 1988-1989, apareció por primera vez la sección “Debates”, con las respectivas contribuciones de Bergquist y Fals. El encuentro entre dos figuras de las ciencias sociales del ámbito colombiano y continental ocurrió en el V Congreso de Colombianistas, al que fue invitado el historiador norteamericano a comentar la obra de Fals, quien en cuatro volúmenes daba cuenta de la historia de la costa Atlántica y, además, proponía una nueva metodología de investigación y narración que incorporara a los de abajo. A eso respondía el título de “historia doble”, pues Fals, consistente con la propuesta ya difundida de investigación-acción-participativa —IAP—, proponía reconstruir el pasado en dos canales paralelos: uno para intelectuales y otro para el pueblo. La reseña crítica de Bergquist, a su vez, partía de una concepción marxista, como historiador laboral. Se trataba, por tanto, de una polémica entre distintas aproximaciones al marxismo: más ortodoxo y obrerista el del norteamericano, más heterodoxo y campesinista el de nuestro sociólogo, por demás graduado muchos años antes en Estados Unidos.

Pues bien, Bergquist basaría su crítica a la obra de Fals en tres “pilares del método histórico”:²⁹ primero, la necesidad de dominar la historiografía del lugar y tiempo sobre el que se investiga para no terminar, como decimos coloquialmente, “descubriendo el agua tibia”. Así, según Bergquist, le ocurre a Fals al hablar de ciertos rasgos de la cultura costeña, cuando, a juicio de su crítico, esos rasgos se dan generalmente en sociedades esclavistas; segundo, la insistencia en la evaluación crítica y la referencia exacta en el uso de las fuentes primarias, pues de acuerdo con Bergquist, el sociólogo lo hace con descuido, lo que impide la confrontación de fuentes y la lectura diferente que se puede hacer de las mismas; y tercero, el supuesto facilismo de Fals

-
28. Ver Germán Colmenares, “La batalla de los manuales”, *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*, comp. Michael Riekenberg (Buenos Aires: Alianza, 1991).
29. No en vano el título de su artículo. Charles Bergquist, “En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de *Historia doble de la Costa* de Orlando Fals Borda”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 16-17 (1988-1989): 205-229.

por ceder al rigor disciplinario de una historia crítica para popularizarla en un segundo canal y, por esa vía, terminar traicionando el ideal democrático que pretendía impulsar.

Si bien el tono de esta crítica sonaba inquisitorial y de disciplinamiento, sin duda Bergquist tocó temas medulares en los *habitus* de los historiadores.³⁰ El punto es que Fals Borda no era un típico sociólogo, y lo que se propuso hacer con *Historia doble de la Costa* fue un ejercicio interdisciplinario. Así, él se defiende atacando a la compartmentación disciplinaria que “limita la visión y corta las alas de la creatividad científica”.³¹ A su vez, Fals reconoce que los tres pilares metodológicos esbozados por Bergquist no son propiedad exclusiva de los historiadores, sino de todo verdadero científico social. Y menciona que sociólogos como Max Weber y Werner Sombart los practicaron haciendo una historia social que al mismo tiempo era sociología histórica. Ante el aparente reduccionismo esterilizante de la crítica de Bergquist, Fals ofrece un acercamiento a lo que él considera la historia viva. Dice que no le tiene aversión al marxismo, pero no hace alarde del uso creativo que le da. Reitera que la IAP “es tan rigurosa y quizás más exigente que la investigación clásica o positivista”.³² Por último, se pregunta por el criterio de validez de una reconstrucción histórica, y se lo deja a las comunidades interesadas en ese ejercicio. En esta réplica, sin querer queriendo, dentro de su heterodoxia, Orlando Fals Borda, el fundador de la sociología colombiana y uno de los iniciadores de las ciencias sociales en Colombia, se acercaba a posturas críticas del paradigma moderno de ciencia.³³

Si bien el debate no prosiguió en nuestras páginas y dejó una distancia personal entre los dos contrincantes, arrojó luces sobre el entendimiento del oficio del historiador y en general del científico social.³⁴ Años después,

[49]

30. Al final de su escrito, Bergquist sugiere con cierto sarcasmo: “Es de esperar que la próxima vez que se forme un grupo activista para escribir este tipo de historia, se invite a un historiador a hacer parte de él”. Bergquist 229.

31. Orlando Fals Borda, “Comentarios a la mesa redonda sobre *Historia doble de la Costa*”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 16-17 (1988-1989): 233.

32. Fals Borda 239.

33. Previo al debate Bergquist-Fals Borda, yo había escrito un par de reseñas favorables de *Historia doble de la Costa*, publicadas en la revista cultural del Banco de la República, en las que destacaba la propuesta interdisciplinaria y el acercamiento a la historia regional, como lo señala Betancourt 247-248.

34. La obra de Fals nuevamente será sometida a escrutinio, pero desde una orilla diferente a la ortodoxia marxista: la teoría subalternista y las prácticas de historia oral en el mundo aymara boliviano. En efecto, para Silvia Rivera la

a la muerte de Fals, le hicimos un reconocimiento a su papel fundador de las ciencias sociales en el país, cuando le dedicamos la portada del número de 2008 y Alexander Pereira Fernández escribió un artículo en el que lo definía como un intelectual disfuncional al sistema.³⁵ Pero la polémica sobre el oficio del historiador seguirá viva, aunque serán otros los cruzados que se lanzaran al ruedo.

[50]

Los tiempos fueron cambiando, y nuevas tendencias historiográficas tocaron nuestras tierras, acompañadas del fortalecimiento de programas curriculares con la aparición de los primeros doctorados de historia y de nuevas revistas en esa área, es decir, con una mayor institucionalización de la disciplina en el país. A inicios del decenio de los noventa Colombia vivió un breve lapso de relativa paz luego de la expedición de la Constitución de 1991, que consagró la pluralidad cultural y el “Estado social de derecho”, lo cual contrastaba con la apertura económica neoliberal que arrasaba con la industria y la agricultura mientras negaba derechos sociales y económicos a amplias capas de la población. Eran, pues, tiempos propicios para una reflexión sobre los excluidos de la narrativa histórica y los beneficios del desarrollo.³⁶ Pero también los llamados a la multiculturalidad y al pluralismo permitieron que afloraran preocupaciones y nostalgias por el pasado del país y de la misma disciplina.

IAP seguía siendo un método occidental y colonizador de investigación que ocultaba la verdadera voz subalterna. Por eso resaltaba la metodología del Taller de Historia Oral Andino —THOA— que habían construido intelectuales aymaras en Bolivia. Silvia Rivera, “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia”, *Revista Peri-Feria* 4 (ago.-dic., 2004): 16-26. En una réplica a Rivera, aunque compartí elementos de su crítica, llamé la atención sobre aspectos desconocidos de la IAP y tomé distancia del nuevo vanguardismo étnico implícito en la postura de ella. Mauricio Archila Neira, “Voces subalternas e historia oral”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 32 (2005): 293-308.

35. Alexander Pereira Fernández, “Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35 (2008): 375-412.
36. Un debate menos publicitado, y tal vez no tan explícito como el anterior, se libró en las páginas del *Anuario* entre Guiomar Dueñas y Alberto Flórez Malagón en torno a la obra del politólogo norteamericano James Scott y su aproximación a la resistencia campesina, números 20 (1992) y 21 (1993). Así mismo, la necesidad de nuevos enfoques teóricos e historiográficos produjo interesantes reflexiones sobre las relaciones entre cine e Historia número 22 (1995), los aportes de historia de las mentalidades y de la sociogénesis de Norbert Elias, número 23 (1996).

Este contexto nacional y disciplinario de los años noventa propició el balance de distintos historiadores sobre la situación de la historia. Hubo de todo: optimismo por la consolidación de la disciplina, ponderación de sus logros y limitaciones, pero también pesimismo por la supuesta pérdida de rumbo de la misma y no poca nostalgia por épocas doradas, supuestamente perdidas. Así, Germán Colmenares, poco antes de su muerte, hablaba con optimismo de una maduración de la profesión desde los años sesenta e incluso sugería que ella había “adaptado con éxito a nuestras propias circunstancias paradigmas europeos y anglosajones de investigación”.³⁷

[51]

Más complejo fue el balance historiográfico que realizó un grupo de profesores de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, a comienzos de los noventa, cubriendo distintas áreas de la investigación histórica, desde la económica hasta la política, pasando por la social, la de las ciencias y la de La Violencia.³⁸ A pesar de la desigualdad de enfoques, quienes participamos en dicho balance coincidíamos en una ponderación positiva de la producción histórica nacional, aunque señalábamos cierta banalización del pasado, la incorporación acrítica de modas teóricas producidas en los países centrales, el provincialismo de la investigación histórica y el riesgo de la fragmentación de la disciplina. Por su parte, Jorge Orlando Melo, en uno de los balances que elaboraba periódicamente, en este caso el de 1999, le puso un toque generacional a la supuesta crisis de la disciplina, e incluso llegó a decir:

Los historiadores más jóvenes, con pocas excepciones, parecen estarse dejando llevar por las voces atractivas de teorías que harían cada vez más irrelevante a la historia y alejarían el análisis de la búsqueda de interpretaciones amplias sobre problemas centrales de la formación del país.³⁹

Como dije en un ensayo posterior,⁴⁰ sin duda Melo señalaba riesgos centrales en la disciplina consistentes en la pérdida de relevancia de ciertos

-
- 37. Germán Colmenares, “Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991”, *Ensayos sobre historiografía* (Bogotá: Banco de la República / Universidad del Valle / Colciencias / Tercer Mundo Editores, 1997) 101.
 - 38. Bernardo Tovar, comp. *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 2 vols. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994).
 - 39. Jorge Orlando Melo, “De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 36.50-51 (1999): 184.
 - 40. Mauricio Archila Neira, “La historia hoy: ¿Memoria o pasado silenciado?”, *Historia y Sociedad* 10 (2004): 15-33.

[52]

temas investigativos y en el descuido por los problemas centrales de nuestro pasado. Pero hizo un equivocado diagnóstico generacional. No son solo los jóvenes, ni son todos ellos, quienes se dejan atraer por los cantos de sirena del posmodernismo, del que Melo no precisa su contenido ni por tanto su real amenaza a la profesión. Además, no se puede igualar el giro lingüístico con la banalización temática, y menos descalificarlo como una simple moda. Como se ve en el trasfondo de estos balances rápidamente mencionados, había un juicio al legado de la nueva historia, de la que el *Anuario* había sido un decidido impulsor, y por ello era más que justo que en sus páginas se recogiera parte del debate.

Así ocurrió en el número 24 (1997), donde se publicó el provocador artículo de Jesús Antonio Bejarano, “Guía para perplejos”,⁴¹ que fue una lectura bastante pesimista de los rumbos que estaba tomando la disciplina en los últimos tiempos.⁴² Resumamos su contenido para esbozar algunas críticas que en distintos artículos le formulé, entre tantos comentarios que tuvo el polémico texto de Bejarano. El partía del supuesto de que la historia en Colombia estaba en crisis, especialmente la económica y la social. Era un problema, no de opciones individuales, sino algo que competía a las comunidades académicas. Los signos de esa crisis, que ya se insinuaba desde los años ochenta eran, a su juicio, los siguientes: fragmentación de la disciplina hasta producir incomunicación entre las distintas especialidades, nuevas metodologías que ponderaban lo micro y lo local, y el revivir de la narrativa que debilitaba la capacidad explicativa de las disciplina y acercaba la historia a la ficción literaria. Para él, se trataba de una despolitización del saber histórico por el derrumbe de modelos teóricos que formulaban las preguntas claves para el historiador.

En este punto, Bejarano señalaba que la crisis no era solo de Colombia, sino global, y la atribuía al debilitamiento de corrientes antes influyentes como la Escuela de los Annales, la historia económica y el marxismo. A la tercera generación de la famosa revista francesa, nuestro autor le criticaba el giro hacia el estudio de las mentalidades, aunque matizaba diciendo que algunos grandes historiadores como Jacques Le Goff y Georges Duby

-
41. En este número también hay otro texto, menos conocido pero igualmente crítico, de Roch Little sobre la historiografía comunista polaca.
 42. Jesús A. Bejarano, “Guía para perplejos: una mirada a la historiografía colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 24 (1997): 283-329.

se resistían a abandonar el programa de la historia total. La historia económica, el área de interés de Bejarano, vivía la creciente incomunicación entre historiadores económicos y economistas historiadores. Y, aunque no habló mucho del marxismo, el texto respiraba nostalgia por la época en que influía en el mundo universitario, así Bejarano en su proyección política se hubiera distanciado de él. El debilitamiento de estos pilares historiográficos daba paso a la pérdida de rumbo, a las “ideas sin andamio”, lo que para él no era otra cosa que la irrupción del posmodernismo. Con este se abandonaba el carácter científico de la historia, se la alejaba de las ciencias sociales, en especial de la economía y sociología, para acercarse a la literatura y la lingüística, y se perdía la posibilidad de comprender los grandes problemas del pasado. Al final, Bejarano señalaba algunas cosas que se habían salvado del “naufragio”: los intercambios con las ciencias sociales que, por fortuna, seguían; la renovación del marxismo, arrinconado pero no arrasado; y los diálogos con la Economía que pueden serles útiles a los historiadores, “siempre que ellos recuperen su propio rumbo y en ello la economía no puede hacer nada para recuperarlo”.⁴³

[53]

Muchas fueron las voces que se levantaron para alabarla, no olvidemos que Jesús Antonio Bejarano era una figura no solo de la historia económica nacional sino de la vida política del país, pues había sido comisionado de paz a comienzos de los años noventa y luego embajador en El Salvador. En 1997, cuando hizo la ponencia base del artículo reseñado, en el X Congreso Colombiano de Historia, en Medellín, recién había retorna a la academia. Por supuesto que también hubo voces críticas.⁴⁴ En lo personal, lamento que su prematura muerte, en las aulas de la Universidad Nacional, hubiera impedido entablar un debate con su “guía para perplejos”. A continuación, voy a condensar mis comentarios a su contribución, desparramados en varios de mis ensayos, algunos publicados en nuestra revista.

Ante todo, reconozco que Bejarano dio en el clavo en puntos centrales de la situación de la disciplina en el país y en el mundo, pero yo dudaría de llamarla “crisis”, sobre todo si esta se entiende en sentido negativo de derrumbe, naufragio, pérdida de rumbo, metáforas que él usa en su texto.

43. Bejarano 329.

44. Una de ellas fue la de Alberto Flórez Malagón, “Entre el quehacer y el deber ser de la Historia en Colombia. Notas historiográficas”, *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI*, comps. Adriana Maya y Diana Bonnet (Bogotá: Uniandes, 2003), 15-26.

[54]

Sin duda, hay riesgos de fragmentación de la disciplina y banalización de su objeto y método, mientras surge una profunda duda sobre la posibilidad de comprender el pasado.⁴⁵ Igualmente coincido con sus llamados al diálogo con las ciencias sociales y la economía, de las que la historia puede seguir aprendiendo y a las que les puede aportar. Y, por supuesto, también tengo esperanza en la renovación del marxismo y su contribución a la disciplina. Pero difiero de su mirada pesimista de la disciplina y del oficio en varios planos. Dejo de lado el chocante tono usado en su artículo, como el de un padre que retorna al hogar después de haberse ausentado por largo tiempo y lo encuentra convertido en un caos y se propone reordenarlo, ofreciendo consejos que son más de lo mismo. Vamos a su contenido, que ofrece más posibilidades de discusión.

En primer lugar, no estoy de acuerdo con homogeneizar el posmodernismo como si fuera una sola corriente historiográfica y con un signo político conservador. Hay muchos posmodernismos que tienen diversas orientaciones políticas. Tal vez parte de la debilidad del planteamiento de Bejarano en este punto se deba a que la principal fuente que cita para leer el posmodernismo era Ernest Gellner, un lector juicioso pero alejado de ese pensamiento.⁴⁶ Más grave, en el caso de Bejarano, fue incorporar en el posmodernismo a la historia cultural y de las mentalidades, cuando él mismo era consciente de que en estas corrientes flotaba la idea de conectar lo cultural con lo material sin perder la perspectiva de totalidad. En todo caso, no parece justo generalizar una pérdida de orientación en la disciplina. Los trabajos históricos que en nuestro medio han tenido más repercusión en los últimos tiempos, algunos de ellos premios nacionales en ciencias sociales, no son propiamente historias banales sin dimensión crítica. Y curiosamente el debate posmoderno ha traído algo muy bueno para la disciplina, y es retornar a la teoría de la que tradicionalmente nos habíamos alejado.

En segundo lugar, todo el artículo de Bejarano respira una nostalgia por el orden perdido, como si la historia fuera una disciplina uniforme y sólida, como un edificio que el ataque posmoderno hubiera derrumbado. La metáfora que precede su texto —la del mapa en el que los historiadores nos perdimos— es bastante diciente porque, además, Bejarano toma distancia del oficio y se define como economista. A nuestro juicio, el riesgo de la

45. Mauricio Archila Neira, “¿Es aún posible la búsqueda de la verdad? Notas sobre la (nueva) historia cultural”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 252-285.

46. Ernest Gellner, *Posmodernismo, razón y religión* (Barcelona: Paidós, 1994).

fragmentación no se lo inventó el posmodernismo, que ya vimos es plural, sino que tiene sus orígenes en el siglo XIX. Esta corriente reciente es más un síntoma de la supuesta crisis disciplinaria que su causa. Así mismo, la solución que Bejarano ofrece a la situación crítica del saber histórico es más de lo mismo. Nos referimos a sus llamados a la lectura estructural del pasado, que no incorporan las críticas que se le han hecho a la concepción unitaria y teleológica del estructuralismo, así como la visión estática y sincrónica que introdujo este pensamiento en la comprensión del pasado.

[55]

Por último, la denuncia de la despolitización de la disciplina y el abandono de proyectos transformadores, que sin duda es un grave riesgo para la historia, no es solo de los posmodernos, ciertamente no de todos ellos, y menos de las generaciones jóvenes, sino de los usos y abusos del pasado para legitimar los poderes del presente.⁴⁷ Y en esto puede radicar la crítica que las nuevas generaciones le pueden hacer a la nueva historia. Como lo dijimos en su momento,⁴⁸ no se trata de hacer un juicio moral, ni menos un ataque personal a connotados colegas, sino de preguntarse en qué quedó la renovación que prometía la llamada “Nueva Historia” y cuál ha sido su relación con los poderes vigentes en nuestra sociedad. Si sobre lo primero tenemos muchos puntos positivos que señalar, pues gran parte de lo que es hoy la profesión se le debe a ella, sobre lo segundo la respuesta es más difícil. Nos preguntamos si en la eventual pérdida de una dimensión crítica en la disciplina no habrá cantos de sirena más poderosos que las modas historiográficas supuestamente incorporadas por nuestros estudiantes. A modo de respuesta, pensamos en el uso que el establecimiento hace de los intelectuales para legitimarse, seducción de la que no escaparon algunos nuevos historiadores y lo siguen haciendo otros novísimos.

Damos un nuevo salto temporal para tocar el último debate al que haré referencia:⁴⁹ la crítica que el historiador colombiano Medófilo Medina hizo al

47. Algo muy denunciado por Hobsbawm en *Sobre la historia*, especialmente en el capítulo 1.

48. Archila, “La Historia hoy...” 15-33.

49. Hubo otras polémicas en ese lapso de tiempo, que no transcendieron tanto como los anotados arriba. Así, en el número 31 (2004) se publicó un par de artículos en torno a la novela de Gabriel García Márquez sobre Simón Bolívar, y en general sobre las relaciones entre historia y literatura. Paralelamente se ventilaron algunas discusiones iniciadas por Ricardo Sánchez sobre el uso de la categoría de “socialismo mestizo” para referirse al pensamiento político de los años veinte del siglo pasado. Ricardo Sánchez, “Réplica”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 29 (2002): 321-323, o sobre el alcance de la

[56]

“paradigma” —así lo llama— de las revoluciones hispánicas en la Independencia de François-Xavier Guerra en el volumen 37, número 1, correspondiente a 2010; la réplica del polémico historiador mexicano Roberto Breña a ese texto y la respuesta final de Medina a esa réplica, ambas publicadas en el volumen 38, número 1 del año siguiente. Este debate trascendió las páginas del *Anuario*, pues no solo se prolongó en una mesa redonda en el Congreso Colombiano de Historia, llevado a cabo en Neiva en 2012, sino que se difundió en América Latina y fue reproducido, por ejemplo, por la revista virtual argentina *PolHis*, que dirigía Marcela Ferrari. La trascendencia de esta polémica no se debe tanto a los articulistas, aunque obviamente ellos cuentan, en especial el historiador mexicano porque parece cazar peleas en ámbitos historiográficos de su país y fuera de él,⁵⁰ y se ha convertido en una especie de cruzado defensor de François-Xavier Guerra. A mi juicio, el debate trascendió porque toca un “paradigma” muy difundido en los últimos años en el continente y en Europa para leer la Independencia en Hispanoamérica, “paradigma” que, a su vez, hace eco del revisionismo francés de François Furet en torno al concepto y la realidad de las revoluciones en la Modernidad occidental. Es, por tanto, un debate central en el momento actual de la disciplina, con consecuencias aleccionadoras para el futuro del oficio. Veámoslo brevemente, no sin antes considerar el contexto social en el que se dio.

Mientras en el mundo se producía el repliegue del neoliberalismo —atacado por movimientos globales de resistencia y por gobiernos progresistas en América Latina, sin que ello significara su derrota—, el Imperio, ahora sin rivales de su misma estatura, lanzaba una guerra contra un nuevo enemigo: el terrorismo deslocalizado. En términos de la disciplina, la caída del socialismo había producido también el desprecio del marxismo y de toda teoría crítica que, quiérase o no, habían alimentado la historia social. Los vientos posmodernos del giro lingüístico se enseñoreaban en nuestras toldas al lado de los más diversos revisionismos que pretendían refundar la disciplina. En el plano latinoamericano, estábamos en los tiempos del bicentenario, celebrado, como lo denuncia Medina, en los marcos nacionales. En el caso colombiano, para 2010 teníamos un presidente que no solo quiso pasar a

obra, a cargo de Renán Vega, “Una respuesta a Ricardo Sánchez sobre ‘Gente muy rebelde’”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 33 (2006): 435-448.

50. Alan Knight, en su ponencia del Encuentro que da origen a esta publicación “Las revistas históricas y América latina: la perspectiva europea/inglesa”, se refiere a uno que libró con Enrique Krause en torno al papel de las revistas de historia y en últimas, de los intelectuales en la creación de un amplio público.

la historia por su manejo autoritario, sino que pretendió darnos lecciones de la misma, presentándose como el ángel de la paz. Pero el resultado fue el contrario, nos dejó un país incendiado que hasta ahora está tratando de reencontrar su camino para el diálogo civilizado. Como se desprende de este breve contexto, el debate a la obra de Guerra no es una especulación de intelectuales aislados en su torre de marfil, sino una intervención en el presente desde la lectura rigurosa y crítica del pasado.

[57]

Precisamente en su artículo de 2010, Medófilo Medina⁵¹ hacía una reflexión sobre el bicentenario de la Independencia, celebrado y narrado generalmente en marcos nacionales. De ahí su insistencia es trascenderlos en una perspectiva continental. Para ello, acudió a un rápido examen de propuestas transnacionales, como pueden ser el modelo de las revoluciones atlánticas entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX, que paralelamente construyeron hace 60 años el francés Jacques Godechot y el norteamericano Robert Palmer. Aunque Medina reconoce que François-Xavier Guerra no defiende este modelo, está emparentado con él. Otra propuesta menos publicitada de leer la Independencia en Hispanoamérica por encima de los marcos nacionales fue la de Manfred Kossok, quien en la antigua República Democrática Alemana hablaba de lo ocurrido en el continente como parte de grandes transformaciones en el capitalismo, derivadas de los procesos revolucionarios de fines del XVIII y comienzos del XIX. Si Kossok no fue referencia para Guerra, sí lo era, a juicio de Medina, el revisionismo de François Furet en torno a la Revolución francesa, a la que este historiador termina caracterizando como un evento político de disputa de ideas sin trasfondo económico y menos de lucha de clases. Para Furet, aquella no fue una revolución burguesa ni produjo mucho cambio, por lo que es casi un evento prescindible.

Hecha esta entrada de las filiaciones de François-Xavier Guerra, Medina se enfoca en el “paradigma” de las revoluciones hispánicas, que se construye a finales de los años ochenta, cuando se está derrumbando el socialismo —una coincidencia nada despreciable— y a juicio de Medina se mantiene inalterado hasta la muerte del historiador hispano-francés. En síntesis, su modelo insiste en que la Independencia en Hispanoamérica fue una revolución política, entendida más como cultura y sociabilidad de las

51. Medófilo Medina, “En el bicentenario: consideraciones en torno al paradigma de François-Xavier Guerra sobre las ‘revoluciones hispánicas’”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37.1 (ene.-jun., 2010): 149-188.

élites, sin mayor conexión con lo económico y menos aún con la acción de sectores populares modernos. Esta revolución política se debió a la crisis de la Monarquía española provocada por la invasión de las tropas napoleónicas a la Península Ibérica en 1808. Esto exacerbó el patriotismo español que se difundió desde la madre patria a las colonias. Para Guerra, en 1810 todo estaba definido, y lo que siguió en América fue un corolario del evento central ocurrido en España en el bienio crucial de 1808-1809. Allí se gestó la construcción de la modernidad hispanoamericana, nutrida de ideas propias y no de la influencia francesa. Esto se plasmará en la Constitución de Cádiz, faro del constitucionalismo y del liberalismo americano, a juicio de Guerra.

Después del recorrido por los pilares fundamentales del modelo de las revoluciones hispánicas, crudamente resumido por nosotros, Medina concluye señalando la recepción casi unánime de este modelo, aunque resalta a algunos críticos como Alan Knight, Frank Safford y Elías Palti, tachados por los discípulos de Guerra como detractores de su “paradigma”. Nuestro historiador reflexiona sobre la tensión entre presente y pasado, y la tentación del anacronismo que persigue al historiador, que en Guerra se manifiesta en la recurrente comparación entre la crisis de la Monarquía española y la caída de lo que llamaba “el Imperio soviético”. Al final, Medina esboza, demasiado sucintamente a nuestro juicio, su propuesta de construir una perspectiva continental de la Independencia.

Un año después publicamos la réplica que Roberto Breña hizo del texto ya resumido.⁵² Breña inicia saludando el esfuerzo de Medófilo Medina, pues considera que la obra de Guerra no ha sido sometida a ponderada crítica. Dice que tiene coincidencias y divergencias con Medina. Rechaza el historiador mexicano que el modelo de las revoluciones hispánicas esté emparentado con el de las revoluciones atlánticas, pues según él, este último unifica diversos eventos y procesos mientras desconoce la particularidad de Hispanoamérica, que es central en Guerra. Breña dice luego que la “causa eficiente” de nuestra independencia fue la invasión napoleónica. Completa esta afirmación con un breve ejercicio de historia contrafactual: si dicha invasión no hubiera ocurrido, el Imperio español habría sobrevivido mucho tiempo más. A renglón seguido se muestra incómodo con la alusión de Medina sobre la relación entre Furet y Guerra, y no cree que nuestro historiador la

52. Roberto Breña, “Diferendos y coincidencias en torno a la obra de François-Xavier Guerra (una réplica a Medófilo Medina Pineda)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38.1 (ene.-jun., 2011): 281-300.

logre demostrar. A continuación, el mexicano retoma los pilares del modelo de Guerra para señalar coincidencias con la crítica de Medina, por ejemplo, a la exagerada importancia que tal modelo atribuye al bienio crucial, a los eventos de la Monarquía en España y a la Constitución de Cádiz. También coincide con nuestro historiador en la sobrevaloración que Guerra hace de la modernidad, con el teleologismo que se desprende de allí. Pero difiere de la crítica que Medina hace a la supuesta novedad de la historia política en Guerra. Breña reconoce que este sí tiene su sesgo cultural, pero que es una nueva propuesta historiográfica que deja atrás la historia tradicional, en la que parece englobar a la Escuela de los Annales y toda la historia social. El polemista mexicano toca por último la recepción de la obra de Guerra y, al contrario de Medina, dice que parece estar de moda criticarla. Descarta a varios de los supuestos detractores de Guerra para detenerse en Elías Palti, a quien considera el crítico más serio y profundo del paradigma de las revoluciones hispánicas, por lo que hace un llamado de atención a Medina por haberlo tocado tan rápidamente. Concluye Breña, y en ello coincide con nuestro historiador, en rescatar la dimensión continental de la Independencia, siempre y cuando no se desconozca el aporte hispano, analizado certeramente, aunque con cierta exageración, por Guerra.

[59]

En el mismo número de la revista salió la respuesta de Medófilo Medina a Roberto Breña,⁵³ en la que el primero aprovecha para profundizar su crítica al modelo de François-Xavier Guerra. Cree que Breña le bota mucha pólvora a su breve señalamiento de la relación entre las llamadas revoluciones atlánticas y las hispánicas. Medina dice que lo suyo era una simple taxonomía para insistir en sacar la Independencia de los estrictos moldes nacionales. Se aparta de Breña en la curiosa búsqueda de la “causa eficiente”, de raigambre aristotélica y escolástica. Toca luego la molestia que le causa a Breña la asociación entre Furet y Guerra, e insiste en que lo común entre ellos es la concepción integral de una revolución política sin conexión con lo económico y la lucha de clases. Ambos, además, retoman la versión conservadora de la sociabilidad elitista acuñada por Augustin Cochin. La obra de Guerra, afirma Medina, no está aislada, sino que hace parte del revisionismo sobre la historia de Francia. Para el historiador colombiano, Guerra excluye de su análisis las rebeliones indígenas y campesinas del siglo

53. Medófilo Medina, “Alcances y límites del paradigma de las ‘revoluciones hispánicas’”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38.1 (ene.-jun., 2011) 301-324.

[60]

XVIII, las cuales deben ser vistas, no como antecedentes, sino como parte de un ciclo revolucionario en el que lo económico también debe contar. Le agradece a Breña la disposición pedagógica para darle lecciones sobre Palti, a quien Medina reconoce como crítico de Guerra, pero dice que no era el tema central de su ensayo. A continuación, Medina se detiene en el intento contrafactual de Breña para decir que no tiene asidero, no solo a partir de lo que ocurrió luego, sino de mentes lúcidas de la época. Para él, el Imperio español estaba en profunda crisis y no fue destruido por el accidente de la invasión napoleónica. Lo contrafactual puede ser útil, dice luego, si no es pura fantasía. Concluye agradeciendo la réplica de Breña, pues propicia una controversia que es poco común en estas épocas posmodernas, en que cada cual puede tener su interpretación sin que el otro se la pueda criticar. Reclama Medina una historiografía “posrevisionista”, que incorpore los indudables aportes de la historia político-cultural en la que se enmarca la obra de Guerra, sin desconocer la gran contribución de los enfoques previos tradicionales y socioeconómicos.

Como se ve, es un debate que toma una obra de indudable importancia como la de François-Xavier Guerra en el contexto del bicentenario de la Independencia para reflexionar en torno al devenir de la disciplina y del oficio del historiador en los tiempos actuales, como también sobre el papel de los cambios revolucionarios en la historia. Con ello culminamos el intento de mostrar al *Anuario* como una revista entre otras, que abre sus páginas al debate historiográfico, además de difundir nuevo conocimiento sobre el pasado y presente de Colombia y, cada vez más, del continente. De esta forma, ha contribuido a moldear el futuro de la disciplina en nuestro ámbito nacional y fuera de él. Es hora de concluir este breve recorrido por los aportes historiográficos de la revista en sus 50 primeros años.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos visto que el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* es un objeto de reconocimiento por ser la primera revista universitaria de historia y la segunda de la disciplina en el país, y por cumplir 50 años, algo no muy común de las revistas académicas en nuestro medio. Pero su trascendencia radica en el aporte historiográfico que ha brindado a lo largo de su corta existencia, pues es todavía una revista joven. Así veíamos que en sus páginas han escrito los primeros historiadores profesionales del país y algunos extranjeros, quienes en los últimos años aumentan su participación, especialmente los latinoamericanos. También,

desde la década del ochenta para acá, se siente el mayor peso de estudiantes de posgrado y aun de recién graduados de pregrado. Por obvias razones, el actual territorio colombiano es el que más atención ha recibido, pero en forma creciente aparecen otros países latinoamericanos y aun europeos; poco de Norteamérica, es cierto. En esta tendencia a salir del tradicional provincialismo colombiano influye nuestro programa de doctorado, por su énfasis comparativo, pero también las recientes tendencias historiográficas que hablan de lo transnacional. Igualmente, durante sus 50 años, la revista ha cambiado de concentración temporal: de la ruptura inicial con la narrativa patriótica se remontó a la Colonia primero y luego al siglo XIX, y desde los años noventa al siglo XX. Con esta mutación temporal hay también modificación de las áreas de estudio. Aunque aparentemente se produce un retorno a la historia política, no es en los moldes tradicionales de la historia patria; es un acercamiento que se conecta con la historia social y cultural, los grandes temas de la revista, como lo expresa su nombre. A su vez, repuntan nuevas áreas, como la historia de las ciencias, la historiografía, y los debates teóricos y metodológicos.

[61]

No podemos decir que el *Anuario* haya encarnado una escuela homogénea de saber histórico en el país, pero sí ha aportado rupturas historiográficas y nuevos enfoques, manteniendo una pluralidad en su seno. Sin duda, contribuyó a la aparición de la Nueva Historia colombiana, mejor designada como historia crítica universitaria. Hoy en día sigue iluminando el oficio y marcando nuevos derroteros, pero, por fortuna, no está sola: otras revistas nacionales e internacionales disciplinares se han ido sumando a la renovación historiográfica.

En su trayectoria, el *Anuario* ha cosechado logros y realizado aportes significativos a la disciplina en el país. También ha reproducido las limitaciones del mundo universitario nacional. Tal es el caso de la débil proyección al sistema educativo en general, especialmente a la educación básica, y la timidez en llegar a un público más amplio. Pero no se puede decir que la revista refleje simplemente un mundo intelectual encerrado en su torre de marfil. Como hemos visto, su producción, especialmente en los temas de debate, toca situaciones cruciales de nuestra sociedad en un contexto cada vez más globalizado.

Y ya que tocamos la globalización, no podemos menos que constatar que nuestra revista, como otras de historia del país y del continente, refleja la condición subalterna a la que está sometida en varios niveles: como vocera de una disciplina considerada blanda por su carácter ideográfico, no solo

[62]

ante las ciencias naturales sino incluso dentro de las sociales. Pero además el *Anuario* es subalterno por el conocimiento localizado que refleja, y más porque es producido desde la periferia del sistema mundial, sumado a que está escrito principalmente en español. Esto hace que le sea difícil figurar en los índices internacionales de citaciones, construidos desde el norte con criterios comerciales y, en todo caso, coloniales. Algo conocido, pero que no sobra recordar, es que en la academia también estamos sometidos a relaciones desiguales de poder, que en este caso se traducen en los criterios “internacionales” sobre lo que es una revista científica, criterios que, desafortunadamente, a veces incorporamos sin tomar distancia crítica.⁵⁴ Según dichos criterios, el *Anuario* debería replantearse tan de fondo que lo que estaríamos celebrando no serían sus primeros 50 años, sino su entierro. Como este no es caso, por fortuna, debemos aprovechar esta efeméride para hacer un pronunciamiento público y amplio por el derecho a difundir nuestro conocimiento localizado en la periferia global, a través de nuestras redes de pares académicos, especialmente en el ámbito iberoamericano y en nuestro idioma, sin cerrarnos a publicar textos en otras lenguas.⁵⁵

Para concluir, bien podemos retomar el consejo que les daba Jaime Jaramillo Uribe a las directivas de la Universidad Nacional en un informe de labores en 1964: “Publicaciones de esta índole, en las cuales cada volumen representa un verdadero enriquecimiento de la cultura nacional, y un verdadero instrumento de trabajo para profesores y estudiantes, deberían estimularse en todos los frentes y recibir todo el apoyo de la universidad”.⁵⁶ Así ha ocurrido y seguramente seguirá ocurriendo, para fortuna de nuestra alma máter y de la historiografía colombiana y latinoamericana. Deseémosle, pues, larga vida al *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

-
54. Al respecto, consultar Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur: la reinvenCIÓN del conocimiento y la emancipación social* (México: Clacso / Siglo XXI, 2009). Y muy útil es la reflexión de María Alejandra Tapia y Luis Olaya, “Revistas, mercancías y el circuito del capital”, *Latin American and Caribbean Studies Center. 12th Annual Graduate Conference*, Stony Brook, EE.UU, abril de 2013.
55. Remitimos a la “Declaración de Bogotá” que publicamos en este número y que recoge inquietudes similares compartidas por la mayoría de los editores de revistas asistentes al evento de los 50 años del *Anuario*. “Declaración de Bogotá”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 40, suplemento n.º 1 (2013): 19-21.
56. Silva 30.

OBRAS CITADAS

- Archila Neira, Mauricio. “¿Es aún posible la búsqueda de la verdad? Notas sobre la (nueva) historia cultural”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 249-285.
- Archila Neira, Mauricio. “La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá”. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Eds. Mauricio Archila Neira, François Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006. 175-205.
- Archila Neira, Mauricio. “La historia hoy: ¿Memoria o pasado silenciado?”. *Historia y Sociedad* 10 (2004): 15-33.
- Archila Neira, Mauricio. “Voces Subalternas e historia oral”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 32 (2005): 293-308.
- Bejarano, Jesús A. “Guía para perplejos: una mirada a la historiografía colombiana”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 24 (1997): 283-329.
- Bergquist, Charles. “En nombre de la historia: una crítica disciplinaria de *Historia doble de la Costa* de Orlando Fals Borda”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 16-17 (1988-1989): 205-229.
- Betancourt, Alexander. *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, 2007.
- Bourdieu, Pierre. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Breña, Roberto. “Diferendos y coincidencias en torno a la obra de François-Xavier Guerra (una réplica a Medófilo Medina Pineda)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38.1 (ene.-jun., 2011): 281-300.
- Colmenares, Germán. “Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia”. *Ensayos sobre historiografía*. Bogotá: Banco de la República / Universidad del Valle / Colciencias / Tercer Mundo Editores, 1997. 121-166.
- Colmenares, Germán. “La batalla de los manuales”. *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*. Comp. Michael Riekenberg. Buenos Aires: Alianza, 1991. 87-99.
- Colmenares, Germán. “Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991”. *Ensayos sobre historiografía*. Bogotá: Banco de la República / Universidad del Valle / Colciencias / Tercer Mundo Editores, 1997. 97-120.
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Uniandes, 1968.
- De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.

[63]

[64]

- Fals Borda, Orlando. "Comentarios a la mesa redonda sobre *Historia doble de la Costa*". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 16-17 (1988-1989): 231-240.
- Flórez Malagón, Alberto. "Entre el quehacer y el deber ser de la historia en Colombia. Notas historiográficas". *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI*. Comps. Adriana Maya y Diana Bonnet. Bogotá: Uniandes, 2003. 15-26.
- Gellner, Ernest. *Posmodernismo, razón y religión*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Jaramillo, Jaime Eduardo. "Consideraciones finales". *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Eds. Mauricio Archila Neira, François Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006. 442-445.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *De la sociología a la historia*. Bogotá: Uniandes, 1994.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica-social de la esclavitud en el siglo XIX". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 4 (1969): 63-86.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2 (1964): 239-293.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1976): 5-18.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Memorias intelectuales*. Bogotá: Taurus / Uniandes, 2007.
- Knight, Alan. "Las revistas históricas y América latina: la perspectiva europea/inglesa". Ponencia. Encuentro Internacional: El Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina en Iberoamérica. Bogotá, ago. de 2013.
- König, Hans-Joachim. "Los 'Caballeros andantes del patriotismo'. La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social". *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*. Comp. Michael Riekenberg. Buenos Aires: Alianza, 1991. 159.
- López, Abel Ignacio. *Europa. Temas, debates y libros*. Bogotá: Estudio Gráfico, 2013.
- Medina, Medófilo. "Alcances y límites del paradigma de las 'revoluciones hispánicas'". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38.1 (ene.-jun., 2011): 301-324.

- Medina, Medófilo. "En el bicentenario: consideraciones en torno al paradigma de François-Xavier Guerra sobre las 'revoluciones hispánicas'". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37.1 (ene.-jun., 2010): 149-188.
- Medina, Medófilo. "La historiografía política del siglo xx en Colombia". *La historia al final del milenio*. Vol. 2. Comp. Bernardo Tovar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. 433-532.
- Melo, Jorge Orlando. "De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 36.50-51 (1999): 165-184. [65]
- Melo, Jorge Orlando. "Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial". *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Eds. Francisco Leal y Germán Rey. Bogotá: Uniandes / Fundación Social / Tercer Mundo Editores, 2000. 153-177.
- Pereira Fernández, Alexander. "Fals Borda: la formación de un intelectual disidente". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35 (2008): 375-412.
- Rivera, Silvia. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia". *Revista Peri-Feria* 4 (ago.-dic., 2004): 16-26.
- Sánchez, Ricardo. "Réplica". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 29 (2002): 321-323.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del Sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso / Siglo XXI, 2009.
- Silva, Renán. "El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, un acontecimiento historiográfico". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30 (2003): 11-42.
- Tapia, María Alejandra y Luis Olaya. "Revistas, mercancías y el circuito del capital". *Latin American and Caribbean Studies Center. 12th Annual Graduate Conference*. Stony Brook, EE.UU, abr. de 2013.
- Tovar, Bernardo; comp. *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. 2 vols. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Tovar, Bernardo. "El pasado como oficio, trayectoria intelectual del historiador Jaime Jaramillo Uribe". *Nómadas* 4 (1996): 132-147.
- Tovar, Hermes. "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 5 (1970): 65-111.
- Vega, Renán. "Una respuesta a Ricardo Sánchez sobre 'Gente muy rebelde'". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 33 (2006): 435-448.

Las revistas históricas y América Latina: una perspectiva europea/inglesa

The Historical Journals and Latin America:
A European/English Perspective

*As revistas históricas e a América Latina:
uma perspectiva europeia/inglesa*

ALAN KNIGHT*

Past & Present

Oxford University, Oxford, Inglaterra

* alan.knight@lac.ox.ac.uk

[68]

RESUMEN

Este artículo se propone estudiar cómo se ha trabajado la historiografía de América Latina en las revistas históricas británicas, principalmente en *Past & Present*, y en las revistas latinoamericanistas *Bulletin of Latin American Research* y *Journal of Latin American Studies*, publicaciones que muestran bien las principales tendencias historiográficas sobre América Latina. Luego de este análisis, parece que el reciente giro cultural, muy marcado en los EE.UU. y que se ve en la *Hispanic American Historical Review*, es menos obvio en Gran Bretaña. Las explicaciones posibles tienen que ver tanto con la historiografía, como con las distintivas culturas nacionales, vistas en el afán que existe en EE.UU. por la “política de la identidad”. Por último, se considera el papel de estas revistas en la producción historiográfica, ejemplificado en el debate mexicano entre Enrique Krauze y Roberto Breña.

Palabras clave: historiografía, América Latina, *Past & Present*, *Journal of Latin American Studies*, *Bulletin of Latin American Research*, *Hispanic American Historical Review*.

ABSTRACT

This article analyzes how the historiography of Latin America has been treated in the British historical journals, mainly in Past & Present, and in the Latin Americanist journals, Bulletin of Latin American Research and Journal of Latin American Studies, publications which present well the main historiographical trends in Latin America. This analysis indicates that the recent cultural turn, very notable in the United States and which can be seen in the Hispanic American Historical Review, is less obvious in Great Britain. Possible explanations have to do both with the historiography and with the distinctive national cultures, given the emphasis in the United States of “policies of identity”. Finally, the role of these journals in historiographical production is considered, using the Mexican debate between Enrique Krauze and Roberto Breña as an.

[69]

Keywords: *historiography, Latin America, Past & Present, Journal of Latin American Studies, Bulletin of Latin American Research, Hispanic American Historical Review.*

RESUMO

Este artigo propõe estudar como vem sendo trabalhada a historiografia da América Latina nas revistas históricas britânicas, principalmente em Past & Present e nas revistas latino-americanistas Bulletin of Latin American Research e Journal of Latin American Studies, publicações que mostram bem as principais tendências historiográficas sobre a América Latina. Após essa análise, parece que o recente giro cultural, muito marcado nos EUA e que se vê na Hispanic American Historical Review, é menos óbvio na Grã-Bretanha. As possíveis explicações se referem tanto à historiografia quanto às distintivas culturas nacionais, vistas na ânsia que existe nos EUA pela “política da identidade”. Por último, considera-se o papel dessas revistas na produção historiográfica, exemplificado no debate mexicano entre Enrique Krauze e Roberto Breña.

Palavras-chave: *historiografia, América Latina, Past & Present, Journal of Latin American Studies, Bulletin of Latin American Research, Hispanic American Historical Review.*

[70]

En las siguientes páginas intentaré reflexionar sobre el papel de las revistas históricas en la historiografía de América Latina en las últimas décadas; particularmente, la “perspectiva del Norte” (entendida como el Noreste), es decir, de Europa y de Inglaterra, y ver su relación con la revista con la que he estado estrechamente involucrado durante los últimos veinte años, *Past & Present*. Por allí comenzaré para después ampliar un poco la discusión sobre las revistas y su papel en la producción historiográfica.

En primer lugar, un par de observaciones sobre resúmenes historiográficos de esta índole. Corren el riesgo de ser extraordinariamente aburridos (tanto para el público que debe escucharlos, como para el ponente que los escribe y los presenta), ya que fácilmente se vuelven largas bibliografías, a veces acompañadas de breves sinopsis de libros (o, en este caso, de artículos).¹ Por supuesto, las bibliografías pueden ser muy útiles, especialmente si están anotadas inteligentemente; pero, como las guías telefónicas, son obras para consultar cuando se necesita hacerlo, no para leer de principio a fin, y menos para escuchar. Por supuesto, es posible salpicar las bibliografías con comentarios mordaces y polémicos (lo que generalmente quiere decir críticos); pero el avance historiográfico —y creo que sí se puede hablar de “avance” en términos historiográficos— generalmente depende del debate moderado y razonado, no del pugilismo polémico, en parte porque las diferencias entre los historiadores son, muchas veces, algo matizadas, mientras que la polémica involucra caricaturas que producen más calor que luz. Por lo tanto, en este trabajo he resistido la tentación de meterme demasiado en polémicas.

Estoy aquí llevando mi sombrero de *Past & Present* y debo decir algo sobre esta revista, es “ampliamente reconocida como la más vibrante y estimulante revista de historia en el mundo histórico angloparlante”, un elogio impresionante, aunque debo aclarar que viene de su propia página web.² El punto más obvio es que *Past & Present* —siendo, como *Annales*, una revista algo extraña en el sentido de que no reconoce ninguna restricción ni temporal ni geográfica—³ no ha dedicado muchas páginas a la historia de

-
1. Recientemente contribuí a Oxford Bibliographies Online —OBO—, un proyecto de cierto valor, que ha producido largas y útiles bibliografías; pero, debido a su formato rígido y prescriptivo, ellas son sumamente aburridas tanto para compilar como para leer.
 2. <http://www.pastandpresent.org.uk>, consultado el 1.º sep. de 2013.
 3. Como declara la página web de *Past & Present*, “su alcance es global y cubre todos los períodos de la historia” (“its remit is worldwide and across all time periods”).

América Latina; aunque, me alegro decir, ha habido un avance modesto en los últimos años. La reputación de la revista se forjó en el crisol de la historia temprana-moderna europea, más que nada inglesa: durante la primera década de la revista (1952-1962), la historia europea representó casi la mitad del contenido de la revista, mientras que la de Inglaterra constituyó más que la tercera parte, dejando solamente 7% para la historia de África, 4% para la de Asia y 2% para la de América Latina, representada por dos artículos: uno de Friedrich Katz sobre los Aztecas y otro de Harry Ferns sobre el informal Imperio británico en la Argentina decimonónica, una pareja algo extraña, al ser el primero un marxista austriaco y el otro un neoliberal canadiense. Veamos la figura 1.

[71]

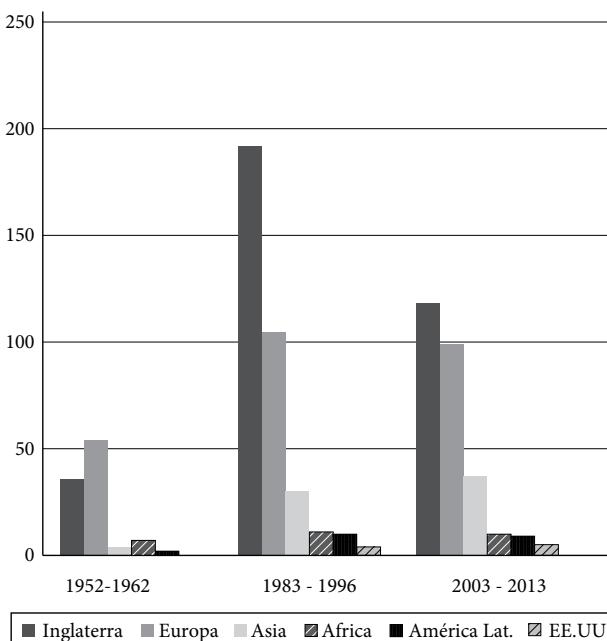


FIGURA 1.

Artículos de *Past & Present* por región. Elaboración propia. “Inglaterra” incluye Gales, Escocia e Irlanda (pido disculpas a los celtas). Definir los artículos por región presenta ciertos problemas (por ejemplo, cuando un artículo trata dos regiones), pero generalmente no es tan difícil. Por “Inglaterra” o “Gran Bretaña” me refiero a los países que, hoy en día, forman parte del Reino Unido (pero sería anacrónico hablar del “Reino Unido” antes del siglo XVIII); y, cuando hago el censo de artículos por región, incluyo Irlanda con Inglaterra / Gran Bretaña y no Europa. No he tratado de calibrar los artículos conforme la nacionalidad de sus autores, que sería complicado y, quizás, de menos interés.

De la misma manera, la historia temprana-moderna (37%) y la medieval (29%) tenían más peso que la moderna (22%) y la clásica o antigua (13%) (figura 2).

[72]

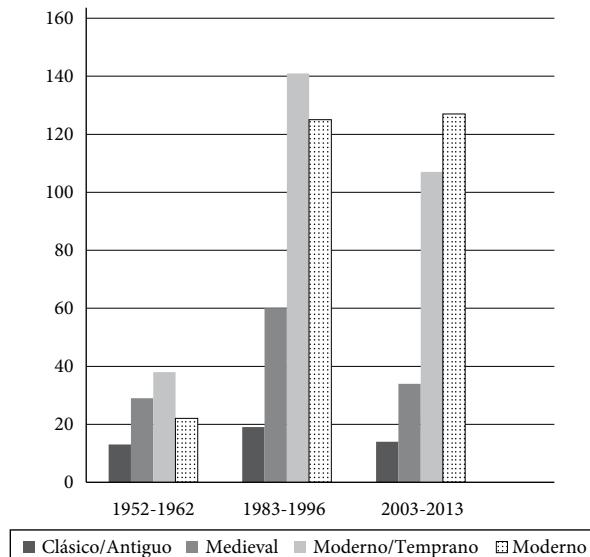


FIGURA 2.

Artículos de *Past & Present* por periodo. Elaboración propia.

Por supuesto, una vez establecida esta reputación, resultó una forma de retroalimentación positiva (algunos dirían un círculo vicioso), según el cual los historiadores temprano-modernos de Inglaterra y de Europa aspiraron a publicar en *Past & Present*, mientras que los historiadores de América Latina y de otras partes del mundo, incluso de los Estados Unidos (que carecían de representación en la primera década de la revista) se concentraron en otras revistas.

Como el giro del proverbial buque petrolero, cuesta mucho tiempo cambiar el sentido de dirección de una revista académica. De hecho, durante su periodo medio (1983-1996),⁴ *Past & Present* se volvió aún más anglocéntrica (los artículos sobre la historia de Bretaña e Irlanda subieron de un 35% a

4. Este periodo es algo arbitrario y deriva del hecho, confieso, que tengo un índice impreso de *Past & Present* que trata estos años (1983-1996). Por los periodos (1952-1962) y (2000-2013), he utilizado el índice electrónico.

un enorme 55%), principalmente a expensas de Europa (que bajó del 53% al 30%), mientras que Asia aumentó (del 4% al 9%), África cayó (del 7% al 3%) y América Latina subió muy ligeramente (del 2% al 3%). Con respecto a esta última, en total fueron diez: la mitad se enfocó en la historia colonial (la insurrección de 1765 en Quito, las reformas borbónicas en Cuba, la conversión religiosa y la coacción en el Perú, la economía política de América Central y el diabolismo en México); en otra ocasión, apareció un artículo sobre los Aztecas; otro tres cubrieron el siglo XIX (la Independencia en México, las elecciones en Buenos Aires, y la gran opera en la misma ciudad), y uno solo —pero sin duda brillante— hizo una comparación entre la historiografía de la Revolución mexicana y la de las revoluciones inglesas y francesas (hay que incluirlo en la lista de artículos sobre América Latina, ya que las partes sobre Inglaterra y Francia eran patéticamente chapuceras). Por fin aparecieron artículos sobre los Estados Unidos (cuatro, contra los diez sobre América Latina). Pero, lamentablemente, hasta ahora no ha aparecido nada sobre Colombia en general.

[73]

No tengo ninguna explicación para esta creciente tendencia *little-Englander* (es decir, el mayor énfasis en la historia inglesa/británica) durante el periodo medio de *Past & Present*, especialmente dado que en estos años la historia moderna (es decir, posterior a 1789) aumentó del 22% al 36%, lo que no perjudicó la hegemonía de la historia temprana-moderna (que también subió del 37% al 41%). Vale recordar que la mitad de los artículos sobre América Latina trataron la Colonia.⁵ Sin embargo, este aumento sí afectó la historia clásica/antigua (que bajó del 13% al 6%) y la medieval (del 28% al 17%). Por esto, podemos vislumbrar que la revista trató más sobre la historia moderna conforme se volvió más anglocéntrica.

La última década (2003-2013) ha fortalecido esta tendencia de la historia moderna, al alcanzar el 45% del total de artículos (el doble de lo que había sido

5. En el contexto latinoamericano, “colonial” corresponde bastante precisamente al “moderno temprano” (convencionalmente comparten la misma fecha de arranque: 12 de octubre de 1492). Sin embargo, las fechas de terminar son un poco diferentes (1789 para moderno temprano, 1808 o 1810 o una fecha en los 1820 para “colonial”; aunque vale recordar que hay otra periodización, más lógica desde el punto de vista socioeconómico, que ve el siglo 1750-1850 como el llamado “periodo medio” [“middle period”], que es distinto). Valga decir, que exportar la periodización “clásico/antiguo” y “medieval”, que son periodizaciones esencialmente europeas a las Américas (o a África y Asia) produce muchos problemas.

[74]

a principios), mientras que la historia temprana-moderna cayó (del 41% al 38%), al igual que la medieval (del 17% al 12%) y la clásica/antigua (del 6% al 5%). Por supuesto, una causa obvia del crecimiento de la historia moderna es el hecho que el periodo moderno se ha ampliado con cada año que pasa, por lo que hacia 2013 ya era sesenta y un años más largo que cuando *Past & Present* empezó, en 1952. En términos estrictamente cuantitativos, se hubiera esperado un aumento del 27% en la cobertura de la historia moderna, aunque de hecho el aumento fue de más del 100%, por lo que puede decirse que las modas historiográficas cambiantes también tuvieron peso importante. En cuanto a la cobertura geográfica, me alegra observar —aunque el actual Secretario de Educación británico, Michael Gove, no lo aplaudiría— que el anglocentrismo ha disminuido (del 55% al 42%, aunque todavía queda por arriba del 35% de la primera década de la revista), lo que ha permitido un leve aumento para Europa (del 30% al 36%) y el “resto del mundo” (del 7% al 9%).⁶

La participación latinoamericana se ha mantenido estática en términos relativos, pero hoy en día *Past & Present* publica más artículos por número, hasta siete en cada entrega, y es más gruesa, pues ha alcanzado hasta 240 páginas en años recientes, casi cuatro veces mayor que las 64 páginas que los primeros números de los años cincuenta, lo parece indicar que los historiadores se han incrementado y se han vuelto más prolíficos. Es cierto que los títulos y las citas han crecido enormemente, como mencionaré después. Por tanto, aunque la participación latinoamericana sigue siendo constante, hoy en día se publican más artículos que antes. De hecho, se estableció un récord notable entre 2010 y 2011, cuando en seis ejemplares consecutivos de la revista, los números 206 al 211, se publicaron artículos enfocados entera o principalmente en América Latina. En cuanto a esta cobertura, los artículos mencionados se dividieron entre el periodo moderno temprano (dos sobre el México colonial, uno sobre el comercio transatlántico de azogue, uno sobre el Caribe y otro que trató el mundo hispánico en general) y el moderno (artículos sobre la migración hacia Uruguay en el siglo XIX, la medicina en Costa Rica y la música en Argentina, ambos del siglo XX, y dos sobre México: el mito de la Revolución y los toros de Maximiliano Ávila Camacho).

-
6. He omitido los suplementos de *Past & Present* de mis cálculos: son una innovación relativamente reciente y, siendo organizados alrededor de temas particulares (que a veces tienen enfoques geográficos o cronológicos), son menos indicadores de tendencias generales en cuanto a estos enfoques. Mi impresión es que, incluidos en mis cálculos, los *supplements* aumentarían en algo la presencia extra-europea. Otra buena justificación para esta innovación.

De nuevo, vemos la hegemonía de la historia inglesa y europea, que suministró el 78% de los artículos publicados, aunque conforman solamente el 20% del producto bruto global, 10% de la población mundial, y 7% de la superficie del mundo.⁷ Por supuesto, esto es algo que muchos historiadores ingleses o europeos (igual que nuestro ministro Michael Gove) tomarían por sentado como racional y correcto, y sin duda protestarían si, por ejemplo, un solo ejemplar de la revista no incluyera al menos un artículo sobre Inglaterra. Sin embargo, nosotros, los historiadores del “resto del mundo” (África, Asia, Oceanía y las Américas) debemos dar gracias de que las cosas no vayan incluso peor (en inglés, *be thankful for small mercies*), pues al menos no estamos en retirada. Además, como latinoamericanistas, vale anotar que al menos hemos superado a los Estados Unidos.⁸

Debemos recordar que el Reino Unido tiene dos vibrantes y exitosas revistas latinoamericanistas (que tratan principalmente la historia y las ciencias sociales), de manera que los historiadores pueden aprovechar otras dos opciones en casa: el *Journal of Latin American Studies* y el *Bulletin of Latin American Research*. Según un cálculo aproximado, estas revistas publican alrededor de diez artículos sobre la historia de América Latina cada año (lo que representa, diez veces más de lo publicado por *Past & Present*). También son revistas acogedoras —particularmente el *Bulletin of Latin American Research*— para historiadores jóvenes que buscan publicar trabajo monográfico novedoso.⁹

Por supuesto dado su carácter, *Past & Present* trata de publicar artículos que, sin importar su enfoque temporal o geográfico, son de cierto interés o atractivo general, es decir, no demasiado estrechos ni excesivamente metidos

-
7. Las cifras de PIB tienen que ver con la Unión Europea en 2012. Acepto que estas cifras —especialmente las cifras del superficie— son simples índices positivísticos de importancia relativa, que no muestran ninguna correlación necesaria con la importancia histórica (desde 1959, por ejemplo, Cuba ha jugado un papel en la historia mundial muy por encima de su tamaño, su población o su PIB). Pero estimar la “importancia histórica” es un procedimiento muy subjetivo y depende mucho de la(s) cuestión(es) planteada(s): para el historiador del fútbol, por ejemplo, Cuba apenas merece una mención.
 8. Por supuesto, esta comparación es cuestionable, al ser Estados Unidos un solo país y América Latina veinte.
 9. El *Bulletin of Latin American Research* también merece elogios por otorgar un premio al mejor artículo publicado por un estudiante graduado en el Reino Unido. Merece menos elogios por optar por el sistema Harvard de citas: una barbaridad para los historiadores.

en las pequeñeces del debate académico, y por lo tanto capaces de ser leídos y apreciados por ese ser mítico, el “lector inteligente general” (*intelligent lay reader*). Aquí tropezamos con otro concepto también algo mítico: el artículo arquetípico de *Past & Present*. En este contexto, vale mencionar que leemos todos los artículos recibidos, los evaluamos y la decisión de publicar o no se toma en casa, es decir, por los miembros de la junta editorial (unas treinta y cinco personas); no utilizamos gente exterior a la junta; que yo sepa, una práctica algo insólita entre las revistas históricas.¹⁰

Como opinaron tres de los padres fundadores de *Past & Present*, “idealmente, todo lector interesado en la historia debe ser capaz de leer cada artículo en cada ejemplar, no obstante su tema o su periodo, con interés y beneficio”.¹¹ De hecho, muchos de los artículos que recibimos (la proporción entre artículos recibidos y publicados es alta, casi de cinco a uno) son, en realidad, más apropiados para revistas especializadas, dedicadas a lectores comprometidos con periodos o regiones o géneros particulares de la historia. Sin embargo, el ideal de *Past & Present* sigue siendo un enfoque historiográfico amplio, accesible al “lector inteligente general”. Una consecuencia positiva, en mi opinión, es que mientras *Past & Present* refleja en cierto grado las cambiantes tendencias historiográficas, no está comprometida explícita ni implícitamente con ningún género ni subdisciplina; de la misma manera, generalmente evita la jerga arcana e incestuosa que afecta a ciertas revistas más especializadas, tema al que volveré.

Es cierto que la reputación original de *Past & Present* involucró cierta asociación con la historia socioeconómica (dos de los artículos más citados son de Edward Palmer Thompson: “Time, Work Discipline and Industrial Capitalism” y “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”).¹² También es verdad que durante muchos años *Past & Present*

-
10. Sin querer revelar un secreto profesional, vale explicar que todos los artículos recibidos por *Past & Present* son evaluados solamente por miembros de la junta editorial; son enviados a dictaminadores externos solamente cuando estos están siendo considerados para ser parte de la junta. En estos casos —bastante raros— el proceso sirve para evaluar a los evaluadores menos que los artículos.
 11. Christopher Hill, Rodney Hilton y Eric Hobsbawm, “*Past & Present: Origin and Early Years*”, *Past & Present* 100.1 (ago., 1983): 4.
 12. Edward Palmer Thompson, “Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism”, *Past & Present* 38 (dic., 1967): 56-97; “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, *Past & Present* 50 (1971): 76-136. A través de los años, estos dos artículos han estado entre los más leídos, consultados y

fue identificada formalmente como una revista “de la historia científica”, lo que fue erróneamente interpretado como sinónimo —o quizás eufemismo— de marxista (o *marxisant*). Si bien no es ningún secreto que varios de los fundadores de la revista no solo eran marxistas, sino también miembros del grupo de historiadores del Partido Comunista (Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Edward Palmer Thompson y Rodney Hilton, entre otros),¹³ la revista también reclutó desde sus inicios a historiadores no marxistas. Como Hill y otros explicaron, la etiqueta “científica” simplemente quería decir que los fenómenos históricos “tienen una existencia objetiva” (en esos días, yo tenía una opinión bastante consensual, quizás hoy en día es un poco más controvertida) y pueden ser estudiados “por los métodos de la razón y de la ciencia”.¹⁴ Sin embargo, la etiqueta “científica” fue abandonada en 1958 y, conforme el marxismo fue (parcialmente) eclipsado, tanto en el “mundo real” como en el mundo historiográfico, *Past & Present* se volvió una “revista de estudios históricos”, un lema menos controvertido, aunque sea algo anodino.¹⁵

[77]

fotocopiados. Todavía se encuentran en la lista de los cuarenta artículos más populares (año 2012 en las posiciones 6 y 10 respectivamente). Esta lista, que refleja el acceso electrónico, favorece, por supuesto, los artículos más recientes; los cuatro más populares fueron publicados en 2007, 2008, y 2010 (dos). Además de la influencia de la consulta por la muerte de Eric Hobsbawm. Así, es notable que esta lista reciente incluye los dos artículos de Thompson (de 1969 y 1971), más de diez de Hobsbawm (es decir, 25% del total). En efecto, una mezcla de pasado y presente.

13. Otros marxistas en la junta en estos años fueron el prehistoriador australiano Gordon Childe, el notable polímatra Victor Kiernan, John Morris (el principal fundador de la revista) y el economista Maurice Dobb, que aunque leal pero mudo todo el tiempo, no parece haber sido muy activo. Ver Hill, Hilton y Hobsbawm 3-10.
14. Hill, Hilton y Hobsbawm 6. Por supuesto, de ahí surge la pregunta de qué es la ciencia y qué sería una historia “científica”. Otra observación de la misma fuente nos ayuda un poco: *Past & Present* se oponía al irracionalismo y al rechazo de la capacidad de generalizar blancos, quizás, más obvio hoy en día que hace cincuenta años. El énfasis en “la razón” nos hace recordar que Edward Palmer Thompson fundó otra revista, *The Reasoner*, como reacción (marxista) a la crisis del marxismo internacional en 1956; habiendo sido expulsado del Partido Comunista, Thompson inició *The New Reasoner* (1957), que tres años después fue absorbida por el *New Left Review*, todavía una de las revistas izquierdistas más influyentes en el Reino Unido.
15. Quitar la etiqueta de “científico”, recuerda Hobsbawm, fue “un precio barato” para ampliar la junta editorial; esto coincidió con el ingreso de

Incidentalmente, mientras que su marxismo se debilitaba, *Past & Present* fue abrazado por el *establishment* británico: la junta editorial ahora incluye cuatro *sirs* más una *dame*, es decir académicos que han sido condecorados como caballeros o damas por sus “servicios” a la historia. (Debo aclarar que, no obstante mi apellido, Knight, no soy uno de ellos y jamás lo seré; yo soy “caballero” de nacimiento y extracción familiar, no por distinción oficial.) A lo largo de los años, *Past & Present* ha dedicado bastante páginas al antiguo debate historiográfico sobre el ascenso de los gentilhombres (una mala traducción de la expresión inglesa *the rise of the gentry*);¹⁶ ahora, parece que se ha convertido en una viva encarnación del fenómeno histórico que antes estudiaba.

Calibrar en términos de periodo y región las cambiantes modas y tendencias historiográficas que se ven en las páginas de *Past & Present* no es demasiado difícil, por tanto, creo que mis cifras son más o menos fiables. También se puede evaluar el tamaño de la revista (que ha crecido), la extensión de los artículos individuales (también han aumentado) y, especialmente, las citas (que parecen haberse incrementado exponencialmente). Quizás vale poner al día el célebre libro de Anthony Grafton, *The Footnote*, para explicar el fenómeno del hipertrofismo de la cita,¹⁷ según el cual los historiadores se sienten obligados —en palabras de John French y Daniel James— a desplegar un “bombardeo artillero de citas”,¹⁸ para (presumo) ostentar su erudición, participando de una suerte de infantil rivalidad machista (en el sentido que “mi cita es mayor, más larga y más impresionante que la tuya”).

Una tendencia quizás relacionada —a que la vieja guardia de *Past & Present* se ha opuesto resueltamente— es la preferencia por títulos largos, complejos y algo pretenciosos, que generalmente incorporan una frase literaria y a veces lúdica, y que muchas veces nos dice muy poco del contenido del artículo.¹⁹ Hablando de títulos, entonces, quisiera abogar por títulos más concretos e

Lawrence Stone y John Elliott. Ver Eric Hobsbawm, *Interesting Times. A Twentieth-Century Life* (Londres: Abacus, 2003) 231.

16. Una contribución reciente es: Peter R. Coss, “The Formation of the English Gentry”, *Past & Present* 147 (1995): 38-64.
17. Anthony Grafton, *The Footnote: A Curious History* (Cambridge, UK: Harvard University Press, 1999).
18. John French y Daniel James, “The Travails of Doing Labor History: The Restless Wanderings of John Womack Jr”, *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 4.2 (2007): 101.
19. No sería difícil ofrecer ejemplos de ello.

informativos: en varios casos descubrí que mirar el índice no revela qué lugar —país, región, o ciudad— trata un artículo particular, con título vago e impreciso. En casi cada caso, resultó que el país (anónimo) era Inglaterra; pues al ser Inglaterra el *default setting* (ajuste predeterminado), los historiadores de Inglaterra no se sienten obligados a especificar el contexto geográfico de su investigación. Estas tendencias —citas hipertróficas y títulos pretenciosos— parecen ser una suerte de afición anglosajona; al menos, ambas son menos evidentes en las revistas latinoamericanas que conozco (tales como *Historia Mexicana* o el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*).

[79]

Luego de mencionar las revistas latinoamericanistas, vale la pena repetir que para el historiador de América Latina que quiere publicar en el Reino Unido (lo que quiere decir, muchas veces, aunque no siempre, un historiador inglés/británico), hay mejores opciones que *Past & Present* (mejores en términos simplemente estadísticos), tomando en cuenta el número de artículos publicados, así como la proporción con los artículos entregados. Así es que, en la última década, *Past & Present* publicó un promedio de un solo artículo sobre América Latina por año, aunque es cierto que hubo un notable *blip* en 2010-2011, que no parece ser producto de los bicentenarios, cuando seis fueron publicados en dieciocho meses. En las últimas diez entregas, números 210 al 219, se publicaron cuatro artículos sobre América Latina, un promedio de 0,4 artículos por número. Podemos comparar estas cifras con los últimos diez de las dos principales revistas de estudios latinoamericanos en el Reino Unido (una suerte de revista que apenas existe en América Latina), el *Journal of Latin American Studies* y el *Bulletin of Latin American Research*, que publicaron 18 y 6 respectivamente.²⁰ Eso quiere decir 1,8 y 0,6 artículos (de historia) en promedio por número. Claro, estas cifras confirman el fuerte y tradicional compromiso del *Journal of Latin American Studies* con la historia, mientras que el *Bulletin of Latin American Research* se ha inclinado más por la investigación contemporánea, incluso sociológica, que incluye también una buena medida de trabajo literario/cultural, lo que el *Journal of Latin American Studies* raras veces publica. Quizá esto también refleja la disposición del *Bulletin of Latin American Research* de aceptar trabajo en progreso, incluso de investigadores jóvenes,

20. Por disciplinas, la distribución es así: *Journal of Latin American Studies*: 18 historia, 17 política, 10 sociología, 5 economía; *Bulletin of Latin American Research*: 6 historia, 16 política, 17 sociología, 11 economía, 11 estudios culturales / literatura.

generalmente asentados en el Reino Unido, mientras que el *Journal of Latin American Studies* suele favorecer investigadores reconocidos, muchos de los cuales no se refieren al Reino Unido.²¹

En este sentido, el *Bulletin of Latin American Research* es quizás un mejor barómetro de cómo andan los estudios latinoamericanos en el Reino Unido. Si comparamos simplemente el *Journal of Latin American Studies* y *Past & Present*, la estadística clave es que, para el historiador de América Latina, es cuatro veces más probable ser publicado en el primero que en el segundo. Por supuesto, *Past & Present* cubre todo el mundo a través de los siglos; pero el *Journal of Latin American Studies*, aunque se limita a América Latina, incluye la política, la economía y la sociología.

Cuando se trata de la cuestión —tal vez más interesante— de los géneros o de las subdisciplinas de la historia, es decir, cómo se concibe y se escribe, es mucho más difícil trazar las tendencias en términos cuantitativos. Las propias categorías son borrosas: ¿dónde se vuelve la historia económica historia social, o la historia social historia cultural? O —mi *bête noire* actual— ¿dónde y por qué la (antigua) historia internacional se vuelve la (nueva) historia transnacional? O se puede preguntar ¿cuándo ocurrió esta transformación categórica? La respuesta sería que ocurrió en los últimos veinte años, cuando se conformó un extraño cambio en el *Zeitgeist* académico, temas que antes eran considerados “internacionales” fueron bautizados como “transnacionales”²²

-
21. Esta es una intuición, no una conclusión cuidadosamente investigada.
 22. Como siempre, las cosas son más complicadas. El debate sobre la historia transnacional ya estaba evidente en las páginas del *American Historical Review* a principios de los noventa: ver Ian Tyrrell, “American Exceptionalism in the Age of Transnational History”, 1031-1055; Michael McGerr, “The Price of the ‘New Transnational History’”, *American Historical Review* 96.4 (oct., 1991): 1056-1067. Sin embargo, mucho del debate giró en torno a la antigua cuestión del excepcionalismo estadounidense. Cuando McGerr trató de resumir lo que quería decir la historia transnacional, mencionó tres rasgos principales: el estudio de las “conexiones internacionales” (apenas novedoso, como señaló), 1064-1065; esfuerzos para armar narrativas globales (algo novedoso); y la historia del medio ambiente. Los tres fueron motivados por cierta molestia con el nacionalismo y el Estado-nación como categorías históricas centrales. Los subsecuentes debates, por ejemplo, en las páginas del *Journal of American History* 86.3 (dic., 1999), número especial sobre *The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History*, han multiplicado los varios rasgos, sin demostrar la radical novedad del género. Como observa Pierre Yves

Por añadidura, no es siempre fácil ponernos de acuerdo en cuanto a las categorías que mejor captan las cambiantes preocupaciones de los historiadores. ¿Debemos multiplicar subcategorías como “constitucional”, “legal”, “diplomática”, del arte, de la ciencia, de la cultural material? ¿O debemos inventar categorías híbridas como socioeconómica, sociocultural, etc.? Y todo esto antes de consultar el índice de la revista y hallar que, en muchos casos, no podemos averiguar el género o categoría de un artículo sin leerlo (al ser los títulos, como mencioné, muchas veces tanto alusivos como elusivos). Por tanto, confieso, me di por vencido.²³ Sin embargo, mi amigo Eric van Young ha perseverado en un estudio algo heroico de la *Hispanic American Historical Review* y así ha corroborado lo que probablemente sospecharíamos: que la historiografía latinoamericana —y otras también— ha pasado por al menos dos períodos en los últimos cincuenta o sesenta años (que corresponderían a la vida de *Past & Present*): desde el principio de los años sesenta, hubo un cambio de la historia política, constitucional y narrativa hacia la historia social, económica y, por tanto, más analítica; y, unos treinta años después —de la mano de una nueva generación— vino otro cambio con el auge de la historia cultural, llamada “nueva”, asociada con (pero no reducible a) el giro lingüístico, a veces caracterizada por un compromiso político contemporáneo (lo que van Young llama un “proyecto político redentor”) y tachada —según sus críticos— por un borroso y ofuscante discurso posmoderno.²⁴

[81]

Saunier —en torno al *Palgrave Encyclopedia of Transnational History* (2009), del cual fue uno de los coordinadores—, se puede decir que nosotros, los historiadores, hemos estado practicando la historia transnacional durante años, *avant la lettre*, de la misma manera que M. Jourdain, en la pieza de Molière, había estado hablando “prosa” sin saberlo: “Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Encyclopedia of Transnational History*”, *Journal of Modern European History* 6.2 (2008): 159. Para un breve comentario sobre la naturaleza de la historia transnacional en las páginas de *Past & Present*, ver: Matthew Hilton y Rana Mitter, eds., “Introduction”, *Transnationalism and Contemporary Global History*, suplemento de *Past & Present* 8 (2013): 7-8, 10-11.

23. Aplaudo a mis colegas en este encuentro que, en muchos casos, han podido presentar —incluso en forma de gráficas de torta— resúmenes del contenido de sus revistas, conforme los géneros historiográficos.
24. Eric van Young, *Writing Mexican History* (Stanford: Stanford University Press, 2012), 85-86, 92. Mauricio Archila Neira, en el Encuentro Internacional: El papel de las revistas de historia en la consolidación de la disciplina en Iberoamérica, percibe tendencias parecidas en la trayectoria del *Anuario Colombiano de*

Los linderos entre la historia “social” y la “cultural” son algo vagos, ejemplo de ello es que mucha de la vieja historia social —como los artículos de Thompson en *Past & Present*— pueden ser considerados culturales, y no creo que Thompson hubiera rechazado la etiqueta.²⁵ Quizás sea mejor definir la (¿nueva?) historia cultural en términos, no de una esencia básica, sino de temas característicos, en palabras de van Young:

[82]

(...) los procesos mentales colectivos (o individuales); varias formas de sensibilidades y de sistemas de sentido [*systems of meaning*] (la religión, el género, la etnidad); el rito, la celebración y formas de sociabilidad; los mecanismos de la reproducción del conocimiento; y la construcción de las identidades colectivas [*construction of group identities*].²⁶

Como señala van Young, esta lista no es completa, y ciertos temas de la “Nueva Historia Cultural” no son en realidad tan novedosos (y no me refiero, en este contexto, a la historia social rebautizada como cultural): por ejemplo, hay antiguas y respetables tradiciones de la etnohistoria y de la historia intelectual que trataron estos temas (aunque fuera con un vocabulario diferente), igual que antiguas y no tan respetables tradiciones de la construcción de las identidades colectivas (por ejemplo, la extensa literatura sobre el “carácter nacional”). Y mientras que la biografía ya no está de moda hoy en día (al menos en la academia), muchas biografías de tiempos anteriores exploraron los procesos mentales individuales. De hecho, van Young tenía razón cuando señalaba que, si “la biografía como género importante de la investigación angloparlante en el México colonial ha casi desaparecido... quizás reaparecerá en el futuro en la forma de la historia cultural”²⁷ Una cuestión clave, entonces, sería cómo la biografía resucitada en forma de

Historia Social y de la Cultura. Tal vez el crítico más fuerte de la “Nueva Historia Cultural”, en su forma latinoamericana, es Stephen Haber, “Anything Goes: Mexico’s ‘New’ Cultural History”, *Hispanic American Historical Review* 79.2 (may., 1999): 309-330. En este número especial también aparecen otros comentarios en pro y en contra.

25. De hecho, Hobsbawm —a veces un áspero crítico de la nueva historia cultural— comenta que muchos de la antigua generación de historiadores sociales/ marxistas (como él, Hill, Thompson, Kiernan, y Raymond Williams) se habían acercado a la historia “desde, o con, una pasión por la literatura”: Hobsbawm, *Interesting Times* 97.
26. Van Young 85.
27. Van Young 106.

“Historia Cultural” diferiría de la biografía tradicional; un cínico diría que involucraría menos investigación sólida de archivo y más jerga espumosa. (Debo enfatizar que la inminente biografía de Lucas Alamán escrita por van Young seguramente no cuadrará con la prognosis del cínico.)

Dado que no pude llevar a cabo un resumen equivalente de *Past & Present* (o de los artículos históricos del *Journal of Latin American Studies* o del *Bulletin of Latin American Research*), no puedo confirmar si la historiografía publicada en el Reino Unido demuestra las mismas tendencias que van Young identifica en el *Hispanic American Historical Review*. Mi intuición, basada en evidencia anecdótica, es que hay semejanzas, pero que las tendencias son menos marcadas. De los diez artículos sobre América Latina publicados por *Past & Present* en la última década, solo uno era claramente cultural,²⁸ mientras que uno o dos más ostentaron rasgos algo culturales. Ninguno cuadró con el estereotipo —propalado por sus críticos— de tonterías posmodernistas llenas de estridente jerga. De hecho, hay pocos ejemplos de este estereotipo, aun en Estados Unidos, lo que quiere decir que los críticos, aunque tenían algo de razón, solían exagerar sus acusaciones. Pero no hay duda que la “nueva historia cultural”, definida no solo en términos de contenido, sino también de estilo, de vocabulario y de homenaje a íconos preferidos (por ejemplo, Michel Foucault, Edward Said, Fredric Jameson, etc.), es más fuerte en Estados Unidos que en Gran Bretaña y que en América Latina (otra conclusión anecdótica —confieso—, apoyada en un rápido resumen de revistas como *Historia Mexicana* o el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, como resultado de conversaciones informales con colegas historiadores).

[83]

Si esta comparación es válida, aflora la siguiente pregunta: ¿por qué ha surgido la nueva historia cultural con más ímpetu en Estados Unidos que en otras partes, incluso que Gran Bretaña y América Latina? Por falta tanto de espacio como de conocimiento, me limito a lanzar unas muy breves sugerencias. En primer lugar, mientras que la historiografía de América Latina hecha en los Estados Unidos es enorme (industrial, se puede decir, comparada con la producción artesanal en Europa), es bastante susceptible a los cambios de moda, de la misma manera que el mercado estadounidense suele adelantar al resto del mundo en el desarrollo de productos nuevos,

28. Matthew B. Karush, “Blackness in Argentina: Jazz, Tango, and Race Before Perón”, *Past & Present* 216 (ago., 2012): 215-245.

[84]

especialmente los productos de consumo masivo que, conforme la teoría del ciclo de productos, después se difunden por los mercados del mundo.²⁹

Es cierto que en años recientes el Reino Unido y México —los dos casos que conozco mejor— han superado a los Estados Unidos en este respecto: la asesoría, evaluación y calibración de la investigación se han convertido en una industria académica en Gran Bretaña; y cada país tiene su siniestro acrónimo que denomina el proceso (en el Reino Unido, el Research Excellence Framework —REF—, antes denominado el Research Assessment Exercise —RAE— y en México el Sistema Nacional de Investigadores —SIN—).³⁰ Sin embargo, mientras que en el Reino Unido el sistema de vigilancia académica es muy centralizado, burocrático y rígido, en Estados Unidos se ve más diverso y descentralizado, con la producción académica mediada por las facultades, las universidades, las fundaciones y, por supuesto, las revistas profesionales (que, al ser los porteros de la publicación académica, son también los antídotos al perecer).³¹

El sistema estadounidense, entonces, se parece al protestantismo norteamericano, al ser diverso, descentralizado y dinámico, permite y fomenta nuevas tendencias historiográficas, especialmente conforme los innovadores deslindan nuevos territorios (y las revistas funcionan como mojoneras deslindadoras). El sistema en el Reino Unido, un poco al estilo de la Iglesia anglicana de antaño, es más oficialista, centralizado, y prescriptivo. Por esta razón —planteo esto como hipótesis— nuevas tendencias historiográficas nacen y se difunden (es decir, nuevos “memes” pueden reproducirse y propagarse) más rápidamente en Estados Unidos. Los premios, también, son mayores: hay más y mejores puestos académicos, más y mejores becas de investigación, y más movilidad social en el escalafón profesional. El sistema

-
29. Raymond Vernon, “The Product Cycle in a New International Environment”, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 41.4 (nov., 1979): 255-267.
 30. RAF, vale aclarar, quiere decir Royal Air Force, Fuerza Aérea Real. Los acrónimos suelen convertirse rápidamente en palabras: por tanto, en el Reino Unido, oímos mucho de investigación “REFable”, hecha por investigadores “REFables”. Ser “no-REFable” quiere decir ser expulsado al limbo de irrelevancia académica. Al menos en México no hablan de investigación “SNIable” (que yo sepa).
 31. La American Historical Association da una lista de cuatro páginas de revistas históricas publicadas en inglés, conforme el sistema de juicio de pares (*peer-reviewed*), es decir, un total de casi 400; algunas son británicas, pero la gran mayoría son basadas en los Estados Unidos. Ver <http://www.historians.org/pubs/free/journals>

de incentivos, entonces, premia el activismo y la innovación (aunque sea activismo a veces algo frenético e innovación un poco espuria).

En segundo lugar, para explicar las tendencias historiográficas, hay que tomar en cuenta tanto los factores “internos” dentro de la disciplina de la historia, incluyendo corrientes intelectuales y el intercambio con otras disciplinas, como la geografía, la economía, la ciencia política, la antropología, la literatura, la lingüística y los estudios culturales, así como los factores “externos”, es decir, las tendencias políticas, sociales y económicas en el “mundo real” que afectan la torre de marfil académica.³² Aquellos tienen que ver con el giro lingüístico y la influencia de pensadores franceses como Foucault o Derrida.

[85]

De la misma manera en que la sociología fue la disciplina aliada clave para varios historiadores durante el *boom* de la historia social de los sesenta y los setenta, la lingüística y la “teoría del discurso” se volvieron las “disciplinas” de moda después. Eran nuevas, estimulantes y, quizás, ofrecieron perspectivas enriquecedoras. Los historiadores más jóvenes —y creo que hay una correlación aproximada entre la juventud y la adopción de nuevas tendencias, en parte debido a la lógica del mercado laboral académico— abrazaron el análisis lingüístico-literario-discursivo, que, entre otras cosas, los distinguieron de sus rutinarios y reaccionarios colegas de mayor edad. Además, el nuevo giro ofreció la oportunidad para que la crítica literaria colonizara la historia y los historiadores pudiesen pasar mucho tiempo “desconstruyendo” textos, alardeándose (erróneamente) de un enfoque radicalmente nuevo, mientras que se mantenían más mudos sobre el hecho de que deconstruir los textos (especialmente los textos publicados y fácilmente accesibles en las bibliotecas universitarias) era mucho más simple que buscar las fuentes primarias en archivos polvorosos y a veces mal organizados en países remotos.

De una manera positiva, es cierto, la nueva historia cultural sí ayudó a llenar unos enormes vacíos en la historiografía existente, como la historia de las mujeres, del género o de la religión (ya que, al menos en México, la tendencia anterior había sido ver la religión como un reflejo epifenomenal de la infraestructura socioeconómica, no un área de la actividad humana relativamente autónoma que valía estudiar en sí misma).

32. Las categorías derivan de Peter Novick, *That Noble Dream. The “Objectivity Question” and the American Historical Profession* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1988) 9.

[86]

Pero también había factores “externos” en juego, y aquí quizá vemos la clave del *boom* de la nueva historia cultural en Estados Unidos (comparado con los *boomlets* —pequeños *booms*— en otras partes). No obstante las olas de protesta radical en el periodo entreguerras y en los años sesenta y setenta (ligadas estrechamente con la guerra de Vietnam), los Estados Unidos no ostentan una tradición fuerte de socialismo, marxismo o de una política basada en nociones de clase (ejemplo de ello es el uso del término “clase media” para referirse a casi toda la población, salvo los más ricos. Es decir que, en la retórica política cotidiana, los Estados Unidos no tienen una clase obrera, *a working class*). Por supuesto, hubo fuertes corrientes marxistas en la historiografía estadounidense, por ejemplo, en los campos de la historia laboral y de las relaciones internacionales (donde se destaca la escuela de Wisconsin, que deriva de la obra de William Appleman Williams, que se enfoca en la historia del imperialismo norteamericano y de la Guerra Fría).³³ Estas corrientes todavía fluyen, aunque quizás con menos fuerza que antes. Que yo sepa, no hay ninguna revista norteamericana al estilo de *Past & Present*, ninguna —de peso— que hubiera podido afirmar sus raíces en el Partido Comunista (es cierto que la revista *Marxist Perspectives* tenía un origen algo parecido, pero sobrevivió nada más un par de años, de 1978 a 1980).

Hoy en día, la izquierda norteamericana, igual que mucha historiografía progresista, izquierdista o marxista, pone menos énfasis en cuestiones de clase, de la lucha de clases, y de la clase obrera (todas observadas, quizás, como cosas del pasado), que en la política del género, de la sexualidad, de la etnicidad y —tal vez— del medio ambiente (en suma, se puede decir, aproximadamente la política de la identidad). Claro, estas preocupaciones se desbordan hacia la historia, particularmente porque los historiadores de América Latina (en Estados Unidos) suelen agruparse por el lado izquierdo del espectro político: un fenómeno que se ve, a lo más, vagamente en Gran Bretaña, y probablemente de ninguna manera en América Latina (donde veo poca o ninguna correlación entre la ideología política y la historiografía). Por tanto, en los Estados Unidos, la preponderancia de la política de la identidad, al menos en la izquierda, suministra bastante combustible a las tendencias

33. William Appleman Williams, *The Roots of the Modern American Empire. A Study of the Growth and Shaping of Social Consciousness in a Marketplace Society* (Nueva York, Random House, 1969); Walter LaFeber, *The New Empire. An Interpretation of American Expansion, 1860-1898* (Ithaca: Cornell University Press, 1963).

historiográficas en que la “identidad” —y conceptos cognados como “agencia”, “contestación”, y “negociación”— suelen desplazar a la lógica de clases o de estructuras socioeconómicas. Hay críticos que ven esta tendencia como una suerte de actividad sublimadora, conforme los izquierdistas académicos se engañan, convenciéndose que pueden avanzar las causas progresivas en el “mundo real” por medio de artículos escritos en jerga impenetrable, publicados en recónditas revistas de la nueva izquierda.³⁴

[87]

Mientras que esta tendencia tiene cierta influencia en América Latina, la lógica interna en la mayoría de los países latinoamericanos es diferente: la pobreza y la desigualdad son aún más marcadas; hay una fuerte tradición de partidos radicales y movimientos sociales; la democracia es, en ciertos casos, un logro reciente y quizás frágil; y el llamado déficit democrático, junto con un Estado de derecho débil y un ambiente de violencia, determinan un panorama político en que la política de la identidad se ve menos atractiva y relevante (salvo una excepción notable: la política étnica, especialmente en la región andina y la “América media”, México y Centroamérica). Al mismo tiempo, la historiografía “de la identidad”, aunque existe en América Latina, me parece menos generalizada, influyente y estridente que en los Estados Unidos.

Estas tendencias se ven en revistas académicas, que, repito, ofrecen barómetros útiles del cambio historiográfico. Reaccionan más rápidamente que los libros a las modas cambiantes y nos ofrecen posibilidades de medir el cambio (cosa que sería más difícil con los libros). Por añadidura, sirven como foros de debate y de crítica (aunque *Past & Present* no lleve reseñas, salvo, de vez en cuando, “artículos de reseña” y, por ello, no me he enfocado en ese aspecto del tema). Pero las revistas no son neutrales reflejos del cambio: contribuyen a él, deslindando territorio, fomentando ciertos géneros de historia en vez de otros. *Past & Present*, por casualidad, no es un buen ejemplo de esta tendencia: suele cambiar lentamente, no lleva reseñas y ha

34. John Hutnyk, *Bad Marxism. Capitalism and Cultural Studies* (Londres: Pluto Press, 2004). Esta crítica viene de la “antigua izquierda dura”; hay, desde luego, un sinnúmero de críticas que vienen de la derecha, y que denuncian las posturas políticas y el supuesto abandono de la objetividad académica por parte de la izquierda, quizás particularmente en el campo de los estudios latinoamericanos, incluso la historia. De ahí los varios cismas y disputas que en los años recientes han afectado tanto la Asociación Histórica Americana —AHA— como la Asociación de Estudios Latinoamericanos —LASA— en Estados Unidos.

[88]

sido reacia al proselitismo historiográfico. Pero hay otras revistas que son más ágiles (pueden cambiar de dirección) y más proactivas (promueven tendencias o géneros preferidos). En el mejor de los casos, esto facilita nuevos enfoques y debates; en el peor, fomenta una suerte de estrecho sectarismo, según el cual comunidades epistémicas particulares (ejemplos serían los cliométricos de hueso colorado y sus enemigos, los “nuevos historiadores culturales” posmodernistas) esriben para su público en sus propias revistas, utilizando una jerga común y haciendo genuflexiones a los ídoles de tribu.

El resultado puede ser algo acrítico y hasta incestuoso; mientras que hay un sinnúmero de revistas (más que en cualquier otra época: es decir, han brotado cien flores), dentro de algunas prevalece una estrecha conformidad que resiste la crítica y el debate.³⁵ Afortunadamente, la historia, incluso la historia académica, suele estar —y debe estar— radicada en una realidad empírica y sujeta a esa “institución central de la sociedad de historiadores... el juicio de sus pares”.³⁶ Por tanto, tiene mecanismos para tamizar el metal de la escoria y así evitar los peligros del conformismo sectarista. Por esta razón es importante que los pares hagan sus juicios robusta y abiertamente. La Historia es también una disciplina bastante accesible, que generalmente no exige un amplio conocimiento teórico, técnico o metodológico en comparación con la economía y, cada vez más, la ciencia política, por ejemplo. *Past & Present*, como mencioné, pretende atraer al “lector inteligente no-experto” (*the intelligent lay reader*) y, creo yo, con cierto éxito. Entre los historiadores académicos hay relativamente pocas y bajas barreras para la comprensión mutua, como considero se puede comparar, por ejemplo, entre los científicos, el abismo que separa la genética de la física cuántica.³⁷ Por supuesto, un

-
35. En casos extremos, este sectarismo acrítico puede conducir a la publicación de basura; en un caso celebre, la publicación de un artículo totalmente paródico: Alan Sokal, *Beyond the Hoax: Science, Philosophy and Culture* (Oxford: Oxford University Press, 2008), que muestra cómo Sokal pudo publicar un artículo filosófico-científico absurdo, además de Alan Sokal, “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, *Social Text* 46-47 (1996): 217-252. No conozco ningún otro equivalente que haya engañado a una revista histórica.
 36. Jack H. Hexter, *Doing History* (Londres: George Allen and Unwin, 1971) 82.
 37. Esta es una comparación algo artificial, ya que hago un contraste entre campos de la ciencia y campos de la historia; se puede objetar que la historia se compare con una ciencia particular (como la bioquímica), el equivalente de “la ciencia”, al ser parte de las humanidades” (o quizás “las ciencias sociales”). Pero creo que el punto básico es válido: la historia es, o debe ser, menos fragmentada por

lector o académico particular quizás no captarían todo el significado de un artículo que forma parte de un largo y complejo debate (sobre, por ejemplo, el ascenso de los gentilhombres o el mito de la Revolución mexicana). Pero el tema y la exposición deben ser accesibles y los datos presentados como evidencia deben tener sentido y, así, convencer.

La revista *Hispanic American Historical Review* ha mostrado —por ejemplo, con el número especial sobre la nueva historia cultural, publicada en 1999, que seguramente produjo más luz que calor— que es posible fomentar un debate constructivo entre historiadores de tendencias radicalmente diferentes. Tales esfuerzos ayudan a mantener una medida de intercambio escolar, aun cuando las opiniones discrepan bastante, evitando así la formación de búnkeres sectaristas. De hecho, puede ser que revistas “generales” que mantienen una amplia cobertura histórica (sin favorecer a géneros particulares), tales como *Past & Present*, *Hispanic American Historical Review*, *Historia Mexicana* o el *Anuario Colombiano de Historia Social y de Cultura* ejerzan un papel importante, en el sentido de contrarrestar las tendencias algo exclusivistas —o incestuosas— de las revistas más estrechamente enfocadas en géneros o áreas particulares de la historia. Promueven la exogamia histórica y así mantienen un acervo genético histórico más amplio, diverso y saludable.

[89]

Esto me lleva a mi última observación —más general— sobre las revistas y su contribución a la disciplina de la historia, en cuanto a su creación y difusión. Las revistas de historia son productos, principalmente, de los historiadores académicos (más o menos, los que ocupan puestos universitarios) y son factores clave en la formación de las carreras y las reputaciones académicas. Podemos preguntarnos, entonces, si son productos de una aislada torre de marfil académica, habitada por pedantes neoescolásticos, que saben cada vez más de cada vez menos y que conversan entre sí con altanera indiferencia del mundo real que hay afuera. Este tema, aunque sea viejo, ha sido reciclado recientemente en México en un debate entre Roberto Breña (académico, profesor de historia de la prestigiosa institución El Colegio de México, experto en la Independencia) y Enrique Krauze (eminente intelectual público, comentarista político, historiador y exitoso empresario del periodismo y de la televisión).³⁸ El debate surgió a raíz del centenario

subgéneros que las ciencias (duras o sociales); para decirlo de otra manera, la historia pone menos énfasis en la refinada teoría, la metodología y la técnica.

38. Espero que este resumen de un debate que ha sido largo y rencoroso allá sido justo y correcto (no he tratado de cubrir todos sus aspectos). Las fuentes claves

de la Revolución mexicana y el bicentenario de la Independencia, ambos celebrados en 2010, que, como uno puede imaginarse, ofrecieron una buena prueba de relación entre la historia académica y lo que podemos llamar la historia popular (aunque este género, a mi modo de ver, debe ser subdividido en dos subcategorías: la comercial, que depende del mercado, y la oficial, que deriva del apoyo estatal).³⁹

[90]

Krauze, cuyos muchos libros son, con dos excepciones, notables, populares, en el sentido de atraer a un amplio público,⁴⁰ criticó ásperamente varios productos académicos del bicentenario, alegando que los historiadores académicos, practicando una suerte de endogamia intelectual, se habían limitado a estériles debates introvertidos y habían abandonado su obligación para llevar la historia al pueblo. Por añadidura —y esta me parece una crítica diferente y distinta— Krauze alegó que los historiadores académicos

son: la reseña crítica que hizo Roberto Breña “Enrique Krauze, *De héroes y mitos* (México: Tusquets, 2010)”, *Nexos* (may. 2011); las respuestas de Enrique Krauze incluyen: “Endogamia”, *Letras Libres* 150 (jun. 2011); “Breña en su barricada”, *Letras Libres* 151 (jul. 2011), y “Breña, rechazado y rijoso”, *Letras Libres* 153 (sep. 2011). A su vez, Roberto Breña contestó con: “¿La guerra entre dos mundos?: Contrarréplica (académica) a Enrique Krauze”, *Nexos* (8 de junio de 2011), y “Réplica final (desde una barricada imaginaria a Enrique Krauze”, *Nexos* (24 de julio de 2011). Los lectores que conocen las guerras culturales mexicanas se darán cuenta que esta es otra disputa en la larga confrontación entre *Nexos* y *Letras Libres* (y, anteriormente, *Vuelta*).

39. En los tiempos pasados del PRI, el patrocinio estatal era clave y a veces muy amplio. Recientemente ha sido eclipsado por el del mercado: hoy en día los libros populares son generalmente comerciales (es decir, se venden en las librerías: una prueba de popularidad que los antiguos textos oficiales no tenían que pasar). La distinción académico/popular depende principalmente del público (y, por tanto, del número de ejemplares impresos). Hay todavía cierto patrocinio oficial de la historia: por ejemplo, el texto bicentenario que provocó la crítica de Krauze fue un par de gruesos tomos, escritos por historiadores académicos, publicados por la Universidad Nacional Autónoma de México y —no obstante su patrocinio oficial— vendidos a más de \$100 pesos mexicanos los dos: Alicia Mayer, coord., *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010*, 2 tomos, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007).
40. Las obras históricas de Krauze —por ejemplo, los ocho tomos de las *Biografías del poder* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987)— han sido principalmente obras de divulgación, aunque de calidad; sus credenciales académicas (si él me permite un cumplido quizás no deseado) fueron establecidas por *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* (México: Siglo XXI, 1976).

iban reciclando antiguos y caducos enfoques, incluso la vieja “historia de bronce” (es decir, la historia quasi-oficial que elogiaba a los grandes próceres de la Independencia y de la Revolución), mientras que no solamente deberían dirigirse al pueblo, sino también enfocarse en su historia anónima. Conscientemente o no, Krauze así hizo eco de la célebre exhortación de Edward Palmer Thompson de hace cincuenta años que los historiadores debían “rescatar” al pueblo común de la “enorme condescendencia de la posteridad”.⁴¹ La implicación, por supuesto, era que las revistas de historia eran cómplices en esta empresa elitista, pues las revistas eran “los periódicos de casa” (*house magazines*) de la torre de marfil académica. ¿Es cierto, entonces, que las revistas son portadoras de una estéril y escolástica “historia de bronce” y que han faltado a su supuesta misión pública?

En un sentido, Krauze no tuvo razón. Los historiadores (académicos y otros), tanto en México como en otros países, no se dedican a reciclar la antigua historia de bronce. Como lo demuestra un acervo de libros, artículos, simposios, coloquios y congresos, la historia de México es mucho más diversa, plural y polisémica que hace cincuenta años, cuando se conmemoró el cincuentenario de la Revolución y el sesquicentenario de la Independencia.⁴² Hoy en día, nuestra comprensión de ambos fenómenos es más sólida porque la evidencia es mayor y mejor, y más convincente porque la evidencia proporciona una imagen más redonda y compleja que hace cincuenta años. Por supuesto, nuestra comprensión sigue siendo parcial, hay huecos y amplias áreas de debate, pero cuando se trata de grandes coyunturas históricas como estas probablemente será siempre así.

Es una cuestión de acercarse paulatinamente la comprensión cabal, una meta inalcanzable. En particular, la historia de bronce —en este caso, la historia político-biográfica de los caudillos de la Independencia y de la Revolución— ha retrocedido, conforme la historia “subalterna”, de “los de abajo”, ha cobrado fuerza, así sea la historia “descentralizada” [*decentred*], de las descuidadas provincias. Solamente una minoría —quizás una pequeña minoría— de historiadores académicos pueden llamarse nacionales. De la misma manera, el antiguo énfasis oficial en la trayectoria por arriba y adelante de la Revolución (o, en el caso de la Independencia, en el avance

[91]

41. Edward Palmer Thompson, *The Making of the English Working Class* (Harmondsworth: Penguin, 1968) 13.

42. Compárense México *Cincuenta años de Revolución*, 4 vols. (México: Fondo de Cultura Económica, 1962).

teleológico del pueblo mexicano de “protonación” a “nación”) ha sido bien subvertido: de hecho, me atrevo a decir que la investigación revisionista ha ido demasiado lejos en negar o que hubiera una revolución consciente para lograr la Independencia o que la Revolución mexicana fuera una revolución real (pero esa es otra historia, o, mejor dicho, otras dos historias).

Este proceso revisionista de desmitificar y “descentralizar” las revoluciones se ha visto en otros casos, como en el de la historiografía de la Revolución francesa. Aquí, entonces, tenemos una explicación “interna” del desmoronamiento de la versión oficial de la Revolución, el producto de cambiantes enfoques historiográficos (mas o menos, los enfoques “subalternos” y “descentralizadores”), pero, al mismo tiempo, la declinación y caída (aunque sea temporal) del Partido de la Revolucionaria Institucional —PRI— ofreció un fuerte estímulo (externo) al revisionismo, liberando la historia del sofocante abrazo del régimen y de su mito oficial.⁴³ Por tanto, no estoy de acuerdo con la afirmación de Krauze de que los historiadores académicos se encuentran atascados en un lodoso surco oficial. Se escaparon hace años.

Por otro lado, la segunda crítica —que los historiadores académicos hablan entre sí, a veces en su recóndita jerga, con menosprecio al público general— es bastante válida y, en cuanto a la jerga, lamentable. Como mencioné, hay géneros de la historiografía latinoamericana que se han vuelto excesivamente escolásticos, opacos e impenetrables; sin embargo, estos vicios son más marcados al norte del río Bravo que en México, aunque los blancos principales de Krauze son mexicanos. Pero la inaccesibilidad gratuita debe ser distinguida de la historiografía necesariamente detallada, compleja y cargada de citas, que trata temas particulares y quizás algo abstrusos, es decir, la historiografía producida por académicos, más que nada en revistas profesionales de historia. Tal historiografía es, por su naturaleza, algo pesada, distinta de la literatura preferida del lector general (*lay reader*). Sería algo utópico esperar que ejemplares de *Past & Present* o de *Hispanic American Historical Review* se vendieran por toneladas en las tiendas de aeropuertos como Heathrow o John F. Kennedy. La historia académica es por definición diferente de la historia popular o comercial. Es igual con otras

43. El PRI experimentó un menguante apoyo durante los 1980 y 1990 y finalmente perdió Los Pinos (el palacio presidencial) en 2000. Despues recuperó y ganó la presidencia en 2012. Esta recuperación no quiere decir necesariamente un regreso a los antiguos días —buenos o malos— del hegémónico PRI. Sobre la legitimación oficial de la Revolución, ver Alan Knight, “The Myth of the Mexican Revolution”, *Past & Present* 209 (nov., 2010): 223-273.

disciplinas, tanto científicas como sociocientíficas (lo no quiere decir que ningún historiador pueda combinar los dos géneros, pero esta versatilidad es, de hecho, algo rara).

Sería erróneo concluir que la historia académica, aislada en su torre de marfil, elitista y ensimismada, está totalmente desconectada de la historia popular o comercial. De vez en cuando, como mencioné, un mismo historiador funciona en ambos campos (Enrique Krauze es un buen ejemplo de ello).⁴⁴ Más importante aún es, como Mauricio Tenorio-Trillo ha señalado, que los hallazgos de la historia académica pueden infiltrar el campo popular, aunque sea paulatina y parcialmente.⁴⁵ Después de todo, los historiadores populares o comerciales generalmente no hacen amplia investigación original; dependen de y reciclan lo que los labradores académicos desenterrran (o, a veces, confían en sus cuadrillas de ayudantes investigadores). Sin la historia académica —incluso sus revistas profesionales—, esta crucial fuente de materia prima dejaría de producir. Y, sobre todo, la historia académica puede servir como sobrio contrapeso a la basura que muchas veces llena la historia popular o comercial.

En 2010 vimos bastante basura, especialmente de carácter comercial: bonitos tomos, con portadas llamativas, prometiendo espuriamente revelaciones novedosas, llenos de errores y exageraciones, escritos por autores tristemente ignorantes del campo, es decir, del campo académico donde docenas de historiadores han trabajado larga y duramente por décadas.⁴⁶ Los historiadores académicos pueden ser estrechos en su enfoque y pesados en su presentación, pero generalmente conocen sus temas (o no serían historiadores académicos) y están sujetos al juicio de sus pares (no del mercado).

[93]

-
44. Un texto popular, ampliamente difundido en México en 2010, con apoyo oficial, fue Gisela von Wobeser, coord., *Historia de México* (México: Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 2010), un simposio escrito por varios historiadores académicos, más Enrique Krauze (que contribuyó el último capítulo sobre México desde los ochenta). El libro, a mi modo de ver, es sólido, sensato, pero un poco pesado.
45. Mauricio Tenorio-Trillo, “De héroes y mitos de Enrique Krauze”, *Letras Libres* 145 (ene., 2011):81-82.
46. Alejandro Rosas, et ál., *Las dos caras de la historia. Revolución mexicana: el tiempo de caos* (México, Grijalbo, 2011) en un buen —es decir, mal— ejemplo. Rosas es el autor de otros textos supuestamente novedosos, como *Mitos de la historia de México: de Hidalgo a Zedillo* (México: Planeta, 2006). Otro ejemplo, al menos breve, es Juan Miguel Zunzunegui, “Tres No en la historia de México”, *Quo Historia* (otoño 2010).

Como Hexter, estoy dispuesto a pensar que este sistema, por lejos que esté de ser perfecto, funciona bastante bien.⁴⁷ Involucra una suerte de proceso darwiniano que, como la evolución, alcanza cierto mejoramiento a través del tiempo. No elimina todo error o mutación, pero ayuda a asegurar que, con el tiempo, los errores y las mutaciones se eliminan. Para cambiar de metáfora, el proceso también se beneficia de una marcada división de trabajo (de ahí la acusación común que los historiadores académicos conocen cada vez más sobre cada vez menos). Pero, como Adam Smith señaló hace más de dos siglos, la división de trabajo es clave para la eficiencia y la productividad.⁴⁸ La historia popular o comercial no está sujeta a esta disciplina. El mercado y las editoriales comerciales que lo habitan toman las decisiones. Lo que cuenta no es lo bueno (lo que es original, preciso, novedoso y convincente), sino lo que vende.

Aunque, como mencioné, comparto la afición de Hexter por la historia académica y un escepticismo correspondiente “a mucha historia popular”,⁴⁹ no tengo nada en contra de ella per se; de hecho, es un género importante que satisface una demanda y ejerce un papel significativo (especialmente si incluimos la historia popular mediada por el cine y la televisión). La

-
- 47. Hexter 82-87. Por supuesto, el juicio de pares debe funcionar correctamente, en un contexto de libertad y transparencia; hay sistemas de evaluación académica que funcionan mal, controlados desde arriba por burócratas —o por profesores que se han vuelto burócratas— que no son los árbitros más expertos o fiables. Parece que este problema se ve en varios países, que incluyen tanto Inglaterra como Colombia.
 - 48. “En el progreso de la sociedad, la filosofía o la especulación se vuelven, como cada otro empleo, la tarea y la ocupación principales de una clase particular de ciudadanos. Como cada otro empleo también, es subdividida en un gran número de ramos diferentes... y esta subdivisión del empleo en la filosofía, como en cualquier otro negocio, mejora la capacidad y ahorra el tiempo”, Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Oxford: Oxford University Press, 2008) 18.
 - 49. Hexter 5. Como esta afirmación quizá parece elitista y no democrática, debo aclarar una cosa: las decisiones políticas (quienes gobiernan y las políticas que despliegan) deben ser sujetos al control democrático, de hecho, de mayor control democrático que actualmente se ve en muchos países, aun en las democracias establecidas. Este control pueda incluir, por ejemplo, decisiones sobre la manera de enseñar la historia en las escuelas (tema de mucha controversia en el Reino Unido hoy en día), que forma parte legítima del debate público. Pero la investigación histórica no puede ser llevada a cabo por medios “democráticos”, como tampoco pueden serlo la bioquímica o la neurocirugía.

invocación del “lector inteligente general” por *Past & Present* es un gesto en esa dirección. Más que la bioquímica o la filosofía del lenguaje, la historia puede ser accesible al lector general. Pero sería ilusorio pensar que la historia académica (incluso las revistas académicas) y la historia popular o comercial pudieran hablar con la misma voz al mismo público. Son géneros diferentes y, en el mejor de los casos, coexistirán productivamente, de la manera mencionada, con la historia académica, sirviendo como una fuente de materia nueva y un freno a los excesos de la historia popular y comercial.

[95]

Mientras tanto, las revistas de historia juegan un papel clave en la empresa de la historia académica. Nos indican hacia dónde va la disciplina (es decir, ofrecen señales), pero también determinan en parte la dirección del viaje (son como policías de tránsito), algo que hacen positivamente cuando abren nuevos debates o perspectivas, y negativamente cuando fomentan modas y manías y, en el peor de los casos, una suerte de sectarismo autorreferencial. Pero el mejor remedio para estos fallos se encuentra en las mismas revistas que son el foro principal para el juicio de pares por el cual los historiadores deben justificarse ante sus colegas. Este foro puede de no estar muy densamente poblado; y sus actividades pueden llamarse “elitistas”. Pero es igual con las ciencias duras, sociales y humanas. Y es difícil ver cómo las cosas pueden ser diferentes: la historiografía, como estas otras ciencias, no puede manejarse al estilo de la democracia masiva del ágora ateniense.

OBRAS CITADAS

- Appleman Williams, William. *The Roots of the Modern American Empire. A Study of the Growth and Shaping of Social Consciousness in a Marketplace Society*. Nueva York: Random House, 1969.
- Breña, Roberto. “¿La guerra entre dos mundos?: Contrarréplica (académica) a Enrique Krauze”. *Nexos*, 8 jun. de 2011. Consultado en: <http://cultura.nexos.com.mx/?p=714>
- Breña, Roberto. “Réplica final (desde una barricada imaginaria a Enrique Krauze)”. *Nexos*, 24 jul. de 2011. Consultado en: <http://cultura.nexos.com.mx/?p=1447>
- Breña, Roberto. “Reseña de Enrique Krauze, *De héroes y mitos* (México: Tusquets, 2010)”. *Nexos*, 1º may. de 2011. Consultado en: <http://www.nexos.com.mx/?p=14302>
- Coss, Peter R. “The Formation of the English Gentry”. *Past & Present* 147 (1995): 38-64.

[96]

- French, John y Daniel James. "The Travails of Doing Labor History: The Restless Wanderings of John Womack Jr.". *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 4.2 (2007): 95-116.
- Grafton, Anthony. *The Footnote: A Curious History*. Cambridge, UK: Harvard University Press, 1999.
- Haber, Stephen. "Anything Goes: Mexico's 'New' Cultural History". *Hispanic American Historical Review* 79.2 (may., 1999): 307-330.
- Hexter, Jack H. *Doing History*. Londres: George Allen and Unwin, 1971.
- Hill, Christopher, Rodney Hilton y Eric Hobsbawm. "Past & Present: Origin and Early Years". *Past & Present* 100.1 (ago., 1983): 3-14.
- Hilton, Matthew y Rana Mitter. "Introduction". *Transnational and Contemporary Global History*. Suplemento de *Past & Present* 8 (2013): 7-28.
- Hobsbawm, Eric. *Interesting Times. A Twentieth-Century Life*. Londres: Abacus, 2003.
- Hutnyk, John. *Bad Marxism. Capitalism and Cultural Studies*. Londres: Pluto Press, 2004.
- Knight, Alan. "The Myth of the Mexican Revolution". *Past & Present* 209 (nov., 2010): 223-273.
- Karush, Matthew B. "Blackness in Argentina: Jazz, Tango, and Race Before Perón". *Past & Present* 216 (ago., 2012): 215-245.
- Krauze, Enrique. *Biografías del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Krauze, Enrique. "Breña en su barricada". *Letras Libres* 151 (jul., 2011): 102. Consultado en: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/brena-en-su-barricada>
- Krauze, Enrique. "Breña, rechazado y rijoso". *Letras Libres* 153 (sep., 2011): 100. Consultado en: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/brena-rechazado-y-rijoso>
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI, 1976.
- Krauze, Enrique. *De héroes y mitos*. México: Tusquets, 2010.
- Krauze, Enrique. "Endogamia". *Letras Libres* 150 (jun., 2011): 101-102. Consultado en: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/endogamia>
- LaFeber, Walter. *The New Empire. An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*. Ithaca: Cornell University Press, 1963.
- Mayer Alicia. Coord. *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010*. 2 tomos. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- McGerr, Michael. "The Price of the 'New Transnational History'". *American Historical Review* 96.4 (oct., 1991): 1056-1067.

- Novick, Peter. *That Noble Dream. The “Objectivity Question” and the American Historical Profession*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1988.
- Rosas, Alejandro. *Mitos de la historia de México: de Hidalgo a Zedillo*. México: Planeta, 2006.
- Rosas, Alejandro et ál. *Las dos caras de la historia. Revolución mexicana: el tiempo de caos*. México: Grijalbo, 2011.
- Saunier, Pierre-Yves. “Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Encyclopedia of Transnational History*”. *Journal of Modern European History* 6.2 (2008): 159-180.
- Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Sokal, Alan. *Beyond the Hoax: Science, Philosophy and Culture*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Sokal, Alan. “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”. *Social Text* 46-47 (1996): 217-252.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. “De héroes y mitos de Enrique Krauze”. *Letras Libres* 145 (ene., 2011): 81-82.
- Thelen, David. “The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History”. *Journal of American History* 86.3 (dic., 1999): 965-975.
- Thompson, Edward Palmer. *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin, 1968.
- Thompson, Edward Palmer. “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”. *Past & Present* 50 (1971): 76-136.
- Thompson, Edward Palmer. “Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism”. *Past & Present* 38 (dic., 1967): 56-97.
- Tyrrell, Ian. “American Exceptionalism in the Age of Transnational History”. *American Historical Review* 96.4 (oct., 1991): 1031-1055.
- Van Young, Eric. *Writing Mexican History*. Stanford: Stanford University Press, 2012.
- VV. AA. *Méjico Cincuenta años de Revolución*. 4 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Vernon, Raymond. “The Product Cycle in a New International Environment”. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 41.4 (nov., 1979): 255-267.
- Von Wobeser, Gisela. Coord. *Historia de México*. México: Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Zunzunegui, Juan Miguel. “Tres No en la historia de México”. *Quo Historia* (otoño 2010).

[97]

Social History and the Study of “Great Men”? The *Hispanic American Historical Review*, William Spence Robertson (1872-1956), and the Disciplinary Debate about Biography

¿La historia social y el estudio de los “Grandes Hombres”? La *Hispanic American Historical Review*, William Spence Robertson (1872-1956) y el debate disciplinar sobre la biografía

A história social e o estudo dos “Grandes Homens”? A Hispanic American Historical Review, William Spence Robertson (1872-1956) e o debate disciplinar sobre a biografia

JOHN D. FRENCH*

Hispanic American Historical Review

Duke University, Durham, Estados Unidos

* jdfrench@duke.edu

The author would like to thank Bryan Pitts, Tom Rogers, Eric van Young, and Kristin Wintersteen for their thoughtful comments on the written manuscript.

[100]

ABSTRACT

The rise of social history in the sixties sparked heated debate while rejecting biography on behalf of a deeper forms of explanation, especially in the socio-economic realm (base) conceptualized in structural and systemic terms. This article will test the accuracy of social history's criticism of the u.s. scholarly community associated with *Hispanic American Historical Review* —*HAHR*— from its formative years (1910-1920) through its consolidation in the forties. It does so by examining the historical scholarship of William Spence Robertson, a *HAHR* founder who wrote authoritative biographical monographs on Francisco de Miranda (1929) and Mexico's Iturbide (1952). While offering an interpretation of *HAHR* as a u.s. disciplinary journal, it asks if Robertson's professional production is best understood as an expression of a prevailing “great man theory of history” while exploring the evolving reception of his work at mid-century. It ends by offering a critique of the theoretical underpinnings of the anti-biographical disposition of so many historians even today and explores how it derives from a combination of certain formulations of Marxism with structuralist, and post-structuralist doxa.

Keywords: history, United States, biography, social history, historiography, Latin America.

RESUMEN

El auge de la historia social de los años sesenta provocó un acalorado debate, al tiempo que rechazó la biografía a favor de formas más profundas de explicación, especialmente en el ámbito socioeconómico (base), conceptualizadas en términos estructurales y sistémicos. Este artículo pondrá a prueba la exactitud de la crítica de la historia social de la comunidad académica de los Estados Unidos asociada con la Hispanic American Historical Review —HAHR— desde sus años de formación (1910-1920) hasta su consolidación en los años cuarenta. Este lo hace mediante el examen del trabajo académico histórico de William Spence Robertson, uno de los fundadores de la HAHR, quien escribió importantes monografías biográficas sobre Francisco de Miranda (1929) e Iturbide de México (1952). Al tiempo que se ofrece una interpretación de la HAHR como una revista disciplinaria de los Estados Unidos, se indaga si la producción profesional de Robertson se entiende mejor como una expresión de una teoría de “gran hombre de la historia”, mientras explora la recepción cambiante de su trabajo en la mitad del siglo. El texto termina ofreciendo una crítica de los fundamentos teóricos de la disposición antibiográfica de muchos historiadores hasta hoy en día, y explora cómo se deriva de una combinación de ciertas formulaciones del marxismo con doxa estructuralista y postestructuralista.

Palabras clave: *historia, Estados Unidos, biografía, historia social, historiografía, América Latina.*

[102]

R E S U M O

O auge da história social dos anos 1960 provocou um acalorado debate, ao mesmo tempo em que rejeitou a biografia a favor de formas mais profundas de explicação, especialmente no âmbito socioeconômico (base), conceitualizadas em termos estruturais e sistêmicos. Este artigo colocará à prova a exatidão da crítica da história social da comunidade acadêmica dos Estados Unidos associada com a Hispanic American Historical Review —HAHR— desde seus anos de formação (1910-1920) até sua consolidação nos anos 1940. Isso se faz mediante o exame do trabalho acadêmico histórico de William Spence Robertson, um dos fundadores da HAHR, que escreveu importantes monografias biográficas sobre Francisco de Miranda (1929) e Iturbide do México (1952). Paralelamente, oferece-se uma interpretação da HAHR como uma revista disciplinar dos Estados Unidos, indaga-se se a produção profissional de Robertson se entende melhor como uma expressão de uma teoria de “grande homem da história”, enquanto explora a recepção cambiante de seu trabalho na metade do século. O texto termina oferecendo uma crítica dos fundamentos teóricos da disposição antibiográfica de muitos historiadores até hoje em dia e explora como se deriva de uma combinação de certas formulações do marxismo com doxa estruturalista e pós-estruturalista.

Palavras-chave: *história, Estados Unidos, biografia, história social, historiografia, América Latina.*

As a community of craftsmen, historians are likely to address epistemology and method only at moments of intellectual insurgency that portend a rupture within the discipline. Thus, the rise of social history in the sixties—a decade that saw the founding of the *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*—sparked heated debate while the prevailing forms of social history were themselves challenged, two decades later, by the linguistic turn, post-structuralism, and the rise of cultural history. When heightened disagreement is perceived to threaten disciplinary hierarchies, combatants inevitably emphasize that history too has a history, whether to defend hard won achievements or to excoriate past failings. At such points, they gesture towards the 19th century consolidation of history as a profession when it distinguished itself through an insistence on the scientific method (archival-based research and rules of evidence) and an ideal of disinterestedness if not objectivity. As Mauricio Archila Neira noted in 1999, historians have always contrasted professional history’s “destreza empírica a la especulación histórica,” often in bad faith, of its predecessors.¹ Voltaire was wrong, in other words, when he suggested that the writing of history was little more than “a pack of tricks we play on the dead.”² True history, the professionals insist, is more than simply present politics past.

[103]

It is in this spirit that one can better understand biography’s uncomfortable fit within social history’s constitutive DNA —Deoxyribo Nucleic Acid—. Responding to the linguistic turn, Mauricio Archila Neira reminded readers in 1999 that social historians—he specifically cited the project of *Annales* group in the twenties—preceded cultural historians in challenging the discipline’s positivist and scientific self-definition (universal laws, exaggerated claims of objectivity, etc.).³ In passing, he also noted social history’s “distance from, if not frank rejection” of the political (a characteristic carried over to cultural history). In a brief comment, he linked this posture to the field’s “rupture with the inclination of the nineteenth century founders of the discipline to write the histories of great.”⁴ Although cited indirectly,

-
1. Mauricio Archila, “Es aún posible la búsqueda de la verdad? Notas sobre la (nueva) historia cultural,” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 258.
 2. Voltaire “1757 Letter by Voltaire (Francois Marie Arouet) to Pierre Robert Le Cornier de Cideville,” *Voltaire’s Correspondence*, vol. 31, ed. Theodore Besterman (Genève: Institut et Musée Voltaire, 1958) 47.
 3. Archila Neira, “Es Aún Posible...” 257-258.
 4. Archila Neira, “Es Aún Posible...” 258. Translation by the author.

Archila thus invoked the famous 1840 essay by Thomas Carlyle in which the Scottish polymath declared that that “the History of the World was the Biography of Great Men.”

[104]

They were the leaders of men, these great ones; the modelers, patterns, and in a wide sense creators, of whatever the general mass of men contrived to do or to attain; all things that we see standing accomplished in the world are properly the outer material result, the practical realization and embodiment of Thoughts that dwelt in the Great Men sent into the world: the soul of the whole world’s history.⁵

As Archila suggests, the social history explosion of the sixties and seventies was indeed fueled by the repudiation of an elitist and state-centric history that too often seemed a tale of the Great Thoughts and Great Deeds of Great [White] Men. Envisioning itself as speaking “truth to power,” social history’s strident call to arms —“history from the bottom up”—demanded space in the history books for the mass of humanity not simply the wealthy, well-born, and well-educated. It also challenging established narrative forms and decried an excessive attention to events in the upper reaches of society (the superstructure). Most substantively, history’s subversive upstart demanded a search for deeper forms of explanation, especially in the socio-economic realm (base) conceptualized in structural and systemic terms.

This article will test the accuracy of social history’s criticism of the U.S. scholarly community associated with *Hispanic American Historical Review* —*HAHR*— from its formative years (1910–1920) through its consolidation in the forties. While offering a new interpretation of the *HAHR* project, the article explores the nature of the historical scholarship of William Spence Robertson (1872–1955), a *HAHR* founder who wrote authoritative biographical monographs on Francisco de Miranda (1929) and Mexico’s Iturbide (1952). While offering an interpretation of *HAHR* as a U.S. disciplinary journal, it asks if Robertson’s professional production is best understood as an expression of a prevailing “great man theory of history.” It then explores the evolving reception he received from his colleagues as the profession began

5. Thomas Carlyle, *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History* (London: Chapman and Hall, 1840) 102–103. The irony, of course, is that Carlyle was not a “professional historian” and this celebrated essay was an attack on the intellectual trends that were birthing history as an academic discipline, which he deplored.

to shift its emphasis after 1930, changes that became hegemonic after 1945 in the treatment of the independence era. Adding considerable nuance to the social history indictment of biographies of historical personalities, it argues that the Anglophone social history sub-field that emerged with such force in the sixties was in fact grounded in scholarly trends going back two decades earlier.

The final section offers a critique of the theoretical underpinnings of the anti-biographical disposition of so many historians. It explores how this posture derived in part from a less salutary dimension of certain formulations of Marxism and a practice, by no means superseded today, of objectivist social science. Even cultural history, which superseded social history in prominence, was characterized by an anti-biographical reflex derived from structuralist, and post-structuralist doxa, such as “the death of the subject,” that are due for critique. Drawing on my own research, it argues for a new theoretical engagement with the problems of biography and the “acting subject” with which Jean Paul Sartre was engaged in the late fifties and early sixties. Established on new foundations, biographical approaches can be powerful tools for social and cultural historians, whether dealing with rank-and-file leaders of subaltern groups or historical personalities of the first order like Brazil’s trade unionist-turned President Luiz Inácio Lula da Silva. It ends with a final reflection about what we share, across subfield divisions, as practitioners of a shared craft.

[105]

Great historians, great men, and the *Hispanic American Historical Review*, 1918-1949

Over ninety-five years, the *Hispanic American Historical Review*⁶ has offered a useful point of entry for exploring the key issues confronted by history professionals as they grappled with questions of evidence, method, and theory in the field of Latin American history. The two men who initiated the founding of *HAHR* were represented in the journal’s first issue in February 1918. The University of California professor Charles E. Chapman

6. The first issue of the *Hispanic American Historical Review*—*HAHR*—appeared in February 1918 but ceased publication in November 1922. The reestablishment of *HAHR* in 1926 was also linked to the founding in 1928 of an independent professional association, the Conference on Latin American History, an affiliate of the American Historical Association, with which *HAHR* is associated, Howard F. Cline, ed., *Latin American History. Essays on its study and teaching, 1898-1965*, vol. 2 (Austin: University of Texas Press, 1967) 120-122.

[106]

(1880-1941) contributed a piece on “The Institutional Background to Spanish American History” while William S. Robertson, a long time professor at the University of Illinois (1909-1941), addressed “The Recognition of the Spanish Colonies by the Motherland.” Although their profiles were quite distinct, both had co-signed an October 1916 appeal to found a Latin American history journal. Only Robertson was a biographer, with a specialization in the diplomacy and historical personalities of the Independence era. By contrast, Chapman wrote a great deal on colonial Hispanic California—which befitted his institutional setting—while authoring books for the general public about Spain and Latin America as well as a 1927 volume on Cuba aligned with u.s. foreign policy.⁷

The subsequent trajectory of their scholarly reputations also diverged. Only Robertson was listed in both history-of-the-field reviews in the fifties as among the four key historians in the formative decades from 1900 to 1920.⁸ The 1957 article that did mention Chapman described his 1933 colonial survey as “still, despite some peculiarities, far from a worthless book.”⁹ Eleven years before Chapman, Robertson had also written a textbook—one of the first two in the field—but his enduring reputation rests on a two volume Miranda biography still recognized as definitive three quarter of a century after its publication in 1929.¹⁰ As David Bushnell suggested in 2006, “the very breadth of Robertson’s study may well have been a disincentive to other scholars who might have been tempted to work on the same to-

-
7. A far less influential historian than Robertson, Charles E. Chapman was the author of *A History of the Cuban Republic, a Study in Hispanic American Politics* (New York: The Macmillan Company, 1927) that was funded by the Carnegie Foundation at the suggestion of the u.s. ambassador to Cuba. Mark T. Berger, *Under Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas, 1898-1990* (Bloomington: Indiana University Press, 1995) 258.
 8. William S. Robertson but not Chapman was listed by Clifton B. Kroeber, “La tradición de la historia Latinoamericana en los Estados Unidos: apreciación preliminar,” *Revista de Historia de América* 35-36 (Jan.-Dec., 1953): 32, while Chapman was listed along with Robertson in Charles Gibson and Benjamin Keen, “Trends of United States Studies in Latin American History,” *American Historical Review* 62. 4 (jul., 1957): 855.
 9. Gibson and Keen 861.
 10. William Spence Robertson, *The Life of Miranda*. 2 vols. (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1930).

pic.”¹¹ Writing about biographies of liberators in 1956, R. A. Humphreys ranked *The Life of Miranda* with Bartolomé Mitre’s famous biographies of San Martín and Belgrano as “historiographical milestones” in the study of the independence era.¹²

A good number of documents regarding the founding of *HAHR* are available for consultation in the second volume of *Latin American History: Essays on its Study and Teaching, 1898-1965*, published in 1967 by the Conference on Latin American History. During its first years, *HAHR*’s viability was an open question given its financial fragility and lack of institutional support, with no more than a few hundred subscribers at best. Its initial run was made possible by the ongoing support of a Spanish-born California businessman but the journal was suspended in 1922 when his affairs entered into crisis. It reappeared four years later with the same editor, James Alexander Robertson (1873-1939), a scholar-bibliographer with experience in the Philippines who was employed by the government in Washington D.C. The journal’s rebirth was made possible by a dependable subsidy offered by Duke, a newly founded southern institution of higher education located in Durham, North Carolina that grew out of a large 1924 donation from the tobacco and electric power magnate James B. Duke.¹³ Unlike established schools such as Harvard and Yale, Duke and its newly founded press seized what they saw as an opportunity to achieve prestige and distinction, even

[107]

-
11. David Bushnell, “Francisco de Miranda and the United States: The Venezuelan Precursor and the Precursor Republic,” *Francisco de Miranda: Exile and Enlightenment*, ed. John Maher (London: Institute for the Study of the Americas, 2006) 7; elsewhere in the same volume, the book is described by Malcom Deas as “still worth reading” (“Some Reflections on Miranda as Solider” 77).
 12. R. A. Humphreys, “The Historiography of Spanish American revolutions,” *Hispanic American Historical Review* 36.1 (Feb., 1956): 89.
 13. The troubled early history of *HAHR* is detailed in a thorough archive-based master’s thesis in 1948 by Felicia Miller, “James Alexander Robertson and the Hispanic American Historical Review: Its Founding and Early Years”, Masters of Arts thesis (George Washington University, 1948), 25, 32, 40, 91-99. Additional information on subsequent decades can be found in a less deeply researched thesis by Andrea Lundeberg Ross, “A History of the Duke University Press and Its Three Humanities Journals: American Literature, the Hispanic American Historical Review, and the South Atlantic Quarterly”, Master’s Thesis in Library Science (University of North Carolina at Chapel Hill, 1967).

if in a new and less competitive field of scholarly endeavor; the leaders of the University of California, which was the pioneer doctoral training in Latin American history, at the time, felt they had already invested enough resources in its success.

After its first decade, *HAHR* established itself on a firmer foundation with an ongoing link to Duke University Press and the substantial institutional support provided by the universities across the country who sponsor its editorial team for five year terms.¹⁴ In the words of Gibson and Keen (1957), *HAHR*'s first task had been to establish "Hispanic American history as an autochthonous entity, disciplining its method, and educating the historical profession to regard it seriously." It was able to do so because of the "enthusiasm aroused by the discovery and demarcation of a new historical field" on the part of an inter-war cohort of newly trained Latin Americanist historians.¹⁵ By 1941, *HAHR* had passed into the black for the first time—with some later but not threatening deficits—and those involved could be proud that "neither in scope nor in character was there at that time another periodical of this type in either the Old World or the New," as William Spence Robertson observed looking backward in 1950.¹⁶

HAHR's mission from the outset was to study "the history (...) and institutions of Spain, Portugal, and the Latin American states" (it never did much with Iberian history). The same statement of objectives also broke up the historical field into five sub-areas: "(...) political, economic, social and diplomatic, as well as narrative."¹⁷ When the modern Mexicanist Lesley Bird Simpson prepared a survey of *HAHR*'s first thirty years, he created better categories to classify its research articles. His 1948 article revealed that bio-

-
14. *HAHR* continues to be published at a high level of excellence by Duke University Press while its editorial operations are supported by course releases and financial support from whichever university is awarded the editorship for a five year term. The expense to the sponsoring university is considerable and the current editorial team based at Duke—myself, Pete Sigal, Jolie Olcott, Sean Mannion, and Cynthia Radding—gratefully acknowledge the far-sighted support offered by Duke Arts and Sciences Dean Laurie L. Patton for 2013-2018.
 15. Gibson and Keen 855, 859.
 16. Quoted from Cline 121. The oldest Latin Americanist counterpart might be the *Revista de Indias*, founded in Spain in 1940 and still published, although it is not restricted to history like *HAHR*. In 1944, *The Americas* joined *HAHR* as a Latin American-wide English language historical journal with support from the American Academy of Franciscan History.
 17. Quoted from Cline 112.

graphy was in fact the second most common item (16%), but only slightly ahead of articles he classified as “economic” (13%) and social (12%), followed by institutional (10%), military (8%), and geographic history (8%) with the remaining 2% historiographical. By far, the single largest research specialization was diplomatic history (28%) and Simpson registered his generation’s discontent with the “extraordinary prominence” *HAHR* had given to the “correspondence and quarrels of diplomats and state departments,” although he emphasized that he had “no quarrel, in principle, with the relatively heavy stress given to biography.”¹⁸

[109]

In other words, the biography of heroes was not in fact dominant in the specialized disciplinary community that *HAHR* cohered and fostered. If there was a “great man” fixation, U.S. scholars were apparently more focused on the less heroic routines of clerks and functionaries rather than the warriors and statesmen that drew so much of the attention in Spanish American and Brazilian historical writing up to that point. Chronologically, the field through 1948 was still overwhelmingly focused on the colonial period, although unevenly so. And though it may seem surprising, the independence era itself had been “relatively unattractive to (U.S.) historians until the twentieth century.”¹⁹

Looking back before 1900, Latin America was overwhelmingly viewed in the United States as an extension of Spain, a country conceived as the antithesis of the United States (what Kagan has called the “Prescott paradigm”).²⁰ It was “Hispanism” that best described the enterprise—Involving language, history, and culture—and the field both expressed and contested the country’s Anglo-Protestant prejudices. In the last quarter of the nineteenth century, a vector of intellectual change could be found in regional Anglo

-
18. Book reviews, documents, obituaries, notices, and bibliographies were ignored in the count. Lesley Byrd Simpson, “Thirty years of the *Hispanic American Historical Review*,” *Hispanic American Historical Review* 29.2 (May, 1949): 193-196.
 19. Gibson and Keen 855. The immense prejudice among U.S. observers towards the political “chaos” and “anarchy” that followed independence explains the lack of priority given to post-independence Latin America, a feature of the U.S. Latin Americanist field that would come to be much criticized in the late forties and mid-fifties.
 20. Richard L. Kagan, “Prescott’s Paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain,” *The American Historical Review* 101.2 (Apr., 1996): 423-446. See also his edited volume *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States* (Urbana: University of Illinois Press, 2002).

[110]

elites in the western territories acquired by the U.S. in its war on Mexico in 1846-1848. Especially in the state where Chapman taught, Californians disputed with easterners for space within the nation through devotion to the amateur and, eventually, professional study of their own “ancient” regional history under Spain. With the founding of *HAHR*, however, the field shifted decisively “from a borderland to an exclusively Latin American” focus; no longer was Spanish America of primary interest as a precursor.²¹

Yet the scholarly activism of *HAHR* founders also reflected the opportunities offered by the “shift from Anglo-Saxonism to Pan Americanism” in U.S. diplomatic and intellectual affairs.²² With the acquisition of Caribbean colonies in 1898, the U.S. strove to realize its earlier ambition to establish a de facto protectorate over the region in competition with European powers, especially England and Germany. U.S. foreign policy came to combine “dollar diplomacy” and military interventionism with a Pan Americanism designed to hasten the flow of capital, goods and knowledge within the Americas.²³ As the U.S. emerged as a regional hegemon (even if only, initially, in Central America and the Caribbean), the focus of intellectual energy shifted towards the hemisphere’s Iberian American countries. This was accompanied by a new Pan American rhetoric about establishing “greater mutual understanding between the two Americas,” in the words of a resolution that Charles Chapman introduced at a July 1916 Buenos Aires meeting that called for the establishment of “a Latin American review of a bibliographical nature.”²⁴

21. Gibson and Keen 859.

22. The phrase is from Berger 63.

23. Ricardo D. Salvatore has recently published empirically rich work on this topic: “Library Accumulation and the Emergence of Latin American Studies,” *Comparative American Studies* 3.4 (2005): 415-436; “The Making of a Hemispheric Intellectual-Statesman: Leo S. Rowe in Argentina (1906-1919),” *Journal of Transnational American Studies* 2.1 (2010): 1-36; and *Imágenes de un Imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América Latina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006).

24. Charles E. Chapman, *A Californian in South America; a Report on the Visit of Professor Charles Edward Chapman of the University of California to South America Upon the Occasion of the American Congress of Bibliography and History Held at Buenos Aires in July, 1916, in Commemoration of the Declaration of Independence of the Argentine Republic, July 9, 1816* (Berkeley: Lederer, Street & Zeus Co., 1917) 11. *HAHR* would emerge in a series of meetings at the American Historical Association —AHA— over the following two years.

In 1896, domestic criticism of U.S. expansion in Latin America had been vigorously attacked as “anti-American” by the Anglo-Saxon ideologue Teddy Roosevelt. Twenty years later, there was an urgent need for a smoother exercise of U.S. influence given the powerful negative reactions in the region after Panama and a series of Marine occupations. Thus space was created for precisely the timid men President Roosevelt had attacked: men who failed to value “the great fighting qualities without which no nation can ever rise to the first rank,” men whose education “tended to make them over cultivated and oversensitive to foreign opinion.”²⁵ In their role as “North American cultural mediators,” scholar entrepreneurs like *HAHR*’s founders found a unifying discourse in the shared enterprise of knowledge.²⁶ As James Robertson wrote to a Latin American colleague:

Our great object is to create a bond of union of the intellect between scholars all over the American continent (...). We want to interpret your country to ours. We need to know more about the greatness of your country, your ideals, *your great men*. We want our people to feel proud of you as Americans, and we want you to feel proud of us as Americans (emphasis added).²⁷

Having already rejected the “Black Legend” about Spain, these scholars were proud of having transcended their U.S. predecessor’s “nationalist or religious prejudices.”²⁸ Even the willingness to grant that there might in fact be “great men” in Latin America contrasted sharply with the negative images that characterized the views of U.S. statesman and travelers a century earlier, even when dealing with Bolívar.²⁹ Aiming to create common ground across the Anglo/Iberian divide, they now emphasized shared liberal

[111]

-
25. Theodore Roosevelt, *The Bachelor of Arts* (Mar., 1896.) *Mem. Ed.* 15, 235; *Nat. Ed.* 13, 177.
26. Salvatore, *Imágenes de un imperio* 178.
27. Letter from James A. Robertson to Adolfo Tornquist, March 18, 1919, cited in Miller, “James Alexander Robertson...” 78.
28. Kroeber 43-44.
29. See Lars Schoultz, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America* (United States of America: Harvard University Press, 1998) 1-13 and the shockingly hostile profile of Simón Bolívar offered by a U.S. envoy that met him around the time of the Angostura Congress: Lewis Hanke, “Baptis Irvine’s reports on Simón Bolívar,” *Hispanic American Historical Review* 16.3 (Aug., 1936): 360-373.

[112]

and republican values, however disappointing they thought the subsequent results had been in most of the region (Argentina and Chile were viewed more favorably, as nations apart). This inspired Robertson to write a book in 1918 to “furnish to English readers an outline” of the independence movement through the story of “four great personages of the South American Revolution.”³⁰ Or one might cite Chapman’s 1933 colonial textbook which approvingly quoted Mitre’s judgment that Simon Bolívar and San Martín were, “according to the measure of their opportunities (*en su medida*), the greatest men, after [George] Washington, that America has produced, worthy of figuring in the universal pantheon as collaborators in human progress” (Carlyle redux).³¹

Their new Pan American “mission” heightened the travel opportunities open to scholars like Chapman and Robertson, which allowed them to become personally familiar with the historians, libraries, and archives of the countries they visited. In 1916, both men made extended trips in South America before meeting up in Buenos Aires on the centenary of the viceroyalty of La Plata’s Declaration of Independence. They participated as representatives of their respective universities in an American Congress of Bibliography and History attended by 225 delegates, including national delegations from Spain and ten Latin American countries including Colombia.³² In his October 1916 published report, Chapman described those in attendance as including “not only historians proper, but also bibliographers, librarians, teachers, and men who were none of these,” but who were “interested in the subject matter.”³³ His comment reflected the fact that the local historical communities in Latin America were not university-based as had become the norm by 1900 in the United States. For their Latin American hosts, the presence of U.S.

-
30. William Spence Robertson, *Rise of the Spanish-American Republics as Told in the Lives of Their Liberators* (New York / London: D. Appleton and Company, 1918) 9-10.
 31. Charles E. Chapman, *Colonial Hispanic America: A History* (New York: Macmillan Company, 1933) 379.
 32. The national delegations hailed from Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Peru, San Salvador, Spain, and Uruguay.
 33. Cline, 112. The reference to “history proper” established common terrain with at least some of his Argentine colleagues in attendance at the meeting who were working to professionalize history-writing in that country, Joseph R. Barager, “The Historiography of the Río de La Plata Area since 1830,” *Hispanic American Historical Review* 39.4 (Nov., 1959): 601-602.

historians affirmed the status as colleagues while opening a window onto an emerging inter- and supra-national professional community that some, but not all, might find congenial.

Chapman's speeches in Buenos Aires not only hailed the “fervent patriotism and warlike valor” of Argentina's founders but also exalted the “learned” greatness of his u.s. colleague Robertson, who arrived towards the end of gathering. Chapman boasted that Dr. William S. Robertson, was “one of our notable [u.s.] historians” citing the fact that his 1903 doctoral thesis on Miranda was awarded a coveted prize by the American Historical Association.³⁴ His high estimation of Robertson's stature was by no means mistaken. Born in Scotland, Robertson arrived at the age of eight in Wisconsin before going on to receive his B.A. and Masters at the University of Wisconsin (1899-1900) under the famous u.s. historian Frederick Jackson Turner (1861-1932).³⁵ Author most famously of the “frontier thesis,” Turner was an advocate of the “new history” who became President of the American Historical Association in 1910 and later moved on to Harvard. When a ten-chapter volume was put together in his honor in 1910, his former student Robertson was one of two contributors who wrote on Latin America.³⁶

Having been publicized in Buenos Aires, Robertson's *Francisco de Miranda and the Revolutionizing of Spanish America* would appear in Spanish translation two years later published by the Academia Colombiana de Historia.³⁷ Its translator Diego Mendoza Pérez aptly characterized the book:

-
34. Chapman, *A Californian in South* 20, 7, 12; William Spence, Robertson *Francisco De Miranda and the Revolutionizing of Spanish America. Annual Report of the American Historical Association*, vol. 1 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1909).
35. R. A. Humphreys, “William Spence Robertson 1872-1955,” *Hispanic American Historical Review* 36.2 (May, 1956): 263-267.
36. William Spence Robertson, “The Beginnings of Spanish-American Diplomacy,” *Essays in American History, Dedicated to Frederick Jackson Turner*, ed. Guy Stanton Ford (New York: H. Holt and Company, 1910), 231-267. The other contribution on Latin America was by a senior Wisconsin Law Professor who was not, however, a specialist in the region; the other eight chapters were on u.s. history.
37. Founded in 1902, the Academia was a Government-linked entity that gathered together what a later Colombian historian would call the “caballeros andantes del patriotismo” (Mauricio Archila, “La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá,” *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, eds. Mauricio Archila, Francois Correa, Ovidio

[114]

“of the various fundamental modes of conceiving and writing history, as science or as art, the American professor has resolutely adopted the scientific. The monograph (...) is meticulously analytical.”³⁸ Robertson and the new field of Latin American history, it should be emphasized, were part of the revolution in scholarship that accompanied the emergence of the modern research university in the U.S. “History proper” was now distinguished from other types of histories on the basis of its new scientific vocation. It had only been in 1882, twenty one years before Robertson received his degree, that the first two U.S. doctoral degrees in history were granted by Johns Hopkins and Yale (Robertson’s alma mater).³⁹ As detailed in Peter Novick’s masterful account, the transformation that followed was decisive as the discipline of history quickly acquired the key traits of a profession: “institutional apparatus (an association, a learned journal), standardized training in esoteric skills leading to certification and controlled access to practice, heightened status, [and] autonomy.”⁴⁰

Robertson was a quintessential representative of this late 19th century conception of “history as science,” in both its strengths and weaknesses. While “sympathy” for historical actors could be avowed, Robertson wrote in his 1918 book, it was essential to avoid “any conscious *parti-pris*.”⁴¹ The goal was to exhaust the archives, establish the facts, and balance rival interpretations in order to establish what actually happened (a rhetoric derived from Ranke). The new professionals did so armed, in Novick’s words, with “a dazzling array of refined and esoteric techniques for ferreting out and verifying the historical fact.” While “technique was important,” even more valued was “rigor, assiduity in research, and an infinite capacity for the most painstaking and arduous pursuit of the fact. Their ideal was the man who would ‘cross an ocean to verify a comma.’”⁴²

Delgado y Jaime E. Jaramillo (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 175-205.

38. William Spence Robertson, *Francisco de Miranda y la Revolución de la América Española*. Trans. Diego Mendoza Pérez (Bogotá: Imprenta Nacional, 1918). Author’s translation.
39. Helen Delpar, *Looking South: The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2008) 33.
40. Peter Novick, *That Noble Dream. The “Objectivity Question” and the American Historical Profession* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988) 48.
41. Spence Robertson, *Rise of the Spanish* 9.
42. Novick 23.

Robertson, as described in his 1956 obituary, was fanatic in “his pursuit of the *inédit*” (the unpublished). His greatest triumph, as a proverbial “archive rat,” was to correctly identify the likely location of the papers of Francisco de Miranda that had been embarked on the British schooner Saphire in La Guaira in July 1812 shortly before his arrest by the Spaniards. Although their existence had been known as early as 1884,⁴³ it was Robinson who deduced that they might be in the hands of the descendants of Lord Bathurst, Secretary for War and the Colonies. In 1922, Robertson gained access to the sixty-three bound volumes with a profusion of disorganized materials including personal diaries, letters, correspondence, and miscellanea.⁴⁴ When the news reached the Venezuelan amateur historian Caracciolo Parra Pérez four years later, the diplomat was able to convince Venezuelan General and President Juan Vicente Gómez to purchase the papers for 3,000 pounds sterling (US\$140,000 in today’s dollars) to be deposited in the Academia Nacional de Historia in Caracas along with collections of and about Bolívar.⁴⁵

[115]

Someone, of course, would have eventually discovered the whereabouts of this extensive and long sought after collection. It was far more important that Robertson’s possessed the energy and drive—as well as the appropriate discipline and methods—to dominate this vast body of new evidence and cross-reference it internally and against materials he had drawn from a multitude of archives across Europe and the Americas. Having established Miranda’s biographical trajectory with authority, his 633-page *Life of Miranda* was praised by all reviewers for its “painsstaking research,” “sound historical” scholarship, and a “keen critical faculty” that allowed for an “unimpassioned and unprejudiced estimate” of the man’s strengths and weaknesses. While a “definitive work” that dispelled many mysteries, they

43. José María Rojas, *El General Miranda* (Paris: Garnier Hermanos, 1884) 30.

44. Spence Robertson shared news of the discovery before the book came out: “The Lost Archives of Miranda,” *Hispanic American Historical Review* 7.2 (May, 1927): 229–232; “Los archivos perdidos de Miranda,” *Boletín de la Academia de Historia de Venezuela* 38.10 (1927). For a good journalistic account, see Beatriz Newhall, “The Miranda Archives,” *Bulletin of the Pan American Union* 47.6 (1933): 491–496.

45. Caracciolo Parra Pérez, *Páginas de Historia y de Polémica* (Caracas: Litografía del comercio, 1943) 89. By 1927, a rough index was published. Ministerio de Instrucción Pública de Venezuela. *Índice del Archivo del General Miranda* (Caracas: Tipografía americana, 1927) and the first fifteen volumes appeared by the mid-thirties before it was interrupted; the rest were published later and now online.

also emphasized it was the work of a “scholarly historian” not a “popular biographer.”⁴⁶ In 1937, a dozen u.s. historians joined colleagues from throughout Latin America for the II Congreso International de Historia de América in Buenos Aires; the sixth volume of the Congress’s annals included a translation of the entire book.⁴⁷ It was a shared Pan-American triumph of a new profession.

[116]

The strengths of *Life of Miranda* are a worthy expression of the ideal of scientific history in which Robertson had trained at the turn of the century.⁴⁸ Like the general public and most historians, Robertson did believe that some men were “notable” and “exceptional,” both in terms of their personal attributes and their importance to the unfolding of independence. His approach was unquestionably top down but the establishment of the basic sequence of events, actions, and ideas was an enduring achievement that would make other research possible. Nor should we be surprised that his writing was shaped by assumptions derived from unexamined hierarchies of class, education, gender, and race that he shared with his colleagues in both the u.s. and Latin America. Yet it is a wrong to confuse these shortcomings with advocacy of a “great man theory of history,” which better fits some but by no means all of his compatriots to the south.

Robertson’s work incarnated what he called the “standard practice” of history. In a short but thoughtful 1945 article, the seventy-three year old scholar offered his assessment of the writing of history in Latin America

-
46. Minor notes of criticism can be found in all of the reviews of Robertson’s books: that he tended to produce “a catalogue of facts un-illuminated by interpretative comments or clarifying generalizations;” that “an excess of caution (...) inhibits the author from expressing any view of his own;” or that, while his work was often a “paleographic tour de force” (1966), the books were “meticulous,” “more scholarly than scintillating.” Robertson leaned towards history as science not literature. His “writings never took wings, noted his obituary writer,” but this had to be balanced against the “solidity of the [evidentiary] base upon which they were built,” which displayed the man’s “massive integrity”. Humphreys, “William Spence Robertson...” 265.
47. William Spence Robertson, *La Vida de Miranda*. trans. Julio E. Payró, *II Congreso Internacional de Historia de América Reunido en Buenos Aires en los Dias 5 a 14 de Julio de 1937 en la Academia Nacional de la Historia*, vol. 6 (Buenos Aires: Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser, 1938).
48. He repeated the feat in 1952 with William Spence Robertson, *Iturbide of Mexico* (Durham: Duke University Press, 1952), the first biography of another Independence era actor with a vast private archive.

at the start of twentieth century when he began in the field. The portrait he painted was neither self-satisfied nor condescending but it was critical: too many Latin American writers of history failed to sufficiently valorize documents or the importance of establishing the facts; many skipped “the indispensable critical apparatus in the form of bibliographies and footnotes,” too many showed the negative influence of philosophies and theories like positivism, and, above all, too many treated history as a “true school of patriotism.” While carefully avoiding excessively broad generalizations, Robertson was careful to cite exceptions and was quick to cite historians in the region who offered similar criticisms. Above all, he was emphatic in joining those in the region who warned against “the evil influence upon historical writing of patriotism, prejudice, and misleading method,” especially when combined with an insufficiently “critical spirit.”⁴⁹

[117]

As Robertson wrote these words in 1945, the discipline of history had been changed by a revolution in historical method and understanding in the thirties and forties had led scholars to move well beyond Ranke⁵⁰ and what might be call a plodding *factualist* history. As Simpson put it in 1948, “If Ranke’s dictum is valid for all time (...) then there is nothing to worry about and we can spend the rest of our lives verifying facts without regard” to larger questions. While indispensable, he wrote, such a method condemns the historian to “forever play the part of a bookkeeper. We must add our ‘why’ to the ‘what’ of our predecessors,” even if it might lead some to think us philosophers.⁵¹

Reflecting the tumult of a world in crisis marked by titanic mobilizations, the generation of historians in training in the thirties gave less priority to the day-to-day high politics of “great men” that preoccupied their predecessors. In the same 1948 article, Simpson also warned against what he called the “biographer’s disease. The hero, being verifiably responsible for certain events, becomes the dynamic principle by which other events must occur.”⁵² Latin Americanist historians of the inter-war generation, like their U.S. professional counterparts, were above all drawn to the broader context in which such men acted, especially the social and economic dimensions of

49. William Spence Robertson, “Trends in Latin-American Historiography,” *Intellectual Trends in Latin America; Papers Read at a Conference on Intellectual Trends in Latin America* (Austin: Univ. of Texas Press, 1945) 4-7, 9, 11.

50. Kroeber 4.

51. Simpson 198.

52. Simpson 198, 196.

human existence that the field had so long neglected.⁵³ In a world of war and revolutions, the masses loomed powerfully on the historical agenda while they no longer believed in the older vision of history's towering isolation from the rest of social sciences.

These new trends were felt most powerfully —at least as a direction for future research—in the study of the wars of Latin American independence. In a famous 1949 article, Charles C. Griffin famously called for study of the “Economic and Social Aspects of the Era of Spanish-American Independence.” Among the factors mentioned were the war’s demographic impacts, the shifts in trade and production, the enhancement of social mobility, the abolition of slavery and racial impediments, the weakening of paternalism, and shifts in the relationship between city and country and in the terms of culture and customs.⁵⁴

Long before the “social history” explosion of the sixties, an agenda had been laid out among u.s. historians that paved the way for a profound reorientation in our understanding of the vital transition represented by Latin American independence. With a PhD from the University of Michigan, William B. Taylor was a pioneer in the new social history approach to colonial Latin American history. His 1972 monograph *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca* was followed by an influential second monograph in 1979, *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*, that appeared as social history consolidated its position within the discipline as a whole. Celebrating its move from the periphery to the comfortable center of the discipline, a group of Anglophone historians of Africa, China, Latin America, the United States, and Western Europe contributed to a 1985 volume entitled *Reliving the Past: The Worlds of Social History*. Covering Latin America, William B. Taylor judged social history to have had a “large if diffuse impact on the way Latin American history is conceived.” In our field, he suggested, social history stood for “recognition of peoples in

53. Gibson and Keen 864.

54. Charles C. Griffin, “Economic and Social Aspects of the Era of Spanish-American Independence,” *Hispanic American Historical Review* 29.2 (May, 1949): 170-187. See also his lectures drawn from this article in *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia: Ciclo de conferencias organizado por la Fundación Eugenio Mendoza, en Conmemoración del sesquicentenario de la Independencia de Venezuela* (Caracas: Fundación John Boulton / Fundación Eugenio Mendoza, 1962).

categories previously neglected” and “a rejection of traditional historical preoccupation with elites and ‘events’.”⁵⁵

In Taylor’s account, Latin Americanist social history was characterized by a shift away from narrative, a disinclination to study the state, and a manifest disinterest in the “top-level political leaders who visibly directed public life.” While favoring “a democratization of history that gives some notice to the great majority of our ancestors,” Latin American social history shifted attention “from rulers to subjects (as if such a neat dichotomy were possible).” As a result, they “routinely eschewed the study of national events (...) in favor of groups of ordinary people and their informal lives,” while treating each social group, in effect, as if they were “more or less autonomous (...) and without much reference to their relationships to other people.”⁵⁶

[119]

At the time, Taylor saw important but not altogether salutary consequences to this stance. Social history as practiced, he suggested, tended “to separate latent from manifest history,” the latter referring to large scale events recognized as landmarks by contemporaries.⁵⁷ The tendency to minimize the *political* was also shaped by the rise of dependency theory and a more powerfully articulated Marxist analysis in the study of Latin American history in the seventies. As Taylor noted, this placed an overwhelming emphasis on the structural and systemic, giving pride of place to issues such as capitalism and modes of production or imperialism and international dependency. The result, at the time, was that merely *political* shifts —such as the transition from colonialism to independence or monarchy to republic— were judged as superficial.⁵⁸ In a clear but cautiously stated dissent,

55. Taylor was fair-minded in characterizing the work of his predecessors: “Before about 1960, historians did not ignore the topics typical of social history but regarded them as secondary and did not research them systematically.” What we might today call the subaltern —“women, servants, children, peasants, vagrants, and criminals”— were passed over or given at best token attention.

William B. Taylor, “Between Global Process and Local Knowledge: An Inquiry into Early Latin American Social History, 1500-1900,” *Reliving the Past: The Worlds of Social History*, eds. Olivier Zunz and David William Cohen (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1985) 118-119. I thank Eric van Young for calling this important essay to my attention.

56. Taylor 118-19, 142.

57. Taylor 119.

58. The year before Taylor’s article, the predominant social history consensus on continuity across independence was concisely stated in an influential 1984 textbook of colonial Latin American history by two pioneers in the field:

[120]

Taylor specifically argued that “one series of events” should be accorded “a prominent place in the chronology of Latin American social history.” Echoing Griffin’s 1949 article, he suggested that the Independence Wars had brought powerful “changes in social behavior, state and society, property, community, and religion, particularly in rural areas. The political events, laws, and institutional changes of the period led to social change even when economic structures and modes of production were not much altered.”⁵⁹

If this is true, as recent research suggests, it is hard to imagine how historians today can continue to avoid engaging with the historical personalities that dominated the era.⁶⁰ It is true, of course, that the most distinguished Anglophone historian of the independence era, John Lynch (b. 1927), retained a biographical approach but this senior colleague’s example failed to influence the new generations of social historians that emerged a decade after his first very traditional book on Spanish colonial administration in 1958. This point has also been forcefully made in a recent historiographical article on Mexican Independence by Eric van Young. “With few exceptions, the newer trends in [Anglophone] social and cultural history” of Mexico, he said, have still continued to bypass both the period of independence and biography. Taking a long look backwards, this leading U.S. social and cultural historian of the independence era was puzzled because the irony was clear:

“All in all, the degree of continuity in the social, economic, and cultural realms between pre- and post-independence Latin America is obvious and overwhelming. Not only did cities, estates, ethnic groups, and regions retain their long-standing characteristics, but much of the change which occurred followed already established trends or repeated long familiar processes.”

James Lockhart and Stuart B. Schwartz, eds., “Epilogue: The Coming of Independence,” *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil* (Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1983) 424.

59. Taylor 122-123.
60. In recent years, the Anglophone literature has decisively broken with the thesis of continuity and minimal change. On Colombia see Aline Helg, *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004); Marixa Lasso, *Myths of Harmony: Race and Republicanism During the Age of Revolution, Colombia 1795-1831* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007). For Mexico, see the incorporation of elements of cultural history in the recent monograph by Peter Guardino, *The Time of Liberty: Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850* (Durham: Duke University Press, 2005); as well as his earlier *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico’s National State. Guerrero, 1800-1857* (Stanford: Stanford University Press, 1996).

“Anglophone interest in Mexican independence was first represented by biographies of the lives of the great heroes of the movement.” In particular, he cited key biographical works by four U.S. historians dating from 1952 (Robertson’s *Iturbide*), 1954, 1966 and 1970.⁶¹ Yet “by the sixties and seventies the reaction against the biographical tradition in North American academic history pushed the approach of those historians working on Mexico more into the channels of social history as mapped out by European historians,” with its bias against the biographical.⁶²

[121]

Van Young speculated that perhaps these social and cultural historians believed that there was little left to do “with the Spanish imperial crisis anatomized, the biographies of many of the great figures written, and the political and military history in large measure mapped.” Or “if social history is simply history with the politics left out,” then perhaps “putting politics to one side in a primarily political process leaves [too] little for the social or cultural historian to do.”⁶³ Or one might refer to an explanation he offered in his monumental 2001 monograph *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*: that it stemmed from a rejection of the “fervently romantic/nationalist nineteenth century historiography and the mythogenesis to which it contributed” (Carlyle redux).⁶⁴

-
61. Eric van Young, *Writing Mexican History* (Stanford: Stanford University Press, 2012) 150-151.
62. Van Young, *Writing Mexican* 150-151.
63. Van Young, *Writing Mexican* 148. As in this article, van Young rightly treats the Mexican scholarship separately from that of historians to the north, despite the points of contact between the two groups.
64. Eric van Young, *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821* (Stanford: Stanford University Press, 2001) 3-4. In dialogue with broader social scientific debates, this vital monograph combines social and cultural historical approaches within a “history from the bottom up” rendering of popular participation (the “other rebellion”) while minimizing attention to elite actors and conspiracies. While embracing prosopography, the book offers striking profiles of some local rebels and revolts although little attention is accorded to Father Miguel Hidalgo or other elite participants in these events and conspiracies. Eschewing the techniques of literary narrative, this commanding monograph offers a vast array of fascinating evidence while adopting a heavily analytical mode of presentation. As a specialized monograph of substance, it will long outlive the petty criticisms offered by some ardent polemicists like Alan Knight, “Eric van Young, *The Other Rebellion y la Historiografía Mexicana*,” *Historia Mexicana* 54.2 (Oct.-Dec., 2004): 445-515.

Towards a Biographical Pivot? Questions of Theory and Practice

We have seen that the rise of social history, even before the sixties, advanced a critique of the established mode of biographical historical research and writing. The turn away from biography was especially powerful in relation to historical personalities of unquestionable stature such as Francisco de Miranda and Simon Bolívar. We have also seen how an unreflective bias against biography originated in the oversimplified indictment that social history, in its infancy, directed against prior historical scholarship as based on the “great man” theory of history. As Archila and Taylor have observed, they tended to conflate the “political,” the “biographical,” and “the history of events” (*histoire événementielle*) and rejected all three as superficial and elitist.

Yet there is a larger theoretical debate that underlies the shift by professional historians after World War II away from a top-down focus on the writings, speech acts, and deeds of individual members of the elites (*histoire événementielle*), whether generals, presidents, or diplomats. While biographies would continue to be written, the cutting edge of the profession was driven by the search for deeper causal explanation through a focus on socio-economic and, eventually, cultural processes. As history grappled with social structures and the constitution of collectivities and identities (nations, classes, genders), political and diplomatic history lost its preeminence within the discipline and more analytical, rather than strictly narrative, forms of written expression came to the fore.

Professional interest in the geographic, socio-economic, demographic, cultural, and familial dimensions of human societies was accompanied, with social history’s explosive growth, by a sharply increased focus on subaltern actors such as workers, peasants, racially subordinated groups, and eventually women. As part of this bold demand to ‘democratize’ historical narrative, one young u.s. historian published a scandalously harsh attack on nineteenth-century Latin American historiography in *HAHR* in 1978. Based on a prosopography of sixty-three Latin American historians, E. Bradford Burns linked their role as privileged members of the “social, political and economic elites” to the patriotic histories they wrote with their focus on “extraordinary” and “exemplary” white men like themselves. In his overly broad “bottom up” critique, he condemned their Eurocentric and class-bound histories as *apologias* for the status quo that were irrelevant to

the Indian, African, mestizo, and mulatto lower class majorities of their respective countries.⁶⁵

While rejecting the elitism of *historia patria*, U.S. social history bias against biography derived in part from the Marxist social theory, however heterodox, that informed its work. The Marxist materialism that emerged in the nineteenth century as a critique of liberalism tended to minimize individual agency in favor of social determinism. Scientistic and positivist in its search for law-like general causes, Marxism offered a systemic theorization of society, a focus on structural features, and an evolutionary societal dynamic. The classic Marxist formulation on *The Role of the Individual in History* can be found in an 1898 essay by Russian Marxist G. V. Plekhanov. In a lively engagement with the Napoleon debate going back to Carlyle, Plekhanov addressed the counterfactual: would European history have been different if Napoleon had not lived. While recognizing Napoleon's importance in the events, Plekhanov declared that his apparent indispensability was an “an optical illusion.” If the individual named Napoleon had not existed, then some other man of equal talents or attributes would have emerged to fulfill the **role** of Napoleon which originated, he argued, in the social and historical imperatives of his age.

[123]

The personal qualities of leading people determine the individual features of historical events; and the accidental element (...) always plays some role in the course of these events, the trend of which is determined in the last analysis by so-called general causes, i.e. actually by the development of productive forces and the mutual relations between men in the socio-economic process of production.⁶⁶

-
65. E. Bradford Burns, “Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography,” *Hispanic American Historical Review* 58.3 (Aug., 1978): 415, 417-20, 424, 429.
66. His concern, Plekhanov wrote, was with the “deep-lying general causes” not the “casual phenomena and personal qualities of celebrated people.” See sections VII and VIII of G. V. Plekhanov, “On the Role of the Individual in History [First Published in 1898 in *Nauchnoye Obrozhniye*, n.º 3 & 4],” *Selected Works of G.V. Plekhanov* (London: Lawrence & Wishart, 1961). It should be emphasized that this dichotomy between surface appearances and deeper underlying explanations would come to be shared by western objectivist social science disciplines in the 20th century.

The modern preference, as Trinidadian Marxist C. L. R. James noted, was to treat individual actors as “a personification of the social forces [in contention, with] great men being merely or nearly the instruments” of larger societal structures, patterns, and tendencies.⁶⁷

Although Marxism still exercises some indirect influence, the most influential theoretical objection to biography today derives from the rise of structuralism in the sixties as it evolved, after 1968, into the post-structuralism that acquired broad influence in the Anglophone academy in the eighties. This complex body of thought, which includes Foucault, Althusser, Lévi-Straus, and Bourdieu, would come to be referred to as “French theory” in the u.s. in the eighties.⁶⁸ In a stimulating new book *The Left Hemisphere: Mapping Critical Theory Today*, French sociologist Razmig Keucheyan has aptly described sixties French structuralism as characterized by “a form of historical determinism and objectivism” that emphasized the “*longue durée* and the ‘structural invariants’ constitutive of the social world.” This was combined with their theoretical “anti-humanism” with its slogan of abolishing or dethroning an (allegedly) Cartesian subject (often referred to as the “death of the subject”).⁶⁹ A good example of this move can be seen in

-
67. The specific language offered by James is that the “great man” is viewed at best an “instrument in the hands of economic destiny.” thus signaling his adherence to Marxism in C. L. R. James, *Black Jacobins: Toussaint Louverture and the San Domingo Revolution* (New York: Vintage Books, 1989) 11. In truth, James broke decisively with this proposition and accorded the genius Toussaint Louverture immense influence over the course of Haitian Revolution. This position was subject to criticism in the nineties as slighting the enslaved majority, especially the African born. For a useful and sympathetic discussion of James’s views, along with a challenge to poststructuralism, see David Scott, *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment* (Durham: Duke University Press, 2004) 37-38.
 68. François Cusset, *French Theory: How Foucault, Derrida, Deleuze, & Co. Transformed the Intellectual Life of the United States* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008).
 69. As he notes, structuralisms’ determinism lost its credibility after the events of 1968 when “the thunder clap of May abruptly altered the perception of politics and history, obliging structuralisms to reassess their positions. Structuralism is not ‘1968 thought’ because May 1968 compelled it to move towards poststructuralism” (itself a form of structuralism, one might add). Razmig Keucheyan, *The Left Hemisphere: Mapping Critical Theory Today*, trans. Gregory Elliott (London: Verso, 2013) 44-45. A fascinating history of the

Pierre Bourdieu's 1986 essay on “The Biographical Illusion.” Unconsciously echoing Plekhanov, he emphasized that life history, “a common sense notion which has [now] been smuggled into the learned universe,” was based on the false “presupposition that life *is* a history” rather than a point of inflection within a broader social field.⁷⁰

In *Apologies to Thucydides: Understanding History as Culture and Vice Versa* (2004), U.S. anthropologist Marshall Sahlins takes up the challenge of “the acting historical subject.” How, he asks, are we to conceptualize “the relationships between types of historical agency and modes of historical change?” Scholars, he suggested, have for too long avoided this debate out of fear that they will become “mired in the old epistemic murk of ‘the great man theory of history’ and the even more ancient quicksands of ‘the individual versus society’”⁷¹ Yet Sahlins reminds us that we need not adhere to the view that people are above all “the creatures of some great social machinery,” whether created by or through “Althusserian-derived interpellations, Gramscian-inspired hegemonies, or power-laden Foucaultian discourses” (or Marxist political economy one might add). Nor need we embrace the opposite extreme that people are “autonomous and self-moving, society being nothing but the residue (...) of their self-regarding projects.”⁷² Although the latter proposition is entirely without influence among historians, this hyper-individualistic posture remains popular among doctrinaire market economists and neo-liberals. It finds its clearest expression in Margaret Thatcher's repeated declaration that “society” does not exist.

Joining voices like Emilia Viotti da Costa, Sahlins would have us look back to the theoretical terrain from which structuralism emerged in the sixties. In *Search for a Method* and *Critique of Dialectical Reason*, Jean

[125]

intellectual terrain in the sixties and seventies that produced “French theory” can be found in Richard Wolin, *The Wind from the East: French Intellectuals, the Cultural Revolution, and the Legacy of the sixties* (Princeton: Princeton University Press, 2010).

70. Pierre Bourdieu, “The Biographical Illusion,” *Identity: A Reader*, eds. Paul Du Gay, Jessica Evans and Peter Redman (London: Sage, 2001) 297, 301-2. With his false dichotomies, Bourdieu preempts the possibility that it might be both, in some sense.
71. Marshall Sahlins, *Apologies to Thucydides: Understanding History as Culture and Vice Versa* (Chicago: University of Chicago Press, 2004) 138.
72. Sahlins 139, 144-45.

[126]

Paul Sartre was engaged in a promising project of fusing the insights of phenomenology (existentialism) and Marxism.⁷³ The former was to be grounded within society and structures while the latter was to be freed from determinism and hyper-objectivism. As noted in a recent article in *International Labor and Working Class History*, Sartre and Edward Palmer Thompson are the two most notable proponents of this “submerged tradition within Western Marxist thought that attempted to advance not pure subjectivity but, at least, a ‘subject-object dialectic’ against the older ‘objective’ orthodoxy.”⁷⁴

Summarizing Sartre’s key insights, Sahlins notes that there are in fact no standard interchangeable subjects, “persons who are nothing but what their class, country, or ethnic group has made them.” Rather, there is only “the concrete individual, whose relations to the totality are mediated by a particular biographical experience in families and other institutions,” and who thus express “the cultural universal in individual form.” What we are dealing with empirically, he suggests, is the:

(...) biographical individual. He is a historic complex *sui generis*. Neither biological nor psychological, nor civilizational factors exhaust his content. He has partaken of the culture of his social environment, but only of certain aspects of it, and these have [been] (...) received and absorbed by a psyche that was unique. This is the concrete individual of historical society.⁷⁵

To paraphrase Sartre, “you are not what society has done to you but what you do with what is done to you.” As Sartre suggests, the freedom to which humans are condemned consists in “that small movement which makes of

-
- 73. Jean Paul Sartre, *Search for a Method* (New York: Vintage, 1960). For an excellent introduction, see Fredric Jameson, *Marxism and Form: Twentieth-Century Dialectical Theories of Literature* (Princeton: Princeton University Press, 1974) 206-305.
 - 74. Verity Burgmann, “The Multitude and the Many-Headed Hydra: Autonomist Marxist Theory and Labor History,” *International Labor and Working-Class History* 83 (2013): 172-173. Few if any scholars have recognized, even obliquely, the kinship between historically-infused intellectual projects of Sartre and Edward Palmer Thompsons in the same years. Sartre’s historically situated phenomenology parallels Thompsonian “experience” while Sartre’s critique of hyper-objectivism is closely akin to the position assumed by Thompson in his polemic against hyper-objectivist Marxism of Althusser, a key figure in the structuralist revolt against Sartre in the mid-sixties.
 - 75. Sahlins 151-152.

a totally socially conditioned social being, someone who does not render back completely what his conditioning has given him.”⁷⁶

Having begun my career writing a social history of politics and law, I have been increasingly drawn to the biographical in my writing of social and political history. In 2010, I published a biographical study in *HAHR* of Communist electrician Marcos Andreotti (1910-1984), the most important labor leader in the ABC region of greater São Paulo prior to Lula.⁷⁷ Drawing on a fifty-five hour oral history as well as an abundance of police and judicial sources, I focused on the analytical challenge presented by political militancy, an arena “where the borders between the objective and subjective are weakened.”⁷⁸ I argued for the special importance of biography for historians given our disciplinary “concern with historical totality” and our insistence, in the words of Charles Bergquist, “on the interrelatedness of all aspects of social change.”⁷⁹ After all, historians routinely employ a process of abstraction in which we isolate one or another dimension of reality and deal with it separately under a number of guises. In doing so, we produce a series of abstract representations of reality that may be referred to, for example, as the economic, social, political, intellectual, or cultural. Simultaneously, we

[127]

-
76. Christina Howells, ed., *The Cambridge Companion to Sartre* (Cambridge / New York: Cambridge University Press, 1992) 130.
77. John D. French, “How the Not-So-Powerless Prevail: Industrial Labor Market Demand and the Contours of Militancy in Mid-Twentieth-Century São Paulo, Brazil,” *Hispanic American Historical Review* 90.1 (Feb., 2010): 109-142; the Portuguese translation is forthcoming as “Como os não tão fracos prevalecem: a demanda no mercado de trabalho industrial e os contornos da militância na São Paulo de meados do século xx, Brasil,” *Cadernos AEL* (2013) published by the Arquivo Edgard Leuenroth of the Universidade Estadual de Campinas.
78. Marco Aurélio García, “The Gender of Militancy: Notes on the Possibilities of a Different History of Political Action,” *Gender and History: Retrospect and Prospect*, eds., Leonore Davidoff, Keith McClelland and Eleni Varikas (Oxford: Blackwell, 1999) 44. As García notes, these new approaches are linked to the best of the historiographical impact of second wave feminism that raised fundamental questions about the relationship between the public and private and the personal and political. See also the introduction and conclusion of John D. French and Daniel James, *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box* (Durham: Duke University Press, 1997) 1-30, 297-313.
79. Charles Bergquist, “In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda’s *Historia doble de la Costa*,” *Latin American Research Review* 25.3 (1990): 168-169.

deploy other abstractions to further discipline the unruliness of the phenomenon under examination. We may distinguish levels such as the local, national, or global as well as the individual, family, and community. And we may use classificatory systems to distinguish class, race, and gender or to mark off the systemic and structural from the conjunctural.

While necessary, these analytical tools and shortcuts interfere with our objective of attaining and communicating a holistic and totalizing historical vision.⁸⁰ Although inescapable, this problem can often be lessened through the judicious use of a biographical approach, all the more so for modern historians who may have access to the tools of oral history and *testimonio*.⁸¹ When done properly, the study of an individual links levels of reality that are otherwise artificially separated. After all, individuals do not experience their own lives as divided into discrete and abstract constituent elements that can be neatly separated and labeled. Rather, the various aspects, levels, or dimensions of that reality are experienced by the individual as an integrated part of an organic whole: the lived experience of a concrete individual fixed in a moment of historical space and time. In this sense, individuals are not alienated from one or another of the determining forces that shape their lives; rather they experience them as “of-a-piece” which is, in turn, shaped by their own action (*praxis*).

Biography’s advantages are all the more important when the individual in question is effaced by dominant discourses, be they by their contemporaries or by later scholars. The human specificity of a Brazilian Communist activist like Andreotti, for example, is denied by both the rhetoric of demonization from the right and by the grandiose and abstract language of official collectivist ideology on the left. Even in scholarly writing on labor and working class politics, we too often deal in external labels and ideological markers rather than interpreting these abstractions in light of the individuals who made

-
80. For an example of a hyper-objectivist logic of “abstraction through subtraction,” see the polemic by John Womack Jr., “Doing Labor History: Feeling, Work, Material Power,” *The Journal of the Historical Society* 5.3 (2005): 255-296, and our response: John D. French and Daniel James. “The Travails of Doing Labor History: The Restless Wanderings of John Womack Jr.,” *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 4.2 (2007): 95-116. A second round of debate was published in *Labor: Studies in Working Class History of the Americas* 5.2 (2008): 117-129.
81. Daniel James, *Doña María’s Story: Life History, Memory, and Political Identity* (Durham: Duke University Press, 2000).

them a real force through their actions. When approached in this fashion, “concrete historical subjects” are “engulfed by broad explanatory mechanisms” and individual militants “appear as participants in an impersonal system.”⁸² In other words, we will never truly understand labor history—or collective projects of social transformation—if we do not grasp the biographical dimension than underlies the personal lives of militants like Andreotti who stood at the center of *organized* working class and leftist struggle.

Andreotti was largely unknown outside the industrial ABC region where he made his home from 1925 to 1984. He is in no sense as historically consequential as Brazil’s ex-President Luiz Inácio Lula da Silva, a man of national and global stature who stands with Getúlio Vargas as one the most important modern Brazilian leaders. I thus face a quite distinct challenge as I finish my current book entitled *The Origin of Brazil’s Lula: From Trade Unionism to the Presidency*, a biographical interpretation of his leadership. I have found that the difference in stature, not to say importance, between these two working class men is best captured in the language offered by Sahlins when he speaks of the *structures of agency*. To understand “individual historical agency,” he argues, one must examine “the structures of history that authorize it.” To do that requires that we break with:

(...) certain received ideas of an unbridgeable opposition between the cultural order and individual agency (...) together with the correlated antitheses of the sociological and the psychological, the objective and the subjective, the lawful and the contingent, the universal and the particular (...) It is true (...) [he goes on, that] these contrastive aspects of human existence are irreducible the one to the other, which is one reason why historians and social scientists are often motivated to argue the inconsequentiality of either structures or persons. But what all this Manichaeism ignores is the way persons can be empowered to represent collectives: *to instantiate or personify them, sometimes even to bring them into existence*, without, however, losing their own individuality. Or in other words, what is not sufficiently considered is how history makes the history-makers.⁸³

To this we might add the wise reflection by Emilia Viotti da Costa:

History is not the result of some mysterious and transcendental “human agency,” but neither are men and women the puppets of histo-

[129]

82. García 50.

83. Sahlins 155, emphasis added.

[130]

rical “forces.” Their actions constitute the point at which the constant tension between freedom and necessity is momentarily resolved. We have become so habituated to seeing history as product of reified historical categories, to talking about “variables” and “factors,” to dealing with abstractions such as capitalism, abolitionism, evangelicalism, and the like, that we often forget that history is made by men and women, even though they make it under conditions they themselves have not chosen. In the last instance, what matters is the way people interact, the way they think about the world and act upon it, and how in this process they transform the world and themselves.⁸⁴

By Way of Conclusion: A Reflection on the Historian’s Craft

The founding of *HAHR* by William Spence Robertson and his colleagues were part of the process of professionalization through which u.s. historians solidified their self-understanding as a discipline with little patience for the theoretical meditations with which I ended this article. This article has suggested, however, that the rise of Marxism and objectivist social science helps explain why historians turned away from the biographical, a development reinforced by the structuralist and poststructuralist vogue in recent decades. It calls, in particular, for a deeper engagement with the largely forgotten theoretical project of Jean Paul Sartre in the late 1950’s which provides the basis for a new understanding of the acting individual, the role of the biographical, and the structure-agency debate. My call for such engagement with theory should not, however, blind us to the advantages historians possess as technicians of the empirical for whom a well-executed historiography is the closest we come to approximating the “theoretical.”

In honor of the preceding generation that founded and shaped our discipline, I would turn to a fascinating 2012 book that historians have benefited from a certain disciplinary narrowness in a u.s. academic world where the integrity of, and boundaries between disciplines are being challenged. In *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment*, Harvard sociologist Michele Lamont used documentary sources, participant observation, and interviews in the early 2000’s to study the interdisciplinary national review panels that decide the fate of grant applications in the huma-

84. Emilia Viotti da Costa, *Crowns of Glory, Tears of Blood: The Demerara Slave Rebellion of 1823* (New York: Oxford University Press, 1994) 18.

nities and social sciences in the U.S. Her chapter “On Disciplinary Cultures” profiles six academic disciplines including history, which she convincingly described as “the consensual discipline” marked by “relatively high degree of agreement on what constitutes quality and how to recognize it.” In history, she writes, the disciplinary center has held based on a “shared agreement of what constitutes historical craftsmanship, a sense of ‘careful archival work.’”⁸⁵ In her rendering, history’s remarkable consensus on method and technique can be clearly contrasted to more divided disciplines, such as English and Anthropology, which are still destabilized by the theoretical controversies of the eighties and nineties. Despite all the changes in our disciplinary discourse over a century, it is hard not to believe that William Spence Robertson would be pleased that the craft he championed is still alive, even if not all today would dub it a science.

[131]

History’s well-established disciplinary consensus does more than offer a competitive advantage in the academic marketplace. It also serves to mitigate internal tensions such as those occasioned by the rise of social history after the sixties, or its subsequent decline in the past twenty years as cultural history has come to occupy a leading position. Looking back on the linguistic turn,⁸⁶ historians today can be said to have successfully absorbed —some might say neutered— its theoretical challenges while weaving its insights into our historical practice. As Africanist labor historian Frederick Cooper commented in 2005, the cultural turn produced “excellent research and valuable reflections” that corrected “the excesses of a previous turn, toward social history and political economy in the seventies.”⁸⁷ Yet he was not alone in calling for a move away from its distorting dichotomies. As Brazilian historian Emilia Viotti da Costa suggested in 2001, the polarization between old (social) and new (cultural) approaches ran the risk of moving

-
85. Michele Lamont, *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment* (Cambridge: Harvard University Press, 2009) 79-80, 84.
86. For interesting disciplinary postmortems on these debates, see the contributions by senior non-Latin Americanist U.S. scholars to the *American Historical Review*’s forum on Geoff Eley, *A Crooked Line: From Cultural History to the History of Society* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2005). Participants included William H. Sewell, Jr., Gabrielle M. Spiegel, and Manu Goswami with a response by Eley: *American Historical Review* 113.2 (2008): 391-437.
87. Frederick Cooper, *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History* (Berkeley: University of California Press, 2005) 6.

“from one reductionism to another, from economic to cultural or linguistic reductionism.”⁸⁸ As she has noted elsewhere:

[132]

Identities, language, and meanings are products of social interaction, which takes place within a specific system of social relations and power, with its own rituals, protocols, and sanctions. The material conditions of peoples’ lives, the way human and ecological resources are utilized and distributed, the concrete ways power is exerted, are as important in shaping identities, defining language, and creating meanings, as the social codes that mediate experience or the conventions used to define what is real. In fact, material conditions and symbolic systems are intimately connected.⁸⁹

And these abstractions, I would insist, have no existence outside of the lives of concrete individuals as they make meaning out of their experience both individually and collectively. Thus there is much to gain from a culturally sensitive and social historically attuned use of biography as we chart a future path for our craft.

WORKS CITED

I. Primary Sources

Journals

American Historical Review

Labor: Studies in Working Class History of the Americas

Hispanic American Historical Review

Printed Documents

Voltaire (François Marie Arouet). “Letter to Pierre Robert Le Cornier de Cideville” [1757]. *Correspondence*. Ed. Theodore Besterman. Genève: Institut et Musée Voltaire, 1958), vol. 31, 47. 1757

88. Emilia Viotti da Costa, “New Publics, New Politics, New Histories: From Economic Reductionism to Cultural Reductionism-in Search of Dialectics,” *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North*, ed. Gilbert M. Joseph (Durham: Duke University Press, 2001) 17-31.

89. Viotti da Costa, *Crowns of Glory* 15.

II. Secondary Sources

Archila Neira, Mauricio. “Es aún posible la búsqueda de la verdad? Notas sobre la (nueva) historia cultural.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 251-285.

Archila Neira, Mauricio. “La disciplina histórica en la Universidad Nacional, sede Bogotá”. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Eds. Mauricio Archila Neira, François Correa, Ovidio Delgado y Jaime Eduardo Jaramillo Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006. 175-205.

[133]

Barager, Joseph R. “The Historiography of the Río de La Plata Area since 1830.” *Hispanic American Historical Review* 39.4 (Nov., 1959): 588-642.

Berger, Mark T. *Under Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas, 1898-1990*. Bloomington: Indiana University Press. 1995.

Bergquist, Charles. “In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda’s *Historia doble de la Costa*.” *Latin American Research Review* 25.3 (1990): 156-176.

Bourdieu, Pierre. “The Biographical Illusion.” *Identity: A Reader*. Eds. Paul Du Gay, Jessica Evans and Peter Redman. London: Sage, 2001.

Bradford Burns, E. “Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography.” *Hispanic American Historical Review* 58.3 (Aug., 1978): 409-431.

Burgmann, Verity. “The Multitude and the Many-Headed Hydra: Autonomist Marxist Theory and Labor History.” *International Labor and Working-Class History* 83 (2013): 172-190.

Bushnell, David. “Francisco de Miranda and the United States: The Venezuelan Precursor and the Precursor Republic.” *Francisco de Miranda: Exile and Enlightenment*. Ed. John Maher. London: Institute for the Study of the Americas, 2006.

Byrd Simpson, Lesley. “Thirty Years of the *Hispanic American Historical Review*.” *Hispanic American Historical Review* 29.2 (May., 1949): 188-204.

Carlyle, Thomas. “On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History. (1840).” *The Varieties of History*. Ed. Fritz Stern. New York: Meridian, 1957.

Chapman, Charles E. *A Californian in South America; a Report on the Visit of Professor Charles Edward Chapman of the University of California to South America Upon the Occasion of the American Congress of Bibliography and History Held at Buenos Aires in July, 1916, in Commemoration of the Declaration of Independence of the Argentine Republic, July 9, 1816*. Berkeley:

- [134]
- Lederer, Street & Zeus Co., 1917. Retrieved from <https://archive.org/details/cu31924020428557>.
- Chapman, Charles E. *A History of the Cuban Republic, a Study in Hispanic American Politics*. New York: The Macmillan Company, 1927.
- Chapman, Charles E. *Colonial Hispanic America: A History*. New York: Macmillan Company, 1933.
- Cline, Howard F. Ed. *Latin American History. Essays on Its Study and Teaching, 1898-1965*. Vol. 2. Austin: University of Texas Press, 1967.
- Cooper, Frederick. *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History*. Berkeley: University of California Press, 2005.
- Cusset, François. *French Theory: How Foucault, Derrida, Deleuze, & Co. Transformed the Intellectual Life of the United States*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.
- Deas, Malcolm. "Some Reflections on Miranda as Soldier." *Francisco de Miranda: Exile and Enlightenment*. Ed. John Maher. London: Institute for the study of the Americas, 2006.
- Delpar, Helen. *Looking South: The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2008.
- Eley, Geoff. *A Crooked Line: From Cultural History to the History of Society*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2005.
- French, John D. "How the Not-So-Powerless Prevail: Industrial Labor Market Demand and the Contours of Militancy in Mid-Twentieth-Century São Paulo, Brazil." *Hispanic American Historical Review* 90.1 (Feb., 2010): 109-142.
- French, John D. and Daniel James. *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box*. Durham: Duke University Press, 1997.
- French, John D. and Daniel James. "The Travails of Doing Labor History: The Restless Wanderings of John Womack Jr." *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 4.2 (2007): 95-116.
- García, Marco Aurélio. "The Gender of Militancy: Notes on the Possibilities of a Different History of Political Action." *Gender and History: Retrospect and Prospect*. Eds. Leonore Davidoff, Keith McClelland and Eleni Varikas. Oxford: Blackwell, 1999.
- Gibson, Charles and Benjamin Keen. "Trends of United States studies in Latin American History." *American Historical Review* 62. 4 (Jul., 1957): 855-877.
- Griffin, Charles C. "Economic and Social Aspects of the Era of Spanish-American Independence." *Hispanic American Historical Review* 29.2 (May, 1949): 170-187.

- Griffin, Charles C. *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia: Ciclo de conferencias organizado por la Fundación Eugenio Mendoza, en Conmemoración del sesquicentenario de la Independencia de Venezuela*. Caracas: Fundación John Boulton / Fundación Eugenio Mendoza, 1962.
- Guardino, Peter. *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- Guardino, Peter. *The Time of Liberty: Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850*. Durham: Duke University Press, 2005. [135]
- Hanke, Lewis. “Baptis Irvine's reports on Simón Bolívar.” *Hispanic American Historical Review* 16.3 (Aug., 1936): 360-373.
- Helg, Aline. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.
- Howells, Christina. Ed. *The Cambridge Companion to Sartre*. Cambridge / New York: Cambridge University Press, 1992.
- Humphreys, R. A. “The Historiography of Spanish American revolutions.” *Hispanic American Historical Review* 36.1 (Feb., 1956): 81-93.
- Humphreys, R. A. “William Spence Robertson 1872-1955.” *Hispanic American Historical Review* 36.2 (May., 1956): 263-267.
- James, C. L. R. *Black Jacobins: Toussaint Louverture and the San Domingo Revolution*. New York: Vintage Books, 1989.
- James, Daniel. *Doña María's Story: Life History, Memory, and Political Identity*. Durham: Duke University Press, 2000.
- Jameson, Fredric. *Marxism and Form: Twentieth-Century Dialectical Theories of Literature*. Princeton: Princeton University Press, 1974.
- Kagan, Richard L. “Prescott's paradigm: American Historical scholarship and the decline of Spain.” *The American Historical Review* 101.2 (Apr., 1996): 423-446.
- Kagan, Richard L. *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*. Urbana: University of Illinois Press, 2002.
- Knight, Alan. “Eric van Young, *The Other Rebellion* y la historiografía Mexicana.” *Historia Mexicana* 54.2 (Oct.-Dec., 2004): 445-515.
- Kroeber, Clifton B. “La tradición de la historia latinoamericana en los Estados Unidos: apreciación preliminar.” *Revista de Historia de América* 35-36 (Jan.-Dec., 1953): 21-58.
- Lamont, Michele. *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment*. Cambridge: Harvard University Press, 2009.
- Lasso, Marixa. *Myths of Harmony: Race and Republicanism During the Age of Revolution, Colombia 1795-1831*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.

[136]

- Lockhart, James and Stuart B. Schwartz, Eds. "Epilogue: The Coming of Independence." *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Lundeberg Ross, Andrea. "A History of the Duke University Press and Its Three Humanities Journals: *American Literature*, the *Hispanic American Historical Review*, and the *South Atlantic Quarterly*." Masters Thesis in Library Science, University of North Carolina at Chapel Hill, 1967.
- Miller, Felicia. "James Alexander Robertson and the *Hispanic American Historical Review*: Its Founding and Early Years." Masters of Arts thesis, George Washington University, 1948.
- Ministerio de Instrucción Pública de Venezuela. *Índice del Archivo del General Miranda*. Caracas: Tipografía Americana, 1927.
- Newhall, Beatriz. "The Miranda Archives." *Bulletin of the Pan American Union* 47.6 (1933): 491-496.
- Novick, Peter. *That Noble Dream. The "Objectivity Question" and the American Historical Profession*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1988.
- Parra Pérez, Caracciolo. *Páginas de historia y de polémica*. Caracas: Litografía del Comercio, 1943.
- Plekhanov, G. V. "On the Role of the Individual in History [First Published in 1898 in *Nauchnoye Obrozhniye*, n.º 3 & 4]." *Selected Works of G.V. Plekhanov*. London: Lawrence & Wishart, 1961. Retrieved from: <http://www.marxists.org/archive/plekhanov/1898/xx/individual.html>
- Razmig Keucheyan. *The Left Hemisphere: Mapping Critical Theory Today*. Trans. Gregory Elliott. London: Verso, 2013.
- Rojas, José María. *El General Miranda*. Paris: Garnier Hermanos, 1884.
- Roosevelt, Theodore. *The Bachelor of Arts*, (March 1896.) *Mem. Ed.* 15, 235; *Nat. Ed.* 13, 177.
- Sahlins, Marshall. *Apologies to Thucydides: Understanding History as Culture and Vice Versa*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Salvatore, Ricardo D. *Imágenes de un Imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006.
- Salvatore, Ricardo D. "Library Accumulation and the Emergence of Latin American Studies." *Comparative American Studies* 3.4 (2005): 415-436.
- Salvatore, Ricardo D. "The Making of a Hemispheric Intellectual-Statesman: Leo S. Rowe in Argentina (1906-1919)." *Journal of Transnational American Studies* 2.1 (2010): 1-36.
- Sartre, Jean Paul. *Search for a Method*. New York: Vintage, 1960.

- Schoultz, Lars. *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*. United States of America: Harvard University Press, 1998.
- Scott, David. *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Spence Robertson, William. *Francisco De Miranda and the Revolutionizing of Spanish America. Annual Report of the American Historical Association*. Vol. 1. Washington D.C.: Government Printing Office, 1909.
- Spence Robertson, William. *Francisco de Miranda y la revolución de la América Española*. Trans. Diego Mendoza Pérez. Bogotá: Imprenta Nacional, 1918.
- Spence Robertson, William. *Iturbide of Mexico*. Durham: Duke University Press, 1952.
- Spence Robertson, William. *La vida de Miranda*. Trans. Julio E. Payró. *II Congreso Internacional de Historia de América reunido en Buenos Aires en los días 5 a 14 de Julio de 1937*, Academia Nacional de la Historia. Vol. 6. Buenos Aires: Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser, 1938.
- Spence Robertson, William. “Los archivos perdidos de Miranda.” *Boletín de la Academia de Historia de Venezuela* 38.10 (1927).
- Spence Robertson, William. *Rise of the Spanish-American Republics as Told in the Lives of Their Liberators*. New York / London: D. Appleton and Company, 1918.
- Spence Robertson, William. “The Beginnings of Spanish-American Diplomacy.” *Essays in American History, Dedicated to Frederick Jackson Turner*. Ed. Guy Stanton Ford. New York: H. Holt and company, 1910.
- Spence Robertson, William. *The Life of Miranda*. 2 Vols. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1930.
- Spence Robertson, William. “The Lost Archives of Miranda.” *Hispanic American Historical Review* 7.2 (May., 1927): 229-232.
- Spence Robertson, William. “Trends in Latin-American Historiography.” *Intellectual Trends in Latin America; Papers Read at a Conference on Intellectual Trends in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 1945.
- Taylor, William B. “Between Global Process and Local Knowledge: An Inquiry into Early Latin American Social History, 1500-1900.” *Reliving the Past: The Worlds of Social History*. Ed. Olivier Zunz and David William Cohen. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1985.
- Van Young, Eric. *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Stanford: Stanford University Press, 2001.
- Van Young, Eric. *Writing Mexican History*. Stanford: Stanford University Press, 2012.
- Viotti da Costa, Emilia. *Crowns of Glory, Tears of Blood: The Demerara Slave Rebellion of 1823*. New York: Oxford University Press, 1994.

[137]

- Viotti da Costa, Emilia. "New Publics, New Politics, New Histories: From Economic Reductionism to Cultural Reductionism-in Search of Dialectics." *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North*. Ed. Gilbert M. Joseph. Durham: Duke University Press, 2001.
- Wolin, Richard. *The Wind from the East: French Intellectuals, the Cultural Revolution, and the Legacy of the sixties*. Princeton: Princeton University Press, 2010.
- [138] Womack Jr., John. "Doing Labor History: Feeling, Work, Material Power." *The Journal of the Historical Society* 5.3 (2005): 255-296.

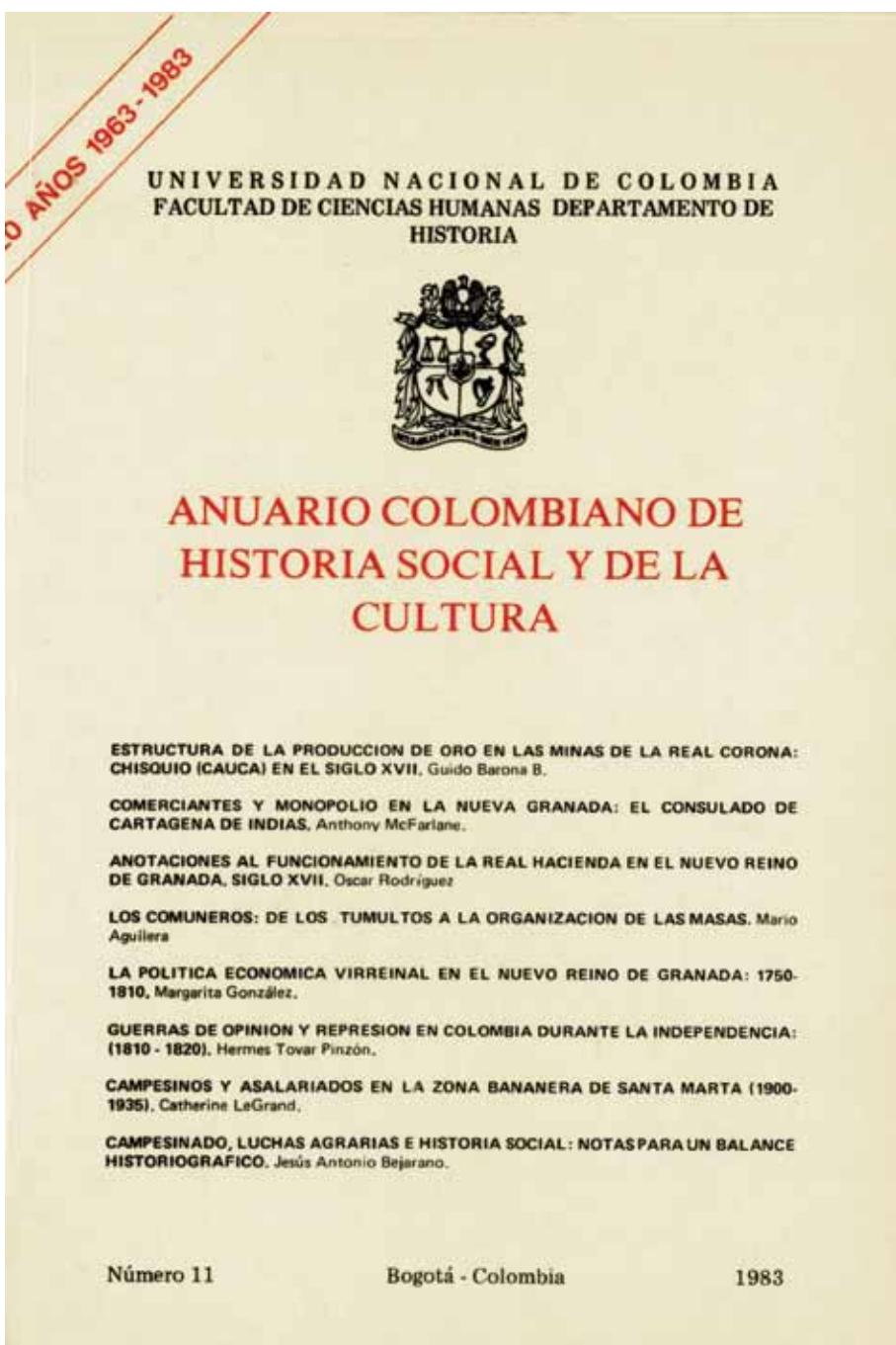


FIGURA 2.

Portada *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 11 (1983).

La pulsión del oficio de historiador en las revistas académicas

The Pulse of the Office of the Historian
in Academic Journals

*A pulsão do ofício de historiador
nas revistas acadêmicas*

JOSÉ ANTONIO PIQUERAS*

Historia Social

Valencia, España

* piqueraj@uji.es

[142]

RESUMEN

Las revistas académicas, atentas a lo que acontece alrededor, permiten medir el estado de la profesión en un momento dado y pueden ser una expresión orgánica del momento histórico y de su especialidad. Este texto es una reflexión sobre la función de las revistas, atendiendo a la experiencia de 25 años como coeditor de *Historia Social*; esta reflexión toma en cuenta la consideración sobre los cambios que se han producido en el mundo, lo que conocemos del pasado, los cambios en el método de acercarnos a él y explicarlo, así como la forma de pensar e interpretar la historia.

Palabras clave: *Historia Social*, cambio histórico, historiografía y sociedad, revistas académicas.

ABSTRACT

[143]

Academic journals, attentive to what is happening around them, can measure the state of the profession at any given time and can be an organic expression of the historical moment and its specialty. This text is a reflection on the function of the journals, based on the experience of 25 years as co-editor of Historia Social; this reflection takes into account changes that have occurred in the world, what we know from the past, changes in the method of approaching it and explaining it as well as the way of thinking and interpreting history.

Keywords: Historia Social, *historical change, historiography and society, academic journals.*

RESUMO

As revistas acadêmicas, atentas ao que acontece ao seu redor, permitem medir o estado da profissão num momento dado e podem ser uma expressão orgânica do momento histórico e da sua especialidade. Este texto é uma reflexão sobre a função das revistas, atendendo à experiência de 25 anos como coeditor da Historia Social. Essa reflexão leva em conta a consideração sobre as mudanças que vêm se produzindo no mundo, o que conhecemos do passado, as mudanças no método de aproximarmos a ele e explicá-lo, bem como a forma de pensar e interpretar a história.

Palavras-chave: Historia Social, *mudança histórica, historiografia e sociedade, revistas acadêmicas.*

*Mudam-se os tempos, mudam-se as vontades
Todo o mundo é composto de mudança, Tomando
sempre novas qualidades. Continuamente vemos
novidades, Diferentes em tudo da esperança:
Do mal ficam as mágoas na lembrança,
E do bem (se algum houve) as saudades.*

LUÍS DE CAMÕES

[144]

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* que edita la sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia cumple 50 años. Merece la enhorabuena por el aniversario, y debemos valorarlo en toda su importancia por lo que ha representado para la historiografía colombiana y porque la longevidad no forma parte de la tradición de las revistas universitarias. Mi congratulación adquiere un sentido especial por la responsabilidad adquirida al integrar desde 2012 su comité internacional, atendiendo la generosa invitación de los editores.

La conmemoración se lleva a cabo con una invitación a reflexionar sobre la contribución de estas publicaciones en la consolidación de la disciplina histórica, en particular, en el espacio de estudio iberoamericano. A ello he tratado de responder. Mi punto de partida es el siguiente: cuando las páginas de una revista académica se encuentran abiertas a lo que acontece alrededor, a lo que realmente estudian los historiadores, encontramos en ellas la pulsión de la profesión en un momento dado, los temas que predominan, las perspectivas metodológicas que importan, las técnicas que se emplean. Con las revistas de historia sucede como con las revistas culturales y políticas que a menudo los historiadores convertimos en materia de análisis en nuestro trabajo: sabemos que pueden ser una expresión orgánica del momento y de la especialidad que reclama su atención.

La presente contribución pretende ser una reflexión sobre la función de las revistas de historia en nuestro tiempo y en nuestro ámbito historiográfico, abordada desde la experiencia de veinticinco años de codirector de *Historia Social*, que se han cumplido también este año. Mi propósito es atender tres puntos: primero, lo que ha cambiado; segundo, lo que eran las revistas y lo que son, y finalmente el modo de hacer las cosas en *Historia Social*.

Un mundo distinto

El mundo ha cambiado desde el año 1963, cuando nacía el *Anuario Colombiano*. Lo que llamamos “el mundo” son muchas cosas diferentes y los

historiadores sabemos que si algo caracteriza a las sociedades es el cambio continuo, mucho más perceptible a nuestros ojos y a los de las generaciones contemporáneas que la larga duración de las estructuras materiales y mentales. Los historiadores, no solo nosotros, y otros quizá antes que nosotros, hemos contemplado que el cambio conocía desde el último tercio del siglo xx una aceleración sostenida y creciente, hasta llegar en época reciente a la fusión de los conceptos sólidos y a la tiranía del tiempo líquido.

[145]

En 1963 el público informado de Occidente apenas se había sobrepuesto de la crisis de los misiles a propósito de Cuba, que puso la Guerra Fría a un paso de la conflagración internacional. En Vietnam se asistía a una escalada silenciosa que hasta entonces solo parecía haber advertido Graham Greene en *El americano impasible*. Los trabajadores de los países capitalistas industrializados percibían los beneficios de los empleos estables, de larga duración y bien remunerados en muchos casos, y en Europa occidental conocían las mieles del Estado de bienestar mientras los sindicatos se acomodaban a su función de gestores de servicios y acuerdos. En esos mismos países, por vez primera, se conformaba una “clase media” digna de tal nombre, alimentada por funcionarios, empleados de cuello blanco, profesionales, técnicos y cuadros cualificados y semicualificados de la industria que comprendía a una aristocracia obrera ampliada, cuyos hijos tenían acceso a los estudios superiores y daban lugar a la primera masificación universitaria, luego superada con su extensión a los hijos de otros sectores laborales. En escala mucho más reducida, un fenómeno similar acontecía en la semiperiferia iberoamericana, donde en casi todos los países se conocía la primera generación de jóvenes de buena posición formados en el extranjero: historiadores, sociólogos y economistas doctorados en París, Oxford, Columbia y otras plazas de nivel avanzado, que regresaban con los saberes y las novedades de la nueva modernidad y ocupaban puestos destacados en la administración y en la academia de sus respectivos países y en los nuevos organismos internacionales panamericanos.

En prácticamente todos los países, la historia que se enseñaba en los niveles de primaria y secundaria conservaba el tono y el propósito nacionalizador con el que la materia había sido introducida en los planes educativos en el siglo xix. Se trataba de transmitir episodios de la vida nacional que supuestamente habían conformado una realidad permanente, un pueblo de caracteres definidos, una patria-territorio y unos gobernantes cuyos desvelos por la prosperidad de sus compatriotas no estaban exentos del yerro, la incomprensión o las rivalidades que servirían de ejemplos de los cuales

[146]

aprender. En casi todos los planes escolares de la mayoría de los países, las referencias a la cantidad de población y a la diversidad humana, a la transformación del medio y a las realidades materiales, estaban excluidas de los manuales de historia y, en su caso, confinados en los manuales de geografía humana. Esta historia aleccionadora, aun en los pasajes poco ejemplares, constituía un relato hecho de afirmaciones, de verdades canónicas que excluían la duda y la reflexión del estudiante. El medio académico internacional era considerablemente dispar: historiografías ya plenamente profesionalizadas; las que ofrecían una interpretación decididamente política al servicio del Estado constituido con el pretexto de sostener valores superiores, y aquellas que continuaban escindidas entre eruditos que ejercían de historiadores a tiempo parcial y que podían consagrarse media vida a discutir si habían sido las delaciones o la indecisión lo que impidió a Ignacio Allende adelantarse a Miguel Hidalgo y ganar para sí la gloria del primer grito de independencia de México, y profesores conscientes de la necesidad de ampliar el campo de conocimiento y de incorporar los métodos y los problemas contemplados en los países “avanzados”. Bastantes puestos universitarios en Latinoamérica y la Península Ibérica estaban ocupados en los años sesenta por supuestos eruditos, obsesos del acontecimiento político o guardianes de esencias nacionales, pero también se abrían expectativas de cambio entre los profesores más jóvenes.

La historia-problema, con la que Marc Bloch definió el panorama de una historia de perspectiva científica, señalaba el camino desde los años cincuenta. La perspectiva de estudio ofrecía dos variantes, aquella que situaba el foco en las estructuras transnacionales, contemporáneas de épocas sucesivas en las que podían hallarse rasgos semejantes y variaciones, en la línea de los grandes modos de producción del marxismo y de los sistemas sociales que el funcionalismo ponía de moda, y la reconstrucción de las historias nacionales, adaptando el modelo que acabamos de indicar o abriéndose a aspectos semejantes sin voluntad de integrarlos en un cuadro sistémico.

En Europa se mantenían vivos los debates iniciados en la década anterior por Maurice Dobb y Paul Sweezy sobre el origen histórico del capitalismo a raíz de la desintegración del régimen feudal, con sus variantes sobre el papel que desempeñan el comerciante, el artesano y el gentilhombre rural ganado para una mentalidad empresarial, y sobre las causas y consecuencias de la Revolución industrial, esto último orientado por la economía histórica norteamericana, hacia los nuevos procesos de industrialización.

En América Latina, en la segunda mitad de los sesenta se deja sentir la huella de la historiografía francesa y de los trabajos socioeconómicos de impronta británica y norteamericana, aunque en la fecha no dejaban de egresarse hispanoamericanos en la tradición institucionalista española y en el más rancio hispanoamericanismo que pueda encontrarse. Comienzan los estudios de demografía histórica, en la tradición francesa en el caso del cubano Juan Pérez de la Riva —formado en Grenoble—, o cercana a las técnicas de Woodrow Borah, que combina las proyecciones estadísticas con consideraciones fisiológicas, caso del chileno Rolando Mellafe —formado con él en Berkeley— y el colombiano Hermes Tovar —postgraduado en Chile, antes de doctorarse en Oxford—, a los que se suma Nicolás Sánchez-Albornoz después de su incorporación a New York University en 1968. Todos ellos superan con creces el voluntarioso esfuerzo del argentino-venezolano Ángel Rosenblat, filólogo de formación y etnólogo de vocación (*La población indígena y el mestizaje en América*, 1954). Se hacen cálculos de producciones a partir de las series diezmiales y se trata de asociar las crisis con los brotes de protesta, al estilo de Ernest Labrousse, como hará el mexicano Enrique Florescano —doctor por la École Pratique des Hautes Études— en su libro de 1969, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México*. Se fija la atención en las haciendas y las plantaciones como unidades económicas y sociales, se reconstruyen movimientos comerciales y se presta atención a los mercaderes y otros agentes económicos, si bien los primeros resultados de ambas líneas se presentan en la década siguiente. Los libros del etnólogo cubano Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), que introduce y desarrolla la noción de transculturación, e *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959), un ensayo de historia de las mentalidades con no pocas licencias narrativas, carecen de continuidad y se adelantan a los enfoques culturales y microhistóricos que desde los años ochenta conocen su mejor momento en el “primer mundo”. *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, de Luis González, adelanta en 1968 una historia local que integra perspectivas etnohistóricas. Los sistemas de castas coloniales y la esclavitud africana ocupan un lugar destacado en la historia etnosocial desde las obras pioneras del mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán *La población negra de México* (1946), al estudio de la trata en el virreinato austral, con Elena F. S. de Studer, *La Trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII* en 1958; en 1964, Rolando Mellafe ofrece una panorámica de América Latina sobre *La esclavitud en Hispanoamérica*. A menudo, estas visiones llegan

[147]

con el trasfondo de la segregación racial, sobre cuya mixtificación llama la atención en 1963 el científico de nacionalidad chilena, Alejandro Lipschutz, *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*.

Basta recorrer las fechas de las ediciones de las obras para comprobar que los resultados más perdurables comenzaron a darse a mediados de la década de 1970. Pero los primeros impulsos al cambio en las ciencias sociales llegaron antes, desde la economía y la sociología a partir de los problemas del desarrollo analizados en el largo plazo: las fallas estructurales que habían dificultado la acumulación y retención de capitales, la especialización y exportación agraria y de minerales con bajo valor agregado, la malformación de los mercados internos, el lugar de los campesinados pobres y desarticulados, la debilidad de la demanda y la bulimia de los burguesías nacionales que nunca terminaban de industrializar sus países, etc. Los ensayos sobre la dependencia de raíz histórica de Celso Furtado —doctor por la Sorbonne, con formación postdoctoral en Cambridge— *Formação econômica do Brasil* (1959); de Fernando Henrique Cardoso *Capitalismo e escravidão no Brasil Meridional* (1962) y la ensayística cubana de los años inmediatamente posteriores a la Revolución, marcadamente especulativa (Oscar Pino-Santos, *Aspectos fundamentales de la historia de Cuba*, 1963) son una buena muestra de ello pero también de la doble incomunicación latinoamericana en la época, entre historiografía y ciencias sociales, y entre la cultura luso-brasileña y la hispanoamericana. En 1964 se publicaba en La Habana la primera versión de *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, de Manuel Moreno Fraginals, y en 1966 aparece en São Paulo *Da senzala à colônia*, de Emília Viotti da Costa, sobre la tesis de la autora defendida dos años antes, los únicos autores de entre los que estamos citando que podemos conceptualizar de historiadores. También en São Paulo se publica en 1965 *O messianismo no Brasil e no Mundo*, de la socióloga María Isaura Pereira de Queiroz —doctora por la École Pratique des Hautes Études—, en la línea de los movimientos sociales que se sirven de un lenguaje no explícita o exactamente político, en complemento y discusión a los “rebeldes primitivos”. Entre 1963 y 1965 se publica en la ciudad argentina de Córdoba la revista *Pasado y Presente*, orientada por la filosofía de la praxis gramsciana y con muy escasa atención a la historia, pero que en el momento de su nacimiento traducía el texto de Eric Hobsbawm “Para el estudio de las clases subalternas”, una temprana lectura del pasado en esa clave, y en 1965 llamaba la atención sobre *Las formaciones económicas precapitalistas*, de Karl Marx, publicado y prologado poco antes en Londres, también por

Hobsbawm, que tanta influencia iba a ejercer en los análisis históricos de las sociedades latinoamericanas en las dos décadas siguientes. Todos ellos son indicios fiables de un despertar temprano de historiografía renovada. Sin embargo, aún pesaba demasiado la historia política tradicional y otras circunstancias a las que a continuación haremos referencia. Un ejemplo lo ofrece Germán Carrera Damas, que sincroniza en esa época sus ensayos de historiografía, los estudios biográficos y de vida política, y sus primeros trabajos socioeconómicos.

[149]

En paralelo a lo anterior, a veces en comunicación y otras sin ella, comienza la segunda ola del latinoamericanismo europeo y estadounidense, vinculado a las respectivas renovaciones historiográficas. Si François Chevalier se contó entre sus precursores, en los años sesenta tiene lugar el *boom* del *latinoamericanismo* externo. La Revolución cubana y la orientación socialista de este país, los acontecimientos que se sucedieron poco después al confrontarse modelos tradicionales, ensayos modernizadores y desafíos de transformación estructural, el empuje de una literatura y una cultura artística desbordantes se mostraron al exterior como una revelación y tuvieron una enorme incidencia en la elección de no pocos historiadores.

Mudan los tiempos, mudan las voluntades

En 1963, Edward Palmer Thompson sacaba de la imprenta su libro *La formación histórica de la clase obrera inglesa*. Pocos pondrán en duda, hasta quienes no lo han leído, que se trata de la obra más influyente en la historiografía contemporánea. Habrá quien reserve ese puesto a *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, y otros lo reclaman para la *Metahistoria* de Hayden White por su carácter seminal de la historia posmoderna, cuando la capacidad de conocer, nos dicen, se ha hecho incierta y hemos de conformarnos con probabilidades verosímiles. Esta pluralidad de elecciones es la demostración de la diversidad de perspectivas que se ha adueñado del panorama historiográfico por encima de anclajes ideológicos, aunque no necesariamente al margen de estos.

No nos engañemos. Tampoco los años sesenta eran un tiempo plenamente confiable: la discriminación racial campaba a sus anchas, las mujeres, a pesar de que hubiera muy pocas en puestos académicos de nuestra profesión, existían, pero como luego se dijo, carecían de visibilidad pública fuera del cliché doméstico. En América Latina prendía la “Doctrina de Seguridad Nacional”, auspiciada desde los Estados Unidos por la Administración de John F. Kennedy después de 1962 y que alentaba las acciones preventivas

[150]

promovidas por las autoridades civiles o las fuerzas armadas de los respectivos países, convertidas en instrumento esencial de política interior y destinadas a establecer una ideología institucional de nuevo tipo, como ha demostrado Lars Schoultz en su libro *National Security and United States Policy towards Latin America*. En nombre de la “seguridad”, se tornó insegura la existencia de muchos, se vulneraron derechos humanos y se antojaron peligrosas ciertas ideas que se encontraban estrechamente asociadas a la renovación de las ciencias sociales en general y de la historiografía en particular. Las restricciones y prohibiciones que amordazaron el mundo intelectual y académico, moneda común en el siglo XX a causa del militarismo, persistentes en las dictaduras estructurales de casi toda Centroamérica, Paraguay, Haití y República Dominicana (hasta 1963, aunque el autoritarismo persistió en los gobiernos civiles de 1966 a 1978), se extendieron entre 1964 y los años ochenta a Brasil (1964-1985), Argentina (1966-1973 y 1976-1983), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990), Bolivia (1964-1969, 1971-1978, 1980-1982) y Ecuador (1970-1972 y 1972-1976, de carácter disímil). Venezuela salió de diez años de dictadura en 1960 con un impulso democrático tan tolerante hacia las expresiones culturales como activo anticomunista hasta 1970. En Colombia se vivía un corto *impasse* entre el trágico periodo de La Violencia (1948-1958) y la creación de las FARC en 1964, que daría lugar a una guerra prolongada que todavía no ha cerrado sus heridas. Por la misma época, en Portugal se mantenía la dictadura salazarista sin atisbos de apertura, hasta su caída en 1974; en 1965 la policía política asesinaba al general Humberto Delgado que trataba de organizar la oposición. En España, los opositores a la dictadura franquista cumplían penas de prisión, y en 1963 el régimen hacía ejecutar a un alto dirigente opositor, sirviéndose de un juicio sin garantías procesales y de supuestos cargos de la Guerra Civil que había concluido veinticuatro años antes; en 1969 se decretaba el estado de excepción y, entre otras medidas, se cerraban las editoriales que se habían aventurado a publicar controversias históricas del estilo del debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo y las *Formen* de Marx. Quien olvide todas y cada una de estas circunstancias está condenado a no comprender el “atraso” del mundo iberoamericano en la incorporación al desarrollo de la renovación historiográfica, las décadas perdidas en un momento crucial que además incidía en dos factores: la reducida acumulación previa de capital innovador y la reciente institucionalización de las “ciencias históricas”. Téngase presente que en 1935 arrancaban las actividades de Braudel en el recién creado Departamento de Historia de la nueva Universidad de São

Paulo. En 1941 inauguraba sus actividades el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, con orientación latinoamericanista, bajo la dirección de Silvio Zavala y el aporte de varios españoles exiliados. Cuatro años después se creaba en la Universidad Nacional Autónoma de México el Instituto de Investigaciones Históricas para formar en investigación a los primeros egresados en la materia, orientado por Edmundo O'Gorman, opuesto a las influencias externas en la interpretación política nacional. En la Universidad de La Habana se crean las primeras cátedras de historia en los años treinta, pero no fue sino en 1962 cuando se creó la Escuela de Historia, recayendo su dirección en Sergio Aguirre, un historiador intuitivo y un comunista ortodoxo poco convencido del trabajo en archivos. En la Universidad Nacional de Colombia la creación de los estudios de historia es posterior, como recordaba Jaime Jaramillo Uribe. En España existen cátedras y doctorado desde bastante antes: si con la creación del Centro de Estudios Históricos en 1910 comienza a formalizarse una preparación moderna de postgrado, extremadamente minoritaria, la Guerra Civil (1936-1939) pone fin a esa experiencia; los avances de los años setenta culminan en el plan de estudio de 1973, que crea una titulación específica de historia, separada de filosofía y letras.

[151]

El reto del desarrollo y de los grandes cambios que comenzaron a experimentarse en las estructuras sociales llevaron a crear en Latinoamérica organismos dependientes de las Naciones Unidas para su estudio y orientación, como Cepal, en la que la economía y la sociología iban a desempeñar un papel de primer orden. En 1957, bajo los auspicios de la Unesco, se iniciaba en Chile la formación de profesionales en sociología y ciencia política a través de Flacso, extendida después de 1974 a otras naciones y a otras disciplinas, entre ellas la historia (maestría y más tarde doctorado) en su sede de Ecuador. En sentido opuesto, las consecuencias de las dictaduras militares sobre el desarrollo de las ciencias sociales y la historia fueron francamente negativas: unos pocos accedían en condiciones adversas a un conocimiento de primera mano que no podía ser difundido, enseñado y debatido, y manifestaba su fertilidad casi siempre en el exilio europeo o en México, gran país receptor y beneficiario de la diáspora intelectual sudamericana. Y debemos tener en cuenta que entre 1945, fecha aproximada, y mediados los años ochenta, la renovación histórica se llevó a cabo mediante un diálogo, cuando no la plena inserción, de la historia en las ciencias sociales, tendencia alentada por las principales corrientes historiográficas de la época: la llamada Escuela de los Annales, la más influyente a partir de que Braudel tomara su timón después

[152]

de 1948, el marxismo con sus diversas variantes y la experiencia que daría en denominarse “marxismo británico”—nacida del Grupo de Historiadores de Partido Comunista que funcionó entre 1946 y 1956 y dio origen en 1952 a la revista *Past & Present*—, el estructuralismo y la sociología crítica de fundamento histórico del estilo de los trabajos antes citados de Furtado, Cardoso y la corriente de la dependencia que tomó como referencia la obra de Andre Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967, traducción al español de 1970).

Tendencia y renovación, incluso cuando a veces se confunden con hegemonía, no significan necesariamente predominio efectivo. Al respecto, es ilustrativo el balance de Geoffrey Barraclough, encargado por la Unesco, sobre la evolución de la disciplina histórica en el medio siglo anterior a 1978. En opinión de Barraclough, la inmensa mayoría de los historiadores académicos se habían inclinado a servirse de temas y de técnicas tradicionales que habían probado su eficacia, con sus respectivas especializaciones (historia política, económica y social, institucional y de las ideas), sometidas a lo sumo a una “suave revisión”.¹ Aun cuando no fueran tantos los profesores comprometidos con las agendas renovadoras, la voz de estos era escuchada porque ofrecía nuevos problemas antes no pensados, así como métodos indagatorios y respuestas que hacían de la historia una empresa apasionante, nada parecida al adoctrinamiento escolar. Era como deshacer un engaño colosal. Faltaba poco para la Revolución del 68, que serviría de catalizador a corrientes de pensamiento muy diversas, con el común denominador de la caída de dogmas y muchos tabúes, también de la reivindicación del relativismo. Y con este último nacía la desconfianza hacia las percepciones de los oficiantes de las ciencias humanas y sociales y hacia la pretensión de buscar regularidades en los hechos colectivos, de construir una suerte de saber científico.

Sí, el mundo ha cambiado bastante desde entonces. Y lo mismo podría decirse desde que en 1988 comenzamos a publicar en España la revista *Historia Social*. El mundo ha cambiado y ha cambiado también lo que conocemos del pasado, e incluso el método de acercarnos a él y de explicarlo, la forma de pensar e interpretar el pasado. A la historia económica y la social sucedió el *boom* de la historia social, que en gran medida anuncia el libro de Edward Palmer Thompson. Después, a mediados de los ochenta, lo social se

1. Geoffrey Barraclough, “Historia”, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales 2, Antropología. Arqueología. Historia*, Maurice Freedman, Siegfried J. De Laet y Geoffrey Barraclough (Madrid: Tecnos / Unesco, 1981) 558.

diversificó: la historia de la vida cotidiana disputaba el espacio a la historia sociocultural y la ciencia social histórica alemana persistía en el análisis de las estructuras como factor determinante. Entre tanto, tenía lugar el retorno, con fanfarrias y timbales, de “lo político”. La debilidad por la microhistoria, manifestada poco antes, se ganaba el corazón de los jóvenes investigadores, hastiados de la historia de las estructuras, justo cuando la sociología histórica hacía su propuesta acerca de *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, por citar un conocido texto de la época, de Charles Tilly. De la preferencia por el estudio de los colectivos comenzó a virarse a la centralidad del individuo. De las relaciones sociales —que siempre tienen algo de impersonal, tenido por las frías relaciones económicas— se pasó a la agencia, que en realidad siempre había estado ahí con el ropaje de acción, solo que ahora se subjetivaba, por aquello de la actitud siempre despierta de las elecciones racionales, y se sobredimensionaba. Una sobredeterminación en última instancia, por decirlo en el lenguaje de los estructuralistas, fue reemplazada por la sobredeterminación subjetiva en todas las instancias. En ese contexto y devenir, tuvo lugar el descubrimiento, pretendidamente prodigioso, de que las identidades son creadas en contextos específicos. En suma, la historia analítica fue desafiada por la historia narrativa y se abrieron paso la posmodernidad y la historia cultural abrazada al pensamiento débil, que en palabras de Gianni Vattimo proclama que no existen los hechos, sino las interpretaciones de la historia.

[153]

La pérdida de certezas y la multiplicidad de ópticas despiertan en muchos autores de las generaciones anteriores una auténtica sensación de vértigo. Los nuevos historiadores hablaron primero de cambio de paradigma, en un abuso desconsiderado de la teoría de Thomas Kuhn sobre las revoluciones científicas. Pero lo nuevo se desgastaba tan rápido que hasta la palabra paradigma se nos ha vuelto antigua. Parece ser que también ha cambiado el lugar del historiador. Algo se ha resquebrajado en el oficio que no puede ser ajeno a las herramientas de las que este se sirve, entre ellas, la difusión de resultados. Y esto último es materia preferente de las revistas académicas. Nuestras revistas académicas, ¿en qué medida dan cuenta de esas inquietudes?, ¿por qué siguen editándose y por qué seguimos editándolas? Las respuestas les parecerán ociosas a muchos. Queda un buen número de preguntas al pasado por construir y responder. La conciencia de la complejidad de las sociedades presentes ha conducido a pensar el pasado con una complejidad semejante, en una labor inagotable de redescubrimiento de temas y fuentes para su estudio. Y existe una razón práctica: nunca como en la época presente ha habido tantos

[154]

estudiantes de historia en tantas partes a la vez. Alguien podrá objetar que en su país se advierte la tendencia opuesta y los jóvenes se dirigen a estudios que les ofrezcan mejores oportunidades de empleo, mejor retribución y un estatus más elevado que el de profesor de algo así como humanidades, en sociedades posindustriales eminentemente pragmáticas. El fenómeno tiene otra vertiente: en términos absolutos, el acceso a la enseñanza superior de más población ha llevado también a nuestras aulas a más estudiantes en todos los estudios, también en historia (alguno dirá que como demostración de lo errada de la tesis de la elección racional que guía las conductas), dispuestos a desempeñarse como profesores de secundaria o aspirantes a ocupar puestos de las nuevas universidades y de quienes alcanzan la edad del retiro; otros muchos terminan en los empleos más variados, ajenos al ejercicio de la profesión. Las humanidades cuentan todavía con un público extenso, y en las últimas décadas ha sido realmente numerosa la tasa de graduados y de postgrados en historia.

De forma consecuente con todo lo anterior, nunca antes había tanta gente a la vez realizando investigaciones en archivos, escribiendo sus tesis de maestría y sus tesis de doctorado. Les aguarda un futuro no escrito en el que un momento iniciático corresponde a las primeras publicaciones en revistas académicas, seguidas de algunos libros y cada cierto tiempo de nuevos artículos en revistas cada vez más prestigiadas. El afán por titularse con una investigación novedosa infunde la ambición de conocer nuevas líneas, accesibles muchas veces a través de las revistas, y de destacar, pues de otra forma la competencia oscurecerá el esfuerzo desplegado. Así que no es mal tiempo para la historia, considerada en su extensión. Tampoco lo es para las revistas académicas en particular, cualesquiera que sean las incertidumbres que planean sobre el soporte en que serán editadas en el futuro, su difusión restringida o abierta y los criterios externos llamados a condicionarlas.

Por cambiar, en el último medio siglo ha cambiado el entorno académico en la mayoría de nuestras instituciones, que se han desprovisto del halo elitista antes reservado a pequeñas comunidades que se relacionaban con otras pequeñas comunidades, y en conjunto, como podía advertirse en los congresos internacionales y en la circulación de las revistas académicas, formaban una comunidad no muy extensa en la que era relativamente sencillo crear expectativas en torno a un corto número de publicaciones señeras que marcaban la orientación de los estudios. La comunidad de historiadores ha llegado a ser otra cosa. Los mecanismos de conocimiento se han multiplicado, los centros de referencia también, y la formación se ha hecho mucho más internacional.

Las revistas académicas: un formato del siglo xix en el siglo xxi

Las revistas académicas de historia responden a un formato de comunicación del siglo xix que seguimos utilizando en el siglo xxi. Surgieron a finales del ochocientos como una variante de las revistas científicas que habían comenzado a editarse en el último tercio del siglo xvii, junto —y en relación— con la aparición de las academias y de otros foros de saber, principalmente vinculados a las ciencias físicas y matemáticas o a la filosofía. Durante mucho tiempo, las revistas fueron el escenario natural y preferente para exponer las nuevas teorías, los descubrimientos científicos y las nuevas ideas. Se desarrollaron mientras se institucionalizaban las disciplinas académicas, y las revistas de historia no fueron diferentes. En torno a ellas se establecieron las pautas que definían una práctica científica frente a la mera erudición, a la que sin embargo se consagraban (y continúan dedicándose) multitud de boletines y anuarios. En sus páginas se lanzaron los manifiestos que renovarían la disciplina y le otorgarían mayoría de edad en el siglo xx, se difundieron técnicas de análisis y se dieron a conocer artículos que establecían tendencia.

[155]

Para situar el momento actual de las revistas académicas y ganar perspectiva puede ser de interés establecer cuatro grandes etapas.

Primera. En esta época, las revistas aparecen asociadas al proceso de profesionalización de la disciplina histórica y de la actividad del historiador. El precedente más notorio y longevo fue la alemana *Historische Zeitschrift* (1859), que todavía hoy sigue publicándose. La *Revue Historique* (1876) fue promovida por Gabriel Monod y está asociada a lo que más adelante se llamaría la escuela metódica, una formalización de los postulados rankeanos, que en términos corrientes llamamos historia positivista; alcanzó gran influencia internacional, y a través de Rafael Altamira, colaborador en España, influyó en Hispanoamérica, cuando no lo hizo de manera directa. En la misma secuencia encontramos la *Rivista Storica Italiana* (1884), *The English Historical Review*, fundada 1886 por Lord Acton, y en los Estados Unidos, *The William and Mary Quarterly*, publicada en Virginia a partir de 1892 y dedicada a la historia colonial por un instituto de esa misma orientación, y *The American Historical Review*, desde 1895 el órgano de la American Historical Association. En realidad, el modelo establece las líneas a seguir con posterioridad en la mayor parte de los países, sea a comienzos o en la segunda mitad del siglo xx: a medida que se asienta la profesión o se “refunda” sobre nuevos postulados político-ideológicos, como sucede en 1940

[156]

con dos revistas españolas en la actualidad de las más veteranas, *Hispania* y *Revista de Indias*, que fueron creadas por las autoridades académicas del régimen falangista y nacional-católico vencedor de la Guerra Civil después de depurar las universidades y la Junta de Ampliación de Estudios, ya muy mermadas por el exilio intelectual. Además de encontrar un instrumento para dar a conocer sus propios trabajos, los departamentos universitarios ganaban presencia pública o eran las asociaciones gremiales las que buscaban disponer de una herramienta común y muchas veces hacerse visibles. Algunas seguirán los cambios de perspectivas y bastantes se mantendrán apegadas a la historia-acontecimiento, a la historia política tradicional.

Segunda. Esta etapa comienza cuando una serie de historiadores reaccionaron contra las reglas del método rankeano, favorecieron una aproximación a las ciencias sociales y basaron en ello la exigencia de definición del estatus científico de la historia. La revista que primero señala el giro fue la *Revue de Synthèse*, de Henri Berr (1900). La que mejor simboliza la propuesta renovadora fue *Annales*, fundada en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch. Durante cuatro décadas mostró todo su vigor, y todavía hasta 1988 ofreció reinterpretaciones atractivas del proyecto al que debía su nacimiento.

Tercera. Después de 1945 se produce una consolidación de la historia académica. La actividad del historiador adquiere plenamente rango institucional al lado de otras ciencias sociales y está rodeada de cierto prestigio en el ámbito universitario. Los cambios en la historiografía encuentran reflejo en nuevas revistas que se interesan por establecer un diálogo entre la teoría y la investigación empírica, entre enfoques teóricos y metodológicos. De las nuevas revistas destacan *Past & Present* (1952), que del grupo del PCB pasa a ser editada por la Past and Present Society, y *Studi Storici* (1959), perteneciente al Instituto Gramsci, del PCI. En la misma época, al calor de los congresos internacionales de ciencias históricas, cuya convocatoria se reanudó en 1950, se promueven revistas académicas vinculadas a centros y departamentos universitarios, orientadas a la historia nacional y con declarada pretensión de neutralidad ideológica frente a las que hemos citado, sin su “contaminación” izquierdista. *Quaderni Storici* (1965) es un buen ejemplo de esa tendencia con una calidad reseñable. La mención de otras semejantes sería ociosa porque comprende a muchas de las más conocidas.

Cuarta. En la segunda mitad de los años sesenta y en la década del setenta, la actividad de los historiadores creció en sentido extensivo, con la multiplicación de los motivos de estudio y la aparición de nuevos territorios de indagación; y avanzó en el plano intensivo, con una decidida

especialización. Las nuevas revistas se dedicaron a campos muy específicos: la historia económica, del trabajo, la historia social en sentido amplio, los primeros enfoques sobre género. El fenómeno no era totalmente nuevo: la *International Review of Social History* venía editándose en Ámsterdam desde 1955 dedicada al movimiento obrero, y *Le Mouvement Social* salía en 1960 en París con temática semejante. Ambas se actualizaron en las décadas siguientes. En 1976 aparecen en Gran Bretaña dos publicaciones que reflejan el cambio que se estaba produciendo, de una historia analítica a la identificación emocional del pasado, en palabras de Eric Hobsbawm: *Social History* (1976) y la *History Workshop Journal* (1976), definida esta en un primer momento por una historia socialista y de género. *Passato e presente*, fundada en Florencia en 1983, reclamaba la atención para el postergado siglo XX, indicador de una tendencia general que ganaría después fuerte protagonismo.

[157]

El proyecto original, si puede hablarse de tal en el sentido de revistas dotadas de un programa renovador de la “ciencia histórica”, se desdibujaba. Reflexionando sobre ello, en 1995 Hobsbawm afirmaba:

Hoy día, sucede también con *Annales*, ha perdido un poco su función original. [*Past & Present*] sigue siendo una revista con mucho “estatus” y tal vez cumple una gran función para jóvenes historiadores (...). Ser publicado en *Past & Present* es algo que ayuda.²

Pero era difícil encontrar los valores de la vieja generación, añadía, y eso era una dificultad en la renovación del consejo editorial de la revista que había contribuido a fundar. A menudo las revistas, continuaba, se habían convertido en un medio para el progreso de los autores en el estamento, como si este fuera su fin. Y concluía: “No sé si en este momento hay muchas revistas que representen lo que hemos representado nosotros o *Annales*. No me parece que haya tantas... sin contar *Historia Social*”.³ Estas últimas palabras, tan gratas a nuestros oídos, iban acompañadas de una sonrisa de simpática complicidad hacia los editores que en ese momento lo entrevistábamos en su casa para un número monográfico dedicado... a revisar su obra.

La multiplicación de revistas académicas de historia, que sigue lógicas de la profesión, de las instituciones, de programas de renovación y de

2. Javier Paniagua y José A. Piquerias, “Comprender la totalidad de la evolución histórica. Conversación con Eric Hobsbawm”, *Historia Social* 25 (1996): 3-39.
 3. Paniagua y Piquerias 3-39.

[158]

apertura a temas, ha encontrado dos poderosos filtros con un denominador común: la excelencia, versión depurada del criterio de calidad que se traduce en jerarquía científica, y reconocimiento. Esos filtros, que las agencias de calificación y las políticas públicas selectivas establecen, tienen como objetivo ordenar el mapa de las publicaciones, otorgando más valor a unas que a otras en función de su capacidad de editar textos de buena factura e influyentes. Detrás está el reconocimiento de la calidad y el incentivo a la competencia, pero también un principio del que se derivaban prioridades en la asignación de recursos.

El sistema de competencia entre universidades, antes limitado a los Estados Unidos y pocos más, ha terminado por alcanzar a los restantes países. En un sistema competitivo, mientras se discute la seriedad de los *rankings* universitarios las universidades, se han ocupado de conocer la metodología con la que son elaborados y se han lanzado a una carrera por situarse en los primeros puestos. De alguna forma, intuyen que alcanzar un buen puesto puede ser un factor de atracción de futuros estudiantes entre los que seleccionar los mejores, y que la financiación guarde relación con el lugar que se ocupe, sea en forma de subsidios públicos o mediante el precio establecido a los estudios. La producción de conocimientos es uno de los elementos más destacados a tener en cuenta en esta escalada, y las patentes y la difusión escrita permiten medirla. Las universidades buscan visibilidad. Los *rankings* toman en cuenta el número de impactos que genera una marca: las visitas a una página web, la reproducción de la credencial junto al autor en los artículos publicados, los repositorios de publicaciones, las ediciones universitarias mencionadas en otros trabajos, las revistas que realmente son reconocidas y citadas.

La introducción de mecanismos de competencia en el sistema científico y universitario en nuestros países, compensados con estímulos retributivos, promoción de la categoría docente e investigadora y acceso a recursos más importantes para llevar a cabo la investigación, ha despertado la carrera de la evaluación periódica de resultados.⁴ La metodología de evaluación de las revistas ha sido establecida siguiendo los criterios dominantes en las

4. En España, la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora —CNEAI— evalúa la productividad, y la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación —Aneca— se ocupa de evaluar los candidatos a ocupar los puestos universitarios. El CONACYT en México, el Conicet en Argentina, el CONICYT en Chile, Colciencias en Colombia, Capes en Brasil, etc. llevan a cabo esta actividad periódicamente.

ciencias “duras”, que muy rara vez ofrecen el resultado de la investigación en el formato de libros y eligen revistas identificadas y jerarquizadas por el índice de impacto medio de sus artículos, esto es, las veces que los textos publicados son citados por otros artículos en otras revistas, publicaciones de prestigio y en el registro en bases de datos, en particular el ISI de Thomson Reuters o Scopus. La Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología —FECYT—, una entidad pública, dirigida entre otros fines a fomentar la cultura y difusión de la actividad científica y a establecer indicadores bibliométricos, lleva a cabo una evaluación de la calidad editorial y científica de las revistas y concede a las que superan el test el sello de excelencia. La FECYT desarrolla un programa para impulsar la profesionalización e internacionalización de las revistas científicas españolas de calidad contrastada, creando el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología y poniendo a disposición de las revistas con evaluación positiva un sistema electrónico de gestión editorial que permite su edición integral y facilita el acceso de los lectores.⁵ De las 110 revistas acreditadas hasta 2012, 16 eran de historia. Su labor es indicativa de una estrategia: posicionar revistas sabiendo que unas pocas en cada país destacan sobre las restantes. A mediano plazo, serán unas pocas en cada lengua.

Como afirma el director de desarrollo editorial de Thomson Reuters, los análisis de la literatura científica han demostrado “que un número relativamente pequeño de revistas especializadas publican la mayoría de los resultados científicos importantes”. Es lo que se conoce como la “ley de Bradford”, quien encontró que son relativamente pocas las revistas “con una gran importancia para el tema determinado, en tanto que existen muchas no tan importantes”, y pudo establecer que “un núcleo esencial de revistas especializadas forma la base literaria para todas las disciplinas”.⁶

Aunque los historiadores escribimos y publicamos libros, la medición de la productividad validada se hace a través de los artículos aparecidos en revistas. El primer estudio amplio realizado en España sobre revistas de historia fue llevado a cabo por una unidad de documentación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas —CSIC—, más conocida por su antigua denominación, Cindoc. Consistió en la medición del número de artículos citados en unas 200 publicaciones de historia, en relación con el

[159]

5. Repositorio Español de Ciencia y Tecnología. En línea.

6. Jim Testa, “Proceso de selección de revistas especializadas de Thomson Reuters” (2009). En línea.

número total de artículos publicados por cada revista entre 1998 y 2003. El resultado dio lugar al Análisis de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades —RESH—. En esa evaluación, la revista *Historia Social* ocupó el primer lugar entre las revistas de historia de cualquier especialidad por número de artículos citados y por índice de impacto medio, que mide:

[160]

[L]a influencia o el peso real de cada revista en su trayectoria a lo largo de cinco años, con mayor garantía de representatividad en relación con el papel que cada revista juega en el entorno de las de su especialidad (...) y refleja el uso que la comunidad científica hace de las revistas y el nivel de prestigio e influencia que las revistas tienen en sus ámbitos respectivos.⁷

En los análisis de RESH, *Historia Social* ocupó el primer lugar por impacto medio de sus artículos en el quinquenio evaluado, y únicamente fue superada por cuatro revistas en el conjunto de las ciencias humanas y sociales, con la peculiaridad de que estas pertenecían a campos con un corto número de publicaciones, derecho internacional y psicología, que concentran las citas externas. Repetido el estudio en los años 2004-2008, *Historia Social* volvió a superar a todas las revistas españolas de historia, con un 25% más de impacto medio que la revista que le seguía.⁸

El sistema de evaluación de la FECYT establece 56 criterios, algunos tan singulares como exigir que al menos el 15% de los autores editados en un año sean extranjeros y que lo sea al menos el 20% de los miembros de su comité asesor o comité externo; que al menos el 80% de los autores publicados sean ajenos a los comités editoriales y a la organización editora o patrocinadora de la revista; al menos entre el 30% y el 40% de los artículos deben ser resultados de proyectos de investigación financiados; la venta directa y la suscripción ha de representar al menos el 40% de la tirada, en detrimento de las revistas-canje. Se considera positivo que la revista publique anualmente los nombres de los revisores, lo que a nuestro juicio pone en riesgo el anonimato, y considera un mérito el registro de las fechas de recepción, revisión aceptación y publicación, lo que a nuestra opinión penaliza los procesos garantistas y disuade a los autores de enviar sus originales cuando

-
7. Elea Giménez, Adelaida Román y María Dolores Alcain, “De la experimentación a la coordinación en la evaluación de revistas científicas españolas de ciencias sociales y humanidades” 11.
 8. Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades —RESH—.

piensan que los plazos se alargan. En *Historia Social* consideramos que la calidad se mide por los resultados y que el proceso de revisión o revisiones de un texto, prolongado en el tiempo, no debe ser un elemento penalizado sino, al contrario, una buena práctica.

En 2007, la European Science Foundation, dependiente de la Unión Europea, puso en marcha un proceso de evaluación y clasificación de revistas académicas. La asignación de las categorías A, B y C generó un considerable desconcierto y malestar.⁹ En 2009 ha modificado la nomenclatura y distingue dos grandes categorías: INT para publicaciones europeas y no europeas con una importancia internacionalmente reconocida entre los investigadores en los dominios de investigación respectivos y citadas con regularidad en todo el mundo, y NAT para revistas de ámbito y cita básicamente nacionales. En la primera estableció dos subcategorías: la INT1 para publicaciones internacionales con *influencia y visibilidad altas* entre investigadores en varios ámbitos de búsqueda en países diferentes, regularmente citados en todo el mundo, y la INT2 para publicaciones internacionales con “visibilidad significativa e influencia” en varios dominios de investigación en países diferentes. Los criterios utilizados, sin embargo, pueden llevar a la paradoja, por referirnos a nuestro caso en comparación con otras revistas españolas sometidas a procesos de medición del impacto de sus artículos, a lo siguiente: mientras *Historia Social* mereció la denominación INT2 de la European Science Foundation, *Hispania* —una buena revista que edita el CSIC— recibió la INT1; el índice de impacto medio de *Historia Social* para 2004-2008 es de 0,526, mientras el de *Hispania* —que suma la edición electrónica abierta— es de 0,347, un 34% inferior. Cruzando la información con otro criterio destinado a establecer la opinión subjetiva que las revistas merecen a expertos, en realidad profesores universitarios del campo de investigación, *Historia Social* recibía la puntuación de 35,92 e *Hispania* un 27,94, un 23% inferior.¹⁰ Es cierto que la opinión de los expertos puede estar condicionada, además de la regularidad de las contribuciones científicas, por la aparición reciente de algunos números especiales o porque el ámbito de estudio carece de revistas semejantes y la opinión se concentra en pocas. Esto último sucede, por ejemplo, con *Historia. Instituciones. Documentos*, editada por la Universidad de Sevilla, que los profesores nacionales sitúan

[161]

9. Standing Committee for the Humanities. Building a European Reference Index for the Humanities —ERIH—. Initial List: History (2007).

10. Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades —Jv—.

por delante de *Historia Social* en la relación de revistas generales o especializadas (excluidas las de épocas), la única que de hecho la antecede en este criterio, con una opinión de 42,43. Sin embargo, el índice de impacto de los artículos es de 0,225, prácticamente la mitad que *Historia Social*, por lo que la European Science Foundation le otorga la calificación NAT, la menor de las tres que concede.

[162]

Desde la posición de editores, importa menos si ha sido calificada con la categoría “A” o “B”, INT1 o INT2, como conseguir que nuestra revista entre en el grupo de cabeza y logre mantenerse durante años. En cuanto historiadores, lo interesante es que las revistas tengan un perfil establecido y se consoliden como referencias respetadas, tanto si aspiramos a publicar en ellas o nos conformamos con aprender siendo sus lectores. Cada cierto tiempo, sabemos, las jerarquías son discutidas. Los historiadores precisamos de publicaciones identificadas por su nivel de exigencia, fiabilidad y confianza.

El modo de hacer las cosas en *Historia Social*

Por medio de las evaluaciones, de sus virtudes y algunas de sus contradicciones más notorias, hemos introducido en nuestra exposición la revista *Historia Social*. En las páginas restantes ofreceremos una aproximación a su trayectoria.

Historia Social responde a un proyecto que podemos calificar de singular: no pertenece a ninguna universidad, institución, asociación gremial o empresa privada. Nació en 1988 en un centro de apoyo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, sin vinculación con la estructura académica central de esta universidad. A fin de darle cobertura, creamos el Instituto de Historia Social, una dependencia interna, y en 1994 constituyimos la Fundación Instituto de Historia Social, entidad privada sin ánimo de lucro que se encuentra, como las restantes fundaciones culturales en España, bajo supervisión ministerial en lo que respecta a sus finanzas y estructura funcional, siendo independiente en todo. La fundación conserva una estrecha colaboración técnica con la institución en la que nació, que proporciona su sede y atiende parte de sus reducidos gastos corrientes. Los directores-editores, Javier Paniagua y José Antonio Piqueras, responsables de la fundación junto con otros tres patronos que no intervienen en la revista, atienden tanto la elaboración de los presupuestos económicos como los aspectos logísticos de la edición: desde la recepción de artículos y el vínculo con los autores, hasta la relación con la imprenta, la corrección de pruebas, distribución comercial y promoción externa. Temporalmente, se ha dispuesto de una Secretaría

Técnica, vacante entre 1999 y 2009. Esa experiencia nos ofrece también una dimensión de la edición algo distinta a la que es habitual, por lo general bastante completa, aunque no fuera nuestra intención y no dudaríamos en cambiar esa suerte por un amplio equipo editorial.

Fue fundada en otoño de 1987 y sacó su primer número en la primavera de 1988. Una de sus características ha sido la continuidad y la estabilidad de su consejo de redacción. Cinco de los ocho investigadores que lo formamos hace veinticinco años permanecemos en él (Javier Paniagua, José Antonio Piquerias, Pere Gabriel, Mary Nash y Ricardo García Cárcel). En ese tiempo se han producido dos incorporaciones (Julián Casanova en 1993 y Xosé M. Núñez Xeijas en 2010). Ha habido tres salidas (Santos Juliá poco después de comenzar la andadura, en 1990, José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma en 2006). Los directores son los únicos que pertenecen a la fundación editora y a su patronato de gobierno. La importancia concedida a un consejo de redacción efectivo, que se reúne dos veces al año en Valencia, donde tiene su sede la revista, y una fluida relación con los miembros del consejo asesor, periódicamente renovado, han sido parte sustantiva del resultado.

[163]

Historia Social publica tres números al año, y nunca nos hemos visto obligados a sacar un número doble. Su tiraje actual es de 1500 ejemplares, el mismo que de 1988 a 1999. Entre el año 2000 y 2012 el tiraje ascendió a 2000 ejemplares. La revista se edita únicamente en papel. La plataforma de distribución de publicaciones académicas JSTOR ofrece desde 2009 los contenidos digitalizados a sus suscriptores, siendo la primera revista española de historia en acceder a este medio.

Historia Social introdujo desde su aparición la evaluación por pares mediante el sistema de doble ciego, y fue la segunda revista española en hacerlo. Todavía nos resuena la reacción de algunos autores airados ante esa novedad y las protestas ante las recomendaciones recibidas para mejorar su artículo. Eso ha cambiado, y hoy se acepta con naturalidad que los textos solicitados sean también sometidos a evaluación. Para preservar la independencia de los dictaminadores su relación se hace pública reuniendo varios años. El consejo de redacción evalúa la oportunidad y adecuación de los artículos recibidos a la línea de la revista. La selección de expertos para los dictámenes es una regla de oro: supone seleccionar conocedores del tema, que posean voluntad de colaboración y disposición a argumentar sus juicios, que en caso de ser negativos podrán ser trasladados al autor. La tasa de aceptación se sitúa entre el 35% y el 40% de los artículos recibidos. Aproximadamente, tres de cada cuatro textos aceptados reciben

observaciones y entran en un proceso que conduce a nuevas evaluaciones externas o internas.

[164] ¿Qué contenidos publica *Historia Social*? La fórmula seguida es sencilla y se reduce a combinar tres elementos: el primero lo proporciona la tendencia dominante en un momento dado, los temas en boga, el método más frecuentado; el segundo consiste en prestar atención a temas que incorporan tratamientos innovadores, temas que están fuera de los circuitos habituales y que por su originalidad, a veces transcurrido un tiempo, llegan a tener repercusión; el tercero responde a la capacidad de los editores de introducir cuestiones y perspectivas diferentes, bien porque pertenecen a ámbitos historiográficos en otras lenguas o porque no han tenido todavía su espacio. La proporción en que se combinan los ingredientes varían de una coyuntura a otra, casi tanto como la proporción en que se mezcla un buen *dry martini*: las partes y el golpeo no dejan de tener su efecto en el resultado final; una mala combinación echa a perder el fin buscado y en el caso editorial tiene riesgos que conviene no pasar por alto. En el pasado teníamos revistas fuertemente intervencionistas, de tradición intelectual o ideológica, de escuela metodológica e interpretativa, o lo uno y lo otro, convencidas además de su papel rector. Eran revistas dispuestas a marcar una determinada línea, a anunciar “giros” en su propia línea, como hizo *Annales* de manera más o menos sutil después de 1968, cuando retiró a Braudel y con él la historia socioestructural, y volvería a repetir la operación dos décadas después con un manifiesto editorial en el que declaraba caducas las alianzas de la historia con la economía y la sociología, y sugería de modo casi imperativo nuevas alianzas con disciplinas hasta entonces consideradas de forma auxiliar, como la lingüística, la literatura y la antropología. ¿Quién desea hoy revistas editorializantes?

Un exceso de apego a lo que podríamos llamar *così fan tutto* conduce de manera inexorable a una publicación indiferenciada, incapaz de suscitar un interés particular, por su línea y a tenor de las estrategias que siguen muchos autores jóvenes, en pleno proceso creativo y al comienzo de sus carreras académicas, o los de medio recorrido que aspiran a una inmediata promoción, y que consiste en someter a los consejos de redacción a un planificado bombardeo de artículos, parecidos entre sí, tan consecutivos a veces como los capítulos de un serial, modificados a medida que descubren la siguiente evidencia documental, leen el último libro o encuentran una deducción todavía más brillante que la expuesta en la versión anterior. Las estrategias de los autores —y es conveniente reconocer que los autores desplieguen algún

tipo de estrategia legítima para difundir su trabajo de la forma más eficaz posible— inciden en la configuración de la línea de una revista aunque no siempre estemos dispuestos a reconocerlo. También nos obliga a los editores de algún modo a reaccionar. Hablamos de escribir historia en una época de producción masiva, extremadamente competitiva y en la que se están modificando los canales de difusión del conocimiento. Preferimos editar revistas en una era global y en un marco internacional en el que las ciencias históricas se encuentran en pleno proceso de reubicación.

[165]

En *Historia Social* establecimos como uno de sus sellos de identidad su internacionalización, en un doble sentido: en el más común de invitar a autores de otros países a confiarnos sus trabajos y en el menos frecuente, cuando comenzamos, de incluir traducciones de textos que nos parecían significativos y habían sido publicados en otros países. Estábamos convencidos de que no todos los investigadores conocen las principales lenguas extranjeras y, sobre todo, que la inmensa mayoría no sigue las controversias o artículos especialmente novedosos porque con frecuencia consultan las revistas en otros idiomas en función de sus temas de estudio específicos. Gracias a esa decisión heterodoxa, formas de entender los problemas y de acercarse a su análisis lograron una rápida difusión en nuestra historiografía y en la de varios países latinoamericanos —Argentina, Chile, Colombia, México—, donde no solo han sido leídos sino que en algunos casos han sido reproducidos, con autorización y sin licencia. Una de las mayores satisfacciones que nos ha dado la labor de editor ha sido comprobar que los materiales eran ampliamente utilizados en el medio universitario español e iberoamericano. Sin presunción de nuestra parte, algún papel puede atribuirse a *Historia Social* en la renovación la disciplina histórica en lengua española: estuvimos entre los primeros en publicar en español artículos significativos de Joan Scott, Gisela Bock o Arlette Farge, cuando los estudios desde la perspectiva de género estaban en sus albores en nuestra historiografía; a Keith Thomas cuando otros no habían descubierto la utilidad de asociar historia social y antropología histórica; a Ernesto Screpanti y a sus teorías de base empírica sobre los ciclos de las actividades huelguísticas; a una pléyade de clásicos contemporáneos, como Natalie Zemon Davis, cuando su obra en español había sido asimilada a una pseudonovela; a Carlo Ginzburg y Carlo Poni en uno de los textos fundacionales de la microhistoria; artículos que se tenían por olvidados de Hobsbawm y de Thompson; publicamos a Maurice Agulhom, Jürgen Kocka, William Sewell, Dipesh Chakrabarty, a John French con su evaluación de las nuevas tendencias de estudio del movimiento obrero en

Latinoamérica, y otros tantos que sería prolíjo citar. Representan el 11,3% del total de artículos publicados en 77 números. También hemos acogido análisis originales sobre la obra de Hobsbawm, Tilly, Eugen Weber, Zemon Davis y James Scott, aparte de monográficos dedicados a autores españoles del estilo de Antonio Domínguez Ortiz y Julio Caro Baroja.

En diferentes momentos hemos promovido reflexiones sobre la orientación de la historiografía, con números dedicados a la historia socio-cultural o al posmodernismo. Con más persistencia hemos incidido en acoger exposiciones y discusiones acerca de “lo social”. El número 1 incluía un texto de Eugene Genovese y Elizabeth Fox-Genovese sobre “La crisis política de la historia social” (la historia en general y la social en particular parecen haber vivido bien en un cultivo de crisis). En el número 10 (1991), recurriámos de nuevo a las traducciones para acercar a los lectores textos clásicos de las dos décadas anteriores que mostraban los cambios y las tendencias dominantes en la historia social. En el número 60 (2008), con motivo cumplir dos décadas, organizamos un número con cuatro artículos —solo uno traducido— y solicitamos a 16 autores una colaboración sobre lo que en su opinión debía entenderse entonces por historia social. Junto a siete autores españoles, participaron entre otros Peter Burke, Patrick Joyce, Bryan Palmer, Jürgen Kocka, Marcel van der Linden y Bernard Vincent.

La revista sigue prestando atención a la historia del trabajo, que hasta el año 2000 ocupaba un 37% de los artículos publicados, proporción que ha descendido desde entonces. Incluye a menudo artículos sobre hechos y acciones colectivas, condiciones y vida social, en general artículos que contemplan la articulación social de los hechos históricos y perspectivas sociales de la política. La línea roja se sitúa en la historia política y de las ideas que logran prescindir de la sociedad.

De los artículos publicados que pueden ser identificados con una época histórica, el 77% corresponden a la Edad Contemporánea (siglos XIX y XX) y el 23% a la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII). Los artículos relativos a épocas anteriores no son significativos en términos estadísticos.

Historia Social ha publicado 620 artículos en 77 números. El 88,7% de los textos eran originales. En cifras redondas, cuatro de cada cinco eran de autores españoles y uno de un historiador extranjero (publicaron autores europeos, latinoamericanos, de Estados Unidos o Canadá). Sumando los textos que habían sido editados con anterioridad y hemos traducido, los autores no españoles representan en 29% de los publicados. La presencia de

autores latinoamericanos ha sido ocasional y creciente. Se han publicado los trabajos de historiadores mexicanos, argentinos y cubanos, y solo una vez el de un chileno y el de un puertorriqueño. No ha habido participación de otras procedencias nacionales.

Las revistas nos posibilitan el reencuentro con autores que conocemos por sólidas aportaciones y reclaman la atención para el resultado de jóvenes investigadores. Esa ha sido posiblemente una de las claves más destacadas de la consolidación de *Historia Social*: guiarse por criterios de interés y de calidad, cualquiera que sea el estatus del autor del texto que se nos presenta para su publicación. Así lo señalaba hace un tiempo uno de los asesores, el canadiense Adrian Shubert, al destacar el sentido “democrático” de la revista frente a otros modelos en los que la jerarquía de las publicaciones corresponde con una determinada jerarquía académica de los autores.

[167]

En 2010 fui invitado por los organizadores del Coloquio de Editores de Revistas Académicas, organizado en El Colegio de México, para que hablara de la autoridad en las citadas publicaciones. Las palabras con las que cerraba mi intervención sigo considerándolas pertinentes para concluir esta reflexión: la autoridad en las revistas académicas de historia, como en la vida civil, es un atributo que te conceden los otros, un reconocimiento externo sometido a determinadas condiciones. No ha de confundirse con el prestigio, que quizás venga después, resultado de una trayectoria, de la consideración que una publicación merece a los autores, que ven su trabajo reconocido, y a los lectores, que encuentran sus páginas útiles, esto es, otros historiadores y aprendices del oficio, los estudiantes universitarios, también graduados que se dedican a diversas actividades y conservan un nexo con la historia a través de las sucesivas entregas de la publicación. En un medio como el académico, al que no son ajena la emulación y la competencia, la autoridad es un rango que para ser identificado ha de ser sometido a consideración cualitativa —decimos que tal o cual revista goza de influencia, que es una referencia en su especialidad— y de un tiempo a esta parte, también es sometido a medición. Discutamos y precisemos estos últimos instrumentos, porque lo precisamos. Pero sepamos también que la apreciación cualitativa se construye número a número con rigor, criterio y una “forma de hacer” que podemos aprender los unos de los otros, sin perder de vista que estamos inmersos en una amplia renovación del lugar de las universidades, de la actividad del historiador y de los medios que contribuyen a la difusión del conocimiento.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Revistas

Revistas Españolas de Ciencias Humanas y Sociales —RESH—. Consultado en:

[168] <http://epuc.cchs.csic.es/resh/>

II. Fuentes secundarias

Barraclough, Geoffrey. "Historia". *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales 2. Antropología. Arqueología. Historia*. Maurice Freedman, Siegfried J. De Laet y Geoffrey Barraclough. Madrid: Tecnos / Unesco, 1981. 293-567.

Giménez, Elea; Román, Adelaida y Alcain, María Dolores. "De la experimentación a la coordinación en la evaluación de revistas científicas españolas de ciencias sociales y humanidades". Consultado en: http://eprints.rclis.org/10946/1/De_la_experimentaci%C3%B3n_a_la_coordinaci%C3%B3n_en_la_evaluaci%C3%B3n_de_revistas_cient%C3%ADficas_espaa%C3%ADas.pdf

Paniagua, Javier y Piqueras, José A. "Comprender la totalidad de la evolución histórica. Conversación con Eric Hobsbawm". *Historia Social* 25 (1996): 3-39.

Repositorio Español de Ciencia y Tecnología. Página web. <http://recyt.fecyt.es/>
Standing Committee for the Humanities. Building a European Reference Index for the Humanities —ERIH—. Initial List: History (2007). Consultado en: http://www.cityu.edu.hk/scm/PBPR_ROA/History.pdf

Testa, Jim. "Proceso de selección de revistas especializadas de Thomson Reuters" (2009). Consultado en: http://wokinfo.com/media/essay/journal_selection_essay-es.pdf

Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: la contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920)* y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)**

Academic Journals and Writing of History in Ecuador: the Contribution of the *Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920)* and *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)*

Revistas acadêmicas e escrita da história no Equador: a contribuição do Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920) e Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991)

GUILLERMO BUSTOS**

Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador

* Agradezco los comentarios de Juan Maiguashca y Rosemarie Terán a una versión anterior de este trabajo.

** guillermo.bustos@uasb.edu.ec

[170]

R E S U M E N

El artículo revisa la manera en que la historiografía latinoamericana ha ignorado los aportes de sus publicaciones periódicas y explora la relación entre revistas académicas y el campo historiográfico en Ecuador, como un estudio de caso. Expone la contribución que el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) realizó a la institucionalización del saber histórico durante las primeras décadas del siglo xx. A continuación, examina el aporte que *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991) brindó a la profesionalización de la investigación sobre el pasado. Al final se incluyen algunas comparaciones entre ambas publicaciones.

Palabras clave: publicaciones periódicas, historiografía latinoamericana, historiografía de Ecuador, sociedades letradas, universidades.

ABSTRACT

The paper reviews how Latin American historiography has ignored the contributions of its periodicals and explores the relationship between academic journals and the historiographical field in Ecuador, as a case study. It reveals the contribution made by the Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920) to the institutionalization of historical knowledge during the first decades of the 20th century. It then examines the contribution that Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991) provided to the professionalization of the research into the past. Finally, some comparisons are made between both publications.

[171]

Keywords: periodicals, Latin American historiography, historiography of Ecuador, academic societies, universities.

RESUMO

Este artigo revisa a maneira em que a historiografia latino-americana vem ignorando as contribuições de suas publicações periódicas e explora a relação entre revistas acadêmicas e o campo historiográfico no Equador, como um estudo de caso. Expõe a contribuição que o Boletín de la Academia Nacional de Historia (1918-1920) realizou à institucionalização do saber histórico durante as primeiras décadas do século xx. A seguir, examina a contribuição que Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia (1991) ofereceu à profissionalização da pesquisa sobre o passado. Ao final, incluem-se algumas comparações entre ambas as publicações.

Palavras-chave: publicações periódicas, historiografia latino-americana, historiografia do Equador, sociedades letradas, universidades.

[172]

El adelanto que las revistas académicas de historia han logrado en América Latina es un indicador del grado de profesionalización alcanzado en este campo. El reciente “Encuentro Internacional: El Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina Histórica en Iberoamérica”, realizado con motivo de la celebración de los cincuenta años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963-2013), permite apreciar el papel central que este tipo de publicaciones tienen hoy en la estructuración del campo historiográfico. Al mismo, tiempo constituye una invitación para investigar su genealogía, desde la perspectiva de una historia intelectual de la escritura de la historia latinoamericana.

En este artículo ofrezco, en primer lugar, algunas observaciones sobre la desatención que las revistas académicas de historia han recibido de parte de los análisis de la historiografía latinoamericana. A continuación, exploró las contribuciones que dos revistas académicas de historia hicieron a la institucionalización y profesionalización de la investigación histórica en Ecuador. Con este fin me ocupo, primeramente, del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) y, a continuación, de *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991). El estudio de ambas puede resultar indicativo de una problemática que se desplegó simultáneamente en otros lugares de Sudamérica.

Revistas académicas y campo historiográfico en América Latina

El afianzamiento de las revistas especializadas en un determinado campo del conocimiento introduce una transformación significativa en la comunicación académica dentro de dicho ámbito. La proliferación de este tipo de publicaciones tuvo lugar en el mundo metropolitano como parte de la institucionalización de los saberes expertos, desde mediados del siglo XIX.¹ En el caso Latinoamericano, este fenómeno aún no ha sido estudiado con detenimiento. No obstante, resulta interesante constatar que la irradiación contemporánea de este tipo de producción empieza a recibir atención. Esta observación se colige de algunas investigaciones que analizan la trayectoria y proyección de las publicaciones seriales latinoamericanas contemporáneas.²

-
1. Peter Burke, *Historia social del conocimiento*, vol. II: *De la Enciclopedia a la Wikipedia* (Madrid: Paidós, 2012) 122.
 2. Mercedes Patalano, “Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina”, *Anales de Documentación* 8 (2005): 217-235; Sara Mendoza y Tatiana Paravic, “Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas”, *Investigación y Postgrado* 21.1 (2006): 49-75; y Saúl Armendáriz

La mutación que hoy se percibe en la comunicación académica dentro del campo historiográfico latinoamericano tiene lugar en estrecha relación con los procesos de reinstitucionalización y profesionalización de la disciplina histórica, desarrollados principalmente a partir de los decenios de 1980 y 1990. Las revistas profesionales de historia jugaron un papel fundamental en estos procesos de cambio. Dos rasgos novedosos caracterizan la transformación que experimentan las revistas profesionales en historia en la actualidad. En primer lugar, la institución universitaria se destaca como el “lugar” desde el que se editan estas publicaciones. Este rasgo permite establecer un contraste con la situación anterior, singularizada por el protagonismo de las sociedades letradas, *verbi gratia*, las academias de historia y el conjunto de prácticas que estructuraban la cultura erudita a la que contribuían. En segundo lugar, las revistas profesionales de historia se inscriben en una tendencia hacia la estandarización de los formatos de publicación y la adopción de determinados mecanismos regulados de selección del material que publica. La sujeción a estos criterios se hace efectiva mediante el acatamiento de las normas que establecen los dispositivos de indexación.

[173]

El cotejo de la situación del campo historiográfico pasado y presente ofrece una perspectiva diacrónica sobre el alcance de los cambios anotados. En un recuento sobre el estado de los estudios históricos latinoamericanos, elaborado por Magnus Mörner en 1973, se identifica que la investigación se veía estimulada por la introducción de un pequeño grupo de historiadores profesionales, que había retorna do a sus países luego de realizar estudios en universidades principalmente europeas. Mörner no menciona ninguna publicación académica serial de la región; no obstante, sí advierte del ascendiente que tres revistas metropolitanas, *Hispanic American Historical Review*, *Jahrbuch* y *Annales*, ejercían en los investigadores profesionales latinoamericanos y latinoamericanistas.³

En una siguiente evaluación historiográfica, en 1985, Túlio Halperín Donghi discernía las líneas de fuerza que estructuraban las innovaciones de la investigación histórica para los períodos colonial y nacional. En un escenario caracterizado por la renovación de perspectivas y la profusión editorial, el autor encontró que los historiadores latinoamericanos participaban de un

Sánchez y Magdalena Ordoñez Alonso, “Las revistas académicas de historia en Hispanoamérica: un punto de vista”, *Clío* 24 (2001): 1-28.

3. Magnus Mörner, “The Study of Latin American History Today”, *Latin American Research Review* 8.2 (1973): 75-93.

[174]

gradual proceso de alejamiento del paradigma elaborado por los fundadores de las historiografías nacionales. Puntualizaba que el enfoque “liberal-nacionalista” había evolucionado “hacia un vacío culto del pasado nacional”. Según Halperín Donghi, el cambio de perspectiva provenía de la asimilación que los historiadores latinoamericanos hacían de los enfoques y temas que eran empleados por investigadores de fuera de la región, muchos de ellos afincados en universidades metropolitanas. También observó que la renovación historiográfica se desenvolvía dentro del marco de las fronteras de cada país. En este recuento tampoco se hace mención a las publicaciones periódicas latinoamericanas.⁴

En 2006, Jurandir Malerba esbozó las tendencias de consolidación y renovación que identifican la historiografía latinoamericana a inicios del siglo XXI, en los ámbitos de la historia económica, historia social, nueva historia política y nueva historia cultural. Destacaba la notable “expansión de las historiografías nacionales” y los contextos político-sociales en los que esta ocurrió, y consideraba las relaciones que mantuvo con los principales centros historiográficos. Al mismo tiempo, identificaba escuetamente la presencia de ciertos factores que contribuyeron a una “relativa profesionalización” de la investigación. Entre ellos, mencionaba el aporte que brindaron los programas de posgrado en historia y las revistas. Sobre esta base, encontró que los historiadores latinoamericanos obtuvieron una “mayor inserción” en los debates internacionales.⁵ No obstante la acertada inclusión de estos factores, Malerba no desarrolla el punto ni identifica alguna publicación periódica latinoamericana en particular.

De las evaluaciones anotadas, retomo dos cuestiones. De un lado, la observación de que a mediados de los años ochenta el abandono del paradigma tradicional era generalizado; y que, al mismo tiempo, era visible la adopción selectiva y progresiva de los enfoques de investigación practicados en los centros académicos metropolitanos. De otro, la constatación que la contribución de las revistas al desarrollo de la disciplina histórica ha pasado inadvertida. Solo recientemente se identifica su aporte a la profesionalización de la historia.

-
4. Túlio Halperín Donghi, “Para un balance del estado actual de los estudios de historia Latinoamericana”, *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social* 5 (1985): 56.
 5. Jurandir Malerba, “Nuevas perspectivas y problemas”, *Historia general de América Latina*, tomo 9: *Teoría y metodología en Historia en América Latina*, coord. Estevão C. de Rezende Martins (París: Unesco / Trotta, 2006) 63-64.

Un acercamiento preliminar a la secuencia de aparecimiento de las revistas académicas de historia, editadas dentro y fuera de la región, sugiere que su contribución espera ser estudiada, y que una lectura más atenta acerca de su trayectoria, contenidos e influencias alentaría una mejor comprensión de la constitución del campo historiográfico en América Latina.

Con este fin, propongo clasificar estas publicaciones en tres grupos. En el primero incluyo las revistas de las academias de historia y otros centros eruditos, que fueron vehículos del primer esfuerzo de institucionalización de la investigación histórica hasta mediados del siglo xx.⁶ En el segundo, enlisto las revistas académicas profesionales dedicadas al estudio del pasado latinoamericano desde nichos académicos metropolitanos: *Hispanic American Historical Review* (1918); *Revista de Indias* (1940); *Anuario de Estudios Americanos* (1944); y *Jahrbuch für Geschichte von Staat. Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (1964).⁷ Finalmente, en el tercero reúno las revistas profesionales hechas en la región. De un lado, constan las publicaciones pioneras en el campo: *Historia Mexicana* (1951); *Historia* (1961); y *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963).⁸ De otro, las revistas que se editaron a partir de los años setenta y ochenta, y que, de manera similar a las anteriores, fueron canales de asimilación de nuevos enfoques de análisis. Dentro del ámbito de los países andinos que ilustran esta corriente, encontramos por ejemplo, el *Boletín del IFEA* (1972) e *Historica* (1977), en Perú; *Historia y Espacio* (1979) e *Historia Crítica* (1989), en Colombia; *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* (1987-1996) y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991), en Ecuador; *DATA* (1991-1996) e *Historias* (1994), en Bolivia, y *Revista Historia Social y de las Mentalidades*

[175]

-
6. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (1912); *Boletín de Historia y Antigüedades* (1902); *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920); *Revista Histórica. Órgano del Instituto Nacional de la Historia del Perú* (1906).
 7. El *Jahrbuch* cambio posteriormente su denominación a *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (*Anuario de Historia de América Latina*) en 1964. Complementariamente, se debe considerar la aportación de otras revistas interdisciplinarias que también incluyeron historia: *Cahiers des Amériques Latines* (1960); *Latin American Research Review* (1965); y *Journal of Latin American Studies* (1969).
 8. *Historia Mexicana* pertenece a El Colegio de México; *Historia* a la Pontificia Universidad Católica de Chile; y el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* a la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

[176]

(1996), en Chile.⁹ Desde su nacimiento, estas publicaciones se caracterizaron por alojar las contribuciones de investigadores con formación universitaria especializada en la materia. La mayoría de ellas corresponden a iniciativas de departamentos de historia y en otros casos pertenecen a centros de investigación independientes. La trayectoria de este tercer conjunto de revistas arranca en Perú, en los años setenta, y se expande en todos los países del área andina, entre los ochenta y noventa, tomando un mayor dinamismo en Colombia durante este último decenio.¹⁰

El estudio de los tres grupos de revistas académicas permitirá entender mejor cómo se institucionalizó y, ulteriormente, se profesionalizó el saber histórico. Favorecerá una mejor comprensión de la circulación de ideas, obras, enfoques de análisis y usos de fuentes, dentro de la región, y entre esta y el mundo metropolitano. En este sentido, situar las revistas de historia como ventanas de observación de movimientos intelectuales, culturales y políticos más amplios resultará de provecho. En lo medular, estas publicaciones son un registro denso de las dinámicas relativas a los procesos de producción, circulación y recepción del saber histórico especializado.

El Boletín de la Academia Nacional de Historia

En este apartado analizo la contribución que esta publicación hace a la institucionalización del saber histórico en Ecuador durante las primeras décadas del siglo XX. Examino brevemente las condiciones político-cul-

-
9. *El Boletín del IFEA* es publicado por el Instituto Francés de Estudios Andinos, asentado en Lima; *Histórica* por la Pontificia Universidad Católica de Perú; *Historia y Espacio* por la Universidad del Valle, Cali; *Historia Crítica* por la Universidad de los Andes, Bogotá; *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* fue publicado por el extinto Instituto de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador; *Procesos* es producida por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; *DATA* pertenecía al Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos —Indeaa—, entidad que agrupaba a investigadores formados en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz; *Historias* era un medio de expresión de la Coordinadora de Historia, en La Paz; y *Revista Historia Social y de las Mentalidades* editada por la Universidad de Santiago de Chile.
 10. *Ensayos. Historia y Teoría del Arte* (1993), publicado por Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; *Historia y Sociedad* (1994) de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (1995) de la Universidad Industrial de Santander; *Memoria y Sociedad* (1995) de la Pontificia Universidad Javeriana; *Historia Caribe* (1995) de la Universidad del Atlántico; *Fronteras de la Historia* (1997), perteneciente al Instituto Colombiano de Antropología e Historia —ICANH—.

turales que rodean su aparición, la estructura y los objetivos que adopta, la agenda de investigaciones que publica y las tensiones que se anidan en su seno. Exploro las limitaciones que esta sociedad erudita experimenta al obtener la legitimidad estatal. No sigo su trayectoria diacrónicamente, sino que me detengo en aspectos transversales que la caracterizan.

En Ecuador, la más temprana publicación periódica en historia fue el *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, publicado entre 1918 y 1920, y convertido, a partir de esta última fecha, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Esta sociedad letrada fue la primera institución en consagrarse a la investigación sobre el pasado. La aceptación inicial que despertó el *Boletín* sirvió de justificación para que esta entidad obtuviera de parte del Congreso Nacional la designación de Academia Nacional de Historia, en nombre de su “fecunda y patriótica” contribución.¹¹

[177]

La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos fue creada en 1909, gracias a la iniciativa de Federico González Suárez (1844-1917), un connotado arzobispo e historiador. Él reclutó a un grupo de jóvenes con aptitudes para la investigación y les brindó una formación inicial. Con el paso del tiempo, de este núcleo, convertido en Academia Nacional, surgió la producción central de la historiografía ecuatoriana hasta los años sesenta. Las obras centrales que caracterizaron esta corriente pertenecieron principalmente a Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950), José Gabriel Navarro (1881-1965), Julio Tobar Donoso (1894-1981) e Isaac J. Barrera (1884-1970).¹²

11. Ministerio de Instrucción Pública, comunicación reproducida en *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1 (1920): 3.

12. Numerosos artículos que aparecieron inicialmente en el *Boletín* fueron el germen o partes constitutivas de volúmenes ulteriores. A modo de ejemplo, señalo: Jacinto Jijón y Caamaño, *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*, 4 vols., 1940-1947; *Antropología prehispánica del Ecuador* (Quito: La Prensa Católica, 1952). José Gabriel Navarro, *Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador*, 4 vols., 1925-1952; *La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII* (Madrid: Real Academia de Bellas Artes, 1929); *La revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809*, 1962. Julio Tobar Donoso, “Las segundas elecciones de 1875”, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 2 (1918); *Monografías históricas* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1938) y *García Moreno y la instrucción pública* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940). Isaac J. Barrera, *Próceres de la patria. Lecturas biográficas* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1939); *Historiografía del Ecuador*, 1956; *Ensayo de interpretación histórica: Introducción a los acontecimientos del 10 de agosto de 1809* (Quito: 1959).

El embrionario proceso de institucionalización de los estudios históricos se desenvolvió bajo la influencia intelectual de González Suárez y en medio de dos factores que atravesaban las esferas de la política y la cultura: la problemática de la secularización y los debates que reestructuraban la esfera pública literaria.

La designación de González Suárez como Arzobispo de Quito, en 1905, ocurrió en medio de la batalla política que condujo a la secularización del Estado, consagrada en la Constitución liberal de 1906 y la consiguiente retracción de la Iglesia católica de la escena pública. En aquellas circunstancias, el arzobispo debió enfrentar el desafío liberal y, al mismo tiempo, el descontento de las filas ultramontanas de sus correligionarios, negociar con la revolución liberal y buscar el reacomodo de la Iglesia en el nuevo orden político, no sin antes haber debatido intensamente. De esta manera, la Iglesia se vio forzada a ceder el poder que mantuvo, principalmente, sobre las esferas de la educación y la cultura.¹³

Antes que González Suárez fuera designado como líder de la iglesia, ya era un prominente intelectual, historiador y escritor público ampliamente respetado, inclusive en los círculos liberales más radicales. Entre 1890 y 1903 se imprimieron los siete volúmenes que componían su monumental *Historia general de la República del Ecuador*, un metarrelato histórico que analizaba la genealogía del país desde los tiempos pretéritos hasta el fin del periodo colonial con un nivel de profundidad no alcanzado hasta entonces. Precisamente el ascenso dentro de la jerarquía de la Iglesia detuvo la continuación de sus investigaciones. La *Historia general* descansaba en la más vasta pesquisa documental hasta entonces efectuada. El “viaje documental” de este autor empezó a través de los “caóticos” y descuidados repositorios ecuatorianos, y se extendió, entre 1884 y 1887, a la consulta de archivos de España e Italia. De la experiencia de investigación, desarrollada “en soledad”, según se lamentaba; y moldeada por un impetuoso deseo de autoaprendizaje, el arzobispo-historiador derivó la necesidad de crear una base institucional local que favoreciera la investigación que deploaba no poder continuar.¹⁴

-
13. Entre 1897 y 1908 se dictaron las principales medidas de secularización del Estado. Ver Enrique Ayala Mora, “Estudio introductorio y selección”, *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1980).
 14. Retomo aquí algunas ideas desarrolladas en Guillermo Bustos, “The Crafting of *Historia Patria* in an Andean Nation. Historical Scholarship, Public

Durante las dos primeras décadas de siglo XX, una parte de los debates que animaban la esfera pública literaria se relacionaba con la introducción y asimilación de los nuevos saberes sociales en el medio local, con disciplinas tales como la Sociología, la Psicología, la Pedagogía o la Arqueología, generalmente percibidas bajo el halo del llamado método científico y en el marco del discurso del progreso. Estas discusiones, que apelaban al positivismo, fueron ventiladas, principalmente, en el seno de las sociedades letradas, pues la universidad estuvo dedicada más a la instrucción que a la investigación.¹⁵

[179]

En 1902, un grupo de letrados, abogados y estudiantes vinculados a la Universidad Central organizaron la Sociedad Jurídico-Literaria, una entidad que alcanzó gran importancia en la esfera pública letrada y a la cual también se vincularon González Suárez y algunos de sus discípulos. Según un estudio de Mercedes Prieto, en la Sociedad Jurídico-Literaria se procesaron algunas de las inquietudes sociales y culturales más significativas. El “redescubrimiento del indio” fue uno de aquellos tópicos que concitó un vibrante debate en el que se apeló a los enfoques de tipo jurídico, sociológico y arqueológico en boga. A partir de esta polémica, unos concluyeron que el mundo indígena devino irremediablemente en “raza vencida”, y otros, en cambio, rebatieron las tesis de la inferioridad y la degeneración racial. Las páginas de la revista de esta sociedad dan cuenta del empleo del ensayo como el medio de expresión y debate de la cultura erudita.¹⁶ El ensayo se caracterizaba por ser un género literario persuasivo e interpretativo, que prescindía de los protocolos de rigor de la retórica científica y, por lo tanto, prestaba escasa atención a la fundamentación empírica, así como tendía a establecer visiones totalizadoras.

Commemorations and National Identity in Ecuador, 1870-1950”, Tesis de Doctorado (Michigan: University of Michigan, 2011), caps. 1 y 4.

15. Ver Arturo Andrés Roig, “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador”, Introducción a la reedición de *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*, ed. Alfredo Espinosa Tamayo (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1979).
16. Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950* (Quito: Flacso / Abya-Yala, 2004) 79-121. Sobre la producción literaria de las primeras décadas del siglo XX, ver Fernando Tinajero, “Descubrimientos y evasiones. Cultura, arte e ideología, 1895-1925”, *Nueva historia del Ecuador*, vol. 9, ed. Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1996) 242-252.

[180]

La creación del primer marco institucional del saber histórico estuvo en el cruce de la trayectoria personal e intelectual del arzobispo historiador y las dinámicas de secularización y modernización de la sociedad. En la esfera cultural, las sociedades letradas fueron las instancias encargadas de procesar la generación, circulación y recepción del conocimiento social local. Los debates letrados y la asimilación y divulgación de las novedades literarias o científicas promovidas en el seno de estas sociedades eruditas adquirieron, en principio, un margen de autonomía respecto de las esferas política y religiosa.¹⁷

El *Boletín* de la academia mantuvo idéntica la estructura de contenido y continuó dependiendo del mismo grupo de editores y colaboradores. Precisamente, la continuidad editorial y la regularidad de su periodicidad permitieron que se introdujeran con éxito algunas innovaciones sustanciales sobre la indagación del pasado. No obstante, la mutación de estatus que la sociedad experimentó al convertirse en Academia Nacional de Historia atrajo una transformación significativa: la ganancia de legitimidad oficial frente a la esfera pública puso su autonomía bajo una restricción extracadémica.

El reconocimiento estatal no significó un beneficio material específico, sino que tuvo fundamentalmente una proyección simbólica. La academia no recibía una asignación presupuestaria y el costo de su manutención corría por cuenta de los miembros. El aval oficial conferido a la academia y el capital cultural que generaba su *Boletín* fueron empleados por los académicos y colaboradores de la revista como recursos idóneos para reclamar, ante el campo cultural existente, lo que Pierre Bourdieu denomina “el monopolio de la nominación legítima”¹⁸ Efectivamente, el *Boletín* logró perfilarse por un buen tiempo como la publicación que transmitía la voz más autorizada del saber histórico, tanto en la dimensión de conocimiento especializado, como en la acepción de conocimiento validado por el poder del Estado.

Los tópicos de investigación que el *Boletín* regularmente incluía se relacionaban con el pasado prehispánico, la historia del arte colonial, la exploración de la Independencia y el análisis de algunas instituciones del periodo republicano.

-
17. Numerosos investigadores señalan que la Academia Nacional de Historia fue básicamente un refugio cultural del “bloque conservador” de historiadores ante las consecuencias de la revolución liberal. Ver Jorge Núñez Sánchez, “La actual historiografía ecuatoriana y ecuatorianista”, *Antología de historia*, comp. Jorge Núñez Sánchez (Quito: Flacso, 2000) 11. Esta perspectiva pierde de vista la especificidad de la esfera cultural.
 18. Pierre Bourdieu, *Cosas dichas* (Barcelona: Gedisa, 2004) tercera parte.

cano decimonónico, como las elecciones, la educación, la Iglesia, cuestiones limítrofes y la secuencia de administraciones presidenciales. Estos tópicos revelan los intereses principales de investigación que los académicos mantuvieron de manera consistente y pionera a lo largo de décadas. Jacinto Jijón y Caamaño se ocupó del pasado prehispánico; José Gabriel Navarro desarrolló la historia del arte colonial; Celiano Monge, Isaac J. Barrera y Luis F. Borja exploraron la Independencia; y Julio Tobar Donoso trabajó el siglo XIX.

[181]

El panorama de investigación de los diferentes períodos históricos fue variopinto. El interés en el pasado indígena se desarrolló desde una aproximación arqueológica que dialogaba con las expediciones que varios centros metropolitanos pusieron en marcha en Sudamérica. En este contexto se abrió un debate que cuestionaba la validez de la *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, escrita por el jesuita Juan de Velasco a finales del siglo XVIII. Como parte del “redescubrimiento del indio”, la disputa fue intensa dentro y fuera de la academia. En cuanto a la investigación sobre el período colonial, los discípulos de González Suárez se abstuvieron de continuarla, con la excepción de la historia del arte, que recibió gran atención. Al parecer, la admiración hacia la *Historia general* paralizó el interés de investigar este período. En cambio, la Independencia fue percibida como una etapa débilmente estudiada que reclamaba una urgente atención, y a eso se dedicaron numerosas páginas del *Boletín*. Por ejemplo, se sostenía, con respecto al acontecimiento central de la Independencia ecuatoriana, la primera junta en 1809: “[este evento] no ha sido aún estudiado con acierto, ni menos lo ha sido en todos sus aspectos”.¹⁹ De otro lado, el período decimonónico apenas empezaba a ser investigado. El *Boletín* publicó los primeros acercamientos, muchos de los cuales fueron compilados o ampliados en volúmenes independientes impresos ulteriormente.

La revista se esmeró en cumplir el objetivo que se había fijado de producir conocimiento y honrar el tropo de la Patria de manera sistemática. Junto a los estudios descritos aparecían regularmente reportes genealógicos de personajes o grupos familiares que se justificaban en la medida que sus acciones se consideraban bajo el signo del compromiso patrio.²⁰ También

-
19. Luis F. Borja, “Documentos históricos. Méritos y servicios del Coronel Feliciano Checa. Documentos inéditos con una introducción”, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Histórico Americanos* 5 (1919): 219.
20. Los grupos familiares que merecieron relaciones, entre otros, fueron los Gómez de la Torre, Guarderas, Montúfar, Checa, Ascázubi, Artega, Malo, etc.

los boletines incluían intervenciones sobre los numerosos aniversarios que preveía el calendario cívico-patriótico.²¹ La publicación de documentos fue constante en la revista: facsímiles o transcripciones de cédulas reales, testamentos, concesiones de gracias, partes militares, correspondencia, decretos, etc. Adicionalmente, se incluían esbozos biográficos de personajes religiosos, civiles, militares o intelectuales.

[182]

Todos los números mantenían sendas secciones dedicadas a ofrecer reseñas bibliográficas de publicaciones realizadas dentro y fuera del país, algunas de ellas escritas en inglés o francés. También se acopiaban noticias relativas a la vida institucional de las sociedades científicas ecuatorianas y extranjeras, así como convocatorias a congresos o concursos de historia. En este ámbito, el *Boletín* muestra la huella de los nutridos intercambios que tuvieron lugar entre las academias de Latinoamérica y España, y con otros centros de investigación metropolitanos. Esta información sugiere que dichos intercambios pueden ser rastros de redes intelectuales que esperan su estudio.

En el primer número del *Boletín* se especificó que la revista abría sus páginas a “la intención estudiosa” y “patriótica”, en el marco de búsqueda de la “verdad”. La mantención de una correspondencia supuestamente armoniosa entre la dinámica de la investigación, sujeta a las convenciones del embrionario campo intelectual, y la responsabilidad de guardar las tradiciones patrióticas, según la prerrogativa que el Estado le concedía, fue en verdad contradictoria. Este ideal de científicismo patriótico se basaba en el supuesto que la constrección nacionalista brindaba un valor ético y moral plausible a la tarea de institucionalización de la historia. Así fue asumido durante el lapso inicial de este proceso. En múltiples artículos, el *Boletín* justificó el estudio de un personaje determinado debido a que se consideraba que se ajustaba al modelo del “benemérito patriota”. El debate sobre la obra de Juan de Velasco, a la que el *Boletín* dedicó espacio a lo largo de varios años, se vio atravesado por una tensión de fondo entre la indagación que se reclama verdadera y el valor patriótico del relato y su objeto. Jacinto Jijón y Caamaño, uno de los críticos de la obra, postulaba que esta se sometiera a “una crítica severa, imparcial” y que fuera juzgada “sin amor ni odio, ni con falso patriotismo”. Por su parte, su colega Isaac J. Barrera, en cambio,

21. Se recordaba, por ejemplo, el centenario de la separación de la Gran Colombia, el cuarto centenario del “descubrimiento” del río Amazonas, aniversarios de los padres de la patria y otros prohombres, etc.

se ponía del lado del jesuita y puntualizaba que si “la rectificación científica se impone”, ella no debe aplicarse con menoscabo “para quien supo ser perseverante en el esfuerzo y constante con sus altas y virtuosas ideas de un patriotismo que se inculcaba en la época”²²

La escritura histórica que se modela a través de las páginas del *Boletín* llevó inscrita la tensión entre la lógica del embrionario campo cultural —o historiográfico— y el imperativo ético y moral del patriotismo. Con el desarrollo de la producción histórica en las décadas siguientes, se volvió evidente que la supeditación de la lógica del campo historiográfico a la presión nacionalista era un indicador de la limitación a la que este tipo de análisis histórico se sometía. La copiosa producción dedicada a exaltar el pasado en clave patriótica, lo que Halperín Donghi llama el “vacuo culto del pasado nacional”, ilustra una de las razones del agotamiento que provocó esta aproximación histórica y la consiguiente búsqueda de interpretaciones alternativas.

[183]

Frente al campo cultural existente, el *Boletín* introdujo, como una novedad, el empleo de la monografía —en lugar del ensayo, generalmente usado en el discurso letrado—, como forma de expresión de la tarea de investigación. Desde esta perspectiva, la elaboración de una monografía de investigación requería, de un lado, la búsqueda y el procesamiento de las fuentes documentales, con el desarrollo de la consiguiente crítica; y de otro, la adopción de una retórica expositiva que acompañara el desarrollo del argumento con las citas textuales y a pie de página de las fuentes empleadas. Según las contribuciones que publicaba el *Boletín*, la lectura y crítica de los documentos fue asumida como una marca distintiva del oficio de investigación del pasado. En realidad, fue una preocupación de tipo metodológico que acompañó la institucionalización del saber histórico, y que lo diferenció de otros discursos culturales coetáneos.

¿De qué manera los académicos ecuatorianos aprendieron a trabajar con las fuentes documentales? Para pensar una respuesta, conviene tener presente las experiencias de institucionalización del saber histórico. Como se sabe, el empleo del seminario como espacio de deliberación dentro de la universidad y la investigación archivística fueron las prácticas que, por an-tonomasia, estructuraron el nacimiento de la moderna disciplina histórica.

22. Jacinto Jijón y Caamaño, “Examen crítico de la veracidad de la historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco de la Compañía de Jesús”, *Boletín de la Sociedad de Ecuatoriana de Estudios Americanos* 1 (1918): 37; Isaac J Barrera, “El Padre Juan de Velasco”, *Boletín de la Sociedad* 2 (1918): 144.

[184]

Según esta perspectiva, los archivos eran los “repositarios del conocimiento y los garantes de la verdad”.²³ Esta ruta de desarrollo del saber histórico nació en Alemania en el siglo XIX y se difundió a otros lugares. Este no fue el caso de España, en donde la academia ocupó el lugar central de la cultura histórica hasta bien entrado el siglo XX. Allí, el aprendizaje inicial del método y la crítica de fuentes provino de la asimilación de los aportes que brindaban los eruditos pertenecientes a las escuelas profesionales de diplomática y archivística.²⁴ El conocimiento que se tiene acerca de la incorporación de la heurística a la investigación del pasado en América Latina es fragmentario. Durante la primera mitad del siglo XX, el mundo de las academias predominó en muchos países, con la excepción de aquellos en cuyas universidades la investigación histórica se logró institucionalizar, en algún momento, como fue el caso de Argentina.²⁵ En Ecuador, según lo expuesto, la academia y principalmente su *Boletín* fueron los vehículos de una primera institucionalización del saber histórico. Durante la primera mitad del siglo XX, la universidad se mantuvo al margen de esta tarea, y tampoco hubo formación profesional de archiveros; inclusive, se carecía de un archivo nacional hasta finales de los años treinta.

Los referentes del aprendizaje de la heurística de la indagación histórica en Ecuador, grosso modo, fueron dos. El primero remite a la influencia de la obra de González Suárez y una especie de seminario que puso en marcha con sus discípulos en el marco de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos. Como sabemos, se rindió un culto de veneración a su *Historia General* elaborada sobre la base del “viaje documental”, un rito de pasaje que seguían los integrantes de las sociedades eruditas decimonónicas en Europa y América Latina, antes de contar con la organización

-
23. Bonnie G. Smith, “Gender and the Practices of Scientific History: The Seminar and Archival Research in the Nineteenth Century”, *The American Historical Review* 100.4 (1995): 1150-1176. La traducción de la cita es mía.
24. La Escuela Superior de Diplomática fue creada en 1856, y el Cuerpo Facultativo de Archiveros se instituyó dos años más tarde. Ver Ignacio Peiró Martín, “Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España”, *Nacionalismo e Historia*, ed. Carlos Forcadell (Zaragoza: Instituto Fernando el Católico / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998) 34-35.
25. Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009) capítulo 3; Juan Maiguashca, “Historians in Spanish South America: Cross References between Centre and Periphery”, *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4: 1800-1945, eds. Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók (Oxford: Oxford University Press, 2011).

centralizada de los archivos nacionales. Dos miembros de la Sociedad, Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea, también emprendieron una experiencia similar recorriendo archivos y bibliotecas en Londres, París, Madrid y Sevilla, entre 1912 y 1916. Por su parte, las reuniones de discusión convocadas por el arzobispo historiador brindaron un entrenamiento de investigación a sus discípulos. Precisamente, allí se dio un temprano escogimiento de los tópicos de investigación, respecto a los cuales, con el paso del tiempo, los académicos se convirtieron en especialistas y contribuyeron notablemente.²⁶

[185]

El segundo proviene de la lectura autodidacta de la obra de Charles V. Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los Estudios Históricos*, publicada originalmente en francés en 1898 y traducida al español en 1913. No se ha estudiado aún con detalle la recepción de esta obra en América Latina, si bien se ha registrado su impacto inicial.²⁷ En Ecuador, las páginas del *Boletín* traen indicaciones de que la obra fue leída con interés. La crítica de fuentes que se elaboró en esta revista puso las bases del desarrollo del credo documental que la Academia Nacional de Historia situó como base de su autoridad científica. Según esta perspectiva, el pasado estaba contenido de manera directa en las fuentes y la tarea que correspondía al investigador consistía en discernir su autenticidad y en limitarse a dejarlas hablar lo más directamente posible. Esta visión sobre las operaciones metodológicas que implica la investigación histórica fue argumentada, con elocuencia, por el arzobispo historiador. Sus discípulos la practicaron y difundieron ampliamente a través del *Boletín*.

Concluyo esta parte señalando que, precisamente, los protocolos mí nimos de acceso al documento, junto a la estructura colegiada y al conjunto de parámetros y valores establecidos por el *Boletín*, funcionaron como dispositivos de la institucionalización de la investigación sobre el pasado. En la práctica, esta publicación fue el vehículo de la construcción de un horizonte de estandarización heurística, temática y axiológica. Lo primero se desprendió de una determinada concepción del archivo; lo segundo se expresó en la edificación del canon historiográfico nacional; y lo tercero se manifestó en la exaltación ritual de la historia patria. Durante la primera

26. Bustos 195-196.

27. Por ejemplo, Juan Maiguashca señala que la obra de Langlois y Seignobos, junto con otras, difundieron en el ámbito Latinoamericano las aproximaciones Rankeanas al trabajo metodológico de la investigación. Maiguashca 474.

mitad del siglo XX, el *Boletín* fue uno de los más importantes medios de construcción del *habitus* de la historia.²⁸

Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia

En esta sección examino la contribución de *Procesos* a la profesionalización de la investigación histórica. Para ello exploré la corriente de renovación de la investigación desarrollada a partir del decenio de 1970, y la publicación de la *Nueva Historia del Ecuador*, un proyecto editorial concebido en los años 1980. De manera paralela, también considero brevemente el aporte de los primeros programas académicos de pregrado y posgrado en historia. Además de describir la estructura de la revista, analizo grosso modo el perfil de los autores y establezco el abanico de temas abordados y enfoques empleados.

Situado en el escenario transnacional andino, la aparición de *Procesos* (jul.-dic., 1991) forma parte de una corriente de establecimiento de publicaciones periódicas especializadas en historia, que se despliega de manera simultánea en diferentes países. Según la clasificación descrita en la primera parte, esta corriente, junto con otros factores, digamos el desarrollo de programas universitarios de pregrado y posgrado en historia, actuaron de manera combinada, entre los años 1980 y 1990, como vehículos de profesionalización de la investigación sobre el pasado.

En el ámbito local, *Procesos* aparece con el fin explícito de dar “continuidad” al impulso que brindó la publicación de la obra colectiva *Nueva Historia del Ecuador*.²⁹ El tópico de la “nueva historia” también remite a un escenario transnacional, en el que dicha denominación se asocia a sendos volúmenes o colecciones de divulgación, que se publicaron en diferentes lugares: *Manual de Historia de Colombia*,³⁰

-
28. Sobre la institucionalización, me baso en Gabriele Lingelbach, “The Institutionalization and Professionalization of History in Europe and the United States”, *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4: 1800-1945, eds. Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók (Oxford: Oxford University Press, 2011) 78-79.
 29. La dirección editorial del proyecto estuvo a cargo del historiador Enrique Ayala. *Nueva historia del Ecuador*, 15 vols. (Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1988-1995).
 30. Jaime Jaramillo Uribe, dir., *Manual de historia de Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976).

*Nueva Historia de Colombia*³¹ y *Nueva Historia General del Perú: un compendio*.³²

Desde el punto de vista especializado, según anota Jorge Orlando Melo sobre el caso colombiano, se considera que la expresión “Nueva Historia” resulta “equívoca” porque cobija o tiende a homogeneizar orientaciones de análisis del pasado diversas y aun contrapuestas.³³ Empero, el nombre se impuso finalmente en la esfera cultural debido a que identificaba una posición alternativa a la fatigosa historia tradicional, que cultivaban las academias y demás cenáculos de diletantes. En el caso ecuatoriano ocurre algo semejante, pues el éxito editorial de la *Nueva Historia* tendió a borrar la distinción entre una obra de divulgación, que trabaja sobre un acumulado historiográfico previo, y un conjunto de investigaciones, autores y enfoques de estudio que renovaron notablemente la investigación histórica a partir de los años 1970.

[187]

Los autores involucrados en la tarea de remozar la historiografía compartían una actitud crítica hacia el legado de la “historia tradicional”, cultivado por la Academia Nacional de Historia. Luego de introducir importantes innovaciones durante los primeros años de vida institucional, esta sociedad derivó principalmente en la preservación de un culto patriótico del pasado. Dicho nacionalismo historiográfico se enhebró en torno a la exaltación de las realizaciones o frustraciones políticas y militares de la nación, y se especializó en rastrear la acción de los “grandes hombres”. De otro lado, el revisionismo histórico, impulsado especialmente por sociólogos y economistas adscritos al marxismo, contribuyó a replantear los términos del análisis y actuó, inicialmente, como un estímulo hacia el desarrollo de una “nueva” comprensión del pasado. En este registro, Agustín Cueva y Fernando Velasco elaboraron reinterpretaciones macrohistóricas acerca del desarrollo capitalista en Ecuador, y cuyas conclusiones alentaron algunos de los debates más activos en las ciencias sociales, durante los años siguientes.³⁴ En la misma

-
31. Álvaro Tirado Mejía, dir., *Nueva historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1978).
32. Luis Guillermo Lumbreras et ál., *Nueva historia general del Perú: Un compendio* (Lima: Mosca Azul Editores, 1982).
33. Jorge Orlando Melo, “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”, *Revista de Estudios Sociales* 4 (1999): 17.
34. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador* (Quito: Editorial Planeta, 1989); y Fernando Velasco, *Ecuador, subdesarrollo y*

perspectiva se inscribe un muy difundido manual universitario, intitulado *Ecuador: pasado y presente* (1975), cuya lectura tuvo un carácter formativo para unas cuantas generaciones de estudiantes.³⁵

Los enfoques y los territorios en los cuales se elaboraron las obras que imprimieron el remozamiento de la investigación histórica en Ecuador, durante los años 1970 y 1980, constituyeron un repertorio integrado por la etnohistoria,³⁶ la historia de las ideas,³⁷ la historia social y económica,³⁸ la historia de la formación estatal,³⁹ y la historia de los trabajadores.⁴⁰ En ellos

dependencia (Quito: El Conejo, 1981). Ambos trabajos alentaron la discusión sobre el carácter de la formación social ecuatoriana, la inserción del Ecuador en el capitalismo, los orígenes del movimiento Velasquista, la reforma agraria, etc.

- [188] 35. Leonardo Mejía et ál., *Ecuador: pasado y presente* (Quito: Universidad Central del Ecuador, 1975). En esta obra colectiva colaboraron sociólogos y economistas. La segunda edición (1976) tuvo un tiraje extraordinario de cinco mil ejemplares.
36. Segundo Moreno, *Las sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977); Hugo Burgos, *El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en el Ecuador* (Quito: Abya-Yala, 1995); Frank Salomón, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas* (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980).
37. Arturo Andrés Roig, *Esquemas para una Historia de la filosofía ecuatoriana* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977); *El humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, 2 vols. (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1984). Carlos Freile et ál., *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978). Carlos Paladines, *Pensamiento Ilustrado* (Quito: Corporación Editora Nacional / Banco Central del Ecuador, 1981).
38. Michael Hamerly, *Historia Social y Económica de la antigua Provincia de Guayaquil 1763-1842* (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1973); Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao* (Quito: El Conejo, 1981); Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera* (Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1980); Manuel Miño, *La economía colonial. Relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1984).
39. Andrés Guerrero y Rafael Quintero, “La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: elementos para su análisis”, *Revista de Ciencias Sociales* 2 (1977); Enrique Ayala, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978); Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934* (Quito: Flacso, 1980).
40. Jaime Durán, comp., *Pensamiento popular ecuatoriano* (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981); Hernán Ibarra, *La formación del movimiento popular 1925-1936* (Quito: Cedis, 1984).

se tendió a privilegiar la contribución de los actores colectivos o sus efectos mediante el empleo de tres categorías básicas: clase, etnidad y región. La inspiración de esta corriente de renovación histórica provenía de una variedad de fuentes, entre las que se distinguían: la “historia andina”, desarrollada en el estudio de Perú y Bolivia;⁴¹ la inscripción de las ideas en la materialidad social, según proponía una línea específica de la historia de las ideas; la “Historia Total”, propuesta asociada a la revista *Annales*; la concepción de la “agencia” de los sectores subalternos, asimilada de la historia social marxista británica; y la atención a un conjunto de factores (demográficos, jerárquicos, productivos y comerciales) desarrollados por la historia social y económica practicada en los centros académicos metropolitanos.

[189]

La aplicación de todos estos enfoques suponía el desarrollo de una práctica comúnmente ignorada en los recuentos historiográficos: la inmersión en el archivo. El giro al archivo fue condición *sine qua non* de la renovación de la escritura histórica. Hasta entonces, el espacio de las huellas del pasado era el lugar de habitación preferente de la historia tradicional y la comarca incógnita del revisionismo histórico, practicado por los científicos sociales.

Del conjunto de autores inscritos en la corriente de renovación historiográfica, un grupo acreditaba estudios de posgrado previos fuera del país, y otro lo hizo tan pronto se institucionalizó la formación de investigadores en el ámbito universitario local. A partir de la introducción de dos programas universitarios especializados en historia, uno a nivel de pregrado, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador —PUCE—, en 1982-1983; y otro de maestría, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Ecuador), en 1984, empezó la formación de quienes abrieron el camino hacia la profesionalización de la investigación histórica. El posgrado en historia nació con una perspectiva internacional, expresada en términos del reclutamiento de estudiantes y docentes.⁴² Este rasgo resultó decisivo

-
41. La “historia andina” tuvo un carácter interdisciplinario (etnohistoria, arqueología, antropología e historia social y económica), traspasaba los marcos nacionales, revalorizaba el pasado precolombino, redimensionaba la experiencia colonial y, sobre todo, dotaba de una agencia histórica y potencialidad social a las comunidades indígenas, a contracorriente de las percepciones modernizadoras.
42. La Licenciatura en “Ciencias Históricas”, organizada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, fue el primer programa dedicado a formar investigadores en este campo, y continúa siendo en este nivel el único en el país. La primera Maestría Internacional en Historia Andina, convocada por Flacso-

[190]

para desparroquializar los debates e impulsar una formación acorde con los términos desarrollados en los centros avanzados de investigación histórica de América Latina, Europa y Estados Unidos.

Sobre la base de la existencia de estos recursos intelectuales se configuró el proyecto *Nueva Historia del Ecuador*, considerado en el ámbito local como un notable hito en el plano editorial y académico. Continúa siendo uno de los más logrados y sistemáticos esfuerzos de divulgación de la disciplina histórica.⁴³ En estas circunstancias, el proyecto de creación de una revista especializada en historia que brindara una continuidad al empuje de investigación previo lucía muy auspicioso.

Cabe anotar que en ese momento circulaban por lo menos cuatro publicaciones periódicas dedicadas exclusivamente a la investigación histórica y otra de tipo misceláneo, que incluía, a menudo, artículos de historia. Con el paso del tiempo, desafortunadamente todas, menos una, desaparecieron.⁴⁴ El temprano deceso de ellas tiene que ver, en parte, con la desatención que,

Ecuador, fue dirigida por Enrique Ayala y contó con un grupo de docentes que incluyó a Germán Colmenares, Magnus Morner, Carlos S. Assadourian, Arturo A. Roig, John Murra, Juan Maiguashca, Josep Fontana, Tristán Platt y Heraclio Bonilla. Este último asumió la coordinación de las siguientes convocatorias del programa de maestría Flacso hasta mediados de los años noventa. Los grupos de maest्रantes procedían de Perú, Colombia, Bolivia, Chile, Argentina, España y Ecuador. Muchos de ellos se dedicaron a ejercer la docencia y la investigación a nivel universitario.

43. De los quince volúmenes que componían la colección, dos se dedicaron al periodo aborigen, tres al periodo colonial, uno al periodo independentista, dos al siglo XIX, tres al siglo XX y cuatro se integraron con materiales complementarios (ensayos generales, cronología, documentos). El editor general fue Enrique Ayala y participaron en el comité editorial: Manuel Chiriboga, Jaime Durán, Carlos Landázuri, Segundo Moreno, Gonzalo Ortiz, Carlos Paladines, Vicente Pólit, Rosemarie Terán y Fernando Tinajero. La colección contó con más de setenta autores en total.
44. Se registran las siguientes revistas históricas: *Miscelánea histórica ecuatoriana* (1988-1989); *Revista ecuatoriana de Historia económica* (1987-1996); *Memoria* (1990-2000); *Quitumbe: revista de la Asociación de Estudiantes de Historia* (1971) de aparición irregular; y *Revista del Archivo Histórico del Guayas* (1.^a época, 19 números: 1972-1981, 2.^a época: 1997). Una publicación miscelánea con buen espacio para la historia fue *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador* (1978-1995; 1997-1999). A este respecto, me baso en Michael T. Hamerly, "Procesos: revista ecuatoriana de Historia: 15 años y 21 números", *Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión*, tomo 2, comps. William F. Walters y Michael T. Hamerly (Quito: Flacso / Abya-Yala, 2007).

durante los años noventa, se dio a la producción cultural e investigativa por parte del Estado y la esfera pública. Fueron años marcados por las políticas de ajuste neoliberal, disminución presupuestaria, decaimiento de la educación superior y recorte de fondos para la investigación. De otro lado, la atención y sensibilidad desarrollada alrededor de la dimensión social, que prevaleció en la escena intelectual de los años ochenta, se modificó en favor del clivaje cultural, penetrado por el debate político en torno a la etnicidad, la pluriculturalidad y plurinacionalidad. Fue el lapso en el que emergió y se empoderó el movimiento indígena ecuatoriano como uno de los más activos del continente. El tópico de la identidad se instaló en la escena de la cultura intelectual y de las ciencias sociales.⁴⁵

[191]

El primer número de *Procesos* (1991) circuló bajo el sello de la Corporación Editora Nacional —CEN—. Empero, entre los números 2 (1992) y 22 (2005), la revista pasó a depender de una responsabilidad editorial y académica tripartita entre la mencionada casa editora, el Taller de Estudios Históricos —Tehis— y la Universidad Andina, creada, en 1992. A partir del número 23 (2006), la universidad pasó a asumir individualmente la responsabilidad académica de su publicación.

Desde el inicio, la revista exhibió un nivel de organización y definición de diseño y contenido que permitió que la publicación adquiera identidad y consistencia. La revista declaró una periodicidad semestral. El comité editorial se mantuvo estable y solo ha sido renovado parcialmente en dos momentos, en 1997 y 2006, aparte de recambios individuales de tipo esporádico.⁴⁶ Desde el número 23 (2006) se modificó el diseño de portada, se agregó un comité asesor internacional y se asumió la indexación de la revista. Como se ve, la trayectoria de la publicación se inscribió en una política de continuidad, expresada además en mantener, hasta el presente, el mismo equipo académico de director y editor por parte del Área de Historia, e idéntico equipo de diseño y producción editorial, a cargo de la CEN.⁴⁷

-
45. Ileana Almeida et ál., *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990* (Quito: Ildis, 1992); José Almeida Vinuela, coord., *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo* (Quito: Abya-Yala, 1995).
46. El comité editorial fundador de la revista se integró con Guillermo Bustos, Carlos Landázuri, Juan J. Paz y Miño, Ernesto Salazar, Rosemarie Terán y Fernando Tinajero. Todos los nombrados eran colaboradores de la *Nueva Historia*.
47. Desde el Área de Historia colaboran tres docentes con la revista: Enrique Ayala como director, desde el inicio; Guillermo Bustos en calidad de editor, desde el número 6 (1994); y Santiago Cabrera apoya la edición académica, a partir del número 22 (2005). Se suma Katerinne Orquera como asistente editorial. A

[192]

La revista declaró en su primera entrega el propósito de continuar con el desafío de innovar los estudios históricos sobre Ecuador y América Latina, y crear un canal de comunicación entre las comunidades de investigadores locales e internacionales, en el marco de profesar una apertura a las más diversas posiciones y enfoques. Las secciones que la revista estableció también se han mantenido a lo largo del tiempo, con pocas variaciones.⁴⁸ La mayor parte de convocatorias para recibir artículos son abiertas. De los 37 números que se han publicado hasta el momento, únicamente 8 acogieron números monográficos que fueron preparados ex profeso. Entre ellos se cuenta los que fueron dedicados a publicar las ponencias presentadas en los paneles principales de las diferentes convocatorias que el Congreso Ecuatoriano de Historia ha realizado. Este foro académico, el más importante de la disciplina histórica en Ecuador, está estrechamente asociado al Área de Historia de la Universidad Andina, que lo convocó en alianza con otras instituciones educativas y culturales, desde 1993 hasta el presente.⁴⁹

Con el fin de auscultar la manera en que *Procesos* ha contribuido al desarrollo de la investigación histórica y su profesionalización, en el espacio ecuatoriano y sudamericano, tomo el conjunto de 168 artículos publicados en la sección “estudios”, correspondientes a los 37 números que circularon entre 1991 y 2013, para explorar quiénes colaboraron y con qué clase de investigaciones. Lo primero conduce a identificar un perfil de los autores y lo segundo a mirar el contenido de la revista. Para sondear estos tópicos, procesé de manera cuantificada la información relativa a todos los números publicados.

Para elaborar un perfil sobre los autores, escogí como criterios de observación la composición de género; el nivel de escolaridad, diferenciando entre la acreditación de estudios de pregrado y posgrado; y la filiación institucional, considerando el país o la región de adscripción (Ecuador,

lo largo de la existencia de la revista, la preparación y producción editorial ha permanecido a cargo de Luis Mora, Jorge Ortega y Grace Sigüenza, integrantes de la CEN.

48. Entre las secciones que la revista mantiene regularmente constan: estudios, debates, solo libros (reseñas y referencias), y eventos. Dependiendo de la disponibilidad de materiales se incluye aula abierta, documentos y obituarios.
49. El *Congreso Ecuatoriano de Historia* ha sido convocado en ocho ocasiones: 1993, 1995, 1998, 2002, 2004, 2006, 2009 y 2012. Para más información consultar en: http://www.uasb.edu.ec/contenido_centro_programa_noticia_cont_n1.php?cd_centro=16&cd_link=4278&cd=4278&cd_op=4277

Sudamérica, Norteamérica o Europa). El límite de esta evidencia está dado por la información que los autores consignaron a la revista en su momento. En relación a la participación por género, el resultado obtenido indica que el 42% de la autoría corresponde a mujeres. En cuanto al nivel de formación académica de los colaboradores, se observa que el 95% acredita estudios de posgrado (maestrías y doctorados). Respecto del lugar de afiliación, 44% de autores escribieron sus contribuciones estando afiliados a instituciones ecuatorianas. El porcentaje restante se divide en partes relativamente semejantes entre quienes estaban vinculados a universidades de Sudamérica, Estados Unidos y Canadá, y Europa.

[193]

Esta información tiene un carácter revelador en varios sentidos. Se puede concluir que la revista actúa de manera precisa como un vehículo de profesionalización en su campo. La contribución de la mujer a la profesionalización de la disciplina es notable y no tiene precedente en la esfera pública literaria. El porcentaje de colaboradores que señalaron una afiliación institucional fuera de Ecuador indica que el desarrollo de la profesionalización muestra un sesgo transnacional, esto es que no se ve limitado a las fronteras de un país. Al mirar con más cuidado la trayectoria de la revista se encuentra que la participación de los investigadores asentados en los países vecinos creció durante los últimos años hasta igualar el aporte de los afincados en otras regiones. Este hecho anuncia que, de mantenerse este interés, su participación será la más alta próximamente. Este tipo de intercambios genera una nueva base de cooperación y debate. Paulatinamente, los intercambios académicos y profesionales dejaron de seguir la ruta Norte-Sur, para despuntar un vínculo Sur-Sur, que se percibe de manera prometedora.

En la discusión sobre el nombre de la revista (*Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*), el primer comité editorial tuvo el cuidado de otorgarle una denominación que revelaba, desde el inicio, que la publicación vindicaba, de un lado, el espacio desde el que se generaba y, de otro, que no se constreñía únicamente a promover la investigación sobre dicho ámbito de procedencia. Este gesto de apertura puede ser leído como un legado importante que dejó tanto la corriente de renovación histórica de los años setenta y ochenta, como la *Nueva Historia*. Esta última, por ejemplo, comisionó a varios “ecuatorianistas” la elaboración de sendos capítulos. La apertura a aprender y dialogar con otros acumulados de investigación ha sido altamente apreciada en la cultura intelectual histórica local. A este respecto cabe indicar que del total de artículos publicados en *Procesos*, algo más del 70% se ocupa de Ecuador

[194]

y casi un 30% trata de tópicos relativos a diferentes países sudamericanos, principalmente Colombia y Perú.

Para observar el contenido historiográfico de la trayectoria de la revista, empleo dos criterios: uno referido al periodo al que contribuye cada artículo; y otro que atiende al tipo de enfoque de análisis que emplea la investigación. Adicionalmente, contrasto esta información con la que se desprende de la corriente de renovación histórica acaecida entre los años ochenta y noventa, con el fin de explorar las continuidades y cambios que la escritura histórica ha experimentado en los últimos decenios.

Según el conjunto de la producción de *Procesos*, los periodos correspondientes a la Colonia y al siglo xx atrajeron principalmente la atención, pues cada uno contó con alrededor del 30% de los artículos. El margen restante se dividió entre el periodo republicano decimonónico y la Independencia. Esta cuantificación no muestra una preferencia significativa por un periodo en particular. Llama la atención que el interés por la independencia no haya sido mayor, considerando la coyuntura conmemorativa del bicentenario. Empero, si comparamos los dos periodos que ahora registran más interés con el momento de la renovación de la investigación antes descrita, se observa que, en el lapso de alrededor de dos décadas, se produjo de manera simultánea una disminución sensible de atracción por el periodo colonial y un crecimiento de las investigaciones por el siglo xx.

La creación de *Procesos* estuvo asociada al propósito de continuar con el esfuerzo emprendido en la nueva historia y, como sabemos, aquel desarrollo fue posible gracias a la asimilación de enfoques como la etnohistoria, historia de las ideas, historia social y económica, historia de la formación del Estado, e historia de los trabajadores. ¿Continuaron presentes estas aproximaciones al pasado durante los años noventa y lo que va del siglo xxI, en Ecuador? Si nos atenemos al registro que exhibe *Procesos*, la respuesta es negativa. Prácticamente languideció el interés por la etnohistoria y la historia económica. La historia de las ideas fue reemplazada por la historia intelectual. La historia de la formación estatal ha sido subsumida por la nueva historia política. La historia laboral también eclipsó y ha sido reemplazada por un interés en la “subalternidad”, adoptada como bandera de estudio por los estudios culturales, los estudios visuales y de género.

Se observa que el panorama intelectual cambió notoriamente. Según el registro que brinda el conjunto de artículos aparecidos en *Procesos*, no hay un enfoque dominante, sino más bien una tendencia al empleo de un mo-

saico de aproximaciones. La historia social (24%⁵⁰) la nueva historia política (21%⁵¹) y la nueva historia cultural (15%⁵²) son los enfoques que alcanzan los porcentajes más altos. El resto de aproximaciones: historia urbana y regional, historia de la educación, historia intelectual, historia del arte, e historia de género, entre otras, comparten porcentajes menores.

Procesos ha sido el espacio de desarrollo de enjundiosos debates sobre muy diferentes tópicos que van desde la historiografía ecuatoriana, el desarrollo del laicismo, o la historia de la educación, hasta las primeras juntas y la independencia, entre otros. En ellos se observa el desarrollo de un creciente nivel de especialización y un activo diálogo con un acumulado de investigación tanto nacional y latinoamericano como global.

[195]

Conclusiones

El afianzamiento de las revistas estudiadas modificó la comunicación académica dentro del campo cultural de la historia en Ecuador. El *Boletín* y *Procesos* establecieron los procedimientos que debían seguir sus colaboradores y, a través de ello, formularon un criterio sobre lo que se consideraría plausible. Así, las revistas convocaron un tipo de colaborador y crearon una clase de público lector. El *Boletín* instituyó la monografía como el medio de

-
- 50. En un sentido general el tipo de historia social que aparece en *Procesos*, autonomizada de la historia económica, representa un vínculo de continuidad con el periodo anterior. Ver, por ejemplo, Christian Büschges, “La nobleza de Quito a finales del periodo colonial (1765-1810): bases jurídicas y mentalidad social”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 10 (1997): 43-61; Rosario Coronel, “Los indios de Riobamba y la revolución de Quito, 1757-1814”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 30 (2009): 109-123.
 - 51. La autonomía de lo político frente a un conjunto de determinantes sociales, según se aprecia en los siguientes trabajos, ilustran las potencialidades de la nueva aproximación: Federica Morelli, “Entre el antiguo y el nuevo régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 21 (2004): 89-113; Tatiana Hidrovo, “Los ‘alucinados’ de Puerto Viejo. Nociones de soberanía y ciudadanía en Manabí (1812-1822)”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 26 (2007): 51-71.
 - 52. Edgardo Pérez Morales, “Naturaleza, paisaje y memoria. Alturas y ciudades del Reino de Quito en la experiencia viajera del siglo XVIII”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 28 (2008): 5-27; Daniela Céller y Lara Jüssen, “Solidaridad étnica y capital social. El caso de los comerciantes migrantes kichwa-otavalo en Madrid y La Compañía”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 36 (2012): 143-168.

[196]

expresión de la investigación sobre el pasado, mientras que *Procesos* introdujo el artículo evaluado por pares ciegos. En tanto el *Boletín* recibió el concurso intelectual del diletante versado en la pesquisa documental, *Procesos* se convirtió en el vehículo de expresión del investigador profesional. Entre el perfil del diletante, típico integrante de una sociedad letrada, y la figura del investigador profesional, adscrito a una universidad, media una transformación profunda. El primero fue el protagonista de la primera institucionalización del saber histórico, vinculada a la diseminación científico-oficial de la historia nacional; y el segundo, en cambio, es el agente de la profesionalización del campo histórico. El ingreso de la mujer en este ámbito, a partir de la apertura de los programas de pregrado y posgrado, introdujo un vuelco en la composición de género dentro de un colectivo tradicionalmente masculino.

Entre las dos revistas no existe continuidad, pero ambas, a su manera, impulsaron formas distintivas de escribir la historia. El *Boletín* y *Procesos* pueden ser consideradas, en perspectiva, unas ventanas privilegiadas para observar los procesos políticos y culturales en las que ellas inscribieron sus trayectorias. Al mismo tiempo, ambas publicaciones funcionaron como registros densos de los procesos de producción, circulación y recepción de la investigación histórica. Entre el culto documental y, en ocasiones, un fetichismo, que recorre las páginas del *Boletín*; y la conversión del archivo en objeto de la historia intelectual, según muestra *Procesos*, media la distancia temporal y epistemológica de dos maneras de construir la representación del pasado.

O B R A S C I T A D A S

I. Fuentes primarias

Revistas

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras

Boletín de Historia y Antigüedades

Boletín de la Academia Nacional de Historia

Boletín de la Academia Nacional de la Historia

Boletín del IFEA

Cahiers des Amériques Latines

Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador (1978-1995; 1997-1999)

DATA

- Ensayos. Historia y Teoría del Arte*
Fronteras de la Historia
Historia a la Pontificia Universidad Católica de Chile
Historia Caribe
Historia Crítica
Historia Mexicana
Historia y Espacio
Historia y Sociedad [197]
Historias
Histórica
Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas
Journal of Latin American Studies
Latin American Research Review
Memoria
Memoria y Sociedad
Miscelánea histórica ecuatoriana
Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia
Revista del Archivo Histórico del Guayas
Revista Ecuatoriana de Historia Económica
Revista Histórica. Órgano del Instituto Nacional de la Historia del Perú
Revista Historia Social y de las Mentalidades
Quitumbe: revista de la Asociación de Estudiantes de Historia

II. Fuentes secundarias

- Almeida, Ileana et ál. *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*.
Quito: Ildis, 1992.
- Almeida Vinueza, José; coord. *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*.
Quito: Abya-Yala, 1995.
- Armendáriz Sánchez, Saúl y Magdalena Ordoñez Alonso. “Las revistas académicas de historia en Hispanoamérica: un punto de vista”. *Clío* 24 (2001): 1-28.
- Ayala, Enrique; coord. *Nueva Historia del Ecuador*. 15 vols. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1988-1995.
- Ayala, Enrique. “Estudio introductorio y selección”. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1980.
- Ayala, Enrique. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.

- Barrera, Isaac J. "El Padre Juan de Velasco". *Boletín de la Sociedad* 2 (1918): 136-144.
- Barrera, Isaac J. *Ensayo de interpretación histórica: Introducción a los acontecimientos del 10 de agosto de 1809*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.
- Barrera, Isaac J. *Historiografía del Ecuador*. México: IPGH, 1956.
- Barrera, Isaac J. *Próceres de la patria. Lecturas biográficas*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1939.
- [198] Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Borja, Luis F. "Documentos históricos. Méritos y servicios del Coronel Feliciano Checa. Documentos inéditos con una introducción". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Histórico Americanos* 5 (1919): 220-240.
- Burgos, Hugo. *El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala, 1995.
- Burke, Peter. *Historia social del conocimiento*. Vol. II: *De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Madrid: Paidós, 2012.
- Büschgues, Christian. "La nobleza de Quito a finales del periodo colonial (1765-1810): bases jurídicas y mentalidad social". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 10 (1997): 43-61.
- Bustos, Guillermo. "The Crafting of *Historia Patria* in an Andean Nation. Historical Scholarship, Public Commemorations and National Identity in Ecuador, 1870-1950". Tesis doctoral. Michigan: University of Michigan, 2011.
- Céller, Daniela y Lara Jüssen. "Solidaridad étnica y capital social. El caso de los comerciantes migrantes kichwa-otavalo en Madrid y La Compañía". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 36 (2012): 143-168.
- Chiriboga, Manuel. *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación caotera*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1980.
- Coronel, Rosario. "Los indios de Riobamba y la revolución de Quito, 1757-1814". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 30 (2009): 109-123.
- Cueva, Agustín. *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Editorial Planeta, 1989.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Durán, Jaime; comp. *Pensamiento popular ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981.
- Freile, Carlos et ál. *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.
- Guerrero, Andrés. *Los oligarcas del cacao*. Quito: El Conejo, 1981.

- Guerrero, Andrés y Rafael Quintero. "La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: elementos para su análisis". *Revista de Ciencias Sociales* 2 (1977): 13-57.
- Halperín Donghi, Tulio. "Para un balance del estado actual de los estudios de historia Latinoamericana". *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social* 5 (1985): 55- 89.
- Hamerly, Michael. *Historia Social y Económica de la antigua Provincia de Guayaquil 1763-1842*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1973. [199]
- Hamerly, Michael T. "Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia: 15 años y 21 números". *Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión*. T. 2. Comps. William F. Walters y Michael T. Hamerly. Quito: Flacso / Abya-Yala, 2007. 15-24.
- Hidrovo, Tatiana. "Los 'alucinados' de Puerto Viejo. Nociones de soberanía y ciudadanía en Manabí (1812-1822)". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 26 (2007): 51-71.
- Ibarra, Hernán. *La formación del movimiento popular 1925-1936*. Quito: Cedis, 1984.
- Jaramillo Uribe, Jaime; dir. *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: La Prensa Católica, 1952.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. 4 vols. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940-1947.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. "Examen crítico de la veracidad de la historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco de la Compañía de Jesús". *Boletín de la Sociedad de Ecuatoriana de Estudios Americanos* 1 (1918): 33-63.
- Lingelbach, Gabriele. "The Institutionalization and Professionalization of History in Europe and the United States". *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 4: 1800-1945. Eds. Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók. Oxford: Oxford University Press, 2011. 78-96.
- Lumbreras, Luis Guillermo et ál. *Nueva historia general del Perú: Un compendio*. Lima: Mosca Azul Editores, 1982.
- Maiguashca, Juan. "Historians in Spanish South America: Cross References between Centre and Periphery". *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 4: 1800-1945. Eds. Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók. Oxford: Oxford University Press, 2011. 463-488.
- Malerba, Jurandir. "Nuevas perspectivas y problemas". *Historia general de América Latina*. T. 9: *Teoría y metodología en historia en América Latina*. Coord. Estevão C. de Rezende Martins. París: Unesco / Trotta, 2006. 63-90.

- [200]
- Mejía, Leonardo et ál. *Ecuador: pasado y presente*. Quito: Universidad Central del Ecuador, 1975.
- Melo, Jorge Orlando. "Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial". *Revista de Estudios Sociales* 4 (1999): 9-22.
- Mendoza, Sara y Tatiana Paravic. "Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas". *Investigación y Postgrado* 21.1 (2006): 49-75.
- Ministerio de Instrucción Pública. Comunicación reproducida en *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1 (1920).
- Miño, Manuel. *La economía colonial. Relaciones socioeconómicas de la Real Audiencia de Quito*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1984.
- Morelli, Federica. "Entre el antiguo y el nuevo régimen: el triunfo de los cuerpos intermedios. El caso de la Audiencia de Quito, 1765-1830". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 21 (2004): 89-113.
- Moreno, Segundo. *Las sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.
- Mörner, Magnus. "The Study of Latin American History Today". *Latin American Research Review* 8.2 (1973): 75-93.
- Navarro, José Gabriel. *Contribuciones a la Historia del arte en el Ecuador*. 4 vols. 1925-1952.
- Navarro, José Gabriel. *La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929.
- Navarro, José Gabriel. *La revolución de Quito del 10 de agosto de 1809*. Quito: IPGH, 1962.
- Núñez Sánchez, Jorge. "La actual historiografía ecuatoriana y ecuatorianista". *Antología de Historia*. Comp. Jorge Núñez Sánchez. Quito: Flacso, 2000. 9-46.
- Paladines, Carlos. *Pensamiento Ilustrado*. Quito: Corporación Editora Nacional / Banco Central del Ecuador, 1981.
- Patalano, Mercedes. "Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina". *Anales de Documentación* 8 (2005): 217-235.
- Peiró Martín, Ignacio. "Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España". *Nacionalismo e Historia*. Ed. Carlos Forcadell. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998. 29-51.
- Pérez Morales, Edgardo. "Naturaleza, paisaje y memoria. Alturas y ciudades del Reino de Quito en la experiencia viajera del siglo XVIII". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 28 (2008): 5-27.

- Prieto, Mercedes. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950*. Quito: Flacso / Abya-Yala, 2004.
- Quintero, Rafael. *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934*. Quito: Flacso, 1980.
- Roig, Arturo Andrés. *El humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII. 2 vols.* Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1984.
- Roig, Arturo Andrés. *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.
- Roig, Arturo Andrés. "Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador". Introducción a la reedición de *psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*. Ed. Alfredo Espinosa Tamayo. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1979. 7-127.
- Salomón, Frank. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Smith, Bonnie G. "Gender and the Practices of Scientific History: The Seminar and Archival Research in the Nineteenth Century". *The American Historical Review* 100.4 (1995): 1150-1176.
- Tinajero, Fernando. "Descubrimientos y evasiones. Cultura, arte e ideología, 1895-1925". *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 9. Ed. Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1996. 235-253.
- Tirado Mejía, Álvaro, dir. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1978.
- Tobar Donoso, Julio. *García Moreno y la instrucción pública*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1940.
- Tobar Donoso, Julio. "Las segundas elecciones de 1875". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 2 (1918): 118-135.
- Tobar Donoso, Julio. *Monografías históricas*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1938.
- Velasco, Fernando. *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito: El Conejo, 1981.

[201]

PolHis. Una experiencia editorial en el contexto historiográfico argentino de comienzos del siglo xxi

PolHis. A Publishing Experience in the Historiographical Context of Argentina at the Beginning of the 21st Century

PolHis. Uma experiência editorial no contexto historiográfico argentino do início do século xxi

LETICIA CEREZO*

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso
Buenos Aires, Argentina

MARCELA FERRARI**

Universidad Nacional de Mar del Plata,
Mar del Plata, Argentina

* cerezoleticia@gmail.com

** marcelapatriciaferrari@gmail.com

[204]

RESUMEN

Este artículo procura reflexionar sobre la experiencia de *PolHis*, revista argentina que se plantea como un espacio académico plural de discusión sobre la historia política de los últimos dos siglos. A partir de un balance de la trayectoria editorial y de los resultados de una encuesta de opinión, se realiza una aproximación acerca de cuánto contribuye este medio a dar visibilidad a los resultados de investigación y a la producción en historia política, a facilitar el encuentro de historiadores formados y en formación y a reflejar los avances de la disciplina y la agenda historiográfica actual. Se pretende así dar cuenta de las posibilidades y dificultades atravesadas por este tipo de iniciativas en América Latina.

Palabras clave: *PolHis*, revistas de historia, historia política, Argentina.

ABSTRACT

[205]

This article seeks to reflect on the experience of PolHis, an Argentinian journal serving as an academic setting for a plurality of discussions on the political history of the last two centuries. From a balance of the editorial trajectory and the results of an opinion survey, an evaluation is made of the contribution made by this journal in communicating research results in political history by facilitating the meeting of trained and in-training historians and reflecting the advances of the discipline and the current historiographical agenda. In this way, it aims to show the possibilities and difficulties of such initiatives in Latin America.

Keywords: PolHis, *history journals, political history, Argentina.*

RESUMO

Este artigo pretende reflexionar sobre a experiência da PolHis, revista argentina que se apresenta como um espaço acadêmico plural de discussão sobre a história política dos últimos dois séculos. A partir de um balanço da trajetória editorial e dos resultados de uma pesquisa de opinião, realiza-se uma aproximação sobre quanto esse meio contribui para dar visibilidade aos resultados de pesquisa e à produção na história política, para facilitar o encontro de historiadores formados e em formação, além de refletir os avanços da disciplina e da agenda historiográfica atual. Assim, pretende-se dar conta das possibilidades e dificuldades encontradas por esse tipo de iniciativa na América Latina.

Palavras-chave: PolHis, *revistas de história, história política, Argentina.*

[206]

A partir de la recuperación democrática en Argentina, que en la actualidad está cumpliendo sus treinta años, los estudios de historia política de los siglos XIX y XX han ido incrementándose en todas las universidades, organismos de investigación científica y demás centros académicos del país hasta alcanzar un alto grado de desarrollo. Este proceso se acompañó de importantes transformaciones en el tratamiento de los problemas indagados que, a la vez que se multiplicaban significativamente, entraban en un diálogo fructífero con otras disciplinas del campo de las ciencias sociales. El intercambio enriqueció a la hoy ya algo envejecida nueva historia política para dotarla de planteamientos y perspectivas de análisis novedosos. Así, este campo disciplinar conquistó un lugar privilegiado en la producción historiográfica argentina, se autonomizó y desplazó del sitio de preferencia la historia económica e incluso la historia social.

El resultado se aprecia en la proliferación de la producción científica. Sin embargo, sin una difusión que dé visibilidad a los resultados obtenidos la tarea de investigación corre el riesgo de no ser lo suficientemente valorada debido a que su desconocimiento. ¿De qué manera es posible contribuir a la consolidación de los estudios sobre historia política en Argentina y, más ampliamente, Hispanoamérica, a partir de una revista científica?

Trataremos de ofrecer una respuesta a partir de la noble experiencia de *PolHis*, revista argentina que se plantea como un espacio académico plural de discusión sobre la historia política de los últimos dos siglos. A partir de un balance de su trayectoria editorial, en este artículo se busca dar cuenta del modo en que esta publicación contribuye al encuentro de historiadores formados y en formación, cómo refleja los avances de la disciplina y difunde la agenda historiográfica actual. Finalmente, procura conocer el perfil y la opinión de los lectores a fin de comenzar a evaluar la recepción de *PolHis* en nuestro medio. Se pretende así aportar al conocimiento de las posibilidades y dificultades atravesadas por este tipo de emprendimientos en América Latina que contribuyen a un debate mayor, referente a los problemas generales de la política en nuestras sociedades.

La historia del proyecto editorial

PolHis: Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política es un espacio de discusión y difusión de la producción de investigación en historia política de los dos últimos siglos —principal, mas no únicamente de Argentina—, que llevan a cabo investigadores que radican sus proyectos en universidades u otros organismos de investigación

científica.¹ Esta revista electrónica, de frecuencia semestral, acceso libre y distribución gratuita, tiene como objetivo prestar un servicio a la comunidad de historiadores, los estudiantes de la carrera o de disciplinas afines y al público interesado en seguir los avances de la historia política, dando a conocer avances de investigación y un panorama de las publicaciones recientes referidas a la disciplina.

Es patrocinada por el Programa Buenos Aires de Historia Política —PBAHP—, una asociación académica sin fines de lucro, integrada por grupos de investigación de distintas universidades nacionales del país.² Desde su fundación en 2007, el programa contribuye a consolidar una red nacional de investigadores integrados en grupos que indagan temas de historia política argentina. Anualmente organiza jornadas de investigación y también es un espacio donde se discute sobre intereses comunes y prioridades en la investigación, y donde se exploran posibilidades de diseñar proyectos conjuntos. A través del sitio www.historiapolitica.com, el PBAHP ofrece materiales de interés para la comunidad académica y, más ampliamente, para los interesados en los problemas de la historia política. La biblioteca y *PolHis* son dos de los cuerpos principales de ese sitio.

La revista es el punto de llegada de una experiencia anterior, el *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* —*BBE*—. Esta denominación es el actual subtítulo de la revista, lo que da cuenta de la continuidad entre dos momentos de un mismo proyecto. Del *Boletín* fueron publicados seis números, también de frecuencia semestral, entre marzo de 2008 y septiembre de 2010. Nació por iniciativa de Luis Alberto Romero, director del PBAHP, y fue incorporado en el sitio web del programa, aun cuando siempre tuvo una dinámica y un equipo propios. Procuró visibilizar publicaciones recientes que trataban sobre la historia

[207]

-
1. www.historiapolitica.com/boletin o www.boletinhistoria.com.ar
 2. Los grupos fundadores del programa pertenecen a cinco universidades nacionales: Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional del Sur y Universidad Nacional de General San Martín. Con posterioridad, se sumaron la Universidad Nacional del Comahue y el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Ricardo Levene como miembros plenos, y grupos amigos de otras universidades nacionales del país. Actualmente, es coordinado por un comité directivo, compuesto por Luis Alberto Romero (coordinador fundador del programa), Beatriz Bragoni y Marcela Ternavasio.

política del periodo comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad. Se entendía que así contribuíamos a eliminar la carencia de revistas electrónicas en Argentina que difundieran un panorama de la producción académica y de alta divulgación ante un público amplio de docentes, investigadores, estudiantes de las carreras de historia y lectores interesados en el tema.

La experiencia del *Boletín* se orientó por dos criterios que continúan teniendo vigencia en *PolHis*: la interdisciplinariedad y el encuentro de historiadores en distintas instancias de formación. Una rápida revisión por las secciones fijas y móviles del archivo de *PolHis* da cuenta de ello.³ Si el lector toma como ejemplo el primer número del *BBE*,⁴ encontrará treinta contribuciones, de las cuales el 60% corresponde a reseñas descriptivas y notas críticas de libros de reciente aparición sobre temas de la disciplina o vinculados a ella, publicados por historiadores, polítólogos, antropólogos, sociólogos y comunicadores sociales. Accederá a una entrevista realizada a una historiadora que es referente de la disciplina, y encontrará a otros historiadores notables e investigadores formados que participaron como autores de notas críticas, reseñas, comentarios de libros relacionados. Junto a ellos, graduados recientes o estudiantes avanzados de carreras de grado en historia o en otras ciencias sociales publicaron resúmenes de tesis de posgrado, reseñas o comentarios críticos, y dieron cuenta del modo en que algunas obras clásicas influyeron en su propia formación. Es decir, en ambos aspectos, el *BBE* nació abierto al diálogo y la participación: diálogo de la historia política con otras ciencias sociales; participación de investigadores en distintas instancias de formación. *PolHis*, como decíamos, continúa respetando esos criterios.

Los seis números del *BBE* fueron fundamentales para insertar la publicación en el medio académico y ensayar distintos formatos para difundir la producción en historia política. Gradualmente, este espacio fue consolidándose también como un punto de encuentro para el debate de un conjunto significativo de cuestiones y problemas.⁵ En ese último aspecto las secciones

3. Las secciones fijas del *Boletín Bibliográfico Electrónico* eran las reseñas y las notas críticas. Entrevistas, comentarios, resúmenes de tesis, reflexiones, comunicaciones y otras integraban las secciones móviles que podían formar parte de un número o no.
4. <http://historiapolitica.com/boletinarchivo/>; <http://historiapolitica.com/boletin1/>
5. En adelante, por razones de extensión, citaremos solamente algunas de las colaboraciones incluidas en el *Boletín Bibliográfico Electrónico* (números 1 a 6 de

móviles resultaron fundamentales. Se publicaron entrevistas y reflexiones de historiadores que contextualizaron el momento que atraviesan los estudios de una arborescente historia política en Argentina y el mundo;⁶ discusiones entre historiadores que ponían en cuestión interpretaciones históricas de impacto considerable;⁷ presentaciones de libros;⁸ resúmenes de tesis;⁹ referencias a colecciones y repositorios de fuentes y sitios didácticos.¹⁰

[209]

la secuencia) y de *PolHis* (7 a 10). Quedamos en deuda con muchísimos autores a quienes hacemos llegar nuestras disculpas.

6. Ana Virginia Persello y Luciano de Prvitellio, “Una revolución historiográfica que todavía está en marcha. Entrevista a Hilda Sabato”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 38-44; Darío Macor y Susana Piazzesi, “De la transición al porvenir de las democracias. Entrevista a Hugo Quiroga”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (sep., 2008): 55-62; Marcela Ferrari, “De Historia política, memoria, identidades, actores y negociaciones. Conversaciones con Jacques Revel”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 44-48; Mariano Fabris, “América Latina: el paraíso del populismo. Entrevista a Loris Zanatta”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 49-52; Sabrina Ajmechet, Nicolás Sillitti y María José Valdez, “Cualquier disciplina social que no logre dar cuenta de sus propias condiciones de producción pierde su condición de saber científicamente construido. Entrevista a Alejandro Cattaruzza”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 64-71; Fernando Suárez, “La ciencia política y la sociología en diálogo con la Historia. Entrevista a Marcos Novaro”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 84-87; Silvana Ferreyra y Pablo Pérez Branda, “Sobre el viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda. Entrevista a María Cristina Tortti”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 38-42. También las reflexiones de Antonio Annino, “La historia frente a los tiempos de dispersión”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 77-82.
7. Omar Acha y Nicolás Quiroga, “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 50-53.
8. Ver las presentaciones de los libros: Mariano Plotkin, “Tulio Halperín Donghi. *Son Memorias*”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 41-42; Juan Carlos Torre, “Héctor Schmuckler, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (eds.). El obrerismo de ‘Pasado y presente’. Documento para un dossier (no publicado) sobre SITRAC-SITRAM”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 47-51.
9. Por lo cuantiosos, remitimos a consultar los resúmenes de tesis en los distintos números del *Boletín Bibliográfico Electrónico* y, posteriormente, de *PolHis*.
10. Ver Magdalena Lanteri, “Colecciones documentales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA)”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 54-56; Patricia Orbe, “Comisión

[210]

Hubo dos tipos de contribuciones que conviene retener en esta reconstrucción: los comentarios de textos relacionados que en algunos casos derivaron en estados de la cuestión,¹¹ y los dosieres. Algunos de estos últimos se refirieron a la discusión de textos clásicos de historia política, su incidencia en la historiografía, el contexto en que se gestaron, el modo en que influyeron en la formación de camadas sucesivas de historiadores. Otros incluyeron artículos breves de opinión en respuestas a cuestionarios sobre temas específicas.¹² Finalmente, algunos más incorporaron artículos cortos destinados a informar los avances realizados acerca de las temáticas que articulan proyectos de investigación o a explorar el diálogo interdisciplinario.¹³ Los estados de la cuestión y los artículos cortos integrados en dosieres hacían evidente el recorrido realizado por la publicación que ya no solo había crecido cuantitativamente y difundía un panorama actualizado de las publicaciones recientes en la disciplina, sino que publicaba avances de investigación.¹⁴ Esta comprobación, fruto de la dinámica adquirida más que de una intención definida a priori, sumada a la buena recepción alcanzada por el *Boletín* en el medio académico, estimuló su conversión en una revista científica con arbitraje externo.

De ese modo, en el primer semestre de 2011 se publicó el número 7 de la colección, rebautizado como *PolHis: Boletín Bibliográfico Electrónico del*

provincial por la Memoria, área Centro de Documentación y Archivo: Colección 7. Universidad Nacional del Sur (1957-1975)”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 89; Silvia Romano, “Imágenes documentales del siglo xx. Colecciones del Centro de Conservación y Documentación Audiovisual-Archivo Fílmico (CDA) de la Universidad Nacional de Córdoba”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 7 (ene.-jun., 2011): 165-174; María Dolores Béjar, “La Facultad va a la Escuela: Carpetas Docentes de Historia”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 99.

11. Los primeros ejemplos de cada tipo, Elisa Pastoriza, “Evocaciones de un mundo desaparecido: dos trayectorias militantes en diálogo”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 34-36; Daniel Dicósimo, “Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 40-42.
12. María E. Spinelli, “Historiadores ante el análisis de la política de la segunda mitad del siglo xx”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 83-89.
13. Por ejemplo, Mariano Plotkin, coord., “Presentación”, dossier *Saberes y Estado. Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 8-23.
14. Ejemplo de ello es el sexto número que reúne 56 colaboraciones: diez artículos breves, dos entrevistas y una reflexión crítica.

Programa Buenos Aires de Historia Política. Sin renunciar a los propósitos iniciales, se introdujeron cambios importantes para profundizar el carácter científico de la publicación. Se decidió dar visibilidad a los resultados de la investigación básica realizada en centros ubicados en diferentes puntos del país, integrantes o no del PBAHP, por dos motivos: hacer conocer realidades específicas, que recuperan trayectorias y experiencias particulares enriquecedoras e introductoras de matices en una pretendida “historia nacional” que tuviera en cuenta a la periferia sin por ello descuidar el centro; y profundizar el diálogo entre la comunidad de historiadores, integrando a quienes, al tener lugares de trabajo en centros ubicados en el interior del país, solían tener dificultades para dar a conocer su producción. Al insertarse en un sitio que recibía un promedio de 1441 visitas mensuales,¹⁵ *PolHis* sería un medio idóneo para superarlas, poner en valor el trabajo profesional y contribuir al desarrollo de la historia política. Otra decisión favorable para integrar a los historiadores y sumar lectores potenciales fue ampliar el arco temporal de las contribuciones hasta la primera mitad del siglo XIX.

[211]

Se convocó a publicar artículos originales completos (*full articles*), que formaban parte de dosieres temáticos, secciones o que eran publicados en forma independiente. La crítica historiográfica obtuvo un espacio relevante, a través de la publicación de ensayos y estados de la cuestión. Se sumaron también otras secciones móviles, una de las cuales es la “Réplica”, a través de la cual los autores cuyos textos han sido referidos en artículos o estados de la cuestión discuten las interpretaciones de su obra, y agrega atractivo al debate historiográfico.¹⁶

La revista apuntó a la excelencia académica, y se optimizaron las posibilidades técnicas ofrecidas por el soporte electrónico. Se mejoró la navegabilidad al habilitar el acceso a la consulta de cada una de las contribuciones desde el índice; se permitió que el lector o quien aspirara a publicar en *PolHis* pudiera, desde los botones de inicio, conocer las preguntas frecuentes hechas al equipo de la publicación, como las instrucciones para los autores, el sistema de evaluación (doble ciego), banco de evaluadores, información general; también se construyó el archivo de los diferentes números y se

15. La medición en: <https://mail.google.com/mail/u/o/?shva=1#search/analytic/13dd1137b686ea76> Agradezco el dato a Nicolás Quiroga, editor del sitio historiapolitica.com.

16. Ver la polémica sobre género y política entre Dora Barrancos, Silvana Palermo y Luciano de Prvitellio, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 7 (jul.-dic., 2011): 46-78.

construyeron metadatos para facilitar la localización de los artículos a través de distintos motores de búsqueda.

***PolHis* y la difusión de líneas historiográficas**

Como dijimos, la revista contribuye a difundir las líneas de investigación que se desarrollan en historia política de los siglos XIX y XX, principal, pero no únicamente de Argentina. La dirección, en conjunto con el comité editorial, define la línea editorial, que supervisa el comité asesor de especialistas externos. Hasta hoy, no se ha convocado a la realización de números temáticos. De manera que, más que instalar temas o perspectivas, refleja las preferencias temáticas actuales de los historiadores y los enfoques con que tratan o revisitán los problemas de la disciplina.

Por esa razón, resulta difícil reducir las líneas historiográficas y los temas difundidos desde *PolHis* a unos pocos ejes. La historia política se encuentra ya muy lejos de ser una sucesión lineal de lo fáctico en espacios pretendidamente nacionales. Actores políticos colectivos o individuales, ideas, prácticas, ciudadanía, identidades, relaciones constitutivas de la acción colectiva que alternan entre la cooperación, el acuerdo, la tensión, la disruptión y el conflicto, dimensiones formales e informales de la política y lo político, problemas de escala y de temporalidad son algunas de las cuestiones que se instalaron en la agenda de los historiadores, y contribuyen a complejizar la comprensión del pasado, a dotarla de mayor densidad. Esos prismas de lectura vinieron, si no a demoler, por lo menos a cuestionar con fuerza tanto algunas de las certezas preexistentes emplazadas en el sentido común como ciertas lecturas del pasado que se pretenden neorrevisionistas y, en realidad, utilizan “odres viejos” (matrices interpretativas desactualizadas) para llenarlos con “vinos” no menos envejecidos (los objetos de estudio de la historia más tradicional, por ejemplo, los grandes héroes de la patria, las historias de batallas).¹⁷ Esto no quiere decir que las temáticas por excelencia de la historia política hayan sido descuidadas por los historiadores profesionales ni por la revista. De hecho, *PolHis* da cuenta de la profusión de trabajos de fuerte base empírica, que al mismo tiempo sugieren que estamos ante una forma de hacer historia política de carácter amplio, estrechamente relacionada con lo social, en diálogo con los intereses del presente y que mantiene fronteras porosas con otras disciplinas. Aun así, haciendo un esfuerzo de síntesis,

17. Micaela Iturralde y Fernando Suárez, “Los usos del pasado en política. Entrevista a José Rilla”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 270-280.

es posible agrupar la mayoría de las colaboraciones en dos grandes ejes: sistemas y partidos políticos, y Estado y políticas de Estado.¹⁸

Sistemas y partidos políticos

Dado que el proyecto editorial inicial recogía la producción historiográfica dedicada a un periodo que comenzaba a fines del siglo XIX, no debe extrañar que las reflexiones se abrieran con un dossier dedicado a un libro paradigmático, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, de Natalio Botana, con motivo de los 30 años de su publicación. Este clásico instaló la gran pregunta movilizadora de las investigaciones del autor referida a las posibilidades de consolidar el sistema republicano en Argentina,¹⁹ una preocupación que tiene vigencia en la Argentina.

[213]

El “régimen oligárquico”, como se conoce también al periodo, fue objeto de indagaciones profusas, desde muy variadas perspectivas analíticas, que desde este proyecto editorial fueron difundidas a través de diferentes secciones. Nada mejor, entonces, que incluir un balance de las miradas nuevas desde las que fueron analizados aquellos años en las últimas dos décadas.²⁰ En su estado de la cuestión, Eduardo Míguez transita la construcción de un sistema político nacional en Argentina, las situaciones provinciales, el diálogo entre nación y provincias, la ciudadanía, el rol de las elecciones y la prensa política, la relación entre política y sociedad. Si a esta selección le sumamos el tema de los usos políticos del espacio público en Argentina,²¹ podemos afirmar que estos son los principales problemas que orientan las indagaciones, no solo de la segunda mitad del siglo XIX, sino también al-

-
18. En esta selección tomamos en consideración los números de *PolHis*, porque a partir del séptimo número de la colección comienzan a introducirse resultados de investigación. Cuando sea necesario se hará referencia a antecedentes que se encuentran en el *Boletín Bibliográfico Electrónico*.
 19. Ana Leonor Romero, ed., “Presentación”, dossier *A treinta años de El orden conservador. Un dossier sobre un clásico de la política argentina. Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (mar., 2008): 7-16.
 20. Eduardo Míguez, “Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente”, *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 38-68. El autor motivó la réplica de Paula Alonso, “¿Ese adalid soy yo? Comentario al balance de la historiografía reciente de Eduardo Míguez”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 282-289.
 21. María Inés Tato e Inés Rojkind, coords., “Presentación”, dossier *Usos políticos del espacio público en Argentina, 1890-1945. PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 130-203.

gunas de las que se inscriben en la renovación historiográfica referida a la primera parte de esa centuria y al siglo xx preperonista.

Por cierto, esos períodos mantienen sus especificidades. Para los primeros cincuenta años del siglo XIX, resultan ineludibles la experiencia revolucionaria y el estudio de los pueblos originarios, además de los problemas referidos al régimen político y a la construcción de una nación a partir de contextos provinciales. Estos cuatro ejes engloban los grandes temas que el Colectivo del Bicentenario seleccionó a la hora de intervenir públicamente en la conmemoración de los doscientos años de la Revolución de Mayo.²² La incorporación de las colaboraciones sobre este periodo a partir de la publicación del séptimo número de la publicación incidió en una difusión menor de los resultados de investigación.

Las mismas razones de “origen” explican la profusión del espacio conferido a la historia política del siglo XX y a sus actores privilegiados: los partidos políticos. Otro clásico de la historia política nacional, *El radicalismo. 1890-1930*, de David Rock, abrió las discusiones sobre estas organizaciones, con motivo de la publicación de un dossier en el que el autor habla de su relación con su obra e historiadores en distintas instancias formativas hacen referencia a la manera en que incidieron las líneas abiertas por esa obra en su propia investigación y, más ampliamente, en la historiografía argentina.²³ Por supuesto, la Unión Cívica Radial no fue el único partido convocado. A través de las distintas secciones, se dio espacio a la difusión de trabajos referidos a partidos del arco conservador, socialista o comunista y a partidos de otros países.²⁴ Las escalas privilegiadas son múltiples (nacional, provincial, local

-
22. Ana Leonor Romero, “Una intervención en el espacio público: los historiadores y el bicentenario. Entrevista a Marcela Ternavasio”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 70-76.
 23. María José Valdez, coord., “Presentación”, dossier *A treinta y cuatro años de El radicalismo argentino. Un dossier sobre un clásico de la historia política. Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 7-19, con entrevista a David Rock.
 24. Ver resumen de tesis de Susana Piazzesi, “Conservadores en Provincia. El iriondismo santafesino: entre el fraude y la obra pública, 1937-1943”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 67-68; Silvana Ferreyra, “Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 353-355; Leandro Lichtmajer, “Discursos, prácticas y estrategias políticas del radicalismo tucumano (1943-1956)”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 358-359; Frédéric Louault, “Las derrotas electorales. El caso del Partido de los Trabajadores en Río Grande do Sul (Brasil), 1982-2008”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 360-362; y la reseña de Juan Manuel Romero,

y, en el caso brasileño, estadual). La Internacional Socialista, su vigencia en redes transnacionales y partidos políticos, en relación con los procesos de democratización, también fue motivo de interés para la revista.²⁵

Pero si un actor político colectivo motiva investigaciones profusas difundidas por *PolHis*, ese es el peronismo. Esto no es fruto de una decisión deliberada de política editorial, sino el reflejo del atractivo ejercido por este partido-movimiento sobre distintas camadas de historiadores. Los aportes a la “cuestión peronista” pueden agruparse en tres momentos.

[215]

Primero, los del peronismo clásico (1945-1955), que han sido motivo de una fuerte revisión en los últimos diez años. Estas nuevas miradas fueron introducidas en la revista por una conversación entre historiadores jóvenes a propósito de la publicación de *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, de Mariano Ben Plotkin.²⁶ La conversación se alinea en la crítica a versiones canónicas del peronismo, que tienen considerable aceptación entre los historiadores y que construyeron una imagen del movimiento y de su líder, crítica según la cual un omnipotente Juan Domingo Perón, en el centro de la escena, habría construido su autoridad en base al ejercicio de un liderazgo plebiscitario impuesto desde el poder ejecutivo mediante el cual controlaba todas las instancias de toma de decisiones políticas. Las investigaciones referidas al periodo formativo de la organización partidaria en distintas provincias —atribuidas al trabajo pionero de Moira Mackinnon— y los nuevos estudios sobre el Estado o el Partido Peronista Femenino —recuperados en resúmenes de tesis y reseñas— contribuyen a mostrar la complejidad de esta fuerza política que en parte se explica por el ejercicio del liderazgo autoritario de Perón, pero también como resultado de negociaciones, intervención de contingencias, condiciones de posibilidad y cambios en el ejercicio de gobierno.²⁷

“Isidoro Gilbert, La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista. 1921-2005”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 354-355.

25. Fernando Pedrosa, “Redes transnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: la Internacional Socialista, un estado de la cuestión”, *PolHis* 9 (ene.-jun., de 2012): 113-128.
26. Acha y Quiroga 50-53.
27. María Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista: 1946-1950* (Buenos Aires: Instituto di Tella, 2002). El interés despertado por el peronismo clásico queda en evidencia en la cantidad de tesis realizadas sobre el tema, que en algunos casos, dieron lugar a la publicación de libros. Por citar solo algunos ejemplos recuperados en la revista están las reseñas: Leandro Lichtmajer,

[216]

Esto no implica que la publicación desconozca el valor de las interpretaciones clásicas. Cuando *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, de Juan Carlos Torre, estaba por cumplir tres décadas, un dosier recuperó este libro que en los últimos años de la década de 1980 reclamó con éxito un lugar en la interpretación de los orígenes del peronismo.²⁸ Torre reclamaba su lugar frente a las hipótesis existentes sobre el tema, al enfocarlo en la dimensión de los actores, los sindicalistas de la “vieja guardia”, que intentaron participar con autonomía en el régimen surgido de las elecciones de 1946, intento frustrado desde un Estado comandado “por un fuerte liderazgo plebiscitario”. La actualidad de esa interpretación fue recuperada en dos reflexiones de historiadores fuertemente influidos por la obra de Torre. Una de ellas prioriza la incidencia sobre los estudios que relacionan peronismo y movimiento obrero; la otra, una lectura realizada a la luz de la teoría de la acción colectiva. El mismo Torre aclara en una entrevista otras cuestiones sobre su ópera prima, a la que coloca en el contexto de su experiencia de vida.

El segundo momento de los estudios sobre peronismo coincide con los años 1960 y 1970, que se inscriben en la actual ebullición de los estudios sobre historia reciente y en los de la denominada nueva izquierda, que engloba “al conjunto de fuerzas sociales y políticas que protagonizó un intenso proceso de protesta y radicalización que incluyó desde el estallido espontáneo y la revuelta cultural, hasta el clasismo en el movimiento obrero y el accionar guerrillero”.²⁹ Una vez más, nos encontramos ante una perspectiva compleja. *PolHis* recoge cierta fascinación existente con los análisis referidos a las organizaciones y la lucha armada,³⁰ que también se pone de manifiesto

“Carolina Barry. Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 21; y Natacha Bacolla, “Oscar Aelo (comp.). Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 327-329; así como el resumen de tesis: José B. Marcilese, “El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 66.

28. Julio Melon Pirro, coord., “Presentación”, dosier *La vieja guardia sindical y Juan Carlos Torre. PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 225-247, dosier con entrevista a Juan Carlos Torre por Elisa Pastoriza.
29. Ver María Cristina Tortti, coord., “Presentación”, dosier *El lugar de la “nueva izquierda” en la Historia reciente*, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 108.
30. Ver los artículos de Mora González Canosa, Esteban Campos, Inés Nercesián y Aldo Marchesi, en *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 122-239.

en la proliferación de publicaciones y tesis doctorales sobre el tema.³¹ Recupera además la radicalización en el movimiento, partido y sindicatos, y en espacios de más reciente tratamiento, como los barrios y las asociaciones profesionales.³² El atractivo y la dificultad adicional que presentan estos problemas es que transcurrieron en los vertiginosos años que desembocaron en el golpe de estado que inició la más luctuosa dictadura militar de la Argentina, durante los cuales, como afirma María Cristina Tortti en el dossier sobre *El lugar de la “nueva izquierda” en la Historia reciente*, el tiempo pareció acelerarse mientras lo político y lo social se confundían.

[217]

Por último, el peronismo a partir de la recuperación democrática se retomó en distintas secciones y fue puesto en relación con la prensa política, los gobiernos provinciales y los viejos y nuevos movimientos sociales, aunque la proporción de este tipo trabajos fue menor que para los casos anteriores. Con todo, el peronismo reapareció en las reflexiones acerca de la transición, la consolidación y el porvenir de la democracia.³³ Para el periodo más reciente, también se observaron las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos peronistas en los últimos años noventa en dimensiones que remiten a su adhesión popular y a la territorialización de la política como consecuencia de las políticas de descentralización de la administración

-
31. Sobre las organizaciones armadas peronistas, ver el resumen de tesis de Julieta Bartoletti, “Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 225-227; el ensayo crítico de Alicia Servetto, “La interna peronista ¿con forma de mujer? A propósito del libro de Karin Grammático. *Mujeres montoneras. Una Historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 252-262. Sobre el PRT-ERP, la reseña de Mariana Pozzoni, “*Vera Carnovale. Los combatientes, Historia del PRT-ERP*”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 342-343.
32. Ver los artículos de María Cristina Tortti, Luciana Sotelo, Mauricio Chama, Horacio Robles, y Mónica Gordillo en el dossier coordinado por María Cristina Tortti, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 107-239. También la reseña de Mercedes Amuchástegui, “*Humberto Cucchetti. Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 346-347.
33. Además de la citada entrevista a Hugo Quiroga, ver Luis Alberto Romero, “*Reflexiones sobre el decisionismo democrático kirchnerista. A propósito de La República desolada, de Hugo Quiroga*”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 37-44; y Daniel Mazzei, “*Reflexiones sobre la transición democrática argentina*”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 8-15.

pública.³⁴ Algunas reseñas dan cuenta del modo en que esas políticas, que registran antecedentes en la Argentina, estuvieron en la base de los conflictos que estallaron desde fines de la misma década para culminar en el “argentinazo” de 2001.³⁵

Estado y políticas de Estado

[218]

El quinto número del *BBE* fue un dossier sobre otro clásico de la ciencia política, *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, de Guillermo O’Donnell. Como es sabido, en el Burocrático Autoritario —BA— el Estado es garante y organizador de las relaciones sociales capitalistas, en tanto asegura su reproducción “acolchonando” los vínculos establecidos entre las clases sociales. Esa interpretación, válida para la Argentina, pero que también puede aplicarse para Brasil, Uruguay y Chile, influyó notable y positivamente entre polítólogos e historiadores. No obstante a la deuda contraída, reconocida y agradecida, uno de los participantes en el dossier propone ir “más allá de O’Donnell” a la hora de interpretar algunos períodos de inestabilidad política en Argentina, algo a lo que el mismo autor adhirió con énfasis.³⁶

Aunque no en el sentido sugerido, es posible afirmar que los estudios sobre el Estado fueron más allá, tanto en el siempre fructífero pensamiento de Guillermo O’Donnell como en la agenda de los historiadores argentinos.³⁷

-
34. Juan Manuel Gouarnalusse, “Interpretaciones al consenso popular a las reformas neoliberales del gobierno de Menem”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011):16-36; Virginia Mellado, “Descentralización y reconfiguración de un espacio local. Algunas aristas de la territorialidad de la política en democracia. Mendoza, 1983-1999”, *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 9-24.
 35. Luciana Sotelo, “Mónica Gordillo. Piquetes y cacerolas... El ‘argentinazo’ del 2001”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 208-209; Mario Arias Bucciarelli, “Orietta Favaro y Graciela Iuorno (eds.). El ‘arcón’ de la Historia reciente en la Norpatagonia argentina”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 196-197; y Horacio Robles, “Laura Pasquali y Oscar Videla (comps.). El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la Historia argentina reciente. 1966-1996”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 368-369.
 36. Luis Alberto Romero, coord., dossier *El estado burocrático autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, de Guillermo O’Donnell, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 8-16.
 37. Martín D’Alessandro, “Sobre la democracia, la agencia y el Estado. Algunas notas a partir de la teorización de Guillermo O’Donnell”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 249-257.

En el sexto número del *BBE*, un dossier compilado por Mariano Plotkin, se recuperan tres dimensiones del tema que, entendemos, sirven para ordenar grandes líneas desde las cuales analizar la cuestión.³⁸ La primera remite a las instituciones del Estado y la formulación de políticas públicas. Al respecto, se publicó un profuso estado de la cuestión referido a la administración pública nacional en el largo plazo (1930-1976).³⁹ También avances de investigación que apuntaban a las burocracias estatales y los organismos de gestión pública; en algunas de ellas, queda en evidencia el cruce de distintas lógicas que solían regir en las agencias del Estado.⁴⁰ Recientemente, algunos artículos observaron los aportes de la historia del derecho para la comprensión de procesos de organización estatal.⁴¹

Otras dos dimensiones corresponden a la relación del Estado con los expertos que dominan un conjunto de saberes específicos, y que son los encargados de aplicarlos en sus agencias y, por ende, al universo conformado por los espacios de adquisición y producción de estos saberes, como por ejemplo, las universidades o las mismas agencias estatales. Aquí cobran importancia los estudios sobre elencos profesionales formados por el Estado en buena medida con la intención de nutrir sus reparticiones. Abogados, médicos, ingenieros y economistas merecen la atención por el manejo de sus saberes específicos, por su organización en asociaciones profesionales

[219]

-
38. Estas dimensiones fueron señaladas por Plotkin, “Saberes y Estado...” y en el mismo dossier, por Elisa Grandi, “Élites estatales y expertos internacionales en Colombia en los años 50. Introducción: la formación de los expertos estatales. Hipótesis metodológica”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 20-21.
 39. Elsa Pereyra, “El Estado y la administración pública nacional en perspectiva histórica. Análisis crítico de la producción académica sobre el periodo 1930-1976”, *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 92-112.
 40. Plotkin, “Saberes y Estado...”; Martín Stawski, “Economía, burocracia y élites: (re)pensando el Estado en el primer peronismo, (1946-1955)”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 16-17; y Valeria Gruschetsky, “Una aproximación a la acción estatal a través de su producción material. El proyecto de la Avenida General Paz (Buenos Aires, 1887-1941)”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 18-19.
 41. Mirian Galante, “Encuentros y desencuentros entre la Historia del derecho y la Historia política. La discusión sobre el Estado con referencia a estudios sobre México”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 66-73; Magdalena Candioti, “Historia política e Historia del derecho: aportes y desafíos de su encrucijada en el estudio de las revoluciones hispanoamericanas y de los procesos de organización estatal”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 74-80.

y por el diálogo que en forma permanente establecen con el Estado, uno de sus principales “empleadores”.⁴²

En relación con ello, se publicaron dosieres referidos al personal político que nutrió los gobiernos del Estado argentino o de los Estados subnacionales. En uno se analizó el proceso secular que condujo, nunca de manera lineal ni siempre la misma, a la profesionalización política.⁴³ Los políticos —entre los cuales a lo largo de dos siglos se cuentan curas revolucionarios, “alquilones” de la Confederación, políticos radicales, diputados nacionales peronistas, senadores del periodo de la recuperación democrática, políticos dotados de saberes técnicos en espacios locales— son contemplados en la especificidad de su acción, tanto como en lo concerniente a espacios de formación y de sociabilidad política, a su reclutamiento, selección y elección, como a las prácticas que desarrollaron, a las lógicas de representación política que, en conjunto, nutren el *savoir faire* del político. En el otro, se recortó el objeto de estudio a los miembros de los gabinetes nacionales comprendidos entre la inflexión autoritaria de 1976 y la actualidad.⁴⁴ Se atiende a la estructura de los ministerios de Economía, Interior, Desarrollo Social y Defensa, sus aspectos organizacionales, la imbricación del gabinete en el Estado y de este en la sociedad. También aquí se destaca la importancia de los saberes y destrezas específicos con que cuentan, preminentemente, los abogados y economistas que pueblan el gabinete. Pese a ello, los altos niveles de tecnicificación de esos elencos de élite no serían proporcionales a la autoridad ministerial.

Además de estos dos grandes temas, existe un abanico de cuestiones que *PolHis* contribuyó a difundir. Uno de ellas es de la relación entre Iglesia y política. Como han puesto de manifiesto numerosos especialistas, desde el retorno democrático, los análisis sobre la Iglesia y el catolicismo fueron

-
42. Plotkin, “Saberes y Estado...”; los artículos de Eduardo Zimermann, Ricardo González Leandri y Jimena Caravaca, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010).
43. Marcela Ferrari, coord., “Presentación”, dossier *De políticos y profesionalización de la política. PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 79-163. La temática mereció dos reflexiones que alternan entre la discusión de aspectos metodológicos y aportes empíricos: Michel Offerlé, “Los oficios, la profesión y la vocación de la política”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 84-99; y Marcela Ferrari, “Acerca del abordaje sociográfico de los elencos políticos, sus prácticas y autorrepresentaciones. Algunas reflexiones”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 241-250.
44. Mariana Heredia, Mariana Gené y Luisina Perelmiter, coords., “Presentación”, dossier *Hacia una socio-historia del gabinete nacional. PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 284-329.

ganando terreno en el debate académico para facilitar la comprensión más profunda del entramado social y cultural sobre el que se asienta y con el que interactúa la política en la Argentina.⁴⁵ Los trabajos publicados en *PolHis* sobre este campo historiográfico aportan a la comprensión de las instituciones eclesiásticas y sus actores (clero, obispos, cúpulas dirigentes, entre otros), incluyendo sus propias lógicas y dinámicas corporativas, su visión del mundo, tanto en lo específico como en relación con lo político. También avanzan sobre el universo de “los católicos”, lo que abre una enorme variedad de temas y acarrea unos cuantos desafíos en materia de adopción de perspectivas analíticas, definiciones de nociones y conceptos, etc. Movilizaciones de católicos, catolicismo de masas, relaciones de la institución con los gobiernos nacionales o provinciales de turno, la tradición del humanismo cristiano, la militancia liberacionista católica de los años 1960 y 1970 a escala parroquial, la relación entre catolicismo y organizaciones armadas o los vínculos con el mundo sindical son algunos de los temas resultantes de la eclosión de los estudios sobre Iglesia y política recogidos por la revista.⁴⁶

[221]

Entre otros temas y problemas historiográficos que la revista visibilizó, puede contarse la relación entre prensa y política⁴⁷ y la historia intelectual y

-
45. Miranda Lida y Diego Mauro, coords., “Presentación”, dossier *Catolicismo, sociedad y política: nuevos desafíos historiográficos*, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 78-136, incluye mesa redonda en la que participan Lila Caimari, Roberto Di Stefano, Carlos María Galli.
46. Ver Lida y Mauro, “Catolicismo, sociedad y política...”; Valentina Ayrolo, “La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 100-114. En sucesivos números la revista publicó resúmenes de las tesis doctorales: José A. Zanca, “El humanismo cristiano y la cultura católica argentina (1936-1959)”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 234-235; Mariano Fabris, “La Conferencia Episcopal Argentina en tiempos del retorno democrático, 1983-1989. La participación política del actor eclesiástico”, *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 429-430; y Jessica Blanco, “Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 349-350. También presentaciones de libros y reseñas, *passim*.
47. Entre los resúmenes de tesis de posgrado sobre el tema: María Teresa Brachetta, “‘Refundar el peronismo’. La revista *Unidos* y el debate político-ideológico en la transición democrática”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 48-49; Sabrina Ajmechet, “El principio del fin o de cómo el peronismo cambió a ‘La Prensa’. Un estudio del diario y su relación con la política”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 383-384; Raquel Bressan, “La Prensa. 1869-1879. Un acercamiento al mundo periodístico porteño a partir de la primera década del diario”, *PolHis* 9

[222]

de las ideas, temática dentro de la cual se hace referencia al tratamiento de las derechas y el nacionalismo, sin dejar de lado que también el antifascismo ha constituido verdaderos puntos de atención.⁴⁸ Las relaciones entre cine y política, un campo novedoso, también fueron recuperados en *PolHis*.⁴⁹ Un tema que originó un debate fue el de la relación existente entre género y política, a propósito de un artículo que relacionaba el voto femenino de principios de siglo en un espacio subnacional (la provincia de San Juan) con una lógica de representación organicista, desvinculándolo del proceso de conquista de derechos por parte de las mujeres, se generó una polémica entre historiadores que contribuye a esclarecer distintas posturas a propósito del tema.⁵⁰

-
- (ene.-jun., 2012): 423-424; María Valeria Galván, “Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de *Azul y Blanco* (*Azul y Blanco* 1956-1960, *Segunda República* 1961-1963, *Azul y Blanco* —segunda época— 1966-1969)”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 356-357. Ver, entre otras las reseñas: José Bustamante Vismara, “Fausta Gantús. Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 204-205; Micaela Iturralde, “César L. Díaz, (dir.), Nos/otros y la violencia política. Buenos Aires Herald-El Día-La Prensa / 1974-1982”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 348-349; Boris Matías Grinchpun, “Jorge Saborido y Marcelo Borrelli, (coords.). Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 344-345.
48. Entre otros, Patricia Orbe, “El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo xx: recorrida por un territorio en exploración”, *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 27-35; la nota crítica: Luis Alberto Romero, “Sofía Correa Sutil. Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo xx”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 26-27; y la reseña de Mariano Javier Gómez, “Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (comps.). Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 324-325. Sobre el antifascismo, Ricardo Pasolini, “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 44-49; y la reseña de María Victoria Grillo, “Germán Friedmann. Alemanes antinazis en la Argentina”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 200-201.
49. Los estudios sobre cine y política fueron introducidos en la revista por un estado de la cuestión de Clara Kriger, “Historia y Cine. Una relación muy productiva”, *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 56-58; seguido por un dossier compilado por la misma autora, *Cine y política. PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 138-223.
50. Luciano de Privitellio, “Los límites de la abstracción: individuo, sociedad y sufragio femenino en la reforma constitucional de San Juan (1927)”, *PolHis* 7

Una deuda pendiente de *PolHis* es profundizar el diálogo entre procesos históricos iberoamericanos. Es cierto que se realizaron algunos intentos aislados y, en ese sentido, se incluyó un dossier dedicado a nuevos enfoques sobre la dictadura en Brasil,⁵¹ los artículos referidos a la lucha armada en los países del Cono Sur insertos en el dossier dedicado a la nueva izquierda, algunos artículos aislados como aquel que analiza las élites estatales en Colombia, entrevistas a colegas latinoamericanos o que hacen de la región, e incluso numerosas reseñas de libros. Pero no pasan de ser contribuciones aisladas. Las historias comparadas o los estudios de caso, que leídos en conjunto permitan señalar especificidades nacionales dentro de la región, constituyen una ausencia que la revista debería asumir y salvar. A nuestro favor, contamos con un primer conjunto de textos que presta atención a esa dimensión, reunidos en el dossier sobre las confluencias, divergencias y resistencias a que dio lugar la relación entre historia política e historia del derecho.⁵² Las preguntas centrales que lo articulan apuntan a destacar las convergencias, los alcances, los límites, los desencuentros y las intersecciones inevitables que se dan entre la historia política y la historia jurídica en el ámbito hispanoamericano. Algunos observan esos vínculos en el constitucionalismo; otros, tratan la relación de la historia del derecho en los momentos de ruptura del orden colonial, en los procesos de construcción de los Estados y hasta entrado el siglo xx. Estos historiadores —con

[223]

(ene.-jun., 2011): 59-77; Silvana Palermo, “Género y ciudadanía política: algunos apuntes en la agenda de investigación”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 46-54; y la presentación de Dora Barrancos, “Repensando Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955, de Adriana Valobra”, *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 55-58. Además, la polémica ya citada en *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 296-310. Reseñas: Sabrina Ajmechet, “Carolina Barry (comp.). Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América”, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 306-307; para el siglo XIX, María José Billorou, “Yolanda de Paz Trueba. Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910”, *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 382-383.

51. Hernán Ramírez, coord., “Presentación”, dossier *La dictadura en Brasil. Nuevos abordajes*, *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 205-282. Incluye textos sobre cine, fútbol y justicia.
52. Darío Barriera y Gabriela Tío Vallejo, coords., “Presentación”, dossier *Historia política e Historia del derecho*, *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 23-105. Incluye artículos de Marta Lorente Sariñena, José María Portillo Valdés, Eduardo Zimmerman, Juan Manuel Palacio, Darío Barriera, Mirian Galante, Magdalena Candiotti, Alejandro Agüero, Carlos Garriga, Antonio Annino y los compiladores.

[224]

lugares de trabajo en España, Colombia, México, Italia y Argentina—, a pesar de que tienen diferentes experiencias formativas y perspectivas historiográficas, analizan diversos casos que reconocen un sustrato jurídico común, piensan el derecho en sus fundamentos antropológicos y en su dimensión cultural, y refieren procesos observados después de la disolución del vínculo monárquico en espacios hispanoamericanos que reconocían esa experiencia común. Contribuir con más fuerza al diálogo entre historias latinoamericanas, quizá recogiendo el modelo anterior, ocupa un lugar entre los “pendientes” de *PolHis*.

La recepción de un joven proyecto editorial

Hasta aquí nos referimos a los aportes que quienes hacemos *PolHis* creemos haber realizado. Sin embargo, también quisimos recuperar la opinión de los lectores para saber cómo se recibe la revista y cómo se percibe el servicio que intentamos brindar. Recabamos información a través de un cuestionario ad hoc administrado en formato en línea a través de la red *Clío* y de la portada del décimo número de la revista.⁵³ Consideramos que esta modalidad de recolección de datos es adecuada, por tratarse de una revista electrónica cuya aparición se difunde principalmente a través de la mencionada red de lectores y del sitio del PBAHP. Así, somos conscientes a priori de estar recabando información entre un público especializado en historia.

El formulario estuvo disponible para llenarse voluntariamente entre finales de abril y principios de junio de 2013. Las respuestas obtenidas de 109 personas, a quienes en adelante denominaremos “encuestados”, nos permiten realizar algunos señalamientos.⁵⁴

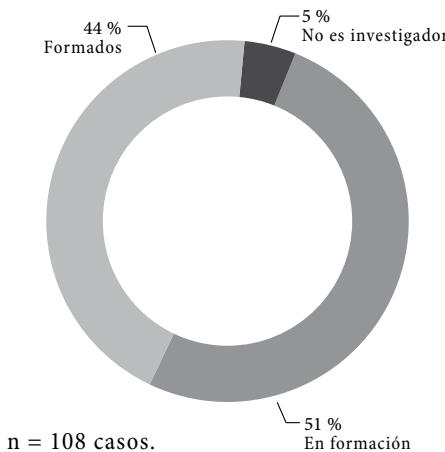
El perfil de los “lectores”

El 44% de los encuestados son investigadores en formación —becarios de universidades u organismos de investigación científica y tesistas de posgrado— y un 51% investigadores formados, que se desempeñan como investigadores en universidades u organismos de investigación científica o se autodenominan “investigadores independientes”, por cuenta propia. El 5%

53. No desconocemos la existencia de mecanismos que evalúan el factor de impacto de las revistas científicas. Nuestra intención fue tener un contacto más directo con los lectores.

54. El enlace para acceder a la encuesta es: <http://goo.gl/ddzbq>

restante en su mayoría posee estudios universitarios o terciarios incompletos y no realiza investigación (figura 1).

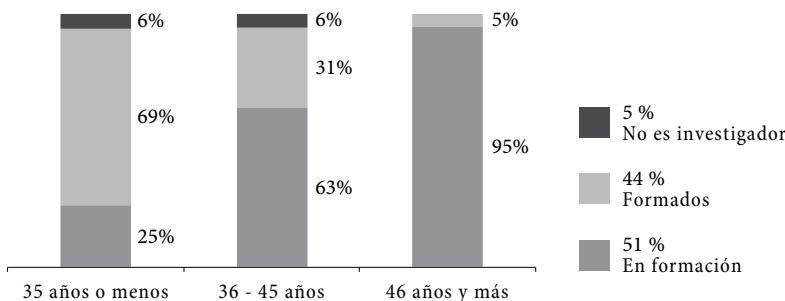


[225]

FIGURA 1.

Instancia de investigación de los lectores de *PolHis*. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 108 casos.)

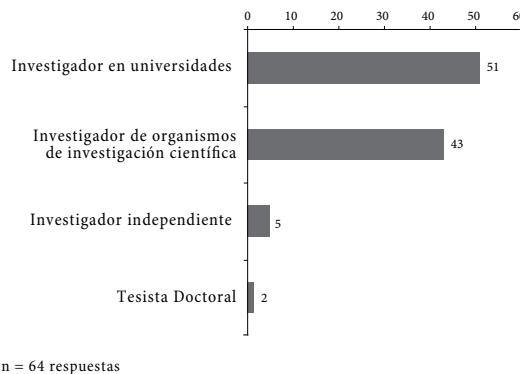
La edad promedio del conjunto es de 38 años. El 46% posee menos de 36 años, el 34% entre 36 y 45 años y el 20% tiene 46 años o más. Como era de esperar, a medida que la edad se incrementa, el porcentaje de investigadores formados asciende también (figura 2).

**FIGURA 2.**

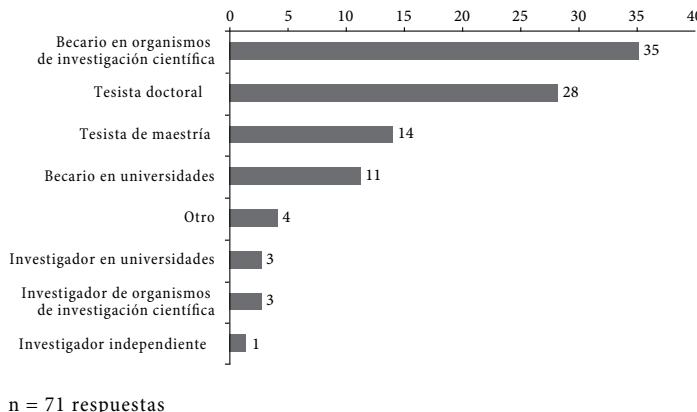
Instancia de investigación por grupos de edad. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 104 casos.)

[226]

Con respecto al máximo nivel educativo, el 15% de los encuestados refirió haber alcanzado nivel de grado (incompleto 4% y completo 11%). Un 32% está cursando algún posgrado, 11% maestría y 21% doctorado (figura 3); en esos dos segmentos la proporción de investigadores en formación es alta: 82% y 91% respectivamente, en su mayoría becarios o tesistas. Quienes poseen como último nivel educativo alcanzado una maestría representan el 7% y doctorado completo 41%. Un 3% de los encuestados realizó estudios posdoctorales (figura 4).

**FIGURA 3.**

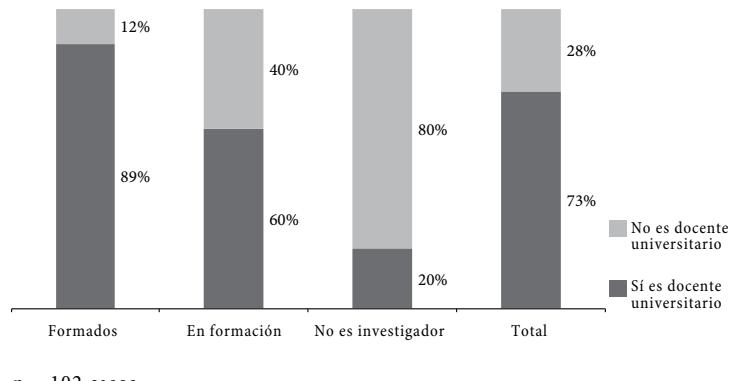
Investigadores formados, por lugar de trabajo. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 64 respuestas)

**FIGURA 4.**

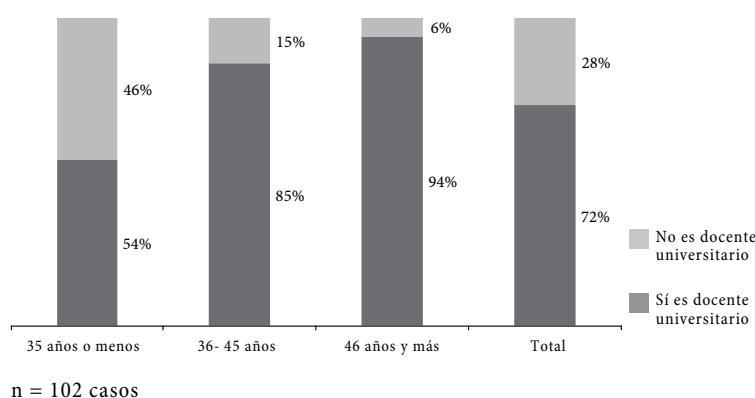
Investigadores en formación por instancia de investigación. Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 71 respuestas)

El 72% de los encuestados son docentes universitarios. De ellos, el 49% profesores y el 51% restante, auxiliares docentes. Si se cruza esta categoría con las de investigadores formados y en formación, el 89% de los primeros son profesores universitarios y, entre los segundos, mantienen relación docente con la universidad el 60% (figura 5). La actividad docente en la universidad aumenta con la edad de los encuestados (figura 6).

[227]

**FIGURA 5.**

Condición docente según instancia de investigación. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 102 casos)

**FIGURA 6.**

Condición docente según edad. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 102 casos)

El 94% de los encuestados indicó tener su lugar de trabajo en Argentina, un 6% en otro país de Latinoamérica, un 2% Europa y un 1% América del Norte. Un 3% de la muestra declaró tener lugar de trabajo en dos de esos espacios.

De manera que, si nos tomamos la licencia de extender el perfil del conjunto de encuestados al de los lectores de *PolHis*, estaríamos hablando de una revista disciplinar que alcanza un público perteneciente a un amplio arco de edad, altamente especializado en historia, que en su gran mayoría corresponde a investigadores en la disciplina formados o en formación, que trabajan en Argentina en el marco de universidades u organismos científicos nacionales y se desempeñan en forma simultánea como docentes universitarios.

[228]

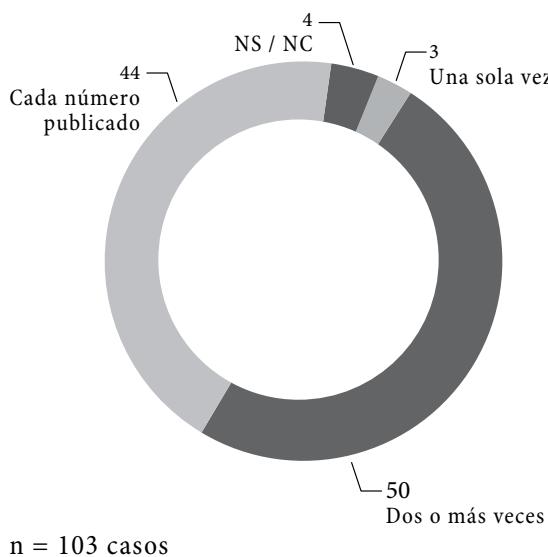
Relación de los encuestados con *PolHis*

El 94% de los encuestados consultó *PolHis* alguna vez. Ese porcentaje aumenta entre los menores de 35 años (98%) y disminuye entre los mayores de 45 años (85%). Si se observa el porcentaje de consulta por instancia de investigación, el 93% de los investigadores formados consultó *PolHis* alguna vez; también lo hizo el 96% de los investigadores en formación y el 100% de quienes no son investigadores. Cuando se considera como variable la condición docente de los usuarios encuestados, no se observan diferencias significativas entre quienes son docentes universitarios (el 95%) y quienes no lo son (97%).

Con respecto a la frecuencia de consulta, un 44% refirió consultar cada número publicado, un 50% sostuvo que consultó *PolHis* dos o más veces y solo un 3% lo hizo una única vez (figura 7).

En cuanto al medio por el cual los encuestados se enteraron de la existencia de la publicación (figura 8), un 28% refirió haberlo hecho por más de un medio. Es notable la importancia que tuvieron la lista de distribución *Clío*, ya que el 42% de los encuestados refirió haberse enterado a través de ella y el sitio del PBAHP (34%). Un 28% mencionó haberse enterado a partir de referencias de colegas. Quienes conocieron *PolHis* al realizar la búsqueda de alguna referencia bibliográfica fueron un 9% (5% siguiendo la referencia de un tema y 4% la de un autor).

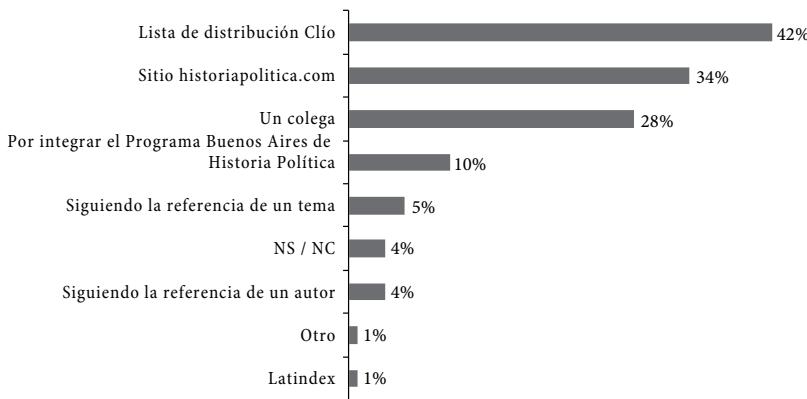
El 45% de los encuestados refirió haber publicado en *PolHis* o en el *BBE*. La proporción se amplía levemente (47%) entre quienes consultaron la publicación una o más veces. Quienes publicaron en este medio consultan más frecuentemente la revista: un 58% de ellos afirman consultar cada número (figura 9).



[229]

FIGURA 7.

Frecuencia de consulta de *PolHis* entre los lectores. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 103 casos)

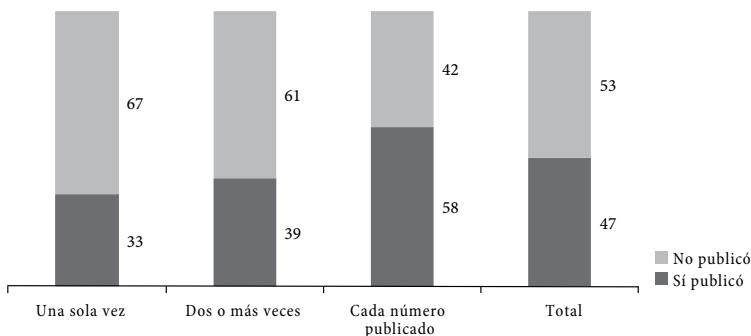


n = 141 respuestas

FIGURA 8.

Medio por el que se enteraron de la existencia de *PolHis*. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 141 respuestas)

[230]

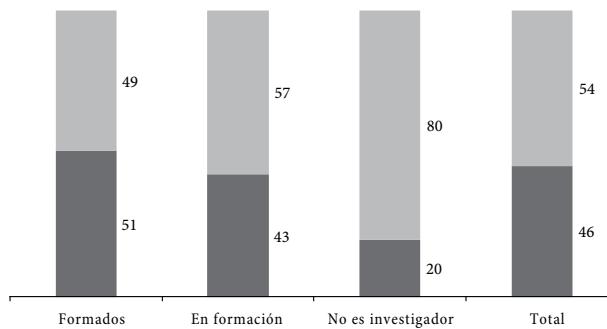


n = 103 casos

FIGURA 9.

Frecuencia de consulta de quienes publican en *PolHis*. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 103 casos)

Luego se analizó la instancia de formación de los encuestados que publicaron en la revista (figura 10). Fueron más los investigadores formados (51% frente al 46% del total de la muestra) que los investigadores en formación (43%); quienes aún no son investigadores lo hicieron mucho menos (20%). Si 4 de cada 10 de los autores que publicaron en *PolHis* son investigadores en formación, la revista cumple con el objetivo de ser un espacio de publicación abierto a las nuevas camadas de historiadores, como habíamos indicado en la primera parte del artículo.



n = 107 casos

FIGURA 10.

Instancia de formación de los autores. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 107 casos)

Al total de casos que refirieron haber publicado en la revista (49), se les consultó por las secciones en donde lo hicieron. Un 33% refirió haber publicado en más de una sección. Un 71% publicó una reseña o resumen de tesis y un 50%, algún artículo o un texto integrado en un dossier (figura 11).

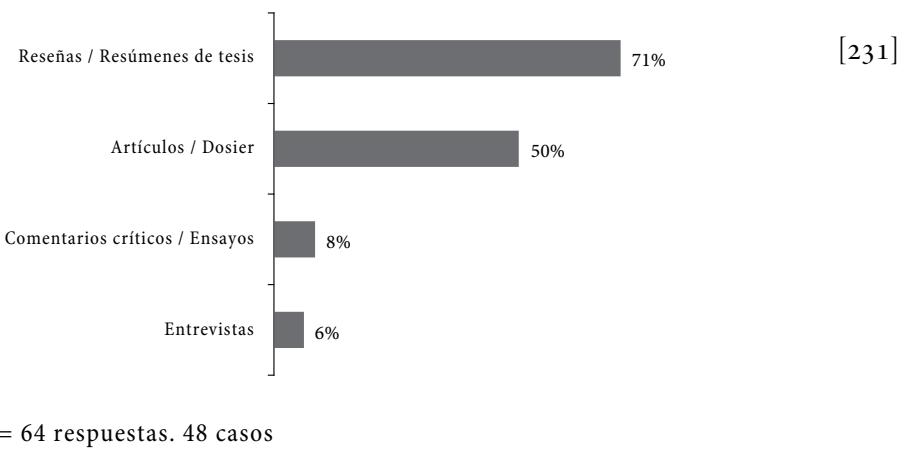


FIGURA 11.

Secciones en las que publicaron. Elaboración propia a partir de encuesta realizada entre abril y junio de 2013 sobre los números publicados de *PolHis*. (n = 64 respuestas, 48 casos)

Fue de interés caracterizar a quienes refirieron haber publicado en las diversas secciones. Tomamos en consideración tres de ellas: artículos, comentarios críticos y reseñas, que por ser secciones fijas, se publican en todos los números de *PolHis*.

De los encuestados que declaran haber publicado al menos un artículo, el 69% es investigador formado, el 27% se encuentra en instancia de formación y el 4% no se considera investigador. Las diferencias responden mucho más a la instancia formativa que a la edad. El 60% de quienes publicaron un comentario son investigadores formados y el 40% investigadores en formación. Ninguno de los encuestados que considera no ser investigador publicó en este segmento. El 60% de quienes publicaron un comentario en este grupo tiene 35 años o menos, un 20% entre 36 y 45 años y el otro 20% supera esa edad. Entre quienes refirieron publicar una reseña o bien un resumen de tesis, el 54% son investigadores en formación y el 46% investigadores formados. En cuanto a la edad de este grupo, el 61% posee menos de 36 años, el 36% entre 36 y 45 y el 3% más de 46 años.

[232]

En suma, la amplia mayoría de los encuestados que consultó *PolHis* una vez o más, y quienes consulta cada número superan el 40%. La frecuencia de consultas aumenta entre los jóvenes investigadores en formación que publicaron algún texto. En cuanto a los autores, predominan los investigadores formados de distintas edades en la sección artículos y los investigadores en formación más jóvenes en comentarios y reseñas. En este sentido, la encuesta confirma que la revista ha dado posibilidades de publicación a autores que se encuentran en diferentes niveles de formación, y se constituye por ello en un espacio de encuentro y difusión de la producción de quienes hacen de la investigación en historia política su profesión, aunque no en la misma proporción en todas las secciones.⁵⁵

Evaluación de la revista

En la encuesta se incluyeron afirmaciones para ser puntuadas en una escala de 1 a 10, donde 1 era “para nada de acuerdo” y 10 “totalmente de acuerdo”. Tres de ellas intentaban dar cuenta de hasta qué punto *PolHis* refleja la agenda historiográfica actual.

La primera afirmación indagaba acerca de en qué medida la revista “contribuye a hacer visibles los avances de investigación en historia política sobre el siglo XIX, preferentemente del actual territorio argentino”. La puntuación promedio correspondió a 8,1 puntos, valor que toma su valor máximo de 9 entre los mayores de 46 años y cuyo valle fue de 7,3, entre quienes consultaron la publicación una sola vez.

La segunda permitía expresar el grado de acuerdo en cuanto a si *PolHis* “contribuye a hacer visibles los avances de investigación en historia política sobre el siglo XX, preferentemente de Argentina”. Fue evaluada en promedio en 8,9. La opinión favorable alcanzó 9,4 entre los mayores de 46 años. Cabe destacar que el grado de acuerdo con esta frase aumenta a medida que se incrementa la frecuencia de consulta del boletín y que no se presentaron diferencias para las diversas instancias de investigación.

55. En otro apartado, se pidió que los encuestados expresaran su grado de acuerdo en lo que refiere pensar a *PolHis* como espacio de publicación para investigadores en formación y formados. En una escala de 1 a 10, la “sensación” de apertura a los investigadores en formación es mayor entre los investigadores formados (8,6 y 9 respectivamente) que entre los propios investigadores en formación (7,8 y 8). El acuerdo se incrementa entre quienes leen cada número publicado.

El promedio de la tercera afirmación, “*PolHis* refleja los resultados de investigación en historia política alcanzados en distintos centros de investigación del país”, fue de 8 puntos. Una vez más, aumenta entre los mayores de 46 años (8,6 puntos) y los investigadores formados (8,3).

De las evaluaciones anteriores se desprende que la revista satisface en alto grado las expectativas de difusión de la producción tanto del siglo XIX como del siglo XX, alcanzada en distintos centros de investigación del país.

[233]

Otro de los bloques de la encuesta se refería a los diversos usos que hacen los lectores de *PolHis*. Se consultó el nivel acuerdo con la frase “utilizo textos publicados en *PolHis* como bibliografía en mi actividad docente”, que arrojó un promedio de 6,2 puntos para el total de la muestra, pero que se ubicó en 5,9 puntos entre quienes ejercen la actividad docente en la universidad. Entre estos últimos el valor asciende para los mayores de 46 años (7,6) y es aún más levemente entre los investigadores en formación (6,3) y quienes consultan cada número (6,5).

El uso de las publicaciones de *PolHis* como fuente secundaria de consulta para las investigaciones de los encuestados fue otro de los aspectos relevados. El nivel de acuerdo con este uso de la revista alcanza 8 puntos. Los mayores de 46 años y los investigadores formados puntuaron mejor *PolHis* en este aspecto, con grados de acuerdo de 8,9 y 8,2 respectivamente. Cabe destacar que entre quienes consultaron cada número de la revista el acuerdo de es 8,7, es decir, porque consideran *PolHis* como una fuente de consulta para sus investigaciones, leen cada número.

Es decir, la publicación se utiliza más para fines de investigación que de docencia. Si se tiene en cuenta, desde la propia experiencia, que en las asignaturas universitarias de grado los docentes optan por obras clásicas o de carácter más general, resulta comprensible.

También se planteó la necesidad de conocer el grado de acuerdo en cuanto a si la revista reflejó la agenda historiográfica actual. Se consultó si “*PolHis* da a conocer distintos enfoques que nutren la agenda historiográfica actual”, frase que obtuvo un acuerdo de 8 puntos en el total de la muestra, y de 8,6 puntos entre los investigadores formados, aunque el puntaje fue de 7,5 entre los investigadores en formación. Cuando se recabó opinión para saber si “*PolHis* pone de manifiesto las novedades editoriales en historia política”, el grado de acuerdo fue de un 8,6, sin evidenciarse diferencias entre las diversas instancias de investigación. Por último, se consultó si “*PolHis* permite conocer publicaciones de historia política que tienen poca difusión”. Al respecto, el acuerdo global fue de 8 puntos, sin relevarse diferencias significativas entre

los investigadores formados y en formación. Cabe destacar que el grado de acuerdo con esta frase entre los “no investigadores” fue de 7,4 puntos.

Hemos dado cuenta del punto de llegada de una experiencia de publicación joven. Consideramos satisfactoria la trayectoria. A comienzos de 2012, tras atravesar el umbral de los tres números desde su transformación, *PolHis* fue evaluada como revista científica de nivel 1 por CAICYT, lo que permitió integrarla en el catálogo del sistema de información de revistas de investigación científica Latindex. La revista ha crecido y es bien recibida por los usuarios. Ciertamente, queda mucho camino por recorrer. Ya apuntamos la necesidad de estimular la publicación de artículos y demás contribuciones que permitan colocar los principales problemas de investigación en diálogo con otros espacios distintos del argentino. También merecería la pena dedicar esfuerzos para llegar a un público amplio que trascienda a los especialistas en historia o en ciencias sociales afines, y buscar la manera de incentivar el uso de las contribuciones en las aulas.

Recurriendo a la jerga de los historiadores, podemos decir que seguiremos construyendo un camino en el que las decisiones de política editorial se entrelazarán, en la práctica, con lo posible y lo contingente. Esperamos que el futuro no sea demasiado complejo ni esté plagado de tensiones.

OBRAS CITADAS

- Acha Omar y Nicolás Quiroga. “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin”. *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 50-53.
- Ajmechet, Sabrina. “Carolina Barry (comp.). Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América” (reseña). *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 306-307.
- Ajmechet, Sabrina. “El principio del fin o de cómo el peronismo cambió a ‘La Prensa’. Un estudio del diario y su relación con la política”. *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 383-384.
- Ajmechet, Sabrina, Nicolás Sillitti y María José Valdez. “Cualquier disciplina social que no logre dar cuenta de sus propias condiciones de producción pierde su condición de saber científicamente construido. Entrevista a Alejandro Cattaruzza”. *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 64-71.
- Alonso, Paula. “¿Ese adalid soy yo? Comentario al balance de la historiografía reciente de Eduardo Míguez”. *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 282-289.

- Amuchástegui, Mercedes. "Humberto Cucchetti. Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros". *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 346-347.
- Annino, Antonio. "La historia frente a los tiempos de dispersión". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 77-82.
- Arias Bucciarelli, Mario. "Orietta Favaro y Graciela Iuorno (eds.). *El 'arcón' de la historia reciente en la Norpatagonia argentina*" (reseña). *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 196-197. [235]
- Ayrolo, Valentina. "La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 100-114.
- Bacolla, Natacha. "Oscar Aelo (comp.). Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955" (reseña). *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 327-329.
- Barrancos, Dora. "Repensando Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955, de Adriana Valobra". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 55-58.
- Barriera, Darío y Gabriela Tío Vallejo. Coords. "Presentación". *Dosier Historia política e historia del derecho*. *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 23-105.
- Bartoletti, Julieta. "Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 225-227.
- Béjar, María Dolores. "La facultad va a la escuela: carpetas docentes de historia". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 99.
- Billorou, María José. "Yolanda de Paz Trueba. Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910" (reseña). *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 382-383.
- Blanco, Jessica. "Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 349-350.
- Brachetta, María Teresa. "'Refundar el peronismo'. La revista *Unidos* y el debate político-ideológico en la transición democrática". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 48-49.
- Bressan, Raquel. "La Prensa. 1869-1879. Un acercamiento al mundo periodístico porteño a partir de la primera década del diario". *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 423-424.
- Bustamante Vismara, José. "Fausta Gantús. Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 204-205.

- Candioti, Magdalena. "Historia política e historia del derecho: aportes y desafíos de su encrucijada en el estudio de las revoluciones hispanoamericanas y de los procesos de organización estatal". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 74-80.
- D'Alessandro, Martín. "Sobre la democracia, la agencia y el Estado. Algunas notas a partir de la teorización de Guillermo O'Donnell". *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 249-257.
- [236] De Privitellio, Luciano. "Los límites de la abstracción: individuo, sociedad y sufragio femenino en la reforma constitucional de San Juan (1927)". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 59-77.
- Dicósimo, Daniel. "Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 40-42.
- Fabris, Mariano. "América Latina: el paraíso del populismo. Entrevista a Loris Zanatta". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 49-52.
- Fabris, Mariano. "La Conferencia Episcopal Argentina en tiempos del retorno democrático, 1983-1989. La participación política del actor eclesiástico". *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 429-430.
- Ferrari, Marcela. "Acerca del abordaje sociográfico de los elencos políticos, sus prácticas y autorrepresentaciones. Algunas reflexiones". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 241-250.
- Ferrari, Marcela. "De historia política, memoria, identidades, actores y negociaciones. Conversaciones con Jacques Revel". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 44-48.
- Ferrari, Marcela, coord. "De políticos y profesionalización de la política". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 79-163.
- Ferreyra, Silvana. "Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 353-355.
- Ferreyra Silvana y Pablo Pérez Branda. "Sobre el viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda. Entrevista a María Cristina Tortti". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 38-42.
- Galante, Mirian. "Encuentros y desencuentros entre la historia del derecho y la historia política. La discusión sobre el Estado con referencia a estudios sobre México". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 66-73.
- Galván, María Valeria. "Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de *Azul y Blanco* (*Azul y Blanco* 1956-1960, *Segunda República* 1961-1963, *Azul y Blanco* —segunda época— 1966-1969)". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 356-357.

- Gómez, Mariano Javier. "Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (comps.). Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa" (reseña). *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 324-325.
- Gouarnalusse, Juan Manuel. "Interpretaciones al consenso popular a las reformas neoliberales del gobierno de Menem". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 16-36.
- Grandi, Elisa. "Élites estatales y expertos internacionales en Colombia en los años 50. Introducción: la formación de los expertos estatales. Hipótesis metodológica". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 20-21. [237]
- Grillo, María Victoria. "Germán Friedmann. Alemanes antinazis en la Argentina". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 200-201.
- Grinchpun, Boris Matías. "Jorge Saborido y Marcelo Borrelli, (coords.). Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)" (reseña). *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 344-345.
- Gruschetsky, Valeria. "Una aproximación a la acción estatal a través de su producción material. El proyecto de la Avenida General Paz (Buenos Aires, 1887-1941)". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 18-19.
- Heredia, Mariana; Mariana Gené y Luisina Perelmíter; coords. "Hacia una socio-historia del gabinete nacional". *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 284-329.
- Iturralde, Micaela. "César L. Díaz, (dir.), Nos/otros y la violencia política. Buenos Aires Herald-El Día-La Prensa / 1974-1982" (reseña). *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 348-349.
- Iturralde, Micaela y Fernando Suárez. "Los usos del pasado en política. Entrevista a José Rilla". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 270-280.
- Kriger, Clara. "Historia y Cine. Una relación muy productiva". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 56-58.
- Kriger, Clara. "Presentación". Dosier *Cine y política*. *PolHis* 8 (jul.-dic. 2011): 138-223.
- Lanteri, Magdalena. "Colecciones documentales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA)". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 54-56.
- Lichtmajer, Leandro. "Carolina Barry. Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 21.
- Lichtmajer, Leandro. "Discursos, prácticas y estrategias políticas del radicalismo tucumano (1943-1956)". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 358-359.
- Lida, Miranda y Diego Mauro. Coords. "Presentación". Dosier *Catolicismo, sociedad y política: nuevos desafíos historiográficos*. *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 78-136.
- Louault, Frédéric. "Las derrotas electorales. El caso del Partido de los Trabajadores en Río Grande do Sul (Brasil), 1982-2008". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 360-362.

[238]

- Mackinnon, María Moira. *Los años formativos del Partido Peronista: 1946-1950*. Buenos Aires: Instituto di Tella, 2002.
- Macor, Darío y Susana Piazzesi. "De la transición al porvenir de las democracias. Entrevista a Hugo Quiroga". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (sep., 2008): 55-62.
- Marcilese, José B. "El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 66.
- Mazzei, Daniel "Reflexiones sobre la transición democrática argentina". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 8-15.
- Mellado, Virginia. "Descentralización y reconfiguración de un espacio local. Algunas aristas de la territorialidad de la política en democracia. Mendoza, 1983-1999". *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 9-24.
- Melon Pirro, Julio. Coord. "Presentación". Dossier *La vieja guardia sindical y Juan Carlos Torre*. *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 225-247.
- Míguez, Eduardo. "Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente", *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 38-68.
- Offerlé, Michel. "Los oficios, la profesión y la vocación de la política". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 84-99.
- Orbe, Patricia. "Comisión provincial por la Memoria, área Centro de Documentación y Archivo: Colección 7. Universidad Nacional del Sur (1957-1975)". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 89.
- Orbe, Patricia. "El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo xx: recorrida por un territorio en exploración". *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 27-35.
- Palermo, Silvana. "Género y ciudadanía política: algunos apuntes en la agenda de investigación". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 46-54.
- Pasolini, Ricardo. "El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 44-49.
- Pastoriza, Elisa. "Evocaciones de un mundo desaparecido: dos trayectorias militantes en diálogo". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 34-36.
- Pedrosa, Fernando. "Redes trasnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: la Internacional Socialista, un estado de la cuestión". *PolHis* 9 (ene.-jun., de 2012): 113-128.
- Pereyra, Elsa. "El Estado y la administración pública nacional en perspectiva histórica. Análisis crítico de la producción académica sobre el periodo 1930-1976". *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 92-112.

- Persello, Ana Virginia y Luciano de Privitellio. "Una revolución historiográfica que todavía está en marcha. Entrevista a Hilda Sabato". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 38-44.
- Piazzesi, Susana. "Conservadores en Provincia. El irondismo santafesino: entre el fraude y la obra pública, 1937-1943". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (sep., 2008): 67-68.
- Plotkin, Mariano. "Tulio Halperín Donghi. *Son Memorias*". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 3 (mar., 2009): 41-42. [239]
- Plotkin, Mariano. Coord. "Presentación". *Dosier Saberes y Estado. Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 8-23.
- Pozzoni, Mariana. "Vera Carnovale. Los combatientes, historia del PRT-ERP". *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 342-343.
- Ramírez, Hernán. Coord. "Presentación". *Dosier La dictadura en Brasil. Nuevos abordajes. PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 205-282.
- Robles, Horacio. "Laura Pasquali y Oscar Videla (comps.). El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996" (reseña). *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 368-369.
- Romano, Silvia. "Imágenes documentales del siglo xx. Colecciones del Centro de Conservación y Documentación Audiovisual-Archivo Fílmico (CDA) de la Universidad Nacional de Córdoba". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 7 (ene.-jun., 2011): 165-174.
- Romero, Ana Leonor. "Una intervención en el espacio público: los historiadores y el bicentenario. Entrevista a Marcela Ternavasio". *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 70-76.
- Romero, Ana Leonor. Coord. "Presentación". *Dosier A treinta años de El orden conservador. Un dossier sobre un clásico de la política argentina. Boletín Bibliográfico Electrónico* 2 (mar., 2008): 7-16.
- Romero, Juan Manuel. "Isidoro Gilbert, La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista. 1921-2005". *PolHis* 8 (jul.-dic., 2011): 354-355.
- Romero, Luis Alberto. "Reflexiones sobre el decisionismo democrático kirchnerista. A propósito de La República desolada, de Hugo Quiroga". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 37-44.
- Romero, Luis Alberto. "Sofía Correa Sutil. Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo xx". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 1 (mar., 2008): 26-27.
- Romero, Luis Alberto, coord. *Dosier El estado burocrático autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis, de Guillermo O'Donnell. Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 8-16.

[240]

- Servetto, Alicia. "La interna peronista ¿con forma de mujer? A propósito del libro de Karin Grammático. *Mujeres misioneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*". *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 252-262.
- Sotelo, Luciana. "Mónica Gordillo. Piquetes y cacerolas... El 'argentinazo' del 2001". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 208-209.
- Spinelli, María E. "Historiadores ante el análisis de la política de la segunda mitad del siglo XX". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 83-89.
- Stawski, Martín. "Economía, burocracia y élites: (re)pensando el Estado en el primer peronismo, (1946-1955)". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 16-17.
- Suárez, Fernando. "La ciencia política y la sociología en diálogo con la historia. Entrevista a Marcos Novaro". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 5 (mar., 2010): 84-87.
- Tato, María Inés e Inés Rojkind. Coords. "Presentación". Dosier *Usos políticos del espacio público en Argentina, 1890-1945*. *PolHis* 9 (ene.-jun., 2012): 130-203.
- Torre, Juan Carlos. "Héctor Schmuckler, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (eds.). El obrerismo de *Pasado y presente*. Documento para un dossier (no publicado) sobre SITRAC-SITRAM". *Boletín Bibliográfico Electrónico* 6 (sep., 2010): 47-51.
- Tortti, María Cristina, coord. "Presentación". Dosier *El lugar de la 'nueva izquierda' en la historia reciente*. *PolHis* 10 (jul.-dic., 2012): 108.
- Valdez, María José. Coord. "Presentación". Dosier *A treinta y cuatro años de El radicalismo argentino. Un dossier sobre un clásico de la historia política*. *Boletín Bibliográfico Electrónico* 4 (sep., 2009): 7-19.
- Zanca, José A. "El humanismo cristiano y la cultura católica argentina (1936-1959)". *PolHis* 7 (ene.-jun., 2011): 234-235.

1997

Número

ISSN 0120-2456

24

ANUARIO COLOMBIANO
de
HISTORIA SOCIAL
y de la
Cultura



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, COLOMBIA

FIGURA 3.

Portada *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 24 (1997).

Campos historiográficos
y debates teóricos en la *Revista
de Historia Social y de las
Mentalidades. Chile, 1999-2012**

Historiographical Fields and Theoretical
Debates in the *Revista de Historia Social y
de las Mentalidades. Chile, 1999-2012*

*Campos historiográficos e debates teóricos na Revista de
Historia Social y de las Mentalidades. Chile, 1999-2012*

IGOR GOICOVIC DONOSO**

Revista de Historia Social y de las Mentalidades

Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile

* Este artículo forma parte del proyecto Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994), FONDECYT – CONICYT, n.º 1130323, aprobado el 31 de enero de 2013.

** igor.goicovic@usach.cl

[244]

RESUMEN

Este artículo expone la trayectoria académica y las características científicas de la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, adscrita al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. El artículo se propone analizar y evaluar el impacto que esta publicación ha tenido en el desarrollo historiográfico de Chile, al develar los campos del conocimiento que ha privilegiado y las líneas temáticas que han generado mayor debate y controversia.

Palabras clave: revista, historia social, historiografía, debates.

ABSTRACT

This article exhibits the academic trajectory and scientific features of Revista de Historia Social y de las Mentalidades of the Department of History of the University of Santiago of Chile. The article aims to analyze and evaluate the impact that this publication has had in the historiographical development of Chile by revealing the fields of knowledge emphasized and the topics covered, which have generated the most controversy and debate.

Keywords: *journal, social history, historiography, debates.*

RESUMO

Este artigo expõe a trajetória acadêmica e as características científicas da Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vinculada ao Departamento de História da Universidade de Santiago do Chile. Este texto se propõe a analisar e avaliar o impacto que essa publicação vem tendo no desenvolvimento historiográfico do Chile, ao revelar os campos do conhecimento que vem privilegiando e as linhas temáticas que vêm gerando maior debate e controvérsia.

Palavras-chave: *revista, história social, historiografia, debates.*

[246]

Introducción

Los cambios historiográficos producidos en Europa a partir de mediados de la década de 1950, especialmente en Gran Bretaña, con *Past & Present* y *New Left Review*, y posteriormente en Francia, con la tercera generación de *Annales*, impactaron tardíamente en Chile. El exilio forzado, a partir de 1973, de cientos de académicos ligados al estudio de la historia y de las ciencias sociales, permitió construir un vínculo académico con los centros del pensamiento europeo y norteamericano y, a la vez, favorecer la superación de un positivismo esclerotizado que no lograba dinamizar el conocimiento histórico.

Una nueva generación de historiadores, encabezada por Gabriel Salazar Vergara, Jorge Pinto Rodríguez, Julio Pinto Vallejos, Luis Ortega Martínez, René Salinas Meza y Sergio Grez Toso, entre otros, instaló nuevos temas y nuevos enfoques en el trabajo historiográfico. De esta manera, la formación del peonaje, el tránsito de Chile al sistema capitalista, la relevancia del mutualismo en la génesis del movimiento obrero o las dinámicas del proceso de construcción de identidades, se abrieron camino en los estudios disciplinarios. Varios de estos historiadores dieron vida, en 1981, en la ciudad de Londres, a la revista *Nueva Historia*, que se editó hasta 1989 y que alcanzó a publicar 17 números. En este contexto, la historia social aportó nuevas miradas a viejos problemas y nuevos enfoques a la investigación disciplinaria. La *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* —RHSM— es heredera de este proceso de renovación historiográfico que se produjo en Chile en el contexto de transición a la democracia que se vivía en el país a mediados de la década de 1990.¹

-
1. Es importante señalar que las principales revistas de historia en Chile no son especializadas. Es decir contienen en sus diferentes volúmenes artículos de las más diversas orientaciones temáticas, los más variados contextos espaciales y distintos períodos históricos. Entre las publicaciones periódicas disciplinariamente más consolidadas y con mayor tradición podemos destacar: *Historia* (Pontificia Universidad Católica de Chile) y *Cuadernos de Historia* (Universidad de Chile). Otras publicaciones periódicas que se pueden consultar son: *Dimensión Histórica de Chile* (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación), *Tiempo y Espacio* (Universidad del Bío Bío), *Revista de Historia* (Universidad de Concepción) y *Espacio Regional* (Universidad de Los Lagos). Las publicaciones más longevas, el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* y la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, solo de manera reciente han adaptado sus respectivas estructuras editoriales a los requerimientos de las publicaciones científicas.

La *RHSM* fue fundada por el profesor René Salinas Meza el año 1996. Su primer número (1996) apareció como propuesta monográfica, adscrita a la revista institucional de la Universidad de Santiago de Chile —USACH—, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*. La propuesta de René Salinas y del equipo que lo acompañaba apuntaba a situar los estudios históricos en el campo de la reflexión crítica sobre el presente. Desde esa perspectiva, el primer volumen señalaba que la historia vivía una “recesión palpable”, vinculada al escaso apoyo institucional que recibía, como al escaso interés que despertaba en la sociedad. Desde esa perspectiva, la *RHSM* surgió como un grito de protesta que reivindicaba la pertinencia y lucidez de la reflexión histórica. De la misma manera, la publicación colocó el acento de su preocupación, desde un comienzo, en los actores sociales y en los procesos históricos que estos protagonizan.

[247]

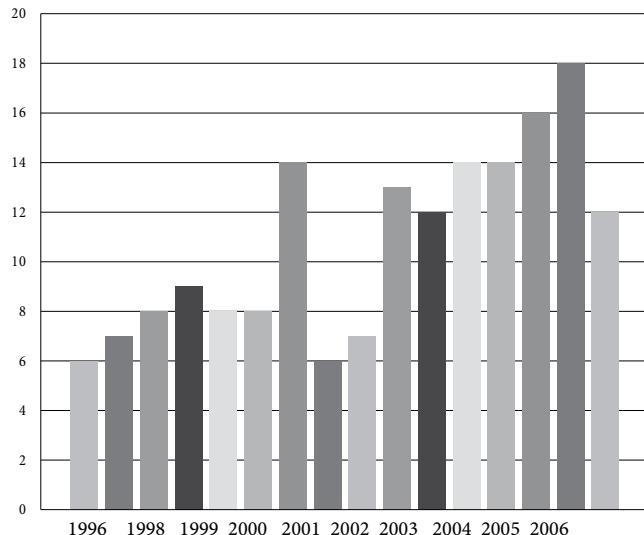
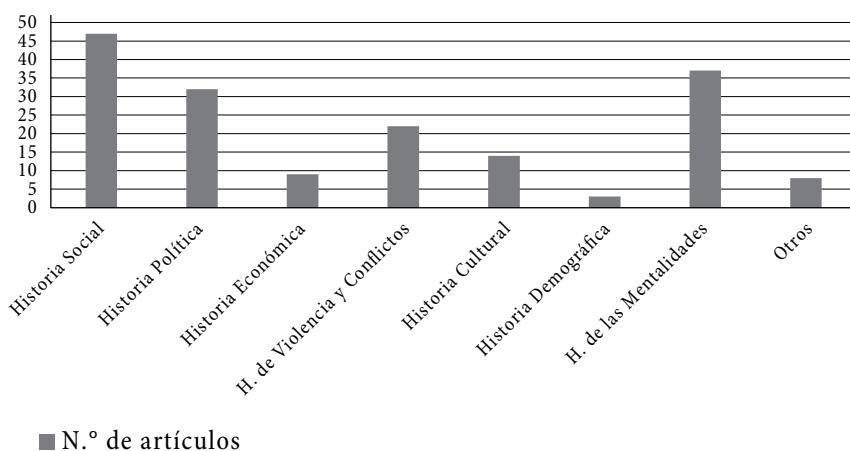
Más tarde, en 1999, con su número 3, la *RHSM* se convirtió en la publicación oficial del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile y adoptó su actual fisonomía. Un año más tarde se organizó de acuerdo con su actual estructura interna: dosier, teoría y debate, y notas de investigación.

La *RHSM* se encuentra indexada en Quorum de Revistas (Universidad de Alcalá), Red ALYC y Dialnet. Posee un equipo de gestión integrado por el director, René Salinas Meza, y tres secretarios de redacción, los profesores Hernán Venegas, Igor Goicovic y Paulo Alegría. Este equipo de gestión adopta políticas editoriales, previa consulta con el consejo de redacción, integrado por diez destacados historiadores chilenos. Por su parte, el comité editor internacional, integrado por veinte colegas de diferentes países (Holanda, España, Francia, Colombia, Argentina, Perú, México, Brasil, Francia, EE.UU.), participa de la evaluación de los artículos propuestos a la Revista y realiza observaciones a su política editorial.

En sus 16 años de trayectoria (1996-2012), la *RHSM* han publicado un total de 172 artículos, lo que arroja un promedio de 10 artículos por año (figura 1). A partir del año 2003, la *RHSM* comenzó a publicar dos números por año, lo que incidió de manera importante en el incrementó de los artículos publicados.

En términos de agrupamiento temático (figura 2), la historia social representa cerca de un tercio del total de los artículos publicados entre 1996 y 2012. Le siguen los artículos referidos a la historia de las mentalidades, con un 22%. Un poco más atrás, los artículos sobre historia política (19%), y luego la historia de la violencia (13%).

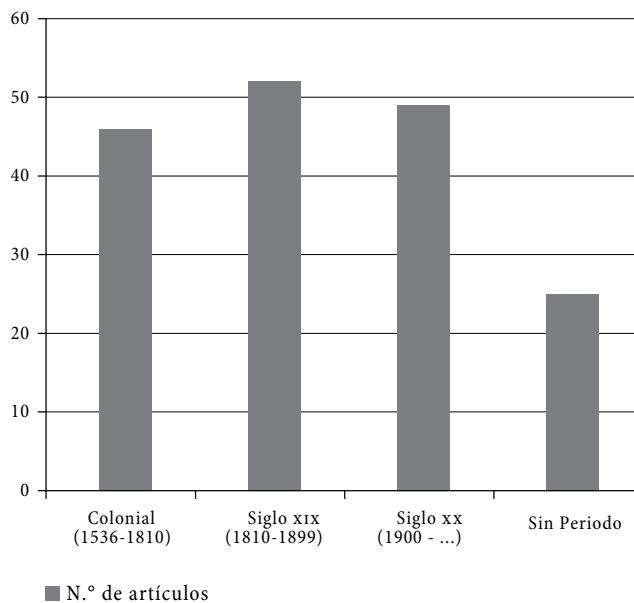
[248]

**FIGURA 1.****Número de artículos por año de publicación. Elaboración propia.**

■ N.º de artículos

FIGURA 2.**Número de artículos por temas. Elaboración propia.**

Al agrupar los trabajos publicados por periodo histórico (figura 3) encontramos una distribución bastante homogénea. La historia colonial alcanza un 27% del total de artículos; le sigue el siglo xx con un 28%; mientras que el siglo xix presenta un mayor volumen de artículos, con un 30%.



[249]

FIGURA 3.**Número de artículos por períodos. Elaboración propia.**

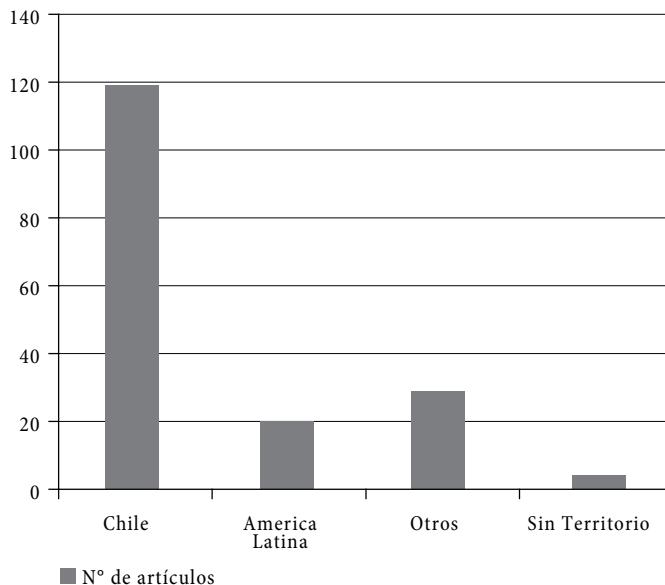
Por último, es necesario destacar que la *RHSM* ha tenido como ámbito principal de preocupación los fenómenos nacionales (figura 4). Así, el 69% de los trabajos publicados se refieren a la historia de Chile. El acápite “otros”, que remite especialmente al caso europeo y a Norteamérica, está contenido en el 17% de los artículos; mientras que el caso de América Latina solo alcanza una representación del 12%.

A continuación, abordaremos las problemáticas históricas que los historiadores que han escrito en sus páginas se propusieron discutir y referiremos los estudios en torno a los cuales se construyó el aporte de esta revista al desarrollo de la historia social.

Historia, sujetos y campos del conocimiento

Una primera cuestión a considerar es que la historia social en Chile provocó una profunda inflexión en el campo disciplinario, como consecuencia de la denominada “crisis política” de las ciencias sociales que se dio mediados de la década de 1970, en el marco de la instalación de las dictaduras militares en la mayoría de los países de la región. De esta crisis, algunos investigadores migraron al neopositivismo; otros lo hicieron a la

[250]

**FIGURA 4.****Número de artículos según territorio. Elaboración propia.**

versión remozada del estructural-funcionalismo; y los menos lo hicieron a la historia social de matriz postmarxista. En este sentido, el aporte teórico y metodológico tanto de la sociología histórica británica, como de la historia sociocultural de la tercera generación de *Annales*, no se puede desconocer.²

-
2. A partir de este momento (mediados de la década de 1980) se comienzan a conocer los estudios de Edward Palmer Thompson, *The Making of the English Working Class* (Harmondsworth: Penguin, 1968); Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Ariel, 1983); George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848* (Madrid: Siglo XXI, 1998); y de manera más tangencial, los trabajos de Rodney Hilton, *Historia de los movimientos sociales. Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381* (Madrid: Siglo XXI, 1978); y Christopher Hill, *De la reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780* (Barcelona: Ariel, 1991). De la misma manera se comienzan a citar los trabajos de Robert Muchembled, *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (xve-xviiiie siècle)* (París: Flammarion, 1977); Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa* (Barcelona: Gedisa, 1995) y Pierre Nora, *Les lieux de mémoire. 3 vols*

Estas corrientes historiográficas permitieron poner de relieve el papel de actores hasta ese momento invisibilizados, como los niños, las mujeres, los ancianos, los pobres urbanos y rurales, los perseguidos y enajenados, entre otros. También favorecieron la incorporación de nuevos enfoques teóricos, privilegiando la transdisciplinariedad; realizaron un exhaustivo proceso de sistematización del acumulado empírico y metodológico; y favorecieron la construcción de redes de investigación, locales, regionales e internacionales.

[251]

¿Pero qué vamos a entender por historia social? No es fácil responder esta pregunta. La historia social, a diferencia de la historia política, de la historia económica o de la demografía histórica, es un campo de estudio muy difuso. Es más, se puede llegar a establecer que, en cuanto la historia social se preocupa de todas las manifestaciones de la vida social, todo es historia social. No obstante, es posible acotar el campo de referencia. De manera que, apropiándonos de la propuesta de Eric Hobsbawm, vamos a entender la historia social como un campo de estudio que releva e integra el conjunto de relaciones entre actores sociales en contextos históricos específicos.³ En consecuencia, debemos observar al sujeto en su relación con las estructuras económicas, con la institucionalidad política y con las relaciones de poder y con los soportes culturales predominantes.

Cabe destacar que los fundamentos originales de la historia social, desde los trabajos pioneros de Edward Palmer Thompson, estableció como preocupación fundamental de este campo del conocimiento el devenir histórico de las clases populares.⁴ De ahí que la historia social se articule como un campo de conocimiento que releva a un sujeto en particular: el sujeto popular, pero en relación con la estructura económica, la institucionalidad política, las representaciones culturales y las demás clases de la sociedad.

(París: Gallimard, 2002). Más tarde (comienzos de la década de los 2000) hacen su aparición los estudios sobre la subalternidad, en especial el trabajo de Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002).

3. Eric Hobsbawm, “De la historia social a la historia de las sociedades”, *Marxismo e historia social* (México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983) 21-44.
4. Thompson; Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*. Para el caso de Chile, ver el trabajo de Julio Pinto, “Discurso de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 8.1 (2004): 131-198.

[252]

Es importante, entonces, indicar que los sectores populares, como sujetos del proceso histórico, como constructores de sociedad y como categoría del análisis social constituyen un hallazgo reciente. Tanto en el Chile colonial como en el Estado republicano, los sujetos populares carecían de reconocimiento institucional y social y, en consecuencia, de identidad propia. Su dimensión ontológica (ser) y su intervención histórica (quehacer) se diluían al interior del amplio espectro de clases sociales subordinadas existentes en el país.⁵ En síntesis, los sectores populares carecían de especificidad en cuanto grupo social. Ello porque, en el Chile tradicional, se era pobre y excluido antes, durante y después de adscribir a un grupo o segmento de clase específico.

¿Cómo se explica esta situación? Una primera aproximación tiene que ver con lo reciente de la preocupación de la política social por los sectores populares y, efectuando una mirada de más largo aliento, con lo novedoso que es encontrar política social para todos los sectores que componen la sociedad chilena. Efectivamente, esta incorporación del Estado al debate sobre los problemas de la sociedad, independientemente de la óptica o de los contenidos que la orientan, es muy reciente en la historia de Chile. Se puede aseverar, sin temor a equivocarnos, que tiene una data inferior a los 100 años. Así, por ejemplo, la política social a comienzos del siglo XX tiene su origen en las movilizaciones populares, especialmente del movimiento obrero, que, al cuestionar la estabilidad del régimen de dominación, hizo necesaria la elaboración y posterior aplicación de dicha política.⁶ Algo similar ocurrió con la política pública de vivienda a partir de la década de 1920, que nació de las huelgas de arrendatarios de ese periodo y se consolidó con las tomas de terrenos de las décadas de 1960 y 1970.⁷ No escapa a esta tendencia la legislación social agraria de la década de 1960, que se explica en

-
5. Para un análisis de las complejas manifestaciones de la cultura popular en la Europa de Antiguo Régimen ver el clásico estudio de Peter Burke, *La cultura popular en la Europa Moderna* (Madrid: Alianza, 1991).
 6. Este tema fue tratado de manera pionera por Jorge Barría Serón, *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1960). Posteriormente fue abordado por Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile, 1890-1970* (Santiago de Chile: Sur, 1986).
 7. Un estudio controversial, pero muy relevante en este campo, fue el de Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago de Chile: Sur, 1988).

buena medida por la agitación política que se vivió en los campos de Chile desde comienzos de la década de 1950.⁸

En consecuencia, buscar en la historia la presencia de los sectores populares constituía un ejercicio complejo, para el cual las fuentes oficiales no eran, precisamente, muy pertinentes. Es por ello que la emergente historia social comenzó a escarbar en los intersticios de las fuentes, en aquello que estas no dicen, aquello que dicen entre líneas o incluso en aquello que ocultan, con el objetivo de encontrar a los más pobres y excluidos e identificar su presencia en el escenario nacional.

[253]

Aproximarse a este grupo social obliga a los historiadores a tomar en cuenta aquellas fuentes que se hacen cargo, directa o indirectamente, de los sectores populares y de sus problemas: los archivos notariales, judiciales y eclesiásticos; los bandos de buen gobierno o los informes de autoridades locales, los padrones de población, la prensa, etc. En estas fuentes, la mano minuciosa del escribano, del funcionario público o del periodista registraba con dedicación —de acuerdo con las funciones que les eran propias— el nombre, sexo, estado civil, origen espacial y social y edad de los comparecientes o el oficio y la conducta desplegada por los sujetos. De esta manera, es posible desentrañar las pisadas pretéritas de los sectores populares, reconocer sus quehaceres, auscultar sus visiones de mundo y adentrarnos en su devenir cotidiano. Precisamente, en este contexto de revalorización de lo popular como objeto de estudio, se sitúa la nueva historia social en Chile.

Pero la historia social, no obstante su importante desarrollo, continúa presentando una serie de problemas que impiden su plena constitución como campo de estudios en Chile. Es evidente que a los historiadores chilenos, después de la experiencia traumática del golpe de Estado de 1973, nos ha costado mucho constituir escuelas especializadas y aún mucho más desarrollar trabajo interdisciplinario, como fueron, en su tiempo, las experiencias del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Chile —Ceso— o del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile —Ceren—.⁹ Pero también debemos sumar al efecto

-
8. El movimiento campesino chileno del siglo XX carece de un estudio histórico en profundidad. Las referencias disponibles provienen de la sociología rural. Este es el caso del texto de Almino Affonso et ál., *Movimiento campesino chileno* (Santiago de Chile: Icira, 1970) y del estudio de Sergio Gómez, *El movimiento campesino en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1985).
 9. Es importante indicar que tras el golpe de Estado de 1973 algunos historiadores, como Luis Enrique Sanguinetti Fuenzalida (1973) y Juan Fernando Ortiz

[254]

demoledor de la represión, una tendencia de carácter endogámica que nos obligó a refugiarnos en nuestro campo disciplinario específico, y también la existencia de un neopositivismo ramplón que nos hacía abandonar la contingencia y delegar en polítólogos, economistas y sociólogos las tareas de interpretación del presente.

Es necesario interrogarse, entonces, de manera general, por la actual situación de los estudios historiográficos en Chile, teniendo como referencia su relación con la publicación previamente referida.

Cabe señalar que una de las temáticas que ofrece un menor desarrollo en la historiográfica chilena es la historia económica. Efectivamente, los estudios sobre la materia han perdido la relevancia que tuvieron hasta comienzos de la década de 1970. No existen, por ejemplo, trabajos específicos, sobre el proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, sobre la reforma agraria, sobre la política económica de la Unidad Popular ni mucho menos sobre la refundación del capitalismo en Chile en el contexto dictatorial.

Los únicos trabajos que se acercan de manera general a estos temas son el volumen 3 de la *Historia contemporánea de Chile*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto, y el libro coordinado por Sofía Correa, *Historia del siglo xx chileno*.¹⁰ Creo no estar equivocado cuando afirmo que este problema se explica, en parte, por las debilidades teóricas que afectan nuestra historiografía. Efectivamente la visión holística que aporta la historia perdió legitimidad (política) a mediados de la década de 1970, pero, por otro lado, la “crisis de los saberes” que afectó a las universidades chilenas entre las décadas de 1970 y 1980 acentuó la desvinculación de la historia con los utilajes teóricos de la economía. La historia económica, en consecuencia, quedó entregada a los apologistas del neoliberalismo, la gran mayoría de ellos economistas o ingenieros comerciales, reunidos en torno al Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez y al Instituto Libertad y Desarrollo.¹¹

Letelier (1976), fueron asesinados, mientras que varias decenas de historiadores fueron encarcelados, expulsados de las universidades y exiliados. Los centros mencionados más arriba fueron clausurados por las autoridades militares y varias carreras de Historia y de las Ciencias Sociales fueron cerradas.

10. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*, vol. 3 (Santiago de Chile: LOM, 2002) y Sofía Correa et ál., *Historia del siglo xx chileno* (Santiago de Chile: Sudamericana, 2001).
11. Todas estas instituciones publican regularmente los resultados de sus respectivas investigaciones. La publicación periódica con más trayectoria

La *RHSM* ha dedicado dos números a esta temática. El primero de ellos, *Crisis minera y conflicto social en Chile durante el siglo XIX* (2006), elaborado bajo la dirección del profesor Luis Ortega, analiza en profundidad la crisis económica que afectó a las regiones cupríferas de Atacama y Coquimbo durante la segunda mitad del siglo XIX, estableciendo un vínculo entre dicha crisis y los conflictos sociales y políticos ocurridos en ese periodo. Estos trabajos se encuentran directamente relacionados con otros elaborados por el profesor Ortega, a través de los cuales hemos podido conocer mejor las características del primer ciclo cuprífero chileno (1830-1875).¹²

[255]

Más adelante (2009), en el dossier dedicado a *Economía, cultura y sociedad en el Norte Grande* (vol. 13, n.º 2), se releva la importancia de la zona para el desarrollo económico y social del país. Efectivamente, esta macrorregión, que comprende las actuales regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, jugó un papel clave en el proceso de modernización capitalista que vivió Chile, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La minería del salitre, primero, y la minería del cobre, después, estimularon el desarrollo productivo, la innovación tecnológica y los procesos de proletarización de la fuerza de trabajo. En este volumen, el trabajo de Carlos Donoso aporta una interesante reflexión a la crisis económica que afectó a la región entre las décadas de 1930 y 1960, mientras que el de Luis Valenzuela analiza los sistemas financieros existentes en la zona durante la segunda mitad del siglo XIX.

No obstante, las características económicas del denominado ciclo salitrero (1880-1930) no han sido abordadas en la publicación, y las referencias disponibles ya tienen una data de más de 20 años.¹³

La preocupación por la historia política ha sido mayor. El año 2003, la *RHSM* publicó el dossier titulado *La construcción histórica del socialismo en Chile* (vol. 7, n.º 2). En esta entrega se pasó revista a la percepción sobre la “amenaza comunista” desarrollada entre la élite oligárquica del siglo XIX

e influencia política y económica es el *Boletín del CEP*, publicado por la institución homónima.

12. Luis Ortega, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880* (Santiago de Chile: LOM, 2005).
13. Ver Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1991); Luis Ortega y Julio Pinto, *Expansión minera y desarrollo industrial. Un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)* (Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 1990); Oscar Bermúdez, *Breve historia del salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX* (Santiago de Chile: Pampa Desnuda, 1987).

[256]

(Luis Ortega), a la relación entre el discurso comunista y el discurso nacionalista a comienzos del siglo XX (Rolando Álvarez) y al aporte del Partido Comunista al diseño estratégico de la Unidad Popular (Hernán Venegas).

Más tarde, en el año 2009, se publicó el dossier llamado *La construcción social de la nación* (vol. 13, n.º 1). En este texto, Francisco Rivera analizó el presidio ambulante y los mecanismos de control social introducidos por el régimen portaliano; Paulina Peralta estudió los procesos de integración coercitivos de los pueblos mapuche y pehuenche; y Karen Donoso abordó las políticas de control sobre los espacios de sociabilidad popular.

En un nuevo dossier dedicado a esta temática, *Formas de control en Hispanoamérica. Justicia y religiosidad, siglos XVI- XIX* (vol. 14, n.º 2, 2010), los autores analizaron las prácticas sociales y la vida religiosa como manifestaciones culturales y como expresiones de control social. Silvia Mallo estudió el lenguaje judicial como expresión de formalización de las conductas transgresoras, mientras que Tomás Mantecón Movellán planteó una opción interpretativa sobre el control social que remite a la ética popular y a los hábitos inveterados de las comunidades. Por su parte, Mónica Ghirardi y Jacqueline Vassallo y Soledad Gómez analizaron, para Argentina y España respectivamente, el encierro conventual como práctica cultural. Por último, Verónica Undurraga estudió la violencia interpersonal como expresión de disputa por el honor y como mecanismo de restablecimiento o reorganización de status y posición social.

Los enfoques comparativos han tenido también un desarrollo importante en el campo de análisis de la historia política. Una de sus manifestaciones es el dossier sobre *Chile y España: de los gobiernos autoritarios a los frentes populares* (vol. 14, n.º 1, 2010). En este volumen se analizaron las relaciones entre España y Chile durante las administraciones de Miguel Primo de Rivera y Carlos Ibáñez del Campo (Juan Luis Carrellán) y el carácter poli-clasista del Frente Popular, tanto en España (Carmen González) como en Chile (Hernán Venegas). En un número precedente (vol. 9, n.º 1 y n.º 2, 2005), Edgar Velásquez analizó la construcción histórica de la Doctrina de Seguridad Nacional y su incidencia en los golpes de Estado de la década de 1970.

El dossier sobre *Violencia popular y mecanismo de control social* (vol. 12, n.º 2, 2008) abordó una temática emergente en Chile: el fenómeno de la insurgencia armada en el contexto de la dictadura militar dirigida por Augusto Pinochet. Claudio Pérez estudió el FPMR, una temática que este autor ha seguido desarrollando; mientras que Pedro Rosas y Cristina Moyano analizaron al Mapu-Lautaro, una organización juvenil urbano popu-

lar que ha despertado, recientemente, el interés de jóvenes estudiantes de pregrado y postgrado. Los problemas de la transición a la democracia en Chile fueron abordados por Marcelo Mella (vol. 12, n.º 1, 2008), en un trabajo sobre los intelectuales adscritos a los centros académicos independientes que participaron en el diseño de los soportes ideológicos de la concertación de partidos por la democracia. Por último, las transformaciones semánticas en los conceptos políticos han tenido recientemente un tratamiento en profundidad en la *RHSM*. Ver, al respecto, el vol. 15, n.º 1 (2011), dedicado a la *Historia conceptual y del lenguaje político*.

[257]

Pese a estas importantes contribuciones, otras áreas tan relevantes como las anteriores no han concitado la preocupación de los analistas. Nos referimos a las transformaciones en el aparato del Estado, a los cambios en la institucionalidad política (a propósito de la emergencia de la política social) y a las nuevas formas que asumió el control social, en especial a partir de la década de 1930.¹⁴

Tampoco han generado nuevas investigaciones las profundas transformaciones demográficas (como los recientes procesos migratorios, internos e internacionales), ni los cambios en la actividad productiva ni menos el tan significativo tema de la estructura de clases.

Temas y problemas historiográficos

Los campos específicos del saber histórico han mostrado un importante grado de adaptación a los nuevos enfoques teóricos disponibles. Uno de los

-
14. Estas temáticas fueron tratadas por Rolando Mellafe, “Interpretación histórico-metodológica de la delincuencia en Chile del siglo XIX” *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 21-26; y Marcos Fernández, “Relatos de precariedad y encierro. La cárcel rural en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 47-79. Más tarde fueron retomados por, Juan Cáceres Muñoz, “Crecimiento económico, delitos y delincuentes en una sociedad en transformación: Santiago en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 87-103. La práctica de la tortura ha sido tratada por Claudia Arancibia, José Tomás Cornejo y Carolina González, “¿Veis aquí el potro del tormento? ¡Decid la verdad! Tortura judicial en la Real Audiencia de Santiago de Chile”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 131-150. Los mismos autores trataron el tema de la pena de muerte: “Hasta que naturalmente muera. Ejecución pública en Chile colonial (1700-1810)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 167-178.

más prolíficos ha sido la historia de las mentalidades, que ha puesto atención a una amplia gama de temas, tales como la vida cotidiana, las manifestaciones afectivas, la sexualidad, las transgresiones a las normas civiles y eclesiásticas y las actitudes ante la vida y la muerte. Es precisamente en este campo donde la *RHSM* ha realizado una de sus contribuciones más relevantes.

Los estudios de René Salinas Meza sobre la sociabilidad popular nos sitúan en un ámbito novedoso, como son las vivencias de los actores sociales.¹⁵ Es importante tener presente que la sociedad chilena —al menos hasta comienzos del siglo xx— solo conoció dos ciudades que podían ser definidas propiamente como tales: Santiago y Valparaíso. Su tamaño, la concentración de un alto porcentaje de la riqueza del país, las residencias de las familias más importantes de la élite política y la existencia de un sector comercial relativamente dinámico y pujante las diferenciaban del resto del territorio, en el que la ruralidad o bien dominaba por completo o bien recién iniciaba un lento y resistente proceso de repliegue. Aquí no solo era el espacio físico dominado por la hacienda lo que caracterizaba a la sociedad, sino también las formas de vida campesina que asumían sus habitantes.

Las investigaciones que han abordado este fenómeno para el siglo xix y comienzos del siglo xx han establecido que se trataba, en general, de grupos sociales pequeños, articulados en torno a unidades de corresidencia nucleares, que desenvolvían sus existencias cotidianas en un escenario plagado de miserias y precariedades.¹⁶

Otro antecedente interesante en la cotidianeidad del mundo popular es que no todos los nacimientos se gestaron al interior del matrimonio, ya que un alto porcentaje correspondió a procreaciones fuera de dicha institución. Entre un tercio y un quinto de las novias que se casaron en algunas parroquias del Chile tradicional (durante los siglos xviii y xix) tuvieron una experiencia sexual procreativa prematrimonial, y las que no se casaron

-
15. René Salinas Meza, entre un amplio número de trabajos ha contribuido con, “Espacio doméstico, solidaridades y redes de sociabilidad aldeana en Chile tradicional, 1750-1880”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998), 1-19 y “Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1800”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 31-60.
16. René Salinas Meza, “Sur la fecondité en Amerique du Sud. Le cas du Chilí aux XVIII^e et XIX^e siècles”. *Annales de Démographie Historique* (1986): 103-112.

también tuvieron una vida sexual activa, lo que dio lugar a porcentajes de hijos ilegítimos que podían llegar al 40% de los niños bautizados.¹⁷

Las posibilidades de contraer matrimonio eran muy diferentes para los hombres y las mujeres. Casi 30% de las mujeres mayores de 50 años murieron solteras, pues los contingentes masculinos, sometidos a una alta migración, eran escasos en las edades casaderas. Esta condición de desamparo generaba serias dificultades a las estrategias de subsistencia de las mujeres abandonadas.¹⁸ Esta situación favoreció la extensión del “arranchamiento”, una práctica social ligada a la estacionalidad y a la precariedad del mercado laboral masculino. Efectivamente, los varones se desplazaban intermitentemente de una actividad productiva a otra y de un territorio a otro, acentuando el desamparo femenino. Enfrentadas a esta situación, las mujeres acogían a otros vagabundos y los integraban tanto como trabajadores como compañeros afectivos. Este fenómeno, ampliamente extendido durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, contribuyó a la extensión de la ilegitimidad o “huacherío”.

Durante el siglo XIX, la situación de los grupos rurales cambió producto de la subdivisión de los predios, resultado casi ineludible del sistema de transmisión de la herencia y de la concepción neolocal de residencia. Estos mecanismos llevaron a que en los incipientes centros urbanos se generara una atomización del espacio, lo que se tradujo en un poblamiento abigarrado con un hábitat caracterizado por el hacinamiento. No obstante, en ambos sectores la tendencia popular a redistribuir el patrimonio de manera

[259]

17. Ver René Salinas Meza “Lo público y lo no confesado...”; Eduardo Cavieres Figueroa, “Faltando a la fe y burlando la ley. Bígamos y adulteros en el Chile tradicional”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 137-151; e Igor Goicovic Donoso, “Es tan corto el amor y es tan largo el olvido... Seducción y abandono en Chile tradicional, 1750-1880”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 25-56; y “El amor a la fuerza o la fuerza del amor. El rapto en la sociedad chilena tradicional”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 97-135.

18. Ver René Salinas, “La transgresión delictiva de la moral matrimonial y sexual y su represión en Chile tradicional (1700-1870)”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 1-23; y Juan Cáceres Muñoz, “Familia, matrimonio y poder en Chile central. Los Maturana, 1600-1800”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 81-95.

solidaria, contribuyó de manera notable a sortear las dificultades que planteaba el nuevo escenario económico y social.¹⁹

Así se construyó una red de relaciones humanas que dieron paso a un tipo de sociabilidad que canalizó y controló potenciales tensiones, red de relaciones —especialmente callejeras— que se constituyó en un principio organizativo que restablecía el equilibrio interno de la comunidad. La información que se transaba en dicha red constituía la referencia válida y verdadera del grado de compromiso del individuo con la escala de valores éticos que reconocía la comunidad o, a la inversa, con el grado de marginalidad en que se situaba quien contravenía la norma.²⁰

Desde esta perspectiva, aparece como un rasgo notable de la sociedad tradicional la preeminencia que adquieren los códigos de comportamiento que debe acatar el individuo, respecto de los reglamentos elaborados por los poderes políticos y religiosos. Resulta entonces que esta forma de sociabilidad aparece determinada por códigos implícitos que el individuo cumple porque está persuadido que debe comportarse de este modo para adecuarse a lo que la comunidad espera de él. Pero no son solamente la información sobre la adecuación de la conducta del individuo a las normas o principios morales los que circulan en el microcosmos del vecindario: también fue el espacio en el que la mayoría de los individuos encontraron los complementos básicos de su formación, ya que la casa, la escuela y la familia jugaron en ello un papel menos importante. Toda la sociedad aprende por el *he oído decir o visto hacer*, o sea, mirando y escuchando en el lugar donde se encuentran.²¹

Su contraparte son los discursos y prácticas de la transgresión, que ocupan ampliamente el quehacer de muchos sujetos y que, recientemente, han concitado la preocupación de la historiografía. El dossier *Rupturas, violencias y discursos en el Chile del cambio de siglo* se trata precisamente sobre estos

-
19. Ver Eduardo Cavieres Figueroa, “Familia e historia social. Los significados de las herencias y el frágil orden de las cosas”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 153-175; e Igor Goicovic Donoso, “Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 61-88.
 20. Ver Salinas, “La transgresión delictiva...”.
 21. Estos aspectos fueron ampliamente tratados en el dossier, *Espacio público y transgresión social*, publicado en el n.º 6, 2002. En este volumen se abordó la violencia familiar en el Río de la Plata (José Luis Moreno), los motines urbanos en el Santiago del siglo XIX (Igor Goicovic Donoso), la violencia mestiza en la Araucanía (Leonardo León) y las tomas de terrenos en Chile (Sebastián Leiva).

aspectos (n.º 7, 2003). Así, René Salinas, se preocupa de los motines urbanos; Igor Goicovic analiza el discurso de la violencia en el anarquismo chileno; Carla Rivera y Patricia Poblete estudian el discurso feminista de las mujeres de la élite, y Milton Godoy aborda el fenómeno de la fiesta y la borrachera como mecanismos de transgresión.

Los estudios sobre mujer e infancia adquirieron especial desarrollo a partir de la década de 1980. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los ámbitos de estudio privilegiados por la historia social. Cabe señalar, en todo caso, que la mayoría de estos estudios se sitúan preferentemente en el ámbito de las relaciones de género, como una expresión tributaria de los estudios de historia de la mujer que, en Chile, se instalaron tardíamente. En consecuencia, las líneas de investigación más recurrentes refieren al análisis de la situación de las mujeres al interior del hogar y en el contexto de las relaciones de sociabilidad que despliegan en sus entornos cotidianos, ya fueran urbanos o rurales. En el dossier sobre *Historia social del género* (vol. 8, n.º 1 y n.º 2, 2004), Asunción Lavrín realiza un exhaustivo balance sobre la historiografía referida al género en América Latina, mientras que Dora Barrancos hace lo propio para el caso argentino. Completan esta entrega los estudios de Alejandra Araya sobre la percepción del cuerpo femenino en la sociedad colonial y el trabajo de Carla Rivera, que trata sobre la imagen de las mujeres asesinas en la prensa de comienzos del xx.

Los niveles de independencia económica alcanzados por las mujeres populares en la sociedad tradicional, como consecuencia de las actividades de subsistencia que desplegaban y en contextos signados por la ausencia permanente de varones, también han cautivado el interés de la investigación histórica,²² mientras que la relación materno-filial y específicamente el tema de la crianza han sido objetos de análisis desde diferentes perspectivas analíticas y en función de variados ejes temáticos.²³

[261]

-
22. Margarita Iglesias Saldaña, “En el nombre de Dios por nuestras inteligencias, me pertenece la mitad y mi última voluntad... Mujeres chilenas del siglo XVII a través de sus testamentos”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 177-195; y Alejandra Brito Peña, “Por el mucho cariño que le profeso...’ Gestiones económicas y relaciones afectivas de mujeres en Concepción a través de sus decisiones testamentarias (1840-1860)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 6 (2002): 127-142.
23. Ver el dossier *Infancia y sociedad en Chile tradicional*, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001).

Las precarias condiciones de vida de los niños populares en el siglo XIX han llamado especialmente la atención de los investigadores.²⁴ De la misma manera, en este enfoque se expone el rasgo coercitivo que adoptó la política de Estado frente al “huacherío” que dominaba el espacio social en los siglos XIX y XX.

Esta relación conflictiva entre el Estado y los niños y jóvenes populares [262] también se aborda en el contexto de los procesos de proletarización que afectaron a la sociedad popular chilena entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. De tal manera que la reorganización del régimen político, de cara al proceso de institucionalización del conflicto social, abre las puertas a la emergencia de la política social, fenómeno del cual niños y jóvenes serán principales beneficiarios.

Desde una óptica analítica diferente, pero develando con la misma fuerza las precariedades de las condiciones de vida infantiles en el Chile tradicional, otros estudios se han abocado al análisis de la infancia abandonada, enfatizando en las características de las instituciones de beneficencia orientadas a atender esta problemática y en el impacto del fenómeno del abandono en las altas tasas de mortalidad infantil de la época.

Aspectos aún más complejos, desde el punto de vista del análisis, y más dramáticos, en términos existenciales, como el infanticidio, han irrumpido con fuerza en los últimos años en el análisis historiográfico. Las condiciones materiales de vida de los hogares populares, las características de la relación materno-filial y los discursos construidos en torno al problema han captado la atención de los investigadores preocupados de esta materia.²⁵

-
24. Sandra Poblete Naumann, “Abandono y vagabundaje infantil en Santiago de Chile, 1930-1950”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 197-228; Nara Milanich, “Los hijos de la Providencia. El abandono como circulación en el Chile decimonónico”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 79-100; Eduardo Cavieres Figueroa, “Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 31-58; y Manuel Delgado, “La infancia abandonada en Chile. 1770-1930”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 101-126.
25. Ver Nara Milanich, “Los hijos del azar. Ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párculos en el discurso de las élites y en la práctica popular”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 79-92, y María Soledad Zárate, “Las madres obreras. Identidad social y política estatal, Chile, 1930”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 9.1-9.2 (2005): 59-83.

Estas precariedades, que parecen acompañar permanentemente la existencia de los niños populares en Chile, han sido analizadas para el siglo xx solo en contadas ocasiones por la historiografía. Al respecto, cabe consignar también la situación de los niños que acompañaban a sus familias en los procesos de migración del campo hacia la ciudad, a mediados de la centuria pasada, las connotaciones asociativas del vagabundaje infantil y la política represiva de que fueron objeto durante las décadas de 1930 y 1950.²⁶

[263]

La estrecha relación de los niños con el mundo del trabajo también ha sido analizada por la historiografía. Los estudios, tanto para el siglo xix como para el siglo xx, nos muestran a niños de temprana edad incorporados plenamente a las estrategias de subsistencia de sus núcleos familiares. Niños y niñas eran integrados a las faenas agrícolas, ganaderas, mineras, industriales o de servicios por sus padres y madres, en las ellas aprendían, por imitación, los rigores del quehacer laboral.²⁷

Otro aspecto que en fecha reciente comienza adquirir especial importancia en los estudios historiográficos es el análisis de las relaciones afectivas. Al respecto, un estudio de Nicolás Corvalán nos permite observar la compleja red de interacciones que operaban al interior de las relaciones afectivas. En ella coexistían las relaciones de autoridad, regularmente intermediadas por la violencia, junto con la emergencia del amor romántico y una creciente preocupación por el cuidado y bienestar de los hijos.²⁸

Las estrategias de reproducción social de los diferentes grupos sociales también han sido analizadas ampliamente en esta publicación. Especial relevancia adquiere el uso de las fuentes notariales y más particularmente de los testamentos para el análisis de los mecanismos de transmisión del patrimonio.²⁹ En este punto, el análisis de las estrategias de asistencialismo

26. Neumann.

27. Ver Eduardo Cavieres Figueroa, “El sinceramiento de la vida privada y la recuperación de lo público. Individuos, prácticas y familias a través de testamentos en Valparaíso de 1860”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 10.1 (2006): 181-202; e Igor Goicovic Donoso, “Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo xix. Mincha, 1854”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 59-78.

28. Nicolás Corvalán, “Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 57-78.

29. Ver Cavieres, “Familia e historia social...”; y Catalina Policzer Boisier, “El matrimonio, la dote y el testamento: un estudio del poder económico

y de reciprocidad, desplegadas por las familias populares, en contextos socioeconómicos pauperizados, permite develar un antecedente importante de las relaciones sociales construidas por estos sujetos. Las especificidades que adquieren dichas estrategias, de acuerdo con la condición de género o con el rango etario, también han sido objeto de estudio.

La condición hegemónica que alcanzaron algunos grupos al interior de la sociedad chilena durante el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX [264] se relaciona con la posesión de la tierra. De tal manera que las posiciones de poder que ejercían determinados sujetos en este periodo y la construcción de ingentes fortunas personales tienen su correlato en la concentración de la propiedad de la tierra. Efectivamente, el poder político —nacional y local—, las relaciones familiares y de compadrazgo, así como el control sobre la propiedad latifundaria, han formado una tríada de larga duración en la historia política y social de Chile.

La problemática de las comunidades indígenas en Chile ha sido abordada recientemente por la etnohistoria y la historia intercultural, que ha privilegiado el estudio de las condiciones materiales de vida de la población indígena, el impacto de la eclosión cultural entre españoles y aborígenes, y las situaciones de conflicto y violencia que han rodeado la coexistencia entre el Estado y los pueblos originarios.³⁰

En el dossier dedicado al *Pueblo mapuche: derechos colectivos* (vol. 11, n.º 1, 2007), el ganador del Premio Nacional de Historia (2012), Jorge Pinto Rodríguez, analizó la expansión económica producida en la región de La Araucanía durante la primera mitad del siglo XX, y los efectos de dicho proceso sobre las tierras ancestrales mapuches. Pinto estableció que esta expansión contribuyó de manera importante al despojo que afectó a las

de la mujer colonial en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 117-135.

30. La activación del conflicto mapuche en el sur de Chile, a partir de 1992 estimuló de manera importante el desarrollo de la investigación sobre la materia. Ver Igor Goicovic Donoso, “Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 4 (2000): 51-86; Leonardo León Solís, “Que la dicha herida se la dio de buena, sin que interviniese traición alguna...: el ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 129-165; y “Ngulan Mapu (Araucanía): La ‘pacificación’ y su relato historiográfico, 1900-1973”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11.2 (2007): 137-170.

comunidades indígenas, dando origen a un movimiento social que operó desde la lógica de la resistencia.

Por último, es necesario destacar que los estudios históricos sobre violencia social y política para el caso chileno, son escasos. La carencia historiográfica es aún más evidente para un periodo clave en la historia social de nuestro país: 1850-1920. Mientras los clásicos de la historia social —pioneros y contemporáneos—, como señalamos previamente, coinciden en que la fase antes aludida es señera en transformaciones profundas en la sociedad y en la estructura económica de Chile, los aspectos más controversiales de dicha transición han quedado prácticamente relegados a las nota a pie de página y, cuando mucho, a algunos estudios específicos sobre coyunturas movimientales que tienden a explicarse por sí mismas.

[265]

La carencia fundamental, en consecuencia, se expresa en la inexistencia de estudios en profundidad para el conjunto de los fenómenos sociales, involucrados en lo que denominamos la protesta social popular. Es decir, un enfoque analítico que se haga cargo —a partir de sus especificidades— del motín urbano, del levantamiento minero, del bandolerismo rural y de la insurgencia política. El estudio de estos fenómenos permitiría recrear una imagen más completa de los procesos transicionales que afectan a la sociedad chilena en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.³¹

A mi juicio, los déficits que presenta este nivel de análisis se deben, en parte, a que los estudios históricos atingentes a los sectores populares tienden a considerarlos como compartimientos sociales separados: mineros, campesinos, pobres urbanos, sin hacerse cargo de las matrices culturales comunes que identifican el *ethos* social del sujeto popular. En nuestra perspectiva analítica, los actores sociales/populares de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX comparten ámbitos de constitución de identidad y mecanismos de sociabilidad, que nos permiten establecer rasgos comunes en sus formas de ser social. Uno de los aspectos clave a considerar en esta óptica analítica es

31. El bandolerismo fue tratado en el dossier sobre *Aproximaciones al estudio del bandidaje en Chile*, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 16.1 (2012). Este dossier contiene cuatro artículos que abordan las prácticas judiciales antibandoleriles del régimen portaliano (Daniel Palma); los caciquismos locales y el uso de las bandas armadas (Víctor Brangier); la literatura y su visión apologética del bandolerismo (Araucaria Rojas); y las redes sociales articuladas en torno a la actividad bandoleril (Ignacio Ayala).

precisamente la conducta violenta que ejercen estos sectores populares con respecto al Estado y a las élites dominantes.

Por el contrario, los sectores populares han intervenido recurrentemente de manera violenta. La violencia por ellos desplegada pone de manifiesto que sus formas de relación con el Estado y con las élites dominantes han sido permanentemente conflictivas, y en ese contexto, la expresión más radical de resistencia cultural ha sido el levantamiento social y político. A lo largo de la historia de Chile del siglo xix y del siglo xx, los fenómenos específicos que han identificado la protesta popular han sido el motín urbano, el levantamiento minero, el bandolerismo rural y la insurgencia armada.

[266] La revista se ha abierto permanentemente a las contribuciones externas. Ya en sus primeros números se incorporaron trabajo de especialistas extranjeros, como el estudio de José Luis Moreno y Marisa Díaz sobre las unidades domésticas en el Buenos Aires del siglo xviii, el estudio de Antoinette Fauve-Chamoux sobre la población de Reims, Francia, en el siglo xviii, el trabajo de la historiadora mexicana Marcela Dávalos sobre la mediación del tiempo en el periodo colonial; y el estudio de Lia Zanotta Machado sobre el patriarcado contemporáneo.³² La expresión más acabada de internacionalización de la revista fue la publicación del dossier sobre la *Historia social de la población en la Castilla meridional del Antiguo Régimen* (vol. 11, n.º 2, 2007).

A modo de conclusión

No cabe duda que la historia social en Chile ha realizado contribuciones relevantes al conocimiento histórico e incluso, más allá de él, a los procesos de debate y controversia política. Los historiadores, y especialmente aquellos que trabajan en el estudio del mundo popular, han estado permanentemente ligados a los problemas de su propio tiempo, de manera que la lectura e interpretación del pasado no se encuentra ajena a los requerimientos del presente. Desde esa perspectiva, la historia social ha realizado

32. José Luis Moreno y Marisa Díaz, “Unidades domésticas, familias y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo xviii”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 9-29, y Antoinette Fauve-Chamoux, “Baja de la fecundidad y familia urbana en Reims durante el siglo xviii. 1760-1802”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 231-254; Marcela Dávalos, “El lenguaje de las campanas”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 181-198; Lia Zanotta Machado, “Perspectivas em confronto. Relações de gênero ou patriarcado comporanêo”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 9.1-9.2 (2005): 157-179.

una contribución sustantiva tanto a la producción de nuevos saberes, como a la formación de un nuevo contingente de historiadores.

El importante arraigo que este campo del conocimiento histórico ha tenido en Chile se debe a la concurrencia de varios factores. Por una parte, a las discusiones desarrolladas, tanto en Chile como en el exilio, a propósito de la denominada “centralidad obrera” en la conformación del movimiento popular. Por otro lado, también influyó la búsqueda de respuestas a la derrota popular de 1973. Efectivamente, el frustrado proceso de “construcción del socialismo” en Chile obligó, tanto a la historia como a las ciencias sociales, a replantearse el sentido teleológico de los procesos históricos. Por último, las transformaciones económicas y políticas introducidas por la dictadura militar chilena supusieron una profunda reingeniería al interior de la sociedad. Esto se expresó, entre otros fenómenos, en una creciente diversificación de los actores sociales y políticos. Estos nuevos movimientos sociales, especialmente los urbano-populares, han interpelado a la historia y a los historiadores sociales sobre lugar que históricamente han ocupado en la construcción del mundo popular. Este fenómeno, a su vez, incide de manera relevante en la creciente vinculación entre la historia social y las demandas y luchas del mundo popular.

[267]

No obstante, el desarrollo experimentado por la historia social y su creciente radicalización política ha derivado también en una serie de problemas que quienes nos desenvolvemos en este campo no hemos sido capaces de resolver.

En primer lugar, la atención preferente que los estudiantes de historia y los historiadores han colocado en la historia social ha inhibido el desarrollo de otros campos del conocimiento, como la demografía histórica o la historia económica, que aparece casi como un reservorio exclusivo de los intelectuales neoliberales. Por otra parte, se tiende a entregar el estudio de algunas materias, como la historia de la Iglesia y la historia de las instituciones armadas, a las propias corporaciones, con lo cual se impone una visión apologética de las mismas.³³

33. Algunas prácticas de la religiosidad popular han sido abordadas por Catalina Policzer Boisier y Alicia Salomone, “Los alumbrados’ en Chile. Religiosidad y cultura popular entre los siglos XVII y XVIII”, *Ponencia preparada para ser presentada en el congreso de Latin American Studies Association* (Guadalajara: México, 17-19 de abril de 1997); Daniel Palma y Christian Baez, “Fray Andresito. El limosnero venerado”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 27-45.

Es más, se puede observar un peligroso “desprecio” hacia toda materia o enfoque que no centre atención en lo propiamente popular. De esta manera, la historia social tiende a despeñarse hacia un “abajismo” que no logra hacerse cargo, como diría Hobsbawm, de la profunda relación entre economía, política y sociedad.

La *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* no ha sido ajena a estas polémicas y controversias. Por contrario, ha sido partícipe protagónica de las mismas y, en esa perspectiva, ha contribuido a enriquecer la práctica historiográfica y a depurar el oficio del historiador.

[268]

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Revistas académicas

Boletín de la Academia Chilena de la Historia

Cuadernos de Historia (Universidad de Chile)

Dimensión Histórica de Chile (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación). Espacio Regional (Universidad de Los Lagos).

Historia (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Revista Chilena de Historia y Geografía (Sociedad Chilena de Historia y Geografía)

Revista de Historia (Universidad de Concepción)

Tiempo y Espacio (Universidad del Bío Bío)

II. Fuentes secundarias

Affonso, Almino et ál. *Movimiento campesino chileno*. Santiago de Chile: Icira, 1970.

Arancibia, Claudia; José Tomás Cornejo y Carolina González. “Hasta que naturalmente muera. Ejecución pública en Chile colonial (1700-1810)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 167-178.

Arancibia, Claudia, José Tomás Cornejo y Carolina González. “¿Veis aquí el potro del tormento? ¡Decid la verdad! Tortura judicial en la Real Audiencia de Santiago de Chile”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 131-150.

Barría Serón, Jorge. *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1960.

- Bermúdez, Oscar. *Breve historia del salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo xx*. Santiago de Chile: Pampa Desnuda, 1987.
- Brito Peña, Alejandra. “Por el mucho cariño que le profeso...’ Gestiones económicas y relaciones afectivas de mujeres en Concepción a través de sus decisiones testamentarias (1840-1860)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 6 (2002): 127-142.
- Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Alianza, 1991.
- Cáceres Muñoz, Juan. “Crecimiento económico, delitos y delincuentes en una sociedad en transformación. Santiago en la segunda mitad del siglo xix”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 87-103.
- Cáceres Muñoz, Juan. “Familia, matrimonio y poder en Chile central. Los Matu- rana, 1600-1800”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia social y de las mentalidades* 118 (1998): 81-95.
- Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel. *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1991.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “El sinceramiento de la vida privada y la recuperación de lo público. Individuos, prácticas y familias a través de testamentos en Valparaíso, 1860”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 10.1 (2006): 181-202.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “Faltando a la fe y burlando la ley. Bígamos y adúlteros en el Chile tradicional”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 137-151.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “Familia e historia social. Los significados de las herencias y el frágil orden de las cosas”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 153-175.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. “Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 31-58.
- Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Correa, Sofía et ál. *Historia del siglo xx chileno*. Santiago de Chile: Sudamericana, 2001.
- Corvalán, Nicolás. “Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes”. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 57-78.
- Dávalos, Marcela. “El lenguaje de las campanas”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 181-198.

[269]

[270]

- Delgado, Manuel. "La infancia abandonada en Chile. 1770-1930". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 101-126.
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago de Chile: Sur, 1988.
- Fauve-Chamoux, Antoinette. "Baja de la fecundidad y familia urbana en Reims durante el siglo XVIII. 1760-1802". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 231-254.
- Fernández, Marcos. "Relatos de precariedad y encierro. La cárcel rural en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 47-79.
- Goicovic Donoso, Igor. "Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 51-86.
- Goicovic Donoso, Igor. "El amor a la fuerza o la fuerza del amor. El rapto en la sociedad chilena tradicional". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 97-135.
- Goicovic Donoso, Igor. "Es tan corto el amor y es tan largo el olvido... Seducción y abandono en Chile tradicional, 1750-1880". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 25-56.
- Goicovic Donoso, Igor. "Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo XIX. Mincha, 1854". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 59-78.
- Goicovic Donoso, Igor. "Mecanismos de solidaridad y retribución en la familia popular del Chile tradicional", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 61-88.
- Gómez, Sergio. *El movimiento campesino en Chile*. Santiago de Chile: Flacso, 1985.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hill, Christopher. *De la reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*. Barcelona: Ariel, 1991.
- Hilton, Rodney. *Historia de los movimientos sociales. Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- Hobsbawm, Eric. "De la historia social a la historia de las sociedades". *Marxismo e historia social*. México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983. 21-44.
- Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983.

Iglesias Saldaña, Margarita. "En el nombre de Dios por nuestras inteligencias, me pertenece la mitad y mi última voluntad... Mujeres chilenas del siglo XVII a través de sus testamentos". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 177-195.

León Solís, Leonardo. "Ngulan Mapu (Araucanía): La 'pacificación' y su relato historiográfico, 1900-1973". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11.2 (2007): 137-170.

León Solís, Leonardo. "Que la dicha herida se la dio de buena, sin que interviniese traición alguna....: el ordenamiento del espacio fronterizo mapuche, 1726-1760". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 129-165.

Mellafe, Rolando. "Interpretación histórico-metodológica de la delincuencia en Chile del siglo XIX". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 21-26.

Milanich, Nara. "Los hijos de la Providencia. El abandono como circulación en el Chile decimonónico". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5 (2001): 79-100.

Milanich, Nara. "Los hijos del azar. Ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvidos en el discurso de las élites y en la práctica popular". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 79-92.

Moreno, José Luis y Marisa Díaz. "Unidades domésticas, familias y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 9-29.

Muchembled, Robert. *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (XV^e-XVIII^e siècle)*. Paris: Flammarion, 1977.

Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. 3 vols. Paris: Gallimard, 2002.

Ortega, Luis. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago de Chile: Lom, 2005.

Ortega, Luis y Julio Pinto. *Expansión minera y desarrollo industrial. Un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 1990.

Palma, Daniel y Christian Baez. "Fray Andresito. El limosnero venerado". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 27-45.

Pinto Vallejos, Julio. "Discurso de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto obrero en Chile, 1890-1912". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 8.1 (2004): 131-198.

Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*. Santiago de Chile: Sur, 1986.

[271]

[272]

- Poblete Neumann, Sandra. "Abandono y vagabundaje infantil en Santiago de Chile, 1930-1950". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 4 (2000): 197-228.
- Policzer Boisier, Catalina. "El matrimonio, la dote y el testamento: un estudio del poder económico de la mujer colonial en el siglo XVIII". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 117-135.
- Policzer Boisier, Catalina y Alicia Salomone. "Los alumbrados' en Chile. Religiosidad y cultura popular entre los siglos XVII y XVIII". Ponencia. Congreso de Latin American Studies Association. Guadalajara, México: 17-19 de abril de 1997.
- Rudé, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*. Vol. 3. Santiago de Chile: Lom, 2002.
- Salinas Meza, René. "Espacio doméstico, solidaridades y redes de sociabilidad aldeana en Chile tradicional, 1750-1880". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas: Serie Historia Social y de las Mentalidades* 118 (1998): 1-19.
- Salinas Meza, René. "La transgresión delictiva de la moral matrimonial y sexual y su represión en Chile tradicional (1700-1870)". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 114 (1996): 1-23.
- Salinas Meza, René. "Lo público y lo no confesado. Vida familiar en Chile tradicional. 1700-1800". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 3 (1999): 31-60.
- Salinas Meza, René. "Sur la fecondité en Amerique du Sud. Le cas du Chili aux XVIII^e et XIX^e siècles". *Annales de Démographie Historique* (1986): 103-112.
- Thompson, Edward Palmer. *The making of the English working class*. Harmondsworth: Penguin, 1968.
- Zanotta Machado, Lia. "Perspectivas em confronto. Relações de gênero ou patriarcado componanêo". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 9.1-9.2 (2005): 157-179.
- Zárate, María Soledad. "Las madres obreras. Identidad social y política estatal, Chile, 1930". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 9.1-9.2 (2005): 59-83.

Historia Mexicana en el inicio del siglo xxi

Historia Mexicana in the beginning of 21st Century

Historia Mexicana no início do século xxi

ÓSCAR MAZÍN*

Historia Mexicana,

El Colegio de México, México D.F, México

* mazin@colmex.mx

[274]

RESUMEN

El artículo estudia la revista *Historia Mexicana*. A sus más de sesenta años de vida ininterrumpida, la perspectiva nacional, predominante por tradición, ha cambiado por estudios de los ámbitos del mundo hispánico e iberoamericano. Por otra parte, su antigüedad y prestigio le permiten expresar las principales innovaciones internacionales de perspectiva y de método de los estudios históricos. Además, responde a los desafíos de la globalización diagnosticando los dos problemas más urgentes que hoy enfrentan las revistas de historia: el de la autoridad de la producción científica y la marginación de la que son objeto en los índices las lenguas española y portuguesa. Para contribuir a resolverlos, proponemos la integración de una comunidad internacional de revistas de esas lenguas que elaboren criterios de evaluación propios de nuestra disciplina.

Palabras clave: *Historia Mexicana*, revistas de historia, indexación, criterios de evaluación.

ABSTRACT

The article studies the journal Historia Mexicana. After more than sixty years of uninterrupted life, the predominantly national perspective by tradition has changed by studies of the Hispanic and Latin American world. The journal's longevity and prestige permit it to express the principal international innovations in perspective and methods in historical studies. It also answers to the challenges of globalizations by diagnosing the most urgent problems facing history journals today, that of the authority of scientific production and the marginalization of Spanish and Portuguese languages in the indexes. To assist in resolving these, it proposes the formation of an international community of journals in these languages to establish evaluation criteria specific to our discipline.

[275]

Keywords: Historia Mexicana, *history journals, indexation, evaluation criteria.*

RESUMO

Este artigo estuda a revista Historia Mexicana. Com seus mais de sessenta anos de vida ininterrompida, a perspectiva nacional, predominante por tradição, vem mudando por estudos dos âmbitos do mundo hispânico e ibero-americano. Por outro lado, sua antiguidade e prestígio lhe permitem expressar as principais inovações internacionais de perspectiva e de método dos estudos históricos. Além disso, responde aos desafios da globalização diagnosticando os dois problemas mais urgentes que as revistas de história enfrentam hoje: o da autoridade da produção científica e a marginalização da qual são objeto nos índices as línguas espanhola e portuguesa. Para contribuir com a resolução desses problemas, propõe-se a integração de uma comunidade internacional de revistas dessas línguas que elaborem critérios de avaliação próprios da nossa disciplina.

Palavras-chave: Historia Mexicana, *revistas de história, indexação, critérios de avaliação.*

Una coyuntura de renovación en una época de madurez

En sus inicios en 1951, el nombre de *Historia Mexicana* correspondió a la etapa inicial de profesionalización de la historia como disciplina en nuestro país.¹ Pero también se hacía eco de una fuerte tradición nacional resultante de los procesos de conformación de la nación y del Estado en Hispanoamérica y el mundo occidental en general. Por otra parte, el origen de *Historia Mexicana* se inserta en la estela del movimiento cultural de la posrevolución, que llevó la experiencia nacional hasta sus últimas consecuencias en los ámbitos filosófico, literario, artístico, histórico e ideológico. No obstante, desde los años de 1940 se habían dado asimismo síntomas de interés creciente por los procesos históricos de la orilla peninsular, o ibérica, manifiestos mediante el “transterritamiento” de profesores y pensadores españoles a nuestro país. No olvidemos que el primer nombre de El Colegio de México fue “La Casa de España en México”. El movimiento cultural al que aludí, de gran riqueza, queda ilustrado tan solo si recordamos la aparición de revistas como la *Revista Mexicana de Literatura* (1954) y *Plural* (1971), así como la edición de obras señeras como *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz (1950). Sus mejores exponentes parten de la historia nacional pero expresan su preocupación por la vertiente europea y americana de los procesos históricos.²

[276]

-
1. Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, *Historia Mexicana* 62.4 (248) (abr.-jun., 2013): 1695-1742. Los estudios históricos se profesionalizaron en México durante las décadas de 1940 a 1950. Dos fueron sus núcleos principales: la Universidad Nacional y El Colegio de México. En ambos fueron importantes las aportaciones de los historiadores, filólogos y filósofos mexicanos, tanto como de los españoles del exilio resultante de la Guerra Civil. Piénsese en autores como Edmundo O’Gorman, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Daniel Cosío Villegas, Rafael Altamira, José Gaos, José Miranda, Ramón Iglesia, entre otros, y en las dos primeras generaciones de sus estudiantes.
 2. Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (Méjico: Mundial, 1934); José Vasconcelos, *Ulises criollo* (Méjico: Botas, 1936); Manuel Toussaint, *Arte colonial en México* (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1948); Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1960); Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl* (Méjico: Porrúa, 1953); Edmundo O’Gorman, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1958).

También se emprendió, desde la década de 1970, la crítica del sistema político que emergió de la Revolución mexicana y el afán consecuente de entender los procesos que conducen a la situación que hoy vivimos en México. De ahí que en la producción de *Historia Mexicana* hayan siempre predominado los estudios del siglo XIX, seguidos de los de Nueva España, si bien vista como reflejo del predominio de la perspectiva nacional, y por último los artículos del siglo XX.³

Sesenta años después, en México, como casi en todas partes, abundan los centros de investigación y las revistas de historia, cunde la especialización y aun cierta fragmentación de los temas y de los intereses. *Historia Mexicana* ha aparecido sin interrupción, lleva ya 63 volúmenes y está por salir nuestro número 250. La revista sigue siendo un lugar de encuentros historiográficos para los de casa y para los de afuera. Nuestros números han también aumentado de tamaño. Lo explican varios factores: el incremento de la producción de artículos y reseñas, la incidencia de una coyuntura propicia a la concentración de números monográficos y los cambios tipográficos introducidos a partir del número 213 (jul.-sep., 2004), que ampliaron el interlineado y modificaron el formato de las referencias a pie de página.

La historia nacional sigue vertebrando la gran mayoría de las materias. Un sondeo aleatorio de los contenidos de los volúmenes 52 a 57, correspondientes a un total de 98 artículos y textos de crítica, muestra la clasificación siguiente en términos de épocas históricas:

- 35 se refieren a alguno de los siglos de la Nueva España
- 21 conciernen al siglo XIX
- 11 cabalgan entre los siglos XIX y XX
- 24 tratan del siglo XX
- 9 abordan temas de historiografía o se refieren a cuestiones de método y teoría.

Es decir, que poco más de 50% de nuestros materiales tratan de los siglos XIX y XX. Desde los primeros meses de mi gestión como editor, expresé mi convicción sobre la necesidad de incentivar la historia comparada de los procesos mexicanos con aquellos análogos de otras latitudes. No solo para

3. Dos obras de Daniel Cosío Villegas fueron pioneras en este sentido: “La crisis de México”, *Cuadernos Americanos* 2 (mar.-abr., 1947): 29-51; y *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio* (Austin, Texas: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin, 1972).

los siglos de la Nueva España, cuyo ámbito natural no fue el Estado-nación posterior, sino una monarquía compuesta o policéntrica donde el análisis comparativo es aún más evidente. Pero también me parece imprescindible revisar las diferencias y símiles de los procesos decimonónicos de nuestros países, surgidos todos del desmembramiento de aquella monarquía. El ejercicio no debe prescindir en ningún momento de los procesos de España y Portugal, dadas las semejanzas sorprendentes con los de Iberoamérica, sobre todo en el siglo XIX. Aun cuando son todavía escasos, los textos publicados de esta índole tienen calidad y animan al estudioso a plantearse nuevas preguntas.⁴

Como apunté, algunos números incluyen materiales de debate y crítica. Destacan polémicas historiográficas presentes en un mismo número y notas o réplicas a textos previamente publicados, tales como el de Sandra Kuntz Ficker “Sobre el ruido y las nueces. Comentarios al artículo ‘La representación del atraso: México en la historiografía estadounidense’ de Pedro San Miguel”, o el del historiador inglés Alan Knight, titulado “*The Other Rebellion* y la historiografía mexicana, de Eric van Young”, y finalmente la réplica que Eric van Young hace al artículo de Knigth: “De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight”.

Me interesa retomar el tema de la vocación de historia nacional que dio vida a *Historia Mexicana*. Sobre todo, para subrayar que, una vez constituidos, el Estado y la identidad nacional han dejado ya de ser la preocupación principal. La revista quiere ser hoy atalaya de la atención de historiadores que buscan nuevos derroteros, entre ellos la revisión del proceso mismo de formación de las naciones, estados e identidades nacionales. En los últimos años se advierte en México un nuevo interés por buscar conexiones con realidades análogas en el resto del continente.

-
4. Mario Cerutti y Jesús María Valdaliso, “Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia”, *Historia Mexicana* 52.4 (208) (abr.-jun., 2003): 905-940; Érika Pani, “Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776-1787- México, 1808-1828”, *Historia Mexicana* 53.1 (209) (jul.-sep., 2003): 65-115; John Koegel, “Compositores mexicanos y cubanos en Nueva York, c.1880-1920”, *Historia Mexicana* 56.2 (222) (oct.-dic., 2006): 533-612; Miranda Lida, “La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización”, *Historia Mexicana* 56.4 (224) (abr.-jun., 2007): 1393-1426.

Esto último es reflejo de una enorme renovación internacional de los estudios sobre la historia de lo que fueron los mundos de las monarquías de España y de Portugal, y de los espacios en los que influyeron. En términos científicos, se pueden considerar superadas concepciones que nacían de una comprensión nacional y esencialista de esa historia, como aquella, según la cual, la historia de América Latina hubiera de ser la simple adición de las genealogías políticas de los nuevos países a partir del siglo XIX; o de que la existencia de las monarquías haya sido una continua oposición centro-periferia que implicaba, como corolario, la función pasiva de sus integrantes (territoriales y humanos); y de que la existencia de cada una de las entidades actuales surgidas de su disolución estaba predeterminada, con todo y sus fronteras, que por cierto solemos proyectar irreflexivamente hacia el pasado que estudiamos.⁵

[279]

Frente a todo ello, se ha apostado por una comprensión de dichos mundos y de sus evoluciones desde su propia legitimidad, lo que ha significado la apertura de un cosmos historiográfico. Durante mi gestión como editor de *Historia Mexicana*, el Centro de Estudios Históricos ha sido la sede del nodo o equipo mexicano de la red Columnaria, que mucho me honra coordinar. Surgida en 2004, se trata de una entidad que ha protagonizado una parte muy significativa de la renovación historiográfica internacional. Funciona como un ámbito de análisis en el que la propia dinámica de una red abierta se ha revelado como óptima para la gestión de recursos, la generación de sinergias científicas y la activación de círculos de trabajo. La red cuenta con una estructura claramente descentralizada. Sus miembros se integran en nodos (de base territorial y temática) y en equipos de trabajo asociados. Los integrantes pueden tomar las iniciativas científicas que consideren, siempre bajo el principio de la autofinanciación. Columnaria cuenta hoy con quince nodos presentes en Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Paraguay, Perú, Portugal y Uruguay. Sus temáticas cubren múltiples campos: Historia del arte, Historia económica, política, cultural, social, administrativa, de la circulación, del cautiverio, de las misiones, de la evangelización, etcétera. En los últimos siete años, se han organizado más de 120 actividades científicas

5. Óscar Mazín y José Javier Ruiz Ibáñez, eds., *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas* (Méjico: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012).

con la participación de no menos de 1700 investigadores y se ha publicado una veintena de volúmenes en editoriales de prestigio en español, francés, inglés, italiano y portugués.

De manera consecuente con lo que precede, en *Historia Mexicana* también se ha emprendido, con mirada deconstruktivista, una especie de revisión de los procesos de formación de los Estados nacionales de Iberoamérica. Así lo manifiesta nuestro número 210, del año 2003, cuyo título reza: “[280] ‘México e Hispanoamérica’, dedicado al análisis de la construcción de las naciones y del imaginario nacional en varios de nuestros países. Un par de ejemplos más son los números 243 (2012) y 248 (2013). El primero inscribe la antigua Nueva España en su ámbito natural, es decir, en la perspectiva de la Monarquía española. Caracteriza los procesos de movilidad de sus “naturales” y pasa revista de sus desplazamientos por esa entidad de dimensiones planetarias. El segundo número da cuenta de algunas repercusiones de la globalización en México y propone algunas miradas comparativas entre este último y naciones como Argentina y Chile.

La coyuntura conmemorativa de 2008 a 2010 ofrece un ejemplo más de cómo *Historia Mexicana* ha respondido a las tendencias más recientes de los estudios históricos. Estas nos exigieron no considerar la perspectiva nacional de manera exclusiva, es decir, no proceder en términos únicamente patrióticos, sino según los ámbitos y horizontes propios de Nueva España y del México independiente, a saber: la Monarquía española y el conjunto hispanoamericano de nuevos países antes conocido como las Indias Occidentales.

De manera consecuente con estos supuestos, un primer número monográfico conmemorativo apareció en el año 2008, en el segundo centenario de los acontecimientos que en 1808 precipitaron el derrumbe de la Monarquía española tras la invasión napoleónica a la Península Ibérica. Una vez decidida la opción de preparar números conmemorativos, su programación en ningún caso significó soslayar el prestigio de la revista. La coyuntura de celebraciones tampoco supuso una acumulación de materiales para números ordinarios, lo cual verifica el hecho de que numerosos colegas estaban, efectivamente, enfrascados en los afanes conmemorativos. Eso sí, *Historia Mexicana* debió postergar para 2011 y 2012 las propuestas de números monográficos convencionales, es decir, no conmemorativos, para no exceder uno por año en razón de los límites que impone el índice de revistas de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología —CONACYT— (ver tablas 1 y 2).

Puesta al día en innovaciones de método

El avance científico de las últimas décadas nos coloca en una posición privilegiada para superar las barreras (políticas, geográficas, cronológicas y académicas) que habían encerrado a las realidades modernas en ámbitos de esencialidad. Hay que insistir en el florecimiento de los estudios sobre la práctica de gobierno y de la obediencia, la construcción social, la definición de las “identidades”, la circulación de personas, objetos, ideas y culturas políticas que sostenían el entramado imperial. Los estudios acerca del poder, por ejemplo, han dado lugar a una renovación de las ciencias sociales y las humanidades. Pensar el poder ha supuesto para juristas, filósofos, antropólogos, sociólogos y, desde luego, historiadores elaborar nuevas categorías o herramientas de análisis. En otro ejemplo, la dicotomía Estado-Iglesia, a la que estamos tan habituados y que proyectamos sin reservas sobre el pasado remoto, nos ha impedido reflexionar sobre el carácter coextensivo de la segunda o, mejor dicho, sobre la situación de los cuerpos eclesiásticos en la sociedad; pero también sobre el hecho de haber sido la potestad espiritual, y no solo la temporal o secular, que hoy llamamos “civil”, parte sustantiva del poder.⁶

[281]

Uno más de los campos de estudio que *Historia Mexicana* ha acogido es el de la historia conceptual. Es concomitante con la ampliación de horizontes a los ámbitos ibérico e iberoamericano, pero también con la situación periférica o marginal de las lenguas española y portuguesa en los índices internacionales de evaluación y con los problemas que entraña la traducción obligada de textos científicos al inglés a fin de alcanzar visibilidad. Esto sin olvidar que, mediante el ejercicio acrítico de las traducciones al inglés, se corre el riesgo de perpetuar inconscientes académicos anclados en las perspectivas estrictamente nacionales, bajo la apariencia de una historia global o descentralizada.⁷

En este sentido de puesta al día, una muestra de madurez de *Historia Mexicana* es la presencia en ella de números concebidos para responder a las tendencias o perspectivas de análisis evocadas: por ejemplo, la renovación

-
6. Óscar Mazín, ed., *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas* (México: El Colegio de México, 2012).
 7. Olivier Christin, “Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales”, *Historia Mexicana* 63.2 (250) (oct.-dic., 2013): 803-836.

de la historia del derecho, *Ley y justicia* (n.º 230, 2006), en el que se abordan temas de cultura jurídica y de orden judicial entre los siglos XVIII y XX; o *La historia conceptual, México 1750-1850* (n.º 239, 2011), en que un grupo de estudiantes del programa de doctorado en historia de El Colegio de México discurrió sobre el uso y evolución de conceptos tales como: razón, policía, representación, raza, indio/indígena, gobierno, etc.; o bien en *Las redes sociales e institucionales, una nueva mirada* (n.º 223, 2007) donde se da cuenta de la importancia de las redes sociales para entender los procesos de tiempo largo.

Desafíos de un mundo globalizado

Como pionera entre sus homólogas de casa en razón de contar con una base de datos completa y con página electrónica propia a partir de 2007,⁸ *Historia Mexicana* se sumó a los esfuerzos institucionales consistentes en la creación de una red única de revistas de El Colegio de México bajo la conducción de la Coordinación General Académica y de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, bautizada como homenaje del fundador de El Colegio y de nuestra revista. La plataforma electrónica actual permite buscar y cruzar información tanto del conjunto de las revistas de El Colegio, como de cada una en particular en toda su colección. El acceso al texto completo de los artículos se halla discriminado de acuerdo con el tipo de usuario, esto es, internos o suscriptores. Para el caso de estos últimos hay una restricción o “embargo” de los cuatro números del año más reciente.

La digitalización de la colección completa de la revista por parte de nuestra casa de estudios y la consolidación de un portal electrónico de revistas de El Colegio de México fueron las condiciones que esgrimimos para declinar y posponer las invitaciones reiteradas que a partir del 2005 nos hizo la prestigiada base de datos estadounidense JSTOR para adherir *Historia Mexicana* a ese organismo. La colección ya digitalizada de la revista fue liberada en el espacio de JSTOR en junio del 2009. Tanto esta inclusión como la página electrónica de revistas de El Colegio han contribuido a redimensionar la consulta de la revista con efectos sobre su versión en papel. Esta última quedará cada vez más limitada a bibliotecas y a coleccionistas, de ahí la reducción eventual en el número de suscriptores.

Sin embargo, todo ello es insuficiente si no atendemos a una situación que va mucho más allá de cada una de nuestras revistas y de sus adelantos

8. *Historia Mexicana* se halla también adscrita al International Citation Index
—ICI—.

en materia cibernetica en este mundo global; de hecho, las sobrepasa en gravedad e importancia. La intuimos cuando procedimos a medir las citas de algunas de las revistas más prestigiosas del mundo hispano y luso hablante, distinguiéndolas de la producción científica de otros países en lo que se puede considerar la producción puntera nacional. Nuestros resultados bibliométricos fueron elocuentes de un alto grado de desconexión real entre historiografías. Dicho de otra manera, verificamos que mientras haya especialistas de historia de México que consideren que no tienen nada que aprender leyendo la historia del Potosí o del Chile coloniales y decimonónicos; o bien especialistas en los territorios europeos de la Monarquía Hispánica que consideren que menos aún les puede aportar leer sobre los virreinatos de las Indias occidentales, “pues de eso se encargan los americanistas”, tendremos un problema de interconexión serio. Es un problema que no nace solo de mercados editoriales, sino de las interpretaciones históricas evocadas.

[283]

Corroborarlo produce la sensación de desencuentro cuando se recurre a las publicaciones y temáticas que han tenido mayor proyección en la literatura histórica durante el último lustro. La dependencia de los lugares comunes fundacionales de cada historiografía parece todavía muy presente. No hay que olvidar que, en el fondo, este panorama procede de la afirmación particularista de la formulación científica del Estado nación en el siglo XIX y de las frustraciones que su desarrollo ha tenido durante los dos últimos siglos. En gran parte (junto con el reconocimiento institucional nacional o regional y con la pervivencia de las áreas de estudio de base territorial) me parece que hay que buscar ahí la responsabilidad de la actual fragmentación de los discursos históricos, de sus mercados y de sus ámbitos científicos.

Todo esto resulta paradójico, por no decir dramático, en un mundo en que una parte de la historiografía ha mostrado un enorme dinamismo y en el que realmente se puede hablar ya de una comunidad de historiadores que ha roto, al menos para una porción considerable de sus miembros, con los viejos límites de la historia nacional.

Hay, pues, una serie de problemas inherentes a este bloqueo de relación entre corporaciones nacionales de historiadores. El primero, el más evidente y el que más se usa como excusa, es el impulso que desde los ámbitos de valoración de la producción científica se ha dado a la ya evocada producción en inglés. La propia decadencia de otras lenguas como instrumento comunicativo genérico, que hasta hace una década aún tenían proyección global (el alemán, el francés o el italiano incluso), ha dejado el campo libre a una hegemonía que en muchos casos genera falsas jerarquías científicas;

es un proceso que se ve acelerado por la acción competitiva, a escala universitaria e institucional en cada país, entre las llamadas ciencias duras y las ciencias sociales y humanidades en los propios países del ámbito ibérico. La desconfianza en la potencia vehicular del español y del portugués como medios de difusión científica es uno de los problemas más vigentes en el mundo académico.

[284]

TABLA 1**Números monográficos conmemorativos de *Historia Mexicana***

Número	Fecha	Tema
229	jul.-sep., 2008	1808: Una coyuntura germinal
233	jul.-sep., 2009	Murmullo, controversia e instituciones en la Guerra de Independencia
237	jul.-sep., 2010	Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación
238	oct.-dic., 2010	La Revolución mexicana: distintas perspectivas

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2**Números monográficos ordinarios de *Historia Mexicana*, 2003-2013.**

Número	Fecha	Tema
207	ene.-mar., 2003	Ruggiero Romano, in memoriam (Fermo 1923-París 2001)
210	oct.-dic., 2003	México e Hispanoamérica. Aproximaciones historiográficas a la construcción de las naciones en el mundo hispánico
213	jul.-sep., 2004	Tributar y recaudar: lecturas sobre el fisco en México, siglos XVIII-XIX
220	abr.-jul., 2006	Ley y Justicia (del virreinato a la posrevolución)
223	ene.-mar., 2007	Redes sociales e instituciones: una nueva mirada sobre viejas incógnitas
239	ene.-mar., 2011	La historia conceptual, México 1750-1850
243	ene.-mar., 2012	Novohispanos en la Monarquía
248	abr.-jun., 2013	Entre espacios: México en la historia global

Fuente: Elaboración propia.

OBRAS CITADAS

- Cerutti, Mario y Jesús María Valdaliso. "Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresariado, industria y desarrollo regional en la periferia". *Historia Mexicana* 52.4 (208) (abr.-jun., 2003): 905-940.
- Christin, Olivier. "Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales". *Historia Mexicana* 63. 2 (250) (oct.-dic., 2013): 803-836. [285]
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio*. Austin, Texas: Institute of Latin American Studies / The University of Texas at Austin, 1972.
- Cosío Villegas, Daniel. "La crisis de México". *Cuadernos Americanos* 2 (mar.-abr., 1947): 29-51.
- Garibay, Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1953.
- Koegel, John. "Compositores mexicanos y cubanos en Nueva York, c. 1880-1920". *Historia Mexicana* 56.2 (222) (oct.-dic., 2006): 533-612.
- Lida, Miranda. "La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización". *Historia Mexicana* 56.4 (224) (abr.-jun., 2007): 1393-1426.
- Mazín, Óscar, ed. *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas*. México: El Colegio de México, 2012.
- Mazín, Óscar y José Javier Ruiz Ibáñez, eds. *Las Indias Occidentales, procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas*. México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2012.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Pani, Érika. "Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776-1787- México, 1808-1828". *Historia Mexicana* 53.1 (209) (jul.-sep., 2003): 65-115.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Mundial, 1934.
- Reyes, Alfonso. *Letras de la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Toussaint Manuel. *Arte colonial en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.
- Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México: Botas, 1936.
- Zermeño, Guillermo. "La historiografía en México: un balance (1940-2010)". *Historia Mexicana* 62.4 (248) (abr.-jun., 2013): 1695-1742.

Projeto História – revista do
programa de estudos pós-graduados
do Departamento de Historia da
Pontifícia Universidade Católica
de São Paulo e sua função social
no campo da historiografia

Projeto História, revista del programa de estudios
de postgrados del Departamento de Historia de
la Pontificia Universidad Católica de São Paulo y
su función social en el campo da historiografía

*Projeto História —Journal of Post-Graduate
Studies of the History Department of the Pontifícia
Universidade Católica de São Paulo and its
social function in the historiographical field.*

VERA LUCIA VIEIRA*

Projeto História

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil

* vevivevi.vieira@gmail.com, vieiraveralucia2012@gmail.com

[288]

R E S U M O

O objetivo deste artigo é discutir a contribuição das revistas de História para a discussão historiográfica acerca de temas candentes em cada momento histórico. Nossa objeto de estudo na revista *Projeto História* contribuir para elevar o nível de qualidade, forma e conteúdo das publicações na área de história. Sua divulgação se dá tanto no âmbito nacional quanto internacional. O critério de seleção dos temas de cada volume acompanha as discussões mais candentes que perpassam a historiografia em cada momento, ao longo destes últimos 20 anos, conforme se pode observar recuperando os títulos dos volumes. Conforme se observa no presente artigo, os temas selecionados extrapolam o campo estritamente acadêmico e universitário, e trazem para o âmbito deste debate os problemas concretos nacionais, regionais e internacionais em sua historiocidade.

Palavras-chave: Revista *Projeto História*, historiografia contemporânea, história e periódicos, ideologia.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es discutir el aporte de las revistas de Historia a la discusión historiográfica sobre temas cándentes en cada momento histórico. Nuestro objeto de estudio es la revista Projeto História, mantenida y editada por el Programa de Postgrado de Historia de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo —PUC-SP—, proyecto sin ánimo de lucro, de ámbito nacional e internacional, que tiene se propone ayudar a elevar el nivel de calidad formal y de contenido de las publicaciones en el área de Historia, con divulgación tanto a nivel nacional como internacional. El criterio de selección de los temas de cada volumen acompaña las discusiones más relevantes sobre historiografía en cada momento a lo largo veinte años, conforme se puede observar al recuperar los títulos de los volúmenes. De acuerdo con lo que se observa en este texto, los temas seleccionados sobrepasan el campo estrictamente académico y universitario al traer para el ámbito de este debate problemas concretos nacionales, regionales e internacionales en su historicidad.

[289]

Palabras clave: Revista Projeto História, historiografía contemporánea, historia y periódicos, ideología.

ABSTRACT

This article discusses the contribution of history journals to the historiographical treatment of significant issues at each historic moment. The aim of the study of the journal Projeto História is to contribute to the raising of the level of quality, form and content of history publications in both the national and international arena. The selection criteria of the topics in each volume reflects the historiographical topics of each moment throughout the last twenty years. According to this text, the selected topics exceed the academic and university fields by treating national, regional and international problems in their historicity.

Keywords: Journal Projeto História, contemporary historiography, history and periodicals, ideology.

[290]

O presente artigo se propõe recuperar, do debate que integra a revista *Projeto História*,¹ a historiografia que se refere à relação entre o Estado e a sociedade em países latino-americanos e, particularmente, no Brasil. Tal tema perpassa uma série de volumes da Revista, apesar da diversidade que configura cada um deles, e nesta produção se destaca o caráter violento do Estado, a impossibilidade da consolidação da democracia, os longos ciclos ditatoriais, a desigualdade socioeconômica, a exclusão do acesso da maioria a direitos constitucionais, as resistências a esta ordem discriminatória e por demandas sociais, constatação que emerge do interior do conjunto de textos que compõem os volumes da coleção. Observa-se no interior da Revista que, mesmo quando o autor não se propõe discutir a violência institucional, é possível recuperar tal escopo historiográfico.

O desenvolvimento deste objetivo é precedido por uma retrospectiva da função social que a revista vem cumprindo desde sua produção, no qual situamos o momento em que, a nosso ver, observa-se uma inflexão metodológica na seleção dos temas que comporão cada volume. Ou seja, até o ano de 2004, cada título e seus respectivos conteúdos partem da discussão historiográfica em voga no período. Assim, os artigos eram selecionados em conformidade com a perspectiva historiográfica indicada no título e na ementa. A partir daquele ano, o critério de definição dos títulos e respectivas emendas passou a ser referido à efeméride ou acontecimento histórico relevante, rememorado no ano correspondente ao do lançamento do tomo da Revista. O intuito foi o de resgatar a perspectiva histórica da produção acadêmica a eles referida, independentemente da posição historiográfica do autor.

Vejamos com mais detalhes tal inflexão.

A Projeto História foi lançada pelo programa de pós-graduação em História na década de 1980 e seus primeiros volumes expressam bem a coerência dos editores quanto à missão da revista e ao fato de terem alcançado os objetivos de demonstrar ao mundo acadêmico sua integração ao debate historiográfico. Estes a concretizaram praticamente sem apoio

1. *Projeto História* – revista do programa de estudos de pós-graduação do Departamento de Historia da PUC-SP, São Paulo: EDUC, 1984 a 2013.

institucional, em um contexto em que tal produção não recebia o incentivo que hoje se verifica.²

O Brasil vivia sob censura, pois a ditadura que abalou o país, iniciada em 1964, termina formalmente em 1985, portanto, alguns anos depois do lançamento da Revista. Assim, produzir textos que refutavam o preceito de sua neutralidade,³ trazer à tona uma discussão historiográfica sobre Gramsci e o fascismo,⁴ por exemplo, publicar artigos que analisavam as condições dos trabalhadores sob o impacto da reestruturação produtiva, política-chave da modernização conservadora promovida pela burguesia autocrata, liderada pelos militares, adquiria conotação muito distinta da vigente nos dias atuais.

[291]

A conferência proferida pela historiadora já falecida Dea Ribeiro Fenelón, no encontro anual da Associação Nacional dos Historiadores —ANPUH— em julho de 1981, consolida a postura proposta para a Revista. Suas palavras traduzem uma veemente crítica à pretensa neutralidade dos modelos paradigmáticos que norteavam as pesquisas até aquele momento e a inerente alienação da produção acadêmica, resultante do distanciamento entre essa produção e o conhecimento vigente na sociedade que deveria ser recuperado prioritariamente pela História Oral. A isso, diz a autora, se somava a implícita noção de progresso contínuo e linear, que omitia da história seus conflitos e fazia com que o historiador se esquecesse de que o resultado de suas reflexões é sempre coletivo.

A partir daí até o ano de 2004, a Revista enfatiza os temas vinculados à Nova História, ao trazer autores que discutem novas abordagens e a necessidade do reconhecimento de que qualquer vestígio da produção humana pode e deve ser tomado como fonte para a produção historiográfica. Tal perspectiva, assim como a intersecção entre a história e áreas do conhecimento,

-
2. Destacam-se neste esforço a professora e doutora Maria Antonietta Antonacci que respondeu pela edição da Revista desde o ano de 1993 até 2004 (vols. 10, 11, 12, 13, 14, 15, 25, 26, 27, 28), com o auxílio de colegas, tais como a Prof. Dra. Yvone Dias Avelino (vols. 2 e 6); a Profa. Dra. Yara Khoury (vols. 18, 19, 22); a Prof. Dra. Denize Bernuzzi de Sant'Anna (vols. 25 e 27); a Profa. Dra. Estefânia Knotz Fraga (v. 3); a Profa. Dra. Heloisa de Farias Cruz (v. 20 e 35), entre outros.
 3. Mauricio Tragtenberg, “A delinquência acadêmica”, *Projeto História 1* (jan.-dez., 1981): 20-24.
 4. Enrique Peregalli, “Gramsci, A Questão Meridional e o Fascismo: uma abordagem historiográfica”, *Projeto História 1* (jan.-dez., 1981): 26-29.

tais como a literatura, a antropologia, a psicologia, entre outras,⁵ é associada à micro-história e à história do quotidiano, que se distanciam dos temas políticos e da perspectiva da luta de classes. Ao longo desse período, dá-se ênfase à história oral, tomada tanto como um novo método quanto como um instrumental de coleta de informações.

Muitos dos textos publicados pela Revista no período foram anteriormente debatidos em congressos promovidos pelo Programa ao qual a Revista pertence, nos quais se destacou o historiador italiano Alessandro Portelli, reconhecido promotor do debate e da produção sobre as perspectivas acima referidas.⁶

A partir de 2004, a inerente vinculação entre a produção acadêmica e a vida social mantém-se como missão do periódico, mas em outra perspectiva, o que se destaca no título do volume n.º 29, intitulado *Cultura e Poder: o golpe de 64 – 40 anos depois*⁷ embora se mantenha a finalidade de dar visibilidade ao debate historiográfico, no caso, sobre este último período ditatorial no Brasil. O leitor pode recuperar das páginas deste tomo da Revista que a historiografia no Brasil sobre o tema se divide, fundamentalmente, entre os que consideram ter este se restringido a um Estado de exceção, ou ter

-
5. Alguns dos títulos da Revista que expressam tais perspectivas: *História e Ideologias* 5 (jan.-jun., 1986); *História e Política* 6 (jul.-dez., 1986); *História e Movimentos Sociais* 7 (jan.-jun., 1987); *História e Linguagem* 8-9 (jan.-jun., 1992); *História e Cultura* 10 (jul.-dez., 1993); *Mulher e Educação* 11 (jan.-dez., 1994); *Diálogos com Edward Palmer Thompson* 12 (jul.-dez., 1995); *Cultura e Cidade* 13 (jan.-jun., 1996); *Cultura e Representação* 14 (jan.-jun., 1997); *Ética e História Oral* 15 (jul.-dez., 1997); *Cultura e Trabalho* 16 (jan.-jun., 1998); *Trabalhos da Memória* 17 (jul.-dez., 1998); *Espaço e Cultura* 18 (jan.-jun., 1999); *Campo e Cidade* 19 (jul.-dez., 1999); *Sentidos da Comemoração* 20 (jan.-jun., 2000); *História e Imagem* 21 (jul.-dez., 2000); *História e Oralidade* 22 (jan.-jun., 2001); *Arte da História e outras Linguagens* 24 (jan.-jun., 2002); *Corpo & Cultura* 25 (jul.-dez., 2002); *Interpretando práticas de Leitura* 26 (jan.-jun., 2003); *Nomadismo, Memórias, Fronteiras* 27 (jul.-dez., 2003); *Festas, Ritos, Celebrações* 28 (jan.-jun., 2004).
 6. Vide, por exemplo, o volume: *História e Historiografia: Contribuições e Debates* 4 (jan.-dez., 1985); o qual contém artigos como: Wilson Montagna, “As novas influências metodológicas na história brasileira”; Frances Rocha, “Algumas notas sobre a polêmica entre novos e velhos temas da história”; Déa Ribeiro Fenelón, “Trabalho, Cultura e História Social: Perspectivas de Investigação”.
 7. *Projeto História - Cultura e Poder: o golpe de 64 – 40 anos depois* 29.1 e 29.2 (jul.-dez., 2004).

se configurado como uma época de exacerbado autoritarismo, e os que o reconhecem como ditatorial. Neste último aspecto, a questão em debate é sobre a natureza dessa ditadura: alguns consideram que se tratou de um regime ditatorial,⁸ ou de uma ditadura civil militar,⁹ ou ainda bonapartista.¹⁰

Autores que advogam as perspectivas do Estado de exceção ou um regime autoritário se fundam na vigência de uma Constituição e na presença de dois partidos a comporem o governo, além das eleições indiretas que possibilitaram a alternância de militares no poder. Embora reconheçam as limitações da atuação dessas câmaras e de uma Constituição promulgada pela ditadura —sob o signo da Ideologia da Segurança Nacional, inclusive legalizando a repressão—, consideram que o funcionamento do Senado e das Câmaras de Deputados serviu como freio aos desmandos dos ditadores.

[293]

Já os que atribuem ter sido uma ditadura civil militar enfatizam a colaboração dos primeiros aos líderes das forças armadas no governo, não apenas lhes dando respaldo, mas também intervindo nas decisões políticas e econômicas que os beneficiaram. Por último, mas não menos importantes, estão os autores que interpretam a ditadura, não como um momento na história do país, mas como expressão da própria configuração do Estado no Brasil.¹¹ Entendem que as ditaduras cumprem a função de manter o controle do Estado nas mãos de uma burguesia autocrata a qual demanda, de tempos em tempos, que os militares assumam o comando de forma a garantir a reiteração das decisões do Estado a seus interesses de classe, mas não os interesses de todos os segmentos que a compõem, senão os do segmento que se beneficia com a continuidade da subordinação e a dependência ao capital

-
8. Angelo Del Vecchio, “Política e potência no regime militar brasileiro”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 169-196; Maria Aparecida de Aquino, “Brasil: golpe de estado de 1964. Que estado, país, sociedade são esses?”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 87-105.
 9. Paulo Alves de Lima Filho, “O Golpe de 1964: A vitória e a vitória da ditadura”, *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 513-526.
 10. Antonio Rago Filho, “O ardil do politicismo: do bonapartismo à institucionalização da autocracia burguesa”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 139-167; Giovanni Alves, “Capitalismo e trabalho no Brasil do século XXI: metamorfoses da autocracia burguesa (1964-2004)”, *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 477-497.
 11. Vera Lucia Vieira, “Criminalização das lutas sociais em estados autocráticos burgueses”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 189-205.

[294]

internacional. Esta perspectiva considera ainda que a presença dos civis no poder durante a ditadura de 1964, assim como na liderada pelo oligarca Getúlio Vargas na década de 1935, expressa as “diversas frações do capital atrófico que se lançaram ao controle do aparato de poder”. Com o mesmo teor, entendem que as divergências entre a Aliança Renovadora Nacional —ARENA— e o Movimento Democrático Brasileiro —MDB— representam apenas a presença no poder dos “gestores bonapartistas que se polarizaram” e cujas “dissensões se acentuam com a crise do ‘milagre econômico’”. No entanto, entendem os mesmos autores que a “irrupção das greves operárias [que] pôs em xeque a política do arrocho salarial, fazendo estremecer o mando autocrático”,¹² “o ardil do politicismo [...] vingou uma transição pelo alto, desmobilizando a ruptura com a lógica da superexploração da força de trabalho e deixando intocável a reprodução do capital induzido e subordinado”.¹³

Os volumes que trazem esse debate põem em tela ainda as condições vigentes no país¹⁴ antes e durante a ditadura, tanto na perspectiva de um teórico como Celso Furtado¹⁵ quanto as expressas na arte cinematográfica,¹⁶ nas cantigas populares,¹⁷ assim como o papel que cumpriram nessa função, tanto a igreja¹⁸ quanto intelectuais e partidos.¹⁹

-
12. Antonio Pedro Tota e Antonio Rago Filho, “Apresentação”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 359-362.
 13. Tota e Rago, 359-362.
 14. Antônio Torres Montenegro, “As Ligas Camponesas às vésperas do golpe de 1964”, *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 391-416.
 15. Rosa Maria Vieira, “Celso Furtado e o nordeste no pré-64: reforma e ideologia”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 53-86.
 16. Iza Luciene Mendes Regis, “O Sertão Iluminado: O Cine-Sertão de Rosemberg Cariry”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 553-569; Wagner Cabral da Costa, “O maranhão será terra em transe? História, política e ficção num documentário de Glauber Rocha”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 447-475; Sérgio Alves de Souza. “Duas vezes Calabar – 1632/1973”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 499-512.
 17. Marcos Silva. “Laerte encontra Henfil (queda e ascensão das ditaduras)”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 125-138; Marinalva Vilar de Lima e Paula Cristiane de Lyra Santos, “Isotimia e Assinalação: Castelo Branco na literatura de folhetos”, *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 417-446.
 18. Juan Cruz Esquivel, “Da sociedade política à sociedade civil: a presença pública da igreja católica brasileira num período de instabilidade política (1952-2004)”, *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 197-221.
 19. James N. Green, “Clérigos, exilados e acadêmicos: oposição à ditadura militar brasileira nos Estados Unidos, 1969-1974” (tradução Olga M. Charro), *Projeto*

O artigo da historiadora argentina Irma Antognazzi, que adentra ao debate historiográfico sobre as ditaduras, acima mencionado, considera que a análise desses períodos como uma “uma falsa divisão, civis versus militares, impediu conhecer os interesses em jogo das oligarquias financeiras em processo de gestação e de conquista do poder do estado”.²⁰ Por outro, continua a autora, “pretendeu-se negar a possibilidade de abordar a essência dos processos históricos em sua globalidade e amplo desenvolvimento temporal e se abriu a porta para toda classe de histórias parciais, setoriais ou micro-histórias que, mesmo com um grande preciosismo documental e de tratamento das fontes, deixaram de fora os contextos globais”²¹

[295]

A aproximação de professores do Departamento com acadêmicos latino-americanos, através de congressos, eventos e se afiliações a entidades universitárias voltadas para os estudos da história do continente, possibilitou à Revista incorporar um número cada vez maior de autores da região. Objetivou-se a internacionalização da Revista, a difusão, no Brasil, da historiografia aí produzida, assim como a divulgação de informações sobre a história do continente. Tal esforço já se verificara em 1982, ano em que se editou o volume número dois (2) da Revista, intitulado *História e Historiadores: América Colonial, comunidades e partidos*.²²

A discussão sobre o impacto dos novos paradigmas na construção historiográfica tem continuidade nos volumes seguintes, de que é um exemplo, o texto do historiador venezuelano Roberto López Sánchez,²³ inscrito na edição intitulada *Polifonias e Latinidades* (v. 32, 2006) consolidando-se a aproximação com acadêmicos latino-americanos.

O conselho da revista estabelece a meta de intensificar o diálogo com historiadores latino-americanos e caribenhos, num momento em que a discussão sobre a relação Brasil e demais países do continente assumia prioridade no interior da sociedade civil e no governo. De fato, apenas a partir

História 29.1 (jul.-dez., 2004): 13-34; Carlos Eduardo Carvalho, “O PC do B durante a ditadura: duas importantes contribuições”, *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 527-552.

20. Irma Antognazzi, “Necessidade do enfoque historiográfico para explicar os processos sociais do presente” (tradução de Vera Lucia Vieira), *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 35-51.
21. Antognazzi, 35-51.
22. O volume foi coordenado pela doutora Yvone Dias Avelino, professora titular do Departamento de História da PUC-SP.
23. Roberto López Sánchez, “La historiografía venezolana ante los nuevos paradigmas”, *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 31-53.

[296]

da década de 2000, a disciplina de espanhol passa a constar dos currículos do ensino fundamental e médio, assim como os jornais abrem um espaço maior para divulgar o que ocorre na região, embora, em sua maioria, ideologicamente vinculados às posturas tradicionalmente hegemônicas na política de cada país e nitidamente críticos aos governos que se propõem ampliar a inserção dos segmentos sociais historicamente excluídos do acesso aos bens produzidos socialmente.²⁴

Os esforços para romper a tradicional postura do Brasil de dar as costas aos países vizinhos se ampliam, ante a premente necessidade de rever ou romper com o modelo subordinado e dependente do capitalismo central que nos configura, pois tais relações se abalam com a crise europeia e norte-americana.

Tal aproximação possibilitou também a divulgação da Revista na região e principalmente ampliou os debates sobre os temas mais candentes que unem os países no continente. Rapidamente os esforços frutificaram, o que permitiu a produção de dois volumes sobre temas latino-americanos e caribenhos, com a participação de textos de inúmeros acadêmicos. Intitulados *Américas e Polifonias e latinidades*, os volumes de número 31 e 32 respectivamente, no ano de 2005,²⁵ abrem com o tema da integração regional,²⁶ tanto do ponto de vista diplomático e econômico²⁷ quanto cultural.²⁸

Nesses volumes, destaca-se, entre outros, a mudança das perspectivas tradicionalmente voltadas para uma visão homogeneizadora do continente latino-americano, as quais tendem, mais recentemente, a reconhecer sua diversidade, ainda que para fins estratégicos:

Numerosos medios de comunicación, agentes económicos y centros gubernamentales se comportan como si el vasto espacio entre el Río Grande y el cabo de Hornos tuviese suficiente homogeneidad para

-
24. Francisco Fonseca, “O conservadorismo patronal da grande imprensa brasileira”, *Opinião Pública* 9.2 (out., 2003): 73-92.
25. *Projeto História* – Américas 31 (jul.-dez., 2005) e *Projeto História* 32 – Polifonia e latinidade (jan.-jun., 2006).
26. Carolina Crisorio, “Mercosur: una mirada desde la Argentina”, *Projeto História* 31(jul.-dez., 2005): 55-72; Emilia Da Costa Viotti, “Sucessos e fracassos do mercado comum centro-americano: dilemas do neoliberalismo”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 91-108; José Luís Fiori, “Sistema mundial e América Latina: mudanças e perspectivas”, *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 55-77.
27. Viotti 91-108.
28. *Projeto História* 31 e 32.

que esa denominación común demandase una estrategia unificada en términos políticos, económicos y de seguridad.²⁹

Embora referido aos extremos da Argentina, pode-se abstrair tal evidência para toda a região,³⁰ as quais são recuperadas, por exemplo, em estudo de história comparada, conforme se observa no texto de Lara Mancuso.³¹ Mas, uma heterogeneidade que tem em comum as “contradições decorrentes da condição subordinada e induzida de fora, cujo desenvolvimento se configura como forma não clássica, particular de ser e ir sendo capitalismo, todavia incompleto e incompletável, que explica o caráter restrito até mesmo da vigência dos preceitos liberais democráticos”, conforme salientam os editores na apresentação desse tomo.

[297]

Além de retomar a discussão sobre a conotação autocrática que assume o Estado, tanto em tempos de “democracia” quanto em tempos de guerra, com seus ciclos ditoriais, os golpes militares, os ideais revolucionários que se manifestam desde o século xix³² no interior das lutas pelas independências e as revoluções do século xx,³³ os volumes pautam a questão dos povos originários, cujas lutas pelo reconhecimento de seus direitos ancestrais até

-
29. Revista Española de la Defensa, n.º 147, Ministerio de la Defensa. Madrid, 2. Citado em “Apresentação”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 2.
30. Gabriela Pellegrino Soares, “Diálogos culturais latino-americanos na primeira metade do século xx”, *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 241-256; Kátia Gerab Baggio, “Magia e paixão: o México sob o olhar de Érico Veríssimo”, *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 79-95; Eduardo Scheidt, “Nação Mazziniana chega à região platina: jornalistas italianos e os debates no Prata em meados do século xix”, *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 97-121; José D’Assunção Barros, “Música indígena brasileira-filtragens e apropriações históricas”, *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 153-169; Júlio Pinto Pimentel, “Em busca de um estilo: narrativas literárias brasileiras e hispano-americana nos anos de 1990”, *Projeto História* 32 (2006): 143-152.
31. Lara Mancuso, “A comparação no estudo da história da América latina”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 259-275.
32. Zilda Márcia Grícoli Iokoi, “A atualidade das proposições de Mariátegui, um revolucionário latino-americano”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 147-165.
33. Hernán Venegas Delgado, “El fantasma de la revolución haitiana y la independencia de Cuba (1820-1829)”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 25-54; José Mao Junior, “A crise do sistema oligárquico de dominação em Cuba: a revolução de 1933”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 207-236; Everaldo De Oliveira Andrade, “Bolívia, 1964 – Os militares também golpeiam”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 131-146.

os dias atuais frequentemente questionam as noções de progresso e desenvolvimento tomados como verdades absolutas a serem perseguidas.³⁴

Em continuidade, no número intitulado *História e direitos* (v. 33 [ago.-dez., 2006]), o editor Antonio Rago Filho o apresenta iniciando com a análise da pintura que ilustra o volume, um destaque da obra do pintor equatoriano Oswaldo Guayasamín (1919-1999), intitulada *Las Manos*. Segundo o editor, tal pintura:

[298] [P]lasma a resistência e rebeldia daqueles que são secularmente explorados, expropriados, mutilados, torturados, mas que com suas energias e capacidades subjetivas humanas constroem a riqueza genérica das alteridades, trabalho objetivado na forma da alienação e do estranhamento por conta da reprodução ampliada do capital". (...) Expressa [assim] o símbolo das lutas dos de baixo, mas também as possibilidades de conquistas sociais, para além do capital e do Estado, voltadas para uma nova forma de sociabilidade.³⁵

Dedicado às lutas sociais, esse volume adentra ao debate historiográfico sobre o teor de tais conflitos. A diversidade que as configura, manifesta-se em movimentos que podem ser caracterizados desde sublevações, até revoluções, perpassando por demandas que incluem tanto a luta pela terra quanto o reconhecimento da multiculturalidade inerente a alguma particularidade social. Inclui também mobilizações por direitos de cidadania ou as que denunciam preconceitos étnico raciais, culturais e demais formas diversas de exclusão social.³⁶ Em comum, conforme se observa das proposições do

-
34. Fernando Torres-Londoño, “Conquista e cultura material na Nova Espanha no século xvi”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 277-293; Yvone Dias Avelino, “Comércio livre: política reformista bourbônica na estrutura do sistema colonial na América Latina”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 237-258; Heloisa Jochims Reichel, “A participação dos indígenas na construção do estado argentino (1810-1852)”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 295-311; Adelaida Sagarra Gamazo, “América tiene nombre de mujer: mujeres indígenas en el pactismo durante la frontera”, *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 73-89.
35. Antonio Rago Filho, “Apresentação”, *Projeto História* 33 (jul.-dez., 2006): 9-17.
36. Vera Lucia Vieira. “Autocracia Burguesa e Violência Institucional”. Texto apresentado no *Congreso Interescuelas Tucuman*. Argentina, Buenos Aires. Setembro 2007. “As constituições burguesas e seus limites contrarrevolucionários”, *Projeto História* 30 (jan.-jun., 2005): 99-126.

conjunto dos autores, tais lutas sociais espelham as contradições materiais inerentes à relação capital-trabalho.³⁷

Se, por um lado, expõem a diversidade latino-americana, também evidencia que são formas de resistência “de indivíduos atuantes, que protagonizam respostas e alternativas às demandas sociais inscritas no próprio evolver histórico”.³⁸ Coerentemente à analítica do historiador Pierre Vilar, o qual destaca, a partir de Karl Marx, conforme citado na revista, que “é a sociedade civil que faz o Estado e não o Estado que faz a sociedade civil”, os autores acabam por evidenciar os direitos “que brotam da práxis cotidiana das classes subalternas e que buscam erradicar injustiças e chagas sociais”.

A continuidade do tema aparece acompanhando os contornos mais recentes que expressam a manutenção da relação dicotômica entre Estado/governo e sociedade civil, conforme apresenta o número seguinte denominado *Violência e Poder* (vol. 38. jan.-jun., 2009).

Explica o interesse pelo tema as várias contribuições que a Revista recebeu as quais denotam a perplexidade com que se depara o mundo de hoje ante a aparente contradição entre o avanço do conhecimento humano (tecnologia) e a reincidente barbárie das guerras, dos genocídios e das violações de direitos dos indivíduos³⁹, mesmo depois de findas as ditaduras e reinstituídos, pelo menos formalmente, os Estados de Direitos.⁴⁰

Não por acaso o tema da violência, analisado em suas variadas manifestações, tornou-se um dos principais objetos de estudos de várias disciplinas na região. Historiadores, especialistas e entidades de direitos humanos

[299]

-
37. A preocupação perpassa outros números da Revista, conforme se pode ver em: Herval Pina Ribeiro, “Meio e violência do trabalho no capitalismo: dimensões e complexidades”, *Projeto História* 23 (jul.-dez., 2001): 119-140.
38. Referência à analítica exposta por “José Chasin, ‘A determinação ontonegativa da politicidade em Marx’, *Revista Ensaios Ad Hominem* 3 (2000): 126-127.” Em: “Apresentação”, *Projeto História* 33 (jul.-dez., 2006): 9.
39. Celso Ramos Figueiredo Filho, “Nos porões da ditadura: psicanálise da tortura aos presos políticos no Brasil pós-64”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 57-78; Neusah Cerveira, “Rumo à Operação Condor – ditadura, tortura e outros crimes”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 97-118; Carla Reis Longhi, “O Aparato Repressivo Brasileiro: dinâmicas da violência e confrontos pelo poder”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 119-140.
40. David Maciel, “O transformismo na substituição da institucionalidade autoritária pela institucionalidade democrática (1985- 1990)”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 79-95.

debruçam-se sobre o assunto que vai da violência doméstica⁴¹ à violência decorrente da contravenção às normas e regras, à dos organismos policiais, a que se observa no sistema penitenciário, à criminalização das lutas e demandas sociais⁴² etc., evidenciando-se que estas têm raízes, causas e dinâmicas de natureza diferente.⁴³

É claro que a situação social exacerba mesmo as violências de cunho privado, como a citada violência doméstica —de maridos contra esposas, de pais contra filhos— que sempre existiram, mas que, em virtude da tensão existente na sociedade, da precariedade das vidas nas condições do mundo neoliberal, com a formação do desemprego estrutural, tornam-se mais concretas e atuantes.

Quanto à violência que se exerce na esfera pública, os autores demonstram como seu crescimento está diretamente vinculado ao quadro da evolução recente do sistema capitalista, em sua fase de globalização que, com

-
41. Ipojucan Dias Campos, “Sentidos da violência conjugal e amásia em Belém (Décadas de 1920 e 1930)”, *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 235-255; Durval Muniz de Albuquerque Júnior, “Quem é frouxo não se mete”: violência e masculinidade como elementos constitutivos da imagem do nordestino”, *Projeto História* 19 (jul.-dez., 1999): 173-188; Rachel Soihet, “O corpo feminino como lugar de violência”, *Projeto História* 25 (jul.-dez., 2002): 269-289; Antonio Otaviano Vieira Junior, “Família, violência e gênero: cotidiano familiar no Ceará (1780-1850)”, *Projeto História* 45 (jul.-dez., 2012): 113-140.
42. Carla Villamaina Centeno, “A fronteira como domínio da violência: reportagens sobre o sul de Mato Grosso (1932)”, *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 139-157; Rafael Chamboleyron, Vanice Siqueira de Melo, Fernanda Aires Bombardi, “O “estrondo das armas”: violência, guerra e trabalho indígena na Amazônia (séculos XVII e XVIII)”, *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 115-137; Franciane Gama Lacerda a Maria de Nazaré Sarges, “De Herodes para Pilatos: violência e poder na Belém da virada do século XIX para o XX”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 165-182; Gerson Rodrigues de Albuquerque, “Natureza, cultura, poder e violência no vale do Juruá – Acre”, *Projeto História* 23 (jul.-dez., 2001): 285-302; Valmir Batista Corrêa, “História e violência cotidiana de um ‘povo armado’”, *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 57-73; Regina Beatriz Guimarães Neto, “Vira mundo, vira mundo: trajetórias nômades. As cidades na Amazônia”, *Projeto História* 27 (jul.-dez., 2003): 49- 69.
43. Vide, por exemplo, os textos: Ivan Ducatti, “Aparelho ideológico de Estado e violência: o caso particular dos antigos leprosários”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 141-163; Nelson Tomelin Jr., “Planejamento Manicomial – a produção social da loucura (Hospital Psiquiátrico Pinel, São Paulo/1940)”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 205-219.

suas políticas neoliberais implementadas a partir da década de 1980, já começava a mostrar seus resultados nefastos e duradouros, tanto no Brasil quanto na América Latina e no mundo todo.⁴⁴

A terceira revolução industrial e a introdução da microeletrônica no processo de produção de mercadorias têm levado a uma verdadeira destruição no mercado de trabalho internacional. Bilhões de pessoas em todo o mundo tornaram-se dispensáveis ao processo produtivo, e a tendência é que o desemprego aumente ainda mais nas próximas décadas.⁴⁵ Este é um processo irreversível que está mudando o panorama do mundo e atinge não apenas pessoas, mas também países, o que aprofunda a diferença internacional entre países ricos e pobres e promove exclusão em continentes inteiros, como a África, por exemplo. Com isso, levas de marginalizados arriscam-se todos os dias nas fronteiras da Europa e da América do Norte, para tentar entrar no “paraíso” do capitalismo do Primeiro Mundo. E de modo geral, em todas as grandes cidades do mundo mais pessoas empobrecem e engrossam o bloco dos sem moradia e sem trabalho, dos inseridos em empregos precários, informais e às vezes considerados ilegais, e por isso sujeitos à repressão policial.⁴⁶

[301]

Paralelamente, no quadro no neoliberalismo, observa-se a diminuição do gasto público em políticas sociais abrangentes e universais. Ao contrário, são propostas e implementadas as chamadas “políticas focalizadas”, projetos

-
44. Marijane Vieira Lisboa, “Violência institucional e globalização econômica: o caso brasileiro”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 231-244; Carolina Crisorio, “La Argentina y sus vínculos con las grandes potencias. Emancipación política y dependencia económica”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 245-256; Rubén Laufer, “Argentina-China: una nueva ‘relación especial’”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 231-244.
45. Robert Kurz, “O que é a terceirização”, *Folha de S. Paulo*, 16/11/2003; “O combustível da máquina mundial”, *Folha de S. Paulo*, 11/07/2004; “O declínio da classe média”, *Folha de S. Paulo*, 19/09/2004.
46. “Según la Comisión Económica para a América Latina y el Caribe —Cepal—, el desempleo en la región pasó de 5,7% en 1990 a 9,5% en 1999, pero lo que llama la atención no es tan sólo el incremento de los desocupados, sino la particularidad de los nuevos trabajos, pues de cada diez empleos que se crearon en la región entre 1990 y 1997, siete (6,9 exactamente) se originaron en el sector informal (Cepal, 1999). Es decir, ocurre una doble exclusión laboral, pues hay menos empleos y aquellos que surgen tienen un carácter tan precario como su condición de informalidad lo sugiere.”; Roberto Briceño-Léon, “La nueva violencia urbana en América Latina”, *Sociologías* 4.8 (jul.-dez., 2002).

que só atingem as comunidades mais miseráveis ou pedaços dela, aparecendo como uma vitrine da boa índole dos governos, do brasileiro, inclusive. No Brasil como em muitos outros lugares, em que pesem os esforços dos últimos governos, o Estado Social se amplia, mas concomitantemente cresce, como complemento de toda essa política, o Estado Penal.⁴⁷

Conforme indicam os editores da *Projeto História*, na apresentação do citado volume *Violência e Poder*: embora a ordenação dos Códigos Penais:

[302] [s]eja reconhecida desde a antiguidade, em códices como o de hamurabi, ou plasmado em um alcorão, ou no antigo testamento, será apenas no bojo da revolução industrial do século XVIII, da emergência do estado moderno como um subproduto do capitalismo que surge o que se denomina de ciência penal, ou seja, a criminologia, constituída pela política criminal, pelo direito penal, penitenciário, pela psiquiatria forense, pela psicologia judiciária, pela medicina legal, criminalística, com seus respectivos fundamentos epistemológicos e “características de cientificidade”.⁴⁸

Para os marginalizados e os excluídos que não se mantêm na estrita ordem, o Estado reserva a construção de cada vez mais prisões e a implementação de penas cada vez mais rígidas para os crimes contra o patrimônio dos ricos.⁴⁹

Tanto o aumento da criminalidade e da violência nela contida quanto a resposta do Estado Penal são o contraponto dessa situação criada pela globalização.⁵⁰ Há cada vez menos emprego no mundo e cada vez mais

-
47. Nilo Batista, “Todo crime é político”, entrevista à revista *Caros Amigos* (ago., 2003): 77.
48. Antonio Rago Filho e Vera Lucia Vieira, “Apresentação”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 9-15.
49. Ângela Mendes de Almeida, “Impunidade e banalização da violência dos agentes do Estado”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 221-230; Eda Góes, “A presença e a ausência da população penitenciária em pequenas e médias cidades do interior paulista: dilemas de uma história recente”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 183-204.
50. Publicação do Centro de Estudios Legales y Sociales —CELS— da Argentina caracteriza esta situação da seguinte maneira: “Así, la velocidad con que se marcan algunos rasgos del ‘Estado policial’ contrasta con la pereza con que se recobran ciertas notas del ‘Estado social’”. Centro de Estudios Legales y Sociales, *Políticas de seguridad ciudadana y justicia social* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004) 7.

gente marginalizada. Há cada vez menos dinheiro para o Estado investir em políticas que reduziriam as desigualdades sociais e cada vez mais dinheiro para construir prisões ou aumentar os efetivos policiais.

A violência que se exerce na esfera pública —a da criminalidade e a do aparelho repressivo do Estado— está, portanto, inserida nesse contexto. No entanto, se no Brasil ela tem aparecido como subitamente explosiva, há todo um substrato histórico, assentado sobre a estrutura de classes sociais presente na formação desse país, que já indicava tal tendência. Ela apenas ganhou atualidade sob os efeitos desagregadores das políticas neoliberais.

[303]

De uma maneira geral, a violência sempre esteve presente nas relações entre as classes sociais, porém de forma não institucionalizada. Aplicada informalmente pelos poderosos através de seus prepostos —os capitães do mato, os capangas etc.— ela não necessitava de leis e da formalidade institucional: os de cima sabiam que podiam aplicá-la e os de baixo acreditavam que cabia a eles sofrê-la. Era a desigualdade social interiorizada nos sentimentos das pessoas.

Mesmo porque, o que é a lei? O que é a justiça? Um dos grandes clássicos brasileiros, Victor Nunes Leal,⁵¹ problematizou essa questão. Em geral, na prática, a lei é para ser aplicada aos “outros”, aos que não são da “sua” família, ou das famílias da “sua” facção. No tempo da Primeira República, dizia-se abertamente: “aos amigos se faz justiça, aos inimigos se aplica a lei”. Essa frase, aparentemente paradoxal, era uma senha para os segmentos dominantes. Mas o paradoxo pode ser muito bem explicado: a lei, que é dura, só valia para os inimigos, para as famílias e facções rivais, e, sobretudo, para os pobres, considerados “sem família”. Portanto, não era para ser cumprida por todos, que, óbvio, não eram iguais. Daí o gosto reforçado no Brasil por toda sorte de casuismos, por leis elásticas e adaptáveis. Já a justiça é magnânima. Ela não é cega, “sabe com quem está falando”⁵², mesmo vendada enxerga muito bem quem são os “amigos” do poder, quem são os outros, inclusive a massa de anônimos. Conforme Ângela Mendes, por isso a justiça é condescendente com os crimes que são frutos de paixão ou ódio vindos do fundo do coração e considera que o transtorno pelo mal feito —a prisão e o

51. Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto* (São Paulo: Alfa-Omega, 1975) (ver, sobretudo, 1º capítulo. 1ª edição, 1949).

52. Roberto Da Matta que trabalhou teoricamente esta frase, tão banal entre nós, em “Você sabe com quem está falando? Um ensaio sobre a distinção entre indivíduo e pessoa no Brasil”. Roberto Da Matta, *Carnavais, malandros e heróis* (Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1983) 187-248.

julgamento— já são suficiente castigo para alguém com “bons antecedentes” e “endereço fixo”. O importante, ressalta a autora, “é que o sentimento que vem do coração está inserido na mentalidade que consagra a desigualdade, que separa hierarquicamente as pessoas da nação”⁵³

A desigualdade social nos remete para o berço da nação, à colonização portuguesa do Brasil, baseada na empresa agroexportadora, trabalhada por escravos. A escravidão é a matriz de nossa nacionalidade e deixou marcas indeléveis na sociedade. A grande propriedade agrária, trabalhada pela mão de obra escrava, veio a condicionar não apenas o sentido da evolução histórica do Brasil, que estruturou a economia e suas classes sociais,⁵⁴ como também cristalizar uma radical diferença entre os homens: os livres e os escravos. Assim, essa diferença transmutou-se para as formas mais “modernas”, ou seja, a desigualdade entre ricos e pobres, entre “inclusivos” e “exclusivos”. Acontecimentos fundamentais na história, como a Independência, a Abolição da Escravatura e a República não alteraram radicalmente tal situação.⁵⁵ Hoje, na era da globalização, separam-se os “inclusivos” dos “exclusivos”, “marginalizados”, “inabsorvíveis” e “inempregáveis”.⁵⁶

No alvorecer das revoluções burguesas na Europa e da Guerra da Independência americana, a igualdade e a liberdade apregoadas tinham por trás uma ficção de efeitos duradouros: a ideia de que o indivíduo nasce só e igual aos outros, e a de que a submissão a um poder político só se dá depois, através de um contrato social. E esse contrato social é realizado entre indivíduos iguais e independentes.⁵⁷ O poder devia organizar-se entre indivíduos iguais perante a lei, e não mais em relação às pessoas no topo de facções hierarquizadas.⁵⁸

-
53. Ângela Mendes de Almeida, “Violência e cordialidade no Brasil”, *Estudos – Sociedade e Agricultura* 9 (out., 1997): 127-136.
54. Caio Prado Jr., *Formação do Brasil contemporâneo* (São Paulo: Brasiliense, 1976) 19-32. Obra que serviu de base para uma ampla gama de outros trabalhos históricos.
55. Tatiana Maria Náufel Cavalcanti, “A Defesa do nível de emprego e a concentração da renda: uma visão de Celso Furtado”. Disponível em: <http://portal.cjf.jus.br/cjf/banco-de-conteudos-1> (pdf) (2009).
56. Mendes de Almeida, “Violência e cordialidade...”.
57. A agitação iluminista que precedeu a Revolução Francesa consagrou essa fórmula ficcional, que, no entanto sempre esteve carregada de um peso ideológico de enorme repercussão.
58. Louis Dumont, *O individualismo – Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna* (Rio de Janeiro: Rocco, 1985).

É claro que se tratou sempre de uma igualdade ideal entre indivíduos, pois, conforme já bem demonstrou inicialmente Marx, “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de la clase burguesa”⁵⁹ Mas essa idealidade jurídica perante a lei faz com que se busque o cumprimento do preceito, pois o senso comum considera ser possível chegar à igualdade perante a lei e que as instituições jurídicas darão conta disso. Da mesma forma pela qual os homens interiorizam as relações mercantis, de mercado, considerando-as naturais, eles também interiorizam a igualdade jurídica, que se torna assim uma força material.⁶⁰

[305]

Ora, no Brasil se diz que todos são iguais perante a lei, mas é lei que “não cola”. Esse é o pano de fundo histórico em que, nas condições de aplicação das políticas neoliberais, a atual violência se tornou explosiva. Pelo lado da criminalidade, tende-se a entendê-la como produto da crise socioeconômica que degradou profundamente o emprego. Os marginalizados e excluídos, sobretudo os mais jovens, sem empregos, sem escolas e equipamentos de lazer, são tentados a entrar na estrada da criminalidade. E ao invés da pedagogia, as classes dominantes respondem a isso com a construção de mais prisões, a invenção de regimes prisionais absurdamente desumanos, o critério de aumento das penalidades.

Enquanto isso, a leniência vigente no Estado permite que se espalhe a prática da tortura⁶¹ e das execuções sumárias. Assim como no Brasil,⁶² conforme demonstram os autores, o judiciário em outros países da região também é considerado lento e elitizado e nem sempre o estado demonstra interesse em coibir ou impedir as violações aos direitos humanos dos pobres, o que demonstra condescendência com o aumento da violência policial.⁶³

59. Karl Marx, *Manifiesto del Partido Comunista* (Buenos Aires: Pluma, 1974) 65.

60. Ernest Mandel, “Classes sociales et crise politique en Amérique Latine”, *Critiques de l’Économie Politique* 16-17 (1974): 10.

61. A prática de tortura, maus tratos e impunidades, assim como as críticas ao funcionamento do judiciário nesta área, não é privilégio do Brasil, a considerar as análises de: Martín Abregú, “Contra las apologías del ‘homicidio uniforme’. La violencia policial en Argentina”, *Nueva Sociedad* 123 (ene.-fev., 1993): 68-83.

62. Rolando Franco, “Estado, consolidación democrática y gobernabilidad en América latina”, *Síntesis* 14 (1990): 141-164.

63. Sobre a violência policial em vários períodos históricos consultar: José Otávio Aguiar, “Legislação indigenista e os ecos autoritários da ‘marselhesa’: Guido Thomaz Marlière e a colonização dos sertões do Rio Doce”, *Projeto História* 33 (jul.-dez., 2006): 83-96; Antonio Torres Montenegro, “História em campo minado (subterrâneos da violência)”, *Projeto História* 10 (jul.-dez., 1993): 115-124.

[306]

Por outro lado, os “inclusos” não sentem absolutamente qualquer responsabilidade por essa parte dos nacionais, esses “outros” que vegetam na criminalidade. Indignam-se contra a insegurança e o perigo de assaltos que violam o seu direito de ir e vir pelas ruas, mas se fecham em bunkers e condomínios fechados. Apoiam o respeito aos direitos humanos dos criminosos de colarinho-branco, os dos que engendraram grandes golpes, mas incentivam a violência dos agentes do aparato repressivo do Estado contra todo potencial executor de crimes contra o seu patrimônio.

Dessa forma, neste início de milênio o Brasil vive uma situação peculiar, na qual, desde o fim da ditadura e a aprovação da Constituição de 1988, persistem, na ação do aparato repressivo do Estado, mecanismos de tipo ditatorial, porém aplicados seletivamente.⁶⁴

Essas contradições também aparecem em outros Estados latino-americanos onde a remoção do “entulho autoritário” sofre idas e vindas. No Brasil, é como se o Estado democrático de Direito tivesse sido restabelecido apenas em algumas parcelas do território brasileiro e apenas para alguns efeitos. As instituições do Estado democrático funcionam até o limite em que a desigualdade social de classes aparece. Essa inoperância das regras do Estado democrático de Direito aparece especialmente nas ações das polícias —incluindo aí as polícias civil, militar, dos funcionários dos presídios e das Fundação Estadual do Bem-estar do Menor —FEBEN—, bem como no Poder Judiciário. Aí a impunidade campeia nos casos dos criminosos de colarinho-branco, dos assassinos de crimes da esfera privada que possuem “bons antecedentes” e no caso de crimes cometidos por policiais. Nestes casos todos os aspectos técnicos do arcabouço jurídico, como incoerências processuais e falta de provas, servem para anular ou postergar sentenças cuja justiça seria evidente. Quando se trata de crimes cometidos pelas classes sociais de baixo poder aquisitivo, crimes em geral contra o patrimônio dos ricos, prevalece o rigor que chega às raias do absurdo de prender, por meses, renovando as sentenças, pessoas por roubos que não chegam ao valor de R\$ 50,00 reais.⁶⁵

A disparidade dos julgamentos do Poder Judiciário, com raras exceções, é o principal fator que impulsiona a truculência das polícias.

64. Ronald E. Ahnen, “As políticas da violência policial no Brasil democrático”, *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 17-39.

65. Ver o caso narrado na seguinte notícia: “Doméstica está presa há 04 meses por roubar manteiga” (*Portal Terra*, 17/03/2006).

Essa truculência se exerce dentro da legalidade do “Estado democrático de Direito” —por meio da perseguição discriminatória das populações das periferias pobres e abordagens humilhantes—, mas se pratica, sobretudo em violação estrita da lei, no caso de torturas,⁶⁶ e principalmente das execuções sumárias que se tornaram a regra. Os policiais executam sumariamente ladrões de carro, possíveis sequestradores pegos em flagrante, enfim, os “culpados” ainda sem julgamento. Além disso, executam “inocentes”, ou seja, fazem incursões nessas comunidades e matam rapazes indiscriminadamente, desde que sejam pobres entre os 17 e os 25 anos aproximadamente. Outra forma de execução sumária disfarçada é aquela na qual policiais atuam como grupos de extermínio, fazendo essas incursões sem farda ou identificação, em geral mascarados com as chamadas “toucas ninja” e matando pessoas. Tais práticas têm sido objeto de estudos de grupos voltados para a análise de violência social e que incorporam, nesse meio, a análise dos extermínios. No entanto, tendem, como se observa na pesquisa citada abaixo, a considerar como execuções as ações “praticadas por esquadrões da morte, justiceiros, pistoleiros, grupos de extermínio, grupos ligados ao crime organizado ou quadrilhas de roubo”. Portanto, por considerarem que não se trata de uma política pública, já que nenhum governo assume a responsabilidade formal por isso, entendem que tal violência é resultado de ações individuais no interior da corporação e, nesse sentido, isentam o Estado, como ele mesmo o faz.

[307]

O estudo realizado por Evora, Ferreira, Tintori e Pedro, analisa comparativamente duas séries históricas —o período de 1980 a 1989 e o que vai de 1990 a 1996—, no Brasil e constitui um banco de dados de informações extraídas de jornais sobre o eixo Rio-São Paulo. Neste banco as execuções sumárias são referenciadas como “crimes de mando”, e os índices estatísticos de ações praticadas por “pistoleiros, grupos de extermínio/esquadrões da morte, justiceiros e matadores” não distinguem as praticadas por agentes do Estado das outras advindas de indivíduos tomados como pessoas físicas. Embora constate que as execuções sumárias passaram a ser chamadas de chacinas pela imprensa na passagem de 1980 para 1990, tal perspectiva

66. No Brasil a tortura é crime definido pela Lei 9.455, de 7 de abril de 1997. Além disso, o país é signatário de diversos protocolos e resoluções, como, por exemplo, a “Resolução 39/1946, Da Assembleia Geral das Nações Unidas, de 10 de Dezembro de 1984. Convenção contra a tortura e outros tratamentos ou penas cruéis, desumanos ou degradantes”, que deveriam nortear legalmente a conduta dos membros do aparato repressivo do Estado.

analítica se consolida ao citar de O'Higgins (1991) o sentido de vigilantismo, isto é, ações de grupos organizados que tomam a justiça em suas próprias mãos, salientando que de forma diversa da que ocorre no Brasil, na América Latina tais ações “estão associadas aos regimes militares, em que grupos paramilitares ou esquadrões da morte agiam com a conivência ou a mando do Estado para eliminar opositores do regime militar”.⁶⁷

[308]

Os crimes em que a presença de policiais é comprovada são posteriormente relatados como fruto de um confronto, de um “tiroteio”. Como se pode observar, nesse confronto só morrem os “bandidos”, mesmo que supostamente bem armados e em maior número que os policiais. Posteriormente eles aparecem nas estatísticas como R.S.M., ou seja, “resistência seguida de morte”. Mas nunca a cena do crime é estudada com os parâmetros da polícia científica. Ao contrário, ela é imediatamente desarranjada, seja pelos policiais executores, seja, no caso de supostos grupos de extermínio, por outros policiais que chegam logo em seguida para recolher cápsulas e provas da execução.⁶⁸

A violência policial é uma causa ou um efeito da violência da criminalidade? Colocada assim, sob essa forma um tanto simplista, fica difícil estudar a questão. Entre os inúmeros textos que têm abordado essa questão vemos, por exemplo, esta afirmação:

Já é tempo de a sociedade brasileira se conscientizar de que violência não é ação. Violência é, na verdade, reação. O ser humano não comete violência sem motivo. É verdade que algumas vezes as violências recaem sobre pessoas erradas (pessoas inocentes que não cometeram as ações que estimularam a violência). No entanto, as ações erradas existiram e alguém as cometeu, caso contrário não haveria violência.⁶⁹

-
67. Yolanda Evora, Maria Inês Caetano, Adriana Tintori, Monica Aparecida Varasqui Pedro, “Execuções sumárias: justiçamento privado nos grandes centros urbanos brasileiros”, *Continuidade autoritária e construção da democracia* (São Paulo: ed. Paulo Pinheiro / Fapesp / CNPq / Fundação Ford. Relatório final da pesquisa, 1999) 226-230; Vanessa Mattos, *Os Esquadrões da Morte e a ditadura militar (São Paulo- 1968 a 1972)*. História. Dissertação de Mestrado, PUC-SP, 2011.
 68. Ângela Mendes de Almeida, “O Estado não pode executar nem inocentes, nem suspeitos e nem culpados”, Agência Brasil de Fato (26/05/2006).
 69. Valvim M. Dutra, “Causas da Violência no Brasil”, *Projeto Renasce Brasil* (1905).

Embora essa afirmação tenha o seu grão de verdade, ela se enreda em um círculo vicioso de violência. Na apreciação de um especialista, a violência veio em um crescimento que começou, segundo ele, no Rio de Janeiro dos anos 1950:

Com o apoio de parte da população, que via na execução sumária de ladrões e assaltantes a medida adequada da pena, introduziu-se definitivamente o receio da rendição —e a reação armada— entre os jovens que derivavam para os crimes contra o patrimônio. A ameaça concreta de ser morto por ser ladrão contribuiu para a mudança no padrão de criminalidade, mudança que também se transferiu para o tráfico de drogas.⁷⁰

[309]

Na verdade, se deslocarmos a questão para as responsabilidades do Estado, cujos funcionários são pagos pelo povo e existem para servir o povo, estaremos mais próximos de uma análise que valorize as respectivas responsabilidades. É com esses parâmetros que Fábio Konder Comparato pergunta: “Estarão o Ministério Público e a magistratura habilitados a entender que, num Estado democrático de Direito, os crimes cometidos pelas forças policiais são sempre mais graves que os praticados pelos bandidos, pois a polícia é mantida com recursos públicos e age em nome de todos os cidadãos?”⁷¹

A incidência de estudos sobre tais temáticas pode ser encontrada na ausência de respostas conclusivas sobre os fundamentos que explicam tal nexo entre o Estado e a sociedade civil. Tal perspectiva nos possibilita entender como e por que agentes do aparelho repressivo do Estado não se sentem obrigados a cumprir as regras do Estado de Direito; como e por que grande parte da opinião pública cobre essa ilegalidade; como e por que parte considerável do Poder Judiciário sanciona essa ilegalidade e nos faz temer a todo o momento o retorno da barbárie ditatorial que tanto marcou o continente no século XX.

70. Michel Misso, Profunda e antiga acumulação de violência. *Folha de S. Paulo – Tendências e Debates* [São Paulo] 20 maio de 2006, p. 02.

71. Fábio Konder Comparato. O Teatro Político. *Folha de S. Paulo – Tendências e Debates* [São Paulo] 2 jul. de 2006: 2.

OBRAS CITADAS

I. Fontes primárias

Prensa

Folha de S. Paulo (São Paulo)

[310]

Documentos

Agência Brasil de Fato.

Folha de S. Paulo.

Lei 9.455, de 7 de abril de 1997 – Brasil.

Projeto História (1984-2013)

Portal Terra, 17/03/2006. “Doméstica está presa há 04 meses por roubar manteiga” Disponível em: <http://noticias.terra.com.br/brasil/noticias/o,,OI921052-EI5030,00-Domestica+esta+presa+ha+meses+por+roubar+manteiga.html>

Resolução 39/1946, Da Assembleia Geral das Nações Unidas, de 10 de Dezembro de 1984. Convenção contra a tortura e outros tratamentos ou penas cruéis, desumanos ou degradantes.

Revista Española de la Defensa (Madrid)

Opinião Pública

II. Fontes secundárias

Abregú, Martín. “Contra las apologías del ‘homicidio uniforme’. La violencia policial en Argentina”. *Nueva Sociedad* 123 (jan.-feb., 1993): 68-83.

Aguiar, José Otávio. “Legislação indigenista e os ecos autoritários da ‘marselhesa’: Guido Thomaz Marlière e a colonização dos sertões do Rio Doce”. *Projeto História* 33 (jul.-dez., 2006): 83-96.

Ahnen, Ronald E. “As políticas da violência policial no Brasil democrático”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 17-39.

Alves de Lima Filho, Paulo. “O Golpe de 1964: A vitória e a vitória da ditadura”. *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 513-526.

Alves de Souza, Sérgio. “Duas vezes Calabar – 1632/1973”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 499-512.

Alves, Giovanni. “Capitalismo e trabalho no Brasil do século XXI: metamorfoses da autocracia burguesa (1964-2004)”. *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 477-497.

- Antognazzi, Irma. “Necessidade do enfoque historiográfico para explicar os processos sociais do presente”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 35-51.
- Aparecida de Aquino, Maria. “Brasil: golpe de estado de 1964. Que estado, país, sociedade são esses?”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 87-105.
- “Apresentação”. *Projeto História* 33 (jul.-dez., 2006): 9-17.
- Batista Corrêa, Valmir. “História e violência cotidiana de um ‘povo armado’”. *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 57-73.
- Batista, Nilo. “Todo crime é político”. Entrevista à revista *Caros Amigos*. (ago., 2003).
- Briceño-Léon, Roberto. “La nueva violencia urbana en América Latina”. *Sociologias* 4.8 (jul.-dez., 2002).
- Cabral da Costa, Wagner. “O maranhão será terra em transe? História, política e ficção num documentário de Glauber Rocha”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 447-475.
- Carvalho, Carlos Eduardo. “O PC do B durante a ditadura: duas importantes contribuições”. *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 527-552.
- Centro de Estudios Legales y Sociales —CELS—. *Políticas de seguridad ciudadana y justicia social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Cerveira, Neusah. “Rumo à Operação Condor – ditadura, tortura e outros crimes”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 97-118.
- Chambouleyron, Rafael; Vanice Siqueira de Melo, Fernanda Aires Bombardi. “O ‘estrondo das armas’: violência, guerra e trabalho indígena na Amazônia (séculos XVII e XVIII)”. *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 115-137.
- Crisorio, Carolina. “Mercosur: Una mirada desde la Argentina”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 55-72.
- Crisorio, Carolina. “La Argentina y sus vínculos con las grandes potencias. Emancipación política y dependencia económica”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 245-256.
- Cruz Esquivel, Juan. “Da sociedade política à sociedade civil: a presença pública da igreja católica brasileira num período de instabilidade política (1952-2004)”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 197-221.
- D’ Assunção Barros, José. “Música indígena brasileira-filtragens e apropriações históricas”. *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 153-169.
- Da Costa Viotti, Emilia. “Sucessos e fracassos do mercado comum centro-americano: dilemas do neoliberalismo”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 91-108.
- Da Matta, Roberto. *Carnavais, malandros e heróis*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1983.
- De Oliveira Andrade, Everaldo. “Bolívia, 1964 – Os militares também golpeiam”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 131-146.

[311]

- [312] Del Vecchio, Angelo. "Política e potência no regime militar brasileiro". *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 169-196.
- Dias Avelino, Yvone. "Comércio livre: política reformista bourbônica na estrutura do sistema colonial na América Latina". *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 237-258.
- Dias Campos, Ipojucan. "Sentidos da violência conjugal e amásia em Belém (Décadas de 1920 e 1930)". *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 235-255.
- Ducatti, Ivan. "Aparelho ideológico de Estado e violência: o caso particular dos antigos leprosários". *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 141-163.
- Dumont, Louis. *O individualismo – Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna*. Rio de Janeiro: Rocco, 1985.
- Dutra, Valvim M. "Causas da Violência no Brasil". *Projeto Renasce Brasil* (1905). Disponível em: http://www.renascebrasil.com.br/f_violencia.htm.
- Evora, Yolanda; Maria Inês Caetano, Adriana Tintori e Monica Aparecida Varasqui Pedro. "Execuções sumárias: justiçamento privado nos grandes centros urbanos brasileiros". *Continuidade autoritária e construção da democracia*. São Paulo: Ed. Paulo Pinheiro / Fapesp / CNPq / Fundação Ford. Relatório final da pesquisa, 1999.
- Fiori, José Luís. "Sistema mundial e América Latina: mudanças e perspectivas". *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 55-77.
- Fonseca, Francisco. "O conservadorismo patronal da grande imprensa brasileira". *Opinião Pública* 9.2 (out., 2003): 73-92.
- Franco, Rolando. "Estado, consolidación democrática y gobernabilidad en América Latina". *Síntesis* 14 (1990): 141-164.
- Gama Lacerda, Franciane a Maria de Nazaré Sarges. "De Herodes para Pilatos: violência e poder na Belém da virada do século XIX para o XX". *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 165-182.
- Gerab Baggio, Kátia. "Magia e paixão: o México sob o olhar de Érico Veríssimo". *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 79-95.
- Góes, Eda. "A presença e a ausência da população penitenciária em pequenas e médias cidades do interior paulista: dilemas de uma história recente". *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 183-204.
- Green, James N. "Clérigos, exilados e acadêmicos: oposição à ditadura militar brasileira nos Estados Unidos, 1969-1974" (tradução Olga M. Charro). *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 13-34.
- Grícoli Iokoi, Zilda Márcia. "A atualidade das proposições de Mariátegui, um revolucionário latino-americano". *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 147-165.

- Guimarães Neto, Regina Beatriz. “Vira mundo, vira mundo: trajetórias nômades. As cidades na Amazônia”. *Projeto História* 27 (jul.-dez., 2003): 49- 69.
- Jochims Reichel, Heloisa. “A participação dos indígenas na construção do estado argentino (1810-1852)”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 295-311.
- Laufer, Rubén. “Argentina-China: una nueva relación especial”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 231-244.
- López Sánchez, Roberto. “La historiografía venezolana ante los nuevos paradigmas”. *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 31-53. [313]
- Maciel, David. “O transformismo na substituição da institucionalidade autoritária pela institucionalidade democrática (1985- 1990)”. *Projeto História* 38 (jan.- jun., 2009): 79-95.
- Mancuso, Lara. “A comparação no estudo da história da América Latina”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 259-275.
- Mandel, Ernest. “Classes sociales et crise politique en Amérique Latine”. *Critiques de l'Économie Politique* 16-17 (1974): 10.
- Mao Junior, José. “A crise do sistema oligárquico de dominação em Cuba: a revolução de 1933”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 207-236.
- Marx, Karl. *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Pluma, 1974.
- Mattos, Vanessa. *Os Esquadrões da Morte e a ditadura militar (São Paulo – 1968 a 1972)*. História. Dissertação de Mestrado, PUC-SP, 2011.
- Mendes de Almeida, Ângela. “Impunidade e banalização da violência dos agentes do Estado”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 221-230.
- Mendes de Almeida, Ângela. “O Estado não pode executar nem inocentes, nem suspeitos e nem culpados”. Agência *Brasil de Fato* (26/05/2006). Disponível em: http://www.brasildefato.com.br/vol/agencia/analise/news_item.2006-0526.7687926400.
- Mendes de Almeida, Ângela. “Violência e cordialidade no Brasil”. *Estudos – Sociedade e Agricultura* 9 (out., 1997): 127-136.
- Mendes Regis, Iza Luciene. “O Sertão Iluminado: O Cine-Sertão de Rosemberg Cariry”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 553-569.
- Muniz de Albuquerque Júnior, Durval. “Quem é frouxo não se mete: violência e masculinidade como elementos constitutivos da imagem do nordestino”. *Projeto História* 19 (jul.-dez., 1999): 173-188.
- Náufel Cavalcanti, Tatiana Maria. “A Defesa do nível de emprego e a concentração da renda: uma visão de Celso Furtado”. Disponível em: [http://portal.cjf.jus.br/cjf/banco-de-conteudos-1 \(pdf\) \(2009\)](http://portal.cjf.jus.br/cjf/banco-de-conteudos-1 (pdf) (2009)).
- Nunes Leal, Victor. *Coronelismo, enxada e voto*. São Paulo: Alfa-Omega, 1975.

[314]

- Otaviano Vieira Junior, Antonio. “Família, violência e gênero: cotidiano familiar no Ceará (1780-1850)”. *Projeto História* 45 (jul.-dez., 2012): 113-140.
- Pellegrino Soares, Gabriela. “Diálogos culturais latino-americanos na primeira metade do século xx”. *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 241-256.
- Peregalli, Enrique. “Gramsci, A Questão Meridional e o Fascismo: uma abordagem historiográfica”. *Projeto História* 1 (jan.-dez., 1981): 26-29.
- Pina Ribeiro, Herval. “Meio e violência do trabalho no capitalismo: dimensões e complexidades”. *Projeto História* 23 (jul.-dez., 2001): 119-140.
- Pinto Pimentel, Júlio. “Em busca de um estilo: narrativas literárias brasileiras e hispano-americanas nos anos de 1990”. *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 143-152.
- Prado Jr., Caio. *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense, 1976.
- Ramos Figueiredo Filho, Celso. “Nos porões da ditadura: psicanálise da tortura aos presos políticos no Brasil pós-64”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 57-78.
- Rago Filho, Antonio. “Apresentação”. *Projeto História* 33 (jul.-dez., 2006): 9-17.
- Rago Filho, Antonio. “O ardil do politicismo: do bonapartismo à institucionalização da autocracia burguesa”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 139-167.
- Rago Filho, Antonio e Vera Lucia Vieira. “Apresentação”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 9-15.
- Reis Longhi, Carla. “O Aparato Repressivo Brasileiro: dinâmicas da violência e confrontos pelo poder”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 119-140.
- Rodrigues de Albuquerque, Gerson. “Natureza, cultura, poder e violência no vale do Juruá –Acre”. *Projeto História* 23 (jul.-dez., 2001): 285 -302.
- Sagarra Gamazo, Adelaida. “América tiene nombre de mujer: mujeres indígenas en el pactismo durante la frontera”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 73-89.
- Scheidt, Eduardo. “Nação Mazziniana chega à região platina: jornalistas italianos e os debates no Prata em meados do século XIX”. *Projeto História* 32 (jan.-jun., 2006): 97-121.
- Silva, Marcos. “Laerte encontra Henfil (queda e ascensão das ditaduras)”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 125-138.
- Sohiet, Rachel. “O corpo feminino como lugar de violência”. *Projeto História* 25 (jul.-dez., 2002): 269-289.
- Tragtenberg, Mauricio. “A delinquência acadêmica”. *Projeto História* 1 (jan.-dez., 1981): 20-24.
- Tomelin Jr., Nelson. “Planejamento Manicomial – a produção social da loucura (Hospital Psiquiátrico Pinel, São Paulo/1940)”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 205-219.

- Torres-Londoño, Fernando. “Conquista e cultura material na Nova Espanha no século xvi”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 277-293.
- Torres Montenegro, Antônio. “As Ligas Camponesas às vésperas do golpe de 1964”. *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 391-416.
- Torres Montenegro, Antonio. “História em campo minado (subterrâneos da violência)”. *Projeto História* 10 (jul.-dez., 1993): 115-124.
- Tota, Antonio Pedro e Antonio Rago Filho. “Apresentação”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 359-362. [315]
- Venegas Delgado, Hernán. “El fantasma de la revolución haitiana y la independencia de Cuba (1820-1829)”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 25-54.
- Vieira Lisboa, Marijane. “Violência institucional e globalização econômica: o caso brasileiro”. *Projeto História* 38 (jan.-jun., 2009): 231-244.
- Vieira, Rosa Maria. “Celso Furtado e o nordeste no pré-64: reforma e ideologia”. *Projeto História* 29.1 (jul.-dez., 2004): 53-86.
- Vieira, Vera Lucia. “As constituições burguesas e seus limites contrarrevolucionários”. *Projeto História* 30 (jan.-jun., 2005): 99-126.
- Vieira, Vera Lucia. “Autocracia Burguesa e Violência Institucional”. Texto apresentado no *Congresso Interescuelas Tucuman*. Argentina, Buenos Aires. Setembro 2007.
- Vieira, Vera Lucia. “Criminalização das lutas sociais em estados autocráticos burgueses”. *Projeto História* 31 (jul.-dez., 2005): 189-205.
- Vilar de Lima, Marinalva e Paula Cristiane de Lyra Santos. “Isotimia e Assinalação: Castelo Branco na literatura de folhetos”. *Projeto História* 29.2 (jul.-dez., 2004): 417-446.
- Villamaina Centeno, Carla. “A fronteira como domínio da violência: reportagens sobre o sul de Mato Grosso (1932)”. *Projeto História* 39 (jul.-dez., 2009): 139-157.

Presencia y trascendencia de la revista virtual *Procesos Históricos*

Presence and Transcendence of the Virtual Journal *Procesos Históricos*

Presença e transcendência da revista virtual *Procesos Históricos*

LUIS A. RAMÍREZ MÉNDEZ*

Procesos Históricos

Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela

* luisramirez811@gmail.com

[318]

RESUMEN

Este artículo busca estudiar la evolución y trascendencia de la revista *Procesos Históricos* (2002-2013), a través de un análisis de las comunicaciones incluidas en sus números y de las cifras de descargas que ha tenido la revista en el lapso comprendido entre el 2008 hasta mayo del 2013. Así, es posible evaluar las variables de número, descargas generales, artículos con mayores índices de descargas, sitios y lugares de donde se han efectuado las mismas, con el fin de mostrar la visualización y penetración en la comunidad científica de la revista *Procesos Históricos* y su trascendencia a nivel global.

Palabras clave: revistas electrónicas, artículos, trascendencia histórica, descargas de archivos, acceso público.

[319]

ABSTRACT

This article aims to study the evolution and transcendence of the journal Procesos Históricos (2002-2013) through an analysis of the communication included in its issues and the download statistics for the journal during the 2008- May 2013 period. Thus, it is possible to analyze the variables in each number, such as general downloads, most downloaded articles, as well as places where they are made from, in order to reveal the journal's visualization and penetration in the scientific community and its global transcendence.

Keywords: *electronic journals, articles, historic transcendence, file downloads, open access.*

RESUMO

Este artigo pretende estudar a evolução e transcendência da revista Procesos Históricos (2002-2013), por meio de uma análise das comunicações incluídas em seus números e das cifras de download que a revista teve no período entre 2008 até maio de 2013. Assim, é possível avaliar as variáveis de números, downloads gerais, artigos com maiores índices de download, sites e lugares de onde foram realizados, a fim de mostrar a visualização e inserção na comunidade científica da revista Procesos Históricos e sua transcendência no âmbito global.

Palavras-chave: *revistas eletrônicas, artigos, transcendência histórica, download de arquivos, acesso público.*

[320]

Introducción

Pocas cosas han influido tanto en el oficio del historiador como la informática, en casi todas sus formas. Para empezar, la denominada vieja generación superó con muchas dificultades la conmoción que causó la llegada de los computadores personales. En efecto muchos aprendieron a golpes y contragolpes en sus máquinas de escribir, que abandonaron por la luz titilante de las pantallas de sus procesadores de palabras. Otros insistieron en sus métodos tradicionales para terminar dependientes de auxiliares, ayudantes de investigación, secretarias que les han conectado con la globalización. La generaciones intermedias y recientes lograron superar con más éxitos y menos traumas el vértigo del cambio y se enchufaron a las nuevas posibilidades instrumentales, a veces con entusiasmo desmedido, como la afirma el brillante historiador José Ángel Rodríguez, porque en ocasiones se llegó a pensar que las computadoras podían hacer el trabajo del historiador, vale decir el de analizar los datos y escribir un discurso histórico coherente. Aunque la experiencia ha demostrado que aquella percepción era una falacia, las redes han brindado al gran público y a los investigadores posibilidades insospechadas para realizar su oficio.¹

Ciertamente, el uso de medios electrónicos para la difusión del conocimiento científico ha sido explosivo en las últimas tres décadas a nivel mundial. Indudablemente, después de la aparición de Internet y la autopista virtual, las infinitas posibilidades de comunicarse han incrementado exponencialmente la difusión de los últimos adelantos científicos en todas las disciplinas del conocimiento. Las comunicaciones electrónicas han ofrecido numerosas ventajas a los usuarios y consumidores de las innovaciones en los campos del saber, especialmente la de obtener en tiempo real y de inmediato los resultados de saberes alcanzados por científicos a lo largo y ancho del mundo, nutriéndose de ese modo, aquellos que perfeccionan el conocimiento en áreas similares o conexas. Progresivamente, se han resuelto las dificultades iniciales de acceso y conexión, al igual que el entrenamiento requerido por los usuarios, hasta el extremo que actualmente no existe en el orbe ningún estudioso que no esté conectado a ella y la utilice frecuentemente para obtener los datos que le nutren en el avance de su trabajo.

1. José Ángel Rodríguez, “A manera de epílogo: el Historiador en las redes”, *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI*, comp. José Ángel Rodríguez (Caracas: Academia Nacional de la Historia / Universidad Central de Venezuela, 2000) 707.

Las ventajas más apreciables de este sistema son la inmediatez con la que se accede a la información. Ciertamente, el ágil alcance internacional, la minimización de los costos de producción y distribución de las publicaciones electrónicas han llevado a superar los desafíos que todavía ofrecen las impresiones en papel. Por esa razón, los centros de investigación más acreditados en el mundo comenzaron a utilizar este medio de difusión de inmediato y crearon plataformas que incluyeron la más variada gama de innovaciones, desde los saberes populares hasta los más sofisticados avances del conocimiento. Esta condición se logró a finales de los ochenta en los centros más adelantados y en otros solo a principios del milenio.

[321]

Con esa finalidad, la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela, creó en 2000 la plataforma <http://www.saber.ula.ve>, que permitió al conglomerado universitario comunicar y difundir el conocimiento científico producto de las investigaciones que se llevaban a cabo ella. En esa plataforma se incluyó la posibilidad de crear revistas electrónicas de las distintas facultades y escuelas de esa casa de estudios, posibilidad aprovechada de inmediato por los grupos de investigación consolidados en el entorno universitario con el fin de formar las anheladas revistas electrónicas que permitieran la inclusión de artículos, resultado de pesquisas que se venían adelantando, pero que, debido a las dificultades tanto económicas como editoriales, no habían podido ser publicadas.

Esa relevante oportunidad fue aprovechada inmediatamente por el Grupo de Investigaciones Geografía Histórica de las Regiones Hispanoamericanas —GHIRA— para crear la revista electrónica *Procesos Históricos*, diseñada para publicar artículos de ciencias sociales, con un mayor énfasis en historia. Las entregas tienen una periodicidad semestral y los artículos son arbitrados mediante el sistema de doble ciego. En su creación participaron con especial interés Cristián Camacho y Luis Alberto Ramírez Méndez, que desde un primer momento avizoraron su significación para la comunidad latinoamericana y mundial. La idea fue presentada a Edda Samudio, coordinadora del grupo, fue acogida con gran beneplácito. A partir de entonces se cumplieron los requisitos necesarios para lograr el objetivo propuesto, lo que dio como resultado la publicación del primer número de la revista en enero de 2002.

De ese modo se creó *Procesos Históricos*, una versión de la revista electrónica parte del rico repositorio institucional <http://www.saber.ula.com.ve>, que actualmente comprende 75 magacines. *Procesos Históricos* fue la tercera revista en crearse, después de la revista *Agroalimentaria* —que inició con

entregas en impresos en papel— y de *Otras Miradas*, la primera revista exclusivamente digital en la plataforma. La revista actualmente está indexada en el Sistema Regional en Línea para revistas científicas de América Latina España y el Caribe —Latindex—, en la red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (REDALYC).

De acuerdo con lo expuesto, en este artículo se muestra la evolución de la publicación desde su aparición, se analizan las comunicaciones incluidas en sus números y su trascendencia a través de un estudio de las cifras de descargas que ha tenido la revista en el lapso comprendido entre el 2008 hasta mayo del 2013, cifras recopiladas en la base de datos de la plataforma en formato Dspace.² Las cifras que se muestran en esta presentación fueron elaboradas para los editores por expresa solicitud en la Unidad de Contenidos del Centro de Teleinformación —CTI—, del Parque Tecnológico de Mérida —CPTM—, fechado en junio de 2013, que han sido tabuladas para evaluar las variables del número de descargas generales, los artículos con mayores índices de descargas, los sitios y lugares de donde se han efectuado; todo ello con el fin de mostrar la visualización y penetración en la comunidad científica de la revista *Procesos Históricos* y su trascendencia a nivel global. Del mismo modo, se utiliza como referente la presentación sobre la evolución de la revista realizada por Edda Samudio, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su fundación.³

Formato

Inicialmente, la estructura de la revista incluyó la editorial, cinco artículos, luego estudios, otra sección de eventos académicos, reseñas, documentos y, finalmente, textos dedicados a la historia y crónica de la Universidad de Los Andes. En los últimos números también se han adjuntado secciones rotativas, como misceláneas y otras notas. La concepción primigenia era que su difusión se extendiera hacia los países andinos, en primer término Colombia y Ecuador, y pasando incluso por países centroamericanos, como Panamá. Pero la realidad demostraría que el alcance de la revista superaría con creces las metas iniciales previstas.

-
2. No se incluyen las anteriores porque la plataforma cambió en 2008 del sistema Alejandría a Dspace, para una consulta de las mismas puede recurrirse a la siguiente dirección: http://cetus2.saber.ula.ve/estadisticas/estadisticasconsultas_permanentes/index.html?dir=2000-2008
 3. Edda O. Samudio A., “Origen y desenvolvimiento de *Procesos Históricos*”, *Procesos Históricos* 20 (2011): 109-114.

Cifras de *Procesos Históricos*

Los datos que se presentan a continuación comprenden el periodo desde septiembre de 2008 hasta junio de 2013. En ese lapso se han cuantificado 302 946 descargas totales de la revista, sobre 311 artículos publicados. Si se aprecia la figura 1, existe un promedio de 8000 descargas mensuales, y se eleva en algunos meses a 9000, con un promedio de 974,1 descargas por artículo. Esto indica la popularidad creciente de la publicación entre los estudiosos de diversas temáticas que acuden a su consulta.

[323]

El incremento en las consultas y en el número de descargas anuales se pueden apreciar a partir de 2008, cuando se registraron 16 721,9, mientras en el año siguiente la cifra casi se triplicó a 46 437,5. En el año siguiente, la tasa en el incremento se mantuvo al ascender a 66 486, pero en el 2011 cayeron a 56 527,5. Luego, en el 2012, se elevaron a 81 109,5. Finalmente, en lo que ha transcurrido del año 2013, se han registrado 35 664,6 (figura 1). Evidentemente, esto se relaciona con diversas variables que se analizarán en más adelante. En ese caso, es concluyente que la tendencia es hacia el incremento sostenido en las consultas y descargas de contribuciones de la revista para sus usuarios.

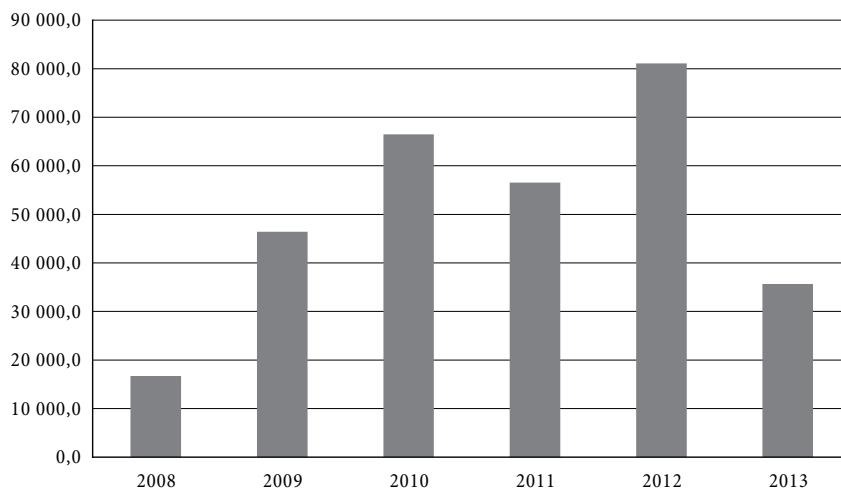


FIGURA 1.

Descargas totales por año (sep. 2008 – jun. 2013). Fuente: Sistema de estadísticas internas del Repositorio Institucional Saber-ULA.

[324]

En cuanto a los países en los que se han descargado los contenidos, Venezuela ocupa el primer lugar con el 46%, equivalente a 122 880 descargas; el 13,81% corresponde a otros lugares o países, con 41 000 descargas; luego sigue Uruguay con una cifra similar; después, Estados Unidos con 29 176 descargas, para un 9,63%; después están países como Colombia, España, Perú, Argentina oscilando entre un 2 y 4%, es decir, entre 3000 y 6000 descargas. Finalmente hay numerosos países que están entre las 100 y 3000 descargas (tabla 1).

TABLA 1.

Descargas por país (sep. 2008 – jun. 2013)

País	Descarga	Porcentaje
Venezuela	122 880,00	40,56%
No registra información	41 833,00	13,81%
Uruguay	40 300,00	13,3%
Estados Unidos	29 176,50	9,63%
México	14 381,50	4,75%
Colombia	9335,00	3,08%
Perú	9306,00	3,07%
España	8722,00	2,88%
Argentina	6243,00	2,06%
Chile	3139,50	1,04%
Ecuador	1676,50	0,55%
Universidad de Los Andes	1641,40	0,54%
Canadá	1557,00	0,51%
Cuba	1555,50	0,51%
Alemania	1175,50	0,39%
Bolivia	1054,50	0,35%
Costa Rica	952,5	0,31%
Panamá	908,5	0,3%
France	821	0,27%
República Dominicana	767,5	0,25%
Otros países	5520	1,7%
Total	302 946,40	99,86%

Fuente: Sistema de estadísticas internas del Repositorio Institucional Saber-ULA.

En cuanto a los números de la revista que han tenido mayor demanda entre los usuarios, lo encabeza el tercero con 32 001 descargas, en segundo lugar el número 11, con 25 505, luego el séptimo con 21 921 descargas, después el sexto con 19 388, seguido muy de cerca por el número 12, con 17 418 descargas.

Autores, origen y temática

El primer número de la revista contó con la participación de tres integrantes del grupo GHIRA: Edda Samudio,⁴ Cristián Camacho⁵ y Luis Alberto Ramírez Méndez.⁶ Al esfuerzo se sumó el connotado antropólogo y docente de la Universidad Central de Venezuela, Emanuele Amodio.⁷ A partir de entonces, la difusión que ha tenido la revista ha motivado las contribuciones de numerosos investigadores, docentes y académicos de América y Europa con invalúables aportes en los siguientes números. De ese modo, los resultados de trabajos científicos producto de investigadores de diferentes orígenes se han incluido en las sucesivas presentaciones.

[325]

En este sentido, han publicado 116 autores de diversas nacionalidades, la mayoría venezolanos (68 representantes), seguidos por los españoles (18), los colombianos (12), los argentinos (11) y finalmente, con un número variable entre 1 y 3, mexicanos, peruanos, franceses, brasileros y uruguayos, entre otros. Las anteriores cifras demuestran la creciente aceptación de la revista entre las diversas comunidades científicas tanto americanas como europeas, fundamentalmente de habla española (tabla 2).

-
4. Edda O. Samudio A., “La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida”, *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-62.
 5. Cristián Camacho, “La sobrecarga delictiva y su incidencia en la administración pública venezolana: un enfoque desde el punto de vista de la historia”, *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-28; y “El aprendizaje social de la corrupción administrativa en Venezuela: una explicación desde el punto de vista de la psicología”, *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-28.
 6. Luis Alberto Ramírez Méndez, “Los amantes consensuales en Mérida colonial”, *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-22.
 7. Emanuele Amodio, “Las calenturas criollas. Médicos y curanderos en Cumaná durante el siglo XVIII”, *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-27.

Los ensayistas que han presentado frecuentemente sus informes en la revista son Edda Samudio,⁸ Cristián Camacho,⁹ Emanuele Amodio,¹⁰

- [326]
-
8. Otras contribuciones de Edda O. Samudio A. son: “Comoción en Mérida andina: los sismos de 1673-74”, *Procesos Históricos* 2 (jul., 2002): 1-28; “Propiedad comunal indígena y posesión comunera campesina en Mérida, Venezuela, siglo xix”, *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-15; “Un matrimonio clandestino en Mérida en el ocaso del periodo colonial”, *Procesos Históricos* 4 (jul., 2003): 1-9; “La Villa de San Cristóbal en la provincia de Mérida durante el dominio hispánico”, *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-73; “Vicisitudes de una Universidad de Provincia: la Universidad de Mérida en el siglo xix”, *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-18; “A los doscientos años del otorgamiento de grados mayores por el Seminario San Buenaventura de Mérida”, *Procesos Históricos* 14 (jul., 2008): 1-6; “Del sello del Rector Francisco Más y Rubí al escudo de la Universidad de Los Andes”, *Procesos Históricos* 15 (ene., 2009): 1-9; “El Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. La gracia Real de otorgar grados menores y mayores y la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de Los Caballeros”, *Procesos Históricos* 18 (jul., 2010): 87-97; “De la Casa de Estudios a la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros”, *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 107-125; “De la Junta de Gobierno e Inspección al Consejo Universitario”, *Procesos Históricos* 22 (jul., 2012): 166-170.
9. Otras contribuciones de Cristián Camacho son: “La actividad contrabandista y el distanciamiento Estado-ciudadano durante la colonia en Venezuela”, *Procesos Históricos* 2 (jul., 2002): 1-32; “El origen social del conquistador español y sus objetivos económicos y sociopolíticos en Venezuela”, *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-16; “La corrupción administrativa como efecto de la conducta no recíproca de la monarquía española durante la colonia en Venezuela”, *Procesos Históricos* 4 (jul., 2003): 1-25; “La huella histórica peninsular en los rasgos de un recién llegado: el conquistador español”, *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-42; “Historia de los talleres gráficos de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), primera parte, 1955-1958”, *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-49; “Primer intento de establecer estudios de psicología en la Universidad de Los Andes y la reforma universitaria de 1936”, *Procesos Históricos* 10 (jul., 2006): 1-20; “Algunas dificultades de la administración española en la gobernación de Venezuela durante el siglo xvi, vistas a través de la toma de cuentas”, *Procesos Históricos* 12 (jul., 2007): 220-235; “Micro historia de un fracaso: el Instituto de Psicosíntesis y Relaciones Humanas de la Universidad de Los Andes (Venezuela), 1952-1954”, *Procesos Históricos* 13 (ene., 2008): 213-249; “Delitos e irregularidades contra la administración municipal española (s. xvi-xvii)”, *Procesos Históricos* 24 (jul., 2013): 88-125.
10. Otras contribuciones de Emanuele Amodio son: “Pablo Emilio Pérez-Mallaina Bueno: Retrato de una ciudad en crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746”, *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-3; “Disciplinar los cuerpos y

TABLA 2.

Origen de los autores (2002-2013)

País	Cantidad de autores
Venezuela	61
Colombia	12
Españoles	18
Costa Rica	2
Argentina	11
Perú	1
México	3

País	Cantidad de autores
Estados Unidos	2
Francia	2
Brasil	1
Chile	2
Uruguay	1
Total	116

Fuente: Sistema de estadísticas internas del Repositorio Institucional Saber-ULA.

[327]

Inés Quintero,¹¹ Armando Martínez Garnica,¹² Abelardo Lavaggi,¹³ Susana Strozzi,¹⁴ Juan Carlos Jurado,¹⁵ María Dolores Fuentes Bajo,¹⁶ Pablo Luna,¹⁷

vigilar las conciencias. La represión inquisitorial de brujos y curanderos en la Provincia de Venezuela durante el siglo XVIII”, *Procesos Históricos* 18 (jul., 2010): 2-23.

11. Inés Quintero, “María Antonia Bolívar: convicciones monárquicas de una criolla principal”, *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-11.
12. Armando Martínez Garnica, “La acción de los liberales panameños en la determinación de las políticas del Estado de la Nueva Granada, 1848-1855”, *Procesos Históricos* 2 (jul., 2002): 1-52.
13. Abelardo Lavaggi, “Defensa y privación de antiguos derechos de pueblos indígenas, Córdoba del Tucumán, Argentina, 1797-1800”, *Procesos Históricos* 4 (jul., 2003): 1-12.
14. Susana Strozzi, “El Abate Raynal: las máscaras de un pseudo-filósofo ilustrado”, *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-11.
15. Juan Carlos Jurado Jurado, “Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”, *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-34.
16. María Dolores Fuentes Bajo, “La justicia de un Obispo. Los difíciles comienzos de la Diócesis de Mérida-Maracaibo, 1784-1790 (Venezuela)”, *Procesos Históricos* 7 (ene., 2005): 1-19; María Dolores Fuentes Bajo y María Dolores Pérez Murillo, “La memoria filmada: América Latina a través de su cine. El cine como fuente para la historia y recurso pedagógico en la enseñanza de la historia de América”, *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-15; “Proceso a una inocente: historia de una india de nombre María de La Cruz (1662-1676)”, *Procesos Históricos* 10 (jul., 2006): 1-19.
17. Pablo Luna, “¿A dónde va la historia económica ‘a la francesa?’”, *Procesos Históricos* 7 (ene., 2005): 1-31.

Moises Munive,¹⁸ Valentina Viego,¹⁹ Magdi Molina,²⁰ Luis Rincón Rubio,²¹ José Olivar,²² Maximilan Körnstange,²³ Frédérique Langue,²⁴ Francisco

[328]

-
18. Moises Munive, “Por el prestigio en la sociedad colonial: vicios de los funcionarios reales en el Caribe colombiano (Mompox, siglo XVIII)”, *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-29; “Blanco seguro: el maltrato a los esclavos en Cartagena y Mompox durante el siglo XVIII”, *Procesos Históricos* 13 (ene., 2008): 97-116.
 19. Valentina Viego, “Origen y evolución de la manufactura en el interior. El caso de Bahía Blanca en Argentina a principios del siglo XX”, *Procesos Históricos* 11 (ene., 2007): 1-24.
 20. Magdi Molina, “Miguel Acosta Saignes y la dignidad del estudio sobre los indígenas en Venezuela”, *Procesos Históricos* 11 (ene., 2007): 1-19; “La educación en las constituciones venezolanas de 1830 y 1857”, *Procesos Históricos* 15 (ene., 2009): 1-11; “Pensamiento educativo de Miguel Acosta Saignes”, *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 1-11; Yanixa Rivero Hidalgo y Magdi Molina, “Algunos aspectos de la Universidad de Los Andes durante el régimen de Juan Vicente Gómez (1908-1935)”, *Procesos Históricos* 21 (ene., 2012): 1-16.
 21. Luis Rincón Rubio, “Orígenes y consolidación de una parroquia rural en la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de la Cañada, 1688-1834”, *Procesos Históricos* 12 (jul., 2007): 2-55; “Muerte: salvación del alma e inmortalidad del honor en una parroquia rural de la Provincia de Maracaibo (1784-1834)”, *Procesos Históricos* 14 (jul., 2008): 1-18; “Representaciones culturales de género y moral ciudadana en Maracaibo, Venezuela a fines del siglo XIX (1880-1900)”, *Procesos Históricos* 16 (jul., 2009): 2-23; “La economía en la región histórica zuliana: caso la Cañada de Urdaneta (1834-1926)”, *Procesos Históricos* 22 (jul., 2012): 1-43.
 22. José Olivar, “Carlos Rangel Garbiras, semblanza de un caudillo aristocrata.”, *Procesos Históricos* 12 (jul., 2007): 114-126.
 23. Maximilan Körstanje, “Ensayo sobre religión e ideología: influencia de los prejuicios en los procesos de identidad.”, *Procesos Históricos* 15 (ene., 2009): 1-9.
 24. Frédérique Langue, “La culpa o la vida. El miedo al esclavo a finales del siglo XVIII venezolano”, *Procesos Históricos* 22 (jul., 2012): 19-41.

Bolsi,²⁵ Luis Alberto Ramírez Méndez,²⁶ Aristarco Regalado,²⁷ entre otros. Cabe anotar que la mayoría de los autores mencionados han divulgado dos o más artículos.

Se podría establecer cierta relación entre los países donde se originaron las consultas y las nacionalidades de los autores, si se aprecian que la mayoría de los investigadores que han editado son venezolanos. Por ello, no es extraño que 122 880 descargas se realizaran en Venezuela; luego siguen los escritores colombianos, uruguayos y en general los latinoamericanos, en cuyos países son más elevadas las consultas, sucedidos por los europeos. Pero también esa variable tiene relación con la temática consultada. Esto se puede apreciar en los ensayistas más buscados.

[329]

La lista de escritores que encabezan el mayor número de descargas está liderada por Cristián Camacho, quien ha divulgado varias contribuciones y reseñas y cuyas publicaciones han sido descargadas 29 538 veces. Este investigador es seguido por Magdi Molina, quien ha publicado 5 artículos, que ascienden a 22 800 descargas, y en tercer lugar, Ramón Rivas Aguilar con 19 003 descargas.

Ciertamente, la diversidad temática ofrecida por las investigaciones ha permitido que los usuarios de la revista dirijan sus consultas sobre una amplia multiplicidad de tópicos; los variados intereses de los internautas se relacionan con la actualidad de las discusiones académicas que han sido

-
25. Francisco Borsi, “Estrategias de inversión y negocios en el contexto agroindustrial azucarero de Tucumán, Argentina (1850-1900). Un análisis de los casos de Wenceslao Posse y la familia Nougués en clave comparada”, *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 51-71.
26. Otros aportes de Luis Alberto Ramírez Méndez son: “El sistema de regadío en una sociedad agraria: el caso de Mérida colonial”, *Procesos Históricos* 9 (ene., 2006): 1-12; “Dificultades financieras en la fundación del Colegio Seminario San Buenaventura y la erección de la Universidad de Mérida, 1785-1810”, *Procesos Históricos* 9 (ene., 2006): 1-15; “La ruptura de la proximidad en una sociedad polarizada: el caso del Convento de Santa Clara en Mérida-Venezuela, 1810-1827”, *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 21-50; “La formación de la élite en el Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros. 1782-1810”, *Procesos Históricos* 21 (ene., 2012): 149-162.
27. Aristarco Regalado Pinedo, “La construcción del imaginario. Los bandoleros mexicanos en el imaginario francés. 1861-1867”, *Procesos Históricos* 16 (jul., 2009): 40-54.

[330]

fomentadas en sus centros de estudio, debido a diferentes variables. Específicamente, se debe entender que ciertos eventos ocupan el interés de las sociedades académicas, y también son fundamentales en el campo histórico: los problemas políticos, el funcionamiento del Estado nacional y los caudillos militares. Efectivamente, estos tópicos son abordados desde diferentes ópticas en dos presentaciones en el ámbito latinoamericano, “Venezuela en la década militar de 1948-1958”,²⁸ que asciende a 19 003 descargas, y el estudio de los proyectos políticos en la nación incaica, “Un proyecto liberal en el Perú en el siglo XIX: El club progresista”,²⁹ que contabiliza 11 290 descargas.

Después de las anteriores temáticas, se ubican aquellas producto de la celebración de efemérides, en especial en las primeras dos décadas de este siglo, cuando se conmemora el bicentenario de la emancipación latinoamericana. Esto explica que los artículos sobre los primeros 20 años del siglo XIX en Hispanoamérica sean los más consultados, así como aquellos sobre las juntas conservadoras de los derechos de Fernando VII, las autonomías regionales y en especial aquellos que proponen visiones y revisiones de proceso independentista, como “La historiografía venezolana de la independencia de Guayana al centro”.³⁰ Con similar interés para los usuarios se ubican aquellos artículos cuyos objetos de investigación son problemas que han permanecido inalterables en el interés de las comunidades científicas y cuyas consecuencias sienten cotidianamente las colectividades, como la educación, la corrupción, la propiedad de la tierra, los problemas limítrofes, las sociedades indígenas, el contrabando, los problemas ambientales, el urbanismo y el crecimiento de las ciudades. Otras problemáticas de interés han sido los personajes históricos y la historia de las mentalidades (tabla 3).

Finalmente, se debe expresar que la revista *Procesos Históricos* ocupa el decimoquinto lugar en la plataforma institucional Saber de la Universidad de Los Andes, entre las que cuentan con más consultas y artículos visualizados. En esa plataforma, es superada por tres revistas, una orientada a la educación, una dirigida a las ciencias “duras”, dos sobre gerencia y economía, una a medicina, una a agroalimentación, dos a ciencias sociales y sobre Historia.

-
28. Ramón Rivas Aguilar, “Venezuela en la década militar de 1948-1958. Geopolítica de posguerra, petróleo y diplomacia”, *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-33.
 29. Juan Luis Orrego Penagos, “Un proyecto liberal en el Perú del siglo XIX: el Club Progresista”, *Procesos Históricos* 7 (ene., 2005): 1-30.
 30. Alicia Morales Peña, “La historiografía venezolana de la independencia: de la provincia de Guayana al centro”, *Procesos Históricos* 16 (jul., 2009): 55-66.

TABLA 3.

Cantidad de descargas por documento (sep. 2008 - jun. 2013)

Título	Descargas
“Venezuela en la década militar de 1948-1958”.	19 003,00
“Miguel Acosta Saignes y la dignidad del estudio sobre los indígenas en Venezuela”.	11 881,50
“Un proyecto liberal en el Perú del siglo XIX: el Club Progresista”.	11 290,00
“La cartografía y los mapas como documento social en la Colonia”.	10 990,00
“Isla de Aves y el Laudo español de 1865. Entre el derecho y la fuerza”.	10 898,00
“La hacienda y el hato en la estructura económica, social y política de los llanos colombo-venezolanos durante el periodo colonial”.	10 715,50
“La educación en las constituciones venezolanas de 1830 y 1857”.	9310,00
“La historiografía venezolana de la independencia: de la provincia de Guayana al centro”.	7450,00
“El origen social del conquistador español y sus objetivos económicos y sociopolíticos en Venezuela”.	6871,00
“El Aprendizaje social de la corrupción administrativa en Venezuela”.	6757,00
“La actividad contrabandista y el distanciamiento Estado-ciudadano durante la colonia en Venezuela”.	6156,00
“María Antonia Bolívar”.	5678,00
“Los derrames de petróleo en el Lago de Maracaibo entre 1922 y 1928”.	5478,00
“Propiedad comunal indígena y posesión comunera campesina en Mérida, Venezuela, siglo XIX”.	5166,00
“Las formas de gobierno en el pensamiento político del occidente venezolano”.	4965,50
“La invasión del ‘Falke’ a Cumaná. Un intento por derrocar la dictadura gomecista”.	4167,00
“La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII”.	4126,00
“Ciudad y utopía”.	4070,00
“De Potosí a Potosí: urbanismo y poblamiento en dos villas virreinales de la América española”.	3952,00
“Ensayo sobre religión e ideología: influencia de los prejuicios en los procesos de identidad”.	3675,00
“Autonomía universitaria en Venezuela: siglo XIX”.	3520,50

[331]

[332]

Título	Descargas
“La sobrecarga delictiva y su incidencia en la administración pública venezolana”.	3378,00
“Resguardos indígenas en el Caribe Colombiano durante el siglo XIX”.	3221,00
“Las calenturas criollas”.	3087,00
“Manufactura y espacio económico colonial en la provincia del Socorro, Colombia”.	2920,00

Fuente: Sistema de estadísticas internas del Repositorio Institucional Saber-ULA.

Trascendencia y retos

A través de la experiencia obtenida con *Procesos Históricos* se considera que las revistas virtuales constituyen una importante contribución para la mayor y más amplia difusión del conocimiento científico, no solo por el estímulo y facilidad que representan para que quienes investigan y producen conocimiento histórico puedan compartir sus aportes oportunamente, sino por la proyección que alcanzan nacional e internacionalmente. Al mismo tiempo, el desarrollo tecnológico que sustenta a las publicaciones electrónicas permite mantener debidamente actualizada una información estadística, que comprende desde el número de lectores que acceden a la revista y a cada uno de sus artículos, la procedencia de los lectores y la diversificación actualizada de distintas formas de comunicación. Todo ello confiere actualidad, oportunidad, calidad e intercambio constante en el proceso de difusión y comunicación del producto de investigaciones y del enriquecimiento del pensamiento y las ideas. En las metas inmediatas que se plantean en *Procesos Históricos* se mantiene cumplir con responsabilidad y ética de mantener la difusión del saber histórico como una importante disciplina científica, conservar un balance entre la actualidad de las tendencias e incorporar las novedosas ópticas y las contribuciones de los científicos, tanto novedosos como consagrados, en una red de constante intercambio que permita el adelanto del saber universal.

OBRAS CITADAS

Amodio, Emanuele. “Disciplinar los cuerpos y vigilar las conciencias. La represión inquisitorial de brujos y curanderos en la Provincia de Venezuela durante el siglo XVIII”. *Procesos Históricos* 18 (jul., 2010): 2-23.

- Amodio, Emanuele. "Las calenturas criollas. Médicos y curanderos en Cumaná durante el siglo XVIII". *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-27.
- Amodio, Emanuele. "Pablo Emilio Pérez-Mallaina Bueno: Retrato de una ciudad en crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746". *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-3.
- Bolsi, Francisco. "Estrategias de inversión y negocios en el contexto agroindustrial azucarero de Tucumán, Argentina (1850-1900). Un análisis de los casos de Wenceslao Posse y la familia Nougués en clave comparada". *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 51-71. [333]
- Camacho, Cristián. "Algunas dificultades de la administración española en la gobernación de Venezuela durante el siglo XVI, vistas a través de la toma de cuentas". *Procesos Históricos* 12 (jul., 2007): 220-235.
- Camacho, Cristián. "Delitos e irregularidades contra la administración municipal española (s. XVI-XVII)". *Procesos Históricos* 24 (jul., 2013): 88-125.
- Camacho, Cristián. "El aprendizaje social de la corrupción administrativa en Venezuela: una explicación desde el punto de vista de la psicología". *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-28.
- Camacho, Cristián. "El origen social del conquistador español y sus objetivos económicos y sociopolíticos en Venezuela". *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-16.
- Camacho, Cristián. "Historia de los talleres gráficos de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), primera parte, 1955-1958". *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-49.
- Camacho, Cristián. "La actividad contrabandista y el distanciamiento Estado-ciudadano durante la colonia en Venezuela". *Procesos Históricos* 2 (jul., 2002): 1-32.
- Camacho, Cristián. "La corrupción administrativa como efecto de la conducta no recíproca de la monarquía española durante la colonia en Venezuela". *Procesos Históricos* 4 (jul., 2003): 1-25.
- Camacho, Cristián. "La huella histórica peninsular en los rasgos de un recién llegado: el conquistador español". *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-42.
- Camacho, Cristián. "La sobrecarga delictiva y su incidencia en la administración pública venezolana: un enfoque desde el punto de vista de la historia". *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-28.
- Camacho, Cristián. "Micro historia de un fracaso: el Instituto de Psicosíntesis y Relaciones Humanas de la Universidad de Los Andes (Venezuela), 1952-1954". *Procesos Históricos* 13 (ene., 2008): 213-249.
- Camacho, Cristián. "Primer intento de establecer estudios de psicología en la Universidad de Los Andes y la reforma universitaria de 1936". *Procesos Históricos* 10 (jul., 2006): 1-20.

[334]

- Fuentes Bajo, María Dolores. "La justicia de un Obispo. Los difíciles comienzos de la Diócesis de Mérida-Maracaibo, 1784-1790 (Venezuela)". *Procesos Históricos* 7 (ene., 2005): 1-19.
- Fuentes Bajo, María Dolores. "Proceso a una inocente: Historia de una india de nombre María de La Cruz (1662-1676)". *Procesos Históricos* 10 (jul., 2006): 1-19.
- Fuentes Bajo, María Dolores y María Dolores Pérez Murillo. "La memoria filmada: América Latina a través de su cine. El cine como fuente para la historia y recurso pedagógico en la enseñanza de la historia de América". *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-15.
- Jurado Jurado, Juan Carlos. "Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX". *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-34.
- Korstanje, Maximilan. "Ensayo sobre religión e ideología: influencia de los prejuicios en los procesos de identidad". *Procesos Históricos* 15 (ene., 2009): 1-9.
- Langue, Frédérique. "La culpa o la vida. El miedo al esclavo a finales del siglo XVIII venezolano". *Procesos Históricos* 22 (jul., 2012): 19-41.
- Lavaggi, Abelardo. "Defensa y privación de antiguos derechos de pueblos indígenas, Córdoba del Tucumán, Argentina, 1797-1800". *Procesos Históricos* 4 (jul., 2003): 1-12.
- Luna, Pablo. "¿A dónde va la historia económica 'a la francesa'?". *Procesos Históricos* 7 (ene., 2005): 1-31.
- Martínez Garnica, Armando. "La acción de los liberales panameños en la determinación de las políticas del Estado de la Nueva Granada, 1848-1855". *Procesos Históricos* 2 (jul., 2002): 1-52.
- Molina, Magdi. "La educación en las constituciones venezolanas de 1830 y 1857". *Procesos Históricos* 15 (ene., 2009): 1-11.
- Molina, Magdi. "Miguel Acosta Saignes y la dignidad del estudio sobre los indígenas en Venezuela". *Procesos Históricos* 11 (ene., 2007): 1-19.
- Molina, Magdi. "Pensamiento educativo de Miguel Acosta Saignes". *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 1-11.
- Morales Peña, Alicia. "La historiografía venezolana de la independencia: de la provincia de Guayana al centro". *Procesos Históricos* 16 (jul., 2009): 55-66.
- Munive, Moisés. "Blanco seguro: el maltrato a los esclavos en Cartagena y Mompox durante el siglo XVIII". *Procesos Históricos* 13 (ene., 2008): 97-116.
- Munive, Moisés. "Por el prestigio en la sociedad colonial: vicios de los funcionarios reales en el Caribe colombiano (Mompox, siglo XVIII)". *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-29.

- Olivar, José. "Carlos Rangel Garbiras, semblanza de un caudillo aristócrata". *Procesos Históricos* 12 (jul., 2007): 114-126.
- Orrego Penagos, Juan Luis. "Un proyecto liberal en el Perú del siglo XIX: el Club Progresista". *Procesos Históricos* 7 (ene., 2005): 1-30.
- Quintero, Inés. "María Antonia Bolívar: convicciones monárquicas de una criolla principal". *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-11.
- Ramírez Méndez, Luis Alberto. "Dificultades financieras en la fundación del Colegio Seminario San Buenaventura y la erección de la Universidad de Mérida, 1785-1810". *Procesos Históricos* 9 (ene., 2006): 1-15. [335]
- Ramírez Méndez, Luis Alberto. "El sistema de regadío en una sociedad agraria: el caso de Mérida colonial". *Procesos Históricos* 9 (ene., 2006): 1-12.
- Ramírez Méndez, Luis Alberto. "La formación de la élite en el Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros. 1782-1810". *Procesos Históricos* 21 (ene., 2012): 149-162.
- Ramírez Méndez, Luis Alberto. "La ruptura de la proximidad en una sociedad polarizada: el caso del Convento de Santa Clara en Mérida-Venezuela, 1810-1827". *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 21-50.
- Ramírez Méndez, Luis Alberto. "Los amantes consensuales en Mérida colonial". *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-22.
- Regalado Pinedo, Aristarco. "La construcción del imaginario. Los bandoleros mexicanos en el imaginario francés. 1861-1867". *Procesos Históricos* 16 (jul., 2009): 40-54.
- Rivero Hidalgo, Yanixa y Magdi Molina. "Algunos aspectos de la Universidad de Los Andes durante el régimen de Juan Vicente Gómez (1908-1935)". *Procesos Históricos* 21 (ene., 2012): 1-16.
- Rincón Rubio, Luis. "La economía en la región histórica zuliana: caso la Cañada de Urdaneta (1834-1926)". *Procesos Históricos* 22 (jul., 2012): 1-43.
- Rincón Rubio, Luis. "Muerte: salvación del alma e inmortalidad del honor en una parroquia rural de la Provincia de Maracaibo (1784-1834)". *Procesos Históricos* 14 (jul., 2008): 1-18.
- Rincón Rubio, Luis. "Orígenes y consolidación de una parroquia rural en la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de la Cañada, 1688-1834". *Procesos Históricos* 12 (jul., 2007): 2-55.
- Rincón Rubio, Luis. "Representaciones culturales de género y moral ciudadana en Maracaibo, Venezuela a fines del siglo XIX (1880-1900)". *Procesos Históricos* 16 (jul., 2009) 2-23.
- Rivas Aguilar, Ramón. "Venezuela en la década militar de 1948-1958. Geopolítica de posguerra, petróleo y diplomacia". *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-33.

Rodríguez, José Ángel. "A manera de epílogo: el historiador en las redes". *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI*. Comp. José Ángel Rodríguez. Caracas: Academia Nacional de la Historia / Universidad Central de Venezuela, 2000.

Samudio A., Edda O. "A los doscientos años del otorgamiento de grados mayores por el Seminario San Buenaventura de Mérida". *Procesos Históricos* 14 (jul., 2008): 1-6.

[336]

Samudio A., Edda O. "Conmoción en Mérida andina: los sismos de 1673-74". *Procesos Históricos* 2 (jul., 2002): 1-28.

Samudio A., Edda O. "De la Casa de Estudios a la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros". *Procesos Históricos* 19 (ene., 2011): 107-125.

Samudio A., Edda O. "De la Junta de Gobierno e Inspección al Consejo Universitario". *Procesos Históricos* 22 (jul., 2012): 166-170.

Samudio A., Edda O. "Del sello del Rector Francisco Más y Rubí al escudo de la Universidad de Los Andes". *Procesos Históricos* 15 (ene., 2009): 1-9.

Samudio A., Edda O. "El Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. La gracia Real de otorgar grados menores y mayores y la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de Los Caballeros". *Procesos Históricos* 18 (jul., 2010): 87-97.

Samudio A., Edda O. "La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida". *Procesos Históricos* 1 (ene., 2002): 1-62.

Samudio A., Edda O. "La Villa de San Cristóbal en la provincia de Mérida durante el dominio hispánico". *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-73.

Samudio A., Edda O. "Origen y desenvolvimiento de *Procesos Históricos*". *Procesos Históricos* 20 (2011): 109-114.

Samudio A., Edda O. "Propiedad comunal indígena y posesión comunera campesina en Mérida, Venezuela, siglo XIX". *Procesos Históricos* 3 (ene., 2003): 1-15.

Samudio A., Edda O. "Un matrimonio clandestino en Mérida en el ocaso del periodo colonial". *Procesos Históricos* 4 (jul., 2003): 1-9.

Samudio A., Edda O. "Vicisitudes de una Universidad de Provincia: la Universidad de Mérida en el siglo XIX". *Procesos Históricos* 8 (jul., 2005): 1-18.

Strozzi, Susana. "El Abate Raynal: las máscaras de un pseudo-filósofo ilustrado". *Procesos Históricos* 5 (ene., 2004): 1-11.

Viego, Valentina. "Origen y evolución de la manufactura en el interior. El caso de Bahía Blanca en Argentina a principios del siglo XX". *Procesos Históricos* 11 (ene., 2007): 1-24.

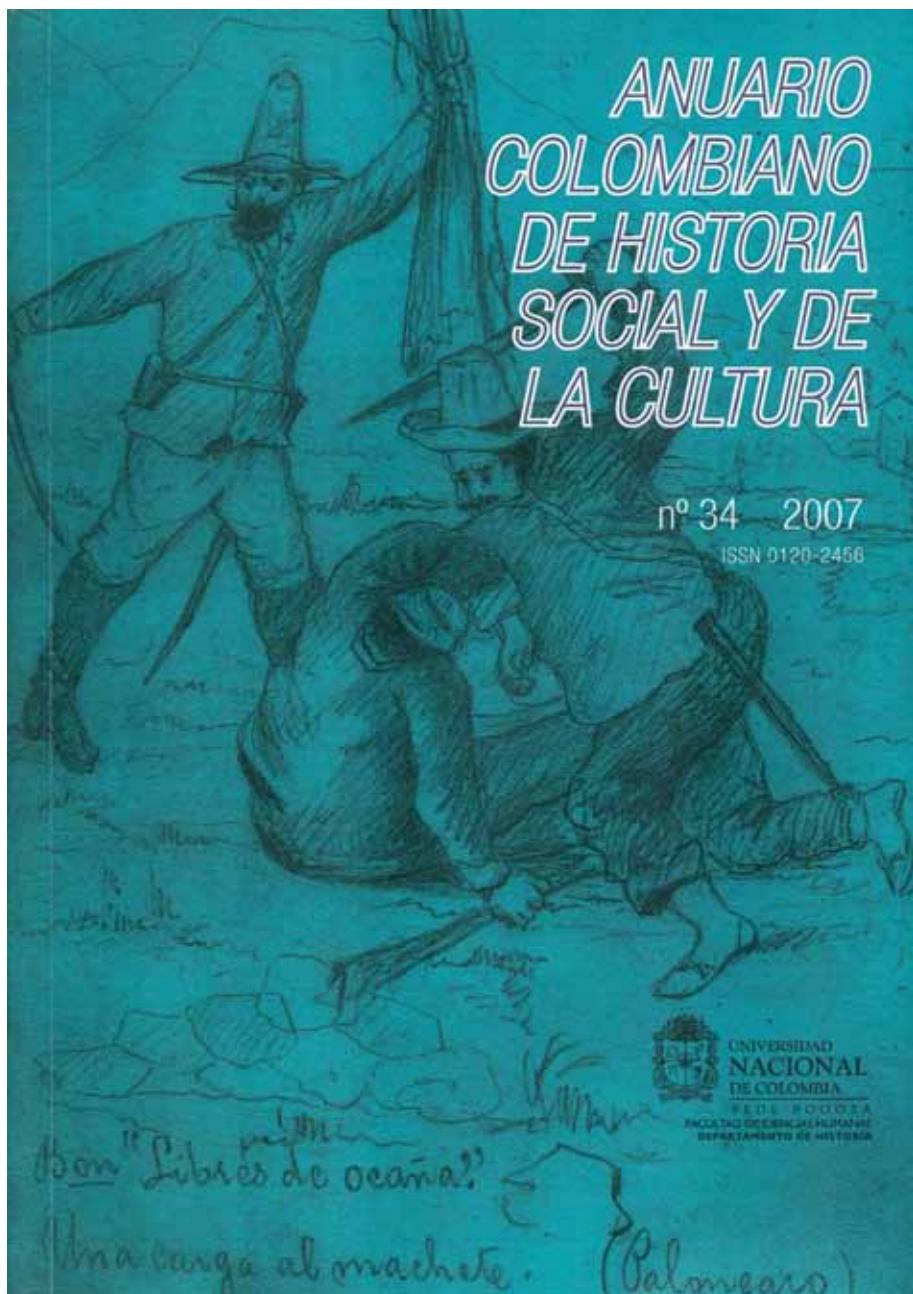


FIGURA 4.

Portada *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 34 (2007).

Historia y Espacio: Una mirada desde las regiones

Historia y Espacio: A View from the Regions

Historia y Espacio: Um olhar a partir das regiões

ANTONIO JOSÉ ECHEVERRY PÉREZ*

Historia y Espacio

Universidad del Valle, Cali, Colombia

* aechoever@univalle.edu.co

[340]

RESUMEN

La revista *Historia y Espacio* es la segunda revista de historia más antigua de las catorce vigentes y reconocidas por Colciencias en el país. Se ha caracterizado a lo largo de sus treinta y cuatro años de existencia por privilegiar la historiografía de las regiones y las localidades, lo que ha significado nuevas miradas tanto de la historia colonial, como de los siglos XIX y XX. En este artículo se analiza la historia de la revista y lo que (paradójicamente) significa ser una revista regional. Al poseer este carácter, la revista lógicamente no solo tiende a ser endógena sino que su papel frente a los organismos de control del Estado —Colciencias— la reviste de una “debilidad”, lo que lleva a la conclusión de que muy difícilmente podrá llegar a ser una revista reconocida como de alta calidad científica.

Palabras clave: revistas científicas, historia, historia regional, Publíndex.

ABSTRACT

The journal Historia y Espacio is the second oldest journal of history of the fourteen current journals recognized by Colciencias in Colombia. It has been characterized throughout its thirty-four years of existence to privilege the historiography of the regions and localities, which has lead it to approach new perspectives on colonial history, as well as on the nineteenth and twentieth century history. This article analyzes the history of the journal and what it means (paradoxically) to be a regional journal. As such, the journal logically not only tends to be endogenous, but its role regarding State control organisms —Colciencias— makes it “weak”, leading to the conclusion that it is very difficult for it to become a journal recognized for its high scientific quality.

[341]

Keywords: *scientific journals, history, regional history, Publindex.*

RESUMO

A revista Historia y Espacio é a segunda revista de história mais antiga das catorze vigentes e reconhecidas pelo Colciencias na Colômbia. Caracterizou-se ao longo de seus trinta e quatro anos de existência por privilegiar a historiografia das regiões e das localidades, o que significou novos olhares tanto da história colonial quanto a dos séculos XIX e XX. Neste artigo, analisa-se a história da revista e o que (paradoxalmente) significa ser uma revista regional. Ao possuir esse caráter, a revista logicamente não só tende a ser endógena, mas também que seu papel ante os organismos de controle do Estado —Colciencias— a reviste de uma “debilidade”, o que leva à conclusão de que muito dificilmente poderá chegar a ser uma revista reconhecida como de alta qualidade científica.

Palavras-chave: *revistas científicas, história, história regional, Publindex.*

Historia y Espacio, una historia regional

Desde el año 1963 la única revista de historia que existía en el país era el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, la primera a nivel nacional. En febrero del año 1979 surge en el interior del Departamento de Historia de la Universidad del Valle *Historia y Espacio, Revista de Estudios Históricos Regionales*. Con un capital de 25 pesos, los aunados esfuerzos de cuatro de sus profesores, Luis Valdivia, Jorge Salcedo, Margarita Pacheco y Edgar Vásquez, con un mimeógrafo a su disposición y el infatigable compromiso de la secretaria del Departamento de Historia, Gabriela Betancourt, vio la luz el primer ejemplar de la revista. La historia local y de las regiones apenas empezaba a abrirse paso entre la historiografía nacional, pero la historia del gran Cauca y específicamente del Valle del Cauca aún no lograba consolidarse. La comunidad de historiadores del suroccidente colombiano no resistían más las historias nacionales, en las que se incluía esta región, pero sin ver sus particularidades.

Es por eso que aparece la revista, para abrir las posibilidades de visibilización de las historias locales que se venían desarrollando en la comarca, trabajos de investigación con sustentación empírica, historia realizada por profesionales y ya no por aficionados que venían ficcionando esta historia a lo largo del siglo xx. Veamos la presentación a su primera edición:

La publicación de la revista que aquí se inicia surge por la necesidad de difundir pequeños trabajos de investigación, bajo la forma de artículos. Artículos que pretenden aportar y debatir temas pertinentes al que hacer académico del Departamento de Historia, a la vez que sirvan de sedimento a estudios mayores.

Se tratará que la revista dirija su contenido hacia temas de interés regional, dentro del marco de la historia económica y social, aún cuando muchos de estos trabajos tienen principalmente un carácter empírico —material de archivos, estadística de histórica, historias descriptivas, urbanas y rurales—, pensamos que es fundamental considerar también aquí la reflexión teórica y metodológica que se considera pertinente.¹

Esta fue la perspectiva con la que surgió la revista *Historia y Espacio*, hacer una historia regional, pero además de esto, era proporcionar herramientas útiles para desarrollarla:

1. *Historia y Espacio* 1.1 (ene.-abr., 1979): 7.

Finalmente deseamos señalar que es propósito del equipo que respalda y colabora con la revista ampliar su contenido a la presentación de documentos útiles para la investigación, a comentarios sobre estudios históricos que hagan referencia a nuestra región y bibliografías temáticas.²

Es por esta razón que, desde su mismo inicio, la revista estuvo estructurada en tres grandes secciones, la primera de artículos de investigación, la segunda con documentos útiles para la historia y la tercera gran sección con materiales de trabajo.

[343]

Es claro que para la comunidad académica que conformaba el Departamento de Historia de la Universidad del Valle, la producción de libros seguía siendo mucho más importante, visible y valiosa que la publicación de artículos en revistas especializadas como la recién fundada, pero *Historia y Espacio* iba a ser el instrumento que permitirá mostrar los primeros avances investigativos, dado que la producción de libros era y es un proceso mucho más complejo, dispendioso y lento.

Finalizando ese año de 1979 fueron dos hechos los que marcaron de manera definitiva la historia de la ciudad de Cali y del Departamento de Historia de la Universidad del Valle. Como veremos a continuación, uno era eminentemente académico y el otro de tipo social y político, dos dimensiones que, aunque íntimamente ligadas, tienen un carácter diferente.

El Departamento de Historia de la Universidad del Valle se aprestaba a recibir los principales historiadores del país, convocados al II Congreso de Historia de Colombia, que se reunirían en Cali desde el 27 al 30 noviembre de ese año. Para evidenciar esas diferencias de perspectivas historiográficas de los académicos de la región con las de los más significativos representantes de la historia nacional, veamos algunos ejemplos: mientras historiadores de la talla de Jaime Jaramillo Uribe, Francisco Leal Buitrago, Antonio Restrepo, Medófilo Medina, Jesús Antonio Bejarano y Javier Ocampo López presentaban ponencias sobre el Estado nacional, el bipartidismo, la modernización de Colombia, las ideas contemporáneas en Colombia y demás temas nacionales. Los historiadores de la región planteaban temas eminentemente regionales: Lenín Flórez sobre la independencia en el suroccidente colombiano, Margarita Pacheco sobre los ejidos en Cali, Héctor Llanos sobre la sociedad colonial en Popayán, Guido Barona sobre los problemas metodológicos en

2. *Historia y Espacio* 2.1 (may.-jun., 1979): 4.

[344]

la investigación histórica regional, Gilma Mosquera y Jacques Aprile Gnișet sobre el proceso urbano en el Valle del Cauca.³

El balance general del II Congreso de Historia de Colombia realizado por Miguel Camacho y Lenín Flórez, quienes actuaron como secretarios del encuentro, ratifican lo que se viene argumentando. Gracias a la participación masiva de los historiadores de la Universidad del Valle y de la región, las ponencias sobre historia regional fueron las dominantes. De un total de 30 ponencias, diez correspondieron a la historia regional, ocho sobre el proceso de conformación nacional, siete de historia colonial y solo cinco de historia contemporánea.⁴ Esta última constatación dejó profundas preocupaciones en la comunidad nacional de los historiadores con un marcado interés político en su quehacer académico. A este respecto, dijeron Camacho y Flórez:

Notable resultó el bajo desarrollo investigativo en el área de la historia Contemporánea; objeto de gran importancia en el esclarecimiento de la realidad colombiana actual. (...) la causa fundamental debe recabar en la tendencia que se manifiesta en el sentido de eludir el compromiso social en pro de una pretendida neutralidad política, la cual es naturalmente insostenible en tipos de estudios como los contemporáneos.⁵

Los académicos de la Universidad del Valle reclamaban a los historiadores una perspectiva política de compromiso social, desde el argumento de que nadie puede ser neutral políticamente.

Solo pocos días después de finalizado el II Congreso de Historia de Colombia, en diciembre de ese mismo año, se gestó el proceso de transformación más importante del siglo XX de la ciudad. A raíz del maremoto en la costa sur del Pacífico colombiano, cambió definitivamente la conformación social y étnica de la capital. Cali recibió torrentes poblacionales provenientes del Pacífico sur colombiano y se desarrolló, a partir de ahí, el oriente de la urbe. Una nueva ciudad emigrante, de gentes desplazadas que buscaban oportunidades en una metrópoli “modelo” que no estaba lista para recibirlas, una localidad que les era hostil y que generaba en estos nuevos ciudadanos condiciones de desarraigamiento.

-
3. *Historia y Espacio* 3.1 (jul.-sep., 1979): 13-16.
 4. Lenín Flórez y Miguel Camacho, “Acerca del Segundo Congreso de Historia de Colombia”, *Historia y Espacio* 4.1 (ene.-mar., 1980): 175.
 5. Flórez-Camacho 176.

Esta fue la nueva realidad, el objeto de los estudios históricos que se socializaron desde la revista *Historia y Espacio*. A solo cuatro meses de la tragedia de Tumaco, apareció en la revista el primer anticipo de Edgar Vásquez sobre la historia del desarrollo urbano en Cali,⁶ además del trabajo de Jacques Aprile Gniyet y Gilma Mosquera con unas notas sobre el proceso de segregación social en el espacio urbano.⁷ Los dos números siguientes de la revista continuaron esta perspectiva: un artículo de Margarita Pacheco sobre los ejidos en Cali,⁸ otro de José Escoria sobre la formación de las clases sociales en la sociedad multiétnica de Cali en el siglo XIX,⁹ y un tercero del antropólogo Jaime Atencio Babilonia sobre las adoraciones al Niño Dios y a los Reyes Magos en el norte de Cauca.¹⁰ Vale la pena mencionar, aunque sea tangencialmente, que desde el principio *Historia y Espacio* publicó los trabajos de investigación de los estudiantes tanto de maestría como de pregrado, característica que la diferencian de la mayoría de las revistas de historia existentes en el país.

[345]

Consolidación de la revista

Esa nueva realidad de la región y los estudios en ese contexto permitieron que la revista fuera poco a poco consolidándose, no sin enormes dificultades...

Conscientes de las grandes dificultades que conlleva adelantar una tarea de publicación como la que nos hemos propuesto, hemos comenzado modestamente, demasiado quizás. La acogida brindada a la revista ha sido positiva y nos ha dado impulso para continuar. Así ha sido ya necesario reimprimir los dos primeros y aumentar significativamente la tirada de este, el tercer número. Aún existen problemas importantes,

-
6. Edgar Vásquez, “Ensayos sobre la historia del desarrollo urbano de Cali”, *Historia y Espacio* 5.2 (abr.-jun., 1980): 9-63.
 7. Gilma Mosquera y Jacques Aprile Gniyet, “Notas sobre el proceso de segregación social en el espacio urbano”, *Historia y Espacio* 5.2 (abr.-jun., 1980): 65-97.
 8. Margarita Pacheco, “Ejidos en Cali: siglo XIX”, *Historia y Espacio* 6-7.2 (jul. -dic., 1980): 10-32.
 9. José Escoria, “La formación de las clases sociales en una sociedad multiétnica: Cali, 1820-1854”, *Historia y Espacio* 6-7.2 (jul. -dic., 1980): 33-68.
 10. Jaime Atencio B., “Bosquejo etnohistórico y cultural de una fiesta sacro-profana”, *Historia y Espacio* 6-7.2 (jul. -dic., 1980): 84-99.

especialmente los relacionados con la distribución, a fin de lograr que sea ampliamente conocida. Por ello queremos pedir a nuestros lectores su apoyo decidido.¹¹

Sus primeros directores habían sido Jorge Salcedo y Luis Valdivia (1979-1980), los dos años siguientes (1981-1982) no se publicó y a partir del año 1983 la revista no solo reinició su publicación, sino que además contó ya con su ISSN. Siguió bajo la dirección de los mismos profesores Salcedo y Valdivia durante los dos próximos años y continuó con su énfasis en la historia regional. Después de casi tres años de ausencia, en 1983 apareció un nuevo número de la revista que trajo dos trabajos de gran importancia local, uno de Alberto Bayona y Elías Sevilla Casas sobre la población de la provincia de Páez en el siglo XVIII,¹² y otro, de carácter arqueológico, sobre excavaciones en Guabas-Guacarí, en el centro del Valle del Cauca, de Carlos Humberto Illera.¹³ El siguiente número de la revista (n.º 9) trajo una primera aproximación del trabajo de Francisco Zuluaga sobre las guerrillas en el Patía.¹⁴

A partir del año 1984, la revista *Historia y Espacio*, entregó dos números al año, el primer semestre (n.º 10) presentó tres artículos ligados a la historia regional: el primero de Margarita Pacheco sobre las estancias, los ejidos y las haciendas en el Cali colonial,¹⁵ otro de Luis Valdivia Rojas, sobre la posesión campesina en el Valle del Cauca en el siglo XIX.¹⁶ Finalmente, un tercer artículo del antropólogo Rubén Darío Guevara sobre un asentamiento urbano creado en Popayán a raíz del terremoto ocurrido el 31 de marzo de 1983.¹⁷ Nuevamente se evidenciaba el propósito de pertinencia de la revista

-
11. *Historia y Espacio* 3.1 (jul.-sep., 1979): 10-11.
 12. Alberto Bayona y Elías Sevilla Casas, “La población de la provincia de Páez en el siglo XVIII”, *Historia y Espacio* 8.2 (may.-jul., 1983): 89-112.
 13. Carlos Humberto Illera, “Excavaciones arqueológicas en Guabas, Guacarí, Valle del Cauca”, *Historia y Espacio* 8.2 (may.-jul., 1983): 114-130.
 14. Francisco Zuluaga, “Parentesco, coparentesco y clientelismo en el surgimiento de las guerrillas en el valle del Patía, 1536-1811”, *Historia y Espacio* 9.3 (dic., 1983): 8-31.
 15. Margarita Pacheco, “Santa Bárbara de los Ciruelos: estancias, ejidos y haciendas en el Cali colonial”, *Historia y Espacio* 10.3 (ene.-jun., 1984): 11-54.
 16. Luis Valdivia Rojas, “Origen y situación de la pequeña posesión campesina en el Valle del Cauca, siglo XIX”, *Historia y Espacio* 10.3 (ene.-jun., 1984): 55-110.
 17. Rubén Darío Guevara, “Creencias tradicionales sobre las enfermedades que afectan la salud de una comunidad urbana”, *Historia y Espacio* 10.3 (ene.-dic. 1979): 111-128.

con el entorno y la coyuntura regional. Después de este decimo número, se entró nuevamente en crisis y no logró salir ni el segundo número de 1984, ni los volúmenes de 1985 y 1986.

Después de casi tres años apareció, en el año de 1987, una edición doble con los números 11 y 12, que como era ya una constante, se ocupó de manera especial de la historia de la región. Alonso Valencia Llano escribió un artículo sobre las encomiendas y las estancias en el Valle del Cauca,¹⁸ de igual forma Eduardo Mejía sobre el origen del ingenio azucarero industrial¹⁹ y finalmente Luis Eduardo Lobato publicó un interesante documento sobre el conflicto Caloto-Quilichao a mediados del siglo XIX.²⁰ El fantasma de la crisis no nos abandonaba, y se entró nuevamente en un ciclo sin publicación en los años 1988 y 1989.

[347]

Fue en el año de 1990, cuando se reinició la revista, bajo la dirección de Alonso Valencia Llano. Dando continuidad a su perspectiva, *Historia y Espacio* publicó en esa ocasión cuatro artículos de historia regional. Uno del director de la revista sobre los proyectos económicos de los regeneradores en el Valle del Cauca;²¹ el segundo, de Luis Valdivia, sobre el desarrollo económico en el departamento durante el siglo XIX,²² el tercero era de Guido Barona Becerra sobre los inicios del desarrollo industrial en el Valle del Cauca²³ y finalmente, Francisco Zuluaga publicó un estudio sobre el cimarronismo en el suroccidente colombiano en el antiguo virreinato.²⁴ El mismo mes en el que apareció publicado este número trece de la revista *Historia y Espacio* se produjo la dolorosa desaparición de Germán Colmenares el 27 de marzo de 1990, hecho que marcó definitivamente la historia de la revista y, por supuesto, del Departamento de Historia de la Universidad del Valle.

-
18. Alonso Valencia Llano, “Encomiendas y estancias en el Valle del Cauca”, *Historia y Espacio* 11-12.4 (ene.-dic., 1987): 13-52.
 19. Eduardo Mejía, “Origen y formación del ingenio azucarero industrial en el Valle del Cauca”, *Historia y Espacio* 11-12.4 (ene.-dic., 1987): 53-110.
 20. Luis Eduardo Lobato Paz, “Conflicto Caloto-Quilichao, 1840-1854”, *Historia y Espacio* 11-12.4 (ene.-dic., 1987): 167-214.
 21. Alonso Valencia Llano, “Los proyectos económicos de los regeneradores en el Valle del Cauca (1875-1890)”, *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 1-33.
 22. Luis Valdivia Rojas, “El desarrollo económico en el Valle del Cauca en el siglo XIX”, *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 34-78.
 23. Guido Barona B., “Comienzo del desarrollo industrial en el Valle del Cauca”, *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 79-110.
 24. Francisco Zuluaga, “Cimarronismo en el suroccidente del antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá”, *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 130-142.

[348]

Al año siguiente y bajo la dirección de la profesora Margarita Garrido, se publicó un número especial (n.º 14) con una separata en homenaje a Germán Colmenares, resultado de una investigación de Hernán Lozano.²⁵ Pero luego la revista vuelve a caer en la penumbra durante los años 1992 y 1993. Posteriormente, en el año de 1994 salió nuevamente con el número 15, para entrar reiteradamente en su crisis sin poder publicar ningún número entre 1995 y 2000, año en el que con la dirección del profesor Gilberto Loaiza Cano apareció el número 16, ahora con el firme propósito de publicar dos números por año. Esta edición apareció en homenaje a Germán Colmenares, a los diez años de su muerte. A partir de este momento y hasta el presente, la publicación de la revista ha sido ininterrumpida. En el año 2002 se le designó nuevamente la dirección de la revista al historiador Alonso Valencia Llano, hasta el año 2005 cuando quien esto escribe asume esa tarea con el gran reto de lograr la indexación de la revista en el *Publindex* de Colciencias.

A partir del número 22, *Historia y Espacio* ha publicado alrededor de 15 artículos de investigación por año, en dos volúmenes, de los cuales hemos podido constatar que al menos cinco son sobre historia local y regional, teniendo años excepcionales en esta perspectiva, como la revista número 34 que, de los nueve artículos publicados, todos fueron de historia regional y local. Son entonces 34 años cumplidos (estamos en la revista número 40, enero-junio de 2013) dedicados a la historia local y regional.

La dura competencia por la indexación

Fue en el año 2006, con el número 26, cuando finalmente se logra indexar en categoría C de *Publindex*. Es importante precisar que todas las revistas inician el proceso de indexación más o menos al mismo tiempo (2004-2005), con excepción del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* y de *Historia Crítica* como veremos más adelante. Pero todas, en estos primeros años quedan indexadas en categoría C. *Historia Crítica* fue la primera en recibir un ascenso a B en la primera medición del año 2006.

Aunque el concepto de indexación se estructuró a partir del año de 1995, solo en el año de 1998 afloran los primeros resultados para la indexación de publicaciones seriadas científicas y tecnológicas colombianas. En este primer inventario solo aparecen dos revistas de historia de las existentes hoy: *Historia Crítica* y el *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la*

25. Hernán Lozano, “Colmenares, un rastro de papel”, *Historia y Espacio* 14 (ene-jun., 1991): separata.

Cultura,²⁶ dado que en el año 2002, con el Decreto 1279 se designó a Colciencias como la entidad nacional responsable de indexar y homologar las publicaciones especializadas de CT+I (Ciencia, Tecnología e Innovación) en cuatro categorías (C, B, A2 y A1).²⁷ El proceso de reconocimiento de Colciencias a las revistas existentes en el país fue modificado como sistema de medición a partir del segundo semestre del año 2003, con claros criterios de selección, clasificación y control de la producción científica existente a nivel nacional. Estos parámetros establecían que las revistas debían clasificarse en alguna de las cuatro categorías existentes e indexarse de acuerdo a esa clasificación. El carácter científico de la publicación estaba determinado por un proceso de evaluación realizada por pares que emitían “juicios calificados”²⁸ a ser tenidos en cuenta por el editor. De manera especial, dice el documento:

[349]

Se diferencian, por otra parte, de las revistas institucionales, por cuanto atienden a comunidades de especialistas, autores y lectores potenciales, que trascienden los límites institucionales y nacionales, está abierta a las comunidades de especialistas de todo el mundo, cuyos miembros someten sus propuestas de artículos para ser publicados. Así el criterio de exogamia es determinante para conocer el nivel de apertura alcanzado por una revista científica.²⁹

Como se puede observar, el carácter científico estaba ligado de manera directa, para Colciencias, con la condición exogámica de la revista y de su contenido. Esta característica determinaba la clasificación de la publicación seriada en una categoría superior. Para las cuatro categorías había una serie

-
- 26. Este primer índice no establece categorías, es un listado en el que aparecen todas las revistas reconocidas por Colciencias como revistas científicas. Las categorías solo aparecerán en el “Índice nacional de publicaciones seriadas científicas y tecnológicas colombianas 2003-2005” del Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José De Caldas”, Colciencias. Consultado en: publindex/docs/indexacion/convocatoria_marzo_2003.pdf
 - 27. Ángela Patricia Bonilla (coordinadora Publindex-Colciencias), “Revistas especializadas de CT+I colombianas presente y futuro”. Consultado en: http://201.234.78.173:8084/publindex/docs/Publindex_Mayo_13_de_2011.pdf
 - 28. Colciencias, Colombia, Servicio Permanente de indexación de revistas científicas y tecnológicas colombianas, junio de 2006. Consultado en: <http://zulia.colciencias.gov.co:8084/publindex/index.jsp>
 - 29. Consultado en: <http://zulia.colciencias.gov.co:8084/publindex/index.jsp>, página 6.

[350]

de requisitos básicos comunes y condiciones *sine qua non* para todas las revistas reconocidas: calidad científica, calidad editorial y estabilidad. Una cuarta característica, exigencia para estar en las categorías A1 o A2, era la visibilidad y reconocimiento nacional e internacional, lo que se medía, desde la lógica del Publíndex, por la presencia en los comités editorial y científico, así como en el grupo de pares evaluadores, de académicos vinculados a instituciones extranjeras y por la inclusión de la publicación en índices y bases bibliográficas. Esta estructura iba en claro detrimento de las publicaciones que hasta ahora se han ocupado fundamentalmente de los asuntos regionales y locales, ya que lo científico se relacionaba directamente con la visibilidad internacional, sin importar demasiado la pertinencia o no de la publicación científica.

De otro lado, debe estar claro que no existen artículos de investigación científica de categorías A1, A2, B o C, los artículos se pueden clasificar como investigación científica (1), de reflexión (2) o de revisión (3), las otras categorías son de las revistas, no de los artículos. Esto permite pensar, en principio, que la diferencia en calidad académica entre una revista de alta categoría y una mucha meno no radica necesariamente en la calidad de los artículos. Así, por ejemplo, en *Historia y Espacio* hemos rechazado varios artículos que, al poco tiempo, han aparecido publicados en revistas de mayor categoría.

Los investigadores redactan sus informes de investigación sin pensar que están escribiendo un documento tipo A1 o C, simplemente producen el documento y luego lo envían a la revista que consideren más pertinente para la temática abordada o, en el peor de los casos, como empieza a suceder en la comunidad académica, los escritores solo quieren enviar sus propuestas a las revistas de mayor categoría porque son las que más puntos otorgan cuando se está en la carrera docente, sistema regido por el Decreto 1279,³⁰ sobre todo en las universidades públicas, puesto que se convirtió en el mejor y casi único mecanismo para incrementar el salario de un profesor universitario.

Las cuentas son claras: mientras un libro previa evaluación y calificación cuantitativa de los pares reconocidos por Colciencias, tiene un máximo de 20 puntos (esto si ambos pares lo han calificado con 5,0), un artículo en revista indexada en categoría A1 tiene un reconocimiento automático de 15 puntos, en muchas ocasiones mayor que los puntos que produce la publicación de

30. República de Colombia. “Decreto 1279 de junio 19 de 2002. Por el cual se establece el régimen salarial y prestacional de los docentes de las universidades estatales”, 2002.

un libro de investigación. Esto genera un círculo perverso gracias a que las revistas indexadas en categoría A reciben en general más ofertas de artículos que una revista indexada en categoría C. La tendencia generada por este sistema será que esa revista de baja categoría se alimente por artículos del nicho académico en el que está inscrita, fortaleciendo entonces el carácter endógeno que tanto quiere castigar Colciencias. Se hace tan compleja la situación que, para publicar en una revista reconocida en categoría A1, por ejemplo, se debe esperar largamente, una espera que en algunas ocasiones puede llegar hasta dos años, lo que arriesga a perder cierta vigencia, una de las grandes virtudes de los artículos publicados en las revistas científicas. Pero aún más preocupante es que, para publicar en una de esas revistas, muchas ya exigen el pago de un dinero por parte del autor para poder divulgar su documento de investigación.

[351]

Estas arbitrarias disposiciones de Colciencias tienen, aparte de las dificultades que se han venido señalando, otras que son de magna importancia. Por ejemplo con el hecho de que los pares evaluadores y los miembros del comité editorial, deben haber publicado en “otras revistas arbitradas”, veamos:

B4. Cada uno de los miembros del comité editorial debe haber publicado en los dos años anteriores al periodo de observación al menos un artículo de tipo 1), 2), 3) en otras revistas arbitradas afines a la cobertura temática de la revista.³¹

Sobre los árbitros, se señala:

B8. Cada uno de los árbitros debe haber publicado en los dos años anteriores al periodo de observación al menos un artículo de tipo 1), 2), 3) en otras revistas arbitradas afines a la cobertura temática de la revista.³²

Frente a estas dos exigencias se encuentran los directores de las revistas con problemas muy serios, desde la perspectiva académica. Profesores de las más altas calificaciones, con obras muy consolidadas nacional e internacionalmente, pero que no publican en revistas indexadas, no pueden aparecer ni como miembros del comité editorial ni servir de pares evaluadores en las revistas clasificadas en A1, A2 o en B porque ello implicaría para esa revista

31. Consultado en: <http://201.234.78.173:8084/publindex/docs/informacionCompleta.pdf>

32. Consultado en: <http://201.234.78.173:8084/publindex/docs/informacionCompleta.pdf>

[352]

el incumplimiento de los requisitos exigidos. Esta misma situación hace que, revisando las revistas de historia reconocidas y clasificadas en el país (14), desde las exigencias de Publíndex, las ocho publicaciones de categorías más altas (A o B), sin excepción, en algún momento han incumplido alguno de los dos requisitos aquí mencionados.

Para cerrar toda esta argumentación presentada, debe concluirse que para Colciencias tiene muy poca validez la publicación de libros o de artículos en libros. En sintonía con Gilberto Loaiza Cano, podemos decir:

Esos libros, que son resultados de procesos colectivos de investigación, de unión de grupos o de redes, terminan infravalorados y hasta sometidos a toda sospecha porque, según arbitraria creencia, no estuvieron precedidos de estrictos criterios de selección, como se cree que sí sucede con las revistas especializadas.³³

La preferencia de los historiadores y en general de los humanistas por publicar sus trabajos investigativos en libros y no tanto en revistas se puede comprobar si se analizan los últimos resultados de las revistas clasificadas por Colciencias, en su plataforma de Publíndex. De las 25 revistas clasificadas en A1, diez son de Ingeniería, cuatro de áreas de la salud y solo una es de Historia (*Historia Crítica*, que obtiene su categoría de A1 en el año 2009). En A2 se encuentran 99 revistas, 23 son de Salud, 21 de Ingeniería, 14 de ciencias naturales y 1 de historia (*Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*, que es reconocida como A2 en el año 2011). En la categoría B, aunque hay más revistas de historia, la situación no cambia significativamente. Existen indexadas en esa categoría 111 revistas, 8 de historia mientras que de salud son 19, de Ingenierías 11 y de ciencias básicas 33.

Como puede evidenciarse, nos someten a sistemas de medición y clasificación ajenos a las disciplinas humanísticas, al punto tal que las principales revistas de historia a nivel internacional no están homologadas, por lo menos no en las más altas categorías. Para mencionar solo algunos de los casos: *Anuario de Estudios Americanos*³⁴ del Consejo Superior de Investigaciones

33. Gilberto Loaiza Cano, *Pintado en la Pared* 87 (23 may., 2013). Consultado en: http://pintadoenlapared.blogspot.com/2013_05_01_archive.html

34. Publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, sin homologación en Publindex y en Q3 de Scopus. Consultado en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos>.

Científicas —CSIC— de Sevilla, *Historia Mexicana*,³⁵ *Revista de Indias*,³⁶ *Procesos Históricos*,³⁷ *PolHis*,³⁸ *Projeto História*,³⁹ *Past & Present*,⁴⁰ *Hispanic American Historical Review*,⁴¹ *Historia Social y de las Mentalidades*,⁴² *Procesos*,⁴³ etc.

Hacia un nueva propuesta de medición

Cuando ya los profesores de carrera habían logrado empezar a entender esta dinámica impuesta por el estado a través de Colciencias, resulta entonces preocupante que esta historia, tejida con paciencia, rigurosidad metodológica y conceptual durante tantos años, para 2014 tenga que ser valorada desde una nueva política de indexación y clasificación.

[353]

Como ya se ha dicho, desde el año 2003 las revistas se han clasificado de acuerdo a los siguientes criterios: antigüedad, periodicidad, calidad y cantidad de artículos, el carácter endógeno o exógeno de los autores, comité editorial y comité científico, así como la cantidad y calidad de los pares

-
- 35. Publicación del Colegio de México que se encuentra homologada en categoría C por Publindex. Consultado en: <http://biblioteca.colmex.mx/revistas/>
 - 36. Publicación del CSIC, Madrid, España, se encuentra homologada en categoría C por Publindex, a pesar de estar en Q2 en Scopus. Consultado en: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias>
 - 37. Revista de historia y ciencias sociales de la Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, sin homologación en Publindex. Consultado en: <http://www.saber.ula.ve/procesoshistoricos/>
 - 38. *PolHis. Boletín bibliográfico electrónico* del programa Buenos Aires de Historia Política, Mar del Plata, Argentina. Sin homologación en Publindex. Consultado en: <http://historiapolitica.com/boletin/>
 - 39. Revista del programa de estudios de posgrado en Historia y del Departamento de Historia, de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil, sin homologación en Publindex. Consultado en: <http://www.pucsp.br/projetohistoria/>
 - 40. Revista de la University Oxford Press, Gran Bretaña, en categoría C en Publindex. Consultado en: <http://past.oxfordjournals.org/>
 - 41. Publicación trimestral de Duke University Press. Se encuentra en Jstor, en Publindex está en categoría C. Consultado en: <http://www.hahr.pitt.edu/Spanishindex.html>
 - 42. Revista del Departamento de Historia, Universidad de Santiago, Chile, sin homologación en Publindex. Consultar en: <http://rhistoria.usach.cl/>
 - 43. Revista editada por la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, sin homologación en Publindex. Consultar en: http://www.uasb.edu.ec/listado_publicaciones.php?sw=ok&cd_tipo_publicacion_grupo=4&tp=RV

[354]

evaluadores de los artículos publicados, etc. A partir de 2014 el criterio fundamental de clasificación será su factor de impacto. Es decir, a partir de esta reforma, las revistas serán valoradas por la cantidad de veces que la revista es citada en otras publicaciones.

Todo este proceso será medido por índices que son desarrollados por sistemas de indexación y de búsqueda de referencias científicas, como Social Science Citation Index —ssci—, Institute of Scientific Information —isi— o el Jurnal Citation Reporter —jcr—, y en la base bibliográfica de resúmenes y citas de artículos en revistas científicas —Scopus—.

Es decir que, a partir del próximo año, lo importante para las revistas a nivel nacional no es ya la pertinencia de las investigaciones para el ámbito local, regional o incluso nacional, sino lo significativo que pueda resultar una investigación para los pares homólogos a nivel internacional. Es ahí cuando disciplinas como la historia se ven en desventaja frente a otras. La pregunta es, por ejemplo, ¿qué le puede interesar a un alemán, japonés o norteamericano, cuándo y cómo se constituyó la diócesis de la ciudad de Cali o la invasión “x” del distrito de Agua Blanca? Del interés de esos pares académicos en nuestras investigaciones regionales dependerá la clasificación que Colciencias defina para nuestras revistas. Un trabajo histórico sobre procesos locales de microhistoria solo trascenderá las barreras internacionales cuando represente una verdadera novedad metodológica, hecho que puede pasar totalmente desapercibido para la mayor parte de los artículos de investigación científica, bien sea de tipo 2 o 3 según la clasificación que se realiza.⁴⁴

Según esta nueva propuesta (tabla 1), Publíndex medirá el factor de impacto por cuartiles y solamente podrán indexarse en categoría A1 aquellas revistas que se encuentren en cuartil 1 (Q1), A2 para las revistas en cuartil 2 (Q2), categoría B para las cuartil 3 (Q3) y en categoría C o sin categoría las que estén dentro del cuartil 4 (Q4).

Es tan preocupante esta nueva propuesta de medición, que incluso la Red Colombiana de Revistas de Ingeniería, se reunió en Bogotá para analizar a esta situación y concluyen con nerviosismo que una revista de alto reconocimiento y prestigio como DYNÁ, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, que publica cuatro números al año, que tiene 78 años de años (la más antigua del país), está actualmente clasificada en A1, según

44. Los artículos de investigación científica tipo 1, según clasificación de Colciencias, son los únicos que deben explicitar la metodología empleada para su desarrollo.

TABLA 1.

Nueva clasificación de las revistas propuesta por Colciencias según factor de impacto

Factor de impacto	Cuartil e índice	Clasificación de la revista
Alto (más de 4)	Q1	A1
Medianamente alto (3-4)	Q2	A2
Medio (1-3)	Q3	B o C
Alrededor de 1	Q4	C o sin clasificación

Fuente: Ángela Patricia Bonilla, “Revistas especializadas de ctec Colombianas: presente y futuro”, presentado en el Primer Workshop de Actualidad y Retos en las Publicaciones Seriadas de Ciencia, Tecnología e Innovación, Bogotá, 1.^o y 2 de noviembre de 2012. Citado en Mario Alejandro Pérez Rincón, “Reforma al decreto 1279 por la puerta de atrás”, *¿Qué universidad queremos?* 2 (ene.-mar., 2013).

[355]

Scopus tiene un factor de impacto de 0,057, lo que quiere decir que quedaría en categoría C o incluso sin clasificación.⁴⁵ Por tanto, es muy probable que ninguna de las revistas de historia existentes en el país quedara clasificada en categorías altas o intermedias, puesto que solo algunas aparecen escasamente en el Q4 del Ranking Web of Science, o en el de Scopus.

Además, como es de esperarse, este proceso de inclusión en índices y/o bases bibliográficas también tiene sus costos, que pueden ser muy onerosos. La gran mayoría cobra por la inclusión de una publicación en su base o índice bibliográfico. El caso más cercano es el de SCIELO que ya cobra alrededor de \$1 500 000 por la inclusión de cada volumen de revista. El año pasado fue noticia mundial la discusión sobre el proyecto de ley norteamericano llamado Research Work Act —RWA—, apoyado por Elsevier, que prohibiría al gobierno de Estados Unidos exigir la difusión gratuita de estudios financiados con dinero público, lo que conducirá, seguramente, a un proceso de elitización del conocimiento.⁴⁶

A esta situación debemos agregar que nuestras revistas de Historia, por sus características, no suelen publicar artículos tipo 3, “de revisión”, fundamentalmente por problemas de espacio: todas tienen estructurado que sus artículos se desarrolle en un espacio entre las 20 y las 30 páginas como máximo, lo que dificulta la escritura de artículos de este tipo. Para

45. Pérez Rincón 9.

46. María Alejandra Tejada-Gómez, “Entre tendencias o disidencias. El futuro de las revistas científicas colombianas”, *Unilibros de Colombia* 19 (2012): 108-111.

visualizar mejor esta afirmación, realizamos una revisión de todas las revistas de Historia indexadas en el país en el año 2011, de las 14, con sus 32 números y más de 150 títulos, solo hay cinco de revisión, y dos de ellos no tienen las 50 referencias bibliográficas que exige Colciencias para este tipo de documentos. Lo que quiere decir que las revistas de Historia existentes en el país no están aportando al proceso de visibilización de otras revistas, desde la óptica de Colciencias.

[356]

Conclusiones

Con ocasión de los cincuenta años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* queremos mostrar el compromiso de la revista *Historia y Espacio* con la región, que durante estos 34 años se ha dedicado con responsabilidad académica pertinencia a la investigación histórica entorno a una región, a un contexto específico.

En segundo lugar, a manera de hipótesis para ser discutida, se puede evidenciar que la calidad de las revistas científicas en Colombia, según los criterios de Colciencias, está más ligada a la verificación de requisitos externos que a la calidad misma de los artículos que componen una revista. Con ello se impone una visión más administrativa que cultural o científica.

Al tiempo, verificamos que para Colciencias la producción científica publicada en libros o capítulos de libro tiene menor importancia y reconocimiento que los artículos de revistas arbitradas. Las revistas científicas se han constituido en el eje central de reconocimiento en investigación de las universidades tanto públicas como privadas, su principal herramienta de visibilización, al tiempo que se han constituido en el instrumento central de mejoramiento salarial de los docentes.

Finalmente, se puede concluir con intranquilidad, que las revistas de historia tendrán un futuro incierto con los nuevos parámetros propuestos por Colciencias, y que tendremos que hacer ingentes esfuerzos para conservar alguna categoría en Publindex, compartiendo plenamente la argumentación de Mario Alejandro Pérez, las nuevas políticas de indexación y homologación de revistas es una “Reforma al Decreto 1279 por la puerta de atrás”,⁴⁷ que apunta fundamentalmente a reducir la posibilidad de los docentes de mejorar salarialmente, gracias a su producción académica.

47. Pérez Rincón.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Revistas Académicas

Hispanic American Historical Review (Durham, North Carolina)

Historia Mexicana (México D.F.)

[357]

Historia Social y de las Mentalidades (Santiago de Chile)

Historia y Espacio (Cali)

PolHis (Buenos Aires)

Procesos (Quito)

Procesos Históricos (Mérida)

Projeto História (São Paulo)

Revista de Indias (Madrid)

Past and Present (Oxford)

Decretos

República de Colombia. “Decreto 1279 de junio 19 de 2002. Por el cual se establece el régimen salarial y prestacional de los docentes de las universidades estatales”, 2002.

II. Fuentes secundarias

Atencio B., Jaime. “Bosquejo etnohistórico y cultural de una fiesta sacro-profana”.

Historia y Espacio 6-7.2 (jul.- dic., 1980): 84-99.

Barona B., Guido. “Comienzo del desarrollo industrial en el Valle del Cauca”.

Historia y Espacio 13.4 (ene.-jun., 1990): 79-110.

Bayona, Alberto y Elías Sevilla Casas. “La población de la provincia de Páez en el siglo XVIII”. *Historia y Espacio* 8.2 (may.-jul., 1983): 89-112.

Bonilla, Ángela Patricia. “Revistas especializadas de CT+I colombianas, presente y futuro”. Consultado en: http://201.234.78.173:8084/publindex/docs/Publindex_Mayo_13_de_2011.pdf.

Colciencias. “Índice nacional de publicaciones seriadas científicas y tecnológicas colombianas 2003-2005”. Consultado en: [publindex/docs/indexacion/convocatoria_marzo_2003.pdf](http://201.234.78.173:8084/publindex/docs/indexacion/convocatoria_marzo_2003.pdf).

[358]

- Escorcia, José. "La formación de las clases sociales en una sociedad multiétnica: Cali, 1820-1854". *Historia y Espacio* 6-7.2 (jul. -dic., 1980): 33-68.
- Flórez, Lenin y Miguel Camacho. "Acerca del Segundo Congreso de Historia de Colombia". *Historia y Espacio* 4.1 (ene.-mar., 1980): 172-178.
- Guevara, Rubén Darío. "Creencias tradicionales sobre las enfermedades que afectan la salud de una comunidad urbana". *Historia y Espacio* 10.3 (ene.-dic., 1979): 111-128.
- Illera, Carlos Humberto. "Excavaciones arqueológicas en Guabas, Guacarí, Valle del Cauca". *Historia y Espacio* 8.2 (may.-jul., 1983): 114-130.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Pintado en la Pared* 87 (23 may., 2013). Consultado en: http://pintadoenlapared.blogspot.com/2013_05_01_archive.html
- Lobato Paz, Luis Eduardo. "Conflicto Caloto-Quilichao, 1840-1854". *Historia y Espacio* 11-12.4 (ene.-dic., 1987): 167-214.
- Lozano, Hernán. "Colmenares, un rastro de papel". *Historia y Espacio* 14 (ene-jun., 1991). Separata.
- Mejía, Eduardo. "Origen y formación del ingenio azucarero industrial en el Valle del Cauca". *Historia y Espacio* 11-12.4 (ene.-dic., 1987): 53-110.
- Mosquera, Gilma y Jacques Aprile Gniset. "Notas sobre el proceso de segregación social en el espacio urbano". *Historia y Espacio* 5.2 (abr.-jun., 1980): 65-97.
- Pacheco, Margarita. "Ejidos en Cali: siglo XIX". *Historia y Espacio* 6-7.2 (jul. -dic., 1980): 10-32.
- Pacheco, Margarita. "Santa Bárbara de los Ciruelos: estancias, ejidos y haciendas en el Cali colonial". *Historia y Espacio* 10.3 (ene.-jun., 1984): 11-54.
- Pérez Rincón, Mario Alejandro. "Reforma al decreto 1279 por la puerta de atrás". *¿Qué universidad queremos?* 2 (ene.-mar., 2013).
- Tejada-Gómez, María Alejandra. "Entre tendencias o disidencias. El futuro de las revistas científicas colombianas". *Unilibros de Colombia* 19 (2012): 108-111.
- Valdivia Rojas, Luis. "El desarrollo económico en el Valle del Cauca en el siglo XIX". *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 34-78.
- Valdivia Rojas, Luis. "Origen y situación de la pequeña posesión campesina en el Valle del Cauca, siglo XIX". *Historia y Espacio* 10.3 (ene.-jun., 1984): 55-110.
- Valencia Llano, Alonso. "Encomiendas y estancias en el Valle del Cauca". *Historia y Espacio* 11-12.4 (ene.-dic., 1987): 13-52.
- Valencia Llano, Alonso. "Los proyectos económicos de los regeneradores en el Valle del Cauca (1875-1890)". *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 1-33.
- Vásquez, Edgar. "Ensayos sobre la Historia del Desarrollo Urbano de Cali". *Historia y Espacio* 5.2 (abr.-jun., 1980): 9-63.

Zuluaga, Francisco. “Cimarronismo en el suroccidente del antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá”. *Historia y Espacio* 13.4 (ene.-jun., 1990): 130-142.

Zuluaga, Francisco. “Parentesco, coparentesco y clientelismo en el surgimiento de las guerrillas en el valle del Patía, 1536-1811”. *Historia y Espacio* 9.3 (dic., 1983): 8-31.

[359]

Historia Caribe: Desarrollo, aportes y desafíos de un proyecto editorial en construcción

Historia Caribe: Development, Contributions and Challenges of an Editorial Project under Construction

Historia Caribe: desenvolvimento, contribuições e desafios de um projeto editorial em construção

LUIS ALARCÓN MENESES*

Historia Caribe

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

JORGE CONDE CALDERÓN**

Historia Caribe

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

* luchoalarconmeneses@gmail.com

** jorgeconde@mail.uniatlantico.edu.co

[362]

RESUMEN

El artículo se ocupa de analizar el desarrollo de la revista *Historia Caribe*, al mostrar cuáles han sido sus principales aportes en la formación del historiador en la región y su papel en la construcción de redes disciplinares con historiadores nacionales y extranjeros. Así mismo, se describen los desafíos que se han tenido que sortear para que se afianzara como la principal publicación de historia que se edita en el Caribe colombiano, y para tener hoy en día una versión electrónica que ha permitido incrementar su consulta y lectura más allá del ámbito regional y nacional. Se analizan las principales temáticas y líneas de investigación privilegiadas por la revista, al igual que los debates y discusiones de orden metodológico y heurístico a los que han estado siempre abiertas sus páginas.

Palabras clave: *Historia Caribe*, historiografía, estudios históricos, artículos, disciplina histórica.

ABSTRACT

This article aims to analyze the development of the journal Historia Caribe and its principal contributions to the formation of the historian in the region and its role in the construction of networks with national and foreign historians. It describes the challenges that have to be sorted in order to become the main history journal edited in the Colombian Caribbean, and to provide an electronic version that has allowed it to increase consultations and reading beyond the region and country. The article analyzes the principal research areas and topics of the journal, as well as the debates and discussions of methodological and heuristic issues to which its pages have been always open.

[363]

Keywords: Historia Caribe, *historiography, history studies, articles, history field.*

RESUMO

Este artigo se ocupa de analisar o desenvolvimento da revista Historia Caribe, ao mostrar quais têm sido suas principais contribuições na formação do historiador na região e seu papel na construção de redes disciplinares com historiadores nacionais e estrangeiros. Além disso, descrevem-se os desafios aos quais tem se submetido para que se solidificasse como a principal publicação de história que se edita no Caribe colombiano e para ter hoje uma versão eletrônica que permite aumentar sua consulta e leitura mais além do âmbito regional e nacional. Analisam-se as principais temáticas e linhas de pesquisa privilegiadas pela revista, bem como os debates e discussões de ordem metodológica e heurística aos quais sempre estiveram abertas suas páginas.

Palavras-chave: Historia Caribe, *historiografia, estudos históricos, artigos, disciplina histórica.*

Presentación

Estudiar las revistas de historia resulta de gran importancia para la historiografía colombiana, sobre todo si el análisis se realiza en relación con el papel que estas han jugado en el proceso de consolidación de la disciplina.¹ Este es precisamente el interés que nos convoca, a propósito de la celebración de los cincuenta años de existencia del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, sin duda la publicación seriada sobre estudios históricos más emblemática que circula en nuestro país y que se ha convertido en un ejemplo digno de emular por quienes orientan proyectos editoriales que buscan difundir el saber histórico.

Efectivamente, en Colombia, a pesar de que hoy existe un número significativo de revistas de historia, aún siguen siendo escasos los estudios y análisis sistemáticos sobre estas. Tal circunstancia se debe superar a través de la elaboración de trabajos que desde distintas perspectivas permitan valorar el papel que juegan en la profesionalización del historiador. Este, para avanzar en su formación, debe estar estrechamente familiarizado con este tipo de publicaciones, pues se supone que son los medios encargados de divulgar las nuevas investigaciones realizadas y de fomentar el debate entre historiadores, quienes encuentran en ellas el espacio natural para cultivar su espíritu crítico.

Para avanzar en el estudio de las revistas de Historia que actualmente se publican en nuestro país, aquí nos ocuparemos de *Historia Caribe*, revista semestral especializada en temas históricos, fundada en 1995 y que tiene como propósito publicar artículos inéditos que sean el resultado o un avance de investigaciones originales o balances historiográficos, así como reflexiones académicas de carácter histórico, a través de los cuales se aporte al conocimiento histórico regional, nacional e internacional. Para abordar el desarrollo, los aportes y desafíos de este proyecto editorial nos ocuparemos de sus orígenes, desde los cuales este proyecto ha estado estrechamente ligado con la formación de historiadores y la consolidación de la disciplina histórica en el Caribe colombiano.

1. Son pocos los trabajos que se ocupan de las revistas de historia editadas en el país. Entre estos cabe destacar los realizados sobre *Historia Crítica*: Renán Silva, “*Historia Crítica*: una aventura intelectual en marcha”, *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42; y Adolfo Atehortúa, “Balance: catorce años de historia en Colombia a través de *Historia Crítica*”, *Historia Crítica* 25 (2003): 59-78.

Se describen cuáles han sido los principales aportes de la revista a la formación del historiador en la región y su papel en la construcción de redes disciplinares con historiadores nacionales y extranjeros. Se abordan los desafíos que debieron sortearse para convertirse en la principal publicación de historia editada en la región, y cómo se han ampliado sus horizontes gracias a la versión electrónica de acceso abierto en Open Journal Systems —OJS—, circunstancia que ha permitido incrementar su consulta y lectura más allá del ámbito regional y nacional. También daremos cuenta de los principales temas y líneas de investigación que han tenido presencia en la revista a lo largo de sus 18 años de circulación, al igual que de los debates y discusiones de orden metodológico y heurístico a los que han estado abiertas sus páginas.

[365]

Los inicios: Del número cero al dilettantismo editorial

La necesidad de crear una revista de historia surgió en medio de conversaciones y charlas informales entre un grupo de docentes de la Universidad del Atlántico, convocados por Nacianceno Acosta, el primer director del recién creado Departamento de Historia, entre quienes se encontraban José Ramón Llanos, César Mendoza Ramos, Luis Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón. Tal vez hubo otros colegas en las primeras charlas, pero en la reunión decisiva en la que se definió el aporte económico de cada uno solo estuvieron los antes mencionados.

Como la experiencia enseñaba que las revistas en la ciudad de Barranquilla no pasaban del primer número, se decidió que la publicación arrancara con el número 0. Desde ese punto de partida hasta la aparición del número 1 en el año 1995, transcurrieron dos años durante los cuales la mayoría de colegas y estudiantes de la Universidad del Atlántico ignoraron la existencia del número 0. La publicación del primer número fue celebrada entre una discreta presentación en un salón de eventos de moda en la ciudad y las voces pesimistas que le auguraban una corta vida a la publicación. Entonces la empresa había quedado reducida a tres profesores del grupo inicial, que rápidamente igualó su existencia editorial al número 2, cuando vio a la luz la siguiente edición: el editor y director actuales.

¿Qué elementos habían actuado o conspirado para que la “empresa intelectual” navevara con rumbo desconocido en una embarcación frágil con una mayoría de tripulantes que la abandonaban a toda prisa? Las respuestas son difíciles, pero los intentos explicativos necesarios. El editorial del número 0, titulado “El ritual de la iniciación”, daba cuenta de una característica de peso en la Historia de Barranquilla:

(...) una ciudad huérfana de casi todas las manifestaciones culturales y científicas que existen en las grandes urbes de este y otros países, también, por supuesto, carece de un órgano de expresión que difunda y dialogue sobre los problemas, los aportes y las investigaciones que los jóvenes historiadores y profesionales de disciplinas afines, están realizando en las áreas de historia regional.²

[366]

Aunque esa característica de la ciudad solo fue planteada, hoy nos proporciona la clave para un análisis con mayores elementos históricos. Además, de la opinión que hizo carrera en la ciudad, esbozada en su momento por José Raimundo Sojo Zambrano, quién en su condición de Alcalde de Barranquilla, en la inauguración de alguna obra, afirmó: “Barranquilla no tiene historia (...). Barranquilla no tiene pasado. Es una fuerza de vitalidad arrolladora disparada hacia el futuro. Apenas si se detiene a contemplarse en el presente, labrando la miel del progreso en gigantesca colmena de cemento”³.

Ese tipo de opiniones, disparadas a la luz de la ideología del progreso solo causan, la mayoría de las veces, un grave daño a las aventuras intelectuales, la molicie artística, la especulación filosófica o cualquier otra expresión humanística. Además, la idea de progreso que emplea el autor citado es tardía y, como algo natural, la asocia al crecimiento de la ciudad. Esta idea se extendió, entre 1750 y 1900, de los círculos intelectuales a la mentalidad popular, erigiéndose desde ese momento en una de las ideas dominantes de la civilización occidental. Incluso, generando un debate alrededor de su uso. En Colombia, su apropiación y utilización permanente adquirió carta de ciudadanía desde mediados del siglo XIX. Fueron los liberales decimonónicos quienes comenzaron a aplicar la idea de progreso a todas aquellas transformaciones materiales que se generaban, en los ámbitos de la vida urbana, principalmente.⁴

Quizás esto contribuye a explicar la “fatiga” que sentían quienes se aventuraron en el proyecto editorial *Historia Caribe*. Carentes de una tradición intelectual y la paciencia que requiere este tipo de aventuras, pesaron más las características sociales de este centro urbano. La sociedad barranquillera se ha formado sobre la base del desdén por los ejercicios del conocimiento científico y del intelecto. Ha estado ensimismada en aquello que solo

2. “El ritual de la iniciación”, *Historia Caribe* o (1993): 2.

3. José Raimundo Sojo Zambrano, *La Prensa* [Barranquilla] 8 abr. de 1962: 4.

4. Jorge Conde Calderón, “La ciudad y la idea de progreso”, *Revista Dominical El Heraldo* [Barranquilla] 13 oct. de 1996.

pueda significar progreso material y produzca éxito económico generando individuos con rasgos similares a los del personaje de la novela de Adolfo Sundheim, *Fruta tropical* (1919), el abogado bogotano que después de cambiarse de nombre y apellidos arriba a Barranquilla, donde reinicia su vida de manera próspera con base en negocios fraudulentos.⁵

Tal vez todo eso debía estar claro para quienes decidieron crear una revista especializada en una disciplina con pocos simpatizantes. Sin embargo, sin todavía tener a la mano estudios rigurosos sobre la ciudad, *Historia Caribe* fue tomando forma en medio del diletantismo en materia editorial de sus propulsores. Con ella se aprendieron los “secretos” de cómo llevar a puerto seguro una publicación de una disciplina de las ciencias humanas.

[367]

Desde sus inicios en 1995, la revista *Historia Caribe* caminó de la mano de un proyecto de formación y cualificación de historiadores, de cierta manera acompañando desde sus orígenes el desarrollo de la historiografía regional y local en el Caribe colombiano. En efecto, esta publicación seriada hizo parte de un proceso de cualificación que comenzó en la década de 1990 y que permitió la puesta en marcha de la primera cohorte de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, llevada a cabo en Barranquilla a través de un convenio suscrito con la Universidad del Atlántico.

Desde entonces, varios proyectos comenzaron a formularse, algunos de los cuales alcanzaron su concreción. La idea de un programa de historia comenzó a tomar forma cuando la primera cohorte de dicha maestría terminaba sus estudios y algunos de los maestrandentes preparaban la sustentación de sus tesis. La idea del pregrado en historia no se pudo cristalizar sino algunos años después, aunque sirvió para generar una dinámica peculiar con la realización de reuniones, tertulias, conferencias y seminarios sobre temas historiográficos.

Se declaraba que el propósito de la revista era llenar este vacío y convertirse en el órgano de expresión de:

(...) todos los investigadores de la historia local regional, sin tener en cuenta la tendencia historiográfica a la cual pertenezca el autor o autores de los artículos. De sus páginas solo están excluidos quienes, por su premura o incapacidad, no los elaboren con rigor y corrección. Tampoco tienen cabida en sus páginas refritos o materiales carentes de interés que solo busquen la figuración de quien los escribe.⁶

5. Adolfo Sundheim, *Fruta tropical* (Madrid: Imprenta de J. Blass, 1930).

6. *Historia Caribe* o (1993): 2.

[368]

Cuando *Historia Caribe* publicó los números 1 y 2, ya se contaba con un novel grupo de docentes con título de maestría, quienes retomaron la idea de hacer realidad el programa de pregrado en Historia, cuya creación se institucionalizó en 1997 para iniciar labores docentes en 1998. Con la puesta en marcha del programa de historia y la circulación de la revista, a lo cual se sumó la puesta en servicio del Archivo Histórico del Atlántico, comenzó hacerse realidad un proceso de consolidación de la historia como disciplina profesional en la región.

Los primeros números de *Historia Caribe* demostrarían que una empresa editorial era posible por encima de las características arriba señaladas de la sociedad barranquillera. La publicación de algunos artículos, cuyo objeto de estudio era Barranquilla, daba cuenta de ello. Trabajos que, desde una perspectiva distinta, empezaban a interrogarse sobre aspectos escasamente abordados por la historiografía local, que cabalgaba sobre el mito de la ciudad pionera, la misma que durante los años ochenta y noventa sucumbió ante la crisis política y económica que la llevaría a perder el liderazgo que en otras décadas alcanzó a tener, tanto a nivel regional como nacional, y que terminaría por afectar el dinamismo urbano.

No obstante, la situación de postración a la cual llegó la ciudad terminaría por convertirse en uno de los motivos que generaron, como lo manifestó el editorial del número 1 de *Historia Caribe*, el surgimiento de un interés inusitado por el pasado de la ciudad y la región. En efecto, se buscaba explicar desde una perspectiva histórica la crisis reciente de la ciudad de Barranquilla como un mecanismo para impulsar su desarrollo y la recuperación de su liderazgo, pero al mismo tiempo que se generaba un interés por el pasado de la ciudad, lo que también ocurriría con la región Caribe, que a su vez y conjuntamente con las otras regiones del país, recobró importancia con la aprobación de la Constitución de 1991.

En medio de estas circunstancias, sumadas a lo que algunos historiadores han llamado la “coyuntura historiográfica nacional”,⁷ se inició la publicación de *Historia Caribe*, revista que nació en una década en la que proliferaron las revistas de historia en Colombia. Sus primeros números centraron su interés en el espacio, que constituía la preocupación fundamental de la mayoría de artículos publicados en el primer número. Los autores de estos trabajos eran los recién egresados de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, quienes encontraron en la revista un

7. Silva, “*Historia Crítica*: una aventura...” 14.

mecanismo de difusión para sus investigaciones de tesis, algunas de las cuales indagaban sobre cómo se llevaron a cabo los procesos de poblamiento y el reordenamiento del espacio en las provincias costeñas durante el siglo XVIII, mientras que otras buscaban explicar las variaciones territoriales en los Estados soberanos de la segunda mitad del siglo XIX o las transformaciones en la jerarquías urbanas.

Lo urbano y lo local fueron temas que ocuparon los primeros números de *Historia Caribe*, en especial los referentes a Barranquilla, lo que se explica porque desde finales de la década de los ochenta se habían empezado a desarrollar estudios que buscaban mostrar distintos aspectos de la historia de la ciudad, sobre todo lo atinente al perdido dinamismo industrial y portuario. El estudio del movimiento obrero, la protesta social, las prácticas políticas y la prensa fueron otros de los asuntos analizados desde la perspectiva de la historia local.

[369]

Otros artículos de esta primera época de la revista (1995-2000) centraban su preocupación en el impacto de las reformas borbónicas en la región, en las sociabilidades y relaciones de poder, en la historia social del negro durante la Colonia o en la forma como se llevó a cabo el proceso de manumisión de los esclavos durante la primera mitad del siglo XIX. La historia del negro fue, desde entonces, una de las temáticas que encontrarían en las páginas de la revista un espacio para la publicación de trabajos sobre uno de los principales actores de la historia regional. Sin embargo, desde los inicios se ha tratado de ir más allá de un discurso de denuncia sobre la esclavitud, es decir *Historia Caribe* pretendió privilegiar artículos cuyos autores intentaran superar los viejos lugares comunes y que se atrevieran a criticar una historiografía llena de prejuicios morales.

Sin embargo, a pesar de que en los primeros números de la revista prevalecían trabajos sobre lo local y lo regional, también se manifestaba el interés del colectivo editor por divulgar las nuevas tendencias historiográficas que circulaban en los espacios universitarios. Fue así como se tradujeron y publicaron entrevistas y artículos sobre historiadores que habían influido en la historiografía occidental. Ejemplo de ello fue la entrevista a Paule Braudel, esposa de Fernand Braudel, que para la época se convirtió en material de lectura para las clases de Introducción y Metodología de la historia, tanto en los programas de ciencias sociales como de Historia.⁸

8. Paule Braudel, "Cómo Fernand Braudel escribió el Mediterráneo", *Historia Caribe* 3 (1998): 71-78.

Estos primeros números de la revista, entonces de periodicidad anual y declarada inicialmente como órgano de la Asociación Colombiana de Historiadores, Capítulo Atlántico, se caracterizaron por el entusiasmo de quienes asumieron este proyecto. Para su publicación se debió acudir a la buena voluntad de algunas personas con espíritu de mecenas.

[370]

Temas, espacios y tiempos

Superados el entusiasmo y el voluntarismo de los primeros años, fue necesario garantizar la continuidad de la revista *Historia Caribe*, lo que se logró a través del respaldo de la Universidad del Atlántico, institución a la que estaban vinculados como docentes los editores, quienes en principio se mostraron escépticos ante la posibilidad de que la revista corriera la misma suerte de *Historia y Pensamiento* (1996-2000), publicación que tan solo alcanzó tres números, o de revistas como *Stvdia* (1955), que, a pesar de ser la publicación insigne de la Universidad del Atlántico, no logró la regularidad requerida y dejó de circular desde hace casi una década.

Historia Caribe fue asumida desde el año 2000 como una publicación del Grupo de Historia de la Educación e Identidad Nacional, adscrito al Programa de Historia de la Universidad del Atlántico, lo que permitió la institucionalización que este tipo de proyectos editoriales necesita para avanzar hacia su consolidación y rigurosidad académica. Desde entonces, el equipo editor de *Historia Caribe* pretendió superar el parroquialismo y la endogamia que peligrosamente amenazaban la revista. Si bien es cierto que esta había surgido con el interés de difundir los estudios históricos que una nueva camada de historiadores realizaba sobre el Caribe colombiano en ese entonces, era necesario ampliar el diálogo historiográfico e incorporar otras miradas sobre temas, espacios y tiempos diversos. Con esto además se buscaba contribuir, entre otras cosas, al proceso de formación y consolidación de la disciplina histórica en la región.⁹

Fue así como a partir de la edición del número 5 se ratificó la idea de organizar dosieres con artículos que se ocuparan de temas de orden historiográfico. Con ello se quería propiciar el debate teórico en torno a la redefinición de la Historia como disciplina, para entonces tan de moda a

9. José Polo Acuña, “La Historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005. Desafíos y perspectivas”, *Respirando el Caribe*, ed. Aaron Espinosa (Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2007) 27-53.

propósito de las provocaciones generadas por el neoconservador Francis Fukuyama en su libro *El fin de la historia*.¹⁰

El interés por los desarrollos historiográficos y el debate en *Historia Caribe* ha ido de la mano del reconocimiento a los aportes realizados a la disciplina de consagrados historiadores. Es por ello que a lo largo de sus números, la revista ha publicado artículos que abordan la obra de historiadores. “A vueltas con la narrativa. Un homenaje a Lawrence Stone” es una muestra de ello. Sus autores, los catalanes Agustí Colomines y Vicent Olmos, además de efectuar un detallado recorrido por la obra de este extraordinario historiador inglés, ahondan en las discusiones historiográficas y metodológicas propiciadas a partir de *The Revival of Narrative: Reflections on New Old History*, publicado en *Past & Present* en 1979; este ensayo generó un dura respuesta de Eric Hobsbawm en el número siguiente de dicha revista, crítica a la que se sumaron otros historiadores que terminaron por descalificar la invitación de Stone.¹¹

[371]

Otros artículos se ocuparon de discusiones historiográficas más recientes, como es el caso de la llamada historia conceptual y la metahistoria,¹² o de debates historiográficos en países latinoamericanos, como México, del que se analizan las posturas revisionistas que habían asumido algunos historiadores al momento de estudiar el complejo siglo XIX.¹³ La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional latinoamericana, así como sobre la ciudadanía y las elecciones en el mundo hispano, o el debate generado por los planteamientos de Benedict Anderson en torno a la nación como comunidad imaginada también han ocupado las páginas de la revista.¹⁴

-
10. Israel Sanmartín, “La cítara de la victoria y ‘todo aquello’, diez años después...”, *Historia Caribe* 5 (2000): 21-34.
 11. Eric Hobsbawm, “The Revival of Narrative: Some Comments”, *Past & Present* 85 (1980): 2-8.
 12. Vicente Raga Rosanelly, “De la Historia a las historias: sobre un posible debate entre Koselleck y White”, *Historia Caribe* 18 (2011): 127-144.
 13. Blanca Estela Gutiérrez Grageda, “Revisionismo historiográfico sobre el siglo XIX mexicano”, *Historia Caribe* 8 (2003): 51-67.
 14. Nicola Miller, “Historiografía sobre nacionalismo e identidad nacional en Latinoamérica”, *Historia Caribe* 14 (2009): 161-186; Edwin Monsalvo, “Ciudadanía y elecciones en el mundo hispánico. Elementos para un debate historiográfico”, *Historia Caribe* 15 (2009): 159-183; Partha Chatterjee, “Comunidad imaginada: ¿por quién?” *Historia Caribe* 7 (2002): 43-52.

Paralelamente al debate historiográfico, *Historia Caribe* ha privilegiado la reflexión sobre el oficio del historiador. Por ello, en sus páginas se han publicado entrevistas o conversaciones con reconocidos historiadores, que se han convertido en material de trabajo para algunos docentes de los programas de Historia, no solo de las universidades de Atlántico y Cartagena, sino del interior del país.¹⁵

[372]

El Caribe colombiano y la Historia regional

La reflexión sobre la historia regional en *Historia Caribe* ha sido el tema principal a lo largo de sus 18 años de existencia, y representa el 38% de la temática de los 182 artículos publicados hasta 2012. Sin embargo, ello no significa que la revista haya excluido otras temáticas y miradas históricas, como lo demuestran los múltiples textos que abordan temas históricos de orden nacional (17%) o sobre países distintos a Colombia (44%), lo que de cierta manera indica que la revista, independientemente de su origen y vocación por la historia del Caribe colombiano, ha mantenido una apertura a temas que transcienden la historia regional.

Propiciar la publicación de artículos sobre la historia del Caribe colombiano ha partido de la premisa que una región, tal como lo afirma Eric van Young, es una hipótesis a comprobar, por lo que desde la revista compartimos la idea de que, al momento de abordar la historia desde la perspectiva regional, lo que deben buscar los seguidores de Clío es precisamente tratar de demostrar no solo su existencia, sino identificar las dinámicas históricas que la han conformado, es decir, estudiarla y analizarla en cuanto a su historicidad antes que quedarse en su sola descripción como si fuera una entidad previamente existente.¹⁶ Ello significa reconocer el Caribe colombiano como un escenario de interacción social con características que resultan de la acción de una serie de actores encargados de modelarla a partir de constantes entrecruzamientos en el entramado que forman el espacio y el tiempo. Para alcanzar esto siempre hemos insistido, en la dirección editorial

-
15. Ver Antoine Spire, “Lo que el viento se llevó es más revolucionario que el Guernica. Entrevista a Eric Hobsbawm”, *Historia Caribe* 6 (2001): 99-110; Tristram Hunt, “Una conversación con Eric Hobsbawm sobre Marx, las revueltas estudiantiles, la nueva izquierda y los Miliband. Entrevista”, *Historia Caribe* 21 (2012): 13-23.
 16. Eric van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, *Región e Historia de México (1700-1850)*, comp. Pedro Pérez Herrera (México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1997).

de *Historia Caribe*, en la necesidad de problematizar, desde la perspectiva histórica, aspectos como lo geográfico, lo social, lo económico, lo político, lo cultural, lo educativo, lo histórico y lo referente, entre otros temas, a la memoria colectiva que se ha construido en torno a ella.

Historia Caribe, como proyecto editorial que pretende ampliar el saber histórico sobre la región, ha tenido mucho cuidado de no convertirse en un medio apologético de la llamada costeñidad ni del llamado regionalismo costeño. Si así fuera, perderíamos nuestro norte, por lo que nos hemos preocupado de ratificar este propósito en varios editoriales:

[373]

Historia Caribe reitera su compromiso de contribuir a la construcción y divulgación del saber histórico en la región. Este ha sido nuestro norte a lo largo de más de una década y ante los actuales momentos que vive la sociedad regional y nacional el conocimiento de la historia cobra mayor importancia.¹⁷

Dicho conocimiento histórico pasa necesariamente por la conformación del espacio regional, razón por la cual una de las preocupaciones de *Historia Caribe* desde sus inicios tuvo que ver con el análisis del territorio y su papel en la construcción social de la región, proceso que resultaba indispensable para la comprensión de la estructuración actual de la formación socioespacial colombiana. En efecto, para el caso del Caribe colombiano, este territorio ha sido conocido indistintamente como el litoral Caribe, la costa Caribe o atlántica y la Costa norte de Colombia. Aunque su territorio, para efectos político-administrativos, se ha organizado en departamentos, provincias, cantones o distritos, históricamente los vínculos emocionales de una parte de su gente, principalmente la que habita sobre la costa o hacia esta, han estado definidos territorialmente por un mundo de mayor amplitud social, diversidad cultural y con el cual existen elementos de aproximación humana, cultural o racial: la cuenca del mar Caribe, lo cual ha hecho de esta región colombiana, desde las teorías constructivistas y de la hibridación, un territorio de procesos migratorios, conexiones transnacionales, de interculturalidad y de zonas de frontera política. Las mismas teorías constructivistas señalan que las fronteras son construcciones múltiples y cambiantes. La gente en la región se ha trasladado, desplazado y se han trastocado sus significados, lo que ha conllevado la autonomización de los vínculos entre cultura, identificación y territorio.

17. “Editorial”, *Historia Caribe* 11 (2006): 6.

[374]

Este es el planteamiento que hemos pretendido difundir desde la revista a través de los estudios históricos sobre la región, postura que resulta ser mucho más ambiciosa que la del puro regionalismo, ya que las regiones, como las fronteras e incluso las naciones, no son hechos naturales, sino construcciones humanas. Por ello, desde la dirección editorial de *Historia Caribe* hemos entendido que la construcción social de una región ha sido el proceso mediante el cual una sociedad comparte una comunidad cultural y territorial, a partir de lo cual acuerda un proyecto cultural que le permite ingresar a un proceso mayor de construcción del Estado nacional. Así mismo, este planteamiento permite en cierto sentido la crítica de concepciones teóricas vetustas y anacrónicas, en su mayor parte ligadas al esencialismo, al folclorismo, al populismo y a la geopolítica de la cultura estatal. Este enfoque se inscribe en el debate contemporáneo sobre el uso del concepto de región y en el hacer historia regional.¹⁸ En conclusión, la región Caribe ha sido asumida por la revista más como una ficción territorial o simplemente una territorialidad, entendida como el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar la gente, los elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica, proceso que no ha estado exento de pugnas por el poder.¹⁹

Por consiguiente, en un espacio geográfico definido en términos de territorialidad, como es el Caribe colombiano, se han dado relaciones sociales que han adquirido dimensiones locales o regionales. Pero esas manifestaciones no solo son apropiaciones espaciales o territoriales, sino también construcciones sociales históricas, es decir, que ocurren en un tiempo histórico con una delimitación temporal específica. En otras palabras, como lo mencionamos antes, la revista entiende la región como una hipótesis de trabajo que el investigador social sitúa en el espacio, el tiempo y la sociedad.²⁰

De acuerdo con estos principios y con el propósito de conservar su identidad y la razón de su proyecto académico, la revista ha mantenido sin interrupción un espacio para la historia regional, circunstancia que ha posibilitado que hasta 2012 se hayan publicado 70 artículos cuyo objeto de estudio es el Caribe colombiano, correspondientes al 38% del total de

-
18. Arturo Taracena Arriola, “Propuesta para la definición histórica de región”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 35 (2008): 81-204.
 19. Robert David Sack, *Human Territoriality. Its Theory and History* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1986).
 20. Van Young.

artículos de la revista. Las miradas sobre la región son distintas, desde los artículos que han centrado sus preguntas en los procesos de población y las dinámicas del espacio hasta los que se refieren a las prácticas políticas y comportamientos electorales o los movimientos sociales, pasando por otros sobre el mercado del crédito, el proceso de desamortización,²¹ el control social, las rentas de licores, los discursos sobre la raza y la población, las milicias decimonónicas, los procesos de colonización y la expansión de la frontera agrícola, las prácticas educativas, el proceso de independencia y la formación ciudadana, entre otros temas.

[375]

Tales trabajos reflejan los desarrollos que por más de una década ha tenido la historiografía del Caribe colombiano, y que responde también, a pesar de sus particulares preguntas, a las tendencias e interrogantes que han marcado los estudios históricos en el país y en América Latina.²²

Contenidos y tendencias historiográficas en *Historia Caribe*

De los distintos temas referentes a la historia del Caribe colombiano queremos ocuparnos de algunos que, por el número de artículos publicados, representan las líneas de investigación que en la última década han venido fomentándose desde la revista, y que reflejan también cuáles son los desarrollos que la disciplina histórica ha tenido, no solo en la región o en el país, sino también en algunas naciones hispanoamericanas.²³

Algunos de estos temas en los que se ha centrado el interés de los historiadores que publican en la revista *Historia Caribe* tienen que ver con la historia de la educación, los manuales escolares, la ciudadanía, la nación, las prácticas electorales y la religión, así como con la participación de actores sociales como negros y pardos, o los llamados afrodescendientes. A estos temas se suman los nuevos enfoques sobre la Independencia, las representaciones políticas, los estudios sobre el poder, las constituciones y los constitucionalismos, entre otros.

-
21. Adolfo Meisel Roca e Irene Salazar Mejía, “La desamortización en el Caribe colombiano: una reforma urbana liberal, 1861-1881”, *Historia Caribe* 20 (2012): 119-146.
 22. Margarita López, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland, eds., *Temas y procesos de la Historia reciente de América Latina* (Santiago de Chile: Clacso / Universidad Arcis, 2010).
 23. Alfredo Ávila, “El radicalismo republicano en Hispanoamérica: un balance historiográfico y una propuesta de estudio”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 41 (2011): 29-52.

[376]

La historia de la educación, así como de los manuales escolares, la nación y la formación ciudadana, han sido de los asuntos que más han encontrado eco en las páginas de *Historia Caribe*, con un total de 54 artículos hasta 2012, el 29% del total de artículos. Esto se explica por el hecho de que esta revista es editada por el Grupo de Historia de la Educación e Identidad Nacional, que precisamente tiene entre sus líneas de investigación esta temática de estudio, que durante la primera década del siglo XXI en Colombia, al igual que en el conjunto de Latinoamérica, ha tenido un replanteamiento que le ha permitido ir más allá del fardo que durante mucho tiempo le impuso la pedagogía.

Por lo que un porcentaje importante de estos trabajos no solo se refieren a las tendencias pedagógicas utilizadas en ciertos momentos de la historia nacional o a las estadísticas escolares que solían ser el centro de interés de quienes abordaban la historia de la educación con el propósito de cuantificar escuelas, estudiantes y maestros,²⁴ sino que por el contrario, la mayoría de estos artículos reflejan actualmente otro tipo de preocupaciones abordadas desde ópticas historiográficas distintas, a través de las cuales se busca, entre otros aspectos, analizar y explicar el papel de los sistemas educativos en la modelación y construcción de las sociedades, la ciudadanía, las naciones y los Estados latinoamericanos.

Ese ha sido el propósito de la revista al fomentar esta línea de investigación con la publicación de artículos que se ocupan de la educación, sobre todo por el hecho de que, durante los dos siglos de vida republicana, la educación en el país presentó dinámicas y desarrollos diversos que ameritan ser historiados si se quiere comprender por qué la educación, la nación y la ciudadanía resultaron ser asignaturas pendientes durante gran parte de la historia nacional.

Estos asuntos mencionados se relacionan con el proceso de surgimiento y consolidación del Estado nación en el siglo XIX, que amplió dos atribuciones para sus propios fines: la formación del ciudadano y la creación de la nación. Ambas proporcionaron el sustento del nuevo principio de legitimidad del orden político fundamentado en la soberanía nacional y en la representatividad política. El ejercicio de esa soberanía, en principio universal, requería para sus artífices el uso recto de la razón y de la formación de la virtud republicana. En la medida en que la Ilustración avanzara a través de la educación

24. Manuel Ferraz Lorenzo, coord., *Repensar la historia de la educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2005).

pública, la ciudadanía se expandiría gradualmente. Este proceso no tuvo los mismos desarrollos en todo el país, dadas sus particularidades regionales, por lo que resulta lógico pensar que los procesos educativos presentaban diferencias en cuanto a sus dinámicas y alcances. Por ello, en algunos artículos publicados en *Historia Caribe* ha sido importante historiar cómo se llevó a cabo el proyecto educativo de construcción de nación y ciudadanía por parte del liberalismo radical, no solo en los estados de Bolívar y Magdalena, sino también en otras regiones del país.

[377]

Paralelamente a la historia de la educación, el libro escolar como objeto histórico también ha tenido un importante espacio en las páginas de *Historia Caribe*, dado que a raíz del giro historiográfico de la historia cultural, interesada ahora en la llamada cultura de la escuela, los textos escolares al ser uno de los productos más característicos de la institución escolar, se convirtieron en un objeto de estudio de gran interés por su gran potencia explicativa, no solo por sus contenidos textuales explícitos u ocultos, sino también por el lenguaje iconográfico. Lo que nos ofrece muchas posibilidades para conocer aspectos fundamentales de la historia de la educación, en la medida en que estos expresan un horizonte idealizado de saberes, propósitos y valoraciones de un determinado momento y contexto histórico, y por ello son efectivamente susceptibles a analizarse para tratar de comprender la historia escolar y los procesos de transmisión cultural.²⁵

El interés del texto escolar, en tanto objeto de estudio y como fuente histórica, se ha puesto de manifiesto en los trabajos que han conformado los dosieres organizados sobre la historia de la educación y los manuales escolares, de los cuales han hecho parte un número importante de escritos que abordan lo educativo en varios países. Muestra de ello son los distintos dosieres que recogen trabajos interesados en este campo de estudio,²⁶ y que además han contado con la participación de historiadores de la región, así como del país y del exterior. Ellos conforman una red de estudios sobre la historia de la educación y los manuales escolares, cuyos resultados son, además de los artículos publicados en la revista, las tesis y proyectos como

-
25. Gabriela Ossenbach, “Presentación”, dossier *Manuales escolares, educación e interculturalidad*, *Historia Caribe* 15 (2009): 9.
26. *Manuales escolares, educación e interculturalidad* (2009); *Representaciones sociales, educación y libros* (2005); *Estado nacional y educación republicana* (2002); *Historia de la educación en Andalucía y Santander* (2007); *Educación, formación ciudadana y manuales escolares* (2011); y *Religión, política y educación* (2012).

Alfa-PatreManes, con participación del Programa de Historia de la Universidad del Atlántico.²⁷

La formación de la nación y de la ciudadanía ha sido otro de los temas presentes en los contenidos de *Historia Caribe*, con el propósito de difundir el conocimiento histórico y las nuevas investigaciones que se realizan a nivel regional, nacional e hispanoamericano sobre tópicos como estos, que resultan sin duda claves a la hora de abordar la historia de países como el nuestro.

[378] Estos temas se han abordado en un número importante de artículos que se insertan en los debates de orden historiográfico y teórico que al respecto se han dado en la disciplina. A estas discusiones han pretendido aproximarse sus autores, tal como ya lo evidenciaban los trabajos agrupados en el primer dossier organizado sobre el tema por la revista, con el título *Nación y ciudadanía* (2002), dedicado exclusivamente al proceso de construcción de la nación durante el siglo XIX. En este número se publicaron trabajos de historiadores como Armando Martínez Garnica, quien se ocupa del debate constitucional generado durante la primera mitad del siglo XIX con respecto a los atributos de la ciudadanía como elemento fundamental en la definición de la representación política.²⁸ Por su parte, Jorge Conde indaga la puesta en acción de la ciudadanía y señala los principales elementos políticos sobre los cuales comenzó a construirse una posible identidad nacional entre los actores y grupos de poder en el Caribe colombiano.²⁹ El historiador indio Partha Chatterjee recrea la polémica sobre la expresión “una comunidad política imaginada, como inherentemente limitada y soberana”, utilizada por Benedict Anderson en su hipótesis sobre el surgimiento del nacionalismo.³⁰ Cierra este primer dossier, con el cual ya era evidente el interés de la revista en promocionar el tema, el ensayo del historiador andaluz Juan Marchena, quien se ocupa del fracaso del liberalismo español en América, que alcanzó su mayor expresión en las Cortes de Cádiz en 1812.

-
27. Gabriela Ossenbach, “La red Patre-Manes: una experiencia de integración de bases de datos y bibliotecas virtuales de manuales escolares europeos y latinoamericanos”, *Historia Caribe* 10 (2005): 145-153.
 28. Ver también Armando Martínez Garnica, “La agenda liberal de los estados provinciales de la Nueva Granada, 1810-1815”, *Historia Caribe* 16 (2010): 7-30.
 29. Otro artículo de este artículo sobre la ciudadanía es: Jorge Conde Calderón, “Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe colombiano”, *Historia Caribe* 14 (2009): 109-137.
 30. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008) 23.

A este primer grupo de artículos sobre la nación y la ciudadanía se le sumarían posteriormente los trabajos de Edwin Monsalvo, quien de manera continua se ha ocupado de la relación entre ciudadanía y sufragio, como una manera de analizar las formas en que en la práctica operaba la ciudadanía a través de las elecciones.³¹ Este asunto, a pesar de que siempre ha estado presente en la historiografía política, cobró importancia al final del siglo XX como resultado de la renovación en la historia política e historia social. Por ello, las nuevas investigaciones³² sobre este tema insisten en el papel que estas juegan, sin dejar de lado los hechos de fraude,³³ para la formación del gobierno representativo, la alternancia en el poder y la participación de los distintos sectores sociales en los comicios.³⁴

[379]

También los temas de la raza y de las ideologías racializadas, al igual que los artículos sobre actores sociales como negros y pardos, constituyen otros de los asuntos que han contado con un espacio en *Historia Caribe*, como muestra el dossier sobre *Negros, pardos o “afrodescendientes”* (2011), conformado por seis artículos que tienen como espacios de estudio no solo el Caribe colombiano, sino otras regiones del país, el Caribe insular y América austral.

Los artículos de este dossier se suman a otros publicados en ediciones anteriores, en los que se aborda un tema sobre el cual la historiografía del Caribe ha volcado nuevamente su interés.³⁵ Es por ello, y dada la importancia

-
31. Edwin Monsalvo, “Entre leyes y votos. El derecho de sufragio en la Nueva Granada, 1821-1857”, *Historia Caribe* 10 (2005): 123-144; “Ciudadanía y elecciones...”; y “Las elecciones y los poderes locales. El caso de Santo Tomás (Cartagena) 1836”, *Historia Caribe* 21 (2012): 109-139.
32. Eduardo Posada Carbó, “Alternancia y república: Elecciones en la Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837”, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, coord. Hilda Sábato (México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2002) 166; Jorge Conde Calderón, “Representación política y prácticas electorales en el Caribe colombiano, 1820-1836”, *Anuario de Estudios Bolivarianos* 11 (2004): 191-218.
33. Adrián Alzate García, “Pedagogía societaria en el régimen radical colombiano (1863-1878): la enseñanza del ‘buen sufragio’ y el aprendizaje de la política moderna”, *Historia Crítica* 42 (2010): 182-203.
34. Monsalvo, “Ciudadanía y elecciones...” 160.
35. Jorge Conde Calderón, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855* (Medellín: La Carreta Editores / Universidad del Atlántico, 2009); Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)* (Bogotá: Banco de la República / El

y pertinencia de estos temas en los procesos históricos que han tenido lugar en los países que conforman la gran cuenca del Caribe, que la revista ha querido dedicar algunos números a esta problemática, sobre la que se han venido realizando trabajos históricos que hoy hacen posible que la sociedad cuente con nuevos análisis e interpretaciones sobre un pasado que marcó profundamente nuestra realidad actual.

[380]

En efecto el octavo número *Historia Caribe* (2003) fue el dossier sobre *República, negros y castas*, inspirado en la Revolución haitiana, especialmente en el impacto y las repercusiones generó en su época en toda la región. En esa dirección se orientó el artículo de la historiadora Marixa Lasso, quien analiza el uso político que hacen los pardos de la Revolución haitiana, en la provincia de Cartagena. La autora parte de la premisa de que el movimiento revolucionario haitiano se constituyó, en algunos lugares de Hispanoamérica, en un símbolo de la lucha política para poner fin al dominio de los blancos, como en el caso analizado, ya que en Cartagena esta apropiación simbólica condujo a posiciones radicales de los sectores populares que enfrentaron a las élites, en lo que estas últimas temían que se convirtiera en una guerra de razas. Por su parte, Dolcey Romero Jaramillo muestra la conexión existente entre la Revolución haitiana y las primeras propuestas y posturas republicanas surgidas en nuestro medio en torno a la abolición de la esclavitud; conexión que se ha tipificado como “el fantasma de la Revolución haitiana”.³⁶ El trabajo de la historiadora María Cristina Navarrete da cuenta del origen de la granjería de las perlas del Río de la Hacha, asociada, luego de mermarse la población indígena, a la utilización masiva de esclavos africanos, quienes emplearon mecanismos de resistencia, tanto pasivos como violentos, frente a las condiciones oprobiosas de su estado.³⁷

-
- Áncora Editores, 1998); Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez Bolívar, *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la República* (Cartagena: Pluma de Mompox, 2011); José Polo Acuña y Sergio Paolo Solano, eds., *Historia social del Caribe colombiano. Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e Historia* (Cartagena: La Carreta Editores / Universidad de Cartagena, 2011); Dolcey Romero Jaramillo, “Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX”, *Historia Crítica* 29 (2005): 125-147.
36. Ver también Dolcey Romero Jaramillo, “El censo de esclavos en la provincia de Cartagena: 1849-1850”, *Historia Caribe* 2 (1996): 67-75.
37. Otros de los artículos de esta historiadora publicados en *Historia Caribe* son: María Cristina Navarrete, “Por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color. Construyendo el pasado del palenque de Matudere”,

Por último, en este apartado en el que nos hemos ocupado de los temas que por razones del desarrollo historiográfico en la región y en el país han resultado privilegiados en la revista *Historia Caribe*, nos referiremos a los nuevos enfoques que, a propósito de las conmemoraciones del bicentenario, a los que hemos querido dar cabida con la publicación de artículos que estudian, desde la perspectiva histórica la Independencia, las constituciones y los llamados constitucionalismos. En efecto, la revista en los últimos años dedicó cuatro números a estos temas. Las convocatorias encontraron eco no solo en historiadores de la región, sino también en colegas de otras zonas del país, así como en historiadores venezolanos, brasileros, argentinos, costarricenses, españoles, peruanos y mexicanos, lo que es un indicador del reconocimiento que hoy tiene la revista en la comunidad académica latinoamericana.

[381]

Historiadores de varias nacionalidades acogieron las convocatorias para estos cuatro dosieres, con los cuales *Historia Caribe* quiso contribuir, dentro del diálogo con la reciente historiografía sobre las independencias iberoamericanas, a dejar a un lado los mitos construidos en torno a las guerras y sus héroes. También se buscó aportar-derrumbar muchos cánones historiográficos de los denominados “académicos” que todavía hoy forman parte de la memoria colectiva de los colombianos, para bien y para mal.

Los veinticuatro artículos publicados en estos dosieres,³⁸ con los cuales se inició una nueva época de la revista, de periodicidad semestral desde 2009, se enmarcan dentro de las líneas de investigación que han orientado en las últimas décadas la historiografía sobre las independencias iberoamericanas.³⁹ En efecto, algunos de los trabajos publicados se refieren al liberalismo gaditano y a la ciudadanía como representación política, y muestran cómo el primero impregnó el proceso de construcción de los Estados soberanos en la América antes española. Se trata de estudios de caso que contribuyen

Historia Caribe 13 (2008): 7-45; “El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros”, *Historia Caribe* 6 (2001): 89-98.

38. La multiplicación de publicaciones alusivas a este acontecimiento puede parecer impresionante, pero demuestra no solo su significado, sino también los progresos de la historiografía sobre el tema. En efecto, nuevos enfoques y reveladoras pesquisas documentales han propiciado el surgimiento de interpretaciones historiográficas inéditas.
39. Manuel Chust y José Antonio Serrano, “Un debate actual, una revisión necesaria”, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, eds. Manuel Chust y José Antonio Serrano (Madrid: Ahila, 2007) 21-23.

a superar la visión maniquea desde la cual se suele considerar el escenario de la Independencia como una confrontación entre realistas y patriotas.

Los artículos de estos dosieres, en su mayoría sobre el siglo XIX, constituyen además un indicador de los periodos de estudio. Lo que nos lleva a reflexionar sobre cuál es el marco temporal de los procesos históricos que ha abordado *Historia Caribe* en los artículos publicados a lo largo de sus 18 años de circulación; aquí encontramos que la mayor parte se concentra en el siglo XIX, con el 47%, y en el siglo XX, con el 28%, que suman el 75% del conjunto. Esta concentración temporal en los siglos XIX y XX también ocurre en las tesis de grado, tanto de las tres cohortes de la Maestría en Historia que se realizó en convenio entre la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad del Atlántico, como en la maestría realizada en convenio entre la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia —UPTC— y la Universidad de Cartagena. Esta situación se repite en los trabajos de grado de los pregrados de historia, tanto de la Universidad del Atlántico como de la Universidad de Cartagena. Esto podría explicarse por las líneas de investigación en boga, y además porque los fondos documentales de los tres archivos históricos existentes en la región escasamente cuentan con información del periodo colonial, situación generada, entre otras cosas, por la ausencia de una tradición a favor de la conservación de la memoria documental y por las extremas condiciones climáticas de la región.

Continuando con los dosieres que inspiró el bicentenario, vemos que en el primero, *Enfoques históricos sobre la Independencia* (2009), aparece el trabajo de la historiadora venezolana Belén Vázquez Vera, “Entre libertades soberanas transitó la confederación bolivariana (1819-1830)”. En este artículo la autora analiza el problema de las soberanías reclamadas por las provincias, que actuaron como fuerzas centrífugas que obstaculizaron la construcción de un Estado central fuerte durante el periodo de la República de Colombia o Gran Colombia para los historiadores. Su compañera de grupo, Marisol Rodríguez Arrieta, en su artículo “Incidencia del derecho natural y de gentes y el derecho de propiedad en el proceso de manumisión de la provincia de Maracaibo (1810-1835)”, presenta las diferentes posiciones durante el debate que surgió en el Congreso de Cúcuta alrededor de la condición jurídica y de personas de los esclavos, a la luz del derecho de gentes. Por su parte, Nilda Bermúdez Briñez, en su artículo “Las fiestas patrias en la construcción del imaginario nacional en Venezuela: su implementación en el Zulia durante el siglo XIX”, estudia las fiestas patrias realizadas alrededor del mito fundacional venezolano en el momento clave de la construcción del Estado nación.

La también historiadora venezolana Ligia Berbesí de Salazar, junto con Noirelen Rincón, en “Subversión y opinión pública en la construcción de la república. Venezuela, 1810-1830”, analiza la formación de la opinión pública en un ambiente caldeado por conspiraciones, insurrecciones y sublevaciones de carácter local en medio del proceso independentista. Jorge Conde Calderón, en un trabajo titulado “Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe colombiano”, se ocupa de los debates alrededor del otorgamiento de la ciudadanía a los “libres de color” y su participación en la vida política de este territorio.

[383]

El segundo dossier, publicado en 2010, se refiere a tres ingredientes: *Juntas, actores y poder político*, los mismos que se combinaron de manera explosiva para dinamizar la Independencia de los países hispanoamericanos en 1810, generada por la situación de vacancia real cuyo resultado inmediato fue el ocultamiento del poder tradicional. Estos aspectos son analizados por historiadores nacionales y extranjeros, quienes recrean de manera crítica cómo se dio en algunas ciudades la organización de juntas de gobierno, en principio constituidas con la participación de las autoridades españolas. Este proceso estuvo plagado, para el caso de Colombia, de luchas y conflictos entre las provincias y Santafé por lograr un consenso alrededor de la unidad nacional. Como lo muestran algunos de los artículos, esta circunstancia se volvió compleja y dolorosa por cuanto se trataba de anteponer intereses generales a los fueros y privilegios corporativos y estamentales de los centros urbanos tradicionales, los grupos de poder y las milicias de origen hispánico.⁴⁰

Un total de cuatro artículos conformaron el dossier sobre *Constituciones y constitucionalismo en América Latina* (2012), con el cual la revista se vinculó a la conmemoración de los doscientos años de “La Pepa”, como se conoce popularmente a la Constitución de Cádiz. En el primero de estos trabajos, la

40. Mariano Schlez, “El bando de los opresores. La derrota política y social contrarrevolucionaria en Buenos Aires (1810-1816)”, *Historia Caribe* 16 (2010): 105-126; Rodrigo García Estrada, “Los extranjeros y su participación en el primer periodo de la independencia en la Nueva Granada, 1808-1816”, *Historia Caribe* 16 (2010): 53-74; Garnica, “La agenda liberal...”; Guillermo Brenes-Tencio, “¡Viva nuestro rey Fernando! Teatro, poder y fiesta en la ciudad colonial de Cartago, provincia de Costa Rica (1809). Una contribución documental”, *Historia Caribe* 16 (2010): 75-104; Laura Guillermina Gómez Santana, “Castigo e indulto: la junta de seguridad pública y buen gobierno de Guadalajara, 1811-1813”, *Historia Caribe* 16 (2010): 127-142.

[384]

historiadora Belin Vázquez analiza el impacto de los principios doctrinales del liberalismo ilustrado en la república federativa que se constituyó en Venezuela en 1881. Por su parte, Jairo Gutiérrez se refiere a la forma como se juró y se aplicó parcialmente la Constitución de Cádiz en las provincias caribeñas de la Nueva Granada, con lo cual, además, hace un llamado de atención a la historiografía nacional haber dedicado poco interés al proceso de recepción y asimilación de la experiencia gaditana en la formación de las instituciones políticas republicanas en la Nueva Granada.⁴¹ En el tercer artículo, Daniel Morán estudia la imagen que la prensa de Lima construyó sobre el itinerario político de la Carta gaditana en el Perú, y muestra cómo, en el contexto de las guerras de Independencia, la Constitución se convirtió en el instrumento político fundamental para contrarrestar el influjo negativo de la revolución y sostener la legitimidad de la autoridad monárquica en América. El cuarto artículo es de la historiadora argentina Martha Ruffini, quien, a propósito del constitucionalismo, nos adentra en el estudio de los debates que antecedieron a la Constitución de 1957, expedida en medio de tensiones políticas entre los sectores con mayor representación en la vida nacional del país austral; este trabajo resulta sugestivo si se quieren desarrollar estudios históricos sobre la hoy casi despedazada Constitución de 1991.

Los contenidos temáticos de la revista *Historia Caribe*, representados en los dosieres publicados, se nutren de las tendencias historiográficas vigentes. Un ejemplo de ello son los artículos que centran su interés en los nuevos actores, esos que no eran visibles como sujetos históricos y que comenzaron a emerger desde los sótanos y traspatios a donde los habían relegado el relativismo cultural que caracterizó por muchas décadas, en ocasiones folclóricamente, los relatos históricos sobre la región. En efecto, *Historia Caribe* no ha sido ajena al surgimiento de estos sujetos de interés. Por ello ha convocado en varias oportunidades a los historiadores, tanto de la región como del país, para que presenten artículos que muestren sus avances en esta temática. Esto implica un significativo aporte al conocimiento histórico de la región, que ya desbordó hace unas décadas la historia monumental y heroica a la que había sido reducida la historia de una región que sigue requiriendo de historiadores que cuenten, desde una perspectiva crítica e interpretativa, los procesos a través de los cuales se constituyeron los cimientos de nuestra vida actual.

41. Jairo Gutiérrez, “La Constitución de Cádiz en las provincias caribeñas de la Nueva Granada”, *Historia Caribe* 20 (2012): 39-58.

Y la Historia continúa escribiéndose...

Historia Caribe alcanza en 2013 los dieciocho años de circulación de un proyecto que continúa en construcción y que avanza hacia su consolidación; el mismo que, desde sus orígenes en 1995, siempre ha pretendido la difusión del saber histórico en la región Caribe. Este propósito está estrechamente ligado al reconocimiento de la disciplina histórica, y en especial de quienes llevan a cabo la labor de historiar profesionalmente la región, y que han encontrado en la revista un vehículo de divulgación de los trabajos de investigación realizados desde los programas de historia existentes en las universidades del Atlántico y de Cartagena. En efecto, hoy se asiste a la consolidación de la historia en el Caribe colombiano, como lo evidencian los desarrollos alcanzados por la historiografía de esta región y sus aportes a la historiografía nacional, gracias a la labor conjunta de los programas de Historia de estas universidades en la formación de historiadores, a los estudios e investigaciones adelantados por los grupos de investigación en el área, a la participación en redes académicas, al desarrollo de proyectos a favor de la memoria documental y la organización de archivos históricos, a la cualificación en el nivel de posgrado de la comunidad de historiadores caribeños, al papel de divulgación del conocimiento histórico llevado a cabo por la revista *Historia Caribe*, así como al mayor reconocimiento y respeto por los profesionales en Historia.

[385]

En los procesos mencionados, la contribución de *Historia Caribe* ha sido importante. El proyecto editorial ha logrado traspasar las fronteras regionales y nacionales, como lo prueba su inclusión en sistemas de indexación internacionales, como Ebsco, Redalyc, LatAm- Studies, DOAJ, Clase y Dialnet, entre otros. Estos escenarios han permitido ir más allá de lo parroquial. Además, la revista cuenta desde hace algún tiempo con una versión electrónica de acceso abierto que ha permitido ampliar la consulta y lectura de los artículos aquí publicados, que, tal como indicamos antes, se ocupan no solo del Caribe colombiano, sino de diversidad de espacios y tiempos, con lo cual se garantiza, entre otras cosas, ampliar el horizonte historiográfico al que tienen acceso nuestros lectores.

No obstante, la tarea que se propuso *Historia Caribe* tiene mucho camino por recorrer. Son diversas las investigaciones a realizar, pues el Caribe colombiano, como objeto de estudio histórico, aún no está agotado. Se hace necesario realizar estudios con otras miradas que aborden, a partir de las nuevas tendencias de la historia como disciplina, los procesos históricos que tuvieron lugar. Hay que asumir las tareas pendientes: historiar

los hechos, analizar, interpretar y explicar los procesos históricos desde una renovada historia regional para continuar superando la marginalidad historiográfica que —salvo algunas excepciones— caracterizó durante muchos años a la historiografía sobre el Caribe colombiano, la misma que la revista *Historia Caribe* tiene el compromiso de continuar divulgando.

[386]

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Periódicos

- La Prensa* [Barranquilla] (1962).
Revista Dominical El Heraldo [Barranquilla] (1996).

II. Fuentes secundarias

- Alzate García, Adrián. “Pedagogía societaria en el régimen radical colombiano (1863-1878): la enseñanza del ‘buen sufragio’ y el aprendizaje de la política moderna”. *Historia Crítica* 42 (2010): 182-203.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Atehortúa, Adolfo. “Balance: catorce años de Historia en Colombia a través de *Historia Crítica*”. *Historia Crítica* 25 (2003): 59-78.
- Ávila, Alfredo. “El radicalismo republicano en Hispanoamérica: un balance historiográfico y una propuesta de estudio”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 41 (2011): 29-52.
- Braudel, Paule. “Cómo Fernand Braudel escribió el Mediterráneo”. *Historia Caribe* 3 (1998): 71-78.
- Brenes-Tencio, Guillermo. “¡Viva nuestro rey Fernando! Teatro, poder y fiesta en la ciudad colonial de Cartago, provincia de Costa Rica (1809). Una contribución documental”. *Historia Caribe* 16 (2010): 75-104.
- Chatterjee, Partha. “Comunidad imaginada: ¿por quién?”. *Historia Caribe* 7 (2002): 43-52.
- Conde Calderón, Jorge. *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: La Carreta Editores / Universidad del Atlántico, 2009.

- Conde Calderón, Jorge. "Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe colombiano". *Historia Caribe* 14 (2009): 109-137.
- Conde Calderón, Jorge. "Representación política y prácticas electorales en el Caribe colombiano, 1820-1836", *Anuario de Estudios Bolivarianos* 11 (2004): 191-218.
- Chust, Manuel y José Antonio Serrano. "Un debate actual, una revisión necesaria". *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Eds. Manuel Chust y José Antonio Serrano. Madrid: Ahila, 2007. [387]
- Ferraz Lorenzo, Manuel. Coord. *Repensar la historia de la educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- García Estrada, Rodrigo. "Los extranjeros y su participación en el primer periodo de la independencia en la Nueva Granada, 1808-1816". *Historia Caribe* 16 (2010): 53-74.
- Gómez Santana, Laura Guillermina. "Castigo e indulto: la junta de seguridad pública y buen gobierno de Guadalajara, 1811-1813". *Historia Caribe* 16 (2010): 127-142.
- Gutiérrez, Jairo. "La Constitución de Cádiz en las provincias caribeñas de la Nueva Granada". *Historia Caribe* 20 (2012): 39-58.
- Gutiérrez Grageda, Blanca Estela. "Revisionismo historiográfico sobre el siglo XIX mexicano". *Historia Caribe* 8 (2003): 51-67.
- Hobsbawm, Eric. "The Revival of Narrative: Some Comments". *Past & Present* 85 (1980): 2-8.
- Hunt, Tristram. "Una conversación con Eric Hobsbawm sobre Marx, las revueltas estudiantiles, la nueva izquierda y los Miliband. Entrevista". *Historia Caribe* 21 (2012): 13-23.
- López, Margarita, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland. Eds. *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*. Santiago de Chile: Clacso / Universidad Arcis, 2010.
- Martínez Garnica, Armando. "La agenda liberal de los estados provinciales de la Nueva Granada, 1810-1815". *Historia Caribe* 16 (2010): 7-30.
- Meisel Roca, Adolfo e Irene Salazar Mejía. "La desamortización en el Caribe colombiano: una reforma urbana liberal, 1861-1881". *Historia Caribe* 20 (2012): 119-146.
- Miller, Nicola. "Historiografía sobre nacionalismo e identidad nacional en Latinoamérica". *Historia Caribe* 14 (2009): 161-186.
- Monsalvo, Edwin. "Ciudadanía y elecciones en el mundo hispánico. Elementos para un debate historiográfico". *Historia Caribe* 15 (2009): 159-183.

[388]

- Monsalvo, Edwin. "Entre leyes y votos. El derecho de sufragio en la Nueva Granada, 1821-1857". *Historia Caribe* 10 (2005): 123-144.
- Monsalvo, Edwin. "Las elecciones y los poderes locales. El caso de Santo Toribio (Cartagena) 1836". *Historia Caribe* 21 (2012): 109-139.
- Múnnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998.
- Navarrete, María Cristina. "El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros". *Historia Caribe* 6 (2001): 89-98.
- Navarrete, María Cristina. "Por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color'. Construyendo el pasado del palenque de Matudere". *Historia Caribe* 13 (2008): 7-45.
- Ossenbach, Gabriela. "La red Patre-Manes: una experiencia de integración de bases de datos y bibliotecas virtuales de manuales escolares europeos y latinoamericanos". *Historia Caribe* 10 (2005): 145-153.
- Ossenbach, Gabriela. "Presentación". Dossier *Manuales escolares, educación e interculturalidad*. *Historia Caribe* 15 (2009): 9-10.
- Polo Acuña, José y Sergio Paolo Solano. Eds. *Historia social del Caribe colombiano. Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e Historia*. Cartagena: La Carreta Editores / Universidad de Cartagena, 2011.
- Polo Acuña, José. "La historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005. Desafíos y perspectivas". *Respirando el Caribe*. Ed. Aaron Espinosa. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.
- Posada Carbó, Eduardo. "Alternancia y república. Elecciones en Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837". *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Coord. Hilda Sábato. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Raga Rosanelly, Vicente. "De la historia a las historias: sobre un posible debate entre Koselleck y White". *Historia Caribe* 18 (2011): 127-144.
- Romero Jaramillo, Dolcey. "El censo de esclavos en la provincia de Cartagena: 1849-1850". *Historia Caribe* 2 (1996): 67-75.
- Romero Jaramillo, Dolcey. "Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX". *Historia Crítica* 29 (2005): 125-147.
- Sack, Robert David. *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1986.
- Sanmartín, Israel. "La cítara de la victoria y 'todo aquello', diez años después...", *Historia Caribe* 5 (2000): 21-34.
- Schlez, Mariano. "El bando de los opresores. La derrota política y social contrarrevolucionaria en Buenos Aires (1810-1816)". *Historia Caribe* 16 (2010): 105-126.

- Silva, Renán. "Historia Crítica: una aventura intelectual en marcha". *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42.
- Solano, Sergio Paolo y Roicer Flórez Bolívar. *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la República*. Cartagena: Pluma de Momox, 2011.
- Spire, Antoine. "Lo que el viento se llevó es más revolucionario que el Guernica. Entrevista a Eric Hobsbawm". *Historia Caribe* 6 (2001): 99-110.
- Sundheim, Adolfo. *Fruta tropical*. Madrid: Imprenta de J. Blass, 1930.
- Taracena Arriola, Arturo. "Propuesta para la definición histórica de región". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 35 (2008): 81-204.
- Van Young, Eric. "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", *Región e Historia de México (1700-1850)*. Comp. Pedro Pérez Herrera. México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

[389]

De cómo se conquista un lugar para la escritura de la historia en una revista de ciencias sociales.

El caso de la revista *Grafía*

On the Conquest of a Place for the Writing of History in
a Social Sciences Journal. The Case of the Journal *Grafía*

*De como se conquista um lugar para a escrita da História
numa revista de Ciências Sociais. O caso da revista Grafía*

ANA LUZ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ*

Grafía

Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá, Colombia

* revgrafia@gmail.com

[392]

RESUMEN

El presente artículo examina el lugar ocupado por la Historia como disciplina en los diez años de existencia de la revista *Grafía* (2003-2013), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia. Al mismo tiempo, se pregunta por el papel que han desempeñado las revistas universitarias de ciencias sociales y de Historia en el contexto nacional, así como por la manera como han respondido a los llamados y exigencias, tanto nacionales como internacionales, de fomentar procesos de globalización de la investigación científica, en el caso colombiano, canalizados a través de Colciencias. El artículo también se pregunta hasta dónde las políticas y las respuestas de las revistas a ellas han afectado la identidad de los proyectos editoriales y culturales universitarios.

Palabras clave: revistas universitarias, Historia, ciencias sociales, globalización, identidad, proyecto editorial, revista *Grafía*, Universidad Autónoma de Colombia, Colciencias.

ABSTRACT

This article examines the place occupied by history as a discipline over the last ten years of existence of the journal Grafia (2003-2013), belonging to the Human Sciences Faculty of the Universidad Autónoma de Colombia. It also inquires into the role played by university social science and history journals in the national context, and how they have responded to the national and international callings and requirements to develop processes of scientific research globalization, which in the case of Colombia are channeled through Colciencias. The article also analyzes how the policies and responses of the journals to them have affected the identity of the editorial and cultural projects of the universities.

[393]

Keywords: *university journals, social sciences, globalization, editorial identity, journal Grafia, Universidad Autónoma de Colombia, Colciencias.*

RESUMO

O presente artigo examina o lugar ocupado pela História como disciplina nos dez anos de existência da revista Grafia (2003-2013), da Faculdade de Ciências Humanas da Universidade Autônoma da Colômbia. Ao mesmo tempo, pergunta-se pelo papel que as revistas universitárias de ciências sociais e de História vêm desenvolvendo no contexto nacional, bem como pela maneira como respondem aos chamados e exigências, tanto nacionais quanto internacionais, de fomentar processos de globalização da pesquisa científica, no caso colombiano, canalizados por meio do Colciencias. Este texto também se pergunta até onde as políticas e as respostas das revistas a estas têm afetado a identidade dos projetos editoriais e culturais universitários.

Palavras-chave: *revistas universitárias, história, ciências sociais, globalização, identidade, projeto editorial, revista Grafia, Universidad Autônoma da Colômbia, Colciencias.*

*Además, ¿por qué habría de escapar
el arte frágil de escribir Historia
a la crisis general de nuestra época?*

FERNAND BRAUDEL¹

[394] *Grafía*, la revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia, contribuyó a la creación, en el 2008, de la Carrera de Historia de la universidad, y a la conformación de la actual facultad. En nuestro caso, la revista fue un puente entre el Departamento de Humanidades y la Facultad de Ciencias Humanas. Como proyecto interdisciplinario, la revista hizo posible que las diferentes áreas disciplinares que conformaban el antiguo Departamento de Humanidades, Historia, Sociología, Literatura, Filosofía y Lenguaje, realizaran una labor conjunta. *Grafía* contaba además con un comité editorial interdisciplinario, en el que cada una de las áreas estaba representada. Desde sus orígenes, fue un proyecto incluyente, que acogía artículos de cada una de las disciplinas, con la única preocupación de que las temáticas fuesen interesantes y bien trabajadas, y de que se cultivara la buena escritura.

En abril de 2003, cuando apareció el número 0, no nos preocupaban los procesos de indexación de las revistas científicas. Estábamos concentrados, como es lógico, en construir un proyecto institucional. Lo más importante era estructurar el equipo de trabajo y posicionar las Humanidades al interior de la misma universidad. Desde su fundación hasta hoy, la revista ha aparecido con regularidad, y en cada número el comité editorial ha seleccionado internamente los artículos. En los últimos años se agregó una segunda vuelta de evaluación a cargo de pares externos. La revista, con una tirada de mil ejemplares, era financiada por la universidad, pero tenía problemas con la distribución, porque poco sabíamos del mundo de la comercialización de los libros y las revistas. Cuando empezó a imponerse la versión digital de las publicaciones, hasta cierto punto nos liberamos de este problema.

Si bien, en sus orígenes, el proyecto de la revista era visto con interés por todas las áreas del Departamento de Humanidades, fue la de Historia la que dio vida al primer número de la revista, escrito casi en su totalidad por los profesores de esta disciplina. Este número tuvo la característica de haber sido concebido como material didáctico para los cursos que el área impartía

1. Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1974) 20.

en la universidad, factor que unido al hecho de que los artículos habían sido escritos por los propios profesores, hizo que los mil ejemplares de la revista se agotaran rápidamente. Sin embargo, se pensó en ese momento que, dado el escaso desarrollo de las áreas y debido a la necesidad de posicionar el trabajo del Departamento de Humanidades dentro de la universidad, tendría más sentido impulsar una revista de ciencias humanas, en la que tuvieran cabida todas las disciplinas que hacían parte del departamento. Al parecer, esta fue una decisión acertada, que ha sido corroborada por la permanencia y arraigo que ha logrado la revista hasta el día de hoy.

[395]

En los últimos cinco años, la revista ha crecido al calor de la construcción de los tres nuevos programas de pregrado de la Facultad de Ciencias Humanas: Historia, Filosofía y Estudios Literarios, situación que ha vuelto más compleja la relación entre los equipos de las tres disciplinas. En el proceso de crecimiento y autoafirmación académica y administrativa, cada carrera reclama sus propios espacios, sus métodos, sus pedagogías, sus prácticas, es decir, un reconocimiento como entes colectivos, con identidad y autonomía propias. Se llegó a un punto de quiebre en el que *Grafía*, como revista de Facultad, no resulta suficiente como medio de expresión para las tres carreras, lo que no invalida la posibilidad y la necesidad de que la revista de la facultad continúe existiendo. El desarrollo académico e investigativo de las tres carreras plantea la necesidad de que cada una tenga sus propios medios de expresión y de comunicación, asunto que, por lo menos desde el punto de vista financiero y de la distribución, tendría una fácil solución a través de la opción de las revistas digitales. En este momento, el dilema es si nos limitamos a la revista de la facultad o intentamos a la par construir y posicionar revistas disciplinares.

En nuestro medio, las condiciones en que han surgido y se han desarrollado las revistas universitarias de ciencias sociales y humanas siguen tres patrones. El primero, el de revistas creadas en universidades que cuentan con departamentos de humanidades y con equipos de profesores pertenecientes a diferentes disciplinas de las ciencias sociales, es decir, instituciones en las que las humanidades son un campo de formación general y complementaria de los estudiantes de todas las carreras de la universidad, pero en las que no se cuenta con un espacio para el desarrollo de las disciplinas científicas humanísticas. En este primer modelo, encontramos casos como el de la revista *Nómadas*, de la Universidad Central de Bogotá, o el de *Grafía*, de la Universidad Autónoma de Colombia. Un segundo modelo, el de revistas de ciencias sociales y humanas creadas en universidades que cuentan con

[396]

programas de pregrado consolidados en dichos campos, que aunque cuentan con revistas disciplinares en esos campos, ven la necesidad de constituir una revista que propenda por el trabajo interdisciplinario. En este segundo caso, encontramos revistas como *Palimpsestvs*, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, que surgió como la propuesta que concentraba toda la producción de la facultad antes de la consolidación e indexación de las otras revistas; *Palimpsestvs* dejó de editarse en 2010, pues a pesar de ser una revista interdisciplinaria que propendía a dar cabida a todas las disciplinas, terminó siendo un esfuerzo económico y editorial gigantesco, con la implementación del sistema de evaluación por pares. El otro ejemplo de este segundo modelo que encontramos es la *Revista de Estudios Sociales*, de la Universidad de los Andes. Y, por último, un tercer modelo, el de universidades que cuentan con carreras en ciencias sociales que, por lo general, son licenciaturas que enfatizan especialmente en la formación de pedagogos, pero que finalmente por su mismo énfasis no garantizan la profundización teórica ni metodológica en un campo específico de las ciencias humanas; sin embargo, es preciso considerar esta tercera opción como otra forma real y posible de aproximación al gran campo de las ciencias sociales. En este tipo de facultades también se han creado revistas de ciencias sociales, y es el caso, en Bogotá, de la revista *Folios*, de la Universidad Pedagógica Nacional.

De acuerdo con las condiciones en que fueron creados y con el medio en que se han venido desarrollando, cada uno de estos tres tipos de revistas de ciencias sociales y humanas ofrece ventajas y desventajas, fortalezas y debilidades con respecto al aporte al desarrollo de estos campos. Por ejemplo, el modelo uno, el de las revistas que se crearon sin el respaldo previo de una facultad de ciencias humanas ni de los pregrados respectivos, tendría como ventaja cierto grado de libertad de actuación debido a que no están atadas a fuertes estructuras académicas, administrativas e investigativas, lo que les permitiría tal vez mayores posibilidades de creatividad y de innovación, por la ausencia de condicionamientos institucionales; pero al mismo tiempo, la falta de ese respaldo institucional en una estructura de facultad o de carreras, las haría más vulnerables a los problemas financieros.

El segundo modelo, el de la revista de ciencias sociales que surge con el apoyo previo de una estructura de facultad y de carreras, en el que posiblemente existen revistas por disciplinas, tiene la ventaja de que se crea con amplio respaldo institucional en el campo, con una experiencia previa de trabajo investigativo y de escritura por disciplina, y que, por eso mismo, tiene mayor libertad para explorar las posibilidades del trabajo interdisciplinario.

Con seguridad, este tipo de revista no evolucionará hacia una disciplina y no correrá el riesgo de convertirse en otra revista disciplinar. Entre los riesgos que corre está el de que se instale en los lugares comunes y termine limitándose a ser una revista que publica artículos de diversas disciplinas, más como una sumatoria que como el intento de explorar temáticas desde diferentes disciplinas o de crear un ambiente propicio a la reflexión interdisciplinaria.

Por último, el tercer modelo, el de la revista de ciencias sociales que surge en universidades que cuentan con licenciaturas en ciencias sociales, tiene un mayor énfasis y desarrollo en el aspecto pedagógico del campo, pero, como se dijo anteriormente, no profundiza en el conocimiento teórico y metodológico de la Historia. Las revistas surgidas en este contexto tal vez tienen la ventaja de que pueden ayudar a pensar el problema de la interdisciplinariedad desde el campo de la reflexión sobre los procesos de apropiación de los conocimientos de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, pero aportan poco a nivel de la investigación histórica propiamente dicha.

[397]

El lugar de la Historia como disciplina en las revistas de ciencias sociales: el caso de *Grafía*

Al hacer un balance del porcentaje de artículos publicados en *Grafía* por disciplinas, después de diez años de existencia, con el objeto de establecer el lugar que ha ocupado la Historia en este proceso académico y editorial, encontramos que la publicación se convierte en un documento y, por lo mismo, en testimonio de las relaciones sociales e intelectuales dentro de la institución a la cual se encuentra adscrita.

Un balance de este tipo permite establecer que, además de campos de conocimiento, las disciplinas científicas son también entes concretos que se materializan en grupos de profesores e investigadores al interior de una institución, cuyos roles están mediados en gran medida por el nivel de desarrollo de las unidades académicas y por el tipo de funciones que desempeñan al interior de la institución. Desde esta perspectiva, la revista se convierte en un termómetro que permite medir los diferentes grados y formas de participación de las disciplinas, que se expresan en los esfuerzos por gestionar proyectos de investigación y por la publicación de los resultados en artículos encaminados a lograr un mejor posicionamiento, tanto de los individuos como de los grupos de profesores; porque en el mundo académico no solo se trata de avanzar en el proceso de conocimiento en un área específica, sino también de la lucha entre grupos e individuos por alcanzar mayores espacios de representación y más altos niveles de reconocimiento. A través de este

tipo de mediciones también es posible evidenciar la historia de la dinámica interna de los grupos y, con ella, identificar los momentos de liderazgo o de aletargamiento de los equipos humanos que le dan vida a las disciplinas.

Dado que la revista *Grafía* de la Universidad Autónoma de Colombia se fundó en el contexto de un departamento de humanidades, en el que no se tenían programas académicos de pregrado propios, es decir que no se debía responder por la conformación, desarrollo y consolidación de una disciplina, tanto a nivel académico como investigativo, las relaciones entre las áreas gozaban de cierta tranquilidad y de un alto espíritu de camaradería. Por supuesto, existía algún nivel de rivalidad académica entre las áreas, pero podría decirse que era posible asumir proyectos académicos de manera interdisciplinaria. Dentro de la dinámica administrativa y académica de la universidad, las facultades gozaban de mayor reconocimiento tanto administrativo como académico y, por lo tanto, financiero; mientras que los departamentos, como los de humanidades y ciencias eran vistos como unidades accesorias o complementarias que ocupaban un lugar secundario dentro de la estructura académica y administrativa de la universidad. La sobrevivencia y el reconocimiento de los departamentos eran directamente proporcionales al grado de fortaleza y de unidad interna que tuvieran; por tanto, la prioridad de los grupos de los departamentos no era diferenciarse ni autoafirmarse, al menos no de una manera fuerte, sino más bien lograr altos grados de unidad para asegurar una mayor y mejor presencia en la universidad a todos los niveles.

Como lo indica la tabla 1, en diez años de existencia, entre el 2003 y el 2012, la revista *Grafía* publicó diez números y 115 artículos, de los cuales el 34,7% fueron artículos de Historia, el 24,3% de Literatura, el 13,9 % de Filosofía, el 16,5 % de Sociología, el 1,7% de ciencias sociales y el 8,6% de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Los primeros números de la revista, desde el 2003 hasta el 2008, es decir los números 0 al 6, fueron editados mientras éramos todavía un departamento. En diciembre del 2007 se obtuvo la aprobación del Ministerio de Educación Nacional para los tres programas de pregrado, que comenzaron en agosto de 2008, y curiosamente en ese año todavía fue posible sacar un número anual de la revista; sin embargo, el año de la crisis por la transición de departamento a Facultad fue el 2009, cuando los ritmos de trabajo se alteraron e interrumpieron y alcanzó a haber algo de incertidumbre porque no se sabía cómo se organizaría la facultad, tanto administrativa como académicamente. En el 2009, efectivamente, no fue posible editar la revista. La regularidad en

los procesos retornó en el 2010, aunque en realidad estábamos empezando una nueva vida, con nuevas estructuras y nuevas reglas de juego. Los tres últimos números de la revista, es decir el 7, 8 y 9, se editaron en el proceso de inicio, tanto de las carreras como de la Facultad.

TABLA 1.

Número de artículos por áreas del conocimiento publicados en *Grafía*, 2003-2012

[399]

Número	Fecha	Historia	Literatura	Filosofía	Sociología	Ciencias sociales	Otros	Total de artículos
0	Abr., 2003	9	0	2	1	0	0	12
1	Oct., 2003	1	4	1	2	1	1	10
2	Jun., 2004	4	2	3	3	0	1	13
3	Oct., 2005	3	6	0	0	1	0	10
4	Nov., 2006	1	5	1	2	0	1	10
5	Nov., 2007	3	1	4	3	0	1	12
6	Nov., 2008	2	4	2	2	0	1	11
7	Dic., 2010	6	1	0	4	0	2	13
8	Dic., 2011	4	2	3	1	0	3	13
9	Ene.-dic., 2012	7	3	0	1	0	0	11
Totales		40	28	16	19	2	10	115
Porcentaje		34,7%	24,3%	13,9%	16,5%	1,7%	8,6%	100%

Fuente: Elaboración propia realizada a partir de los diez números de la revista *Grafía* (2003-2012).

Los diez años de *Grafía* y la delimitación espacial de los artículos publicados

A pesar de que existe cierta dificultad para establecer las diferencias entre las formas de trabajo, las metodologías y los objetos de estudio de las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas, entre otras razones, porque con frecuencia las delimitaciones que se establecen resultan obsoletas e inconvenientes a la hora de enfrentar los procesos de investigación, el desarrollo académico de cada uno de estos campos ha definido unas características, en el intento por fijar unos límites para el ejercicio de cada disciplina.

Como parte de esa definición académica de las disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades, se considera que a diferencia de los filósofos o de los sociólogos, los historiadores se interesan por el estudio de casos particulares de la vida de las sociedades, razón por la cual definen su objeto de investigación con bastante precisión, delimitando tanto el tiempo como el espacio de la temática que quieren estudiar. Por lo general, los sociólogos y los filósofos se han interesado por objetos de estudio mucho más abstractos, pues buscan construir sistemas de pensamiento o teorías generales, y para ese tipo de trabajo intelectual se requiere otro tipo de metodologías.

En un intento por establecer el peso de los artículos de investigación histórica en la revista *Grafía*, trataremos de examinar los artículos según el grado de delimitación espacial y temporal del objeto de estudio, partiendo del criterio de que para la disciplina histórica y para los historiadores la delimitación adecuada del objeto de estudio debe incluir las variables de tiempo y espacio.

A partir de una revisión de los artículos publicados en los diez números de la revista *Grafía*, entre el año 2003 y el 2013, para examinar la manera como abordan el espacio en la delimitación de sus objetos de estudio, pudimos establecer cinco categorías: a) Colombia, b) América Latina, c) Europa, d) artículos globales y e) artículos sin lugar específico (tabla 2).

Al examinar la delimitación espacial de los objetos de estudio de los artículos publicados en *Grafía* durante esta década, destaca el hecho de que en el 37,3% de los artículos predomina la categoría de artículos sin lugar específico, como se puede observar en la tabla 2, seguida de la categoría de artículos sobre Colombia, representada en un 27,8%; mientras que un tercer lugar es ocupado por los artículos sobre América Latina con un 16,5% y un cuarto lugar por los artículos sobre Europa en un 13,9%. Teniendo en cuenta que la categoría de artículos sin lugar específico hace referencia a

TABLA 2.

Artículos según delimitación espacial del objeto de estudio publicados en *Grafía*, 2003-2012

Número	Colombia	América Latina	Europa	Artículos globales	Sin lugar específico	Total
0	2	1	3	0	6	12
1	1	1	0	1	7	10
2	3	1	0	1	8	13
3	2	4	1	0	3	10
4	0	1	5	1	3	10
5	4	0	3	0	5	12
6	5	2	1	0	3	11
7	8	1	0	0	4	13
8	3	2	3	0	5	13
9	4	6	0	1	0	11
Total	32	19	16	4	43	115
Porcentajes	27,8%	16,5%	13,9%	3,4%	37,3%	100%

Fuente: Elaboración propia realizada a partir de los diez números de la revista *Grafía* (2003-2012).

aquellos ensayos de reflexión teórica que se dedican a contrastar autores y conceptos, y que, por tanto, a nivel espacial, se desenvuelven en una esfera abstracta e ideal, podríamos decir que, dado que *Grafía* es una revista de ciencias humanas en la que tienen cabida artículos de todas las disciplinas del campo; el predominio de esta categoría sobre las demás podría indicar que la reflexión teórica ha tenido un papel fuerte en la revista, y que tal vez este tipo de escritos expresen una preocupación de las diversas disciplinas por la teoría o una forma de trabajo interdisciplinario, en la medida en que uno de los espacios en que es posible el encuentro interdisciplinario es en la reflexión teórica.

Los artículos sobre Colombia y América Latina ocuparon el segundo y tercer puesto según delimitación espacial del objeto de estudio de los artículos publicados en la revista. Con seguridad podemos afirmar que la mayor parte de los artículos sobre Colombia y sobre América Latina fueron presentados como resultado de investigaciones históricas y en una menor

[401]

[402]

medida como estudios desde el campo de la sociología. Desde nuestra perspectiva, este dato sería expresión y resultado de las formas de trabajo propias de cada disciplina. La Historia, como disciplina, plantea sus investigaciones realizando delimitaciones espaciales, temporales y temáticas, por esa razón, no resulta extraño que un alto porcentaje de artículos sobre Colombia hayan sido escritos desde ella. Incluso si hacemos un cruce entre los datos obtenidos en la tabla 1, artículos por disciplina, con la tabla 2, artículos según delimitación espacial del objeto de estudio, podremos decir que los artículos de Historia (34,7%) publicados por *Grafía* con seguridad casi en su totalidad hacen referencia a una delimitación espacial concreta, que en la mayoría de los casos es Colombia, en segundo lugar, América Latina, y en tercero, Europa.

Grafía y la disciplina histórica: los artículos y la delimitación temporal del objeto de estudio

Dentro de la investigación histórica, periodizar es un arte que se cultiva en la medida en que se aprende a tomar el pulso y el ritmo a los procesos históricos. Siguiendo a Fernand Braudel, el teórico del tiempo histórico, hemos aprendido a distinguir las diferentes capas del tiempo, que se mueven desde la superficie del acontecimiento, para luego madurar y evolucionar hacia procesos de mediana duración que se añegan y sedimentan hasta formar las estructuras de las sociedades y de las civilizaciones. Pero una cosa es pensar las estructuras como cristalizaciones de procesos históricos de larga duración y otra es investigarlas; tal vez debido a la conciencia de la complejidad de las estructuras como objetos de estudio, el historiador empieza sus investigaciones por los acontecimientos y por los procesos de mediana duración, pero se detiene y se reserva antes de abordar el estudio de estructuras. En su trabajo *Las civilizaciones actuales*, Braudel hace referencia a las dificultades que afronta un historiador cuando se enfrenta al estudio de las estructuras, y dice lo siguiente:

Esta historia de largo alcance, esta telehistoria, esta navegación de altura, en los pleamarés del tiempo, que no es el sabio cabotaje a lo largo de las costas siempre a la vista, esta marcha histórica, sea cual sea el nombre o la imagen que se le conceda, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Sus ventajas son que obliga a pensar, a explicar en términos poco corrientes, a servirse de la explicación histórica para comprender la actualidad. Sus inconvenientes, por no decir sus peligros, son que

puede caer en las generalizaciones fáciles de una filosofía de la historia; en suma, de una historia que, más que reconocida o probada, ha sido imaginada.²

Teniendo en cuenta que la delimitación temporal constituye una de las variables fundamentales para la definición del objeto de estudio en la investigación histórica, uno de los posibles caminos para establecer el peso de la disciplina histórica en una revista de ciencias sociales consiste en examinar los artículos según la delimitación temporal de su objeto de estudio. Luego de una revisión general de los diez números de la revista *Grafía* publicados entre enero de 2003 y diciembre del 2012, se establecieron las siguientes categorías temporales: a) Antigüedad, b) Edad Media, c) Modernidad, d) época prehispánica, e) Colonia, f) siglo XVIII, g) siglo XIX, h) siglo XX y i) tiempo indeterminado.

[403]

Al examinar las nueve categorías de tiempo establecidas, podemos decir que, con respecto al tipo de delimitación temporal, y teniendo en cuenta la duración, los 115 artículos de la revista se clasifican en tres grandes grupos: a) artículos de larga duración, incluyen las categorías a a la e; b) artículos de mediana duración, incluyen las categorías f, g y h; y tres artículos que no tienen ubicación temporal, a los cuales hemos agrupado con la categoría f (tabla 3).

Del total de 115 artículos de la revista, 48 (41,7%) se inscriben dentro de las cinco categorías que hacen referencia a objetos de estudio planteados en temporalidades de larga duración: Antigüedad, Edad Media, Modernidad, Época prehispánica y Colonia; mientras que 49 artículos (42,6%) se ubican en las categorías temporales de mediana duración, es decir, artículos cuya delimitación temporal se plantea en un siglo específico o un periodo dentro de él. En este caso, los artículos hacen referencia a un siglo específico: XVIII, XIX o XX. Los 18 artículos restantes (15,6%) se caracterizan por no tener ninguna delimitación temporal, y están clasificados en la categoría de tiempo indeterminado.

Dentro de las cinco categorías que hacen parte de la temporalidad aquí denominada como de larga duración, encontramos que el 27,8 % son sobre la Modernidad, mientras que la Colonia ocupa el segundo lugar con un

2. Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social* (Madrid: Tecnos, 1993) 42.

[404]

TABLA 3.
Artículos publicados en *Grafía* según delimitación temporal del objeto de estudio, 2003-2012

Número	Antigüedad	b) Edad Media	c) Modernidad	d) Prehistórico-pánico	e) Colonia	f) Siglo XVIII	g) Siglo XIX	h) Siglo XX	i) Tiempo indeterminado	Total
0	0	2	6	1	0	2	0	0	1	12
1	0	1	2	0	1	0	0	2	4	10
2	0	0	5	0	2	0	2	1	3	13
3	0	1	1	0	1	0	0	6	1	10
4	0	0	7	0	0	0	0	2	1	10
5	2	0	2	0	0	0	0	5	1	12
6	1	0	3	0	1	0	2	2	2	11
7	0	0	3	0	0	0	1	7	2	13
8	1	0	3	0	1	0	1	5	2	13
9	0	0	0	0	1	0	0	9	1	11
Totales	4	4	32	1	7	2	8	39	18	115
Porcentajes	3,47%	3,47%	27,8%	0,86%	6,08%	1,7%	6,95%	33,9%	15,6%	100%

Fuente: Elaboración propia realizada a partir de los diez números de la revista *Grafía* (2003-2012).

6,08%, y el tercer lugar lo ocupan los artículos sobre la Antigüedad y la Edad Media, ambos con un 4% de los artículos; en el último lugar se ubican los artículos de la Época prehispánica, con un 1%. Es importante señalar que el 39% de los artículos publicados en la revista *Grafía* durante su primera década de existencia se han dedicado al estudio del siglo xx, mientras que el 8% se dedican al siglo xix y el 2% al siglo xviii.

¿Qué dice de la revista *Grafía* el hecho de que, desde el punto de vista de la delimitación temporal de los artículos, los mayores porcentajes correspondan a artículos que abordan la Modernidad y, en particular, al siglo xx? Dado que *Grafía* es una revista de ciencias humanas que socializa artículos de las disciplinas agrupadas en este campo, podríamos formular una hipótesis según la cual, desde el punto de vista de la temporalidad, la mayor parte de las disciplinas pueden converger en el estudio de la modernidad y el siglo xx. Con mayor seguridad, los artículos sobre los períodos alejados de la Modernidad pueden corresponder a historiadores o antropólogos. Por otra parte, los artículos atemporales, es decir el 15,6%, con una alta probabilidad provienen de aquellas disciplinas como la sociología o la filosofía, que están más familiarizadas con el ejercicio de la reflexión teórica y conceptual.

[405]

Las revistas de ciencias sociales y la relación entre las disciplinas

La fundación de una revista de ciencias sociales lleva implícito el propósito de convocar a investigadores y trabajadores de las diversas disciplinas de lo social para intentar acercamientos y miradas conjuntas de temas y problemas, con la esperanza de lograr diagnósticos complejos e iluminadores. Pero el acercamiento entre las diversas disciplinas no se logra con declaraciones de buena voluntad de revistas que hayan sido fundadas con tales propósitos. En realidad, la creación de estos escenarios sigue siendo exterior a las razones que fundamentan la separación en campos disciplinares.

El desarrollo de las ciencias sociales, en los últimos dos siglos, ha llevado a la identificación y formalización de campos de trabajo en el estudio de las sociedades, proceso que se ha visto como necesario en vista de la complejidad del objeto de estudio. La búsqueda de la profundidad llevó a la especialización, y esta, a su vez, condujo a la fragmentación del conocimiento y a la legitimación de visiones parciales del objeto de estudio. El modelo de universidad y de facultades desarrollado en Occidente contribuyó a la legitimación de esa fragmentación del conocimiento, al arrogarse la potestad para otorgar licencias a los diversos especialistas, pero al mismo tiempo

al desestimular y desautorizar los intentos de investigación realizados al margen de las instituciones universitarias, pues eran ellas las que producían el conocimiento oficial.

Desde mediados del siglo XX, historiadores como Fernand Braudel, preocupados por la perspectiva del aumento de la separación de las disciplinas en el campo de las ciencias sociales y por las dificultades que este distanciamiento creaba para el estudio de la sociedad como un todo, planteaban la necesidad de establecer un diálogo entre la sociología, la historia y la economía; Braudel advertía que este diálogo causaría commociones, pero señalaba que estaba dispuesto a asumirlas.³

Más allá de las parcelaciones creadas en el proceso de especialización y de legitimación de las diversas disciplinas, los investigadores, al enfrentar sus objetos de estudio, saben que la búsqueda de respuestas a los problemas de investigación los conmina a rebasar las fronteras borrosas de las disciplinas, que tan celosamente han venido custodiando las academias. Al referirse a este asunto, señala Braudel que “todas las ciencias sociales se contaminan unas a otras; y la historia no escapa a estas epidemias. De ahí esos cambios de ser, de maneras o de rostro”.⁴ El fenómeno de la contaminación entre las disciplinas del que hablaba el historiador francés, alude al hecho de que los estudiosos de las diversas disciplinas estamos tras el mismo objetivo y que, por tanto, las diversas perspectivas, métodos y herramientas que puedan resultar en esos ejercicios no nos son indiferentes.

En el intento por medir el nivel de participación de las diversas disciplinas en la revista *Grafía*, nos propusimos cuantificar el número de artículos propuesto desde cada una de las áreas disciplinares a lo largo de estos diez años. Sin embargo, luego de haber realizado el ejercicio y al hacer evidentes los criterios con los cuales habíamos llevado a cabo tal clasificación, encontramos que contaron mucho los temas, los títulos de los artículos, el perfil académico de los autores, el tipo de bibliografía citada, el lenguaje en el que se escribía el artículo y las declaraciones explícitas del autor acerca del campo en el que se enmarca su escrito. Pero también una vez hecha la clasificación surgieron algunas dudas con respecto a la clasificación disciplinar: ¿Cómo estamos tan seguros de que el artículo se inscribe totalmente en una disciplina?, ¿por qué no pensar que puede ser el resultado del cruce de dos o más disciplinas distintas, aunque no contemos con el reconocimiento

-
3. Braudel, *La historia* 48.
 4. Braudel, *La historia* 109.

explícito del autor, pero sí con una lectura cuidadosa del artículo en la que se presente la combinación de perspectivas, teorías y metodologías cuyos aportes provienen de dos o tres campos distintos?

En el proceso de consolidación de las disciplinas científicas, cada una de ellas ha advertido la necesidad de recuperar la posibilidad de estudiar de manera total y compleja el objeto de estudio, es decir, la sociedad. Pero este reconocimiento, en lugar de conducir a un mejor entendimiento entre las disciplinas, ha llevado a que cada campo se declare autosuficiente y con derecho a contener a los demás. En el caso de la historiografía francesa, Braudel reconoce que a partir de la Escuela de los Annales, creada en 1929, y con el concepto de historia total:

(...) la Historia se ha dedicado, desde entonces, a captar tanto los hechos de repetición como los singulares, tanto las realidades conscientes como las inconscientes. A partir de entonces el historiador ha querido ser, y se ha hecho economista, sociólogo, antropólogo, demógrafo, psicólogo, lingüista. Estos nuevos vínculos del espíritu han sido, al mismo tiempo, vínculos de amistad y de corazón.⁵

Vínculos de amistad y de corazón entre las disciplinas que no se han materializado a pesar de las bellas declaraciones de Braudel. La verdad es que en el desarrollo de las disciplinas y en el tipo de relaciones que han establecido más bien ha ocurrido un cierto endurecimiento del corazón, pues cada una se ha dedicado a reclamar lo suyo, pero además, a proclamarse portadora de una vocación de síntesis que le otorga el derecho a contener los esfuerzos de todas las demás disciplinas. De manera perspicaz, Braudel describió este fenómeno para el caso particular de la historiografía francesa, catalogándolo de *imperialismo juvenil*. Al respecto, dice:

Al hacerlo se ha entregado a un imperialismo juvenil, pero con los mismos derechos y de la misma manera que todas las demás ciencias humanas de entonces: pequeñas naciones en realidad, que cada una por su cuenta, soñaban con tragárselo todo, con atropellar y con dominarlo todo.⁶

Jaime Jaramillo Uribe no fue ajeno a este debate de los historiadores franceses de la Escuela de los Annales, de las diferentes generaciones, acerca

[407]

5. Braudel, *La historia* 113.

6. Braudel, *La historia* 114.

[408]

del tipo de formación que requería un historiador para abordar con eficacia y de manera densa el objeto de estudio. Desde la perspectiva de Jaramillo Uribe, dada la complejidad del objeto de estudio que se propone abordar la historia, el investigador del pasado de la sociedad no puede enfrentar su labor sin contar con unos conocimientos generales tanto del oficio como de las teorías y metodologías de otras disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades. El historiador debe tener dominio de la Archivística, Paleografía, Diplomática, Crítica Textual, pero además, en aras de lograr una mayor comprensión, complejidad y capacidad de síntesis con respecto al objeto de estudio, antes de 1930 debía tener conocimientos en Economía, Sociología, Filosofía, Derecho y Filología. Señala también que después de Karl Marx, no se puede ser historiador sin tener conocimientos rigurosos de la vida económica, de sociología pero también de Geografía y Estadística. Plantea además que, después de Sigmund Freud, el estudiioso de la historia no puede ignorar el conocimiento de la Psicología.⁷

El planteamiento de Jaramillo Uribe en relación con el tipo de conocimientos y de formación que necesita un historiador para cumplir con solvencia su tarea está en sintonía con la idea de que la Historia es una disciplina de síntesis que debe incluir a las demás disciplinas, y en parte resuelve el problema de la relación de las disciplinas, no como un asunto de trabajo en equipo de un conjunto de especialistas pertenecientes a diversas disciplinas de las ciencias humanas, sino como un asunto que debe resolver cada historiador en sí mismo, gracias a que posee un conocimiento profundo de varias disciplinas que le permite combinar diversas miradas a un mismo objeto de estudio. El ideal de historiador planteado por Jaramillo Uribe, si bien nos sirve como una meta a alcanzar tanto a nivel institucional como personal, en nuestros días parece cada vez más imposible de lograr por la crisis de la educación a todos los niveles, así como por el exceso de profesionalización y de formalización de las disciplinas. Tal situación ha conducido a levantar murallas inexpugnables en torno a cada campo de conocimiento, impenetrables no solo desde afuera, sino desde adentro. Todo ello ha producido extraños procesos de simplificación de los análisis, así como altos niveles de prevención frente a los intentos de acercamiento entre las disciplinas.

7. Jaime Jaramillo Uribe, *De la sociología a la historia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 1994) 121-123.

A la pregunta de hasta dónde se logran establecer relaciones de colaboración entre las diversas disciplinas en una revista de ciencias sociales, diremos, a partir de nuestra experiencia, que en diez años de cohabitación nos hemos acostumbrado a compartir el espacio, sin que ello signifique que se haya producido un aumento del interés por leer y conocer los trabajos provenientes de disciplinas que no sean la propia. Sin embargo, y a pesar de lo anterior, queremos dejar planteada una segunda pregunta acerca de los alcances temáticos, teóricos, metodológicos, así como de los resultados de los artículos que hacen parte de las revistas académicas. La pregunta es hasta dónde se puede asegurar que un artículo que se dice de una disciplina pertenece realmente únicamente a ella por el solo hecho de que un autor lo declare. Las universidades, en su función de legitimar las disciplinas, han contribuido a crear abismos insondables entre ellas, reforzando a través de la titulación la idea de la insularidad, mientras que, por otra parte, la vida real, la investigación ni la escritura funcionan así. Existe una distorsión entre la manera como se denominan las disciplinas y su práctica.

[409]

¿Qué lugar ocupan las revistas de ciencias sociales y de Historia en el panorama académico, social, político y cultural nacional?

En la conmemoración de sus catorce años como revista de Historia de la Universidad de los Andes, *Historia Crítica* encargó al historiador Renán Silva hacer un balance del proceso vivido por la publicación. El resultado de tal solicitud fue un artículo bastante iluminador en el que Silva, luego de leer la totalidad de los números producidos hasta ese momento, se preguntaba por el papel desempeñado por la revista al interior de la disciplina y por el aporte de su trayectoria a la investigación histórica en el país, y señalaba además la dificultad de realizar tal balance a partir de la misma revista como única fuente para ese análisis. Reconocía el hecho de que la revista había logrado legitimarse como publicación académica de calidad, tanto ante los tribunales nacionales como internacionales, y que de manera juiciosa cumplía con los estándares formales exigidos por esas entidades. Sin embargo, se preguntaba Silva en qué medida la revista le había hecho aportes a la disciplina histórica en Colombia.

El artículo “*Historia Crítica*: una aventura intelectual en marcha”, de Renán Silva, plantea un problema fundamental al que, desde mi perspectiva, quienes estamos al frente de proyectos editoriales en el campo de las ciencias humanas no le hemos prestado suficiente atención. Para Silva, las

revistas universitarias de Historia se enfrentan a un dilema difícil de resolver, que pone en peligro el proyecto mismo y el nivel de trascendencia de esas publicaciones. En palabras de Silva, el reto consistiría en:

[E]ludir la trampa que confunde la calidad de una revista, su lugar en un conjunto de debates y su capacidad de organizar un programa de trabajo con repercusiones sobre la actividad de una comunidad académica, con la pertenencia a una serie de “tribunales” que pueden terminar siendo instancias formales de legitimación y no lugares en donde se elaboran los mejores trabajos de una disciplina.⁸

Para fortuna de la disciplina histórica y del campo de las ciencias sociales, Colombia cuenta con una serie de revistas universitarias cuyos proyectos nacieron antes de que se iniciara la presión por la necesidad de someter las publicaciones seriadas universitarias a evaluaciones nacionales e internacionales con el objeto de entrar a hacer parte de índices y de bases bibliográficas, lo que permitió que esas propuestas editoriales se pensaran con cierta autonomía y, lo que es más importante, que se concibieran en función del posible aporte a las disciplinas o al campo de las ciencias humanas. Tales proyectos editoriales nacieron, crecieron y se desarrollaron con cierta libertad hasta que apareció Colciencias como un ente de vigilancia y control de la calidad formal de las publicaciones científicas y planteó la necesidad de adaptarse a unos estándares de calidad que nos llegaban desde las ciencias puras y desde comunidades académicas con procesos de desarrollo diferentes al nuestro.

Proyectos editoriales como el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, surgido en 1963, la revista *Análisis Político*, del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales —IEPRI— de la Universidad Nacional, fundada en 1987, o la revista *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes, fundada en 1989, tienen la ventaja de que fueron concebidos como resultado de los procesos académicos vividos en sus instituciones y de que se desarrollaron con el objetivo central de aportar al avance de la investigación en ciencias humanas o en historia, lo que les permitió construir una identidad propia, en la medida en que iban logrando cierto reconocimiento al interior de la comunidad académica local y, en algunos casos, nacional.

¿En qué medida la llegada a Colombia de un modelo de medición de la calidad de las revistas y de los artículos que se publicaban en ellas afectó

8. Renán Silva, “*Historia Crítica*, Una aventura intelectual en marcha”, *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42.

las publicaciones universitarias del campo de las ciencias humanas que ya estaban establecidas y, en particular, de la disciplina histórica? Cada publicación deberá hacer un balance acerca de las maneras como ha asumido este proceso de normalización y de integración a este sistema, con el objeto de establecer hasta dónde sus proyectos iniciales se han visto afectados por los vientos huracanados de la necesidad de posicionar las revistas en unos índices y categorías cada vez más exigentes desde el punto de vista formal. Habrá que preguntarse hasta dónde se ha puesto en peligro la identidad de los proyectos editoriales por alcanzar las metas exigidas como condición para ser clasificadas dentro de unos ciertos conceptos de calidad académica.

[411]

En el caso de la revista *Grafía* — proyecto editorial que nació en el año 2003 al interior de una universidad privada y que no se planteó en sus comienzos la necesidad de hacer parte del índice de Colciencias ni de otros índices en América Latina, sino que se pensó como un proyecto académico y cultural que buscaba fomentar la investigación en los diversos campos disciplinares de las ciencias humanas, entre ellos el de la Historia—, el haber contribuido a la constitución de los programas de pregrado en Historia, Filosofía, Estudios Literarios llevó rápidamente a la necesidad imperativa de buscar la certificación de la publicación, dado que ese es ahora uno de los criterios de medición de la calidad de los programas académicos, que contribuye de manera decisiva a la renovación de los registros calificados por parte del Ministerio de Educación Nacional. No habíamos logrado consolidar el proyecto de la revista cuando ya se nos estaban imponiendo unos criterios externos de organización de las publicaciones universitarias a los que debíamos plegarnos.

La presión ejercida sobre *Grafía* provino tanto de personas y grupos de la misma universidad como de instituciones externas, ya conocidas por todos. Las presiones internas ponían en duda la calidad de la revista, según la creencia de que, mientras no estuviéramos certificados por Colciencias, lo que habíamos hecho hasta el momento no tenía un valor verdadero, y se condicionaba la existencia de la revista a la búsqueda y obtención de tal reconocimiento. Las presiones condujeron a la adaptación de la revista, tanto en su forma como en su contenido, a las exigencias del ente evaluador externo. Por el camino se perdió parte de la identidad construida en los cortos años de existencia de la revista y, aunque por fin se logró el primer escalón del anhelado reconocimiento, quienes participamos originalmente en la formulación y construcción del proyecto sentimos que habíamos perdido autonomía, así como la pizca de originalidad que nos caracterizaba. Hoy

nos preguntamos si, a pesar de lo ocurrido, podremos en algún momento recuperar algo de iniciativa, y si seremos capaces de reconquistar algún nivel de identidad, a pesar de las presiones externas.

El riesgo que corren las publicaciones universitarias al someterse incondicionalmente a esos evaluadores externos y a esos criterios externos de evaluación es que se termine perdiendo la identidad construida en la primera parte del proyecto (ejemplo de ello es *Grafía*), y de que la publicación termine convirtiéndose en una revista más, clasificada, pero inofensiva y aséptica. En su artículo de evaluación de la revista *Historia Crítica*, Renán Silva se preguntaba en dónde queda la tarea de las revistas de historia de contribuir con investigaciones y con debates historiográficos al desarrollo del campo, luego de que se dedican a reunir los requisitos tanto formales como de contenido para lograr la aceptación de los tribunales nacionales e internacionales.

Uno de los problemas de las revistas de Historia y de ciencias sociales en nuestro medio tiene que ver con el hecho de que, cuando fueron creadas, se definieron como medios de difusión de investigaciones académicas, pero no obedecieron ellas mismas a una propuesta que fuese resultado de un análisis de las necesidades del desarrollo del campo de las ciencias humanas y de la disciplina histórica en particular. Tal vez por ello, huracanes exteriores como el proceso de globalización de la información académica y científica las han tomado por sorpresa. De manera bastante acertada, Renán Silva parecía advertir este proceso de debilidad de la identidad de las revistas de Historia cuando, en el año 2003, en el balance de la revista *Historia Crítica* señalaba:

El material examinado deja también la impresión de que la revista de historia, en tanto género de escritura y género de lectura de investigaciones históricas, no es un objeto bien definido entre nosotros, lo que puede ser un obstáculo cuando las revistas quieran de manera más expresa definir su forma de intervención en los debates que sobre el curso de la historiografía nacional nos aguardan. Por ahora, con excepción de *Análisis Político* —que de todas maneras no es una revista de Historia—, las revistas de historia parecen condenadas a mejorar de número en número respecto de su contenido, pero a retroceder en cuanto a su definición desde el punto de vista del género, y eso amenazará con volverlas vitrinas de exposición y canales de circulación de una producción histórica creciente y miscelánea, que sufre un cierto envejecimiento en razón de su especialización prematura y de su desconexión frente a los

[412]

procesos mayores que aseguran el mínimo de inteligibilidad que todo estudio histórico necesita para ser algo más que descripción —buena o mala— de aspectos parciales del funcionamiento de una sociedad.⁹

Las revistas de ciencias humanas en general y de Historia en particular deberían jugar un papel más influyente en el escenario de la vida cultural, política y social del país, pero esto no depende solamente de la buena voluntad de un comité editorial o del equipo de profesores que respaldan el proyecto editorial. En realidad, la crisis de las revistas de ciencias sociales y humanas, y dentro de ellas las de historia, está directamente relacionada con el momento por el que están atravesando las facultades y carreras, con el nivel de producción académica e investigativa, pero también con el estado de ánimo colectivo y las condiciones laborales de los profesores; en últimas, con la importancia que tanto el Estado colombiano como la sociedad le otorguen a la universidad y a la investigación.

[413]

OBRAS CITADAS

- Braudel, Fernand. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid: Tecnos, 1993.
- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *De la sociología a la historia*. Bogotá: Ediciones Unianandes, 1994.
- Silva, Renán. “*Historia Crítica*: una aventura intelectual en marcha”. *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42.

9. Silva, “Historia Crítica...” 24.

ANUARIO
COLOMBIANO
DE HISTORIA
SOCIAL Y DE
LA CULTURA

vol. 37, n.º 1
enero-junio, 2010

ISSN 0120-2458



FIGURA 5.

Portada *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37.1 (ene.-jun., 2010).

Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas. Nuestro aporte a la consolidación de la formación disciplinar

*Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones
Históricas. Our contribution to the
consolidation of the discipline formation*

*Goliardos. Revista Estudiantil de
Investigaciones Históricas. Nossa contribuição
à consolidação da formação disciplinar*

ANTONIO ARBELÁEZ*

FELIPE CARO**

RODOLFO HERNÁNDEZ***

Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

* caarbelaezc@unal.edu.co

** fccaror@unal.edu.co

*** rahernandezor@unal.edu.co

RESUMEN

En el artículo se analiza el aporte de *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas* a la consolidación de la formación disciplinar. El texto, a partir de la revisión de los números publicados de la revista y los planteamientos centrales de los editores, sugiere que la publicación ha contribuido en tres aspectos fundamentales: la difusión de los ejercicios de investigación de los historiadores en formación, como laboratorio de trabajo editorial de sus colaboradores y como plataforma de impulso de futuras investigaciones, aspectos que, tras ser visualizados como prácticas de reflexión en las páginas de *Goliardos*, han evolucionado en sólidos trabajos con aportes concretos al conocimiento histórico.

Palabras clave: disciplina histórica, investigación, publicación, debate, revistas estudiantiles, formación disciplinar, edición universitaria.

ABSTRACT

This article analyzes the contribution of Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas to the consolidation of the discipline formation. Based on the review of the published volumes of the journal and the central ideas of the editors, the text suggests that the publication has contributed in three fundamental aspects: in the dissemination of research by historians in training, as an editorial laboratory for contributors, and as a platform for future researches. Those aspects, after being visualized as reflecting practices in the pages of Goliardos, have evolved into solid work in concrete contributions of historical knowledge.

[419]

Keywords: *historical field, research, publication, debate, student journals, discipline training, university edition.*

RESUMO

Neste artigo, analisa-se a contribuição da Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas à consolidação da formação disciplinar. O texto, a partir da revisão dos números publicados da revista e das propostas centrais dos editores, sugere que a publicação tem contribuído em três aspectos fundamentais: a difusão dos exercícios de pesquisa dos historiadores em formação, como laboratório de trabalho editorial de seus colaboradores e como plataforma de impulso de futuras pesquisas, aspectos que, após serem visualizados como práticas de reflexão nas páginas da Goliardos, vêm evoluindo em sólidos trabalhos com contribuições concretas ao conhecimento histórico.

Palavras-chave: *disciplina histórica, pesquisa, publicação, debate, revistas estudantis, formação disciplinar, edição universitária.*

Introducción

[420] En el marco de la celebración de los 50 años del órgano pionero en la publicación y divulgación de investigaciones históricas en el país, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, se analizó el papel de las revistas de historia en la consolidación de la disciplina en Iberoamérica. Esto se dio en el marco del Encuentro Internacional: el Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina en Iberoamérica, que reunió distinguidas publicaciones de carácter histórico, tanto de Colombia, como de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. La revista estudiantil de investigaciones históricas *Goliardos* se vinculó a esta conmemoración no solo participando en el encuentro, sino dedicando, además, el tema central de la edición xvii a la reflexión sobre la trayectoria, la producción historiográfica, así como el desarrollo de la disciplina histórica en el Departamento de Historia de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, y en distintos departamentos de Historia en Colombia. En el evento antes señalado, se reconoció el aporte de todas las revistas y en especial del *Anuario*, a la socialización de nuevos enfoques historiográficos y temáticas históricas provenientes del ámbito universitario y, a su vez, a la consolidación la comunidad de historiadores.

Parte de la razón de ser de la revista *Goliardos* es aportar a la formación disciplinar, un aspecto de las revistas de Historia que diferentes ponentes reiteraron en el encuentro, y que se relacionó ampliamente con el uso de las publicaciones en el ejercicio docente: de allí nuestro llamado en el evento, que repetimos aquí, a que *Anuario* y *Goliardos* se conviertan en un verdadero instrumento de trabajo para profesores y estudiantes. De fondo, ese es el mejor homenaje que le podemos hacer a tan ingentes esfuerzos y una de las formas de comprobar sus aportes a la formación disciplinar.

Hace diez años, cuando se celebraban los 40 años del *Anuario*, Jaime Jaramillo Uribe nos recordaba que para el tiempo histórico, 40 años es un periodo muy corto, lo que hoy nos lleva a decir lo mismo frente a los 50 años; de igual forma, él abogaba para que “algún día nuestro *Anuario* esté celebrando su centenario”.¹ Pues bien, estamos conmemorando los cincuenta años, y nuestro aporte en este contexto es reflexionar sobre la trayectoria de *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*, su contribución

1. Jaime Jaramillo Uribe, “El *Anuario de Historia Social y de la Cultura*: sus orígenes y desarrollo”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30 (2003): 9.

en la consolidación de la formación disciplinar y su papel como medio de difusión y como espacio de comunicación entre los estudiantes.

El presente artículo se encuentra dividido en tres partes que hemos escogido con base en las secciones que se presentaron en el primer número de la revista. Nos pareció que se ajustaban a la narrativa y argumentación que hoy presentamos. Así, las divisiones se denominan “Iniciando”, en el cual exponemos las circunstancias en las que nace la revista de los estudiantes de Historia, *Goliardos*. En el segundo aparte, “Historiando”, hacemos un recuento de la revista, de sus cambios y de las permanencias que se han presentado. En la última parte, llamada “Hoy —Debate y opinión—”, intentamos presentar un balance de lo realizado y enfocarnos en la situación actual de la revista, los aportes que consideramos ha realizado y algunas perspectivas de lo que creemos puede venir para la publicación.

[421]

Iniciando

Como ya había sido mencionado por Mauricio Archila Neira en la presentación del número 12 de *Goliardos*, en noviembre del 2010, la revista de estudiantes de Historia de la Universidad Nacional emergió un año y medio después del reinicio de la carrera.² Para los estudiantes era de vital importancia tener un espacio de crítica y autocritica, en el cual se pudieran evidenciar las ideas, planteamientos, trabajos y pensamientos de los estudiantes para los estudiantes. En el editorial del primer número, se reprodujo el discurso que Álvaro Cadavid, estudiante de la carrera, pronunció en el acto de apertura de la Primera Semana de Historia de la Universidad Nacional. En estas líneas, los editores resumían las metas que se habían propuesto con la conformación del grupo de trabajo y la impresión del primer número.

La intranquilidad de los estudiantes de las primeras promociones después del receso era clara, y se expresaba en el primer ejemplar de la revista, pues fue ese el tema central de la Primera Semana de Historia de la Universidad Nacional: la enseñanza de la historia y la preocupación por la disciplina. Este evento creado y consolidado por el primer grupo de *Goliardos* estuvo enmarcado por tres actos centrales: una charla acerca de los estudios históricos de la Universidad Nacional, una conferencia de Hugo Fazio sobre la situación actual de Rusia, y un debate sobre la pedagogía de la historia a

2. Mauricio Archila Neira, “Así fue: Presentación de *Goliardos* n.º 12”, *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas* 14 (2011): 119.

cargo de los principales Departamentos de Historia y ciencias sociales de Bogotá y de investigadores del tema.³

La Primera Semana de Historia logró su principal objetivo, dar un paso incipiente en la organización y convocatoria de eventos académicos y culturales, un espacio que trascendiera las aulas de clase y sirviera como plataforma de proyección de las inquietudes y preocupaciones de la comunidad académica. El proyecto *Goliardos* emergía entonces de dichos planteamientos, de la necesidad de conformar un grupo humano que se preguntara, debatiera y cuestionara acerca de la investigación y la Historia como disciplina.

Vale la pena exponer por qué la escogencia del nombre de *Goliardos* y qué significaba para los primeros editores de la revista. Fue elegido tras conocer algunas referencias en las clases impartidas por Abel López sobre historia de la Edad Media: “Los Goliardos aquellos estudiantes medievales, representantes de un espíritu laico, combativo y crítico aparecieron en el siglo XII, producto del crecimiento demográfico que daba un nuevo impulso a la ciudad”.⁴ Este aspecto fue el que más llamó la atención de los fundadores de la revista, el espíritu combativo, revolucionario, antitético a la jerarquía y con un pensamiento crítico. No estaban nada equivocados, pues hacer una revista de Historia, luego del reinicio de la carrera y con la falta de apoyo institucional para este tipo de proyectos, era en efecto combativo y revolucionario. Claro está que en el misma editorial se hacía énfasis en que la revista era independiente, deslindada de cualquier connotación anárquica. Lo que no quería decir que *Goliardos* estuviera cerrada a aquellos que se sentían identificados con una u otra ideología, pues las páginas estaban pensadas para la expresión de los estudiantes. En palabras de Álvaro Cadavid:

La revista *Goliardos* quiere establecer un compromiso con el presente. Libre de dogmatismo, sin vínculos específicos con cualquier ideología política o religiosa que ponga en entredicho su independencia. Hemos de reconocer con orgullo que nuestra revista es una revista de pregrado y será el desenvolvimiento de este experimento el que realmente defina

-
3. Grupo Goliardos, “¿Qué paso en nuestra Semana de Estudiantes de Historia?”, *Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 1 (1993): 7.
 4. Álvaro Cadavid, “Presentación”, *Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 1 (1993): 3.

su espíritu. *Goliardos* seguramente nunca hará su tesis de grado ni se doctorará, sus principios no se lo permiten.⁵

Además de la elucidación de independencia, los editores tenían claro que ese pequeño proyecto nació del pregrado, razón por la que debería seguir perteneciendo a este, sin importar si en alguno de sus números participan docentes o estudiantes de posgrado; su carácter y naturaleza seguirían iguales; por lo que creemos que ese anhelo de mantener una revista emancipada, libre de dogmatismos e ideologías, con sus páginas abiertas a la comunidad académica, se mantiene, pues *Goliardos* no se ha graduado ni doctorado, y esperamos que así siga siendo.

[423]

Historiando

Hasta la fecha se han publicado 15 números de la revista *Goliardos*, el 16 está por lanzarse y el 17 se encuentra en proceso de impresión. Al situarnos ante los ejemplares, intentamos hacer un recorrido sobre los distintos planteamientos que se encuentran inmersos en cada número, o por lo menos los que nos parecieron relevantes, tanto en su forma como en su fondo, con el objetivo de evidenciar algunos de los cambios y continuidades que se han dado a lo largo de la trayectoria de la revista.

En el segundo semestre de 1993, tras el receso de la Carrera de Historia, un grupo de estudiantes deciden embarcarse en dos proyectos que para el momento les parecían de vital importancia y de necesidad inmediata, uno era la búsqueda de espacios de discusión y el otro la participación de los estudiantes de Historia en múltiples ambientes académicos, esto era imprescindible.

Pues bien, la Primera Semana de Historia de la Universidad Nacional y el proyecto editorial *Goliardos* fueron las dos iniciativas que respondieron de alguna manera a los cuestionamientos que los estudiantes se hacían sobre la disciplina, sobre la enseñanza de la historia, el compromiso social del historiador y los espacios de difusión de los trabajos de historia. El primer número de la revista *Goliardos* se presentó en diciembre de 1993 con el subtítulo de *Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional*, con un formato clásico de revista: tamaño carta, una portada con una fotografía —en este caso, de una obra de arte que ilustra a un alfarero de Nazca— y una división de cinco secciones: “Iniciando”, “Controversias” (debates históricos), “Historiando”, “Hoy —debate y opinión—” y “Literardos”. En

5. Cadavid 2.

dichas secciones se percibía un interés amplio por distintas cuestiones referentes a la disciplina, el Departamento de Historia, la investigación, la preocupación por el presente y la difusión del conocimiento histórico; en la parte final, “Literardos”, se incluyeron algunos poemas. Para esta ocasión se imprimieron 700 ejemplares, con un valor de \$1000 pesos cada uno.

Aunque en el editorial se anunciaba una número semestral, solo hasta el primer semestre de 1995 vio la luz el segundo, con una temática central dedicada a la *Esclavitud en la Colonia*, una especie de dossier. El editorial iniciaba con dos preguntas que tenían tintes de reclamo a los estudiantes de historia: “¿Indiferentes, pasivos o silenciosos? ¿Cómo podemos definir a los estudiantes de historia?” Luego se citaban diversos acontecimientos que marcaban el presente de la sociedad de ese momento, el proceso de cierre de la Facultad de Ciencias Humanas, la muerte de Manuel Cepeda y reclamos por el espacio de los estudiantes.⁶ Las secciones y el estilo eran prácticamente los mismos, y las ilustraciones y diagramación tenían la misma pauta gráfica.

Para ese mismo año, en el segundo semestre, se presenta el número 3 de la revista, cumpliéndose el propósito anunciado en el primero de hacer una revista semestral. Para este número no hubo una temática central, pero apareció por primera vez la figura del comité editorial. En las primeras páginas, los editores hacían una reflexión acerca del anhelo que se percibía en la mayoría de estudiantes por ser editores o dedicarse al trabajo editorial, y *Goliardos* y su grupo de trabajo era un ejemplo de que ese anhelo se había hecho realidad para algunos, al superar el primer ejemplar, las primeras

-
6. En marzo de 1994, a causa de la muerte de una estudiante de la Facultad de Ciencias Humanas en una salida de campo, se acusó de negligencia a las directivas universitarias y posteriormente se movilizó toda la sede Bogotá en protesta por el trágico acontecimiento. Tras el cese de actividades académicas, finalmente la Facultad de Ciencias Humanas fue cerrada. Para una pequeña reseña del suceso, ver Mauricio Galindo y Jorge Valencia, eds., *En carne propia. Ocho violentólogos cuentan sus experiencias como víctimas de la violencia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999). El 9 de agosto de ese mismo año fue asesinado el senador y líder político de la Unión Patriótica, Manuel Cepeda Vargas, en el barrio Mandalay. En el marco de estos hechos, los estudiantes de la Universidad Nacional reclamaron, por un lado, que las directivas de la Universidad se responsabilizaran y respondieran por la muerte del estudiante, y por el otro porque se hiciera justicia por el asesinato del líder de izquierda.

críticas y haber llevado a la revista su tercer número, a pesar de todas las dificultades esos goliardos enfrentaban al persistir ante distintas dependencias de la universidad para que se asignara un rubro para la impresión, la diagramación, búsqueda de ilustraciones e ilustradores, adquirir conocimientos de programas de edición... en fin. Para el año de 1995 los retos y peripecias no eran pocas. ¿Acaso, luego de 19 años de historia editorial, no se siguen presentando las mismas dificultades? Probablemente sí, aunque con otros matices.

[425]

Luego aparece el número 4 en 1996, una entrega especial dedicada al tema de *Biografía*, que para esta ocasión estuvo inspirada en un curso impartido en Sociología por la docente Rocío Londoño Botero, justamente sobre ese tema. Hasta este número, en la bandera editorial aparecía que *Goliardos* es una publicación de los estudiantes de historia. Dentro de las secciones ya no aparecían “Literardos” ni “Historiando”, ahora aparecían fotografías en el interior y se continuaban manejando algunas ilustraciones. La coordinación de redacción seguía a cargo de Mario Barbosa. El número 5 solo sale hasta 1997, y parecía que se regresaba a una revista de entrega anual. Se introduce un cambio importante en la bandera, donde decía que *Goliardos* era una publicación de un grupo de investigadores de la Universidad Nacional, suponemos que en busca de hacer una revista más amplia para la comunidad académica, en la cual se incluyeran a estudiantes de historia, docentes e investigadores en general. Por primera vez aparece la sección de “Reseñas” y al final hay un aparte para cuentos cortos.

En 1997 ya empezaba a presentarse uno de los problemas que ha afectado a la revista a lo largo de su existencia. En el editorial del número 6 se hacía énfasis en el esfuerzo y dedicación del nuevo comité editorial al publicar este ejemplar, luego de dos largos años de pausa, puesto que los gestores y fundadores del proyecto ya eran egresados y el relevo generacional no se había podido cumplir. El renovado comité reiteraba su voluntad de mantener los criterios y las bases editoriales de los anteriores números, pero también anuncia tres propósitos fundamentales: incorporar estudiantes de otras disciplinas al grupo de trabajo, con el ánimo de enriquecer el proceso editorial, que los siguientes ejemplares fueran monográficos para profundizar en un tema determinado, y definir con mayor precisión las secciones de la revista. Para este número no aparecen secciones, y la pauta gráfica experimenta un cambio de estilo: la portada es una fotografía intervenida con colores ácidos y la diagramación se restringe a dos columnas. Lamentable-

mente, el número 7 no está en el centro documental del departamento ni en manos del comité editorial, todavía estamos en la tarea de conseguirlo.⁷

En el 2001, 4 años después del último ejemplar impreso, se presenta el número 8, con nuevo comité editorial y en la portada aparecen las palabras “grupos de trabajo”, como si fuera una estrategia de inclusión y mayor difusión o un llamado a la participación de distintos actores. Las secciones cambian a “Enfoques”, “Miradas paralelas” y “Herramientas”. Aparecen contribuciones originales de Joseph Fontana como ingrediente internacional novedoso, pues hasta este momento las publicaciones precedentes habían tenido aportes de profesores y académicos nacionales. La diagramación y la pauta gráfica son similares a las anteriores, no varía significativamente. Un aspecto importante es que desde este número, la revista *Goliardos* ya no se vende, dado que la impresión es financiada por una dependencia de la Universidad Nacional de Colombia, ya sea la Dirección de Bienestar de Ciencias Humanas o Bienestar de la sede Bogotá. El siguiente reclamo que hacían los editores en el editorial del número 3 parecía tener eco y respuesta 6 años después:

La importancia de las publicaciones está en generar discusión, no solo política o sobre la situación de la educación (administración de la universidad, políticas gubernamentales), también sobre la producción académica desde diferentes disciplinas. Por esto, si se exige a los estudiantes asumir una gestión de búsqueda de ciertos recursos, y de cualificación de su trabajo, es necesario el apoyo de la institución.⁸

El número 9 sale en 2002, casi todos los integrantes del comité editorial son nuevos, se sigue con la idea de trascender fronteras y el interés por el campo internacional es evidente, “se reconoce el impacto global de los eventos de las torres gemelas de Nueva York en el año anterior, y consecuentemente se incluye un par de traducciones del intelectual palestino Edward Said”.⁹ Las inquietudes giran en torno a reflexiones sobre el presente, sobre cómo responder desde la academia a las necesidades de la sociedad actual, la realidad internacional y las problemáticas al interior de la Universidad Nacional. Este ejemplar tiene las mismas secciones del número 8, con un par de adiciones.

-
7. En el marco de nuestra investigación descubrimos que este ejemplar no se imprimió, sino que se distribuyó en CD.
 8. Grupo Goliardos, “¿Qué paso en nuestra Semana...” 3.
 9. Archila 121.

El número 10 se publica en 2003, que era ya el tercer ejemplar anual; se cumplían 10 años de la aparición del primer ejemplar de *Goliardos*, proceso que los editores resaltaron, así como la continuidad de la publicación y el trabajo del grupo editorial por generar espacios de discusión y difusión del conocimiento histórico. Varios son los cambios o aspectos a destacar. Primero, nos llama la atención el espíritu renovado, combativo y crítico; una parte del editorial expresa:

[L]a revista se define como un órgano que busca desarrollar un pensamiento y una práctica intelectual comprometida con las iniciativas de quienes se manifiesten en contra de todas las formas de dominación que siguen profundizando las desigualdades económicas, políticas y sociales del mundo actual.¹⁰

[427]

En la misma línea, en la carátula aparece la consigna de Walter Benjamin “por una historia a contrapelo”, que ratifica la intención de buscar, escudriñar, y darle una mirada profunda a los fenómenos estudiados. El segundo aspecto a resaltar es la definición de una temática central, que para esta ocasión fue *¿Aprender a enseñar o enseñar a aprender historia?* El tamaño cambia a librillo (menor que la hoja carta) aparece de nuevo en la bandera “publicación de los estudiantes del Departamento de Historia”, cambios que pueden deberse a dos razones: por un lado, una reelaboración estratégica con el fin de una difusión efectiva, y de captar público; o por otro lado, un problema de identidad, que sin mayor atención los editores han dejado pasar sin percatarse que es parte fundamental de la naturaleza y la razón misma de la publicación.

En 2006 aparece el número 11, tres años después del 10. De nuevo el problema del relevo generacional se hace evidente, se regresa a la temática libre, que ha sido el síntoma de las largas pausas y reinicio de la actividad editorial. En este número se evidencia la preocupación por la explicación del presente, las reflexiones sobre la situación de la Universidad Nacional son una constante, como en casi todos los ejemplares anteriores, hay un interés por las líneas de investigación y se propone a futuro publicar partes de tesis e investigaciones de dichas líneas.

Cuatro años después, con un nuevo grupo de estudiantes, se retoma el proyecto de *Goliardos*, tras otro periodo de receso, el más largo. Aparece el

10. *Revista Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 10 (2003): 3

[428]

número 12 en el 2010, con un estilo sobrio, parco, distanciado de los colores fuertes, ácidos, imágenes intervenidas e ilustraciones y caricaturas. El formato, librillo, una fotografía del pasillo del Departamento de Historia en la portada, una diagramación simple, a una sola columna, sin secciones. Parecía anunciar un nuevo periodo para la revista. En la bandera, varios cambios son de resaltar: por primera vez aparece la figura de editor-docente como muestra de la colaboración y la guía de un docente del Departamento de Historia; en segundo lugar, en la portada aparece un subtítulo, *Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*, sin embargo en la bandera interna no cambia la forma ya conocida “publicación de los estudiantes del Departamento de Historia”. Por primera vez se publican los parámetros para la presentación de textos, aparecen los créditos de la Universidad y un pequeño párrafo que reafirma el objetivo principal de la revista, que “(...) busca visualizar el producto de los ejercicios prácticos y reflexivos de los estudiantes y la comunidad académica en general interesada en los estudios históricos, generando un espacio para la difusión y el debate académico”¹¹. Cabe señalar que, a pesar de los cambios generacionales, las variaciones editoriales, de estilo, diagramación y las distintas secciones, la revista no haya perdido su objetivo fundacional, o por lo menos la intención por parte de sus editores de cumplirlo.

En el segundo semestre de 2010 se logró editar un segundo número consecutivo, luego de 4 años de ausencia. Este número giró en torno a la celebración del bicentenario de la Independencia de Colombia, e incluyó artículos de estudiantes de pregrado y de la Maestría en Historia: “Sonidos en la historia de Colombia: Notas sobre la música en la independencia”; “Conmemoración del republicanismo en 1910: reinversión patrimonial y proyección modernista”; “José María Córdova: ¿Prócer o conspirador?”; “Indios, negros, mujeres y la escritura de la historia en el siglo XIX”. Como puede verse, los títulos muestran la variedad temática de los artículos del número, a pesar de estar anclados a un tema central.

El número 14 se publica en el primer semestre del 2011, con el tema central de Afrodescendencia, selección realizada por la designación del 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes por la ONU. El formato cambia, es más cuadrado, se sale del clásico librillo y se incluyen de nuevo secciones: “Tema central”; “Tema libre”; “Novedades” —una entrevista a

11. Grupo Goliardos, “Presentación”, *Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 12 (2010): 3.

Luz Adriana Maya Restrepo, docente de la Universidad de los Andes y especialista en el tema—; y la publicación de un poema “Goliárdico”, que abre de nuevo el espacio para la literatura. Con la participación de personas de otras instituciones se busca consolidar un vínculo que promueva el debate entre los distintos Departamentos de Historia. Aparece una fotografía al inicio de cada artículo que busca, como lo expresan sus editores, una relación constante entre el presente y el pasado, notoriamente un referente fuerte a la Escuela de los Annales. La diagramación es dinámica, se manejan una y dos columnas y se establece un nuevo estilo, en el que sin embargo no observamos las ilustraciones ni las caricaturas atrevidas de ejemplares anteriores, que le daban más consistencia a ese espíritu crítico y combativo. Con este número se consolida una nueva identidad que va a permanecer hasta el presente.

[429]

En el segundo semestre del 2011 se presenta el número 15, y por primera vez se publican 4 números semestrales de manera consecutiva. El estilo gráfico y las secciones son las mismas. La temática central, *Formas de hacer la historia*, está inspirada en la visita realizada por el desaparecido Julio Aróstegui, quien estuvo en Bogotá en el mes de abril del 2011 en el marco del Seminario Internacional: América Latina y el Mundo ante la Guerra Civil Española, y fue invitado por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia a dar unas charla sobre teoría e historia. En el editorial se anuncia la vinculación de la revista a las redes sociales y la realización de un blog.

El número 16, próximo a lanzarse, tendrá por tema central la *Historia regional y local*, con selección que realizamos por el interés que percibimos en compañeros de universidades ubicadas fuera de Bogotá, a los que les inquietaba este tipo de historia. Corregir los artículos nos permitió conocer distintos espacios del territorio nacional y la manera en que se configura y construye la región. Es grato decir que para este número, la cantidad de artículos aumentó sustancialmente en comparación con las anteriores entregas, esto es muestra de que el interés por la historia regional sigue siendo un elemento de importancia en la agenda los estudiantes y profesionales de historia. El número 17 está en proceso de edición al momento de escribir el presente artículo (agosto de 2013). Lo podrán tener en sus manos muy pronto.

Este recorrido de la revista *Goliardos* no hubiera sido tan fructífero e ilustrativo si a través de los años el proyecto no hubiera presentado tantas variables, altibajos, cambios, crisis, pausas y rupturas. Creemos que a dichos aspectos podemos darles una lectura positiva, dentro de los distintos

momentos hay una muestra y reflejo de la realidad del Departamento de Historia, del pensamiento de los estudiantes, de las inquietudes que atañen a la comunidad académica y que de una u otra manera están expuestos en las líneas que han recorrido las páginas de *Goliardos*.

Hoy: Debate y opinión

[430]

A lo largo de los últimos 20 años, a pesar de las vicisitudes, creemos que *Goliardos* ha cumplido un compromiso con la disciplina histórica, con la sociedad, con los estudiantes y la comunidad académica en general; creemos que a pesar de los errores, de los silencios, de las diferencias y discrepancias con nuestros interlocutores, *Goliardos* ha servido como un espacio de discusión, de difusión, de crítica y autocrítica, de plataforma de impulso y experiencia para los futuros historiadores. Como lo dijo Mario Barbosa:

Quienes escribimos ahí, en los primeros números, en general ahora trabajamos como profesores e investigadores, y somos gente que está investigando en Historia, y creo que nuestros primeros pinitos como historiadores los hicimos en la revista *Goliardos* sin lugar a dudas.¹²

Pues este puede ser uno de los aportes de *Goliardos*, servir como un laboratorio de ensayo para el futuro profesional, no solo de los historiadores, sino también de los investigadores que han participado del proceso.

Esto hace parte de las continuidades que ha tenido la revista: impulsar y difundir la investigación histórica desde el pregrado, máxime cuando se cree que solo la maestría y el doctorado son los escenarios para la investigación. Precisamente en esas dos direcciones, sin ser las únicas, se ha dado el trabajo de la revista. Pero muchos se preguntan si acaso esto se ha hecho en detrimento del espíritu estudiantil de la revista, convirtiéndonos en un *Anuario* en chiquito. Creemos que no, aunque las inquietudes planteadas por Mauricio Archila Neira han generado cuestionamientos a nuestra labor:

[P]ensar que no siempre la formalización de una revista estudiantil la consolida —el deber ser de la escritura de la historia— de pronto la lanza a un punto intermedio entre revista estudiantil informal y crítica, y una con pretensiones de revista indexada por Colciencias, es decir a ser un

12. Rodolfo Hernández y Felipe Caro. Entrevista a Mario Barbosa sobre los inicios de la revista *Goliardos*, ago. de 2013.

Anuario en chiquito. La pasión —el querer ser de escribir la historia— no se puede perder, así implique sacrificar ciertas formalizaciones.¹³

Al respecto, podemos decir que, frente a la forma o estilo que ha asumido la revista, hay posturas distintas y contrarias en el grupo de trabajo, un tema inacabado ya que la publicación, desde sus inicios, ha estado en constante construcción. Sin embargo, por lo menos en el comité editorial actual hay acuerdo en torno al deber ser de la escritura de la historia y el papel que juega *Goliardos* en este contexto. Lo mismo podemos decir de la difusión: es obvio que nos interesa que más gente nos conozca y nos lea, pero el camino no es la indexación, y mucho menos cuando está orientada por criterios que se salen de nuestro alcance, e incluso cuando estos no están obedeciendo a las dinámicas académicas. Por el momento, nuestra aspiración es hacernos más visibles, incluyendo a *Goliardos* en el portal para revistas de la Universidad Nacional de Colombia, y ante todo, es nuestro interés mantener el perfil de revista estudiantil en pregrado.

[431]

Pero es de aclarar que ese interés de mantener “una eterna juventud” como revista de pregrado no niega nuestras ambiciones en avanzar, con rigor académico, en la investigación, la escritura y la difusión de la historia. A diferencia de las revistas profesionales, entendemos a *Goliardos* como un elemento más en la formación disciplinar de los estudiantes de Historia, por lo que en nuestras páginas se verán reflejadas desde las opiniones de estudiantes de primeros semestres hasta los avances y resultados de investigación de los próximos a graduarse. En ese sentido, es el comité editorial, que aspiramos se nutra en red con los comités de las demás revistas estudiantiles, el garante los criterios académicos por niveles.¹⁴

13. Archila 125.

14. Esta propuesta fue presentada por la revista *Goliardos* a las demás revistas estudiantiles en historia en el Primer Congreso de Estudiantes de Historia, reunido en Cartagena en el mes de septiembre de 2013. En la actualidad existen las siguientes revistas: La revista *Epokhe* es una publicación de los estudiantes de historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico; *Pensar Historia*, revista de estudiantes de historia de la Universidad de Antioquia; *Anacrónico@*, revista de los estudiantes de historia de la Universidad del Valle; revista *Alaüla*, publicación de los estudiantes del Programa de historia de la Universidad de Cartagena, y *Quirón*, revista digital de estudiantes

[432]

Continuando con los aportes a la formación disciplinar, es de resaltar el devenir de quienes han pasado por la revista. Que estas palabras a su vez sean un reconocimiento a las primeras generaciones que hicieron posible este proyecto. Los estudiantes de ayer, que hace 20 años impulsaban una revista estudiantil, hoy son profesionales, muchos de ellos docentes. Los estudiantes de la primera promoción de la carrera que participaron en *Goliardos* fueron William Plata Quezada, profesor de la Universidad Industrial de Santander; Jaime Cortés, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional, sede Bogotá; Carlos Lerma, quien trabaja en la Corporación Viva la Ciudadanía; Maira Beltrán, profesora ocasional de la Universidad del Valle; Sandra Flórez; Moisés Munive; Mario Barbosa, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana (Ciudad de México). Podríamos nombrar muchos más estudiantes que pasaron por *Goliardos* y que hoy ejercen como historiadores, o en labores cercanas a la investigación. Con esto no queremos decir que participar del proceso editorial de *Goliardos* es una garantía de algo en el futuro. Pero sí estamos seguros que esta experiencia enriquece y forma, que ya sea dentro —haciendo parte del comité—, fuera —aportando en la publicación— o en el proceso de recepción e interlocución, se aprende algo, se experimenta y se dedica un tiempo a una labor que demuestra que los estudiantes de Historia desde el pregrado pueden aportar y discutir en distintos escenarios. Como lo reconoce Mario Babosa, “el trabajar en un comité editorial, revisar artículos, discutirlos, corregirlos, publicarlos, escribirlos, etc., formó las bases de la investigación histórica para los estudiantes que pasaron por la revista”.¹⁵

Igualmente, la revista se ha convertido en una antesala para futuras investigaciones de mayor calidad. Es cierto que varios de los artículos publicados son el resultado del ensayo final o pequeñas investigaciones de los cursos, pero también en nuestras páginas se han expresado los avances de investigación en pregrado y maestría. Solo por exemplificar, en uno de los números más recientes del *Anuario* se publicó un trabajo de Sergio Ospina Romero, profesor de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, fruto de su investigación de Maestría en Historia, titulado “Los estudios sobre la historia de la música en Colombia en la primera mitad del siglo xx:

de historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

15. Hernández y Caro.

de la narrativa anecdótica al análisis interdisciplinario”.¹⁶ Tres años atrás, cuando era aspirante a magíster, publicaba en nuestra revista número 13 el artículo “Los sonidos en la historia de Colombia: notas sobre la música en la Independencia”. También podemos citar el ejemplo de Adriana María Suárez Mayorga, quien publicara en la revista número 6 de 2002 el trabajo titulado “La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá, 1910-1950”, este ejercicio después fue la base para su trabajo en maestría. Un trabajo suyo también se publicó, al igual que el de Sergio Ospina Romero, en uno de los números del *Anuario* (n.º 33, del 2006) el artículo “Los juegos de poder detrás de la modernización capitalina: Bogotá, 1946-1948”, y más tarde la editorial Guadalupe le publica el libro que lleva el mismo título del artículo presentado ante nuestra revista. Como estos casos, hay varios que revelan el papel que ha cumplido la revista.

[433]

Ahora nuestro propósito es presentar una revista que siga cumpliendo el objetivo de evidenciar los pensamientos, ideas, y trabajos de investigación de los estudiantes del pregrado, actividad que hasta hoy día se sigue llevando a cabo. Adicionalmente, buscamos que la revista sea un medio más cercano a los estudiantes, que puedan participar en mayor proporción del proceso, ya sea vinculándose al trabajo editorial, presentando sus artículos, escribiendo algún comentario o, mejor aún, aportando con nuevos enfoques e ideas para que la revista no se convierta en un espacio rutinario de hojas y letras que no se leen, de voces que no se escuchan. Lo que esperamos para la revista es que siga viva, que más estudiantes se vinculen, que cada día sea más fructífera la discusión y que el espíritu revolucionario y combativo que una vez impulsó a sus fundadores, aunque siga mutando, no abandone a los goliardos del futuro. Pero para que estas aspiraciones sean completamente realizable, necesitamos del apoyo de la comunidad académica de Historia, que las instancias administrativas impulsen y apoyen estas iniciativas, que los docentes incluyan los trabajos aquí publicados en los programas académicos, y que los estudiantes la asuman como una herramienta de trabajo. En resumen, y reiterando las palabras del maestro Jaramillo cuando hablaba

16. Sergio Ospina Romero, “Los estudios sobre la historia de la música en Colombia en la primera mitad del siglo xx: de la narrativa anecdótica al análisis interdisciplinario”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40.1 (ene.-jun., 2013): 299-336.

del *Anuario*, que la revista se convierta en “un verdadero instrumento de trabajo para profesores y estudiantes”.¹⁷

OBRAS CITADAS

- Archila Neira, Mauricio. “Así fue: Presentación de Goliardos n.º 12”. *Goliardos*. [434] *Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas* 14 (2011): 119-125.
- Cadavid, Álvaro. “Presentación”. *Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 1 (1993): 3-4
- Galindo, Mauricio y Jorge Valencia Cuellar. Eds. *Carne propia. Ocho violentólogos cuentan sus experiencias como víctimas de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999.
- Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 10 (2003).
- Grupo Goliardos. “Presentación”. *Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 12 (2010): 3-4.
- Grupo Goliardos. “¿Qué paso en nuestra Semana de Estudiantes de Historia?”. *Goliardos. Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional* 1 (1993): 7-8.
- Hernández, Rodolfo y Felipe Caro. Entrevista a Mario Barbosa sobre los inicios de la revista *Goliardos*, ago. de 2013.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “El *Anuario de Historia Social y de la Cultura*: sus orígenes y desarrollo”. *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura* 30 (2003): 9-11.
- Ospina Romero, Sergio. “Los estudios sobre la Historia de la música en Colombia en la primera mitad del siglo xx: de la narrativa anecdótica al análisis interdisciplinario”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40.1 (ene.-jun., 2013): 299-336.
- Silva, Renán. “El *Anuario de Historia Social y de la Cultura*: un acontecimiento historiográfico”. *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura* 30 (2003): 11-43.

17. Renán Silva, “El *Anuario de Historia Social y de la Cultura*: un acontecimiento historiográfico”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30 (2003): 42.

Índice de autores

LUIS ALFONSO ALARCÓN MENESSES Profesor titular del programa de Historia de la Universidad del Atlántico. Doctor en Formación en Investigación Histórica y Comparada en Educación, Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada —UNED—, España. Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Sus áreas de actuación son: Historia de Colombia, Historia de la Educación y el Libro. Coordinador del Grupo Historia de la Educación e Identidad Nacional, Categoría B de Colciencias. Editor de la revista *Historia Caribe*. Autor de: “La libertad de elegir: política, gobernabilidad y pobreza en el Caribe colombiano, 1859-1885”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 13.2 (2012) y *Libros peligrosos e impíos. Prácticas y representaciones sociales sobre la lectura en el Caribe colombiano, 1870-1886*.

[435]

CARLOS ANTONIO ARBELÁEZ CASTAÑEDA Estudiante del pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Director y editor de *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*.

MAURICIO ARCHILA NEIRA Ph. D. en Historia de la Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook. Licenciado en Filosofía y Letras, con especialización en Historia, de la Universidad Javeriana de Bogotá. Magíster en Economía y Recursos Humanos de la misma universidad. Es docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia desde 1978; actualmente es profesor titular. Ha trabajado como investigador en diversas ocasiones con el Centro de Investigación y Educación Popular. Autor de los libros *Cultura e identidad obrera* (1991) e *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* (2003), este último lo hizo ganador del premio Ángel Escobar de 2004; ha sido coautor de varios textos y ha publicado en revistas nacionales e internacionales. Actualmente es el director-editor del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

[436]

GUILLERMO ARMANDO BUSTOS LOZANO Ecuador. Ph. D. en Historia por la Universidad de Michigan, Ann Arbor; profesor agregado y director del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Editor de *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* e integrante del comité asesor de *Historia Crítica*. Investiga temas relativos a la Historia Cultural de la memoria y de las conmemoraciones nacionales; Historia Intelectual del campo historiográfico; y el archivo y la producción del saber histórico. Fue fellow del Eisenberg Institute for Historical Studies —Universidad de Michigan— y docente invitado en las universidades de los Andes y Javeriana (Bogotá), del Valle (Cali), y de Cuenca. Es coautor y coeditor de *La Independencia en los países andinos: Nuevas perspectivas* (2004); *Etnicidad y poder en los países andinos* (2007); *Manual de Historia del Ecuador*, vol. 1 (2008), y *La Revolución de Quito 1809-1812* (2009).

FELIPE CÉSAR CAMILO CARO ROMERO Estudiante del pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Miembro de la línea de investigación en Historia Política y Social del Departamento de Historia, dirigido por el profesor César Ayala Diago. Hace parte del comité editorial de *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*.

LETICIA CEREZO Argentina. Socióloga de la Universidad de Buenos Aires. Maíster en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

JORGE CONDE CALDERÓN Historiador. Doctor en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Profesor del programa de Historia de la Universidad del Atlántico. Director de la revista *Historia Caribe*. Es autor, entre otras publicaciones, de *Soberanía de los pueblos o el difícil arte de la gobernabilidad política en el Caribe colombiano* (2007); *La república ante la amenaza de los pardos* (2006); *Representación política y prácticas electorales en el Caribe colombiano, 1820-1836* (2004); *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena 1740-1815* (1999). Coautor de *Juras constitucionales y fiestas cívicas o el tránsito del poder en la Nueva Granada (Colombia, 1808-1832)* (2009); *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena* (2002) y *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla, 1875-1930* (1993).

ANTONIO JOSÉ ECHEVERRY PÉREZ Licenciado en Historia y Magíster en Historia Andina de la Universidad del Valle; especialista en investigación en Contextos de Docencia Universitaria de la Universidad de San Buenaventura; Doctor en Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Profesor Titular Universidad del Valle. Jefe del Departamento de Historia de la misma universidad y director de la revista *Historia y Espacio*. Es autor del libro *Historia de la Teología de la Liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres* (2005). Ha escrito diversos capítulos en libros y artículos, como “Diablo, idolatrías y ascetismo: una dialéctica en procura de una nueva identidad”, en *La primera evangelización franciscana en el Nuevo Reino de Granada. Identidades, localidades y regiones: hacia una mirada micro e interdisciplinaria*; “Hacia una propuesta constructivista en el aula de educación superior”, *Educativa: Revista Venezolana de Investigación* 6.2 (2008): 25-38; “El milagroso de Buga: una leyenda de resistencia. Lectura desde lo simbólico”, *Historia y Espacio* 30 (2008): 5-20; y “Por el sendero de la intolerancia. Acercamiento a la extirpación de idolatrías en el Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII”, *Historia Caribe* 21.7 (2012): 55-74.

[437]

MARCELA FERRARI Argentina. Doctora en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Es investigadora independiente del Conicet y profesora adjunta del área Argentina del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde dirige el grupo de investigación Actores y poder en la sociedad argentina. Siglo XX. Es Directora de *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*. Se especializa en el estudio de la historia política del siglo XX, en tres ejes: élites político-partidarias, cuestiones electorales y partidos políticos. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Los políticos en la república radical, 1916-1930. Prácticas políticas y construcción de poder* (2008) y *Resultados electorales y sistema político en la provincia de Buenos Aires. 1913-1934* (2010). Ha publicado compilaciones, capítulos de libros y artículos en revistas.

[438]

JOHN DAVID FRENCH EE.UU. Professor of Brazilian and Latin American History at Duke University, in Durham North Carolina. With a B.A. from Amherst College, he received his doctorate at Yale in 1985 under Brazilian historian Emília Viotti da Costa. Since 1979, he has been studying labor politics, populism, and the left in Latin America and has published 42 refereed articles as well as three books: *The Brazilian Workers ABC* (1992/1995), *Drowning in Laws: Labor Law and Brazilian Political Culture* (2004; 2002), and a coedited volume, *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers* (1997). He has served as director of the Duke Center for Latin American and Caribbean Studies and as national Treasurer of the 5,000 member Latin American Studies Association from 2003-2005.

IGOR ALEXIS GOICOVIC DONOSO Chile. Doctor en Historia por la Universidad de Murcia, España (2005). Actualmente es profesor titular en la Universidad de Santiago de Chile y director del Departamento de Historia. Su línea de investigación es la Historia Política, con especialidad en Historia de la Violencia Política. Entre sus publicaciones recientes destacan: *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (2012); “Transición y violencia política en Chile (1988-1994)”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 79.3 (2010): 59-86; “Militancia revolucionaria y construcción de identidad. El caso de Aníbal y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (Chile)”, *Caminos de historia y memoria en América Latina* (2011); “La transición política en Chile. Especificidades nacionales y puntos de referencia con el caso español (1988-1994)”, *Claves internacionales en la transición española* (2012); y “Pueblo, conciencia y fusil. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)”, *Por el camino del Che: Las guerrillas latinoamericanas, 1959-1990* (2012).

RODOLFO ANTONIO HERNÁNDEZ ORTIZ Estudiante del pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Miembro de la línea de investigación en Historia Política y Social del Departamento de Historia, dirigido por el profesor César Ayala Diago. Hace parte del comité editorial de *Goliardos. Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*. Actualmente se encuentra desarrollando el trabajo de grado “Los orígenes del maoísmo en Colombia 1949-1963. La influencia de la Revolución China en el PCC”, bajo la dirección del profesor Mauricio Archila Neira. Dentro de sus publicaciones se encuentran: “El Davis Génesis del Maoísmo en Colombia”, *Goliardos* 13 (2012); “La formación del historiador como científico social en la universidad nacional sede Bogotá: una mirada de la reforma del 2008”, *Goliardos* 14 (2013).

[439]

ALAN KNIGHT Inglaterra. Profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Trabaja en el St. Antony's College; y es director del Centro Latinoamericano. Autor de los dos volúmenes de la obra *The Mexican Revolution* (1986), por la que recibió el Premio Albert Beveridge de la American Historical Association y el Premio Bolton de la Conference on Latin American History. Es considerado como una autoridad en los temas relacionados con México contemporáneo. También es autor de *US-Mexican Relations, 1910-1940* (1987). Ha sido autor o coautor de obras como: *The Cambridge History of Latin America*, vol. 7 (1990), *The Mexican Petroleum Industry in the 20th Century* (1992) y *Mexico, From the Beginning to the Spanish Conquest and Mexico, The Colonial Era* (2002). Como estudiado sobre México, también ha publicado numerosos artículos sobre distintos temas de la historia del país en el siglo XX. Hace parte del comité editorial de la revista *Past & Present*, fundada en 1952.

[440]

ÓSCAR MAZÍN GÓMEZ México. Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales —EHESS—, de París, Francia. Su tesis fue “Le chapitre cathédral de Valladolid du Michoacán en Nouvelle-Espagne (xvi^e-xviii^e siècles)”, (1995). Maestro en historia por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. Su tesis fue “Entre dos majestades, el obispo y la iglesia del gran Michoacán ante las reformas borbónicas, 1758-1772, Zamora, Michoacán, México” (1986). Licenciado en historia por la Universidad Iberoamericana, México D.F., con la tesis “Compendio ilustrado de historia de México independiente” (1979). Profesor e investigador en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México desde el año 2000. Coordinador del equipo mexicano de La Red Internacional Columnaria Sobre el Estudio de las Monarquías Ibéricas (siglos XVI – XVIII) desde 2004. Director de la revista *Historia Mexicana* del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, desde 2002. Secretario de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, desde 2011.

JOSÉ ANTONIO PIQUERAS ARENAS España. Catedrático del Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I. Cofundador y codirector de la revista *Historia Social* (1988-actualmente). Codirector de la revista *Aula-Historia Social Revista de las Américas. Historia y presente* (2003-actualmente). Miembro del Consejo de Redacción de *Revista de Indias* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2002-actualmente). Fundador y director de la revista *Tiempos de América* (1997-2001). Autor de libros como *Bicentenarios de libertad. La fragua de la política en España y las Américas* (2010); *Cánovas y la derecha española. Del magnicidio a los neocons* (2008); *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla* (2007); *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia* (2006); *Persiguiendo el porvenir. La identidad histórica del socialismo valenciano (1870-1976)* (2006); *Cuba, colonia y emporio. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)* (2003); *La revolución democrática (1868-1874). Cuestión social, colonialismo y grupos de presión* (1992).

LUIS ALBERTO RAMÍREZ MÉNDEZ Venezuela. Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes (1980). Magíster en Ciencias Políticas de la misma universidad (1992). Doctor en Historia en la Universidad Central de Venezuela (1999). Licenciado en Educación, mención historia (1996). Expositor en diversos congresos nacionales e internacionales. Autor de los trabajos de investigación: *La artesanía colonial en Mérida (Siglos XVI y XVII)*; *La tierra prometida del sur del lago de Maracaibo y la villa y puerto de San Antonio de Gibraltar (siglos XVI-XVII)*; “La cotidianidad en las clausuras”; “El clientelismo en el trienio adeco”; “El estudio de los monasterios en Venezuela. Análisis y perspectivas”; *De la piedad a la riqueza* (8 tomos); “Amor, honor y deshonor en Mérida Colonial”; “Los amantes consensuales en Mérida colonial”; “El sistema de regadío en una sociedad agraria. El caso de Mérida Colonial”. Miembro del Grupo de Geografía Histórica Las Regiones Hispanoamericanas, de la Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Educación Universidad de los Andes (Mérida) y miembro de Asociación de Historiadores Latinoamericanistas. Profesor en la Maestría de Historia en la Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (Mérida).

[441]

ANA LUZ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Socióloga y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Directora de la carrera de Historia de la Universidad Autónoma de Colombia, directora y editora de la Revista *Grafía*, de la Facultad de Ciencias Humanas de la misma universidad. Miembro de la Asociación Colombiana de Historiadores. Autora del libro *Cofradías, Capellanías, Epidemias y Funerales. Una mirada al tejido social de la Independencia* (1999); compiladora y coautora del libro *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la Historia Cultural* (2004); coautora del libro *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber* (2006); coautora en el libro *Historia de la Independencia de Colombia, Tomo 2, Vida cotidiana y cultura material en la Independencia* (2010).

[442]

VERA LUCIA VIEIRA Brasil. Editora científica, junto con Antonio Rago Filho, de *Projeto História*, revista del Programa de Posgrado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Profesora de esta misma Universidad de las áreas de América Latina, formación de los Estados nacionales y las luchas sociales en el siglo xx, tanto a nivel de pregrado y de posgrado. Coordinadora del Centro de Estudios de Historia de América Latina de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Coautora del libro, con Nora Krawcsyck, *A reforma Educacional na América Latina, uma perspectiva histórico-sociológica: Argentina, Brasil, Chile e México* (2008), además de otras publicaciones a las que se puede acceder a través de la Plataforma Lattes, cnpq.br. Directora de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, sección Brasil. Miembro de la Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas.

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

NORMAS PARA AUTORES

[443]

Propósito y alcance

Desde su creación en 1963, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* ha sido la publicación del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. En su trayectoria, la revista ha contado con las colaboraciones de historiadores, científicos sociales, docentes, estudiantes de posgrado y pregrado, así como de todos aquellos interesados en la investigación histórica, tanto nacionales como extranjeros.

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* tiene como objetivo principal divulgar investigaciones sobre la historia de Colombia; aunque también acepta artículos comparativos sobre América Latina y el mundo, así como análisis de carácter historiográfico y teórico. La revista promueve la difusión de los trabajos sobre estos campos en formato físico y también en medios digitales a través del Open Journal System, disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>. Con el sometimiento de los artículos a evaluación y la eventual publicación, se considera que los autores autorizan a la Universidad Nacional de Colombia para que publique y reproduzca sus artículos en cualquier medio impreso o digital que permita el acceso público a su contenido.

Proceso de arbitraje

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* recibe únicamente trabajos originales e inéditos; no se aceptan traducciones, ponencias o partes de obras ya publicadas en cualquier otro medio. Se reciben artículos escritos en español, inglés o portugués. Las reseñas o artículos enviados para evaluación no deberán ser puestos a consideración de otras revistas simultáneamente. No se recibirán reseñas de libros publicados hace más de tres años.

De acuerdo con las normas de Colciencias, cada artículo se somete al arbitraje de tres pares evaluadores competentes, que dispondrán de máximo tres meses para emitir un concepto. El resultado de la evaluación se comunicará a los autores solo cuando los árbitros emitan el concepto y cuando el Comité Editorial del *Anuario* tome una decisión definitiva sobre la publicación del artículo, en un tiempo no mayor a quince días luego del conocimiento del veredicto de los pares.

Características formales de las contribuciones

Las contribuciones a la revista se reciben exclusivamente en formato digital en los correos electrónicos anuhisto@gmail.com y anuhisto_fchbog@unal.edu.co, o a través de la página web: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Los artículos deben constar de las siguientes partes: título; subtítulo (opcional); nombre de pluma del autor o autores (nombre usado en sus publicaciones académicas y con el que se registran sus trabajos en bases de datos bibliográficas) y filiación institucional actual; resumen de no más de 130 palabras y hasta 6 palabras clave; texto del artículo; tablas y figuras (si las hay), y lista de obras citadas.

[444] Si el artículo es resultado de un proyecto de investigación financiado por alguna institución, se debe incluir la información del nombre del proyecto, nombre oficial de la entidad o institución, código y fecha de aprobación.

Cada autor debe anexar un breve perfil bio-bibliográfico con su nombre, formación académica, filiación institucional actual, áreas de trabajo y publicaciones de los dos últimos años; también su dirección electrónica y postal, así como sus números de teléfono.

Todos los manuscritos deben enviarse en Word, con una extensión de máximo 25 páginas, a doble espacio en fuente Times New Roman, tamaño 12, incluyendo las notas a pie de página y la lista de obras citadas, lo que equivale aproximadamente a 10 000 palabras o 50 000 caracteres con espacios. Las reseñas no deben exceder las 5 páginas, que equivalen aproximadamente a 2000 palabras o 10 000 caracteres con espacios.

Formato de figuras y tablas

Todas las figuras (se incluyen con este nombre las imágenes, las gráficas, los mapas y las fotografías) y las tablas se deben titular, mencionar explícitamente en el texto del artículo y tener una relación con su contenido. Cada una deberá mencionar la fuente original o indicar los datos a partir de los cuales se elaboraron. Los autores son responsables de obtener los correspondientes permisos de reproducción de las figuras y tablas cuando sea el caso. Deben enviarse en una carpeta aparte, respectivamente marcadas. Las figuras pueden enviarse en formato .jpg, .tiff, .png o .gif con una resolución mínima de 300 dpi (puntos por pulgada). Deben enviarse los archivos originales de las tablas elaboradas en Excel o en programas de diseño, es decir, no se deben incrustar como imágenes en el archivo de Word.

Estilo y sistema de referencias

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* se rige por el manual de la Modern Language Association of America, en la modalidad de referencias en

notas a pie de página y listado de obras citadas. Puede consultarse la 7.ª edición del *MLA Handbook for Writers of Research Papers* en bibliotecas, o algunos extractos en línea en www.utoledo.edu/library/help/guides/docs/mlastyle.pdf.

Para el uso de mayúsculas y escritura de cifras, se deben consultar las normas de la Real Academia Española de la Lengua en los enlaces <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=BapzSnotjD6n0vZiTp> y <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=QHaq7I8KrD6FQAYXTS>.

La letra itálica se utiliza para énfasis y para las palabras extranjeras no hispanizadas. La negrita se reserva para los títulos y los subtítulos del artículo. Las citas textuales que sobrepasen las cuarenta palabras deben ir sangradas, separadas del párrafo y sin comillas.

[445]

Notas al pie

El sistema de referencias en notas al pie de página distingue entre diferentes tipos de texto. A continuación se presentan ejemplos de los más frecuentes:

Archivos

¹ Rogerio María Becerra, “Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno”, Mocoa, 24 de enero de 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

Revistas

² Baldomero Sanín Cano, “Eterna Juventud”, *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Periódicos

³ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] 20 abr. de 1815: 1512.

⁴ Jaime Yáñez, “Ragonvalia, en la frontera del olvido”, *El Tiempo* [Bogotá] 1.º feb. de 1994: 5c.

Decretos

⁵ Estados Unidos de Colombia. “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria”. (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).

Leyes

⁶ República de Colombia. “Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. Consultado en: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscritos

⁷ García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: 4 ago. de 1815).

Entrevistas

- ⁸ Entrevista a excombatiente de las FARC, comandante de escuadra. Bogotá, mayo de 2010.
⁹ Entrevista a Gonzalo Buenahora, médico y político. Barrancabermeja, mayo de 1985.

Libros

- ¹⁰ Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.

[446]

Capítulos de un libro o artículos en una compilación

- ¹¹ José Olinto Rueda, “Historia de la población colombiana 1880-2000”, *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.

Artículos en revistas académicas

- ¹² Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Tesis

- ¹³ Franklin Gil, “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.”, Tesis de Maestría en Antropología, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 34-35.

Referencias subsiguientes a una misma obra

- ¹⁴ Ospina 400.

Si hay más de una obra del mismo autor, se incluye una forma abreviada del título como sigue:

¹⁵ Ospina, *Industria* 431.

¹⁶ Rueda, “Historia...” 340-341.

Nota: En este sistema no se emplean las abreviaturas *op. cit.* e *ibid.*

Lista de obras citadas

Las fuentes citadas deben listarse al final del artículo, bajo el nombre general de “Obras citadas”, divididas en “Fuentes primarias” y “Fuentes secundarias”.

Las “Fuentes primarias” incluyen documentos de archivo, publicaciones periódicas (revistas y periódicos), documentos impresos (memorias, relatos, diarios, leyes, códigos, reimpresiones de documentos, entre otros), manuscritos, entrevistas, registros sonoros y audiovisuales.

Las “Fuentes secundarias” incluyen libros o capítulos de libros, artículos en revistas académicas, memorias de eventos académicos, tesis de grado y aquellos documentos que versen sobre el tema de investigación (informes y avances de investigación, textos inéditos, proyectos, entre otros).

En este caso, el formato de las referencias difiere un poco del de las notas a pie de página. Los ejemplos son los siguientes:

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá
Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno

[447]

Publicaciones Periódicas

Revistas

Semana (1949-1958).

Periódicos

El Tiempo [Bogotá] 1994.

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815.

Documentos impresos y manuscritos

Decretos y documentos oficiales

Estados Unidos de Colombia. “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria”. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

Manuscritos

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, 4 ago. de 1815.

Leyes

República de Colombia. “Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. Consultado en: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>

Entrevistas

Entrevista a excombatiente de las FARC, comandante de escuadra. Bogotá, mayo 2010.

Entrevista a Gonzalo Buenahora, médico y político. Barrancabermeja, mayo 1985.

Fuentes secundarias

Gil, Franklin. “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.” Tesis de Maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Jaramillo Uribe, Jaime. “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.

Rueda, José Olinto. “Historia de la población colombiana 1880-2000”. *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

Dirección

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Carrera 30 n.º 45-03, edificio Manuel Ancízar, oficina 3064, Bogotá, Colombia.

Teléfonos: (57-1) 3165000, extensiones 16486 y 16477.

Correos electrónicos: anuhisto@gmail.com y anuhisto_fchbog@unal.edu.co

A C H S C

ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

GUIDELINES FOR AUTHORS

[449]

Objective and Scope

Since its creation in 1963, the *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* has been the publication of the History Department at the Universidad Nacional de Colombia's Main Campus in Bogota. Over the years, the journal has benefited from the collaboration of historians, social scientists, teachers, undergraduate and graduate students, and of many other national and international contributors engaged in historical research.

The main objective of the *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* is to disseminate research on Colombian history; however, it also accepts comparative articles on Latin America and the world, as well as historiographical and theoretical analyses. The journal promotes the diffusion of the works in such fields of study in physical format as well as in digital media in the Open Journal System, available in <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>. It is understood that upon submission of articles for their review and possible publication, the authors authorize the Universidad Nacional de Colombia to publish and reproduce their articles in printed or digital media that allow for public access to their contents.

Peer Review Process

The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* receives only original and unpublished papers for evaluation; translations, lectures, or parts of works already published by any means are not accepted. The contributions to the journal should be written in Spanish, English, or Portuguese. Book reviews and articles sent for review should not be submitted concurrently for review by other journals. Reviews of books published over three years ago will not be considered.

In conformity with the standards established by Colciencias, three competent peers review each article. The evaluators have maximum three months to issue their opinion. The authors shall only be notified of the outcome of the evaluation when the reviewers have issued their opinion and the Editorial Committee of the journal has made a final decision regarding publication of the article, no more than two weeks after knowing the peers' result.

Formal Characteristics of the Submitted Contributions

Contributions to the journal must be sent in digital format to anuhisto@gmail.com and anuhisto_fchbog@unal.edu.co, or via the webpage: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Articles should include the following parts: title; subtitle (optional); author or authors' "pen name" (the name used in all his/her publications and bibliographical databases); their current institutional affiliation; an abstract of maximum 100 words and a keywords list (no more than 6); body of the article; if contained, the figures and tables, and the list of references.

If the article is the result of a research project financed by an institution, the following information must be included: name of the project, institution, code, and date of approval.

Authors must submit a short bio-bibliographical profile containing the author's name, academic background, institutional affiliation, academic fields of work, and a list of their publications during the preceding two years; it also should be included an e-mail, street address, and telephone numbers.

All manuscripts must be submitted in Word format, double-spaced, and use Times New Roman 12 point font. Manuscript length should not exceed 10,000 words or 50,000 characters without spaces, including footnotes and bibliography. Book reviews should not exceed 2,000 words.

Figures and Tables Format

All figures (images, graphs, maps and photographs are included under this name) and tables must be entitled and explicitly mentioned in the text, and keep a relation with its content. Each one must mention the source, or indicate the data from which it has been built. Authors are responsible to obtain the copyright of figures and table when necessary. Figures should be sent in .jpg, .tiff, .png, or .gif format with a minimum resolution of 300 dpi (dots per inch). Original files of tables built in Excel format or in design programs must be sent, that is to say, they cannot be attached or encrypted in the Word file.

Style and References System

The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* follows the Modern Language Association of America citation style, regarding footnotes and list of references. It is recommended to consult the 7th edition of the *MLA Handbook for Writers of Research Papers* at libraries, as well some extracts available online in www.utoledo.edu/library/help/guides/docs/mlastyle.pdf.

Italics are used for emphasis and for foreign words. Boldface font is reserved

for the article's titles and subtitles. Quotations longer than forty words should be indented, separated from the paragraph, with no quotation marks.

Footnotes

The references system distinguish between different kinds of text. Some examples of the most used are provided below:

[451]

Archives

¹ Rogerio María Becerra, "Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno," Mocoa, 24 de enero de 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Section República, Fond Ministerio de Gobierno, volume 502, files 21v.-34r.

Magazines

² Baldomero Sanín Cano, "Eterna Juventud," *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Newspapers

³ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] 20 Apr. 1815: 1512.

⁴ Jaime Yáñez, "Ragonvalia, en la frontera del olvido", *El Tiempo* [Bogotá] 1 Feb. 1994: 5C.

Ordinances and Decrees

⁵ Estados Unidos de Colombia. "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria." Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).

Laws

⁶ República de Colombia. "Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior". Retrieved from: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>

Manuscripts

⁷ García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. (Santafé de Bogotá: 4 Aug. 1815).

Interviews

⁸ Interview to an ex-member of FARC, squadron commander. Bogotá, May 2010.

⁹ Interview to Gonzalo Buenahora, doctor and politician. Barrancabermeja, May 1985.

Books

¹⁰ Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-48.

Chapters of a Book, or Articles in a Compilation

¹¹ José Olinto Rueda, "Historia de la población colombiana 1880-2000," *Nueva historia de Colombia*, vol. 5th, Ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-32.

Articles from Journals

- ¹⁴ Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848,” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Dissertations

- ¹³ Franklin Gil, “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.,” Master Dissertation in Anthropology, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 34-35.

Subsequent References to the Same Work

- ¹⁴ Ospina 400.

In case that more than one work by the same author is cited, use an abbreviated form of the title as follows:

¹⁵ Ospina, *Industria* 431.

¹⁶ Rueda, “Historia...” 340-41.

Note: The following abbreviations are not used in this system: *op. cit.* and *ibid.*

List of Works Cited

Sources must be listed alphabetically at the end of the article under the title “Works Cited,” and divided into “Primary Sources” and “Secondary Sources”.

“Primary Sources” include archive documents, periodicals (magazines and newspapers) printed documents (memories, journal accounts, diaries, laws, codes, reprinted documents, among others), manuscripts, interviews, sound and audio-visual recordings.

“Secondary Sources” include books or chapters from books, articles in journals, memories of academic events, thesis and research documents (reports and research advances, unpublished texts, projects, among others).

In this case, the reference format differs slightly from that of footnotes. For example:

Primary Sources

Archives

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá
Section República, Fond Ministerio de Gobierno

Periodicals

Magazines
Semana (1949).

Newspapers

El Tiempo [Bogotá] 1994.

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815.

Printed Documents and Manuscripts

Ordinances, Decrees and Official Documents

Estados Unidos de Colombia. "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria." Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

[453]

Manuscripts

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, 4 Aug. 1815.

Laws

República de Colombia. "Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior." Retrieved from: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Interviews

Interview to an ex-member of FARC, squadron commander. Bogotá, May 2010.

Secondary Sources

Gil, Franklin. "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C." Master Dissertation in Anthropology. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.

Rueda, José Olinto. "Historia de la población colombiana 1880-2000." *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-32.

Address

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Carrera 30 No. 45-03, Edificio Manuel Ancízar, Of. 3064, Bogotá, Colombia.

Telephone Numbers: (57-1) 3165000, Extensions 16486 / 16477.

E-mails: anuhisto@gmail.com and anuhisto_fchbog@unal.edu.co

A C H S C

ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
www.anuarioidehistoria.unal.edu.co

ORIENTAÇÕES PARA AUTORES

[454]

Desde sua criação em 1963, o *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* tem sido a publicação do Departamento de História da Universidade Nacional de Colombia, sede Bogotá. Em sua trajetória, a revista tem contado com a colaboração de historiadores, cientistas sociais, docentes, estudantes de graduação e pós-graduação, men como de todos aqueles interessados na pesquisa histórica, tanta nacionais quanto estrangeiros.

O *Anuario* tem como objetivo principal divulgar pesquisas sobre a história da Colômbia; contudo, aceita tanto artigos comparativos sobre a América Latina e o mundo como análise de caráter historiográfico e teórico. A revista promove a difusão de os trabalhos desses campos em formato físico quanto digital através do Open Journal System, disponível em <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>. Com a submissão dos artigos à avaliação e eventual publicação, considera-se que os autores autorizam a Universidade Nacional da Colômbia publicar e reproduzir em qualquer meio impresso ou digital que permita o público acessar seu conteúdo.

Processo de arbitragem

O *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* recebe unicamente trabalhos originais e inéditos; não se aceitam traduções, comunicações escritas ou partes de obras já publicadas por qualquer meio. Se recebem contribuições em Espanhol, Inglês e Português. As contribuições que forem enviadas para avaliação do *Anuario* não deverão estar no mesmo processo com outras revistas. As resenhas não devem ultrapassar as 2 mil palavras. Não se aceitarão resenhas de livros publicados há mais de três anos.

De acordo com as normas de Colciencias, cada artigo será submetido à arbitragem de três avaliadores competentes, os quais disporão de no máximo três meses para emitir seu parecer. O resultado da avaliação será comunicado aos autores somente quando os árbitros emitirem seu parecer e o Comitê Editorial tomar uma decisão definitiva sobre a publicação do artigo em um tempo máximo de 15 dias.

Características formais dos artigos

As contribuições devem ser enviadas unicamente em formato digital a as endereços electrónicos anuhisto@gmail.com e anuhisto_fvhbog@unal.edu.co, o bem através da página web da revista: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Os artigos devem conter as seguintes partes: título; subtítulo (opcional); nome da mão do autor ou autores (nome com o qual costuma assinar suas produções acadêmicas) e sua afiliação institucional atual; resumo (máximo 130 palavras) e uma lista de máximo seis palavras-chave; texto do artigo; figuras e tabelas (se tem) e a lista de obras citadas.

[455]

Se o artigo for resultado de um projeto de pesquisa financiado por alguma instituição, deve-se incluir o nome do projeto, a entidade o instituição, código e data de aprovação.

É necessário que cada autor anexe um texto com seu perfil acadêmico, afiliação institucional atual, áreas de trabalho e publicações dos dois últimos anos; também seu e-mail, endereço postal e telefones de contato.

Todos os manuscritos devem ser elaborados em Word. Sua extensão não deve ultrapassar 25 páginas, escritas com espaço duplo, em Times New Roman, tamanho 12, o que inclui as notas de rodapé e a bibliografia. Isso equivale aproximadamente a 10 mil palavras ou 50 mil caracteres sem espaço.

Formato de figuras e tabelas

As figuras (incluem-se baixo esse nome as imagens, os mapas, as gráficas e as fotografias) e as tabelas devem ser tituladas, mencionadas explicitamente no corpo do artigo e devem estar relacionadas com seu conteúdo. Cada uma deverá mencionar a fonte original e os dados utilizados para sua elaboração. Os autores são responsáveis de obter a respectiva permissão para sua reprodução quando o caso. Devem ser enviadas em um arquivo separado, respectivamente identificadas. As figuras se podem enviar em formato .jpg, .tiff, .png ou .gif com uma resolução mínima de 300 dpi (pontos por polegada). Devem ser enviados os arquivos originais das tabelas elaboradas em Excel ou em programas de desenho, ou seja, não devem ser incrustadas como imagens no arquivo Word.

Estilo e sistema de referências

O *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* segue o manual da Modern Language Association of America, na modalidade de referências em notas de rodapé e lista de obras citadas. Pode-se referir a 7^a edição do *MLA Handbook for Writers of Research Papers* em bibliotecas ou fragmentos disponíveis online em www.utoledo.edu/library/help/guides/docs/MLAstyle.pdf.

A seguir, apresentam-se alguns exemplos de citação em nota de rodapé.

O *italico* se utiliza para ênfase e para palavras estrangeiras não naturalizadas. O negrito se reserva para os títulos e os subtítulos do artigo. As citações textuais que ultrapassarem 40 palavras devem estar separadas do parágrafo, com tabulação e sem aspas.

[456]

Notas de rodapé

O sistema de referências em rodapés faz a distinção entre os diferentes tipos de texto. Os exemplos mais comuns são apresentados:

Arquivos

¹ Rogerio María Becerra, “Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno”, Mocoa, 24 jan. de 1906. Archivo General de la Nación, Bogotá, Seção República, Fundo Ministério de Governo, tomo 502, fólios. 21v-34r.

Revista

² Baldomero Sanín Cano, “Eterna Juventud”, *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Jornais

³ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] 20 abr. de 1815: 1512.

⁴ Jaime Yáñez, “Ragonvalia, en la frontera del olvido”, *El Tiempo* [Bogotá] 1.º fev. de 1994: 5C.

Leis

⁵ Estados Unidos de Colombia. “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria”. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

⁶ República de Colombia. “Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. Consultado em: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>

Manuscritos

⁷ García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, 4 ago. de 1815.

Entrevistas

⁸ Entrevista a excombatiente de las FARC, comandante de escuadra. Bogotá, maio 2010.

⁹ Entrevista a Gonzalo Buenahora, médico y político. Barrancabermeja, maio 1985.

Livros

¹⁰ Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.

Capítulos de um livro ou artigos em uma compilação

- ¹¹ José Olinto Rueda, “Historia de la población colombiana 1880-2000”, *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.

Artigos em revistas acadêmicas

- ¹² Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

[457]

Dissertações/Teses

- ¹³ Franklin Gil, “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.”, Dissertação de Mestrado em Antropologia, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010, 34-35.

Referências subsequentes a uma mesma obra

- ¹⁴ Ospina 400.

Se houver mais de uma obra do mesmo autor, inclui-se uma forma abreviada do título:

- ¹⁵ Ospina, *Industria* 431.

- ¹⁶ Rueda, “Historia...” 340-41.

Nota: Neste sistema não se empregam as abreviaturas *op. cit.* e *ibid.*

Obras citadas

As fontes citadas devem ser reunidas no final do artigo em uma lista por ordem alfabética pelo sobrenome do autor, chamada “Obras citadas”, dividida em “Fontes primárias” e “Fontes secundárias”.

As “Fontes primárias” incluem documentos de arquivo, publicações periódicas (revistas ou jornais), documentos impressos (memórias, leis, códigos, reimpressões de documentos, entre outros), manuscritos, entrevistas, registros sonoros e audiovisuais.

As “Fontes secundárias” incluem livros ou capítulos de livros, artigos em revistas acadêmicas, memórias de eventos acadêmicos, dissertações ou teses de pós-graduação, bem como aqueles documentos que versem sobre o tema de pesquisa (relatórios e avanços de pesquisa, textos inéditos, projetos, entre outros).

Para esses casos, o formato das referências difere das notas de rodapé. A seguir, alguns exemplos.

Fontes primárias

Arquivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá
Seção Repùblica, Fundo Ministerio de Gobierno

Publicações Periódicas

Revistas

Semana (1949).

Jornais

El Tiempo [Bogotá] 1994.

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815.

[458]

Documentos impressos e manuscritos

Portarias, decretos e documentos oficiais

Estados Unidos de Colombia. “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria”.

Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, 4 ago. de 1815.

Leis

República de Colombia. “Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. Consultado em: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>

Entrevistas

Entrevista a excombatiente de las FARC, comandante de escuadra. Bogotá, maio 2010.

Fontes secundárias

Gil, Franklin. “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.”. Dissertação em Antropologia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Jaramillo Uribe, Jaime. “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.

Rueda, José Olinto. “Historia de la población colombiana 1880-2000”. *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

Endereço

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Carrera 30 n° 45-03, edifício Manuel Ancízar, oficina 3064, Bogotá, Colômbia.

Telefones: (57-1) 3165000, ramais 16486 / 16477.

E-mails: anuhisto@gmail.com e anuhisto_fchbog@unal.edu.co

REVISTAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA / SEDE BOGOTÁ

Portal de Revistas UN:
www.revistas.unal.edu.co



REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA
VOL. 37, N.º 1
ENE-JUN / 2014
 Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
 rccs@unal.edu.co



CUADERNOS DE GEOGRAFÍA
VOL. 23, N.º 2
JUL-DIC / 2014
 Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
 rcgeogra_fchbog@unal.edu.co



PROFILE
ISSUES IN TEACHERS' PROFESSIONAL DEVELOPMENT
VOL. 16, N.º 1 / 2014
 Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co
 rprofile_fchbog@unal.edu.co



IDEAS & VALORES
VOL. LXIII, N.º 155
AGOSTO / 2014
 Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
 revidea_fchbog@unal.edu.co



REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA
VOL. 23, N.º 1
ENE-JUN / 2014
 Departamento de Psicología
www.revistacolombianapsicologia.unal.edu.co
 revpsico_fchbog@unal.edu.co



LITERATURA: TEORÍA, HISTORIA, CRÍTICA
VOL. 16, N.º 1
JUL-DIC / 2013
 Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
 revliter_fchbog@unal.edu.co



REVISTA MÁTICES EN LENGUAS EXTRANJERAS
N.º 4 / 2010
 Revista de la Facultad de Ciencias Humanas
www.revistamatices.unal.edu.co
 revlenex_fchbog@unal.edu.co



REVISTA MAGUARÉ
VOL. 27, N.º 1
ENE-JUN / 2013
 Departamento de Antropología
www.revistamaguaré.unal.edu.co
 revmag_fchbog@unal.edu.co



FORMA Y FUNCIÓN
VOL. 27, N.º 1
ENE-JUN / 2014
 Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
 revff_fchbog@unal.edu.co



TRABAJO SOCIAL
N.º 16 ENE-DIC / 2014
 Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
 revtrascos_bog@unal.edu.co



DESDE EL JARDÍN DE FREUD
 «Conflictivo, segregación, exclusión»
N.º 13 / ENE-DIC / 2013
 Revista de Psicoanálisis
www.jardindefreud.unal.edu.co
 rpsifreud_bog@unal.edu.co

DISTRIBUCIÓN Y VENTA

EN LA LIBRERÍA, BOGOTÁ

Plazoleta de Las Nieves

Calle 20 n.º 7-15

Tel. 3165000 ext. 29490

Ciudad Universitaria:

Auditorio León de Greiff, piso 1

Tel. 316 5000, ext. 20040

www.unallibreria.unal.edu.co

libreriaun_bog@unal.edu.co



Edificio Orlando Fals Borda (205)



Edificio de Posgrados de Ciencias

Humanas Rogelio Salmona (225)

SIGLO DEL HOMBRE EDITORES

Cra. 31A n.º 25B-50 / Bogotá, Colombia

Pbx: 3377700

www.sigodelhombre.com

CENTRO EDITORIAL FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Ciudad Universitaria, ed. 205, of. 222

Tel: 316 5000 ext. 16208

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, D.C.

XVIII-2



Revista de la Escuela de Historia de la
Universidad Industrial de Santander

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras

Tabla de Contenido

Presentación

Antonio José Echeverry Pérez: La custodia de San Juan Bautista y los primeros devenires franciscanos en el Nuevo Reino de Granada.

Luis Rubén Pérez: Transformaciones del modelo Neogranadino de parroquialización. El caso de la parroquia San Francisco Xavier de Piedecuesta.

Willian Alfredo Chapman Quevedo: Formas de sociabilidad política en Popayán, 1832-1853.

Rogelio Jiménez Marce: Campesinos contra campesinos: conflictos agrarios y lucha por la tierra en Comoapan, Veracruz (1925-1942).

Edgar Andrés Caro Peralta: "El petróleo es de Colombia y para los colombianos": la huelga de 1948 en Barrancabermeja y la reversión de la Concesión de Mares.

Ivonne Vanessa Calderón Rodríguez: Escuelas radiofónicas: amalgama de educación, cultura y evangelización. Acción Cultural Popular llega a las parroquias de Pamplona, 1954-1957.

Milder Susana García Ovalle: Universidad Pública Colombiana y fundaciones Norteamericanas en el contexto de las reformas universitarias c. 1960-1966: los casos de la Universidad del Valle y de la Universidad Nacional de Colombia.

Ángela Lucía Agudelo: Analizar a Colombia, percibir a los "costeños": región y raza entre 1900 y 1950.

Ivonne Suárez Pinzón, Elizabeth Martínez Pineda, Diana del Pilar Novoa, Erwin Esaú Ardila, Juan Felipe Rueda A., Alakxter Xiltaxter Oyola V.: Voces contra el silencio, memoria contra el olvido trayectorias de vida de 25 víctimas del desplazamiento forzado asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga.

Leonardo Moreno González: Los Teres: un asentamiento ordenador del territorio preguane-guane. Una aproximación al tema urbano.

Elisa Andrea Cobo Mejía, José Milton Reyes Quintero: La gloria de Bolívar. Evidencia iconográfica de la emergencia de la nación y reconocimiento del héroe.

Declaración de Bogotá. Encuentro Internacional: El papel de las revistas de Historia en la consolidación de la disciplina en Iberoamérica (50 Años de la revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura)

NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA LOS AUTORES DEL ANUARIO DE HISTORIA REGIONAL Y DE LAS FRONTERAS

**Anuario de Historia regional
y de las fronteras**
Escuela de Historia
Edificio de Humanidades piso 3
cra 27 calle 9
tel 6451639
email: ahistoriauis@gmail.com
anuariohistoria@uis.edu.co
Universidad Industrial de Santander

FRONTERAS HISTORIA

de la

REVISTA DE HISTORIA COLONIAL LATINOAMERICANA

Volumen 18-2 / 2013

ISSN 2027-4688



SUSANA MATALLANA PELÁEZ: Yanaconas: indios conquistadores y colonizadores del Nuevo Reino de Granada, siglo XVI

ESTELA CRISTINA SALLES y HÉCTOR OMAR NOEJOVICH: El repartimiento real de Chucuito en el Virreinato del Perú: la tributación temprana y su evolución, 1539-1547

GERMÁN MORONG REYES: Saberes hegemónicos y proyecto de dominio colonial: los indios en la obra de Juan de Matienzo *Gobierno del Perú* (1567)

ZULEMA TREJO: Leyes especiales para el gobierno de los pueblos indígenas. Sonora, 1831-1853

FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA y JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ: La polémica sobre la ubicación del altar mayor de la catedral de México y la adopción del tabernáculo-ciprés exento

ANTONIO VICENTE FREY SÁNCHEZ: Estudio comparativo de los ámbitos funerarios en templos de España e Iberoamérica durante la etapa colonial

ANA RAQUEL VANOYE CARLO: Sobre la historia de la arquitectura de los conventos del norte de la península de Yucatán: desde la llegada de los franciscanos a Campeche en 1544 hasta la construcción del convento de Santa Clara de Asís en 1567

DANIEL SANTILLI: ¿Perjudiciales o beneficiosas? La discusión sobre el impacto económico de las reformas borbónicas en Buenos Aires y su entorno

Precio \$ 20.000 (U\$9,00)

Volúmenes anteriores \$14.000 (U\$7,00)

\$8.000 (U\$4,00)

fronterasdelahistoria@gmail.com

<http://www.icanh.gov.co/frihistro.htm>

<https://www.facebook.com/FronterasDeLaHistoria>

<https://twitter.com/FrontHistoria>

PUNTOS DE VENTA

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
(Librería)

Calle 12 n.º 2-41, Bogotá, Colombia

Tel: (571) 4440544, ext. 118.

www.icanh.gov.co

Principales librerías colombianas

GRAFÍA



Vol. 10 N° 1 Enero-Junio 2013



Universidad
Autónoma
de Colombia
Fundación

Presentación

Ana Luz Rodríguez González

Artículos de Reflexión derivados de Investigación

- Biografía de una institución cultural: el INBA de México. Red museal y praxis coleccionística
Ana Garduño
- A la distancia: Un paradigma de la Modernidad Porfiriana. La transformación urbano-arquitectónica de Mérida la de Yucatán al cambio de siglo XIX-XX
Glady Noemí Arana López
- Miguel Nazar Haro y la guerra sucia en México
Carlos Fernando López de la Torre
- Gustavo Adolfo Baz y la idea de un Instituto Tipográfico Mexicano (1882)
Marina Garone Gravier
- Trascendencia geográfica e institucional de los métodos de evangelización: una reconsideración acerca de las empresas apostólicas del Japón moderno temprano
Rie Arimura
- Los centros de estudios y colegios dominicos de la época novohispana
Alejandra González Leyva
- Del giro lingüístico al giro narrativo: Rorty, la contingencia del lenguaje y la filosofía como narrativa
Jorge Sierra Merchán
- Mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe
Gisela Von Wobeser
- El Mito de Sísifo y la democracia latinoamericana: Elementos teóricos y conceptuales para un análisis de dos décadas de reformas del Estado en América Latina (70's-80's)
Carlos Julio Buitrago Valero

Artículos de Investigación

- Concepciones de la Didáctica de la Literatura en Colombia durante los últimos diez años
Zulima Martínez Preciado y Ángela Rocío Murillo Pineda
- El manantial petrificado. Las metamorfosis del paisaje y sus repercusiones en los monumentos históricos: el caso de la capilla del Pocito en el santuario de la virgen de Guadalupe de la ciudad de México

Revista del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional, perteneciente al Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, Barranquilla Colombia

Contenido No. 24

Editorial

Artículos

Dossier: Justicia, memoria histórica y conflicto armado

Andrés David Muñoz Cogarúa. "Gentes abandonadas a una conducta la más degradante y criminal": delitos contra la propiedad y el honor en la Gobernación de Popayán (1750-1820)

Francisco Alfaro Pareja. El horizonte de las ilusiones populares: La Independencia de Venezuela y los conflictos no resueltos

Luis Miguel Pardo Bueno. El desarrollo de la guerra civil en el Estado de Bolívar y su participación en la guerra nacional de 1859- 1862 en la Confederación Granadina

Lucas Codesido Marzoratti. Militarización de la política y política de guerra en el Ejército Argentino (1870)

Renzo Ramírez Bacca y Hernán David Jiménez Patiño. Guerra y paz: una revisión conceptual. Una interpretación para el caso colombiano

Tema abierto

Ricardo Chica Gelis. Cineclubes en la Universidad de Cartagena: una relación histórica y sociocultural.

Reseñas



Canje y suscripción

Universidad del Atlántico
 Facultad de Ciencias Humanas
 Programa de Historia
 km 7 vía al mar
 Bloque D, 2do piso
 Teléfonos: 3548346-3003251012
 Ciudadela Universitaria
 Barranquilla - Colombia

Correo electrónico: historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co;
 historiacaribe95@gmail.com /
 Web Site: <http://www.uniatlantico.edu.co>





HISTORIA CRITICA

52

Revista del Departamento de
Historia de la Facultad
de Ciencias Sociales de
la Universidad de los Andes

Carta a los lectores

Artículos Dossier: El patronato de la Iglesia americana: de la Monarquía a los Estados nacionales

Lucrecia Raquel Enríquez, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, y
Rodolfo Aguirre, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Presentación del dossier "El patronato de la Iglesia americana: de la Monarquía a los Estados nacionales"

Lucrecia Raquel Enríquez, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

¿Reserva pontificia o atributo soberano? La concepción del patronato en disputa. Chile y la Santa Sede (1810-1841)

Rosalina Ríos Zúñiga, Universidad Nacional Autónoma de México, México

El ejercicio del patronato y la problemática eclesiástica en Zacatecas durante la Primera República Federal (1824-1834)

Ignacio Martínez, Universidad Nacional del Rosario, Argentina

Circulación de noticias e ideas ultramontanas en el Río de la Plata tras la instalación de la primera nunciatura en la América ibérica (1830-1842)

José David Cortés Guerrero, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Las discusiones sobre el patronato en Colombia en el siglo xx

Eduardo Kingman Garcés, FLACSO, Ecuador, y

Ana María Goetschel, FLACSO, Ecuador

El presidente Gabriel García Moreno, el Concordato y la administración de poblaciones en el Ecuador de la segunda mitad del siglo xx

Espacio estudiantil

Sebastián Hernández Méndez, Universidad de Montevideo, Uruguay

El patronato en la erección de la diócesis de Montevideo: el caso del Cabildo Eclesiástico y el Seminario Conciliar

Tema abierto

Marcela Quiroga Zuluaga, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII

Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Juan Camilo Rojas Gómez, Universidad de los Andes, Colombia

El principio del arte nacional: Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos interpretado por el siglo XX

Luis Castro C., Universidad de Valparaíso, Chile

La conformación de la frontera chileno-boliviana y los campesinos aymaras durante la chilenización (Tarapacá, 1895-1929)

Reseñas

Rubén Darío Serrato Higuera, Universidad del Rosario, Colombia

Brendecke, Arndt. Imperio e información: funciones del saber en el dominio colonial español.

Madrid/Fránfort: Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2012.

Francisco J. Rodríguez Jiménez, Harvard University, Estados Unidos

Fernández de Miguel, Daniel. *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español.*

Madrid: Genuvea Ediciones, 2012.

Anel Hernández Sotelo, Universidad Iberoamericana, México

Spotts, Frederic. *Hitler y el poder de la estética.* Traducido por Javier y Patrick Alfaya McShane.

Madrid: Antonio Machado Libros/Fundación Scherzo, 2011.

Informes

Comunicador:

339 4949 ext. 2525 - 3716

Teléfono directo y fax:

332 4506

Cra 1a # 18A-10

Bogotá, Colombia

hcritica@unandes.edu.co

Tarifas en Colombia

Ejemplar

\$30.000

Librería Unidades y librerías nacionales
Para suscripción nacional e internacional ver:
<http://www.libreria.unandes.edu.co>

Notilibros

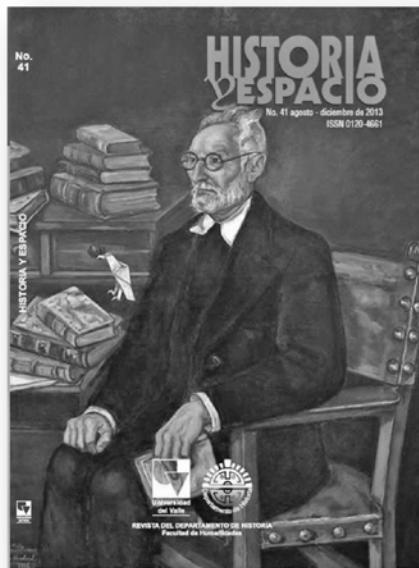
Acerca de la revista

Normas para los autores

Declaración de Bogotá

HISTORIA Y ESPACIO

Contenido No. 41



Edición No. 41 agosto – diciembre de 2013
ISSN: 0120-4661 (Versión Impresa)
ISSN: 2357-6448 (Versión en línea)

Revista Historia y Espacio
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Edificio: 386, oficina: 1044
Calle 13 # 100-00, Meléndez
e-mail:revistahistoriayespacio@gmail.com
Universidad del Valle



Presentación: Edición especial Dossier sobre Historia Intelectual-Historia de lo Intelectual (segunda parte).

Artículos

La conformación de una genealogía intelectual. El homenaje a Gabino Barreda (1908)

Alexandra Pita González

Marco Antonio Vuelvas Solórzano

La revista nosotros y la voz de quienes escriben. La construcción discursiva de una identidad

Carolina E. López

Intelectualidad cosmopolita en provincia: el caso de los Santiago Londoño en Pereira, Colombia

Héctor Alfonso Martínez Castillo

Carlos A. Serna-Quintana

John Jaime Correa Ramírez

La crítica de las armas: Tulio Bayer Jaramillo y el levantamiento armado del Vichada, 1961 – 1962

José Abelardo Díaz Jaramillo

Pasado y presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista

Adriana Petra

Un juego filmico: des-montando una imagen del cortometraje agarrando pueblo -1978- a partir del documental chircales -1971
Yamid Galindo Cardona

Política e intelectuales en la historia reciente de Bolivia (1985-2012)

Bruno Fornillo

Mariana Canavese

Reseña

"Civilización y barbarie", la imposición de un orden en el Nuevo Mundo: el caso del Reino de Granada

Ángela Adriana Rengifo Correa

Entrevista

Preguntas a Juan Gustavo Cobo Borda sobre la revista Eco
Juan Moreno Blanco

ARTÍCULOS

El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín

ALBERTO CASTRILLÓN ALDANA Y SANDRA CARDONA OSORIO

Los artesanos bogotanos y el antilibrecambismo 1832-1836

SANDRA MILENA POLO BUITRAGO

Los Artesanos de Antioquia a fines del periodo colonial:
una mirada a través de la Instrucción General para los
Gremios de 1777

LUIS FERNANDO FRANCO RODRÍGUEZ

La escuela de artes y oficios de Medellín y la
profesionalización de los artesanos. 1869-1901

JULIANA ÁLVAREZ OLIVARES

"Pobres los pobres": debates políticos alrededor de la
beneficencia en Colombia entre 1910 y 1920. Una aproximación
desde el Estado

MARÍA TERESA GUTIÉRREZ

Formación y sindicalización de la clase trabajadora en la
ciudad de Córdoba (1919-1925)

VELIA LUPARELLO Y MURIEL NOGUES

Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la
Hegemonía Conservadora, 1886-1930

SHIRLEY TATIANA PÉREZ ROBLES

Mujeres en el papel: representaciones de la mujer en el
discurso de la moda, 1960-1970

MARÍA CAROLINA CUBILLOS VERGARA

No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina
de las maestras, Argentina 1920-1930

PAULA CALDO

RESEÑAS OBITUARIO

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, año 46 - diciembre de 2014
Tirada Postal Restaurada n° 2164 330 4 472 / Servicios Postales Nacionales S.A. / Vence 31 de diciembre de 2014
0324 impresa: 0818497 / Electrónico: 2359 4720

ISSN impreso: 0121-8417

ISSN electrónico: 2357-4720

CONTACTO Y CANJE

Autopista Norte Calle 59 A n.º 63 - 20 Bloque 46 Piso 4

Teléfono: (574) 430 92 46

Fax: (574) 260 44 51

E-mail: revhisys_med@unal.edu.co

Página web: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc>

Medellín, Colombia, Sur América

Sitio web: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/issue/archive>

SUSCRIPCIÓN

- Colombia: \$20.000 (dos ejemplares por año), más \$20.000 de correo
- Américas: 14 dólares (dos ejemplares por año), más 20 dólares de correo
- Europa y resto del mundo: 10 euros (dos ejemplares por año), más 30 euros de correo.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS

38 PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA

ISBN: 1390-0099



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CONTENIDO

Poder pastoral, acomodo y territorialidad en las Cartas Annuas jesuitas de Quito
Carlos Espinosa (FLACSO-Ecuador)

Conflictos en torno a la compra y venta de esclavos. Nueva Granada, s. XVII:
Roger Pita (Academia Colombiana de Historia)

Fuentes y métodos para medir la inequidad en épocas pre-estadísticas
Jorge Gelman (Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires)

Chicas chic: representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas
ecuatorianas (1917-1930)
Marilú Vaca (Universidad Andina)

Historia marxista latinoamericana: nacimiento, caída y resurrección
Juan Maiguashca (Universidad Andina, Universidad de York)

DOCUMENTO

Declaración de Bogotá y Declaración de El Colegio de México

Documentos sobre las artes visuales en el Ecuador del siglo XIX

RESEÑAS - REFERENCIAS - EVENTOS

SUSCRIPCIONES

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo

Quito - Ecuador

cen@cenlibrosecuador.org

Tel.: (593 2) 255358; Ext. 12

Ecuador: USD 25,76; Américas: USD 66,08

Europa: USD 78,40; Resto del mundo: USD 96,32

CANJE

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, S/N, QUITO, ECUADOR

(Centro de Información)

Toledo 1022-80 (Plaza Brasilia)

Quito - Ecuador

biblioteca@uasb.edu.ec

Tel.: (593 2) 3228085

Fax: (593 2) 3228426

TRASHUMANTE

REVISTA AMERICANA DE HISTORIA SOCIAL

Número 3, enero-junio de 2014

ISSN: 2322-9381 (versión impresa)

ISSN: 2322-9675 (versión electrónica)

Número temático: "Fronteras y fronterizos en el mundo iberoamericano. Siglos XVI-XX"

PRESENTACIÓN

Sebastián Gómez González, Mario Barbosa Cruz

ARTÍCULOS

Temáticos

Indios contra encomenderos en tierra de frontera. Antioquia a inicios del siglo XVII

Mauricio Alejandro Gómez Gómez

A demarcação de limites sob o espectro da guerra: a Província de Maynas e a Capitania do Rio Negro no final do século XVIII

Carlos Augusto Bastos

Entre contenção e cooperação, a percepção da fronteira Guiano-Brasileira pelos militares brasileiros no século XX

Stéphane Granger

Relaciones de dependencia entre trabajadores y empresas chilenas situadas en el extranjero. San Carlos de Bariloche, Argentina (1895-1920).

Jorge Ernesto Muñoz Sougarret

Tema abierto

Historia reciente, pasados lejanos. Disputas y resemantizaciones de la masacre Santa María de Iquique

Ariel Mamani

Matices populistas: La política turística de Getúlio Vargas (1937- 1954) y de Juan Domingo Perón (1946 – 1952)

Gabriel Joaquín Comparato

O Alienista: um olhar machadiano sobre a modernidade

Ana Carolina Huguenin Pereira

RESEÑAS

Enrique Florescano. *La función social de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012, 403 pp.

Andrés Arango

Robério Santos Souza. "Tudo pelo trabalho livre!" *Trabalhadores e conflitos no pós-abolição (Bahia, 1892-1909)*. Salvador: EDUFBA/FAPESP, 2011, 182 pp.

Florencia D' Uva

Lowell Gudmundson & Justin Wolfe, (editores). *La negritud en Centroamérica. Entre raza y raíces*. San José: Universidad Estatal a Distancia, 2012, 505 pp.

Germán Negrete-Andrade

Christiana Borchart de Moreno. *Retos de la vida: Mujeres quiteñas entre el Antiguo Régimen y la Independencia*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2010, 266 pp.

Ángela Pérez-Villa



www.revistattrashumante.com
trashumanteamericano@gmail.com
trashumante.mx@gmail.com



*Anuario Colombiano de Historia Social
y de la Cultura, volumen 40, suplemento n.º 1, 2013*



EL TEXTO FUE COMPUESTO
EN CARÁCTERES MINION.
EN LAS PÁGINAS INTERIORES,
SE UTILIZÓ PAPEL PROPALIBROS
BEIGE DE 70 GRAMOS Y, EN LA
CARÁTULA, PAPEL PROPALCOTE
DE 280 GRAMOS.